El Sendero del Creyente

Correo Argentino Central (B) — Franqueo Pagado Concesión Nº 2051 — Tarifa reducida Concesión 199

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

(Aparece, D. M., a mediados de mes)

AÑO XXXVII — Enero de 1946 — No. 1

ACTUALIDAD

por Jerónimo A. Callejas

Año Nuevo

En la bondad y misericordia de Dios, hemos entrado en un nuevo año, pasando a la historia el año anterior con todos sus tristes acontecimientos y feliz terminación de la espantosa guerra europea. Lo que Dios nos tiene deparado para el año en curso, no lo sabemos, pero ello no nos puede inquietar, pues estamos en las manos de Dios, y nuestra confianza está puesta en él. Puede venir el Señor para llevarnos a estar con él para siempre, y esa es la dicha suprema a la cual aspiramos y por la cual clamamos: "Ven, Señor Jesús". (Rev. 22: 20.) Al desearnos lo mejor los unos a los otros, anhelamos que el año que hemos iniciado sea uno en el cual, mientras esperamos la venida del Señor, hemos de trabajar y vivir para él, de tal modo que en medio de los acontecimientos mundiales o nacionales seamos reconocidos como aquellos que "hemos estado con Jesús" (Hechos 4: 13), por las demostraciones evidentes en nuestras vidas de que él, por su Espíritu, mora en nosotros.

Fiel Es Dios

¡Cuán alentador es tener presente la fidelidad de Dios para con los suyos en medio de todas las cosas tan cambiables e inestables en la vida! El apóstol Santiago (1: 17) nos dice: "Toda buena dádiva y todo don perfecto es de lo alto, *que desciende del Padre* de las luces, *en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación*". ¡Bendita verdad que llena de gozo nuestros corazones! Todo

lo bueno, todo lo perfecto, todo lo que es para nuestro bien, desciende de Dios, y él cuida de nosotros, para que tengamos lo mejor para nuestra felicidad presente y futura. "Somos hechos hijos de Dios" (Juan 1:12), verdad reiterada en 1 Juan 3:1: "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios", y en tal condición nos protege, nos ampara, nos cuida y nos dirije. Somos hijos de un Dios que todo lo que ha prometido lo da y lo dará, porque "no es hombre para que mienta; ni hijo de hombre para que se arrepienta". (Núm. 23: 19.) Además, y aun cuando es TODOPODEROSO, "NO PUEDE MENTIR" (Tito 1: 2), y esto, unido a la verdad preciosa de que "en él no hay mudanza ni sombra de variación", hace que nuestro gozo sea completo y nos aferremos a él y a sus promesas inalterables para nosotros. Igualmente, aquel que nos ha comprado con su preciosa sangre, a quien pertenecemos, pues somos *su propiedad*, no tiene mudanza ni sombra de variación: "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos". (Heb. 13: 8.) Que en vista de tan alto privilegio como es el nuestro, su Espíritu divino nos lleve a cantarle:

Loemos a Dios por su bondad,
El amigo inmutable, fuerte y [fiel;

Su poder a su amor es igual,
Sin medida ni fin por siempre, [amén.

Primero y postrero es el Señor
Cuyo Espíritu, salvos, nos [guiará;

El pasado nos causa loor
Y el futuro nos llama a confiar.

Comentando Isaías 39:1-8, un autor escribió lo siguiente: "Ezechías, rey bueno, sacó momentáneamente la vista de Dios, recibió cariñosamente a las visitas (enemigos de Dios) que vinieron de Babilonia, y fué engañado por ellas hasta el punto de revelarles todas sus cosas. En igual situación Nehemías hubiera dicho: "Yo hago una grande obra (para Dios), y no puedo ir". Una iglesia que festeja el mundo, procurando emulárlo o conciliarlo, en vez de buscar de presentarle la verdad del evangelio, pronto se hallará en cautiverio; y una iglesia envuelta en el mundo, será impotente para traer hombres y mujeres a Cristo. Líbrenos el Señor de estar cautivos al mundo, y háganos recordar que entre el pecado y el servicio para Dios media mucha distancia".

AMOR

por George Henderson

Todos los que leen la primera epístola a los Corintios, al llegar al capítulo trece, ese poema en prosa en alabanza del amor, deben sentirse como aquel que pasa súbitamente a una atmósfera nueva y balsámica. Es una inesperada explosión de canto, y se erige sin igual entre los escritos del apóstol. El había estado escribiendo de muchas cuestiones que habían ocasionado contiendas y división en la iglesia de Corinto. Sus razonamientos habían sido convincentes y sus apelaciones urgentes. Pero por un momento se vuelve de ellas y prorrumpe en una hermosa exaltación del amor.

¿Qué cosa puso su mente en esa dirección? ¿Cuál era el pensamiento fundamental que movió su espíritu? Nos imaginamos que un sentir como éste cruzó por su mente: "Oh Corintios, os estáis turbando a vosotros mismos sobre muchas cosas, — tenéis divisiones y rivalidades, estáis orgullosos de éste y de aquel otro don, pero si sólo tuvieseis la mayor de las gracias, la más divina de las cualidades y procedieseis bajo el más divino de los principios — si tuvieseis amor en plenitud — estas cuestiones serían prontamente contestadas y vuestras divisiones y contenciones pronto pasarían de largo — el amor soluciona y sana todo".

El amor es la más grande necesidad de nuestras iglesias, donde las divisiones y los malentendidos son perennes. El aclara el entendimiento, ablanda los espíritus enojados, suaviza las irritabilidades, equilibra los juicios, promueve la clemencia, desarraiga el egoísmo y fomenta la magnanimidad, y hace posible que gentes de diversos temperamentos, miras y afinidades sociales, moren juntos en armonía y trabajen en gozosa cooperación.

(Traducido por Walter Wright).

Como "tú haces alegrar las salidas de la mañana y de la tarde" (Sal. 65:8), "alza sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro" (Sal. 4:6), y alégranos con manifestaciones de tu amor. Sé con nosotros, Señor, y haz que tu gracia nos acompañe este día. Sé tú nuestro Guía, nuestro Consolador y nuestra Porción.

LA IMPORTANCIA DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS (2 Tim. 3: 16, 17)

Capítulo I. — LA INSPIRACIÓN DE LAS ESCRITURAS

por G. M. Airth

Se han escrito innumerables libros sobre "La Inspiración de las Escrituras", de modo que en un breve **artículo** sobre tan vasto tema sólo se puede tratarlo muy someramente. Hablaremos en primer lugar de

El SIGNIFICADO de la "**inspiración**" **de las Escrituras.**

Cuando hablamos de su inspiración, queremos decir que las Escrituras de la Biblia no son de mero origen humano, sino que son de **origen divino**: que los escritores de los libros componentes de la Biblia no son sus autores, sino que éstos **tienen a Dios mismo por Autor**; es decir, las palabras escritas no son meramente las palabras de los profetas y de los apóstoles que escribieron, sino **las palabras de Dios** dadas a nosotros por medio de ellos! Por ende, podemos decir que las Escrituras son **LA PALABRA DE DIOS** (Marcos 7: 13), que habla a nosotros con tanta autoridad y tan definitivamente como si la voz de Dios se hiciera oír hablándonos directamente del cielo.

En segundo lugar notemos

La MANERA de la inspiración.

"Ninguna profecía de las Escrituras es de particular interpretación; porque la profecía no fué en los tiempos antiguos traída por voluntad humana, sino los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo." (2 Pedro 1: 20-21.)

Aquí tenemos una declaración negativa y otra afirmativa tocantes a la inspiración; la misma palabra de Dios nos dice cómo **no** vino y cómo **vino**. "**Ninguna profecía de las Escrituras es de particular interpretación.**" La palabra "interpretación" en este versículo tiene un sentido distinto al de la misma palabra en otras partes de la Biblia, pues aquí representa la palabra griega "epilusis" (desatar) que en este lugar únicamente se traduce "interpretación". No se refiere a interpretar o dar el significado de una profecía después que ésta haya sido hablada o escrita. Tampoco se refiere a conjeturas o cálculos de parte de los escritores proféticos tocantes a lo que va a suceder en el futuro. La sentencia significa que ninguna profecía de la Biblia emana o "se desata" (epilusis) de la mente humana. El apóstol pasa a recalcar este punto, diciendo: "**la profecía no fué en los tiempos pasados traída por voluntad humana**", es decir, no tenía su origen en la mente o en la voluntad de los escritores humanos del Antiguo Testamento, "**sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo**".

Es de notar que la palabra "inspirados" en este pasaje es la griega "phero", la misma palabra que se emplea en Hechos 27: 17, donde se dice que la nave en que viajaba el apóstol Pablo era "llevada" del viento, y nos da la idea de que los santos hombres de Dios eran impulsados o movidos a hablar y escribir por un poder superior e irresistible, a saber, el Espíritu Santo, el mismo que en el día de Pentecostés vino sobre los discípulos como un "viento recio que corría", y les hizo **hablar** "como el Espíritu Santo les daba que hablasen".

Esta verdad se desprende también del significado de la palabra "profeta", que en hebreo es "Nabi" o "Nebi" y se deriva de una fuente de agua surgente que salta y rebosa. Así nos da la idea de que las palabras de los profetas no eran suyas, sino que surgían espontáneamente y rebosaban de sus labios y de sus plumas por una fuerza independiente de ellos. Tanto era así, que, según vemos en 1 Pedro 1: 10-12, los mismos profetas a veces no entendían el significado de las cosas que habían escrito: "han inquirido y diligentemente buscado, escudriñando cuándo y en qué punto de tiempo significaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual prenunciaba las aflicciones que habían de venir a Cristo, y las glorias después de ellas". ¿Pudo David entender las profecías del Salmo 22, o Isaías comprender el alcance del capítulo 53 de su libro? No es dable suponerlo. Era "el Espíritu de Cristo que estaba en ellos" que les dió los mensajes y también las palabras para comunicarlos. La voluntad y la inteligencia del hombre eran excluídas de tales comunicaciones. Eran de Dios, quien se sirvió de instrumentos humanos para expresarlas.

En muchos pasajes del Nuevo Testamento hallamos dos preposiciones griegas distintas traducidas por la misma palabra castellana "por". Como ejemplos citamos Mateo 1: 22: "Todo esto aconteció para que se cumpliese lo que fué dicho **por** (hupo) el Señor, **por** (dia) el profeta que dijo...", y Mateo 2: 15: "para que se cumpliese lo que fué dicho **por** (hupo) el Señor **por** (dia) el profeta que dijo..."

La preposición "**hupo**" siempre señala el agente directo, mientras que "dia" indica el agente intermediario, de manera que ambas preposiciones se emplean con toda exactitud en estos y otros versículos para destacar el hecho de que el **Señor** habló la profecía y que él la comunicó **por medio del profeta**. Y esta preposición "dia" se emplea exclusivamente en los innumerables versículos del Nuevo Testamento donde se dice que tal o cual cosa fué dicha **por** el profeta, **por** Moisés, **por** David, etcétera, así dándonos a entender que no era el profeta mismo que lo dijo, sino que fué dicho **por medio de él.**

Pasemos a considerar

El ALCANCE de la inspiración.

"Toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia, etc." (2 Tim. 3: 16.) Del versículo anterior vemos que las Escrituras a que se refiere el apóstol son las del Antiguo Testamento, y, en efecto, hallamos que la palabra "Escritura" o "Escrituras" aparece más de cincuenta veces en el Nuevo Testamento y siempre, sin excepción alguna, significa los escritos del Antiguo Testamento. De manera que cuando el apóstol dice: "**Toda** Escritura es inspirada divinamente", afirma que TODO lo escrito en el Antiguo Testamento es de DIOS, y, por ende, que ninguna parte es menos veraz, menos autoritativa, o menos digna que otra parte de ser recibida como **la palabra de Dios**.

La divina procedencia del Antiguo Testamento fué confirmada por el Señor en el camino a Emmaús cuando dijo a los dos discípulos: "¡ Oh insensatos, y tardos de corazón para creer TODO lo que los profetas han dicho!", y cuando, "comenzando desde Moisés, y de TODOS los profetas, declarábales en TODAS las Escrituras lo que de él decían". Luego, la misma noche, presentándose en medio de los suyos, el Señor reiteró la veracidad de aquellas Escrituras diciendo: "Era necesario que se cumpliesen todas las cosas que están escritas de mí en la ley de Moisés, y en los profetas, y en los Salmos". (Lucas 24: 25-27, 44.)

La frase "la ley de Moisés, los profetas, y los Salmos" es un hebraísmo que abarca todo el Antiguo Testamento. Si bien el Señor aquí no afirma directamente la inspiración del mismo, de hecho la sostiene, pues ¿qué hombre u hombres podrían haber escrito con muchos siglos de anticipación tan numerosas profecías acerca del Hijo de Dios y que luego se cumplieron al pie de la letra? Sólo Dios podría saber de antemano los acontecimientos del lejano futuro; sólo "el Espíritu de Cristo que estaba en ellos" podría inspirar a los profetas a escribir de "las aflicciones que habían de venir a Cristo y las glorias después de ellas".

Si bien la Biblia demuestra la inspiración del Antiguo Testamento, ¿qué dice con respecto a la del Nuevo Testamento, del cual aun no se había escrito ni una sola palabra mientras el Señor Jesucristo estaba todavía aquí en la tierra?

El mismo Señor nos autoriza a reconocer su inspiración. Antes de separarse de los suyos en la víspera de su crucifixión, el Maestro les dijo: "El Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todas las cosas que os he dicho"... "Cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad, porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que han de venir. El me

(Continúa en la página 21)

ISAÍAS 53

Nos es grato publicar en este número el poema que en el concurso mencionado en septiembre de 1945, ha obtenido el primer premio. Es trabajo de **"Juvenis" (Jorge S. Somoza**, joven de 18 años y hermano del administrador de esta revista), a quien la Dirección se complace en congratular. He aquí la obra.

"He aquí que mi siervo será prosperado,
será engrandecido y ensalzado,
y será muy sublimado." (Isaías 52:13.)

Señor Jesús, cual el humilde siervo
del Santo Padre, descendiste al mundo,
para salvar de maldición tu pueblo
por tu muerte en la cruz cual sustituto.

¡Supremo ser!, por la sabiduría
del Dios Eterno, fuiste preanunciado,
y como se pasmaron de ti muchos,
también queda mi espíritu pasmado
al admirar la profecía santa
cumplida en un madero en el Calvario.

Renuevo de raíz de tierra seca,
yaciste en Belén en un establo,
preconizado por celestes voces,
por magos y pastores adorado.

Sin parecer, sin hermosura fuiste
a mis ojos cegados del pecado,
y ahora que por fe puedo mirarte,
tus muchas glorias a admirar no alcanzo.

Desechado del hombre y humillado,
sufrió tu alma agonía hasta la muerte,
y al ser por rebelión humana herido
fué cortado tu ser de los vivientes:
mas tú mostraste tu poder divino
resucitando a vida para siempre.

Padeciste en el mundo los dolores,
las afrentas, las burlas y el escarnio;

yo, en vez de conocer mi rebeldía,
te vi como del Padre azotado.

Mas bien sé ahora que tu cuerpo herido
fué por mis rebeliones y pecados,
y en Gólgota pagaste el castigo,
dándome paz y siendo yo curado.

Estando descarriado cual oveja
por sendas escabrosas apartado,
me vió Jehová y así por rescatarme
cargó sobre tu cuerpo mi pecado.

De la cárcel y juicio te quitaron
no encontrando en qué basar sentencia,
y al tumultuoso pueblo te entregaron
no pudiendo negar tu inocencia.
Mas, no sabían ellos que mi culpa,
debías soportar sobre tus hombros
para cumplir la voluntad del Padre
y darme salvación por tus oprobios.

Como cordero, al Gólgota llevado,
no moviste tus labios en protesta
ni rehusaste ser en cruz clavado:
¡y aun corona de espinas te fué puesta!

La muerte, Salvador, cual sustituto
llevaste despreciando la vergüenza,
soportando en tu cuerpo dolorido
de mi pecado vil la carga inmensa.

Y aunque sufriste en cruz cruenta muerte,
permaneciendo débil por salvarme,
repartiste despojos con los fuertes
y tuviste tu parte con los grandes.

Y ahora en santidad en las alturas,
centro de adoración perfecta eres
y saciedad encuentras en la honra
que te tributan numerosos seres.

"JUVENIS"

SERIE DE ESTUDIOS BIBLICOS

por Jaime Russell (Franklin 794 - Buenos Aires)

IX

TEMA I — DIOS

SUBTEMA III — 2.ª parte. — ¿Qué se dice de Dios en las Escrituras?

LOS ATRIBUTOS DE DIOS

2. ATRIBUTOS MORALES DE DIOS

Atributo **natural**, es el que pertenece a la naturaleza de una persona. Atributo **moral** es una disposición o condición de la voluntad de una persona.

Algunos de los atributos **morales** de Dios son los siguientes:

1) **Benevolencia.** Exo. 34:6; 1 Crón. 16. 34; Sal. 25:8; 34:8; 52:9; 86:5; 119:68; 103:8; Nahum 1:7; Mat. 5:45; San. 1:17; Hec. 14:17.

2) **Justicia.** Exo. 34:7; Deut. 32:4; Neh. 9:13; Job 8:3; Sal. 89:14; 145:17; Isa. 45:21; Rev. 15:3; Hec. 3:14; 2 Tim. 4:8; Heb. 6:10.

3) **Misericordia.** Deut. 4:31; Neh. 9:31; Sal. 62:12; 86:5, 15; 103:8, 11, 17; 107:1; 116:5; 145:8; Isa. 55:7; Lam. 3:22; Jonás 4:2; Rom. 8:32; 9:15, 18; 2 Cor. 1:3.

4) **Verdad.** Exo. 34:6; Núm. 23:19; Deut. 7:9; 1 Reyes 8:24; Sal. 33:4; 36:5; 89:34; 100:5; Dan. 9:4; Rom. 3:3, 4; 15:8; 1 Cor. 1:9; 2 Tim. 2:13; Tito 1:2; Rev. 15:3.

5) **Sabiduría.** Exo. 34:6; Job 9:4; Sal. 94:9, 10; 104:24; Prov. 3:19; 8:14; Jer. 10:12; Dan. 2:20; Rom. 16:25-27; Judas 25.

6) **Santidad.** Lev. 11:45; 19:2; Jos. 24:19; Exo. 15:11; Isa. 6:3; Rev. 4:8; 1 Sam. 2:2; Sal. 5:4; 22:3; 1 Ped. 1:15, 16; Rev. 15:4.

Las cualidades que se atribuyen a Dios son múltiples, tan abundantemente se ha revelado Dios a los hombres. A propósito no se ha puesto **"amor"** en la lista dada, porque su amor encierra todos sus atributos. "Dios **es** amor." El amor no es una mera emanación de él, como lo es la fragancia de [illegible]or, sino una substanciación descript[illegible] de él, como sal **es** sal. La sal no posee sal; sal **es** sal. Así Dios **es** amor; es su naturaleza. La santidad es amor manifestado en pureza y rectitud. La justicia es la santidad de amor expresada en acción. La gracia es amor en operación para con los que no pueden merecerlo ni compensarlo.

Estos atributos se considerarán muy brevemente en el orden dado.

1. LA BENEVOLENCIA DE DIOS.

La benevolencia de Dios puede considerarse como atributo o como la suma de todos sus atributos morales. Parece conveniente, a veces, hablar de su benevolencia como atributo y, otras veces, como la suma de todos sus atributos. Se debe entender, sin embargo, que el carácter entero de Dios, y todo ejercicio moral de su mente infinita, es sólo alguna modificación de su benevolencia. Cuando se habla de ella como atributo, sólo se lo hace por conveniencia con el propósito de dirigir la mente a esa expresión de ella que consiste en **querer el bienestar de su objeto.**

La benevolencia se manifiesta en las obras de Dios. No sólo hay evidencia de designio en todo departamento de la naturaleza, sino, también, de designio benévolo. No sólo se manifiesta plan en todo, sino, también, plan que tiene por finalidad la felicidad de la criatura. La adaptación de la naturaleza externa a nuestra constitución intelectual y moral proporciona la evidencia mayor de que el Creador del universo, cuando lo crió, tenía en vista el bienestar de seres conscientes y morales.

La Biblia declara explícitamente que "Dios es amor". Todas sus representaciones del carácter y de la providencia de Dios son compatibles con este hecho,— como se puede ver por las referencias citadas. En la obra de redención se ve el más grande despliegue del amor de Dios. El mensaje del Evangelio según Juan, cap. 3, vers. 16, no fué escrito a través de la bóveda celeste, ni tembló sobre los labios de ningún profeta.

2. LA JUSTICIA DE DIOS.

La justicia es, en sentido general, la norma divina de lo que es justo y es inflexible. La justicia de Dios se puede definir como "la rectitud consumada e inmutable de Dios". Por el estudio de los textos citados se verá que la palabra "justicia" no sólo describe la **cualidad ética** de los actos de Dios, sino también la **cualidad esencial y moral** de su naturaleza. Su justicia es su completa compatibilidad con su propia naturaleza perfecta.

"Justo es Jehová en todos sus caminos."
"¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera."

La justicia de Dios se manifiesta por el hecho de que él ha sujetado el universo a leyes, físicas y morales, con sanciones apropiadas. Estas son remuneratorias y vindicatorias, proporcionadas según la importancia del precepto. La parte remuneratoria de la sanción se cumple cuando el précepto es obedecido, y la parte vindicatoria también se cumple cuando el precepto es desobedecido, — a menos que completa satisfacción sea hecha a la justicia de su trono. Nada puede satisfacer la justicia del trono justo de Dios, y así anular la ejecución de la justicia penal, sino la obra de la expiación hecha por el Señor Jesús. Dios es justo tanto en justificar al que cree en Jesús como en condenar al que le rechaza. (Rom. 3: 25, 26; 1 Juan 1:9.)

De paso permítasenos decir que la frase "la justicia de Dios" se emplea para describir la justicia que Dios ofrece, sobre base justa, a la fe en el evangelio. Así empleada no se refiere al atributo de Dios, — elemento en el carácter divino. (Rom. 1:17; 3:5, 21, 22; 10:3; 2 Cor. 5:21; Fil. 3:9.) Esta es una justicia que la justicia de Dios requiere, y que no puede ser alcanzada por la justicia propia del hombre, sino "por la fe de Jesucristo".

3. LA MISERICORDIA DE DIOS.

La misericordia de Dios es esa virtud que inclina su ánimo a tener compasión para con los culpables y los necesitados.

La misericordia no es sólo bondad. La justicia es tanto atributo de la benevolencia como lo es la misericordia. Un juez es bueno cuando procede a pasar sentencia y demanda la ejecución de la ley sobre un criminal; pero en eso no hay misericordia.

Con referencia a culpabilidad, su ejercicio consiste en procurar arrestar o cancelar la ejecución de ley, cuando una persona haya incurrido en su pena por la desobediencia. La justicia lleva a cabo inflexiblemente la pena, mientras la misericordia procura que su ejecución sea cancelada y que el reo sea perdonado. En este sentido judicial la misericordia presupone la culpabilidad.

La justicia y la misericordia son virtudes opuestas, pero pueden ser reconciliadas bajo dos condiciones: 1) la justicia debe ser completamente satisfecha y 2) el objeto de la misericordia debe reconocer su culpabilidad y merecimiento del castigo. Mientras el culpable se justifique, no puede ser el objeto del ejercicio de la misericordia. El debe justificar la ley que le condenó.

La muerte de Cristo ha dado completa satisfacción a la ley divina y ha permitido que la misericordia abrigada en el corazón de Dios opere a favor del hombre. La sentencia de muerte no fué anulada; fué ejecutada en la persona de Cristo. (1 Ped. 2:24.) Por esa obra, Dios es probado justo y aun misericordioso, — "La misericordia y la verdad se encontraron: la justicia y la paz se besaron".

Se verá por los textos citados que la misericordia de Dios se manifiesta de muchas maneras.

4. LA VERDAD DE DIOS.

La verdad es "virtud que consiste en el hábito de hablar siempre sin mentira ni doblez, y de corresponder a las promesas". Esta es una definición de entre muchas y en ella se presentan dos ideas, a saber, la de **veracidad** y la de **fidelidad.**

La verdad, como **atributo** moral, es una condición de la mente. Es una tendencia natural de representar las cosas y los hechos justamente como son en sí. Hay muchas definiciones de la verdad, pero la cuestión es, por ahora: ¿Qué es la verdad como **atributo** de la mente? Es justamente lo opuesto a la falsedad, que, considerada como atributo, es la tendencia natural de tergiversar los hechos.

Por necesidad de su naturaleza hay dos cosas que Dios no puede hacer: "no puede mentir" y "no se puede negar a sí mismo". (Tito 1:2; 2 Tim. 2:13.) Dios es absolutamente **veraz** y **fiel;** lo que dice es verdad y lo que promete lo cumple. Refiriéndose al cumplimiento de su palabra, se lee que "Dios es verdadero" (Gr. a-alèthès, Rom. 3:4); a su **carácter,** en contraste con dioses ficticios, que él es "Dios verdadero". (Gr. alèthinós, Juan 17:3; 1 Tes. 1:9; 1 Juan 5:20.) Estúdiense los textos citados anteriormente.

5. LA SABIDURIA DE DIOS.

La sabiduría es el empleo más benévolo de conocimiento y poder. El **atributo** de sabiduría en Dios es su propensión natural de usar su conocimiento y poder de la manera más benévola. En otras palabras, es el ejercicio de sus atributos naturales para la realización del mayor bien.

La **pericia** de la sabiduría de Dios se ve en la creación, que tenía por propósito supremo su propia gloria y por propósito subordinado la felicidad de la criatura (Sal. 104:24; 136:5); el **corazón** de su sabiduría se revela en la cruz, en donde se ve que el mismo acto mediante el cual el hombre consumó su culpabilidad fué hecho el medio por el cual su culpabilidad fué quitada (1 Cor. 1:18-25); la **gracia** de su sabiduría se manifiesta en la iglesia, — comprada por "las riquezas de su gracia", ella será para loor de "la gloria de su gracia" (Efes. 1:6, 7; 3:10); el **pensar** de su sabiduría se revela en Las Escrituras (Col. 3:16; 2 Tim. 3:15); la **profundidad** de su sabiduría se presenta en su manera de tratar a Israel (Rom. 11:33-36), y la **expresión consumada** de su sabiduría es Cristo. (1 Cor. 1:30.)

De la consideración de los textos citados antes, se verá que Dios ha elegido los mayores fines posibles, como, también, los mejores métodos posibles para su realización. Esto es sabiduría. El es el "solo Dios sabio" y el "solo sabio Dios".

6. LA SANTIDAD DE DIOS.

La santidad es un estado voluntario de la mente de [illegible]r lo bueno en oposición a lo malo [illegible]s pureza moral. Incluye la complace[illegible]ia en carácter justo y la oposición a carácter injusto. Santidad es perfección moral; nada menos que la absoluta rectitud moral es santidad. La santidad puede ser progresiva —de grado en grado— en la criatura, porque su conocimiento puede mejorarse progresivamente. Pero, por lo que toca el carácter o género de la santidad, no puede haber progreso; pues la perfección no admite grados. Santidad es santidad. Es lo opuesto a la pecaminosidad, y todo progreso en santidad tiene que ser de grado y no de género.

En Dios la santidad no puede mejorarse progresivamente en ningún sentido, porque su conocimiento es infinito. La santidad es su excelencia moral y se llama atributo sólo en sentido más amplio, o en el mismo sentido en que la benevolencia sea llamada atributo de Dios. "Dios es luz." Sus atributos morales, vistos separadamente, son semejantes a los colores prismáticos. Cuando están combinados son un resplandor inefable de santidad. En otras palabras, la santidad de Dios, considerada como la suma de su perfección moral, es una luz tan inefablemente intensa que las inteligencias superiores del universo son representadas como incapaces de contemplarla sin cubrir sus rostros con velo. Los serafines decían: "Santo, santo, santo" (Isa. 6:3); los seres vivos proclamaron sin descanso: "Santo, santo, santo" (Rev. 4:8), y el apóstol Juan anuncia: "Dios es luz", — antes, todavía, de que anuncie que "Dios es amor". (1 Juan 1:5; 4:8.)

"Dios es magnífico (glorioso) en santidad." (Exo. 15:11.) Su santidad se manifiesta de muchas maneras, como se puede ver por el estudio de los textos citados.

"Habla, Jehová, que tu siervo oye". Dame oídos para oír, ojos para ver, voluntad para obedecer y corazón para amar; luego declara lo que quieras, revela lo que te plazca, ordena lo que desees y requiere lo que decidas, "que tu siervo oye". (1 Sam. 3:9.)

* * *

Alumbra nuestra oscuridad, te rogamos, oh Señor, y en tu gran misericordia defiéndenos de los peligros y riesgos de la noche. Haz que, por el Señor Jesús, vivamos en la claridad de tu presencia.

Comentarios a la Epístola a los Hebreos

Por el Dr. G. Hamilton

XIII

CAPÍTULO 8

El tema de este capítulo es en primer lugar (vs. 1-6) el gran **Pontífice celestial sirviendo en el santuario celestial;** luego viene (7-13) el **nuevo pacto** del cual Aquél es el Mediador.

Vs. 1-6. El **Pontífice Cristo está establecido en su apropiado santuario en el cielo.** La nota culminante de su pontificado es: (1) que ha merecido su nombramiento; (2) ha ganado el descanso de su obra de expiación (se asentó) por la eficacia de su sacrificio consumado; (3) por la perfección de su carácter manifestado en la tierra, ha merecido su asiento en los cielos sublimes, y aun la silla del amado Hijo, en el trono de la Majestad. (5:10; 7:26-28.) Tres veces en esta carta se da a Cristo este asiento de gloria. (1:3; 8:1; 10:12.)

En la actualidad Cristo ejerce su ministerio oficial como pontífice en ese santuario; es el "verdadero tabernáculo" que proveyó el dechado para el "santuario mundano", y todos los datos para la construcción de este antiguo edificio. Éste en el cielo no debe nada a la mano humana; fué ideado y construído por Dios, y es según su perfecta santidad y voluntad; y su fundamento es la obra que Dios mismo ha efectuado en Cristo. Con el servicio del gran Pontífice es el hogar del goce de la más íntima y sublime comunión entre Dios y sus redimidos.

Este pontífice no se ocupó en ofrecer sacrificios del estilo de los demás; tenía una ofrenda distinta que presentar. No quiso funcionar entre los sacerdotes de la tierra, porque no era sacerdote según la ley, ni quiso ofrendar las víctimas ordenadas por ella. **Él iba a reemplazarlas con la ofrenda de sí mismo.** (10:8,9.) No convenía que Cristo sirviera entre el bosquejo y sombra de las cosas celestiales, que apenas comunicaron ideas concretas y definidas acerca de ellas. Aunque se construyeron según el dechado y mandato divinos, no eran "la misma imagen de las cosas". (10:1.) En vez de **servir en un tabernáculo terrenal, utilizando sombras,** el Pontífice Jesús funciona entre las excelsas glorias de la más íntima presencia de Dios, a las cuales introduce también a sus redimidos.

Este gran Pontífice Jesús, establecido en el cielo, **muy por encima de todas las sombras legales con sus sacerdotes flacos,** es el fiador o mediador de un nuevo pacto. La misma gloriosa declaración se halla en el capítulo 7 (v. 22), después de comprobar la eterna inmutabilidad de su pontificado. Por consiguiente, su ministerio proporciona resultados inasequibles por otros. (v. 6.)

El pacto, cuya base es Cristo, y cuya efectividad se desarrolla por su servicio pontifical ante Dios, está formulado e incorporado con promesas que en gran manera superan todo cuanto fuera ofrecido al hombre en siglos anteriores (v. 6); y éstas se hacen destacar en los versículos siguientes. Este pacto nunca se hallará flaco ni inútil a pesar de la maldad humana. (v. 6; 7:18; Rom. 8:2, 3.)

Vs. 7-13. Esta sección presenta el **nuevo pacto con sus mejores promesas.** El primer pacto no pudo satisfacer a Dios, porque no brindando al hombre la perfección, no pudo proporcionarle el verdadero acercamiento a Dios; por lo tanto, Dios aún procuraba reemplazarlo con un segundo, anunciado de antemano por sus antiguos profetas. (v. 7; 7:19.) Aunque era "santo, y justo, y bueno", el primero se encontró débil y su tarea imposibilitada, por motivo de la carne humana. (Rom. 7:12; 8:3.)

Los **versículos 8 a 12** citan la profecía de Jeremías (31:31), quien preanunció este pacto unos 600 años antes de Cristo. Primero se dice (vs. 8, 9) que en el **futuro** habría pacto **nuevo,** bien **distinto del primero,** y **motivado** por la rebeldía del pueblo al primero. Los versículos **8** y **9** empiezan **con una reprensión** y **terminan** con una acusación, y ambas se ligan estrechamente con la frase: "dice el Señor". La primera, la reprensión, introduce el **nuevo pacto misericordioso,** y la acusación hace destacar la **condenación merecida.** Ambas noticias, la buena y la mala, llevan la autoridad del Omnipotente, y **su juez condenador es también aquí su consolación en el nuevo pacto.** Dios reprendió al pueblo, y no el pacto antiguo, acusándoles de no haber permanecido en él. Su lenguaje lleva una suavidad sorprendente, comparado con sus palabras en el capítulo 3 (vs. 9, 17), y en 2 Crónicas (36:14-16). La oferta abarcaba igualmente a las diez tribus de Israel tanto como a la tribu de Judá; las primeras estaban ya por largos años soportando la cautividad, y la última, Judá, estaba entrando en su dura esclavitud. Todas las tribus eran igualmente culpables, pero sus **sufrimientos conmovieron a Dios a enviarles este futuro pacto bondadoso.** Invalidando ellos el pacto, Dios los tuvo en poco y los entregó en las manos duras de sus enemigos.

El nuevo pacto no se fundaría en la gran obra de la redención de Egipto, y la nueva base lo señalaría como pacto de una nueva índole, bien distinto del antiguo de la ley.

Antes de anunciar las promesas del nuevo pacto (vs. 10-12), Dios emplea nuevamente su **frase autoritativa "dice el Señor",** porque el nuevo pacto será bien fundado y ordenado, y firmemente establecido para la consolación de su "pueblo rebelde y contradictor". Nuevamente les avisa que el pacto será para "después

de aquellos días", de su desprecio y cautividad con sus sufrimientos, pero que les esperaría en aquel futuro. (Rom. 10:21.)

Los versículos **10 a 12** anuncian cuatro "mejores promesas" del pacto nuevo; pero son promesas divinas, y no cargas impuestas sobre los hombros del pueblo, de la manera de los yugos legales. Ahora **Dios se encarga de hacer maravillas a favor del pueblo,** en vez de exigirles la obediencia fiel a sus mandatos escritos en piedras. (Véase Exodo 15:26; 19:8; 24:3, 7.)

En la **primera promesa** (v. 10) Dios ofrece llenar el alma y el corazón con la comprensión de su palabra, y hacer que se arraigue allí profundamente, ganando para sí mismo dos grandes asientos de las mayores facultades humanas. Los Salmos hablan de personas con la ley en sus corazones y entrañas, y los tales fácilmente aman al Dios revelado en esa palabra. Este es el corazón que Moisés deseaba que se diera al pueblo para que temieran a Dios y todos los días guardasen todos sus mandamientos; pero bajo la ley no se les dió tal corazón renovado por el poder de Dios. Naturalmente el corazón humano es malo, incrédulo y duro en cuanto a la palabra divina. Dios, pues, deshará la dureza de corazón que, cada vez en los capítulos 3 y 4 de esta carta, provocó la desobediencia a su voz. (Deut. 5:29; 29:4; 6:5, Sal. 37:31, 40:8; Ezeq. 11:19; Juan 12:40; Luc. 10:27.)

La **segunda promesa** es el producto de la primera. Dios se manifestaría a su pueblo como su verdadero Dios, bendiciéndolos y fortaleciéndolos; y el pueblo andaría en los caminos divinos, caminando con Dios en plena comunión con su santa persona, alejado de todo lo que desagradara a su corazón santo. En este nuevo pacto Dios ha provisto todo lo necesario para que esta experiencia en su profundidad sea la verdadera porción de todos sus redimidos; y Él procura que así sea con cada uno de sus hijos. (Lev. 26:2, 3, 12; 2 Cor. 6:14-18.)

La **tercera promesa** trata del conocimiento personal de Dios por los suyos; de un conocimiento emanado más bien de Dios, de su Santo Espíritu, y no tanto del esfuerzo humano. Las naciones no conocieron a Dios, y se lee que los israelitas llegaron a ser en ese sentido peores que el buey o el asno. La promesa es para toda la nación, toda aldea y todo individuo; así llegaría a ser "un reino de sacerdotes" y "gente santa"; lo que en realidad se cumplirá en el mileno. En el evangelio (Juan 8:9) la conciencia redarguyó de pecados, empezando con el mayor, con su lista más larga de delitos; aquí el conocimiento de Dios, como en los días del Señor Jesús, comenzó con los niños, para ganar luego los corazones más empedernidos de los mayores. (Isaí. 1:3; 54:13; 1 Jn. 2:27; Ex. 19:6; Mat. 11:25.)

La **cuarta promesa** (v. 12) presenta la base de las demás. Dios mismo provee una expiación o sacrificio por el pecado, que satisfará todas las justas demandas del trono suyo contra toda clase de pecado. El Cordero divino cancelará y deshará toda iniquidad, para que la tan anhelada "remisión de pecados" sea la verdadera porción de todo aquel que se valga de la oferta; y también incluirá la maravilla de que jamás en todos los siglos eternos Dios podría volver a recordar sus delitos. ¡Qué maravilloso deshacimiento del pecado, para que no haya más memoria de él! La ley de Moisés jamás podría ofrecer esta perfecta justificación de la iniquidad. (Hch. 13:39.) Esta gran redención conmoverá a todo Israel infinitamente más que la de Egipto. (Zac. 12:10-14.)

La destrucción del templo en los días apostólicos declaró el rechazamiento de su religión; el quedarse sin templo, sin lugar para ofrecer sacrificios a Dios, comprobó que todo había fracasado como medio de salvación. El antiguo desapareció para dar todo el campo al pacto nuevo, porque éste por sí solo proporciona la salvación. (v. 13.) Bajo el viejo se destruyó Israel, pero bajo el nuevo alcanzará el milenio.

Todas las inmutables promesas abrahámicas se reconcentran en el Pontífice Cristo, por quien se consigue este éxito magnífico. (6:17, 20; 8:6-12.) La raíz de toda bendición espiritual y celestial se encuentra en estas promesas: justificación, vida eterna, conversión de la maldad, y el parentesco de hijos de Dios. El nuevo pacto de Hebreos es el mismo de los evangelios: y es el contrato o pacto de las promesas a Abraham que reemplaza al pacto legal, según la carta a los Gálatas. (Mat. 26:28; Gál. 3:16-18, 21; Rom. 9:8; Hech. 3:26.)

EL SACERDOCIO DE CRISTO

(Heb. 5: 1–14.)

por G. M. Airth

Dos veces ya se ha dicho que el Hijo de Dios es nuestro Pontífice (2:17-18; 4:14-16), y en capítulo 5 se desarrolla este tema. En vs. 1-4, vemos las cualidades que se requieren en un Pontífice con respecto a: (1) **Su oficio,** (v. 1.) Su obra era mediadora, pues él tenía que representar a los hombres delante de Dios y ofrecer sacrificios por sus pecados. (2) **Su aptitud,** (v. 2-3.) Se requería mucha compasión, pues la ignorancia y desobediencia tenían que ser corregidas con amor. (3) **Su nombramiento,** (v. 4.) Sólo uno llamado por Dios podía ocupar tan elevado puesto. En vs. 5-10, vemos todo esto cumplido en Cristo. (1) **Su nombramiento** a un sacerdocio más duradero que el de Aarón, (vs. 5-6.) (2) **Su aptitud;** por haber pasado por grandes sufrimientos sabe simpatizar, mejor que Aarón, con los ignorantes y débiles, (vs. 7-8.) (3) **Su oficio;** da eterna salvación a los que le obedecen, (vs. 9-10.) ¡Cuán conmovedores son los vers. 7-9! Ellos trazan el sendero del Señor desde **Getsemaní** (v. 7) vía la **Cruz** (v. 8) a la **Gloria** (v. 9.) Vers. 11-14 son como un reflector que escudriña **nuestros** corazones. ¿Hemos quedado estacionados, o hemos crecido en el conocimiento del Señor? (2 Ped. 3:18.)

DE LO QUE LEO, PIENSO Y JUZGO ✶

Por Geo. H. FRENCH

Cuando los discípulos se dirigieron al Señor diciendo: "Señor, enséñanos a orar" (Luc. 11: 1), expresaron un hondo sentir de corazón; anhelaban alcanzar algo que hasta entonces no habían obtenido, y reconocieron que la oración acertada sería el medio de conseguirlo y que el Padre, a quien la oración sería hecha en nombre del Señor (Mat. 18: 19; Juan 14: 13), sería quien podría proveer esa cosa de la cual carecían, siempre que fuera pedida en forma correcta. Hay algunas oraciones de santos hombres que son muy inspiradoras. He aquí una: "Oh bendito Señor, permite que halle poder en ti. Te necesito a fin de que sea fuerte en todo lugar. Anhelo ser independiente de circunstancias, tanto de la nube como de la luz; necesito poder que me impida caer en desesperación y que me libre de remontarme en el orgullo. Necesito la columna de fuego como igualmente la de la nube, un refugio contra la noche de adversidad y una protección contra el día de prosperidad. Y sólo podré encontrarlos en ti; tú has demostrado tu poder sobre la noche y sobre el día. Sé en mí, y tu poder será el mío. Entonces venceré en todas las circunstancias; estaré en calma en cualquiera escena o condición, y reposado en pruebas o prosperidad. Tendré "potestad de hollar sobre las serpientes y sobre los escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo", que no me podrán dañar (Luc. 10: 19); el mundo estará sujeto a tu poder en mí, y así venceré".

¡Cuán ciega es la persona que huye de Dios! Cree que puede engañar a aquel que todo lo ve y lo sabe. Con razón dijo el Señor acerca del pródigo: "volviendo en sí, dijo...: Me levantaré e iré a mi padre", pues había estado fuera de sí, y "fuera de sí" está todo creyente que se aleja del Señor. Traducimos lo siguiente: "Todo hombre alejado de Dios comparte las características de Judá, en su apartamiento, a saber: 1) Su adoración, si la hubiere, es formal, y carece de realidad o poder; 2) sigue humanas filosofías en vez de divina revelación; 3) niega la soberanía de Dios. El alfarero, no obstante, es dueño del barro, y Jehová trastornará los planes de los rebeldes, aun de los príncipes rebeldes del mundo, y cumplirá su propia voluntad, que se ha propuesto ejecutar en el Señor Jesucristo". Si nos hubiéremos apartado del Señor, volvámonos inmediatamente, y él tornará nuestra malograda vida en verdoso bosque de frondosos árboles. Convertirá nuestra vida en bendición, así como Jehová redimió a Abraham haciéndole bendición a muchos.

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior y países de la Unión Postal Americana $ 2.50 m/l arg. otros paises $ 3— m/l. arg.

Directores:
GEO. H. FRENCH
Maipú 43 (R 6), Buenos Aires
GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635, Buenos Aires
Subdirector:
JERÓNIMO A. CALLEJAS
Córdoba 1444, Rosario
Redactor:
ALFREDO L. HUNT
Republiquetas 4175, Buenos Aires
Pedidos y giros a:
DANIEL SOMOZA
El Sendero del Creyente,
Maipú 39 (R 6), Buenos Aires
(Aparece, D. M., a mediados de mes)

Enero de 1946

EDITORIAL

por G. M. J. Lear

Al desear a todos nuestros lectores un Feliz Año Nuevo, quisiéramos que fuese no solamente una salutación personal, sino de aplicación colectiva, que las asambleas en todos los países tuviesen verdadera felicidad en su condición y en un gran movimiento hacia adelante.

No podemos ponderar excesivamente la importancia del testimonio congregacional. Tiene su lugar especial tan seguramente como el testimonio personal. No nos olvidemos que la iglesia es "columna y apoyo de la verdad" (1 Tim. 3: 15): no es la verdad misma, ni originadora de ella, pero es responsable de sostenerla y manifestarla en su actuación y su estado. Y nuestro Señor dijo: "Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, PARA DAR TESTIMONIO A LA VERDAD". (Juan 18: 37).

Es difícil negar que en varias partes hay un decaimiento en el poder y la fuerza con que se dirigen las iglesias a la sagrada tarea de testimoniar, a fin de mantener viva la llama de la verdad divina en medio de un mundo dominado por la mentira satánica. Hagámonos algunas preguntas para probar el estado de las congregaciones:

1) ¿Creemos de veras que Cristo es el Salvador UNICO y SUFICIENTE? Entonces, ¿por qué no testificamos más constantemente de este hecho? ¿Por qué no nos mostramos más contentos en la vida cristiana? ¿Por qué hay tantos que buscan ser entretenidos con historietas más bien que recibir beneficio de eterno valor para sus almas? La esposa del hermoso libro de *Cantar de los Cantares* está tan contento con las excelencias del esposo, que ama pensar en él, hablar con él y hablar de él. ¿Por qué hay tantos hermanos que anhelan gozar de placeres mundanos, y que, sin embargo, se quejan de

que no tienen suficiente tiempo para escudriñar las Escrituras?

2) ¿Creemos de veras que sin Cristo solamente se espera LA PERDICION PARA SIEMPRE? ¿Por qué, pues, no hay más afán en la predicación del evangelio, más trabajo realizado en el reparto de folletos evangélicos, más esfuerzos especiales en conexión con la asamblea, más deseo de ver salvados los miembros de nuestras familias?

3) ¿Creemos de veras que la cena del Señor **es una proclamación** de su muerte (1 Cor. 11: 26), una institución dejada por nuestro Señor mismo para poner en evidencia el amor y la realidad de los que son salvos? Entonces, ¿por qué hay tantos creyentes ausentes todos los domingos? Y ¿por qué será que, encontrándose alrededor de la mesa, hay tan poca verdadera adoración? ¿No demuestra esto una falta de seriedad y de ejercicio espiritual antes de llegar a la reunión?

4) ¿Creemos de veras que es la voluntad del Señor que los suyos se reúnan con asiduidad y constancia en la congregación? (Heb. 10: 25.) ¿Por qué, pues, durante la semana hay tan poco espíritu de sacrificio para apoyar el testimonio de la asamblea? Da vergüenza invitar a los extraños a un salón medio vacío y donde se siente poco calor espiritual entre los asistentes, y donde, después de la predicación, no se oye más que charlas inútiles o chacota inconveniente. Siempre hay lugar para la verdadera alegría que es contagiosa y que impresionará a los demás que han entrado en el local de reunión; pero nunca se debería perder de vista la importancia eterna de los asuntos tratados en la conferencia, y siempre deberíamos estar alerta para servir de ayuda a los que asisten por primeras veces.

Si tomamos a pecho las lecciones sugeridas por estas preguntas y seguimos adelante durante el año 1946 con el firme propósito delante de Dios de hacer, cada uno de nuestra parte, lo que sea a nuestro alcance para mejorar la asistencia, levantar el ánimo y elevar el nivel espiritual de la asamblea de que formamos parte, podemos asegurar que la bendición del Señor se hará sentir en medio de nosotros cual nunca antes, y tendremos como asambleas un testimonio fiel y eficaz para la gloria de Dios; y será en todo el significado de la palabra: UN FELIZ AÑO NUEVO.

PARA LOS MANCEBOS EN CRISTO

por *Jorge L. Mereshian*

LA BENDITA ESPERANZA. (Primera epístola a los Tesalonicenses).

En esta epístola se destacan las referencias a la segunda venida de Cristo. Nos presenta la doctrina en su aspecto práctico en conexión con la vida cristiana. Cada capítulo termina con una referencia a la venida del Señor otra vez. La bendita esperanza es la nota predominante y caracteriza la epístola.

1) Cap. 1, v. 10. *Es un acontecimiento seguro que los salvos esperan.*

En este capítulo el apóstol destaca en forma especial la realidad de la conversión de los Tesalonicenses, hecho que ha cambiado totalmente sus vidas. En el testimonio de ellos se pueden notar los tres tiempos de la experiencia cristiana (vs. 3, 9, 10): *PASADO*; "os convertisteis de los ídolos a Dios" (v. 9); "la obra de vuestra fe" (v. 3): los frutos de una verdadera conversión se habían manifestado. *PRESENTE*, "para servir al Dios vivo y verdadero" (v. 9); "el trabajo de amor" (v. 3): en la actualidad se destacaban en trabajos de amor. El amor es la mejor regla de servicio. *FUTURO*, "esperando a su Hijo de los cielos" (v. 10); "la tolerancia de la esperanza" (v. 3.) Henchidos del gozo de la *esperanza* podían tolerar la amargura de las persecuciones como en el caso de los Hebreos: "el robo de vuestros bienes padecisteis con gozo, conociendo que tenéis en vosotros una mejor sustancia en los cielos, y que permanece". Esta esperanza basada en la fe, es palpable, segura, sustancial. "Es pues la fe la sustancia de las cosas que se esperan". (Heb. 11: 1.) Mientras las cosas presentes se vuelven intangibles, y demuestran ser fugaces, las futuras brillan con realidad esplendorosa. También es una esperanza que abunda en *buenas obras*. Esperan, pero no con los brazos cruzados, sino llenando sus manos para ofrecer al Señor su prueba de gratitud y amor. El tiempo de la espera es época de siembra. (Sant. 5: 7, 8.)

2) Cap. 2, v. 19. *Esperanza de gozo, corona y gloria para el fiel obrero.*

Conviene notar el testimonio del apóstol en este capítulo. Los tesalonicenses le costaron caro. (Vs. 2, 8, 9.) ¡Todo será recompensado al verlos en gloria, presentados a Cristo en su venida! Será en verdad su recompensa y su gloria. Con cuánto amor se sacrifica, se expone, ruega, vela por ellos, demostrando así tener el mismo amor de Cristo para su iglesia. (Ef. 5: 25-27.) ¡Qué gloria será para Cristo ver consigo su iglesia gloriosa! ¡Qué gloria e inefable gozo para su siervo, que ama a su iglesia!

3) Cap. 3, v. 13. *Esperanza que confirma los corazones en santidad.*

Esta esperanza afecta la vida y el comportamiento en general. "Y cualquiera que tiene esta esperanza en él, *se purifica, como él también es limpio.*" (1 Juan 3: 3.) Aquel a quien esperan es *limpio* y ama la limpieza. (Apoc. 16: 15.) El capítulo 4 (1-7) presenta el lado práctico de esta santificación.

4) Cap. 4, vs. 13-18. *Esperanza que consuela.*

Los que "han dormido" no están en desventaja: los que viven no llevarán mayor ventaja. (v. 15.)

(a) Vendrán con el Señor, porque están *con él.* (v. 14.) La resurrección de Cristo de los muertos es la base de esta seguridad. "En palabra del Señor": ¡qué seguridad!

(b) *"El mismo Señor"* en persona, tal cual él está en gloria, "descenderá"; "los muertos en Cristo resucitarán primero"; "los que quedamos seremos arrebatados". (Vs. 16, 17.) *"Y así estaremos siempre con el Señor."* "No os entristezcáis como los otros que no tienen *esperanza*"; *"Consolaos* los unos a los otros en estas palabras."

(c) *Tres avisos audibles "Con aclamación."* Triunfo en la guerra — los ejércitos que le acompañan darán el grito. "Sorbida es la muerte con victoria." *"Con voz de arcángel."* Tal vez Miguel. (Véase Apoc. 12: 7.) *"Con trompeta de Dios."* Las trompetas acompañaron la manifestación de Dios con gloria en Sinaí; convocaron al pueblo a las solemnidades. Así el trompeta de Dios avisará de la manifestación gloriosa del Cristo Dios, y su pueblo redimido será convocado a la glorificación con él!

5) Cap. 5, v. 23. *Esperanza que llena de paz.*

"El *Dios de paz* os santifique." ¡Qué precioso título! (Rom. 16: 20; Fil. 4: 9; Heb. 13: 20, 21.) Es la parte en la santificación práctica que corresponde a Dios. En el versículo 22 dice: "Apartaos de toda especie de mal", y aquí nos dice que Dios obrará en esta santificación, para hacerla entera, con referencia a la integridad del ser: *espíritu, alma, cuerpo,* en su orden normal. El pecado ha cambiado el orden en desorden y confusión, con el resultado de que se destacan el cuerpo y el alma (parte animal), y el espíritu se encuentra muerto o desatendido. Esta corrección no será fácil. Dios utilizará las circunstancias adversas, las pruebas, etcétera, (como en el caso de los Tesalonicenses) para este fin. Pero, con él no hay confusión: *El es el Dios de paz,* y lo hará, pues "fiel es el que os ha llamado; el cual también lo hará". (v. 24.) El creyente así, confiado y lleno de paz, *"es guardado entero sin reprensión para la venida de nuestro Señor Jesucristo".* (v. 23.)

De Franklin escribió Sarmiento: "Ni su reputación de sabio vale nada al lado del grande hecho de elevarse a las más altas regiones del pensamiento, sin más capacidad que la de leer, leer y más leer! He aquí el gran colegio, la grande universidad de Franklin, los libros".

* * *

Haciendo referencia a Isaías 32:5-8 un expositor bíblico escribió: "La aristocracia de nacimiento y bienes materiales será reemplazada por una aristocracia del carácter". Estos serán la sal de la tierra que únicamente podrá detener la decadencia del mundo. "Sin mí nada podéis hacer" dijo el Señor. (Juan 15:5.) Recordemos que aparte de Cristo nada somos.

* * *

Todopoderoso y misericordioso Dios, en tu mucha bondad guárdanos, te rogamos, de todo aquello que nos perjudique, y haz que nosotros, estando listos y dispuestos en cuerpo y alma, podamos cumplir gozosamente aquello que mandes que hagamos.

LA IMPORTANCIA DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

(Viene de la página 6)

glorificará, porque tomará de lo mío, y os lo hará saber". (Juan 14: 26 y 16: 13, 14.)

En esta conexión convendría leer otros versículos que en obsequio de la brevedad no transcribimos aquí: Mateo 10: 19,20, Marcos 13: 11, Lucas 12: 11, 12 y Lucas 21: 15.

Con el Espíritu Santo para enseñarles todas las cosas, para recordarles las palabras del Salvador, para guiarles a toda verdad, y para darles palabras que hablar, los apóstoles estaban perfectamente equipados para su ministerio de predicar, enseñar, y **escribir**, de modo que no podemos dudar que los escritos del Nuevo Testamento son inspirados de Dios tanto como los del Antiguo Testamento.

El apóstol Pablo afirma que **Dios** habla por medio de él. "Si alguno a su parecer, es profeta... reconozca lo que os escribo, **porque son mandamientos de Dios.**" (1 Cor. 14: 37.) "Habiendo recibido la palabra que oísteis de nosotros, recibisteis **no palabra de hombres**, sino según es en verdad, **la palabra de Dios.**" (1 Tes. 2: 13.) Y esta afirmación respecto a su inspiración divina de parte de Pablo, está corroborada por el apóstol Pedro, quien en su segunda carta da a las epístolas de aquél la misma importancia que a "las otras Escrituras". (2 Pedro 3: 15,16.)

El apóstol Pedro también habla de la inspiracion de los apóstoles, y, de consiguiente, de la suya, cuando dice: "Para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y de nuestro mandamiento, que somos apóstoles del Señor y Salvador". (2 Pedro 3: 2.) Así Pedro coloca las cosas que los apóstoles han enseñado y escrito a la par con las escrituras de los profetas, los que, segun él ya ha afirmado, "hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo".

Así, sobre el testimonio de nuestro Señor y de sus apóstoles Pablo y Pedro, vemos que la inspiración divina abarca en su alcance tanto el Nuevo Testamento como el Antiguo.

Luego, fijémonos un poco en

La EXACTITUD de la inspiración.

Además de las afirmaciones directas que hallamos en la Biblia tocantes a la inspiración divina de sus palabras, debemos notar que el Espíritu Santo da testimonio indirecto a la minuciosa exactitud de su inspiración. Citaremos sólo dos casos.

En Mateo 22:31,32 el Señor, para demostrar a los Saduceos la veracidad de la doctrina de la resurrección, se sirve del **tiempo del verbo** usado por Dios cuando habló a Moisés siglos después de la muerte de los patriarcas israelitas: "Yo **soy** el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob". Si Moisés meramente hubiese escrito Exodo 3:6, hubiera dicho: "Yo **era** el Dios de Abraham, etc.", pero, siendo inspirado de Dios, escribió: "Yo **soy** el Dios de Abraham, etc." Y más de

un milenio después el Divino Autor recalcó el **tiempo** del verbo usado en esta frase para sacar a luz su significado escondido.

Otro ejemplo de la minuciosidad de la inspiración hallamos en Gálatas 3:16, donde el apóstol Pablo basa su enseñanza sobre el **número** del vocablo "simiente". "A Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como de muchos; sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo." Aun el pequeño cambio de singular a plural por un escritor humano hubiera pervertido el sentido de las palabras de Dios en este pasaje. Verdaderamente el Autor Divino de la Biblia gobernó las plumas de los escritores de tal modo que registraron con toda exactitud la verdad que Dios quería revelar aun cuando esta verdad les fuese completamente desconocida.

Ahora, para terminar, mencionaremos brevemente lo que podríamos llamar

Las LIMITACIONES de la inspiración.

Habiendo hablado del **alcance** y de la **exactitud** de la inspiración de las Escrituras, es necesario poner al lector en guardia contra dos errores en que pudiera incurrir.

Cuando decimos que la Biblia es inspirada "de tapa a tapa" en todas sus palabras, el tiempo de sus verbos, el número de sus vocablos, etcétera, debemos recordar que se trata de las Escrituras en los idiomas en que originalmente fueron **escritas**, no a las Escrituras en los idiomas modernos en que han sido **traducidas**. Las traducciones han sido hechas por siervos de Dios que han trabajado con el sincero afán de expresar en un idioma moderno lo que fué escrito en los idiomas originales. Pero, a pesar de haber trabajado concienzudamente, con suma paciencia y mucha oración, no siempre han podido evitar ciertas inexactitudes en la traducción. Sin embargo, por regla general éstas son tan insignificantes que no afectan el sentido que la palabra inspirada del Espíritu Santo ha querido dar.

Luego, no todas las palabras habladas por los personajes históricos mencionados en la Biblia son inspiradas por Dios. Muchos de ellos, como Faraón, Nabucodonosor, etcétera, hablaron palabras arrogantes y blasfemas, y aun Pedro (Mateo 16:22) y Jacobo y Juan (Marcos 10:35-37) a veces hablaron palabras insensatas que en ninguna manera se pueden atribuir a la inspiración de Dios. En el Libro de Job hallamos varios discursos pronunciados por los amigos del sufriente patriarca, pero es evidente que estos discursos no fueron inspirados por el Espíritu de Dios, pues al fin del libro vemos que Dios mismo les reprendió diciendo: "Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros: porque no habéis hablado por mí lo recto, como mi siervo Job". (42:7.) Habían dicho muchas cosas hermosas y muy ciertas, pero también cosas erróneas, porque no habían sido inspirados

de Dios; por lo tanto, no debemos basar creencias o doctrinas sobre las palabras de aquellos hombres. Por ejemplo, Eliphaz el Temanita dice que "un espíritu pasó por delante de mí, que hizo que se erizara el pelo de mi carne. Paróse un fantasma delante de mis ojos, etc." (4:15,16.) Estas son las palabras de **Eliphaz,** no las palabras de **Dios,** de manera que no podemos citarlas para **comprobar** la existencia de fantasmas.

Así vemos que muchos personajes bíblicos no fueron inspirados, pero recordemos que los escritores bíblicos fueron inspirados por Dios para registrar con toda fidelidad lo que aquellos personajes dijeron.

Y ¿qué más diremos? El espacio no basta para presentar las muchas pruebas infalibles del origen divino de las Sagradas Escrituras, tales como el cumplimiento tan maravilloso de sus profecías, la perfecta unidad y armonía de los sesenta y seis libros a pesar de tan diversos escritores que trabajaron en tan distintos lugares y épocas, su circulación fenomenal a pesar de haber soportado la más recia oposición, y su poder sobrenatural para bendecir el alma y transformar la vida de todo aquel que recibe sus palabras en el corazón.

Cuanto más se apodere de nosotros la verdad de la inspiración verbal de la Biblia y la convicción de que ella es LA PALABRA DE DIOS dada "para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia", tanto más la apreciaremos, la leeremos y la obedeceremos. Y siempre al acercarnos a leer sus páginas inspiradas, elevaremos con más sinceridad la plegaria:

"¡HABLA, SEÑOR, QUE TU SIERVO OYE!"

Oh Dios eterno, haz de mi cuerpo y alma un templo limpio, purificado por la morada del Espíritu Santo. Echa de mí toda inclinación hacia cosas mundanas y deseos codiciosos, y haz que esté poseído de santas meditaciones y puras intenciones.

Oh Dios que eres fuente de paz y amante de la concordia, que nos conoces a fondo y cuyo servicio es libertad, defiende, te rogamos, a tus humildes servidores contra los asaltos de nuestros enemigos de tal manera que no temamos el poder de nuestros adversarios.

FLORILEGIO

—La voluntad del hombre no es base de criterio en asuntos espirituales; en estos asuntos lo que vale es la voluntad de Dios.

—El mundo hoy necesita la dirección de una mano fuerte. Igualmente, la iglesia necesita una dirección sana de parte de hombres probos, humildes e instruídos; nada de transigir con el mal, de compromisos o convenios con el error.

—Los israelitas habían sido sacados de Egipto; pero llevaban mucho de Egipto dentro de ellos.

—El cristiano debe andar por fe "como viendo al Invisible". Así cobrarán más valor los asuntos espirituales, y menos los terrenales.

Sección de las Hermanas

A cargo de doña Grace L. W. de Russell

"Nuestro pronto auxilio"

(Salmo 46:1.)

Al encontrarnos en otro año nuevo, si diéramos expresión al deseo más ferviente de nuestro corazón, ¿qué sería? Echando una mirada perspectiva sobre todo el año en curso, y enterándonos de sus posibles y probables contratiempos, aflicciones, problemas, y quizá fracasos, ¿no anhelamos experimentar la realidad de la presencia continua del que es el "pronto auxilio en las tribulaciones"? — ¿del Amigo que ama "en todo tiempo"?

Ah, pues, hermanas, tal Señor poderoso, tal Amigo cariñoso y compasivo, es el Señor Jesús. El es nuestro **"pronto auxilio".** ¡Cuán significativa es esta palabra **"pronto"!** pues quiere decir que está a nuestro lado este auxilio que no tarda en llegar oportunamente. "He aquí", dijo Cristo, "yo estoy con vosotros **todos los días"**; y, si él está, ¿no está también su **"pronto** auxilio"?

Escribiendo un siervo del Señor, se refirió a un creyente que había llegado al final de una vida triste. Al citarle las palabras hermosas que acabamos de escribir, exclamó: "¡Cristo conmigo siempre, siempre, y no me daba cuenta! ¡Conmigo en este valle de lágrimas, en todas mis tristes pruebas! Desde lejos le busqué y ¡he aquí! él estaba a mi lado. ¡Oh, que yo hubiese creído! ¡qué gloria habría iluminado mi sendero! ¡qué gozo infinito habría llenado mi corazón! ¡Cuántas legiones de ángeles estaban listas a intervenir en mi socorro! Mientras tanto, yo anhelaba una señal perceptible; y si tan sólo hubiera abierto el ojo de fe, habría visto lo que jamás puede ver el ojo natural. Yo, en presencia de mis enemigos, temblaba; y ¡he aquí! el que es más poderoso que todos estaba conmigo — estaba a mi lado".

Sin duda, tal lamento se siente en muchos corazones cuando ya es tarde para remediar la situación. Tan pronto nos olvidamos de lo que no vemos o sentimos. Aun a Israel, que presenciaba tantas maravillas sobrenaturales, Dios tuvo que rogarle, diciendo: "Israel, no me olvides".

¿No pensaba de esta debilidad nuestra el Señor Jesús cuando instituyó la "cena", diciendo a los discípulos: "Haced esto en **memoria** de mí"? Pareciera imposible que nos olvidáramos de él; pero, al mismo tiempo, las cosas tan urgentes y clamorosas de acá nos llaman persistentes, y sólo aquel que resueltamente mantenga "puestos los ojos... en Jesús", no le perderá de vista — no se olvidará de él y del **pronto auxilio** que está a la mano para cualquier emergencia.

Cuando Pedro se hundía en las aguas, él necesitaba un pronto auxilio, que el Señor no tardó en prestarle. Igualmente, cuando los discípulos, rendidos ya, no podían más en medio de la tempestad, "a la cuarta vela de la noche", oportunamente les llegó el **"pronto auxilio"** que tanto deseaban; y el Señor Jesús trocó en sosiego y paz todo su temor e inquietud.

Ah, sí; pues el "pronto auxilio" es para tiempo de las tribulaciones. "En el mundo tendréis aflicción: mas confiad, yo he vencido al mundo", dijo el Señor. (Juan 16:33.) No nos toman por sorpresa las tribulaciones, porque el Señor nos advirtió que las experimentaríamos; y sabemos que el mundo que nos aflige es un enemigo vencido. Cristo, el pronto auxilio nuestro, lo ha vencido y a todo mal relacionado con él.

Por lo tanto, hermanas, al hallarnos otra vez en un año nuevo, en buen camino a aquella gloria que nos aguarda, y que puede ser nuestra porción antes que fenezca este año en curso, tengamos presente todos los días que "Dios es nuestro **pronto auxilio** en las tribulaciones". El es nuestra **"ayuda** muy **presente** en tiempo de aflicción", según se traduce en otro idioma.

Seamos más conscientes cada día de este "pronto auxilio" — de esta "muy presente ayuda" — mientras peregrinamos por este mundo tan hostil en viaje hacia nuestro verdadero hogar en la gloria; pues el Señor Jesús jamás se olvidará del más pequeño de "los suyos" —de nosotras, tampoco, hermanas, ni de nuestras necesidades, "porque él **tiene cuidado" de nosotras.**

G. L. W. de Russell.

* * *

¡PAZ! ¡ESTA BIEN!

(2 Reyes 4:26.)

¡Paz! Está bien — el año fenecido
Cuenta que "hasta aquí nos ayudó".
¡Paz! Está bien — el año amanecido
Trae el amor que nunca nos faltó.
¡Paz! Está bien — pues las promesas fieles
Del Señor jamás han de fallar.
¡Paz! Está bien — ¡El viene! y los anhelos
Nuestros pronto se han de realizar.
¡Paz! Está bien — el alma fiel, confiada
En su amor, complace al Salvador.
¡Paz! Está bien — pues, a "los suyos" nada
Puede desprenderlos de su amor.

E. J. C.
Trad. G. L. W. de R.

* * *

MARTA Y MARIA

(Luc. 10: 38 - 42.)

Escribió Bessie Player, fiel sierva del Señor y gran amiga de los misioneros: "Me he encontrado con muchas queridas hermanas que, al referirse a este pasaje de las Santas Escrituras, han dicho: "Pero, yo soy una Marta". Nunca he oído a ninguna decir: "Yo soy una María"."

Ah, pero no fué el **servicio** de Marta a que se refería el Señor, sino a su manera de hacerlo, porque leemos que "Marta **se distraía** en muchos servicios". Cuando el servicio nuestro empieza a fastidiarnos; cuando somos tentadas a estar irritadas con las que se ocupan más que nosotras en las cosas espirituales; cuando damos el primer lugar a cosas secundarias, entonces, si nos acercamos al Señor, oiremos la voz que oyó Marta, reprendiendo nuestro cuidado indebido por las cosas temporales.

¡Gracias a Dios! posible es cumplir nuestras tareas cotidianas sin estar distraídas ni perturbadas. Posible es también oír la voz de nuestro Señor mientras estamos ocupadas en nuestro trabajo, y gozar de comunión con El, como si estuviéramos a sus mismos pies.

Cumplamos fielmente, hermanas, lo que nos toca hacer, ya en la casa, ya fuera de la casa, haciéndolo todo para nuestro amado Señor, buscando tan sólo su aprobación.

Misericordioso Dios que nos has manifestado infinita compasión, no solamente en el año que terminó, sino durante todos los años de nuestra vida, plázcate aceptar nuestras sinceras gracias por tus innumerables bendiciones. Benignamente perdónanos nuestras muchas faltas y debilidades, y abundantemente concédenos las gracias y virtudes que nos hagan aceptables a ti en Cristo. Y durante cada año que nos permitas vivir aquí, agrega, te imploramos, más fuerza a nuestra fe, más ardor a nuestro amor y mayor perfección a nuestra obediencia. Y sobre todo concede que, en humilde sinceridad y constante perseverancia, te sirvamos fielmente durante el resto de nuestras vidas, por amor del Señor Jesucristo.

Escandalizado por los horrores de la Prostituta, como se llamarán en adelante a la Roma de los Borgia, y haciéndose eco de los pueblos estrujados y esquilmados con un sistema de ventas de perdones de todos los crímenes en indulgencias, que dieron los 200 millones de fuertes que costó San Pedro, abre la época del examen de los antecedentes y títulos de esas creencias, que permiten tanto desorden... La Reforma sólo pide más cristianismo, más moral, más pureza, menos misterios, menos autoridad y jerarquía religiosa. — *D. F. Sarmiento, en una Conferencia sobre Darwin, el 30 de mayo de 1881.*

Sección para Niños

A cargo de F. G. Woodhatch. Mitre 1117, Quilmes, F. C. S.

LOS SIMBOLOS: AGUA DE LA ROCA

Exodo 17:1-7



En nuestro estudio del símbolo del maná, hemos visto que Dios no les mandó el maná a los israelitas porque lo merecieron; por el contrario, eran desobedientes y muy ingratos. Habíanse quejado de su comida en el desierto, y se acordaron de la comida que tenían cuando estaban en Egipto. Por lo tanto murmuraron contra Moisés y Aarón, pero en realidad murmuraron contra Dios. (Exodo 16:8.) Sin embargo, Dios en su bondad les envió el maná, que nunca faltó por cuarenta años.

Poco después los israelitas murmuraron de nuevo. En lugar de recordar cómo Dios suplió su necesidad en cuanto al maná e ir a él en su apuro para pedir agua, otra vez murmuraron contra Moisés. No habían aprendido la lección anterior, ni reconocieron la bondad de su Dios. Pero Moisés clamó a Dios, y Dios les mandó agua. Veamos cómo lo hizo. "Y Jehová dijo a Moisés: Pasa delante del pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israel; y toma también en tu mano tu vara, con que heriste el río, y ve: he aquí que yo estoy delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y herirás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel". Notemos que la vara que Dios mandó a Moisés tomar no fué usada para castigar a los israelitas, sino para herir la roca. Para poder dar agua al pueblo era necesario herir la roca, aunque la roca no tenía culpa alguna por la rebeldía del pueblo. Al ser herida la roca, el agua vino en abundancia, trayendo satisfacción a la gente.

Sabemos que la roca es símbolo de Cristo porque se dice así en 1 Corintios 10:4: "la piedra era Cristo". Es una ilustración del Calvario cuando el Señor Jesucristo fué herido por los pecadores. Nosotros no merecemos la bondad de Dios: merecemos el juicio por nuestros pecados. "Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino: mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros." (Isaías 53:6.) Como Dios no quiso castigar a los israelitas por su maldad de murmurar a causa de la falta de agua, tampoco quiere castigar al pecador ahora, sino ha castigado a su Hijo en nuestro lugar" — "el castigo de nuestra paz sobre él". (Isaías 53:5.)

Ahora que el Señor Jesucristo ha sufrido en nuestro lugar, Dios manda sus bendiciones en abundancia. El sufrió la maldición por nosotros y nosotros recibimos bendición por él. Dijo en anticipación de esto: "El que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed: mas el agua que yo le daré, será en él una fuente de agua que salte para vida eterna". (Juan 4:14.) Hay refrigerio y satisfacción, hay vida para aquellos que reciben a Cristo.

Querido lector, ¿has venido tú a la cruz para recibir esta agua? ¿Estás tomando del agua de la roca? Todavía hay manantial abierto. (Zac. 13:1.)

* * *

CONCURSO

1) 1 Cor. 10. ¿De qué es símbolo la roca?
2) Juan 7. ¿Qué representa el agua de la roca?
3) Exod. 17. ¿Qué fué necesario hacer antes de tener agua?
4) Exod. 17. ¿Por qué mandó Dios herir la roca?
5) Exod. 17. ¿Dónde estaban los israelitas en esta época?
6) Isa. 53. ¿Por qué fué herido el Señor Jesús?
7) Juan 19. ¿Cómo fué herido el Señor Jesús?
8) Juan 7. ¿Qué quiere decir "venga a mí y beba"?

Contesten las preguntas agregando a la referencia el número de los versículos que correspondan. Primero escriban el número de la pregunta, segundo la referencia, luego la contestación, conservando siempre nitidez y orden. Sean breves.

Los que no hayan cumplido 11 años de edad, contestarán las cuatro primeras preguntas; los de entre 11 años cumplidos y hasta cumplir 14, contestarán las seis primeras preguntas, y los de 14 años cumplidos hasta cumplir 17, el total de las ocho preguntas. Al cumplir 11 años, se pasa al segundo grupo; al cumplir 14, al tercero; al cumplir los 17 años, se continuará hasta el fin del año en que se haya cumplido esa edad. El máximum de puntos mensuales será 10 para cualesquiera de los tres grupos y se dará un premio a **todos aquellos que hayan obtenido en el año 100 ó más puntos;** un tercer premio por 100 a 110 puntos; un segundo por 111 a 120 puntos, y un primero por 121 a 130 puntos. Los puntos se computarán: por contestaciones correctas hasta 9 puntos (reduciéndose proporcionalmente los puntos por respuestas no correctas) y un punto por nitidez en el trabajo. Al fin del año se agregarán 10 puntos a los de aquellos que no hayan faltado en contestar ningún mes del año.

Cualquier duda deberá ser consultada con el Sr. F. G. Woodhatch. (Concurso), Mitre 1117, Quilmes (F. C. S.), a quien se enviarán las contestaciones de este mes antes del 12 de febrero de 1946.

* * *

CONTESTACION

Clasificaciones del mes de noviembre 1945:

Grupo I—Hasta 11 años. (1-4.)
10 puntos: Eric Ericsson, Susana Pailos, Alejandro Ritchie.
9 puntos: Alfredo Valusek.

Grupo II—11 hasta 14 años. (1-6.)
10 puntos: David Caballero (* Asunción, Paraguay), José D'Almeida (* Cinco Saltos), Alfredo Franco, Violeta García, Margarita Kaitazoff, Bruce Lear, Pabla Lozano, David Manzano, George McCulloch, Margaret Mc Culloch, Mary McCulloch, María Moreno, Norma Pailos, Alfredo Stigliano.
9 puntos: Irene Baletka, Ana Bisignano, Luis Villani.
8 puntos: Miguel Salomon.

Grupo III—14 hasta 17 años. (1-8.)
10 puntos: Lidia Carizza, Roque Dagoliano (* Asunción, Paraguay), Lidia Franco, Samuel Franco, Luisa Genevesio, Teresa Guillen, Olga Hernández, Lidia Kaitazoff, Irma Mata, Diego Saravia.

(Continúa en la página 29)

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell

Garay Este 173, Barrio Ingles, Córdoba

INDIA

De una manera original un humilde siervo de Cristo en Punjab da a las cosas su debida perspectiva. Este hombre, miembro de la casta de los barrenderos, había alcanzado la posición de guía y predicador muy respetado en su pueblo natal. Un día el rico terrateniente del lugar le pidió que explicara cómo era que ahora lo tenían en alta estima en la localidad, cuando como barrendero inconverso era despreciado por todos.

"Es sencilla la explicación", dijo el hombre. "Cuando Cristo entró en Jerusalén montado en un asno, la gente tendía sus mantas en el camino ¡y el asno caminó sobre ellas! Sin embargo, no fué para honrar al asno que se hizo esto, sino para honrar a Cristo, que estaba sentado sobre él. De la misma manera, no es a mí, sino a Cristo, que la gente muestra respeto. Sin él yo no sería nada — ¡como ese asno no más!"

MARRUECOS

Muchas veces los resultados de la siembra se hacen esperar. Fué así cuando unos años atrás un agente de la Sociedad Bíblica dejó un Nuevo Testamento escrito en el arábico clásico en una aldea donde no le fué permitido trabajar, pero fué cortésmente hospedado por el oficial, mahometano, para quien llevó cartas de recomendación. Lo hospedaron bien, pero también lo vigilaron cuidadosamente para que no saliese para ofrecer sus libros. Es casi seguro que el agente dejó el lugar creyendo que poco o nada había valido su permanencia allí. Pero, veamos. Unos veinte años después en Tánger, un predicador anunciaba la Palabra a unos mahometanos en una especie de hostería evangélica abierta para refugiados durante un período de hambre. Allí se encontraba un anciano oriundo de aquella aldea. En sus manos había venido a parar ese libro, y todavía lo tenía. Delante de todos los refugiados él confesó su fe en Cristo como Salvador. Repitió muchos pasajes del Nuevo Testamento, los cuales había aprendido de memoria. "Echa tu pan sobre las aguas; que después de muchos días lo hallarás."

REPÚBLICA DOMINICANA

El hermano Rathie, de Ciudad Trujillo, dice que ya se propaga el evangelio por una difusora más potente, igual a la más grande de la república. Esto implica un correspondiente aumento de radioescuchas. Los propietarios de la difusora invitan a nuestros hermanos a encargarse de un espacio de tiempo durante la mañana

también, y lo están considerando delante del Señor.

En las reuniones en el local se ha visto bendición en varias almas que han profesado fe en Cristo. Uno de estos es un joven, portorriqueño de nacimiento, soldado del Ejército norteamericano. Algunos otros han solicitado el bautismo.

Sociedad Bíblica

Según la Sociedad Bíblica Americana, se han añadido seis lenguas nuevas—Gio, Guajira, Holo, Kim, y Sangtam Naga—a la lista imponente de lenguas y dialectos a los cuales se ha traducido la Biblia entera o porciones de ella. El número total es ahora 1.068, por lo que damos gracias a Dios.

Sección niños

(Viene de la página 27)

9 puntos: Mac Boyd, Miguel Fedchuk, John Lear, Lucy Martínez, Lidia Beatriz Petrocelli (* La Cumbre.)

8 puntos: Luisa Alurralde, Adelina Valusek.

* Indica que han participado por primera vez en nuestros concursos. Bienvenidos, y que tengan mucha bendición del Señor.

Las contestaciones correctas eran: 1) Exod. 2:10. Moisés. 2) Rom. 8:15. Por el espíritu de adopción. 3) Juan 1:12, Recibir a Cristo.) 4) Gál. 4:5. Con el propósito de adoptarnos como hijos. 5) 2 Cor. 6: Salen y se apartan de lo malo. La palabra "a" en esta pregunta era un error. 6) Gál. 4:6. Llamar a Dios "Padre". 7) 1 Juan 3:1. El amor de Dios. 8) Rom. 8:17. De ser herederos, v. 30, predestinados, llamados, justificados, glorificados.

Deseamos a todos nuestros lectores un feliz año nuevo.

FONDO PARA EL SOSTEN DE LA OBRA Y OBREROS DEL SEÑOR

Donaciones recibidas en noviembre de 1945

RECIBO	DONANTE		IMPORTE
2205	J. S. C., Villa del Parque	$	10.—
2206	Asamblea, Rivadavia	"	31.—
2207	Reunión de Jóvenes, Deán Funes	"	15.—
2208	Asamblea, J. F. Uriburu .	"	40.—
2209	Asamblea, Saavedra	"	11.—
2210	R. M., Buenos Aires ...	"	20.—
2211	Asamblea, Burzaco	"	26.30
2212	Asamblea, Balcarce 555, Salta	"	62.25
2213	Anónimo, Sgo. del Estero	"	30.—
2214	Asamblea, Salta 944, Jujuy	"	50.—
2215	Reunión de señoras, Jujuy	"	28.—
2216	L. y M. F., Bernal	"	50.—
2217	Asamblea, Clarck y Huarpes, Mendoza	"	20.—
2218	D. H. C., Buenos Aires .	"	100.—
2219	Asamblea, Barrio Villa Fisherton, Rosario	"	40.—
2220	Reunión de señoras, Calle Viel, Buenos Aires	"	20.—
2221	Un hermano, Córdoba ...	"	20.—
2222	Escuela Dominical, Wilde	"	30.80
2223	Asamblea, Wilde	"	11.—
2224	Asamblea, Suipacha 336, Sarandí	"	50.—
2225	Reunión de señoras, Suipacha 336, Sarandí	"	40.—
2226	J. E., Cinco Saltos	"	20.—
2227	Reunión de Jóvenes, Arribeños 132, Sarandí	"	85.—
2228	Comisión de Conferencias, Tucumán	"	110.50
2229	Juventud, Esperanza, (Santa Fe)	"	100.—
2230	Reunión de señoras, Balcarce 555, Salta	"	38.65
2231	Escuela Dominical, Villa del Parque	"	10.—
			$ 1.069.50

Bibliografía

Ha llegado a nuestra mesa un ejemplar de un libro titulado "Los Amigos de Jesucristo". Es una traducción del portugués; su autor es el hermano E. Percy Ellis, de Río de Janeiro. Pueden conseguir este libro de la señorita María Earle Gray, Bmé. Mitre 2018, Buenos Aires, al precio de $ 2.— m/legal arg. por ejemplar. Lo recomendamos.

Canjes

Mucho agradecemos a todos los colegas que nos favorecen con sus revistas. Nos será muy grato remitir nuestra publicación a la Dirección de cualquier colega que todavía no la recibe. Avísenos.

Saludos

El hermano Arturo Ginnings, escribiendo de 73 Dresden Road, Londres, N. 19, nos pide dar sus saludos a los hermanos Lear, Williams, Drake, Medinilla y Vangioni, y especialmente a doña Loida de Vangioni.

NOTAS Y NOTICIAS

A cargo del Sr. Fernando V. Vangioni

Dirección: Virgilio 334, Villa Luro, Buenos Aires

Notas de la Dirección

—Invitamos muy especialmente la atención de nuestros amables lectores al primer artículo de la serie "La importancia de las Sagradas Escrituras". Estamos persuadidos que esta serie resultará ser de mucho provecho. El hermano Gordon M. Airth, autor del capítulo uno, juntamente con su estimada esposa, está de viaje a Nueva Zelandia.

—Mucho sentimos vernos obligados a aumentar el importe de la suscripción a esta revista. El continuo mayor costo de la impresión lo requiere. El mes pasado se nos comunicó un nuevo aumento de importancia. Estamos seguros que nuestros lectores no se opondrán a pagar $ 2.50 por año. La revista resulta barata, en lo que a precio se refiere, aun con ese aumento. Para el exterior, no siendo países incluídos en la Unión Postal Americana, la suscripción será $ 3.— m/l. argentina; los de la Unión $ 2.50 m/l. argentina.

—Registro de Propiedad Intelectual. Para el año 1946 estamos registrados bajo el Nº 202.290.

—Volvemos a recordar a aquellos que tengan interés que el señor Williams, Caaguazú 846, Lanús, tiene en venta tomos encuadernados de los años 1923, 1928, 1929, 1930, 1933, 1934, 1935, 1936, 1937 y 1939, y que pronto estará listo el de 1945.

—En lo que a libros se refiere todavía tenemos disponibles, **Daniel,** por el Dr. G. Hamilton, y **Grandes Verdades Bíblicas.** Hagan sus pedidos al señor Williams o a esta Administración.

—Con este número empezamos el tomo XXXVII de la Revista. Gracias a Dios por la ayuda que nos ha dado durante 36 años. ¡Alabado sea su nombre! Estamos muy agradecidos a todos cuantos nos han ayudado, y especialmente a los que con tanta constancia han escrito para nuestras páginas, y a los muy buenos agentes. A todos, muy feliz año nuevo; esperamos que gocen de mucha bendición.

San Luis

El año 1945 nos ha dejado gratísimos recuerdos, pues ha sido el en que hemos visto mejor asistencia en las reuniones. Hemos alquilado un local en otro barrio, que es anexo a la obra en ésta, y parece que ya hay algún fruto. También ha habido algunas conversiones interesantes, y hay una lista de candidatos para el bautismo.

Esto añadido a un buen número de visitas, hace que nuestros corazones se llenen de gratitud, y nos permiten aguardar con optimismo mejores cosas para el año 1946, D. M.

E. J. Martínez.

Cruz Alta, F. C. C. A.

Los días 22 y 23 de diciembre pasado tuvimos el placer de disfrutar del privilegio de la visita del hermano Jerónimo A. Callejas. Fué para nosotros un momento de refrigerio espiritual; nos hemos gozado en el Señor y su palabra. Esperamos que otros hermanos imiten el ejemplo del señor Callejas y nos visiten con igual propósito con que lo hizo él. El 25 tuvimos, como de costumbre, nuestra fiestita anual para la escuela dominical. La fiesta, que fué muy grata, terminó con una cena para todos los asistentes, quienes regresaron a sus hogares contentos.

Ricardo Stremiz.

Lo lamentamos

En la página 378 del número de diciembre pasado —antes de comenzar el segundo párrafo en los Estudios— figura erróneamente como título: "1. Atributos morales o esenciales". Léase: "Atributos naturales ò esenciales".

Poemas y Poesías - Isaías 53

Nos ha sido un placer mandar los premios prometidos en el concurso establecido en septiembre del año pasado. Esperamos que hayan llegado a Juvenis, Versifier, Crux, Siervo de mi Señor, Teófilo, Marcos Onésimo, Eisle Nebur y Hepzibah.

Para esta dirección fué muy grato recibir tantos trabajos y es una amplia satisfacción para ella que ocho autores hayan merecido una clasificación superior a 75 puntos. La mesa estaba compuesta por una hermana muy conocedora de los méritos de la poesía, un hermano de experiencia y discernidor de doctrina sana, y otro hermano, joven universitario apto para la tarea por sus inclinaciones poéticas.

No esperando tanto entusiasmo y tantos participantes, a quienes volvemos a felicitar, habíamos dicho que publicaríamos los trabajos que obtuvieran 75 puntos o más; pero como son ocho, resolvimos (antes de conocer los nombres de los autores) limitar la publicación a los cuatro que consiguieron las más altas clasificaciones.

En consecuencia en este número aparece la obra de "Juvenis", que obtuvo 94 puntos, y más adelante aparecerán, D. M., otros de los poemas.

Fallecimientos

Ana Oyuela de Alonso (Villa Crespo, Buenos Aires), madre de nuestra hermana en Cristo doña Arcelia A. de Gimeno, el día 4 de diciembre de 1945, a la edad de 84 años, partió a estar con Cristo.

* * *

Isabella C. de Ross, esposa de nuestro estimado hermano y antiguo obrero en la viña del Señor, don Juan H. Ross, falleció el 19 de diciembre pasado, a la edad de 60 años. Llegue a nuestro hermano Ross y sus hijos nuestra honda simpatía. Los esposos Ross han servido al Señor en las repúblicas Argentina, Paraguay y Uruguay.

CONFERENCIA GENERAL ANUAL: AÑO 1945

Estado de Caja

ENTRADAS

Donaciones:		
68 Asambleas	2.133.35	
5 Personales	112.—	2.245.35
Ofrenas en Salón:		
Cena del Señor	1.406.—	
Alcancías ..	602.85	2.008.85
Adicional ...		5.60
		$ 4.259.80

SALIDAS

Salón:		
Alquiler, Arreglos, etc.		1.067.—
Misioneros:		
Proporción Pasajes y Gastos		1.011.95
Cena del Señor:		
Para la Mesa		24.50
Hospedaje para Visitas:		
Alquiler y Transporte Camitas		205.—
Cuenta Lunch y Te para Visitas		706.20
Gastos Secretaría	157.75	
Gastos Tesorería	5.80	163.55
		3.178.20
Distribución de Saldo:		
Reservado para Conferencia General 1946		
Rosario ..	300.—	
A Fondo Misionero ...	581.60	
A Orfanatorio Quilmes	200.—	1.081.60
		4.259.80

Buenos Aires, mayo de 1945.

Walter B. Pender-J. Hay Ritchie
Tesoreros

Revisado y encontrado confor me con los comprobantes y demás documentos.

F. J. Coleman.

El Sendero del Creyente

Correo Argentino Central (B) — Franqueo Pagado Concesión N° 2051 — Tarifa reducida Concesión 199

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

(Aparece, D. M., a mediados de mes)

AÑO XXXVII — Febrero de 1946 — No. 2

ACTUALIDAD

por G. M. J. Lear

"Para hacer un nuevo Mundo"

Parece que en muchas partes hay creyentes (muy bien intencionados, sin duda) que tienen la idea de que la conferencia actual en la ciudad de Londres puede producir una nueva era de paz y bienestar en todo el mundo. Hay cristianos que abrigan la esperanza de ver aplicado el hermoso sermón del monte (Mateo 5-7) a la política y a las diferentes actividades de la humanidad en general. Desean ver a las iglesias trabajando en íntima colaboración con los gobiernos, para purificar todos los males sociales y comerciales y, finalmente, eliminar la guerra por completo. Como observa un autor: "Nadie negará que la aplicación universal de la ética de Cristo resultaría en ventaja social considerable, pero... el corazón del hombre, aunque pulido, restringido y refrenado, seguiría siendo "engañoso más que todas las cosas, y perverso". (Jer. 17:9.) Seguramente habría una erupción colosal como la de un volcán... Los seres humanos no son de ninguna manera ángeles, y el pleno entendimiento de que, por causa de lo pecaminoso que es el hombre, las guerras han de recurrir, será hasta cierto punto una salvaguardia contra la guerra". Del árbol corrompido de la humanidad no puede venir nada verdaderamente bueno o duradero. Pero, al otro lado, "cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado, porque su simiente está en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios". (1 Jn. 3:9.) En otras

palabras, cuando un hombre es regenerado, la nueva vida que posee es opuesto a pecar; pero el hombre natural no puede hacer otra cosa sino pecar.

Sinceridad necesaria. Lo que es de imprescindible necesidad si ha de reinar paz en cualquier círculo, sea entre las naciones o entre las iglesias, es un espíritu franco. La palabra griega *eilikrineia,* traducida en nuestra hermosa versión *sinceridad* (1 Cor. 5:8, etc.), significa literalmente "juzgado por el sol". En Fil. 1:10 el apóstol ora que los creyentes sean "sinceros y sin ofensa para el día de Cristo"; es decir, que caminen a la luz de aquel día para que, cuando lleguen delante de su presencia, puedan soportar el escrutinio del brillo de aquel rostro que es como "el sol cuando resplandece en su fuerza" (Apoc. 1:16). En 1 Juan 1: 7 se establece como base de comunión el hecho de andar en luz: si se usan palabras engañosas, si se manifiesta vanagloria, si hay motivos escondidos, si, en fin, hay ausencia de verdad y franqueza, toda base de fraternidad y comunión, de paz y bienestar entre las naciones, desaparece por completo.

Gran Bretaña y Palestina A todo el mundo interesa la solución del problema espinoso de Palestina. El Ministro del Exterior británico, en un discurso reciente se empeña en exponer el asunto en su verdadera perspectiva: toma en cuenta tanto los judíos (no meramente con los sionistas, una distinción muchas veces pasada por alto) como los árabes. Su exposición de la situación es tan equilibrada que no ha dado satisfacción ni a unos ni a otros —, una prueba a lo menos de su imparcialidad. Hay que tener presente que los árabes, al oponerse a la inmigración de los judíos, alegando que naciones europeas han cerrado sus puertas a los judíos sin hogar, no toman en cuenta la diferencia fundamental entre países ya densamente poblados y los estados árabes que tienen relativamente escasa población.

En medio de todas las discusiones de los hombres, no tenemos que olvidar que la promesa incondicional de Dios tiene que subsistir: "Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la tengo de dar". (Gén. 13:17.) Se ve por un estudio de las Escrituras que, para la manifes-

tación del anticristo, los judíos tienen que estar en Palestina, y Jerusalén será su capital.

Intranquilidad general Dondequiera que miremos tenemos que confesar que el mundo entero está en condiciones de malestar. Los efectos de las grandes guerras siempre han sido así; la mar no se tranquiliza en seguida después de una tormenta prolongada. Y los creyentes no nos hallamos exentos de la inquietud universal, pero la voz del Maestro nos anima, diciendo: "En el mundo tendréis aflicción: mas confiad, yo he vencido al mundo". (Juan 16:33.)

CONFERENCIA GENERAL 1946.

Dios mediante se celebrará en la ciudad del Rosario durante los días de carnaval, 3, 4 y 5 de marzo próximo venidero, habiendo las iglesias de dicha ciudad enviado las invitaciones de práctica.

Solicitamos muy encarecidamente las oraciones del pueblo de Dios a favor de la conferencia, muy especialmente en vista de los días por que estamos atravesando, a fin de que Dios, que todo lo puede y posee todos los recursos, haga que la conferencia sea este año de mucha bendición para su pueblo reunido alrededor de la bendita persona del Señor Jesucristo.

Toda correspondencia relacionada con la conferencia debe ser dirigida a:

Secretarios de la Conferencia General 1946, Local Evangélico, Salta 2339, Rosario.

LAS PARÁBOLAS DE NUESTRO SEÑOR

XVIII. — Los Labradores Malvados

por Andrés Stenhouse

El Salvador había entrado en Jerusalem por última vez, y bien sabía que sus adversarios conspiraban para matarle. Sabía también que ese propósito se llevaría a efecto, conforme al "determinado consejo y providencia de Dios", pero no les dejaría sin una última advertencia. Les enseñaría claramente cuál era el significado solemne de su actitud para con él y del terrible crimen que iban a perpetrar.

Comienza a hablarles (Mat. 21: 33) de un hombre, padre de familia, que plantó una viña, cercándola, y proveyéndola de lagar y torre. Nadie que tuviese conocimiento de Isaías 5: 1-2, y otros pasajes análogos, dejaría de comprender que el Señor de este modo hacía referencia a la nación de Israel. A esa nación Jehová había dado privilegios especiales, cercándola cuidadosamente por medio de su ley (Efes. 2: 14), y separándola de los demás pueblos. (Núm. 23: 9.) Había hecho la debida provisión

para su protección de toda influencia extraña, y tenía pleno derecho a esperar cosechas abundantes.

Isaías había lamentado el fracasó de la viña, pero el Señor ahora pasa más allá, y enseña la responsabilidad de los jefes y guías del pueblo. Ellos no eran dueños de la viña, sino que estaban en la posición de simples labradores que la hubiesen tomado en arrendamiento, con el compromiso de pagar al debido tiempo con cierta porporción del producto. Israel nunca había honrado ese compromiso, y cuando Dios había enviado a sus siervos los profetas a recordarles su negligencia y llamarles al orden, los habían maltratado y muerto. (Comp. 2 Crón. 24: 18-21; 36: 15-17; Neh. 9: 26; Mat. 23: 31; Heb. 11: 36-37.) Juan Bautista era el último de estos siervos que habían venido en demanda de "frutos dignos de arrepentimiento", y también fué rechazado.

Nada de esto podía negarse, y ahora el Señor introduce en la parábola una figura bien distinta de los muchos siervos ya mencionados. El padre de familia tenía aún "un hijo suyo amado" (Mar. 12: 6), y a éste envió, diciendo: "Tendrán en reverencia a mi hijo". Cristo no es simplemente otro siervo o mensajero. Es de un rango infinitamente superior; es el Hijo unigénito de Dios. Nada de lo que habían hecho los judíos anteriormente con los profetas podía compararse con la enormidad del pecado que ahora sería cometido en la persona de aquel que era el Hijo de Dios y el Heredero de todo. (Heb. 1: 1-2.) Había llegado ya la hora de henchir la medida de sus padres. (Mat. 23: 32.)

Hasta aquí, la parábola era de fácil interpretación, aun para ellos; pero ¿reconocerían su propia identidad y actuación en lo que sigue?

El hijo bien amado no es reverenciado, sino echado fuera de la viña y muerto. Reconocen los labradores que él es el heredero, y no le dan muerte por equivocación, sino por maldad, para que la herencia sea de ellos. En esto vemos la insinuación de que los guías del pueblo eran culpables de rechazar deliberadamente al que se había presentado en medio de ellos con todas las credenciales del Hijo de Dios. (Véase Juan 11:47,48.) Pilato reconoció más tarde que por envidia le habían entregado, siendo él un estorbo para la realización de los propios planes y ambiciones de ellos.

Así se selló definitivamente la condenación de la nación culpable. En asociación con Cristo, pudieron haber disfrutado de la herencia; pero la afrenta hecha al Heredero sólo servía para atraer del cielo terrible y justa venganza.

A los mismos sacerdotes y ancianos (a quienes iba dirigida la parábola) el Señor dió la oportunidad de señalar el castigo que pudiera ser adecuado para tan malvados labradores, y seguidamente, los propios labios de ellos pronuncian ingenuamente una profecía de las más acertadas acerca de su propia suerte. "Dícenle: A los malos destruirá miserablemente, y su viña dará a renta a otros labradores, que le paguen el fruto a sus tiempos".

En esta respuesta tenemos evidencia del terrible estado de ceguera espiritual que les había sobrevenido a aquellos maestros y guías religiosos; y al mismo tiempo, vemos el cumplimiento de las palabras solemnes que habló el Señor al respecto al comienzo de su ministerio, diciendo: "Por eso les hablo por parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden". (Mat. 13: 10-15.) No eran capaces de reconocer su propio retrato en el cuadro que el Señor pintaba de los labradores malos, aun cuando en aquellos mismos instantes sus corazones decían, en efecto: "Este es el heredero; venid, matémosle".

Ya era tiempo de decirles claramente la verdad de las cosas, y por eso el Señor abandona el lenguaje de la parábola, y comienza a citarles la Escritura profética (Sal. 118) que hablaba de la piedra desechada de los edificadores, añadiendo: "Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de **vosotros**, y será dado a gente que haga los frutos de él". Así obligaba a sus oyentes a entender que de ellos hablaba, mas aun así el efecto fué de aumentar sus deseos de desempeñar luego el papel que les había asignado.

Dentro de pocos días, su propósito vil era un hecho consumado: el Hijo de Dios fué muerto por manos de los inicuos. Y dentro de la misma generación la ira de Dios se había derramado sobre ellos hasta el extremo. (1 Tes. 2:16.) El reino de Dios fué quitado de ellos y dado a otra nación: la "nación santa" (1 Ped. 2:9, V. M.) que puede por el Espíritu Santo

SALMO 23

por G. Henderson

Ha dicho el Dr. Barton que el Salmo 23 es el más dulce de todos los Salmos: el primero en ser aprendido, el repetido con más frecuencia y el que se conserva en la memoria por más tiempo. Las simples palabras de que está compuesto "nos conmueven, inspiran, y confortan, no como un eco de hace 3.000 años, sino como la voz de un amigo que vive. El niño las repite sobre las rodillas de su madre; el estudiante pasa en ellas las más preciosas horas de aprendizaje; la iglesia las eleva al cielo en himnos entonados por multitud de voces; resuenan como música en el oído y en el corazón del hombre abatido, y regocijan y dan aliento al creyente moribundo mientras entra en la sombra de la muerte".

Habla este Salmo del Pastor que da su vida por las ovejas (v. 1); de los pastos delicados en los cuales nos guía por amor a nosotros (v. 2), y de la senda de justicia en la cual nos conduce por amor de su nombre (v.3). Nos dice del valle de sombra, que aunque lleno de peligros de muerte, es una senda que nos acerca a Dios (v. 4); de la realidad de que es posible tener alborozo en medio de la prueba (v. 5), y del bien y la misericordia —ambos llenos de brillantez— que han descendido del santuario en las alturas para guiar el rebaño de Dios a la tierra celestial (v. 6). En otras palabras, tenemos en esta sucinta porción de las Escrituras: La Persona (v. 1), la provisión (v. 2), el sendero (v. 3), el peligro (v. 4), la preparación (v. 5) y la perspectiva (v. 6). Busquemos más y más en sus maravillosas profundidades, disfrutemos con ritmo creciente su belleza incomparable, y experimentemos a través de todos los días por venir su poder perennal.

Trad. por Jorge S. Somoza

---

pagar el fruto a sus tiempos; si bien la Escritura advierte también a esta nación que no debe gloriarse. (Rom. 11:18-20.)

El cristianismo apóstata está actualmente en una situación análoga a la de Israel en aquel entonces. Muchos de los que figuran como guías religiosos están hollando al Hijo de Dios teniendo por inmunda la sangre preciosa de Cristo, y haciendo afrenta al Espíritu de gracia. (Heb. 10:29.) El juicio de los tales será tan seguro como lo fué el de los labradores malvados en Israel. Si los judíos tropezaron en la piedra desechada de los edificadores, la misma piedra caerá sobre las naciones gentílicas. (Dan. 2:34), y el seudocristianismo será juzgado juntamente con ellas.

Comentarios a la Epístola a los Hebreos

Por el Dr. G. Hamilton

XIV

CAPÍTULO 9, primera parte

Este capítulo desarrolla el gran contraste entre el culto antiguo del "santuario mundano", y el celestial con Cristo funcionando en él; se reconcentra en los **pontífices en sus distintos santuarios,** cumpliendo allí su tarea señalada. Por consiguiente, se menciona con mucha frecuencia aquí la **muerte y la sangre.** En el otro gran capítulo referente a los sacerdotes (cap. 7), casi no hay mención de estos temas; todo allí era el **carácter del sacerdote.**

En primer lugar se dividirá este difícil capítulo en **cuatro** porciones; de éstas la **primera y la tercera tratan exclusivamente del culto antiguo,** sin ninguna referencia directa a Cristo. La **segunda y cuarta por su parte presentan a Cristo muy por encima de lo antiguo.** Por lo tanto, los versículos 1 a 10 se ocupan de lo **antiguo;** (2) 11 a 15, de **Cristo;** (3) 16 a 22, de lo **antiguo** otra vez; (4) 23 al fin, nuevamente, de **Cristo.**

Vs. 1-10. Esta sección ofrece un **brevísimo resumen del "santuario mundano"** y **de su culto** hasta su punto culminante, en el servicio de su pontífice dentro del lugar santísimo. Sus primeros cinco versículos (1-5) mencionan las dos piezas del edificio con sus muebles respectivos; mientras que los cinco siguientes (6-10) indican el culto que se efectuaba en cada una.

Bajo la ley toda la nación celebraba un bien arreglado culto en la estructura llamada aquí el "santuario mundano"; mundano por ser levantado en el mundo, y fabricado de materiales, hallados allí. Aquí cada una de las piezas se llama "tabernáculo", y una de ellas se titula el "primero", y la de más adentro, el "segundo"; la primera pieza también se llama "santuario" o lugar santo; y la interior, el lugar santísimo. (Vs. 6,7.)

Los muebles en el primero, con sus lámparas y panes, proclamaban que Dios esperaba que su pueblo fuese un testimonio santo para él, y que podrían gozar de una comunión con su persona, como ninguna nación. La primera pieza tenía dos puertas, ambas cerradas con un velo; la segunda era la única entrada al santísimo.

Los muebles del lugar santísimo recalcaron la suprema santidad del lugar. El pontífice nunca pudo entrar allí sin el **incensario** con su incienso. El **arca** declaró la santidad divina demandada de toda persona que quisiera entrar en su presencia. El **maná** demostró que Dios infaliblemente sostenía a su pueblo en todo su peregrinaje en el desierto. La **vara reverdeciente** comprobó el derecho del pontífice de presentarse allí a favor del pueblo. Las **tablas** de piedra mantenían inalterables

las palabras del pacto confirmado por Dios con Israel. Los **querubines** cubriendo el **propiciatorio** exigían que la propiciación por el pecado fuese estrictamente conforme a la eterna santidad del trono divino.

En los versículos **6 a 10** se exponen los **reglamentos u ordenanzas que gobernaban el culto** en ambas piezas de ese edificio. Con referencia a la **primera,** la libertad gozada por los sacerdotes indicaba que no había restricciones que imposibilitaban el testimonio y la comunión prefigurados por sus muebles. (v. 6.)

Pero en cuanto al santísimo, Dios impuso restricciones enormes, debido al pecado en el pontífice y en el pueblo. Apenas el pontífice ungido pudo aparecer allí, aun por unos momentos en el año; y eso de ninguna manera sin sangre que valiera para expiar pecados. Por estos reglamentos el Espíritu Santo estaba declarando continua y terminantemente que el pacto legal no podía proporcionar la libre entrada a la presencia de Dios. La palabra "santuario" (v. 8) es la empleada arriba, pero ahora en forma plural, para indicar todos los lugares santos ante Dios en el cielo.

El primer tabernáculo o pieza era como una antesala, cuya propia existencia denunciaba que la sala principal, el santísimo, con sus glorias, estaba cerrada, y prácticamente fuera de conseguimiento. (v. 8.)

En verdad todos los sacrificios ofrecidos no pudieron brindar la limpieza perfecta de alma, para que la conciencia no tuviera derecho de seguir acusándola de pecado. Este culto defectuoso en realidad servía de figura, para enseñar a los adoradores no perfeccionados, la urgente necesidad de cosas mejores, como las ya ofrecidas en aquel tiempo actual en la persona de Cristo. (v. 9.)

De muchos de sus presentes y sacrificios los israelitas comían y bebían como de los de paces y de los de votos. Varios de ellos les proveían de sangre o de agua para su limpieza de la contaminación exterior, como para el leproso y el inmundo. Estas viandas se llaman sombras de Cristo, y no llevaban al reino de Dios; sin embargo, enseñaban al pueblo sincero a andar como un testimonio para Dios y en comunión con él. Este culto no pudo llevarlos a lo prefigurado por el lugar santísimo, pero sí, a vivir de acuerdo con las lámparas y mesa de la primera pieza. (Col. 2:16, 17; Rom. 14:17.)

Hay aquí un contraste notable entre la limpieza de la conciencia y la de la carne o cuerpo. **El culto antiguo pudo limpiar el testimonio, pero no la conciencia;** por consiguiente, Dios esperaba el tiempo cuando podría corregir lo que faltaba, y esto se consigue por medio de Cristo. (v. 10.)

Vs. 11-15. En esta sección aparece el **pontífice Mesías corrigiendo y reemplazando el culto antiguo** con resultados asombrosos. Los **versículos 11 y 12** anuncian el **cambio de tres cosas: el tabernáculo, el pontífice y la sangre ofrecida.** El Pontífice Cristo

es la fuente de los bienes de paz y salvación, señaladas por las sombras legales. (Isaí. 52:7; Heb. 10:1.) Su **tabernáculo** posee una magnífica amplitud de dignidad y gloria, interpretando la perfecta santidad alcanzable, y era de construcción netamente divina y celestial, que asegura el éxito eterno por ello. (v. 11.)

Su **propia sangre,** poniendo de un lado toda sangre animal, logró la entrada al santuario de la presencia de Dios; obtuvo, no cierto efecto por un año, sino la eterna redención o libertamiento de culpabilidad y juicio por el pecado, resultado asombroso e imposible por sangre ajena. Otra vez (vs. 8,12) "santuario" significa todos los lugares santos del cielo.

Por los **versículos 13 y 14** Dios pone de manifiesto un **argumento explicativo de estos resultados sorprendentes.** Si por animales se consigue la purificación de la **carne,** mucho más razonable es que la sangre del Hijo de Dios limpie la **conciencia.** En el gran día de la expiación la sangre de animales limpió al pontífice y al pueblo de sus inmundicias, y en otras ocasiones la ceniza de la becerra hizo servicio parecido para el individuo. (Lev. 16:16,19; Núm. 19.) Sin estos ritos quedaba la inmundicia, contaminando el tabernáculo, y exponiendo al pueblo a castigos divinos. (Núm. 19:13,20; Lev. 23:29.) Efectuados los ritos, el inmundo quedó limpio de su contagio corporal, santificado o apartado para Dios, y apto para juntarse con su pueblo, donde moraba Dios. El que tocara un cadáver, quedaba inmundo y no podía acercarse a Dios ni a su pueblo, hasta que hubiese cumplido el rito; entonces **su cuerpo resultó limpio de nuevo.**

El **versículo 14** declara que Cristo se ofreció a Dios como víctima sin mancha, y que el Espíritu eterno le apoyó en su ofrecimiento, confirmando su perfecta capacidad para ofrendarse. Sólo aquí se titula el **Espíritu "eterno":** quien en **siglos pasados acusó a Israel de desobediencia,** quien **por siglos negaba la eficacia de las víctimas ofrecidas, y** quien **para siempre testificará que no se precisará otra ofrenda por el pecado.** (3:7; 9:8; 10: 15,18.)

A ciencia cierta la sangre del Cristo tan recomendada del Espíritu eterno, tendrá eficacia para limpiar la conciencia, de tal manera que ninguna obra del "cuerpo de pecado" cosechará la muerte merecida del "cuerpo de esta muerte". El cuerpo humano va tras el pecado y la muerte. (Rom. 6:6; 7:24.)

El Dios vivo es el único ser que aborrece y castiga el pecado con la muerte, y a la vez suministra vida a sus limpiados para que le sirvan con adoración aceptable.

Hasta aquí en este capítulo hay **dos contrastes entre la carne y la conciencia.** (Vs. 9,10,13,14.) Cada vez el culto antiguo obra para cierta purificación de la carne, pero solamente la sangre de Cristo, mediante la eterna redención obtenida, puede brindar la limpieza de conciencia.

El **versículo 15** declara que esa

¿Queréis vosotros iros también?

(Juan 6: 67, 68)

SONETO

¿Irnos de ti, Señor? y "¿a quién iremos"
Que nos brinde la dicha que hoy gozamos?
(Aunque por cierto, poco aprovechamos
El grande privilegio que hoy tenemos.)

¿Qué encanto en este mundo encontraremos,
Que pueda compensar lo que dejamos
Si algún día de ti nos alejamos?
¡¡Oh, qué solos, sin ti, nos sentiremos!!...

Tú nos das la palabra que convida
A morar en tu reino eternamente,
Gozando de tus glorias sin medida.

Así, pues, ¡oh Señor!... humildemente
En tus manos ponemos nuestra vida;
Tú eres el Cristo ¡oh sí! del Dios Viviente.

Juan Martínez.

obra notable de la sangre de Cristo, le constituye fundador y sostenedor del nuevo pacto, porque proporciona la limpieza de pecado, etcétera, ofrecida por éste. (Véase cap. 8.)

La ley tenía alguna provisión para los pecados de ignorancia; pero toda rebelión, hecha sobremanera pecante por el quebrantado mandato, tenía que recibir su "justa paga"; **sin embargo, la muerte de Cristo obtuvo la completa redención o remisión de aquellas maldades.** (v. 7; 2:2; Rom. 7:13.)

Finalmente, se anuncia (v. 15) que todos cuantos prestaren atención a la voz divina, **recibirán toda la herencia eterna señalada en las promesas de Dios.** Esta herencia abarca todas las bendiciones espirituales ofrecidas en Cristo, inclusive la vida eterna. (6:12; 10:11,16; Ef. 1:14; 5:5; Mat. 19:29.)

La sangre valiosa **estableció el pacto;** su muerte **abrazó las rebeliones graves;** y la **plena herencia eterna se puso al alcance de cualquier pecador.**

El Pontífice Cristo entrando en el santuario de la presencia de Dios, consiguió resultados eternos mediante su sangre presentada allí; de esta manera logró ser el mediador del nuevo pacto. (v. 15.)

UN AVIVAMIENTO ESPIRITUAL

I

EJEMPLOS BÍBLICOS

Por el Dr. F. Jorge Hotton

Un avivamiento supone un estado espiritual anterior cuyo poder ha declinado, y por eso concierne al pueblo de Dios, pues los inconversos necesitan **regeneración,** aunque en los avivamientos de creyentes la bendición siempre se extiende a los incrédulos, despertando y convirtiéndolos.

Todo corazón creyente tiene tendencia a enfriarse espiritualmente. Este enfriamiento es automático, y sólo puede ser evitado por una comunión constante y no interrumpida con Dios.

Dios manifestó a Israel que debían cuidarse mucho del deslizamiento espiritual, señalándoles los gravísimos males que resultarían de su apartamiento; pero les prometió que cuando la severidad de sus juicios los trajeran al arrepentimiento, y volvieran a él, de nuevo gozarían de vida espiritual y de la realización del favor divino. Las advertencias no consiguieron que el pueblo se mantuviera fiel, y muerto Moisés, y después Josué, hubo declinación apresurada, con funestos resultados. Pero la dura servidumbre, con todas sus indignidades, la amargura de alma y aflicción de espíritu, produjo contrición y el vivo sentimiento de su grave pecado contra Dios, porque solo él los podría salvar. Clamaron al Señor, y no en vano; él había prometido bendición cuando en su angustia volvieran a él, y cumplió su palabra. Y si bien es sumamente triste leer que "se tornaban, y se corrompían" (Jueces 2: 19), es alentador notar que siete veces durante el período de 450 años de los jueces Dios intervino, escuchando a su pueblo, y avivándolos, conforme a su dicho.

La obra de Samuel preparaba el pueblo para el avivamiento del tiempo de David y Salomón. Conocía personalmente a su Dios, y era hombre de oración, secundado por una compañía de profetas sobre quienes él presidía. David seguramente recibió mucha ayuda por su contacto con Samuel, y en sus días la nación alcanzó el nivel más alto de prosperidad y de espíritu religioso que jamás conoció, continuándose en los primeros años de Salomón. Es cuadro hermoso ver a todo Israel delante de Dios (2 Crón. 5), alabando su nombre, y presenciando la manifestación de la aprobación divina, cuando la gloria de Dios llenó la casa que se dedicaba. Pero la oración del rey que sigue predice que el avivamiento no ha de ser permanente; habla de apartamiento, de enfriamiento. Y ¡qué triste declinación hubo! Las diez tribus se separaron, abrazando la idolatría, aunque hubo algunas almas piadosas que "habían puesto su corazón en buscar a Jehová, Dios de Israel". (2 Crón. 11: 16.) Encontramos tales fieles, siete mil de ellos, cien años más tarde, en tiempo de Elías, cuando por única vez hallamos algo parecido a un avivamiento espiritual en Israel, y los del pueblo reunidos en

Carmelo "cayeron sobre sus rostros, y dijeron: ¡Jehová es el Dios! (1 Reyes 18: 39.) Pero aunque la influencia de Elías, como después la de Eliseo, hizo mucho para el pueblo, éste nunca volvió de corazón a Dios.

Pero en Judá tenemos varios avivamientos, siendo los más notables los del tiempo de Ezechías y de Josías. Judá había caído también muy bajo, y en tiempo de Achâz, éste no sólo apostató, sino que también cambió el ritual divino por un culto de su invención, y hasta llegó a cerrar las puertas del templo, usando su influencia para llevar a Judá a la adoración de dioses falsos. Felizmente, su hijo Ezechías no siguió en sus pasos. Ni bien subió al trono, abrió las puertas del templo, reunió a los sacerdotes y levitas, y los animó a restaurar el culto divino. Las inmundicias fueron sacadas, los sagrados vasos fueron repuestos y los sacrificios fueron ofrecidos conforme al mandamiento, acompañándole todo el pueblo en acciones de gracias a Dios en el culto de adoración .El movimiento espiritual se extendió, acudiendo muchos de entre las otras tribus para celebrar la pascua en Jerusalem. Los ídolos y altos fueron quitados, los sacerdotes y levitas puestos en su ministerio, el servicio divino diario restablecido, y el rey encontró al pueblo listo para secundarle en sus esfuerzos para la purificación de la tierra y el mantenimiento del servicio de Dios.

El advenimiento de Manasés paralizó en mucho lo efectuado, y Amón tampoco se acercó a Dios, pero el joven Josías fué utilizado como instrumento en un nuevo avivamiento, que desgraciadamente no tuvo larga duración. Israel ya había sido llevado en cautiverio. Manasés y Amón habían obrado impíamente, pero Josías desde su niñez dió un excelente testimonio, andando en los caminos de David, sin declinar a la derecha o a la izquierda. A los doce años comenzó a limpiar el reino de bosques, altos ídolos y altares dedicados a Baal, ocupándose después en la reparación de la casa de Dios. La lectura del libro de la ley que fué hallado afectó grandemente al rey, que mostrando su dolor y arrepentimiento, buscó la intervención divina a favor de su pueblo, al cual leyó su palabra, persuadiéndoles a renovar su solemne pacto con el Señor. La prematura muerte de Josías fué seguida de una rápida declinación de la cual no reaccionó Judá, y también fué llevado en cautividad.

Dios empero tenía sus fieles, que creían sus promesas. Daniel, Esdras, Nehemías y otros clamaron a Dios, reclamando el cumplimiento de su palabra. De nuevo avivó a su pueblo, restaurándoles a su tierra, dándoles "una poca de vida", como dijo Esdras (Esd. 9: 8), pero **es vida**, con promesa de mayor bendición. (Haggeo 2: 19.)

Finalmente, tenemos el primer avivamiento cristiano. El Señor había sido ingloriosamente crucificado entre malhechores, y sólo quedó un pequeño grupo de creyentes. Sus enemigos propagaban mentiras, declarando que Jesús había sido impostor, que su resurrección había sido ficción que ninguna persona razonable podía creer. Pero aunque las circunstancias parecerían desfavorables, y la sazón inapropiada, Dios envió sobre ellos su bendición. Conforme a la promesa divina, y en contestación a la oración unánime y creyente, descendió sobre ellos el Espíritu Santo. Vida en abundancia recibieron, y la influencia del avivamiento comenzado en ellos se extendió rápidamente, estableciéndose por todas partes iglesias donde se congregaban miles de almas salvadas por la gracia del Señor.

Los verdaderos siervos de Dios siempre han creído que él está dispuesto a avivar cuando su pueblo lo pida y cumpla las condiciones. David creía en avivamiento, y pidió: "Oh Dios... volverás a darme la vida". (Sal. 71: 20.) Asaph dijo: "Vida me darás". (Sal. 80: 18.) Los hijos de Coré cantaban: "¿No volverás tú a darnos vida?" El salmista en Sal. 119 se refiere a su fe en avivamiento en nada menos que dieciseis versículos. Habacuc, aunque oyó de terribles juicios sobre su pueblo, dice: "Oído he tu palabra, y temí", pero con todo, ruega: "Oh, Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos". Si Dios no hubiera obrado así, su pueblo habría dejado de existir, pero ellos pidieron; y nosotros en nuestro tiempo debemos continuar pidiendo: "Vivifícame conforme a tu palabra". Como con Israel, así con nosotros, la bendición sólo vendrá en respuesta a nuestro clamor. "Aun seré solicitado de la casa de Israel para hacerles esto", dice el Señor. "¡Avívanos, Señor!"

Notas de la Dirección.

* No olviden el libro **Grandes Verdades Bíblicas.** Tela $ 2.60; rústica $ 1.10. ¿Ya compró su ejemplar? De lo contrario, pídalo **hoy** al Señor S. A. Williams, a las Librerías Evangélicas, o a esta Administración.

* Igualmente recordamos que aún quedan tomos encuadernados de años pasados. Las reproducciones que hemos hecho bajo el título de **Hace 35 años** comprueban el valor de esos tomos. Adquiera el suyo, si no lo ha comprado ya.

* ¿Ha leído usted el libro **Daniel** por el Dr. Hamilton? En el prefacio leemos: "Es una relación breve de ciertas enseñanzas provechosas que alimentan la fe y abanican la vida espiritual hasta hacerla arder en vigor y entusiasmo". No se prive de su lectura.

* Nuevamente damos gracias a nuestros estimados hermanos que nos honran con sus escritos. Invitamos especial atención al del Dr. Hotton, que aparece en este número. Gracias también a los amables agentes que tanto nos ayudan; igualmente a los lectores que leen y recomiendan la revista.

LA IMPORTANCIA DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS. (2 Tim. 3: 16, 17)

Capítulo II. — EL CANON DE LAS ESCRITURAS

por Walter B. Pender

La compilación del tomo que conocemos como La Biblia es tema de sumo interés. Cómo se ha formado el conjunto de escritos, las razones que motivaron la inclusión de cada libro, y si la Biblia tal cual la conocemos en el día de hoy es obra completa, veraz y autoritativa, son asuntos de la mayor importancia para la iglesia de Dios, y debieran ser tema de estudio para todos aquellos que desean ministrar la palabra de Dios.

En un ensayo como el presente es imposible tratar en forma amplia el tema del Canon de las Sagradas Escrituas, pero se espera dar algunas indicaciones que resulten de ayuda.

Significado del vocablo "canon". Significa "ley" o "regla". Las explicaciones son numerosas. A los efectos de este artículo, entendemos que "canon" corresponde a: "el conjunto de libros que constituye la original y autoritativa regla de fe y de práctica de la Iglesia Cristiana" (Westcott: Art. "Canon" en el Diccionario Bíblico de Smith, en inglés), pues expresa, o lo que mide (la regla) como en 2 Cor. 10:13 — "Nosotros empero, no nos gloriaremos fuera de medida, sino conforme a **la medida de la regla,** de la medida que Dios nos repartió, para llegar aun hasta vosotros" —, o lo que ha sido medido (reglado) como en Gálatas 6:16 — "todos los que anduvieren **conforme a esta regla,** paz sobre ellos..."

En general los escritos de La Biblia se presentan como provenientes de Dios por medio de sus siervos, pero, además de esto, se ha sentido desde el principio, y se ha reconocido públicamente a través de los siglos, que esas Sagradas Escrituras poseen cualidad y carácter de escritos divinamente inspirados, cualidad que, reconocida, produjo el efecto de norma (regla) poderosa en la vida del pueblo de Dios. Los libros así conceptuados como inspirados de Dios vinieron a ser el conjunto de literatura sagrada, ejerciendo el efecto de norma (regla) de creencia y de conducta del pueblo, y, a la vez, constituyeron una norma para el reconocimiento de escritos posteriores.

El Canon del Antiguo Testamento. Fué creencia relativamente moderna que el arte de escribir no se practicaba desde los tiempos más remotos. Hacia fines del siglo pasado predominaba la convicción de que la escitura no se practicaba en esa época. Schultz, en su obra "Teología del Antiguo Testamento", tomo I, dijo: "Del carácter legendario de las narraciones premosaicas, los tiempos a los cuales se refieren son prueba suficiente. Fué tiempo anterior a todo conocimiento del arte de escribir". ¡Grave error! Sabemos por pruebas irrefutables presentadas en los últimos años por los arqueólogos, que el arte de escribir se conoció desde muy temprano en la historia del hombre, y que éste ha sabido expresarse y se ha expresado ampliamente por escrito aun antes del tiempo de Abraham.

No faltan elementos de juicio al mismo efecto en el primer libro de la Biblia, pues el Señor ordenó a Isaac que no pasara a Egipto en tiempo de hambre en la tierra donde estaba, diciendo: "No desciendas a Egipto: habita en la tierra que yo te diré;... y confirmaré el juramento que juré a Abraham tu padre;... Por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes." (Génesis 26:2-5.) Habiendo preceptos, mandamientos, estatutos y leyes (aunque temporarios) que Abraham y otros debieron observar y guardar, tiene que haber existido también alguna constancia de ellos. ¿Cómo podría haber tal cosa si no fuera por escrito en alguna forma?

Además de las indicaciones en las partes más antiguas de la Sagrada Escritura, dejando ver que el pueblo practicaba la escritura, y presentándose los escritos como inspirados de Dios, hay también indicaciones y órdenes para su debida custodia y conservación. "Y como acabó Moisés de escribir las palabras de esta ley en un libro hasta concluirse, mandó Moisés a los Levitas... diciendo: Tomad este libro de la ley, y ponedlo al lado del arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y esté allí por testigo contra ti." (Deut. 31: 24-26.) Y no sólo esto: ordenaron las medidas necesarias para que el contenido de los escritos así guardados en el santuario fuese puesto continuamente en conocimiento del pueblo, gobernados y gobernadores. (Josué 1: 7-8; 8: 30-35; Deut. 17: 18-19; etc.)

Así se presentan los libros del Antiguo Testamento, escritos por hombres de Dios por inspiración de Dios. "Y Jehová dijo a Moisés: Escribe esto por memoria en un libro..." (Exod. 17: 14); "y díjome Jehová: Tómate un gran volumen, y escribe en él en estilo de hombre tocante a..." (Isaías 8: 1); escritos que expresan lo que Dios ha querido comunicar al hombre y lo que Dios ha querido conservar para el hombre, de manera que el apóstol Pedro pudo decir: "Porque la profecía no fué en los tiempos pasados traída por voluntad humana, sino los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo" (2 Pedro 1: 21), y el apóstol Pablo pudo decir: "...las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salud por la fe que es en Cristo Jesús". (2 Timoteo 3: 15.)

(Continúa en la página 51)

"Y... puso Dios... ayudas".

(1. Cor. 12: 28)

por Alfredo L. Hunt

LOS HECHOS 26. — Pablo fué llamado (Hch. 9: 15) a llevar el nombre del Señor en presencia de los gentiles (como lo hizo especialmente en sus largos viajes por el imperio romano —Hch. 13: 46-48, etc.), y de reyes (como cuando delante de Herodes Agripa el Menor — Hech. 26) ,y de los hijos de Israel (como en Hch. 9: 20-22, etc.). En sus palabras ante Agripa y otros grandes vemos:

Vs. 1-3 — La Felicidad de Pablo. "Me tengo por dichoso." Exteriormente, era un prisionero encadenado (v. 29); interiormente, estaba gobernado por la paz de Dios. La satisfacción del creyente no depende de circunstancias externas.

Vs. 4-11 — El Pasado de Pablo. a) Antes era un riguroso fariséo - vs. 4, 5. Fué salvado de su justicia propia - Fil. 3: 4-9. b) Esperaba la prometida restauración nacional de Israel - vs. 6-8. Aprendió que esta esperanza se realizaría por la resurrección del Señor Jesucristo. (Os. 6: 1-3.) c) Fué un perseguidor de la iglesia - vs. 9-11. En la tela de sus discursos narraba su anterior crueldad (que le produjo una contrición permanente - 1 Cor. 15: 9) como un campo sobre el cual se destacaban las admirables labores de la gracia divina.

Vs. 12-15 - La Conversión de Pablo. La luz sobrenatural que cayó sobre el hebreo Saulo y produjo su maravillosa transformación, señala al tiempo cuando la nación judaica verá la gloria del Hijo de Dios en su venida, y se convertirá. (Mat. 24: 30, 31.) Nuestra conversión fué milagrosa.

Vs. 16-20 - La Misión de Pablo. La comisión que recibió resume el evangelio: a) la **necesidad** de la salvación (el hombre ciego y bajo potestad de Satanás); b) el **medio** de la salvación ("por la fe"); c) el **Dador** de la salvación ("en mí"); d) las **bendiciones** de la salvación (remisión de pecados, herencia y santificación); e) la **condición** de la salvación ("que se arrepintiesen y se convirtiesen"); f) el **fruto** de la salvación ("obras dignas de arrepentimiento").

V. 21 - El Sufrimiento de Pablo. Imposible evitarlo en la causa de Cristo - 2 Tim. 3: 12.

Vs. 22, 23 - La Perseverancia de Pablo. Entre su conversión y su martirio mediaron probablemente un poco más de treinta años; de éstos ya había gastado más de veinticinco en trabajos para su Señor. ¿Cómo podemos continuar así por largo tiempo? "Ayudados del auxilio de Dios"; por su gracia con nosotros - 1 Cor. 15: 10; 2 Cor. 3: 5.

Vs. 24-32 - La Confianza de Pablo. Tratado de loco, el apóstol, asistido por el Espíritu Santo, responde a la potestad superior con respeto pero con vigor; con moderación y cordura, pero con la firme seguridad que viene de la fe en la verdad de Dios. 2 Tim. 1: 12.

* * *

LA PLENITUD DEL CREYENTE

Busquemos el adjetivo "llenos" en los textos que siguen. "Ninguno comparecerá vacío delante de mí." (Ex. 23: 15.) Dijo Noemí: "Yo (obrando por mi propia voluntad) me fuí llena, mas vacía me ha vuelto (en su gracia restauradora) Jehová". (Ruth 1: 21.)

Los primeros cristianos estaban, y nosotros debiéramos estar, llenos

Del Espíritu Santo - Hch. 4: 8, 31; Ef. 5: 18,
De Fe - Hch. 6: 5, 8,
De Gozo - Hch. 13: 52; Rom. 15: 13,
De Buenas Obras - Hch. 9: 36,
De Bondad - Rom. 15: 14,
De Conocimiento - Rom. 15: 14; Col. 1: 9,
De Consuelo - 2 Cor. 7: 4,
De Fruto - Fil. 1: 11,
De la Plenitud de Dios - Ef. 3: 19.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:

Interior y países de la Unión Postal Americana $2.50 m/l. arg. Otros países $ 3— m/l. arg.
Número suelto $ 0 25.

Directores:

GEO. H. FRENCH
Maipú 43 (R 6), Buenos Aires

GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635, Buenos Aires

Subdirector:

JERÓNIMO A. CALLEJAS
Córdoba 1444, Rosario

Redactor:

ALFREDO L. HUNT
Republiquetas 4175, Buenos Aires

Pedidos y giros a:

DANIEL SOMOZA
El Sendero del Creyente,
Maipú 39 (R 6), Buenos Aires

(Aparece, D. M., a mediados de mes)

Febrero de 1946

EDITORIAL

MATERIAS DE URGENTE NECESIDAD

por Geo. H. French

Hay épocas en el desarrollo de la historia de las asambleas en determinados países cuando se hace muy oportuna la enseñanza respecto a ciertas verdades fundamentales. Es por eso, creemos, los apóstoles Pedro y Pablo escribieron respectivamente: "Por esto, yo no dejaré de amonestaros siempre de estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente" (2 Ped. 1:12) y: "a mí, a la verdad, no es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro" (Filip. 3:1), demostrando en forma innegable la conveniencia de la reiteración de verdades por la posibilidad del olvido por parte de los creyentes.

El clima en que se vive, creado por el pensamiento dominante del momento, influye mucho en los ánimos. El diablo lo sabe, y siendo el príncipe de este "presente siglo malo", hace envolver a los creyentes en un ambiente impropicio al crecimiento en las verdades divinas y al desarrollo cristiano. "Orad", dijo el Señor, "que no entréis en tentación." (Luc. 22: 40.) Velar y orar de nuestra parte y ser recordados de las verdades salvadoras por parte de las Escrituras, son eficaces medios de ser librados de ser envueltos en esa desfavorable atmósfera incrédula, que aumenta el valor de lo transitorio y disminuye el de la verdad. Somos muy parecidos a Jacob, que estaba tan dispuesto a creer el relato de sus hijos cuando le anunciaron que José había muerto, cosa que no era cierta, y tan incrédulo cuando le dijeron que José vivía y que ocupaba un puesto de mayor im-

portancia, lo cual era cierto. (Gén. 45:26, 27.) Y creyó sólo cuando vió los carros. Oh, Señor, sálvanos de creer solamente cuando las pruebas están a las puertas de nuestros ojos, y ayúdanos a creer tu verdad y a obrar de acuerdo con ella.

En la vida de las asambleas parece que han perdido mucho de su poder y acción saludable tres grandes verdades; ya casi no las creemos de corazón aunque las confesamos con la boca.

Principiaremos con la verdad de la anunciada venida del Señor en busca de los suyos. Textos como, por ejemplo, Juan 14:1-3; 1 Cor. 15:51-58 y 1 Tes. 4:11-18 parecen haber perdido frescura y poder en la vida de las iglesias. Pocas son, en general, las referencias que a ellas se hacen, y el resultado inmediato en la vida de los creyentes es un estado de descuido y ociosidad. Descuido de su condición espiritual de saludable expectativa, y ociosidad en el servicio de Dios. Pero el Señor afirma: "Mirad, velad y orad: porque no sabéis cuándo será el tiempo" (Mar. 13:33) y "ciertamente, vengo en breve" (Rev. 22:20), verdades que no deben perderse de vista. Todo lo contrario, debemos recordarlas todos los días, para evitar de caer en un estado de letargo o sopor, que mina la esperanza y cubre el brillo del futuro.

La segunda verdad que aparentemente ha perdido su fuerza beneficiosa es el significado del bautismo. No desearía pecar de pesimista, pero pienso que muchos se contentan, o se enorgullecen de haber sido bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, sin dar ninguna importancia al profundo significado del acto según lo establece Rom. 6:3-14. Es así que el bautismo se torna en un acto carente de poder interior, convirtiéndose en rito exterior de "práctica religiosa" sin mayor significación.

Ahora trataré el tercer punto. Y es de mayor importancia. Es la reunión dominical para el partimiento del pan en memoria del Señor. ¿Se habrá perdido el concepto del individual y colectivo motivo de esa reunión por su reiteración semanal? ¿Habremos olvidado, quizás, el gran objeto por el cual existe esa reunión hebdomadaria? Leamos entonces con cuidado, prolijidad y atención 1 Cor. 11:20-30. Notemos bien estas frases o palabras: "El Señor Jesús" dijo "tomad comed"; "haced esto en memoria de mí"; "las veces que comiereis... y bebiereis... la muerte del Señor anunciáis hasta que venga"; "pruébese cada uno a sí mismo, y coma... y beba". Perder de vista lo real de esa reunión traerá "enfermos y debilitados" en la iglesia, y debilitará a la iglesia misma.

No me extenderé más, pero he ahí materia de enseñanza por parte de los hermanos enseñadores en las asambleas; he ahí algo que merecerá ser tenido en cuenta por los ministros de la palabra de Dios en la próxima Conferencia General.

LA IMPORTANCIA DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

(Viene de la página 47)

Siendo escritos de esta naturaleza, su contenido quedó estrictamente definido, con prohibición de modificarlo: "No añadiréis a la palabra que Yo os mando, ni disminuiréis de ella" (Deut. 4: 2 y 12: 32), constituyéndose así en una norma (regla) fija para la enseñanza y gobierno del pueblo de Dios. "Toda palabra de Dios es limpia; ...no añadas a sus palabras, por que no te reprenda." (Prov. 30: 5, 6.) Así vemos que desde el tiempo de Moisés, por lo menos, hubo un estilo de canon de Sagradas Escrituras que se iba ampliando a medida que pasaba el tiempo, apareciendo escritos inspirados adicionales según las necesidades del caso y el desarrollo de los propósitos de Dios revelado en ellos, formando progresivamente la norma divina para el pueblo en todos los aspectos de su vida; norma que no pudo ser modificada por el pueblo por ser "palabra" y 'ley" de Dios.

Los escritos sagrados se multiplicaban hasta llegar el tiempo del cautiverio del pueblo de Israel, la destrucción del templo de Dios edificado por Salomón, y la completa desolación de toda la tierra de Israel, por no haber éste observado la norma práctica, moral y espiritual asentada en los escritos divinos, apareciendo la mayor parte del Antiguo Testamento antes de esa época, y luego hubo algunos escritos en el período de postcautiverio, cuando cesó la palabra profética por la continuada desobediencia del pueblo, y no hubo más escritos reconocidos como inspirados de Dios hasta rayar el alba de un nuevo día con el advenimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Finalmente, los escritos sagrados formaron el conjunto del canon del Antiguo Testamento, y unos 200 años antes de la venida del Cristo, los documentos así catalogados quedaron definitivamente reconocidos por el pueblo como la palabra de Dios. Este canon contenía según los judíos 24 libros, y éstos corresponden exactamente a los 39 libros en el canon nuestro según La Biblia.

El Canon del Nuevo Testamento. En primer término, se notará que en los escritos del Nuevo Testamento no existe la reiterada demanda de los del Antiguo Testamento de ser reconocida su palabra como la de Dios, aunque no falta este elemento en el Nuevo Testamento. El propósito inmediato en los escritos de éste no es tan definido como en el Antiguo Testamento, pues en buena parte los documentos neotestamentarios parecen contemplar mayormente circunstancias inmediatas y necesidades locales o temporarias. Los Evangelios parecen haber sido escritos con propósito limitado en cada caso; cada uno tiene carácter distinto. Las epístolas se refieren en gran parte a dificultades e irregularidades en congregaciones aisladas o de determinadas provincias, y algunas hasta están dirigidas a personas individuales, pero aun en estos libros como en los otros, se asientan principios y se trata de cosas del mayor alcance en relación con el desarrollo y la consumación del propósito de Dios para con el hombre.

Establecida la iglesia, y desarrollándose el testimonio de ella de la manera indicada en el libro de Hechos de los Apóstoles, las Escrituras del Antiguo Testamento no bastaban y hubo grande necesidad de otros escritos fieles, por varias razones: el relato del Antiguo Testamento no es completo, pues falta el cumplimiento que siguió a la venida del Cristo; la rápida extensión del testimonio evangélico entre judíos y gentiles requería una documentación autoritativa, para establecer los hechos y para orientar a los cristianos, y asentar los principios que debían guiar a las iglesias y constituir una norma determinada para todos. En estas circunstancias no es extraño que el Señor haya dado nuevos escritos inspirados por el Espíritu, que también estaría de acuerdo con su promesa: véase Juan 16: 7-13 y 2 Pedro 1: 13-21.

Así que, establecida la iglesia, desarrollándose su testimonio en todas partes, y creada la necesidad de palabra adecuada a las circunstancias, el Señor suplió esa necesidad, dando por medio de sus apóstoles, en mayor parte, y por medio de compañeros de apóstoles en menor parte, los escritos que conocemos como el contenido del Nuevo Testamento que tenemos en el día de hoy. Los escritos incorporados en el Nuevo Testamento no son todos los que fueron hechos o que estaban en uso en determinadas partes; pero, como en el caso del Antiguo Testamento, aparte de lo que dicen los escritos en su origen por la voluntad e inspiración del Espíritu de Dios, la iglesia sentía y reconocía en ellos un elemento o cualidad que no sentía en los demás, o sea que los escritos revelaban tener en sí la evidencia y la autoridad que provienen de la inspiración de Dios.

Por lo tanto, y de la misma manera que en el caso del Antiguo Testamento, los del Nuevo Testamento en conjunto formaban una Escritura Sagrada como norma de creencia y práctica para todo cristiano y para la iglesia, no permitiéndose el reconocimiento de otros escritos como norma, porque les faltaba lo esencial, el ser inspirados de Dios.

Por los datos que se pueden reunir de distintas fuentes históricas, se puede asegurar que todos los libros del Nuevo Testamento fueron escritos antes de terminar el primer siglo de la era cristiana, y de las mismas fuentes se establece la lista o catálogo de los libros reconocidos que formaban parte del canon de la Sagrada Escritura, que son precisamente los de nuestro Nuevo Testamento.

Tanto en el caso del Antiguo Testamento como en el del Nuevo, debemos entender que los libros forman parte del canon porque son inspirados de Dios y por lo tanto son autoritativos. No es su inclusión en el canon lo que les confiere autoridad: están en el canon porque tienen autoridad por ser palabras de Dios.

POR QUÉ YO ME SIENTO A LA MESA DEL SEÑOR

por *John A. Ireland*

Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, reunió a los doce alrededor de él, "para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar". Durante las últimas horas antes de ir a sufrir, instituyó la fiesta y enseñó las cosas finales en el aposento alto.

El Salvador se dió a sí mismo en la cruz, pero en medio de esa crisis, "dejándole todos sus discípulos, huyeron". No obstante, el primer día de la semana —el día de resurección— los diez se juntaron, y el Cristo resucitado se juntó con ellos. La fe triunfó, y ellos —ahora once— se juntaron con los otros en el aposento alto.

¿POR QUÉ LA MESA DEL SEÑOR?

Después de la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, muchos creyeron, y es evidente de Hechos 2: 42 que se reunieron regularmente, "y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunión, y en el partimiento del pan, y en las oraciones".

Otra vez en el capítulo 20 de Los Hechos se nos informa que "el día primero de la semana estaban juntos los discípulos a partir el pan".

Al finalizar la primera epístola de los Corintios, Pablo pide que en conjunto todos los creyentes, "cada primer día de la semana "apartasen" lo que por la bondad de Dios pudieren". Es evidente que éste fué su día especial, y no hay duda de que las instrucciones del capítulo 11 fueron llevadas a cabo el mismo día de la semana. Ellos no dejaron como algunos, de reunirse. (Heb. 10: 25.)

La conversión es un asunto individual. Somos salvados uno por uno, nacemos solos, morimos solos, somos salvados solos; mas en la vida cristiana no es así; por tanto, nos juntamos para disfrutar de comunión los unos con los otros. Y de ahí surgen las preguntas: ¿Cómo me congregaré? ¿Con quiénes me juntaré para manifestar mi alianza con el Señor Jesús y manifestar mi fe cristiana?

YO ME SIENTO A LA MESA DEL SEÑOR PORQUE ES ESCRITURAL

Muy pronto en Los Hechos leemos de persecución. Los creyentes fueron esparcidos — así el testimonio del evangelio llegó a lugares lejanos. Pablo atravesó el Imperio Romano y estableció iglesias en ciudades estratégicas. Por medio de sus esfuerzos, y de muchos otros, se formaron asambleas de creyentes en Efeso, Roma, Corinto, Tesalónica, etcétera.

Naturalmente, en estos distintos pueblos, cuando almas fueron salvadas, un común lazo las unía en medio de la incredulidad alrededor; por tanto, puede decirse con verdad, por ejemplo, que la iglesia de Corinto fué compuesta enteramente por todos los creyentes en Corinto. Ojalá fuera así hoy. Muchos creyentes hoy día se congregan bajo nombres raros.

Pero hoy, como en los días de antaño, en cualquier lugar la iglesia de Dios se compone de *todos los creyentes de ese lugar,* no obstante lo separados que se hallen. Yo me congrego con la asamblea de creyentes con quienes estoy asociado, porque está más cerca al ideal del Nuevo Testamento, de que la mesa del Señor es para todo el pueblo del Señor.

Si un hombre o una mujer cree verdaderamente, vive una vida cristiana y manifiesta así su fe en Cristo, entonces el lugar que le corresponde es la mesa del Señor. En las iglesias nominales, los incrédulos participan del pan y el vino; por cierto esto no es escritural.

ES SENCILLO

Una de las características del Nuevo Testamento es su simplicidad. Esto no quiere decir que no hay temas difíciles de entender en él.

La epístola a los Romanos fué escrita para los santos de Roma. Los creyentes de allí eran nuevos en la fe, y muchos tenían poca educación; probablemente muchos eran esclavos, pero no obstante Romanos era para ellos y fué entendido por ellos. El lenguaje del Nuevo Testamento es simple.

En relación con esto, vemos en ella una simplicidad de Dios, *que no deja lugar* para elaborar una organización o ritual ornado.

GLORIFICA A CRISTO

Cuando me junto con mis hermanos en la mañana del día del Señor, nuestro propósito es magnificar y glorificar al Señor Jesús. Esto lo puedo hacer en estas circunstancias en una manera que sería imposible si asistiera a una iglesia y escuchara un sermón dado, por un ministro desde el púlpito.

Muchos sermones elocuentes exponiendo las glorias y virtudes de Cristo han sido dados; pero para dar a Cristo el lugar céntrico y único —"para que en todo tenga el primado"— no debe existir la exaltación de ningún hombre, por más dotado que sea.

Cuando nos juntamos dependiendo de la dirección del Espíritu Santo, y todos nuestros ejercicios tienen su centro en Cristo, damos a él el lugar preeminente. Con todas nuestras imperfecciones y fallas —y quien dirá que no los ha habido— de esto estamos seguros, *que Cristo ha sido y es glorificado* semana tras semana.

(Traducido de "The Witness" por W. Ismay.)

SERIE DE ESTUDIOS BIBLICOS

por Jaime Russell (Franklin 794 - Buenos Aires)

X

TEMA I — DIOS

SUBTEMA III — 3.ª parte. — ¿Qué se dice de Dios en las Escrituras?

LA UNIDAD DE DIOS

He aquí un misterio profundo acerca del cual no se puede saber nada sino por la revelación divina, o sea, las Sagradas Escrituras. La especulación filosófica no es de ninguna utilidad cuando se trata de la manera de la existencia divina. Como se ha visto ya, la creación y la conciencia, además de la revelación que Dios nos ha dado en su palabra, testifican a la **existencia** de Dios, pero la **manera** de la misma no puede saberse sino sólo por la palabra escrita de Dios. Así que estamos completamente limitados a la revelación divina para nuestro conocimiento de la unidad de Dios. Si el ser finito pudiera explicar perfectamente a Dios, no sería infinito Dios, —no sería Dios.

1. ¿QUÉ QUIERE DECIRSE POR LA UNIDAD, COMO APLICADA A DIOS?

Por la unidad de Dios se quiere decir:—

1) que él es **uno** en oposición al **politeísmo,** o sea la doctrina de la existencia de muchos dioses;

2) que él es **uno** en oposición al **dualismo,** o sea la idea de que hay dos dioses, el uno bueno y el otro malo;

3) que él es **uno** en oposición al **triteísmo,** o sea la enseñanza de que hay tres personas distintas, separadas e independientes en la Deidad — el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo—, y que su unidad es sólo unidad moral;

4) que él es **uno** en **esencia** o substancia, un substrato de ser, aun subsistiendo en tres personas.

2. LA BIBLIA ENSEÑA LA UNIDAD ABSOLUTA DE EXISTENCIA O DE SER EN LA DEIDAD

La Biblia asienta:—

1) que Dios es **uno** (Deut. 6:4; 1 Cor. 8:4,6; Marcos 12:29; Gál. 3:20; Efesios 4:6; Mateo 23:9; Juan 8:41; 1 Tim. 2:5; Sant. 2:19),

2) que **sólo él** es Dios (2 Reyes 19:15; Salmo 86:10; Isa. 37:16,20; Neh. 9:6),

3) que **no hay otro** (Deut. 4:39; Isa. 44:8; Deut. 4:35; Isa. 45:5,6,14,22; Isa. 46:9),

4) que no hay dios **fuera de** él (2 Sam. 7:22; 2 Sam. 22:32; 2 Reyes 5:15; Oseas 13.4),

5) que no hay ninguno **con** él (Deut. 32:9),

6) que no había ninguno **antes de** él (Isa. 43:10; Exo. 20:3),

7) que no hay **como** él. (Exo. 8:10; Sal. 35:10; Miq. 7:18; 1 Reyes 8:23; Exo. 9:14; Deut. 33:26; 2 Sam. 7:22; 1 Crón. 17:20; Sal. 86:8; Isa. 46:9; Jer. 10:6,7,10; Isa. 40:18; Isa. 46:5.)

Estas cosas no pueden ser verdaderas de ninguna manera si hay más de una sola existencia, o ser, separada e independiente que posee el atributo de Dios.

La Biblia revela en términos claros que hay un solo Dios. No por eso debemos esperar que el "quo modo", o el modo de la existencia divina, sea completamente inteligible y comprensible a nuestras mentes, de tal manera que la entendamos perfectamente. Todo lo que podamos nosotros saber de lo infinito es que existe. Por revelación, sólo podemos saber el **hecho,** sin la posibilidad de comprender la manera de su existencia. Comprendamos que Dios es ser infinito y que nosotros somos seres finitos. Por lo consiguiente, toda tentativa nuestra de explicar filosóficamente la manera de su existencia es una tentativa de expresar los hechos infinitos en pensamiento finito, —lo que no se puede a entera satisfacción.

Sección de las Hermanas

A cargo de doña Grace L. W. de Russell

MUJERES DEVOTAS

Lucas 8: 2-3.

¿Dónde se encontraban aquellas mujeres devotas de quienes escribe el evangelista Lucas? ¿Se encontraban gozándose de la sociedad más culta de aquel entonces? ¿Buscaban el favor y los aplausos de los fariseos — los religiosos de su día?

En ninguna manera. Ellas se hallaban identificadas con aquel Profeta de Galilea, con Jesús, el que vino predicando buenas nuevas para los pobres, los pecadores y los más despreciables de la sociedad; pues tan distinta de las enseñanzas de los fariseos fué la predicación de él.

Plenamente convencidas fueron ellas de que Jesús había venido de Dios, porque ¿no le habían visto y oído? ¿no habían experimentado en sus vidas los efectos maravillosos de su poder sin igual? Sí, hermanas, era por eso que resueltamente tomaron campo con él, y apoyaron todo cuanto podían su causa tan noble y desinteresada.

Mas, ¿por qué eran tan devotas aquellas mujeres? ¿por qué servían al Señor Jesús de manera tan abnegada? Una sola respuesta hay para explicar tal devoción: porque él les había hecho mucho bien. ¡Cuánto le debían a él! ¡de cuánta miseria las había salvado! Con razón le amaban, especialmente la María de Magdala; pues, ¿no había sido librada de siete demonios que la habían atormentado por muchos años? Tan agradecida, gustosamente le servía todo lo que podía de su tiempo disponible y de sus bienes. Mucho había hecho el Señor para ella, y mucho ella le amaba.

¿No es así con nosotras, hermanas? Descorramos un poco el telón de lo pasado de nuestras vidas. Acordémonos del "lago de miseria" y del "lodo cenagoso" de donde nos sacó el Señor. Miremos luego la peña firme sobre la cual él afirmó nuestros pies. Hay por qué cantar canción de alabanza a nuestro Dios. Tenemos por qué estar agradecidas a él; pero, ¿alcanza la devoción nuestra las alturas de la devoción de María?

Además del nombre de María, en la porción ya citada, figura otro: "Juana, mujer de Chuza, procurador de Herodes". Parece que el marido de Juana ocupaba una posición de importancia en aquella casa real. No debemos creer que todos los creyentes se hallan en los círculos más humildes de la sociedad. Ah, no; el Señor ha conquistado los corazones de muchos aristócratas de este mundo, pues la misma necesidad tienen ellos del Salvador que los pobres.

Leemos en Hechos 17 de los Bereanos que recibieron la palabra predicada por Pablo y Silas, que "creyeron muchos de ellos; y mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres". ¡Cuánto costaría a tales mujeres asociarse con los cristianos tan despreciados de aquellos días primitivos! Verdaderamente, salieron "a él fuera del real, llevando su vituperio", como habían hecho María y Juana.

Hermanas, ¿hemos salido nosotras a él fuera del real? ¿Estamos llevando su vituperio? ¡Cuán difícil es hacerlo si no somos movidas o impelidas por la devoción misma! Empero, salir a él es gozar de su compañía continua; llevar su vituperio constituye el gozo y la gloria del corazón dedicado a él.

Aquellas mujeres devotas hicieron lo que podían. Las esferas públicas no eran para ellas. No podían predicar ni enseñar como hicieron los discípulos; pero, sí, les quedó la obra más íntima y delicada de ministrar y servirle de sus haciendas, para que el Señor no sufriera necesidad.

Además de aquellas mujeres ya mencionadas, "otras muchas" le servían. Sin duda, entre éstas figuraban mujeres sin muchos bienes de este mundo, sin habilidad especial, pero cuyos corazones no carecían del amor o de la devoción.

Puede ser, hermanas, que seamos semejantes a las "otras muchas". No podemos pretender mucho, porque no tenemos opulencia ni mucha capacidad; pero, sí, podemos tener devoción ferviente para con el Señor Jesús, que tanto nos ha amado. Es tal devoción la que puede esperar resultados asombrosos y remuneración magnífica. He aquí un ejemplo verídico de devoción señalada:

En cierta ciudad grande de Escocia vivía una mujer muy pobre y poco instruída. Era lavandera y se llamaba Janet. Un domingo por la tardecita estaba mirando por la ventana de su altillo, mas no veía los techos y las chimeneas, sino la hermosa puesta del sol. Mientras miraba, meditaba; pues, recientemente había vuelto a su pieza de una conferencia en donde escuchó un mensaje que tocó su corazón.

Entre muchas cosas, había dicho el predicador estas palabras: "El ejercicio de la oración es un ministerio muy importante. Mediante la oración, una mujer mientras lava su ropa aquí en la ciudad de G... puede conmover y bendecir continentes enteros".

Allí mirando la puesta de sol, repetía Janet aquellas palabras, resuelta a ser esa mujer. La mañana siguiente empezó su ministerio. De en medio de la espuma jabonosa subían las oraciones de Janet a favor de Africa, que le parecía más cercano que otros continentes.

Por una semana oraba por Africa, pero después su atención fué dirigida también a objetos más próximos, ya que en otra conferencia había dicho el predicador que "a veces extendemos nuestras manos a lo lejos para ayudar a otros, olvidándonos de los más cercanos. ¿Qué de la familia al lado nuestro? ¿Conoce al Salvador?" "No, no", se dijo Janet a sí misma", "no le conocen el señor A., ni la señora, ni los dos hijos". Entonces, rogaba por ellos también a la vez que seguía rogando por Africa.

Todo el día, mientras trabajaba, pensaba en la familia A. y del Africa, y por ellos oraba. Después de tres meses vino la primera respuesta a sus oraciones. Se le había presentado la oportunidad de hablar con su vecina acerca del evangelio, y con toda fidelidad cumplió Janet. No mucho tiempo después de eso, hizo profesión de fe en Cristo la señora de A., y luego fué bautizada. Un año más tarde, por medio de la vida fiel de su esposa, el señor A. también confesó a Cristo.

Poco después, por causa del trabajo del señor A., él y su familia tuvieron que trasladarse a otra ciudad. De consiguiente, Janet perdió contacto con ellos; pero, al mismo tiempo, nunca se olvidaba de orar por ellos, ni por Africa.

Pasaron treinta años. Janet no lavaba más para ganarse la vida. Ya era una viejita bastante frágil, y vivía de su jubilación a la vejez; pero, aun todavía seguía orando por la familia aquélla y por la obra del Señor en todas partes del mundo, especialmente en Africa.

Un día se celebró en su iglesia local una gran conferencia misionera, a la cual concurrió Janet, muy contenta. El primer orador era un misionero de la China, y el segundo, de la India. No les entendió muy bien pobre Janet, y se entristeció mucho. Luego, se levantó otro para hablar. ¡Ah! Janet entendió muy bien a éste, porque tenía el acento de su propia ciudad de G...

Hablaba él de Africa. Por veinte minutos tenía a su auditorio encantado con el relato de las experiencias de él y su hermano en compañía del gran misionero Dan Crawford; pues habían viajado por las selvas sin rastro de Africa Central, dejando plantada en cada pueblito por donde pasaron la bandera de Cristo. Concluyó el misionero, diciendo: "A Dios damos gloria cuando decimos que por lo que sabemos, hay a lo menos 500 creyentes en Cristo en aquellos pueblitos, donde hace diez años no había aún llegado el hombre blanco, ni se había oído el nombre de Jesús".

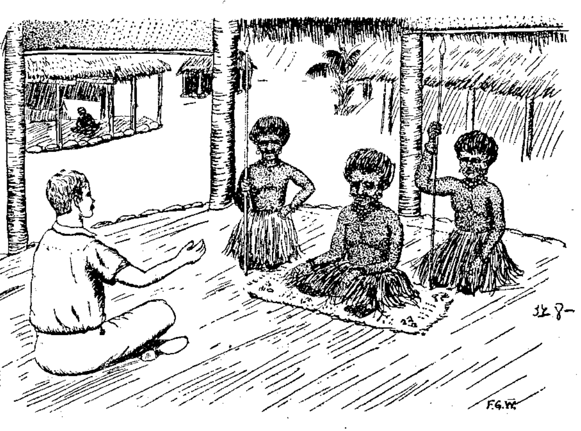
Al terminar la conferencia, Janet exclamó en voz baja: "¡Gracias a Dios! quizás mis oraciones han ayudado un poco. Quisiera saber quién es el misionero". Al preguntar a una señora, recibió la contestación de que él y su hermano eran de aquella comarca; que su apellido era A., que los padres se habían convertido por el fiel testimonio de una lavandera de aquella ciudad, y como resultado del hogar tan cambiado, los dos hijos llegaron a ser siervos fieles de Dios.

(Termina en página 64)

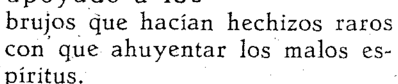
Sección para Niños

A cargo de F. G. Woodhatch, Mitre 1117, Quilmes, F. C. S.

LA RENDICIÓN DE UN CACIQUE DE LA SELVA



El cacique de la aldea de Penjaoek en Malasia, por muchos años había guiado fielmente a su pueblo en todas las cosas pertenecientes a la vida de una aldea malaya. Había apoyado a los brujos que hacían hechizos raros con que ahuyentar los malos espíritus.



Un día llegaron noticias que fueron destinadas a transformar enteramente al pueblo. Un hombre de una aldea distante vino con el aviso asombroso de un hombre blanco que hablaba acerca de un Salvador de la humanidad. Dijo que muchos paisanos en distintas partes de la selva habían aceptado a este Salvador y que sus vidas habían cambiado desde entonces. Ahora disfrutaban de paz y verdadera alegría, y mientras el testigo de Cristo estaba hablando de ello, su cara resplandecía con gozo indecible. Estas noticias eran las más asombrosas que habían llegado por mucho tiempo, y la gente se sentó para hablar sobre el asunto hasta una hora muy tarde después que el testigo extraño había partido.

El cacique escuchaba con cuidado las noticias. Los hechiceros decían que la gente de Penjaoek no se atrevía a cambiar su religión, porque al hacerlo los espíritus malos se enojarían y se vengarían con alguna calamidad terrible. Por lo tanto, el cacique ordenó que la aldea quedara fiel a las enseñanzas de los hechiceros, y lo confirmó con el sacrificio de un cerdo.

Pero esa noche había unas almas descontentas en la aldea. Una Fuerza extraña tiraba el corazón de un hombre, y también de su esposa y cinco hijos. Nunca habían oído del Espíritu Santo, y sin embargo sentían su poder. En la quietud de su propia choza, hablaron en secreto durante las horas obscuras de la

noche, de este Ser que podía librar de ira y de miedo. Queriendo saber más del Salvador, buscaron al misionero, y él les guió a Cristo. Al retirarse ellos, él prometió visitarles pronto. Cuando llegó a la aldea, el misionero encontró a la familia en lágrimas. Le dijeron que el cacique les había prohibido ser creyentes y que les dijo que eligieran entre abandonar a Cristo o abandonar la aldea. Habían decidido que nunca abandonarían a Cristo, pero esto significaría la pérdida de todo lo que poseían. Les costaba mucho tomar esta resolución. Ninguno quería escucharles. El misioneró buscó consolarles, pero ¿qué podía él ofrecerles? No podía hacer otra cosa que orar por ellos.

Así que, en la pequeña choza, él se arrodilló con la familia y les leyó las preciosas promesas del Señor. Cantaron juntos, lo que despertó resentimiento entre los paganos, quienes empezaron a tocar sus tambores y clamar a los espíritus malos. Entre la distracción del tamborilear y las maldiciones que les gritaban, el pequeño grupo continuó su oración. A medianoche se hizo silencio y los creyentes siguieron orando hasta el alba. El día siguiente el misionero fué a ver al cacique. Cuando este vió al misionero, se puso furioso. Empezando la conversación, el misionero dijo: "Entiendo que usted prohibe a su gente que se vuelvan creyentes". "Sí; les prohibo dejar la religión de esta aldea y quedar aquí", contestó el cacique. "No osamos abandonar la religión de nuestros padres, no sea que el maligno traiga destrucción entre nosotros." "¡Ah! Ud. no ha oído del poder del Dios viviente, ¿verdad?", dijo el misionero. "Usted solamente conoce el miedo y la superstición. Usted no sabe nada de paz y gozo que permanece. Yo he venido con buenas noticias, y deseo que usted se siente tranquilamente hasta que yo haya dicho todo; luego usted podrá hacer una decisión verdadera."

Mientras el misionero explicaba el amor de Jesucristo y de su potestad para salvar del poder del diablo, era evidente que una terrible lucha tenía lugar en el corazón del cacique. Este se retorció, pero finalmente dijo: "No puedo más. Me rindo a este Jesús".

El misionero llamó a la familia de creyentes. Ellos vinieron corriendo, y cuando supieron que su cacique creía también, su gozo no tuvo límites. Juntos se arrodillaron con el cacique mientras el misionero le guió en su primera oración. El cacique dió gracias al Señor por el mensaje enviado, confesó que era pecador y pidió perdón. Pidió también sabiduría para ser un buen cacique. Cuando terminó, su cara brillaba de alegría; era el gozo de la salvación que se había apoderado de su ser.

(De **Joy Bells, N. Zelandia**).

* * *

CONCURSO

Véanse las instrucciones en el "Sendero" del mes de enero.

Completen las referencias y escriban las contestaciones con cuidado y nitidez.

(Continúa en la página 61)

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Garay Este 173, Barrio Ingles, Córdoba

BELGICA

Un hermano en Bruselas comenta el aumento en el interés en, y la demanda por las Escrituras por parte de los 30.000 mineros polacos en Bélgica. También habla de la necesidad en una parte de las Escrituras en doce idiomas para poder alcanzar los distintos grupos de refugiados que esperan la repatriación.

Parece que todos los prisioneros de guerra rusos que se encontraban en el sur de Francia, Bélgica y Noruega, han sido ya repatriados. Antes de viajar, muchísimos de ellos recibieron ejemplares de los evangelios publicados en la moderna escritura soviética por la Misión para la Distribución Gratuita de las Escrituras. En algunos centros de Francia y de Suiza hay todavía muchos refugiados rusos, y entre ellos se continúa la distribución de la palabra de Dios.

PORTUGAL

En este país, uno de los pocos no beligerantes, la obra del Señor ha prosperado durante los seis años. El Señor ha bendecido ricamente los esfuerzos de sus siervos de tal modo que muchos lugares nuevos han sido alcanzados, especialmente en la parte central. Se han formado tres asambleas y dos escuelas dominicales en Coimbra y sus suburbios. En otros seis pueblos también se han plantado asambleas en medio de la persecución. A mediados del año se bautizaron once creyentes en el Río Vouga. En Torres Vedras se salvó el fotógrafo, antes un ardiente espiritista. Al lado del local él ha arreglado una vidriera en la que se ha colocado un Biblia de letra grande que se ilumina de noche. Está en la calle principal que va a la estación ferroviaria, de modo que atrae a muchos.

ITALIA

Aparentemente la obra de las asambleas no ha sufrido durante las años de guerra. Se informa de muchas conversiones seguidas por bautismos en muchos lugares. Se nota un buen avivamento espiritual entre los jóvenes hijos de creyentes.

ESPAÑA

Publicamos la siguiente nota animadora contribuída por la hermana Puente, de Villar. Hace poco, en un día de domingo, cuatro niñas de la escuela dominical profesaron aceptar al Señor como Salvador, siendo una de ellas nuestra hijita Ruth, de nueve años de edad. El, sábado pasado dón Benito y mi marido partieron para Tabuadela en Orense, para asistir a las reuniones especiales, donde dos se convirtieron.

Llama la atención la historia de cómo una mujer, la principal catequista en su sección de la ciudad, halló la paz en Cristo. Largo tiempo quedaba ella despierta en la noche rezando el rosario y buscando el descanso deseado con una cierta piedra debajo de la almohada, pero todo fué en vano. Una sirvienta le habló, aconsejándole que conversara con un farmacéutico convertido; el resultado fué que él pudo llevarla al Señor. Los enemigos de la luz hicieron todo lo que estaba a su alcance para robarle su recientemente adquirido tesoro espiritual, pero ella les decía: "Hágase todo lo que se quiera conmigo, pero jamás se quitará al Señor de mi corazón". Hay otros varios que asisten a las reuniones y muestran una sed de la palabra de Dios. Fué nuestro gozo el domingo pasado asistir a una reunión especial en Lucé, donde recientemente se ha reabierto el local después de estar clausurado por varios años. Fuimos en un ómnibus especial con otros veintiocho de ésta. Varios creyentes de Marín y Santo Tomé fueron también, quedando el pequeño local más que lleno. Cinco creyentes se bautizaron, y al final de la reunión de la noche una niña y un niño se convirtieron.

SECCIÓN PARA NIÑOS

(Viene de la página 59)

1) 1 Tes. 1. ¿Cómo se describe la elección que hicieron los tesalonicences?
2) Lucas 18. ¿Qué elección tuvo que hacer el joven rico?
3) Lucas 23. ¿Quiénes eran los dos hombres que, estando en las mismas circunstancias, tenían la oportunidad de aceptar a Cristo, y de quienes sólo uno lo hizo?
4) Josué 24. ¿Qué elección hizo Josué?
5) Mateo 27. ¿Cuáles eran las dos personas entre las cuales Pilato invitó a los Judíos a elegir?
6) Hechos 16. ¿Qué cambio fué efectuado en el carcelero de Filipos?
7) Efes. 2. ¿Qué se dice de los Efesios cuando estaban a) sin Cristo
b) en Cristo?
8) ¿Cuáles son algunas cosas entre las cuales el creyente debe escoger?

CONTESTACIONES

Clasificaciones del mes de diciembre 1945:

Grupo I.—Hasta 11 años (1-4).

10 puntos: Febe Susana Jiménez (*Junín), Clemente Montoya, Olga Montoya, — Moone? (*Villa Constitución, la contestación llegó sin nombre), Susana Pailos, Alejandro Ritchie.

Grupo II.—11 hasta 14 años (1-6).

10 puntos: Irene Baletka, Ana Bisignano, María Crucianelli, José D'Almeida, Alfredo Franco, Alicia García, Dalmiro J. Giménez (*Córdoba), Margarita Kaitazoff, David Manzano, George McCulloch, Margaret McCulloch, Mary McCulloch, María Moone (*Villa Constitución), Tomás Montoya, Norma Pailos, Dora Pérez, Lidia Petrocelli, Alfredo Santamarina, Alfredo Stigliano, Alfredo Valusek.

Grupo III.—14 hasta 17 años (1-8).

10 puntos: Luisa Alurralde, Mae Boyd, Lidia Carizza, José Cepedá, Miguel Fedchuk, José Figueroa, Pacífico Figueroa, Lidia Franco, Samuel Franco, Teresa Guillen, Luisa Genovesio, Olga Hernández, Lidia Kaitazoff, Lucy Martínez, María Montoya, Arolinda Muñoz, Diego Saravia, Adelina Valusek.

* Indica que han participado por primera vez en estos concursos. Bienvenidos y que el Señor les bendiga y dé éxito.

Las contestaciones correctas eran: 1) Bethsaida, Juan 1: 44. 2) Pescador, Mat. 4: 18. 3) Juan Bautista, Juan 1; 37, o 40. 4) A su hermano Simón Pedro, Juan 1: 41, 42. 5) Estaban echando la red en la mar. Mat. 4: 18. 6) Perseverando en oración y ruego. Hech. 1: 13, 14. 7) Obediante al llamado del Señor, trabajador, tenía interés en la juventud, fiel, etc. 8) Sí. Las cualidades y experiencia en la pesca lo preparaban para pescar hombres.

LISTA DE NIÑOS QUE HAN GANADO MAYOR NUMERO DE PUNTOS DURANTE EL AÑO 1945

Primer Premio, 121 a 130 puntos.

	Pts.	Gpo.
Lidia Kaitazoff	129	III
Margarita Kaitazoff ...	128	II

(Termina en la página 64)

NOTAS Y NOTICIAS

A cargo del Sr. Fernando V. Vangioni

Dirección: Virgilio 334, Villa Luro, Buenos Aires

Etruria (Pcia. de Córdoba)

Durante los días 2 al 6 de octubre se realizó en esta localidad una serie de reuniones especiales a cargo del hermano Nicolás Doorn, de Bell-Ville, con una regular asistencia. Ahora esperamos la bendición del Señor sobre el pequeño esfuerzo realizado. También tuvimos un bautismo el último día de las conferencias, ocasión en la cual cinco hermanas obedecieron al Señor en este solemne paso.

Quiera el Señor bendecirlas para que sigan fieles a Aquel que las ha salvado, y apreciamos las oraciones del pueblo de Dios sobre el testimonio en este lugar.

Caroya 2230

Hemos celebrado últimamente una serie de reuniones por hermanos caracterizados y el Señor nos ha bendecido dándonos el gozo de ver almas interesadas, y los creyentes han sido animados a seguir más fielmente al Señor en su camino. El 5 de diciembre pasado hemos tenido gozo también en ver a cinco personas dando el paso del bautismo, el cual estuvo a cargo del hermano Alberto Souto, siendo la primera vez que se efectúa este acto en nuestro nuevo salón. El 15 del mismo mes se llevó a cabo una venta de labores por las hermanas de esta congregación, la que alcanzó la suma de $ 200.00, lo que consideramos un éxito dado las pocas que colaboraron en este trabajo. Como en anteriores oportunidades el producto de la venta se destinó a obreros misioneros en el país.

J. Paoletti. R. Russo
Fco. Montllau

Avda. Riestra 1535 (Capital)

El sábado 5 de enero se realizó en el local de Villa Luro, cedido al efecto, un bautismo de creyentes de esta asamblea. Con tal motivo se celebró una animada reunión en la cual, después de la palabra de ministerio adecuada al acto por el hermano J. Wilson, ocho hermanos obedecieron al Señor en el bautismo. La reunión finalizó con la predicación del evangelio por el hermano F. Vangioni. Es motivo de gozo en verdad, ver cómo el Señor ha hecho prosperar los esfuerzos de los suyos en ese distrito de la ciudad, y rogamos las oraciones del pueblo de Dios a favor de los que han dado paso tan importante, a fin de que su futuro testimonio y utilidad glorifiquen al Señor en todo.

Mercedes 612 (Floresta)

Reunión misionera. — Se realizó en esta asamblea el quinto sábado de diciembre pasado la última reunión de ese carácter del año transcurrido. La primera parte de la reunión estuvo a cargo del hermano Juan Wilson, quien se ocupó con experiencias interesantes de la obra misionera. En segundo término se ocupó el hermano Jaime Russell en definir al verdadero misionero según la enseñanza de las Sagradas Escrituras, y finalizó la reunión con la predicación del evangelio a cargo del hermano Fernando Vangioni. Como es habitual en estas reuniones, se recaudó una colecta a favor de los siervos del Señor llamados a su servicio en el país, y la cual arrojó un resultado estimulante, dándonos en todo la reunión motivos para alabar al Señor.

White 1556 (Capital)

También esta asamblea realizó un bautismo de creyentes en el mismo salón el sábado 12 de enero y en cuya oportunidad siete hermanos se bautizaron obedeciendo la palabra del Señor. El hermano J. Wilson dió un mensaje adecuado a las circunstancias, y nuevamente nos gozamos en ver el crecimiento de la obra del Señor en ese distrito de la capital. Los hermanos que allí se ocupan apreciarán mucho nuestras oraciones e interés por el trabajo que el Señor ha puesto en sus manos y que él ha bendecido abundantemente en los últimos tiempos.

Virgilio 436 (Capital)

Con el fin del año 1945 culminaron las actividades de la asamblea con las fiestas de las escuelas dominicales, las que reunieron un crecido número de inconversos y dieron motivo de gozo y alabanza al Señor. La última noche del año se celebró una solemne reunión con muy buena asistencia y mejor espíritu. Las reuniones con que hemos comenzado el año son, gracias al Señor, animadas. Hay un buen número de creyentes esperando el momento de obedecer al Señor en el bautismo, y la juventud trabaja animada en la propaganda mensual por correo, que ha dado ya muchas satisfacciones. Rogamos vuestras oraciones.

Bell Ville.

Por la bondad del Señor hemos podido bautizar a cuatro creyentes más; uno es un anciano por el que habíamos orado por muchos años. Una señorita es maestra, un joven estudiante, y otro es empleado nacional. ¡Una buena representación!

Pedimos especialmente que se acuerden en sus oraciones de los pueblos vecinos de ésta: Marcos Juárez, Wenceslao Escalante, Morrison y Ballesteros. En todos estos pueblos hay un grupito de creyentes; el más numeroso es el de W. Escalante, donde tenemos la familia Grosso, que trabaja tanto para el Señor allí, secundada también por Ricardo Sedran.

N. Doorn

Conferencia General. — 1946.

Recordamos a nuestros estimados lectores que tendrá lugar, Dios mediante, en el Rosario, los días 3, 4 y 5 de marzo próximo. Ocupémonos en orar a su favor.

Fallecimientos

María Luisa T. de Francomb (Sáenz Peña) pasó a estar con Cristo el 6 de noviembre pasado a la edad de 54 años. Será echada de menos no solamente por su esposo y dos hijas, sino por dejar un vacío difícil de llenar en la iglesia de Sáenz Peña.

Noemí Esther Iaquinta (Floresta, Capital Federal). Llevada a la edad de 21 años, el 26 d diciembre pasado. Partió con gran paz y esperanza, dejando atrás bellos recuerdos en la asamblea en la cual sirvió a su Señor.

Pellegrini 545 (San Vicente, Córdoba).

Hace diecinueve años, entró el hermano Antonio Murillo a colaborar en esta asamblea. Desde entonces ha trabajado en ese lugar y la obra ha pasado en el transcurso de estos años por pruebas grandes y dificultosas, pero en medio de todo el Señor ha sido como siempre fiel, y ha bendecido el trabajo de sus siervos en ese distrito de la capital cordobesa.

Pero los años no pasan en vano, y este hermano, cuya salud se ha visto quebrantada, ha creído conveniente delante del Señor, apartarse de tareas pesadas y quedar en cambio en libertad para ayudar donde el Señor le indique como más necesario y en la medida de sus posibilidades actuales. El hermano José Bollo y familia, que se radicaran hace un tiempo en la ciudad de Córdoba, ayudan actualmente en las actividades de la asamblea en San Vicente por haberse congregado allí.

Oremos al Señor por dicha asamblea y su prosperidad espiritual, como así por aquellos cuyos corazones el Señor ha puesto en tal obra.

SECCIÓN PARA LAS HERMANAS

(Viene de la página 57)

Ah, ¡cómo rebosaba de alegría el corazón de la pobre viejita Janet! Ya vió, después de tanto tiempo, cómo Dios había contestado sus oraciones — "¡mucho más abundantemente de lo que pedia o entendía!"

Por lo tanto, hermanas, por medio de esta anécdota verídica, donde se ha puesto de manifiesto la devoción de la pobre Janet, vemos que no hay quien no pueda ministrar al Señor; que no hay quien no pueda ocuparse en los intereses de él, sin ver, tarde o temprano, los frutos de tal devoción.

Verdaderamente los sacrificios hechos por amor de Cristo son de mucho valor ante él. ¡Cuánto más apreció él la ofrenda de la "viuda pobrecilla" que dió de su pobreza, que la ofrenda de los ricos que dieron de su abundancia! Ah, hermanas, ¡que el Señor no tenga que decir de ninguna de nosotras en aquel día no muy lejano ya: "Esta no ha hecho lo que podía!"

G. L. W. de Russell.

SECCIÓN PARA NIÑOS

(Viene de la pág. 61)

Lidia Carizza	127	III
Susana Pailos	126	I
Norma Pailos	123	II
Mary McCulloch	123	II
Margaret McCulloch ...	122	II
Ana Bisignano	121	II

Segundo Premio, 111 a 120 puntos.

David Manzano	119	II

Tercer Premio, 100 a 110 puntos.

Alejandro Ritchie	110	I
Samuel Franco	107	III
Diego Saravia	106	III
Lidia Franco	105	III
Alfredo Franco	104	II
Violeta García	104	II
Teresa Guillen	104	III
George McCulloch	104	II
Alfredo Stigliano	103	II
Irene Baletka	101	II

Algunas contestaciones llegaron después de mandar las listas a la imprenta.

Adelante todos; que tengan mejor éxito todavía en 1946.

El Sendero del Creyente

Correo Argentino Central (B) | Franqueo Pagado Concesión Nº 2051 | Tarifa reducida Concesión 199

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

(Aparece, D. M., a mediados de mes)

AÑO XXXVII Marzo de 1946 No. 3

ACTUALIDAD

por Geo. H. French

Elecciones. El 24 de febrero pasado el pueblo elector argentino ha vivido una jornada cívica de incalculable importancia; pero fué una elección tardía: se realizó el 24 de febrero de 1946 en vez del primer domingo de septiembre de 1943. Ha mediado un intervalo largo, doloroso e irremediable. En esta columna de la Revista comentamos acontecimientos corrientes para sacar de ellos provechosas lecciones para la vida cristiana. ¿Qué podemos aprender de las elecciones a que nos referimos? 1) Fueron pacíficas y ordenadas. Las autoridades velaron acertadamente por el desarrollo normal del acto. Debemos dedicarnos a la reflexión y al estudio, con espíritu sereno, cuando se trate de "depositar nuestro voto" en favor de cualquier paso en la vida cristiana. "En quietud y en confianza será vuestra fortaleza." (Isa. 30: 15.) En quietud y en confianza deberán ser tomadas nuestras resoluciones. 2) Tuvieron por objeto elegir los hombres que tendrán la obligación de dirigir los destinos del país. De ese solo hecho resulta el deber de votar sabiamente, sin tener en cuenta intereses propios o partidarios. El cristiano tiene el ineludible deber de prescindir de intereses propios y partidarios en todos sus actos en la iglesia. "No procurando mi propio beneficio, sino el de muchos" (1 Cor. 10: 33) y no diciendo "yo cierto soy de Pablo; pues yo de Apolos" (1 Cor. 1: 12), porque el personalismo y partidarismo no deben existir en el corazón

cristiano; se debe buscar el bien común. 3) La prensa, al comentar las elecciones, manifestó que era tardía; que durante el tiempo que ha mediado entre la fecha en que debió invitarse al pueblo a votar y la fecha en que se lo hizo, han intervenido muchas cosas perjudiciales para el país por ser anticonstitucionales, cosas irreparables. Para el cristiano la resolución tardía en obedecer la voluntad de Dios, manifestada en su palabra escrita, trae para él gran pérdida; pérdidas irrecuperables. Josué dijo al pueblo: "escogeos *hoy* a quién sirváis" (Jos. 24: 15), porque el tiempo pasado en desobediencia a Dios es tiempo perdido.

Personalismo. En la reciente propaganda electoral fué muy visible el contraste en el personalismo reiteradamente mencionado por una parte y la ausencia de ese mal por la otra; ésta propagaba ideas, aquélla una persona. La lección para el creyente es muy clara: en la iglesia no debe haber personalismos. Ninguno debe decir: "yo soy de éste; yo soy de aquél". (Véase 1 Cor. 1: 12.) El espíritu personalista mata la unidad de la iglesia, porque desplaza a Cristo y hiere y entristece al Espíritu Santo. Sálvenos Dios del personalismo, que siempre será un retroceso espiritual. Los "ismos", cuando en las iglesias han servido de sufijos a nombres de personas, de doctrinas u otras cosas, han dejado siempre rastros desagradables. Hay sólo un nombre al cual congregarnos: es el de Cristo. (Mat. 18: 20; Hech. 2: 36; Luc. 2: 11.)

TRES HOMBRES MENCIONADOS.

En la tercera epístola de Juan encontramos tres nombres: 1) GAIO (= "de la tierra", pero aquí se trata de uno de "los santos que están en la tierra", Sal. 16: 3.) "Gayo mi huésped" (Rom. 16: 23) puede que no sea la misma persona, pero manifiesta el mismo corazón generoso, "hospedador, amador de lo bueno". (Tito 1: 8.) Este hombre ayudó a los que 'partieron por amor de su nombre, prestando así valioso auxilio a la causa del evangelio. 2) DIOTREFES (v. 9.) Este nombre significa "alimentado por Zeus, o Júpiter", y vemos cómo este hombre busca la preeminencia, como Júpiter fué estimado como jefe de los dioses. Tal actitud es contra la enseñanza del Señor en Mat. 20: 25-28, y contra su ejemplo en Juan 13: 1-15. Tal espíritu produce división en la iglesia y debilita el testimonio. (v. 10.) Cuando uno trata de imponerse sobre los hermanos, el resultado es siempre desastroso. 3) DEMETRIO. (v. 12.) El significado del nombre es "perteneciente a Deméter" (Ceres, entre los romanos), personificación de la tierra fructífera. Y aquí podemos ver buen fruto. Tiene un triple testimonio: (1) De "todos" en general. (Véase 1 Tim. 3: 7.) (2) De "la misma verdad"; su carácter cuadra con las Escrituras. (3) Del apóstol Juan mismo: un anciano que puede recomendar a uno más joven. — **G. M. J. Lear.**

LA IMPORTANCIA DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS. (2 Tim. 3: 16, 17)

Capítulo III.—LA AUTORIDAD DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

por Jorge L. Mereshian

Consideraremos en partes concisas y separadas algunos de los muchos aspectos de este tema tan importante.

Los Oráculos de Dios

Esta expresión notable, que significa "comunicaciones o pronunciaciones divinas" en general, es transferida a las Escrituras para demostrar su origen divino y su autoridad indiscutible. En nuestra Biblia se traduce por "palabras" (en griego "logion") y se emplea cuatro veces en el Nuevo Testamento, cada vez con un alcance mayor y un significado más amplio, abarcando al final todas las Sagradas Escrituras:

1) Hechos 7: 38: "las palabras de vida" (literalmente "los oráculos vivientes"), señalando la divina inspiración y autoridad de la ley y los libros escritos por Moisés.

2) Rom. 3: 2. Debe leerse: "los oráculos de Dios". Aquí se coloca el sello divino sobre el Antiguo Testamento en general, como oráculos de Dios confiados a cada uno de sus autores.

3) Heb. 5: 12. Sin duda, aunque en forma indirecta, aquí se incluye parte del Nuevo Testamento.

4) 1 Ped. 4: 11: "Si alguno habla, hable conforme a las palabras (oráculos) de Dios". El contexto nos asegura que aquí son añadidas las enseñanzas de los apóstoles en las epístolas; así toda la Palabra completa es señalada de la misma manera. Además, se advierte que toda enseñanza debe cuadrar estrictamente con los oráculos de Dios, dándonos a entender que las Escrituras, tal como las tenemos, son perfectas y de autoridad **única y absoluta.**

La Eterna Palabra de Dios

Tenemos pasajes y textos que nos revelan el **concepto divino** de la autoridad de la Palabra. Por ejemplo: "Para siempre, oh Jehová, permanece (literalmente, está establecida en forma superior) tu palabra en los cielos". (Sal. 119: 89.) "La palabra del Señor permanece perpetuamente." (1 Ped. 1: 25.) Vale decir, en términos sencillos, que la Palabra que nos es dada aquí es copia exacta y fiel del original que existe permanentemente establecida en los cielos. Dios mandó estrictamente: "No añadiréis a la pa-

labra que yo os mando, ni disminuiréis de ella". (Deut. 4: 2; véase también Apoc. 22: 18, 19.) No podemos rechazar ninguna parte, ni considerar parte alguna como de menos importancia; no podemos alterar ni añadir porción alguna, ni aun una sola palabra, sin exponernos gravemente a la impudencia de pretender juzgar y criticar la perfecta y eterna palabra de Dios, establecida con él en los cielos. Sería echar mano impíamente al mismo cielo. Son llamados "dioses" aquellos a quienes fué hecha palabra de Dios, por estar ellos tan íntimamente identificados con Dios en su inspiración. (Jn. 10: 35.) Los autores tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento afirman invariablemente que lo que han escrito les ha sido dado por Dios; no les dió meramente la idea, sino las palabras mismas. Las palabras del Señor: "el cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán" (Mat. 24: 35) son aplicables a las Escrituras en general.

La Voz de Dios

El Señor, en su encuentro con Satanás en el desierto, lo atacó la primera vez con estas palabras: "No con solo el pan vivirá el hombre, mas con toda palabra que **sale de la boca de Dios**" (Mat. 4: 4), haciendo referencia a Deut. 8: 3. TODA PALABRA QUE SALE DE LA BOCA DE DIOS, fué el concepto terminante del Señor Jesucristo, estableciendo así su inspiración plena y su autoridad absoluta. El libro de Deuteronomio establece en forma excepcional la autoridad de las Escrituras; 27 veces se repite la frase "LA VOZ" (DE DIOS). Además nos enseña que Dios habló los mandamientos directamente al pueblo en voz audible. (4: 36; 5: 23; Heb. 12: 19.) (Véase la tremenda potencia y autoridad de la voz de Dios; Sal. 29; Jn. 12: 28-30; Heb. 12: 26.) Al hablarnos de las Escrituras como VOZ DE DIOS, entendemos que tiene el motivo de traer a nuestros corazones con poder su autoridad terminante. Cuando Samuel reprendió a Saúl por su desobediencia, le dijo: "¿Tiene Jehová tanto contentamiento con los holocaustos y víctimas, como en obedecer a las palabras (literalmente, a la voz) de Jehová?" (1 Sam. 15: 22, 23.) Saúl fué desechado del reino por haber oído la voz del pueblo antes que la voz de Dios. (v. 24.) El quiso esconder su rebelión tras la pretensión falsa de ofrecer a Dios sacrificios. Las más buenas intenciones o móviles no pueden justificar acciones desautorizadas por la palabra de Dios, y sólo tienden a envolver en rebelión abierta contra Dios. "Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría el **infringir**."

El Ataque del Enemigo

Las Escrituras han soportado a través de todos los siglos los más furiosos ataques, y su autoridad ha sido reciamente combatida. Esto ha sido hecho no solamente por los ateos o enemigos

de las religiones, sino también — triste es decirlo — por muchos que se denominan cristianos evangélicos. La Biblia es un libro incomparable en su modo eficaz de hablar a la conciencia, escudriñar el corazón y juzgar los intentos y los caminos perversos y errados del hombre. Reprende y humilla el orgullo humano, desaprobando sus propios pensamientos, "destruyendo todo consejo y toda altura que se levanta contra la ciencia de Dios, y cautivando todo intento a la obediencia de Cristo". (2 Cor. 10: 5.) Es por eso que el hombre la desprecia y trata de **sustituir la autoridad de la divina palabra con credos religiosos, tradiciones y "la autoridad de la iglesia"**. El ser caído siempre ha luchado para independizarse de Dios y evitar la autoridad de la palabra de Dios sobre su vida y su camino. Todo desprecio y ataque a la autoridad de la palabra de Dios tiene su origen y fuerza en aquella "serpiente antigua" que desde el principio ha demostrado ser su gran enemigo. "¿Conque Dios os ha dicho?" fué su inicuo ataque al tentar por primera vez al hombre, y es su modo característico a través de todas las generaciones, inculcando en el corazón humano su perversa intención de desechar la autoridad de la palabra de Dios. Hoy existen, y tal vez más que nunca, aquellos que son como en la época del apóstol Pedro, "los indoctos e inconstantes que tuercen las Escrituras para perdición de sí mismos". (2 Ped. 3: 16.)

El enemigo tiene una manera más sutil y perversa de atacar la Palabra. Sabe inventar doctrinas contrarias a la verdad, sostenidas por textos o porciones de la Palabra mal interpretados y torcidos. **He allí el origen de las sectas** erradas y tan peligrosas como el Sabatismo, el Russellismo, Pentecostalismo, etcétera. A los tales cómplices de Satanás en su ataque a Dios y su palabra se puede aplicar oportunamente lo que dijo Cristo a los Saduceos incrédulos: "Erráis ignorando las Escrituras". (Mat. 22:29.) El verdadero creyente en Cristo tiene "la unción del Santo", que le enseña a apartarse de estos caminos errados, y perseverar en la doctrina pura de la palabra de Dios. (1 Jn. 2: 20, 27.)

La Palabra Escrita

Los Bereanos fueron calificados como "más nobles" por "recibir la Palabra con toda solicitud, escudriñando las Escrituras cada día". Ellos pueden servirnos de modelo. Dios recompensará con amplias bendiciones al diligente estudiante que con suma reverencia se doblega ante la autoridad de la **palabra escrita**, manantial de sabiduría infinita y conocimiento divino que mana de Dios mismo. "Las cosas que antes fueron **escritas**, para nuestra enseñanza fueron escritas." (Rom. 15: 4.) Las Escrituras abundan en referencias a la autoridad de la PALABRA ESCRITA, y es absolutamente indispensable este reconocimiento de parte de cada creyente en Cristo, no como una creencia meramente mental y teó-

rica, sino como una profunda y sincera convicción que acerque el alma a la misma soberana presencia de Dios en reverente sumisión a su santa palabra. "Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley", fué la oración ferviente del salmista. "A aquel miraré que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra." (Isa. 66: 2.) Esta actitud permitirá que la Palabra juzgue nuestro andar, hablando profundamente a nuestras conciencias, con el fin de encarrilar nuestros pies en la senda divinamente trazada en las Escrituras y amoldar nuestras vidas a sus preceptos y enseñanzas. El estudiante de corazón íntegro para el Señor es conocido por su **obediencia** y conformidad a la palabra de Dios. "MI PORCION, OH JEHOVA, DIJE, SERA GUARDAR TUS PALABRAS."

La Palabra y el Nombre

El Señor en su mensaje a la iglesia en Filadelfia se revela como "el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre". (Apoc. 3: 7: una referencia directa a Isa. 22: 22.) En ninguno de sus mensajes a las otras iglesias emplea estas palabras, y en el versículo que sigue está explicada la razón: "has guardado mi **palabra**, y no has negado mi **nombre**". Una actitud acertada ante LA PALABRA y EL NOMBRE hizo que Filadelfia se destacara sobre las demás iglesias en su fidelidad al Señor y en su servicio tan amplio, asegurado y llevado a cabo por el poder de Cristo. Conviene notar que la PALABRA viene antes que el NOMBRE. En el mensaje a Pérgamo el orden es otro: "retienes mi **nombre** y no has **negado mi fe**". Pérgamo no alcanzó la altura y los privilegios de Filadelfia. Según el Señor, en cuanto a nosotros, el reconocimiento y cumplimiento de su palabra es indispensable para un digno honramiento de su nombre. En este sentido su palabra está sobre su nombre. Lo que se dice en Salmo 138: 2 comprueba esto: "has hecho magnífico tu DICHO sobre todo tu NOMBRE". (V. R.) A la iglesia en Laodicea dice el Señor la misma verdad, con otras palabras: "si alguno oyere mi VOZ (palabra) y abriere la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo". (3: 20: SU PALABRA y LA COMUNION CON ÉL.) ¿Puede la iglesia honrar dignamente su NOMBRE sin obedecer a su PALABRA? ¿Podemos anunciar su nombre ante el mundo, si no nos congregamos a él antes, en obediencia sincera y en sencillez escrituraria? ¿Podemos jactarnos de nuestro credo sano en cuanto a las doctrinas fundamentales de la Palabra, si en nuestra manera de congregarnos y en nuestras actividades en la iglesia no procedemos con la enseñanza correspondiente de su palabra? ¿Puede Cristo ser el centro de nuestra congregación, si descuidando la sencilla enseñanza de su palabra en nuestro comportamiento en ella, usurpamos la autoridad suya? La prueba mía en ensalzar y honrar su NOMBRE será mi obediencia a su PALABRA.

Toda Escritura

Hay tres pasajes notables en el Nuevo Testamento referentes a la autoridad de la Palabra, que ya se han citado en el primer artículo de esta serie. (1 Ped. 1: 10-12; 2 Tim. 3: 16; 2 Ped. 1: 19-21.) El primero tiene su aplicación al pasado; el tercero tiene en vista el futuro, la venida gloriosa de Cristo. Pero el segundo tiene que ver con el tiempo presente y es de actualidad práctica para todos los creyentes de esta dispensación. "TODA ESCRITURA (cada parte, cada capítulo, cada versículo y cada palabra) es inspirada divinamente." Su inspiración divina sostiene su autoridad absoluta, y esto con el fin de afectar en forma especial nuestra vida práctica. ¿Creo yo sinceramente en la autoridad de las Sagradas Escrituras? Debo mostrarlo prácticamente, pues la Escritura "es útil para enseñar". ¿Cuánto he aprendido de Dios, de su Hijo bendito, de sus eternas verdades y glorias? ¿En qué medida conozco la palabra de Dios? Es útil "para redargüir". ¿Me reprende, me redarguye la santa Palabra? Es útil "para corregir e instituir en justicia". ¿Me corrige y me instituye en justicia? ¿Soy más correcto, más justo, más santo ahora que antes? Si soy sincero en mi creencia en la autoridad de la Palabra, trataré de abrir mi corazón ante "TODA ESCRITURA". Si en verdad estoy decidido a hacer la voluntad de Dios en todos los aspectos de mi vida, encontraré con satisfacción que "TODA ESCRITURA" es suficiente para guiarme perfectamente, y a la luz de ella puedo caminar confiadamente. Cristo nos dió el ejemplo en cuanto al uso de "TODA ESCRITURA" cuando a los caminantes de Emmaús, "comenzando desde Moisés, y de todos los profetas, declarábales en TODAS LAS ESCRITURAS lo que de él decían". (Luc. 24: 27.) En vista de todo esto, ¡cuán necesario e indispensable es que se levante en cada hogar cristiano el "altar" del culto de cada día para la lectura y meditación de las Escrituras! (Deut. 11: 18-20.)

LOS JUDIOS

por Jerónimo A. Callejas

Cada vez que nos vamos enterando más detalladamente de los sufrimientos del pueblo terrenal de Dios (los judíos) durante la guerra pasada, nos horrorizamos al pensar de lo que se ha hecho con ellos en Europa, y teniendo tales hechos demostrativos delante de nosotros, hubiéramos pensado que habría llegado el momento de la terminación de tales cosas, y que cesarían para siempre tan inicuas persecuciones; pero desgraciadamente parece no ser así, ya que con verdadera pena hemos visto reproducirse en este país algunos atentados contra el pueblo de Dios, aunque felizmente no han recrudecido, dada la oportuna intervención de las autoridades, que han impedido nuevos he-

chos de esta clase. Nos regocija el ver que muchos se han levantado en son de protesta por tales acontecimientos, y que, por lo menos por ahora, todo ha quedado en paz. Repasando las Sagradas Escrituras, hallamos que los judíos, el puebo de Dios, hubieran marchado siempre triunfantes si en todos los momentos y circunstancias de su vida, hubieran andado con el Señor que los sacó de Egipto. Las promesas de Dios hechas en Exodo 19: 5 y Malaquías 3: 17 de que ellos serían "su especial tesoro", y "pueblo especial" en Deuteronomio 7: 6-8, hubieran tenido su estricto cumplimiento, como anduvieron felices y triunfantes mientras marcharon en las sendas por Dios trazadas para ellos; pero ya sabemos que el pecado en sus diversas formas y manifestaciones, los hizo apartarse de Dios y anuló, "aunque temporalmente, la bendición y protección de Jehová su Dios. La declaración de ellos ante Pilato, momentos antes de la crucifixión del Señor: "Su sangre sea sobre nosotros y nuestros hijos" (Mateo 27: 25), ha tenido su fiel cumplimiento en la historia. Gracias a Dios que esto no ha de durar para siempre, y que día viene, y posiblemente muy pronto, cuando Dios en sus infinitos designios y sabiduría, juntará a su pueblo y entonces terminarán para ellos los actuales y cruentos acontecimientos. Mientras tanto, nos corresponde orar en favor de Israel, y pensar que no obstante todos sus yerros y pecados, no han dejado de ser "simiente de Abraham", y que son connacionales con el Señor Jesucristo, con la bendita Virgen María y con los apóstoles.

El hecho de que "Dios es amor" me lleva atrás al tiempo sin calendario de la eternidad. Amor ha sido siempre el nombre de Dios. Mucho antes que el mundo fuese formado, Dios, que es amor, se ocupaba en idear mi salvación. Miro otra vez esta perfumada rosa —Dios es amor— y hallo que él no deseaba gozar solo del amor; me buscó y llamó en Cristo para estar con él. Y miro nuevamente esta fragante rosa, y me llena de esperanza; vivo en su amor — me atrae, me conquista.

El apóstol Pablo escribió: "Olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está adelante, prosigo al blanco, al premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús". (Filip. 3: 13, 14.) Sea experiencia mía olvidar todo aquello que deprima mi alma y que impida mi progreso espiritual. Sea igualmente mi grata experiencia, cual la de Pablo, aspirar hacia una vida de triunfos en más amplia santidad, en más cercanía a Cristo y en abundante entrada en la consagración del Espíritu.

Comentarios a la Epístola a los Hebreos

Por el Dr. G. Hamilton

XV

CAPÍTULO 9, segunda parte

Este artículo considerará la segunda mitad del capítulo 9, desde el versículo 16 hasta el 28. Otra vez se hallará *primero una porción* (vs. 16-22) *sin referencia directa a la obra de Cristo*, seguida luego (vs. 23-28) de una sección ensalzando a Cristo por encima de lo antiguo, tratado en la primera porción. *Recordaráse que la primera mitad del capítulo está arreglada de la misma manera.*

Antes de interpretar la porción (vs. 16-22), es urgente que se diga algo acerca de la palabra "testamento", que aparece cinco veces en estos versículos. Una sola palabra del original se ha traducido por "pacto" en muchas ocasiones, y en otras por "testamento". Todas las autoridades mejores conceden que *por regla general "pacto" es la traducción más adecuada*, pero algunas prefieren que en los versículos 16 y 17 sea "testamento". Tomando en cuenta los argumentos en cuanto a este asunto, nos ha parecido mejor seguir a los que *apoyan el uso de la palabra "pacto" en cada caso.*

El primer arreglo, la ley, era "pacto". El nuevo se llama "pacto" en Jeremías (31: 31) y en el capítulo 8 de Hebreos. *La sangre ocupa un lugar importante* en ambos arreglos, y no sería así si fueran testamentos. *Rebeliones* (v. 15) puede haber en cuanto a los pactos, pero no en relación con testamentos. Cristo se llama en los capítulos 7, 8 y 9, *"mediador" pero nunca "testador".*

La palabra "testador" (vs. 16, 17) se traduce en otros lugares "haré", "ordenaré" y "concertó" un pacto. El Señor Jesús no murió meramente para que se derramaran bendiciones sobre el hombre; se sacrificó como víctima pagando la cuenta, en precio de rescate; sin sus agonías expiatorias, jamás podría haber el hombre recibido bendición alguna. (Heb. 8: 10; 10: 16; Hch. 3: 25.)

Los versículos 16 a 18 *demuestran la manera común de autorizar pactos*, mediante la muerte de una víctima. (Gén. 15: 9; Jer. 34: 18, 19.) Todo pacto se reconcentra en la muerte del que pacta, o del mediador (v. 16), y sin esa muerte ningún pacto puede ser asegurado (v. 17), ni válido. En seguida se declara que basándose ("de donde") en esas aseveraciones, Dios consagró o inauguró el primer *pacto con sangre*, derramada de animales expiatorios. La sangre comprobó la muerte como hecho terminado. *El pacto se basó en la muerte y sangre de la víctima;* sin eso el pacto era sin valor. Dícese que *Dios nunca hizo pacto con hombre sin la muerte de víctimas.*

En los versículos 19 a 22, tratando todavía del primer pacto, Dios dirige *toda la atención a la*

misma sangre, y eso sin mencionar la palabra muerte. La sangre de animales expiatorios fué rociada sobre el libro del pacto, y sobre el pueblo interesado en él. Dios añadió por Moisés que *aquella sangre comprobó que ese pacto de la ley, era el mandado de Dios;* lo confirmó y consagró. (Vs. 19, 20.) *La sangre de Cristo ocupa el mismo lugar fundamental en el nuevo pacto.* (Mat. 26: 28.)

Luego se declaró (v. 21) que el "santuario mundano" con todos sus vasos —cosas todas sin inmundicia propia, empleadas en el cumplimiento del pacto— tuvieron que ser purificados con sangre. Por encima de eso, se anuncia que casi ninguna purificación de inmundicia ni ninguna remisión de pecado, era posible mediante ese pacto, sin el derramamiento y la rociada de sangre; *casi todos los beneficios del pacto estribaban en sangre. "Sangre", pues, es la palabra de mayor valor en cuanto al primer pacto, el cual, por lo tanto, no es "testamento".*

El tabernáculo no fué rociado en la consagración del pacto, porque no existió todavía; pero fué rociado con sangre en su propia inauguración y en el gran día de la expiación anual. En todo caso el *tabernáculo no pudo quedar en pie entre el pueblo sin la repetida purificación por sangre.* (v. 21; Ex. 40: 9-15; Lev. 8: 10-19; 16: 14-19.)

Vs. 23-28. Estos seis versículos presentan al Pontífice *Cristo en el santuario celestial, reemplazando a los pontífices antiguos en su santísimo mundano.*

En primer término se llamará la atención a dos referencias notables a lugares y *"cosas celestiales"* (vs. 23, 24); luego se menciona dos veces la frase *"muchas veces"* (vs. 25, 26); y al fin se repiten tres veces las palabras *"una vez"*. (Vs. 26-28.) Hay una doble declaración en cuanto a las verdades relacionadas con estas tres frases. En el nuevo pacto el santísimo está *en el cielo.* Cristo *no se ofrece muchas veces;* pero *sí una vez* para siempre.

Bajo el primer pacto las inmundicias del pueblo contaminaron el tabernáculo, y la única manera de purificarlo era por la sangre de escogidos y valiosos animales. (Lev. 16: 16, 19; Núm. 19: 13.) Como el tabernáculo era figura de las mejores cosas celestiales, la purificación de los mismos cielos exigiría mejores sacrificios; y la ley no podía suplirlos. El contacto del pueblo con el tabernáculo, sin entrar en él, lo contaminó; de la misma manera, el *problema era de conservar la perfecta santidad de los cielos, y a la par autorizar la entrada allí del pecador.* (v. 23.)

Cristo no procuró (v. 24) entrar en el santísimo, como pretendiendo perfeccionar el servicio del pontífice antiguo, en aquella buena figura de lo mejor en el cielo. Más bien entró como pontífice dentro del mismo cielo, apareciendo en la presencia del santísimo Dios. Presentóse allí por nosotros, para ponernos en relaciones íntimas con los lugares más santos en el cielo. *Su sacrificio y sangre de tal manera expían nuestras inmundicias, que nuestra entrada allí nunca podría llegar a contaminar la infinita santidad de esos lugares santos.*

Mediante el nuevo pacto, nuestro pontífice Cristo, dejando a un lado el santísimo del tabernáculo, ha penetrado en la misma presencia de Dios, perfeccionando una purificación que permita nuestra entrada ante el rostro de Dios. (Vs. 23, 24.)

Cristo no procuró imitar el servicio del pontífice antiguo, con su sangre anual, de poco valor, que nunca podía dar un fin satisfactorio; el suyo no era sacrificio anual, de las "muchas veces", que permitiera que los *años futuros* exigieran víctimas nuevas.

Si su sacrificio sólo alcanzara por un año como la sangre del pontífice legal, entonces debería haber padecido *"muchas veces" a través de los siglos desde el principio o fundación del mundo";* de otra manera aquellos pecadores no tendrían ningún remedio. Sin embargo, Dios decretó la expiación por Cristo *antes de la creación,* y la consideró como *verificada desde la creación* del hombre (1 Ped. 1: 20; Apoc. 13: 8.): como suficiente para todos los siglos de pecadores.

Dios determinó que Cristo hiciera una sola expiación que *abarcara todo el pecado humano, desde la caída en Edén;* resolvió también que ella se efectuase en la "consumación de los siglos", frase parecida a "estos postreros días", notada arriba en esta carta. (1: 2.) En los siglos anteriores Dios había revelado mucho de su propio carácter y de sus propósitos eternos hacia la raza humana extraviada; entonces, cuando el reloj divino, señaló la hora del "cumplimiento del tiempo", Dios envió a su Hijo para que manifestase al mundo *su capacidad divina para cargar con toda su iniquidad, y para deshacer para siempre su pecado,* mediante el sacrificio de sí mismo. (Vs. 25, 26.)

Estos dos versículos (25, 26) proclaman que la obra de Cristo no es de las "muchas veces", porque es por *ofrecerse a sí mismo, con padecimientos propios.* El resultado es que *abarca y deshace el pecado de todos los siglos, pasados y futuros.*

En los últimos tres versículos (26-28) la frase "una vez" se encuentra tres veces, recalcando el hecho de que Cristo fué *sacrificado una sola vez* para siempre. El primer pecado de Adam y Eva los expuso a la muerte, y cada pecado de todo ser humano ha merecido que le sobrevenga la misma paga. Muchos han pensado que Dios debería haber dado muerte a Adam y Eva en el acto de pecar por primera vez; y la expiación anual por animales inmolados podría indicar que Dios en justicia pudiera haber impuesto la muerte con mayor frecuencia. Pero la sentencia divina es que todo pecador muera una sola vez, y ese fallo ha seguido verificándose a través de los siglos. *El juicio por Dios viene después, como la cosecha buscada por la siembra de pecados* durante la vida.

Como una sola muerte pagaba al hombre, de la misma manera Cristo fué sacrificado una sola vez, llevando en sí mismo los pecados hasta agotarlos. *Dios puso*

en un solo vaso toda su ira, para que en una sola ocasión el Salvador, por sus agonías, cancelase toda la cuenta. (v. 28.)

En una segunda oportunidad, pero sin ninguna vinculación con la expiación del pecado, Cristo será en este mundo visto de los suyos; en tal ocasión será para coronarlos con sus glorias celestiales y eternas, las cuales son el *perfeccionamiento de la salvación antes comprada en el Calvario.* (Fil. 3: 21.) Estas glorias serán como la cosecha infinita de la única muerte suya.

Notaráse que llevó los pecados de "muchos", no de todos; y será visto con gozo sólo por los que le esperan, por ser salvados por El. (Isaí. 66: 5.) Cristo gustó la muerte por todos, pero el precio se hace efectivo sólo para "muchos". (Heb. 2: 9, 10; Mat. 20: 28; 26: 28; 1 Tim. 2: 6.)

De nuevo en esta porción (vs. 26-28) se declara que la obra del pontífice Cristo es infinitamente más eficaz que la de los pontífices antiguos, por sus efectos amplios y eternos al realizarse UNA VEZ, y no muchas veces.

En este artículo se ve el nuevo pacto, establecido sobre la sangre de Cristo; por ella el cielo ante Dios queda purificado para nuestra entrada; y la obra se ha terminado por un solo sacrificio de parte de nuestro Pontífice.

En todo este capítulo 9 Cristo no dispensa sus bendiciones de la manera de algún testador, sino como una victima que compra todo por sus propias agonías y méritos, como verdadero Mediador del pacto eterno.

LA VISIÓN DE ISAÍAS

(Isaías 6: 1-9)

Por *Daniel Somoza*

"En el año que murió el rey Uzzías" Isaías vió al Señor sentado sobre un trono alto y sublime.

¿Cuál es el efecto —podemos preguntar— que en Isaías produce la visión de la gloria? Primeramente él reconoce lo profundo de su pecado y exclama: "¡Ay de mí! que soy muerto". Confiesa luego que es hombre inmundo de labios y se identifica con los suyos al afirmar que habita en medio de un pueblo que tiene labios inmundos.

Es entonces cuando un serafín toma del altar un carbón encendido con el cual toca su boca y es "quitada su culpa y limpio su pecado". Luego oye la voz: "¿A quién enviaré?" y su corazón, limpio de pecado, puede ahora responder: "Heme aquí, envíame a mí". Es así que el Señor lo dedica a su servicio diciéndole: "Anda...".

El profeta en inspiradas palabras nos lleva ante la misma presencia del Señor, de "cuya gloria está llena la tierra"; nos hace oír las voces que sin cesar dan los serafines; nos dice de su llamado al servicio y nos revela el secreto de su consagración.

Fué tal el influjo que sobre Isaías ejerció esa sublime visión, que sentía el poder de la presencia de Jehová en todos los órdenes de la vida.

Tal debería ser la experiencia de cada siervo de Dios. Habiendo sido limpiados del pecado, perdonados, regenerados por su poder, deberíamos: a) apreciar cual Isaías la majestad, gloria y santidad de Dios, b) vivir en comunión con él, y c) consagrarnos a su servicio.

Podemos afirmar que se ha perdido en poder espiritual, en abnegación, en santo entusiasmo en el trabajo para el Señor, debido a que no siempre aceptamos la dirección divina, que en el día de hoy se hace efectiva por medio del Espíritu Santo como guía. Este nos revela por las Sagradas Escrituras la majestad del Señor y nos hace, por contraste, conocer nuestra propia indignidad, ante la cual debemos vaciarnos de nosotros mismos para dar al Señor el primado en todos los aspectos de nuestra vida, ya que de lo contrario no seremos capaces de cosas grandes en el orden espiritual.

UN AVIVAMIENTO ESPIRITUAL

II

Cómo empieza y cómo se manifiesta

Por el Dr. F. Jorge Hotton

"El viento de donde quiere sopla, y oyes su sonido; mas no sabes de dónde viene, ni a dónde vaya; así es todo aquel que es nacido del Espíritu", y así son los avivamientos espirituales. Los caminos de Dios son inescrutables, y su sabiduría es multiforme. El comienzo de los movimientos de avivamiento no responde a ninguna regla fija; al contrario, cada uno de ellos presenta ciertos rasgos particulares que lo distingue de los demás. Dios manifiesta su soberanía en esto, y el elemento humano utilizado es cuidadosamente escogido por él, "para que ninguna carne se jacte en su presencia", y para que toda la gloria sea para el Señor.

Para aliento nuestro, podemos recordar que los avivamientos históricos han sucedido en tiempos cuando aparentemente su realización parecía muy improbable: en tiempos como el presente, con el mundo lleno de las potencias del mal, escarnio de la verdad de Dios, incredulidad abierta, indiferencia a las cosas espirituales, y la entrega de los muchos a las bajas pasiones y vicios que afectan a la humanidad. También entre los creyentes hay abundancia de aletargamiento espiritual, amor de

las comodidades, costumbres mundanas, apatía en cuanto al estado de los que se pierden. Parecen dominar la situación las huestes espirituales del mal, fuerzas enemigas, potestades de las tinieblas. Hay quienes afirman que es muy improbable que haya más avivamiento, viendo el estado de las cosas de hoy. Miran la humanidad, y parece como la visión de Ezequiel: un campo de huesos completamente secos. "¿Vivirán estos huesos?" preguntó Dios. El profeta no estaba muy seguro, pero dijo: "Señor, tú lo sabes". Y Dios dió a su siervo el cuadro de un maravilloso avivamiento de su pueblo, animándole así, como anima a los que están en comunión con él en todos tiempos. *Podemos esperar avivamiento hoy.* Una cosa esencial e imprescindible en toda época es esta fe y esperanza en Dios, "el cual da vida a los muertos", y con quien nada es imposible. A veces esta fe ha residido en forma marcada en uno solo de sus siervos. Si bien reyes y sacerdotes y profetas han sido utilizados por Dios en avivamientos bíblicos, también ha obrado mediante hombres "sin letras e ignorantes". Dijo un gran predicador: "Una vez en América un hermano me llevó a visitar a una creyente inválida, una pobre mujer cuyos dedos se hallaban completamente deformados por su enfermedad. Me dijo: "allí está el secreto del avivamiento en Georgia". Humanamente hablando, el movimiento nació en aquel humilde dormitorio, como resultado de la comunión de una mujer santa con su Dios. En 1800 un avivamiento comenzó con un hombre puesto de rodillas. Era un anciano de Pennsylvania, que se conmovió profundamente por el estado espiritual del pueblo. Se llamaba Pedro Jackson. Tenía una pequeña choza en el bosque, y diariamente iba y venía a su humilde habitación, y a veces pasaba toda la noche allí derramando su alma en ferviente oración, y como resultado comenzó una ola de avivamiento cuyo efecto se siente hasta hoy. La flaqueza del instrumento empleado hace más conspicua la intervención divina. Los instrumentos que él sabe usar para grandes cosas son hombres que con sinceridad se menosprecian; dicen: "¡Ay de mí, que soy muerto!" "¡Ah! Señor... no sé hablar, porque soy niño." "No soy digno de ser apóstol . . . soy el primero de los pecadores." Un siervo de Dios dijo un día al señor Moody: "Dios está esperando hasta que pueda gobernar completamente una vida, y entonces mostrará al mundo su poder". Y Moody entró en su pieza y dijo: "¡Oh Señor; ojalá esa vida fuera la mía", y un día vino el poder de Dios sobre él, y salió un evangelista con lengua de fuego, para la salvación de miles de almas.

Podría el Señor prescindir de sus humildes siervos si quisiera, pero es su placer buscar la ayuda de ellos en el tiempo de refrigerio, honrándolos al utilizar su esfuerzo y cooperación, aunque sin oscurecer en nada la gracia de Dios.

Carlos Finney, que fué usado mucho para el avivamiento de la

obra del Señor durante la primera mitad del siglo XIX, ha hablado sobre las condiciones de avivamiento. ¿Cuándo podemos realmente esperar un avivamiento?

Cuando la providencia de Dios indica que un avivamiento está por realizarse, y esto lo indica a almas que él ha preparado. Es notable que en estos días se hable por todos lados de avivamiento. En las revistas evangélicas que hay entre nosotros, unos y otros han sentido llamados de Dios para escribir sobre el tema. En cartas recibidas últimamente, hermanos han hablado sobre indicios de un principio de avivamiento entre ellos, y pidiendo oración para que esto se realice.

Cuando la maldad alrededor entristece, humilla y aflige a los creyentes. Es tan fácil acostumbrarse a las condiciones de la gente en cuyo medio vivimos; pero cuando en la presencia de Dios pensamos en su fin, no es posible permanecer indiferentes.

Cuando los creyentes tienen definitivamente un espíritu de oración a favor de un avivamiento. En 1902 tuve el privilegio de ver un verdadero avivamiento y de tener participación en ella, y era maravilloso notar la voluntad y el deseo de orar que prevalecían entre los creyentes que esperaban la manifestación del poder de Dios. Noche tras noche y al mediodía se reunían hermanos para orar, en los locales y en casas particulares, interviniendo Dios en bendición para los santos y en la conversión de muchos centenares de almas.

Cuando los creyentes empiezan a confesar sus pecados unos a otros. La sensibilidad a este respecto es siempre un aspecto notable de avivamiento. Aquellos males que apartan a los hermanos y se abrigan en el corazón, dañando tanto la vida espiritual, son sacados a luz, pues se llega a comprender que estorban la bendición de Dios y deshonran la profesión cristiana.

Cuando los creyentes están dispuestos a dejar que el Señor utilice a cualquier instrumento que quiera. ¡Cuán fácil es poner la mirada en el hombre!, y este mismo hecho impide. Por otra parte, cuando vemos que Dios está usando a algún siervo o a algunos siervos para llevar a cabo su obra, es nuestro deber y privilegio cooperar en oración y con nuestros esfuerzos para estimularlos.

¡Hermanos!, los "huesos secos" pueden revivir. No escatiméis esfuerzos en darles la palabra vivificadora del evangelio. No ceséis de orar, porque sin oración no vendrá la bendición.

Don Guillermo Payne escribió en 1916 que este país "nunca ha tenido un tiempo de "despertamiento", o un gran "avivamiento", tal como ha pasado con muchas otras tierras... Seguramente en estos últimos días vendrá alguna grande oportunidad para la América del Sur como se les ha dado a muchas partes... ¿Será el instrumento alguno levantado de este continente? ¿O está Dios preparando a algún joven en otro país, y dándole el poder para el

recogimiento de muchas preciosas almas en la América del Sur? Nuestra mayor necesidad de hoy es orar para que Dios obre por su Espíritu en el avivamiento de su pueblo y en el despertamiento de preciosas almas". Han pasado treinta años; ¿cuándo vendrá el avivamiento? "Los que os acordáis de Jehová, no ceséis, ni le deis tregua", hasta que la bendición descienda de su presencia cual abundantes lluvias.

Jonás dijo: "Cuando mi alma desfallecía en mí, acordéme de Jehová". (Jonás 2: 8.) Recordemos también nosotros las promesas de Dios, sus grandes obras, sus gloriosos atributos. Sus promesas son como luminosas estrellas llenas de vigor y ánimo; sus obras me alentarán en las pruebas por las cuales tenga que pasar — me librarán de la desesperación; sus atributos, sabiduría, poder, santidad, justicia, bondad y verdad, estarán conmigo para apoyarme. "Acordaréme de Jehová" — ¡qué bendito recuerdo! ¿Te acordarás tú de él?

---

* Para la Dirección es un gran placer comunicar a nuestros lectores que a pesar de haber tenido que aumentar el precio de la suscripción, el mes pasado aumentó el número de suscriptores. Es así que mientras algunos dicen que la lectura de nuestra revista es "pesada", otros usan la "p" para manifestar que es "provechosa", y la recomiendan a sus amigos creyentes.

Lo imprescindible: CRISTO

La bondad negativa ofrece muchos peligros, según consta de la lectura de Mateo 12: 43-45. Cuando el espíritu malo, o inmundo, sale del hombre, lo hace para volver y ocupar nuevamente su anterior lugar en caso de hallarlo desocupado. Si el tal hombre no hubiere recibido al Señor en su corazón se halla expuesto a ser peor de lo que era. (v. 45.) Por eso Rom. 13: 14 nos exhorta: "vestíos del Señor Jesucristo, y no hagáis caso de la carne en sus deseos". El mal nunca será echado fuera por nuestros propios esfuerzos; es necesario recibir al Señor Jesús en el corazón como Salvador, y con él su Santo Espíritu —ese es el secreto de victoria. Muchos judíos en aquel entonces se arrepintieron al oir la predicación de Juan Bautista; pero rechazaron al Señor Jesús, el Salvador. Su reforma fué momentánea y negativa. Hoy en dia la gente, casi unánimemente, está de acuerdo en que el mundo es malo; pero la mayoría rechaza las Sagradas Escrituras, y mientras está dispuesta a oir las palabras de falsos enseñadores, no acepta al Salvador de quien las Escrituras testifican. En consecuencia, su reconocimiento del mal, muy poco provecho les trae.

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior y países de la Unión Postal Americana $ 2.50 m|l. arg. Otros países $ 3.- m|l. arg.
Número suelto $ 0.25

Directores:
GEO. H. FRENCH
Maipú 43 (R 6), Buenos Aires
GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635, Buenos Aires
Subdirector:
JERONIMO A. CALLEJAS
Córdoba 1444, Rosario
Redactor:
ALFREDO L. HUNT
Republiquetas 4175, Buenos Aires
Pedidos y giros a:
DANIEL SOMOZA
El Sendero del Creyente
Maipú 39 (R 6), Buenos Aires
(Aparece, D. M., a mediados de mes)

Marzo de 1946

EDITORIAL

por G. M. J. Lear

Al recibir este número de EL SENDERO DEL CREYENTE, nuestros lectores estarán pensando en la Conferencia General ya terminada y la Conferencia Juvenil a celebrarse el mes que viene, si Dios quiere. La palabra "conferencia" realmente significa una reunión de personas para consultar sobre uno o más asuntos, un intercambio de opiniones; pero su uso se ha extendido a reuniones de carácter instructivo en general. Sin embargo, cuando nos reunimos para un ministerio variado de las Santas Escrituras, se cumplen ambos significados de la palabra: hay exposiciones de la verdad y hay consultas públicas con la fuente suficiente y autorizada del sagrado volumen.

Existen en estos países muchas asambleas que son pequeñas y que siguen en bastante flaqueza; otras hay más grandes, pero que no poseen muchos dones espirituales; y otras, aún, que por su aislamiento geográfico reciben un ministerio bastante restringido, con poca variedad. Para todos estos casos una conferencia entre muchas asambleas ofrece oportunidades de disfrutar de enseñanzas diferentes de las que se acostumbran tener localmente. Y para los mismos hermanos que se ocupan en el ministerio de la Palabra es un gran cambio y refrigerio poder escuchar a otros siervos del Señor. Con dones diferentes el uno del otro, lo que se escucha tiene que tratar de muchas fases de la verdad divina; puede ser que se anuncien verdades antes conocidas, pero expresadas en manera distinta y con nueva fuerza.

Además de todo esto, hay el gozo que se experimenta en un ambiente de cordial fraternidad; la palabra "comunión" se reviste de nuevo significado para muchos. Hay el feliz encuentro entre amigos y viejos conocidos con el consiguiente estímulo que resulta del intercambio de sus experiencias en el camino del Señor. Y, otra cosa todavía, se forman nuevas amistades, que pueden resultar en grande bendición en el servicio y testimonio del evangelio. En cierto sentido, cada amistad cristiana es parte de nuestra herencia eterna: nos enriquece ya.

El número creciente de asistentes hace cada vez más difícil la tarea de los hermanos de la ciudad que manda las invitaciones a sus compañeros en la fe: el alquiler de un salón suficientemente grande; el encontrar hospedaje para huéspedes tan numerosos; resolver el problema de las comidas. Todo esto implica un trabajo enorme; pero todo lo que vale, cuesta. Y en el curso de los muchos años que vienen celebrándose estas conferencias, el pueblo de Dios en estas repúblicas platenses ha disfrutado de grandes bendiciones por medio de ellas. Hay *la bendición del individuo.* Un hermano dijo: "Ese discurso ha cambiado toda la corriente de mi vida". Otro dijo: "Este libro de la Biblia es libro nuevo para mí: tiene el mensaje de Dios para mi alma". Otro más ha expresado: "El ambiente de esta conferencia ha sido una inspiración para mí; vuelvo con fuerzas renovadas". Tales hermanos bendecidos podrían servir de incalculable bendición en los lugares de donde vienen. Entonces hay *bendición colectiva* en varias asambleas. Se siente una reanimación en el servicio del Señor; se ha tenido una nueva visión de las necesidades alrededor. Los hermanos se han dado cuenta de lo inútil y pecaminoso que es malgastar las energías en desavenencias y disensiones internas mientras el mundo está pereciendo en torno de nosotros. Y esto a su vez produce *una bendición general.* El bien más grande que podemos hacer a nuestro país es difundir las grandes verdades del evangelio en toda su pureza. Y cuando hacemos esto con nuevos bríos, con avivamiento espiritual, tanto individual como colectivamente, el mismo ambiente en derredor nuestro se mejorará. Sí; las conferencias pueden ser productivas de mucho bien. Oremos que así sea, y pongamos cuanto sea de nuestra parte para que se realicen nuestros deseos.

DE LO QUE LEO, PIENSO Y JUZGO ★

Por Jerónimo A. Callejas

¡Cuán necesario es que cuidemos nuestro testimonio! Con justa razón alguien ha dicho que "la Biblia que el mundo lee es la manera de andar, la vida que lleva el cristiano"; y si ésta no está de acuerdo con lo que enseñamos, entonces todo se echa a perder o se malogra tal vez para siempre. Nuestro enemigo el diablo no cesa en sus ataques, y las Sagradas Escrituras abundan en advertencias y amonestaciones al respecto. Léanse y medítense los siguientes pasajes: Exodo 23: 21-23; 34: 11-16: "**Guárdate**". 1 Tim. 4: 16: "**Ten cuidado de ti mismo**"; Rom. 11: 13, 2 Tim. 4: 5: "**Cumple**".

Muchos acontecimientos demuestran la verdad que acabamos de mencionar, y no dudando que ha de ser de provecho para nuestros lectores, referiré el siguiente hecho oído de labios de los mismos intervinientes.

Dos hermanos en la fe en época de la cosecha solían ir juntos a trabajar en la recolección del maíz. Tenían dos propósitos: ganarse la vida y testificar para el Señor. Llevaban siempre consigo una buena porción de folletos y literatura evangélica que distribuían por donde iban y muy especialmente entre sus compañeros de trabajo. Habían hecho la firme resolución de no ceder a nada mundano para no afectar su testimonio. Aunque tenían la costumbre de beber un vaso de vino, siguieron con ella, pues en sus pocas luces entendían que podían hacerlo siempre que no fuera en compañía de los que no amaban al Señor. Al reunirse todos a la hora de las comidas, sus compañeros inconversos les ofrecían vino y hasta los provocaban por no beberlo, pero ellos invariablemente contestaban: "No tomamos, porque somos evangélicos", y ello les daba una cómoda entrada para seguir con el tema de su predilección: anunciar a Cristo crucificado.

Cada mañana antes de ir al rastrojo, y creyendo sinceramente que ningún mal cometían, entraban en un almacén que les quedaba de paso, y bebían un vaso de vino cada uno y salían; lo que sí se guardaban muy bien de que ninguno de sus compañeros los viera.

Una mañana, que llamaremos fatal para ellos, entraron, bebieron y se retiraron, y al rato después entraron en el mismo almacén sus compañeros, y el que siempre los molestaba, restregándose las manos, dijo en voz alta:

—¡Qué bien! Hoy sí que hemos madrugado. Somos los primeros que hemos llegado al almacén.

—Se equivoca, señor, le con-

FLORILEGIO

"La indisolubilidad del matrimonio nació en al cuna del linaje humano. El relato bíblico es un poema de incomparable belleza. Adán despierta del sueño misterioso y contempla a Eva. Comprende que ella será su complemento perfecto. Adán es la inteligencia; Eva, el corazón. El, el pensamiento; ella, el sentimiento. Él, la majestad; ella, la gracia. Él, la fuerza; ella, la dulzura. Él, el mando; ella, la insinuación. Él, el propagador de la vida; ella, la tierra fértil donde la vida debe germinar. Y Adán le dice: "hueso de mis huesos, carne de mi carne"; por ella dejará el hombre al padre y a la madre y se unirá con su esposa, y serán dos en una sola carne." (De "**En Defensa de la Familia**".)

Los mejores servidores son aquellos que han sabido servir bien en cosas humildes. "Las Escrituras nos refieren la historia de Abraham, cultivando las planicies de Caldea; de Moisés, guardando los ganados de su suegro Jetro durante cuarenta años, antes de ser llamado para salvar al pueblo escogido; de David, que cuidaba los rebaños cuando fué escogido para reemplazar a Saúl; y las parábolas del Evangelio, llenas de escenas de la vida campestre, como el sembrador, la viña y sus sarmientos, el pastor, etc. (De "**Los Huertos Obreros**".)

testó el almacenero. Otros dos ya le han ganado.

—¿Cómo? ¿Quiénes han sido?

Y el almacenero, inocentemente, les relató todo, dándoles la filiación de sus compañeros. Quedaron asombrados e inmediatamente resolvieron su plan de ataque.

—Si tiene una botella a mano, le dijo uno al almacenero, póngale un litro de vino y me la da, que la voy a llevar.

Así se hizo y fuéronse a sus tareas. Al mediodía, al reunirse para el almuerzo, el que había adquirido el vino, les dijo:

—Eh, buenos señores, aquí he traído este vino para ustedes. Queremos obsequiarlos.

—Ya les hemos dicho —le contestaron— que no tomamos, pues somos evangélicos.

Enérgicamente, el hombre les respondió: "Sí, consejos no toman ustedes, pero vino sí. Todas las mañanas antes de venir al rastrojo han hecho unos cuantos tragos".

Ante tal comprobación, nuestros hermanos quedaron avergonzados, y ellos mismos relataron que hubieran deseado que la tierra se abriera y los tragara, pues su bochorno era enorme. Desde entonces no pudieron abrir la boca ni repartir folletos, y tuvieron que marcharse y buscar trabajo en otra parte.

Terrible e inesperada lección, pero, gracias a Dios, fué debidamente aprovechada por ellos, y desde entonces no tomaron más bebidas alcohólicas de ninguna naturaleza.

Dios nos ayude para guardarnos, cuidarnos y saber cumplir debidamente en nuestro testimonio en la vida que vivimos para el Señor en este mundo.

SERIE DE ESTUDIOS BIBLICOS

por Jaime Russell (Franklin 794 - Buenos Aires)

XI

TEMA I — DIOS

SUBTEMA III — 4.ª parte. — ¿Qué se dice de Dios en las Escrituras?

LA TRINIDAD O LA TRI-UNIDAD DE DIOS

I. LA DOCTRINA PLANTEADA.

Hay un solo Dios vivo y verdadero. El subsiste en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Estas son divinas, eternas, distintas y con todo no separadas como agentes morales en la Deidad. Existen en una esencia o substrato de ser.

II. EL TEMA A ESTUDIARSE.

Ya se ha estudiado la **unidad** de Dios, o que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son un solo Dios. Esta unidad ha sido establecida, pero el punto en cuestión ahora tiene que ver con la **personalidad distinta y divina** del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

III. EL ORIGEN DE EVIDENCIA.

No es dable hallar evidencia clara y explícita de la Trinidad o Tri-unidad de Dios en las obras de la creación. Cierto es que la **existencia** de Dios es proclamada por la creación, declarada por la conciencia y enseñada por la revelación divina; pero la **manera** de ella sólo puede ser revelada en la fe mediante la palabra escrita de Dios, o sea, la Biblia. Dejados a nosotros mismos, no podemos saber nada de tal tema. El único origen de que se puede esperar evidencia es el de una **revelación directa** de Dios.

IV. LA EVIDENCIA QUE SE PUEDE ESPERAR.

No se debe esperar que el "quo modo" o la **manera** de la divina existencia sea hecha, aun por revelación, tan inteligible, o traída tan dentro del alcance de la comprensión de nuestras mentes, que seremos capaces de entenderla completamente. Todo lo que se puede saber de lo infinito es, que existe; pero si o no subsiste una mente infinita en una o en más personas en un subsirato de ser, no se puede saber sino por la revelación divina. Además, por la revelación, sólo se puede saber del **hecho**, sin la posibilidad de comprender el **modo**.

Es razonable esperar **evidencia** directa, inferencial, incidental y conclusiva a medida que se desarrolle la revelación con respecto a Dios. Además, es de suponer que, antes de cerrarse la revelación, la doctrina de la Trinidad fuera revelada con tal plenitud que la mente honesta y dispuesta a aceptar el testimonio de Dios mismo fuera satisfecha.

No sería desrazonable esperar, que en el mismo **nombre** de Dios hubiera una intimación de la doctrina de la Trinidad, que su nombre colectivo fuese plural, y, cuando se les atribuye acción, que el verbo fuese singular, o que cada persona tuviera un nombre singular o apelativo particular, tal como Padre, Hijo o Espíritu Santo.

Se puede esperar con razón una revelación clara y completa de la **distinta personalidad** de las tres personas que componen la Trinidad, pero de manera que no contradiga la unidad esencial de Dios. Si la doctrina de la Trinidad es, de veras, doctrina de la revelación divina, se puede esperar, además, que la **Deidad absoluta** de cada una de las tres personas sea completamente revelada. También es de suponer que el nombre común y colectivo de la Deidad sea dado indistintamente a cada una de las tres personas componentes de ella.

Se puede esperar que las **cualidades divinas**, como también las **obras** divinas, atribuídas a una de las tres personas, sean atribuídas a todas ellas; pues, si subsisten en un substrato de ser, lo que es una lo son todas y lo que hace una lo hacen todas.

Es de esperar igualmente que cada persona de las tres tenga un oficio o **ministerio distinto** y particular, que cada una hable de la otra como persona diferente y que ellas, las tres, hablen de sí mismas como una sola persona.

Puede suponerse, además, que cada una reciba honores divinos, aunque, en el cumplimiento de sus funciones y relaciones, pueda haber lo que nos parezca una expresión de superioridad o reconocimiento de inferioridad y dependencia, según exijan sus funciones y relaciones.

Cuando la importancia de esta doctrina se considera en conexión con la benevolencia de Dios y su gran deseo de salvar al hombre, no es desrazonable esperar estas intimaciones de ella que acabamos de notar.

V. LA EVIDENCIA ADUCIDA.

La Trinidad nos es a nosotros los seres finitos un profundo misterio. ¿Cómo podría ser otra cosa? No hay en la naturaleza una verdadera analogía, y toda tentativa de nuestra parte para encontrar ejemplos e ilustraciones de ella es vana. No podemos razonar de lo finito a lo infinito. Si lo hacemos, nuestras deducciones serán erróneas.

Al examinar esta doctrina, nuestro libro de texto tiene que ser la Biblia, y nuestra regla de interpretación debe ser que cada pasaje, como se lee en el original, necesita ser interpretado según su significado claro y obvio, — sin tomar en cuenta la dificultad o el misterio de la doctrina de la Trinidad de Dios.

Por lo que atañe al Antiguo Testamento, se puede decir que la doctrina de la Trinidad no está explícitamente enseñada en él, pero que sí, en todas partes —de Génesis a Malaquías— es sugerida. La doctrina es progresiva, y el tiempo propicio para hacer una revelación completa no había llegado.

Como es de esperar, el Nuevo Testamento aclara y completa la doctrina.

La evidencia amplia de esta doctrina incluye la evidencia de la Deidad de Cristo, y de la personalidad y Deidad del Espíritu Santo.

Examínese ahora el testimonio bíblico.

1. Los nombres plurales de Dios.

Se dice que estas formas plurales pueden considerarse como plurales de excelencia o de majestad que empleaban los reyes orientales cuando hacían referencia a sí mismos. A esto se responde que, aunque fuera así, no prueba nada. Además, parece dudoso que hubiera en el idioma hebreo tal empleo del plural. La forma plural del nombre de Dios es justamente lo que se hubiera esperado, si la doctrina de la Trinidad fuese verdad. Tomada en conexión con otras evidencias de esta doctrina, la forma plural del nombre divino ha de ser considerada como una circunstancia de importancia. Se notará cómo este plural del nombre de Dios se desarrolla en el primer capítulo de la Biblia, donde "Elohim" es el único nombre dado a la Deidad. En el primer versículo se lee: "En el principio crió (singular) Dios (Elohim, plural)". El nombre "Elohim" (Dios) no es singular, ni dual, sino plural, y su predicado (crió) es singular. He aquí un caso de pluralidad en unidad; Dios es plural, pero su acto es uno solo. Refiriéndose a esta construcción gramatical, un erudito bien conocido ha enunciado que los sustantivos en el plural son construídos frecuentemente con el verbo singular, cuando encierran la idea de pluralidad en unidad. Se recomienda que el estudiante vuelva a dar un repaso a los nombres de Dios en las páginas 186 y 251 de esta revista, año 1945.

2. Algunos textos que presentan a Dios como plural.

Génesis 1: 26. "Y dijo Dios (Elohim): **Hagamos** al hombre a **nuestra** imagen."

Génesis: 3: 22. "Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de **Nos.**"

Génesis 11: 7. "Ahora pues, **descendamos**, y **confundamos** allí sus lenguas."

Isaías 6: 5, 8. "¿A quién enviaré, y quién **nos** irá?"

3. Algunos textos que presentan a Dios como tres.

Isaías 48: 16. "Allegaos a **mí**..... no hablé..... y ahora el **Señor Jehová me** envió, y su **Espíritu.**"

Números 6: 24-26. "**Jehová** te bendiga, ... **Jehová**..... **Jehová**......" La

repetición del nombre divino, "Jehová", tres veces en este pasaje es llamativa y fué entendida por los judíos como indicativa de la doctrina de una trinidad divina.

Mateo 28: 19. "Por tanto, id y doctrinad a todos los gentiles, bautizándolos en el nombre (singular) del **Padre**, y del **Hijo**, y del **Espíritu Santo.**"

Mateo 3: 16, 17. "Y **Jesús** ... fué bautizado....., y vió al **Espíritu de Dios** ..... una **voz** (del Padre) de los cielos que decía: Este es **mi** Hijo amado..."

2 Corintios 13: 13. "La gracia del Señor Jesucristo, y el amor de **Dios**, y la participación del **Espíritu Santo** sea con vosotros."

Efesios 4: 4-6. "... un **Espíritu** .... **un Señor** .... un **Dios** y **Padre** de todos."

1 Corintios 12: 4-6. "... el mismo **Espíritu** ... el mismo **Señor** .... el mismo **Dios.**"

Juan 14: 26. "Mas el **Consolador**, el Espíritu Santo, al cual el **Padre** enviará en **mi** nombre..." En este texto es el **Padre** que enviará al Consolador en el nombre de Cristo.

Juan 15: 26. ".... el **Consolador**, el cual **yo** os enviaré del Padre...." Según esta cita, es el Señor que enviará al Consolador que procede del Padre.

Revelación 1: 4, 5. "Gracia sea con vosotros, y paz **del** que es y que era y que ha de venir, y de los siete **Espíritus...** y de **Jesucristo** .... al que nos amó y nos ha lavado (librado) ... y nos ha hecho reyes y sacerdotes para **Dios** y su **Padre...**" En los dos versículos que acabamos de citar las tres Personas de la Deidad se ven en su igualdad.

Se termina este breve examen del testimonio bíblico sobre este tema, pero, como se ha dicho ya, mucha evidencia de la Trinidad en unidad ha de presentarse cuando se estudien la personalidad y la deidad del Hijo, y del Espíritu Santo.

O R A D ,

D A D G R A C I A S ,

C O N S A G R A O S .

Los enemigos de Cristo estaban resueltos a hallar en él faltas. ¡Cuán fácil es ver en otros defectos si los queremos buscar!; pero en Cristo no los encontraron, porque no existían. (Mat. 12: 1-21.) Nótese cómo el odio contra Cristo aumentó: a) Empezó con los fariseos que vieron a los discípulos arrancar espigas un sábado (v. 2); luego b) se manifestó en la pregunta irónica: "¿Es lícito curar en sábado?" (v. 10), deseando acusar al Señor, y finalmente c) los enemigos contemplaron usar de violencia: "Consultaron contra él para destruirle" (v. 14), a tal punto había llegado su enojo, sin provocación.

Cuánto debemos velar contra el menor asomo de falta de amor, que tan fácilmente se convierte en odio.

* * *

La ignorancia y el prejuicio impiden que millones de almas disfruten de los beneficios y el gozo de la salvación, por fe en Cristo. Así lo comprendió el Señor en épocas pasadas y recomendó que hubiera más obreros y más oración. (Mat. 9: 37, 38.) Y seguramente desde su asiento en gloria y por el Espíritu hace a su iglesia igual recomendación hoy en día. Roguemos, pues, que haya obreros adecuados, no simplemente un aumento en cantidad.

Sección de las Hermanas

A cargo de doña Grace L. W. de Russell

¿Qué vieron en tu casa?

(2 Reyes 20: 15.)

Esta pregunta fué hecha al rey Ezechias por el profeta Isaías. Si leemos el capítulo 20 de 2º Reyes, veremos allí un milagro muy grande. Ezechías estaba enfermo y Dios le mandó el profeta para decirle que no sanaría de aquella enfermedad. Ezechías rogó a Dios que le concediera unos años más y Dios le dió otros quince años de vida. Nunca nos trae provecho rebelarnos ante la voluntad de Dios, y vemos que este rey, que por tantos años había sido fiel y humilde siervo de Dios, cambia en su manera de ser. Se enorgullece, y al ser visitado por ciertos varones que vinieron de Babilonia, les muestra todo lo que posee (v. 13): "mostróles toda la casa de las cosas preciosas, plata, oro, y especiería, y preciosos ungüentos; y la casa de sus armas, y todo lo que había en sus tesoros: ninguna cosa quedó que Ezechías no les mostrase". En vez de aprovechar esta oportunidad de hablar de lo que Dios había hecho para él y tratar de alcanzar a estos hombres paganos, pierde el tiempo en alabanza propia. ¡Cuántas veces nos ha sucedido lo mismo! Ahora viene la pregunta: "¿Qué vieron en tu casa?" Ezechías contesta: "Todo vieron", e Isaías le anuncia que todo lo que habían visto estos hombres sería transportado a Babilonia. Pensemos en algunas casas en las Escrituras y miremos allí lo que el Señor encuentra.

1) **2º Reyes 4.** En casa de una viuda hay solamente una botija de aceite, pero por medio del profeta Eliseo Dios obra un milagro — multiplica aquello que es tan poco y suple las necesidades apremiantes de esta pobre viuda. Hay poco en nuestras casas, tan poco del aceite que nos habla del Espíritu de Dios, pero si cerramos las puertas y aprendemos el secreto de comunión con Dios, experimentaremos vidas que pueden ser llenas de poder.

2) En el hogar de Bethania ¿qué ve el Señor? (**Lucas 10: 38-42, y Juan 11.**) Ve un hogar humilde, sí, pero lleno de amor para él. Nunca era incómoda la visita del Señor; siempre era bienvenido. Si estaba cansado, allí descansaba. Si tenía hambre, había una mujer que estaba lista para servirle. Si deseaba impartir lecciones preciosas, había allí una mujer lista para escuchar. ¡Qué hogar nos representa éste! ¿Es así en nuestro hogar? Ese hogar nos habla de paz, amor y absoluta confianza en el Señor. Vemos que aun en este hogar, tan querido, el Señor permite una prueba muy grande, pero en ese hogar cuando llega la enfermedad dice el Señor Jesús (Juan 11: 4): "Esta enfermedad no es para muerte, mas por gloria de Dios". En un hogar semejante las pruebas eran por gloria de Dios. Y cuando Dios permite en su infinita sabiduría que nos llegue la prueba, ¿cómo la llevamos? ¿Ven los de afuera sumisión a la voluntad de Dios, o rebelión? Cuántas veces se oye de boca de creyentes: "¿Por qué Dios me ha mandado esta prueba?" Hace algunos años recibimos una carta de una hermana y empezaba así: "En su inerrable sabiduría Dios se ha llevado mi querida hija"; nunca preguntó por qué, ni oímos de ella queja. Hace dos años que la misma hermana nos escribió: "Dios, en su infinita sabiduría, ha llevado a su presencia a mi querido hijo". La flor de su familia quitada de su lado, y sin embargo nunca la hemos oído preguntar: ¿por qué?

3) **Hechos 10.** En este capítulo tenemos el relato tan interesante del evangelio predicado por primera vez a los gentiles. En casa de Cornelio el Señor ve a uno que tiene un corazón deseoso de conocer más del evangelio, y no solamente para él sino desea que su casa se llene de almas que escuchen la palabra. Un hogar ejemplar. Y el resultado (v. 44): "el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el sermón". Todos se conmovieron en esa reunión. En años pasados solíamos tener muchas más reuniones caseras, ¡y qué lindas eran! Nunca alcanzaban las sillas. ¡Reuniones caseras! ¡Cuántos recuerdos nos traen a la mente de la así llamada ranchería de Córdoba! Piso de barro bien barrido, lámparas de kerosene, la pieza llena, y otros escuchando afuera en la obscuridad de la noche; algunos cascotes y muchos perros, pero el poder de Dios estaba allí para salvar. También viene a la memoria nuestra casa en Catamarca, donde venían tan pocos, pero escucharon: y la de Salta, y otras partes de la república. ¡Cuántas obras se han empezado por reuniones caseras! Hermanas, abramos nuestros hogares para la reunión casera.

Y al terminar quisiera que nos hiciéramos la pregunta de Isaías: "¿Qué vieron en tu casa?" Mucho hay que lamentamos, es cierto, pero hagamos el propósito delante del Señor de tener un hogar donde el Señor es siempre bienvenido, un hogar de buen testimonio evangélico, y un hogar donde los siervos del Señor puedan gozarse de nuestra comunión.

Lilian G. Lear.

* * *

"LAS AVES DEL CIELO... LOS LIRIOS DEL CAMPO"

(Mat. 6: 26, 28.)

¡Cuántas veces el Señor llamó la atención de sus oyentes a varios objetos de la naturaleza que se hallaban en su derredor, con el fin de hacer volver sus ojos desde cosas temporales hasta las espirituales!

"Mirad las aves del cielo", dijo él, "que no siembran ni siegan... y vuestro Padre celestial las alimenta". ¿Cuánto podían hacer aquellas aves para mantenerse? ¡Nada! Eran dependientes de esfuerzos ajenos para su sostén. Tenían que servirse de una provisión ya hecha.

Continuó el Señor, diciendo: "Reparad los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan ni hilan; mas os digo que ni aun Salomón con toda su gloria fué vestido así como uno de ellos". Pues, ¿quién ideó y preparó aquella vestidura más regia que la del rey Salomón? A su Creador le debían todo — su vestir y su crecer. Nada podían los lirios.

Por lo tanto, en Mateo 6, tres veces el Señor Jesús exhortó a sus oidores, diciendo: "No os congojéis"; pues él, que leía los corazones delante de él, sabía que estaban intranquilos y perturbados. Sabía que sus vidas estaban llenas de afán por las cosas temporales y, a la vez, que eran tan carecientes de las cosas espirituales. El quería dirigir la mirada de ellos a cosas espirituales, a las celestiales.

Verdad es, hermanas, que aunque tengamos que pasar por el desierto de este mundo cual peregrinos, hay provisión abundante hecha para el bienestar de nuestras almas. Sí, porque nuestro Padre nos ha provisto de alimento excelente —"la leche espiritual"— el "manjar sólido" de su palabra, las Sagradas Escrituras.

¿Aprovechamos bien tan regia provisión? ¿Sabemos apreciarla debidamente? ¿Están satisfechas nuestras almas con los manjares celestiales? Ah, ¡cuántas veces tiene que traer a nuestra memoria el Señor la generosa provisión que él ha hecho para los suyos! Casi sin excepción, tan ocupadas estamos con cosas temporales, que nos olvidamos de prestar debida atención a las celestiales y eternas; y como consecuencia, la pobre alma nuestra tiene que pasar una existencia bastante menesterosa y miserable. Con razón estamos congojadas y temerosas y somos carnales. Si en vez de hallarnos sentadas a la mesa bien puesta del Padre, disfrutando de los manjares deliciosos de la palabra de Dios, nos hallamos escarbando en parajes vedados del mundo, buscando satisfacción, ¡cuán fatuas somos!

El que sabía comer bien de aquella mesa cargada de delicias celestiales, fué el salmista, pues escribió diciendo: "¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! más que la miel a mi boca... Gózome yo en tu palabra, como el que halla muchos despojos". (Salmo 119.)

(Termina en la página 93)

Sección para Niños

A cargo de F. G. Woodhatch, Mitre 1117, Quilmes F. C. S.

PEDRO, EL HERMANO DE ANDRES

En el número de esta Revista correspondiente al mes de diciembre último nos ocupamos de Andrés, el discípulo que llevó a su hermano Simón Pedro a conocer al Señor Jesús.

Agregaremos ahora que Simón no dejó pasar la oportunidad que se le presentó para estar en contacto con el Mesías, e inmediatamente después de recibir la invitación fué a su encuentro.

Lo primero que el Señor le dijo al verlo fué que desde ese momento no se llamaría más Simón, sino que llevaría un nombre que en nuestro idioma sería "Piedra"; por este motivo la gente que hablaba en griego le decía "Cephas" y los de Siria lo llamaban "Pedro".

El Señor Jesús efectuó, además, otro cambio en la vida de este discípulo, al hacer que dejara su oficio habitual de pescador para dedicarse a la pesca de almas.

Fué así que en muchas oportunidades encontramos al apóstol tendiendo sus nuevas redes, cuando valientemente y con palabras claras y terminantes anunciaba el mensaje del evangelio, ya fuese a las multitudes, ya a grupos pequeños de personas, y así se tratara de hombres y mujeres del pueblo, o en presencia de las autoridades de aquella tierra.



Como resultado de estas predicaciones, muchas almas fueron sacadas de la corriente del pecado que las conducía a la perdición eterna, y al considerarse muertas al mundo pero vivas para Dios, se colocaron sobre la Roca de la Salvación, que es Cristo mismo.

Hay en estos breves episodios de la vida de Pedro algunas lecciones que pueden ser de utilidad para nuestras vidas si las tenemos en cuenta. La primera es que tenemos que tomar una rápida decisión e ir al Señor Jesucristo antes que la puerta de la salvación sea cerrada.

Además, debemos pensar en la transformación que el Señor Jesús desea hacer en nuestras vidas, si le reconocemos como el Cordero de Dios que puede y quiere quitar nuestros pecados, y si creyendo en él confesamos nuestras maldades y nos arrepentimos de todo nuestro corazón. Haciendo así seremos "nuevas criaturas", y las cosas que hasta ese momento nos ocupaban habrán pasado, pues, como dice el apóstol Pablo: "todas son hechas nuevas". (2 Cor. 5: 17.) Quiere decir que ya no perteneceremos más a la familia de Satanás, sino que vendremos a ser hijos de Dios, y así como Simón fué conocido después de su encuentro con el Señor por el nombre de Pedro ("Piedra"), también será cada uno de nosotros una "piedra viva" del gran edificio espiritual que es la iglesia.

Por último, al igual que Pedro, podremos ser pescadores de almas si nos dedicamos a hablar a nuestros semejantes acerca del Señor y de su poder para salvar a todo aquel que cree en él, recordando que "el que gana las almas es sabio". (Prov. 11: 30, V. M.)

David O. Somoza.

CONTESTACIONES

Clasificaciones del mes de enero:

GRUPO I — Hasta 11 años (1-4). — 10 puntos: Daniel Martínez (* San Luis), Alejandro Ritchie. **9 puntos:** Amelia A. Moreno. **8 puntos:** Febe Jiménez, Esther Teiseido (* Rojas). **7 puntos:** Clemente Montoya, Olga Montoya.

GRUPO II — Hasta 11-14 años (1-6). — 10 Puntos: Lidia Martínez (* San Luis), Norma Pailos, Susana Pailos. **9 puntos:** Irene Baletka, Matilde de los Santos (* Quilmes), Violeta García, Margarita Kaitazoff, George McCulloch, Alicia N. Martínez, María Moreno, Alfredo Santamarina. **8 puntos:** José D'Almeida, Margaret McCulloch, Mary McCulloch, Tomás Montoya, Lidia Petrocelli, Alfredo Stigliano, Luis Villani. **7 puntos:** Sara Kurec, Alicia Miglino. **6 puntos:** María Crucianelli.

GRUPO III — 14-17 años (1-8). — 10 puntos: Ana Bisignano, Emma Bouza (* Lanús Oeste), Luisa Genevesio, Lucy Martínez. **9 puntos:** David Caballero, Lidia Carizza, Roque Dagoliano, Dalmiro Giménez, Lidia Kaitazoff, Manuel López (* Capital), Juan Martínez (* Capital), Lidia Martínez. **8 puntos:** Luisa Alurralde, Teresa Guillen, Olga Hernández, David Manzano, María Montoya, Marta Pereira (* Capital), Olga Pereira (* Capital). **7 puntos:** Juan Aparicio (* Palomar).

Las contestaciones correctas eran: 1) 1 Cor. 10:4. De Cristo. 2) Juan 7: 39. El Espíritu Santo. 3) Exod. 17: 6. Herir la roca. 4) 17:2. Porque los Israelitas murmuraron. 5) Ex. 17: 1. Desierto, Rephidim. 6) Isa. 53: 5, 8. Por nuestras rebeliones. 7) Juan 19: 3, 18. Le bofetearon, le crucificaron. 8) Juan 7: 37, 38. Creer en el Señor.

* Indica que han participado por primera vez en nuestros concursos. Que tengan mucho éxito y que el Señor les conceda grandes bendiciones.

No basta escribir la referencia; es necesario escribir la contestación.

F. G. Woodhatch.

CONCURSO

MARZO 1946

1.—Marcos 3. ¿Quién dió a Pedro este nombre?

2.—Mateo 14. Mencione un versículo que muestra la fe de Pedro.

3.—Hechos 4. Mencione versículos que muestran el coraje de Pedro.

4.—Juan 1. ¿Qué otro nombre puso el Señor a Pedro, y qué significa?

5.—Mateo 16. Quién es la piedra mencionada en este capítulo?

6.—1 Pedro 2. ¿A quién llama Pedro la piedra, y qué dice del tal?

7.—Juan 18 y Hechos 4. ¿Qué cambio grande fué efectuado en Pedro?

8.—¿En qué sentido era Pedro un gran discípulo del Señor? Véase Mateo 4. Juan 21, Hechos 2, etc.

Algunas recomendaciones

—Oremos sin cesar pidiendo a Dios que avive a su pueblo.

—Trabajemos incansablemente por la salvación de almas.

—Esperemos pacientemente la venida del Señor, que dijo, "vendré otra vez".

—Entre tanto contribuyamos a la edificación de la iglesia.

—Estudiemos mucho la Biblia.

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Garay Este 173, Barrio Inglés, Córdoba

AFRICA

Los hermanos en Kalene, Rodesia del Norte, escriben de la bendición experimentada allí. Entre otras cosas dicen: Dos domingos atrás cuatro niños de la escuela diaria hicieron profesión de fe en Cristo; uno de ellos pertenece a una escuela anexa en el distrito de Kamapanda, donde atiende un maestro piadoso muy utilizado del Señor. En el hospital se encuentran, por regla general, unas ciento cincuenta personas entre enfermos y sus familiares, algunos de los cuales vienen de distritos apartados. Diariamente se celebra una reunión de evangelización a la cual asisten pacientes externos y los internados que están libres para hacerlo. Los enfermos son evangelizados en la medida posible mediante la obra personal, pero no se pueden aprovechar todas las oportunidades que se presentan. El último caso de conversión fué de un hombre que había sido terriblemente aporreado por un cocodrilo. Unos años atrás habría sido imposible su curación, pero, en la bondad del Señor, una droga moderna hizo buen efecto, y se curó y, durante el tratamiento, hizo una clara confesión de su fe en Cristo. Orad por la obra médica para que siga siendo un medio eficaz para alcanzar a muchas almas para el Señor.

EUROPA

La revista "Mission" hace notar que la liberación de los distritos devastados por Alemania crea serios problemas religiosos en Europa y que para ellos no hay ninguna perspectiva de pronta solución. En Francia, Polonia, Grecia, Rumania, Yugoeslavia — sin mencionar la misma Alemania — millones de personas han sido trasladadas de un lugar a otro. Congregaciones de larga existencia han sido dispersadas; sus edificios destruídos. Miles de pueblos no son más que montones de escombros, y posiblemente serán abandonados permanentemente. Sin embargo, la gente que los habita tendrá que radicarse en alguna parte. Es imprescindible la enseñanza cristiana para combatir la desagregación moral; los adolescentes han perdido todo el sentido de disciplina que habrán tenido. Para la reconstrucción de Europa no hay nada tan vital como un ministerio evangélico, sano y vigoroso.

INDIA

Dice el hermano Adams, de Chagallu: El domingo pasado fué nuestro privilegio escuchar el testimonio de fe en Cristo más sin-

cero y claro que jamás hemos oído. Hace cosa de seis años que un hombre de la casta de los plateros de oro asistió a una pequeña reunión que se celebraba en una aldea a dos leguas de aquí. Prestó buena atención y, deseoso de saber más, me siguió y subió conmigo en la carreta de bueyes para acompañarme hasta la casa. Conversamos largamente sobre las verdades eternas, y luego, mientras entrábamos en el pueblo, me contó de lo avergonzado y afligido que se encontraba por su vida malvada; cosa rara en un hindú de casta. Antes de irse, le regalé una Biblia en telegú. Desde entonces no dejaba de leerla, pero seguía indeciso. Ultimamente, en una grave enfermedad, hizo frente al problema, resolvió aceptar a Cristo como Salvador y confesarle en el bautismo. Quitó su cordón sagrado y también quitó de su frente la marca sectaria. El domingo pasado, aunque se encontraba todavía débil de cuerpo, vino acompañado por un cristiano de los "sin casta" que le había sido de mucha ayuda, para bautizarse. Después del bautismo regresó a su casa, pero no se le permitió entrar, porque, según su familia, él los había deshonrado al viajar en un carro con un cristiano de los "intocables".

ESPAÑA

El hermano Biffen escribe del bautismo de cinco creyentes, y de varios casos de conversión. Después de dos entrevistas con el Gobernador Civil, le fué posible conseguir el permiso necesario para la reapertura de los locales en Coruña, Ares y Soaserra. El gozo de los creyentes después de cinco años y medio de ser privados, dice él, mejor puede imaginarse que describirse.

SECCIÓN PARA LAS HERMANAS

(Viene de la página 89)

¡Cuánto más debemos nosotras recrearnos en esta provisión divina! pues sobre la mesa preparada para nosotras, en esta dispensación de la gracia de Dios, hay manjares mucho más abundantes y deliciosos que aquéllos de que gozaba David. ¡Cuánto mayor, pues, es nuestro privilegio y, a la vez, nuestra responsabilidad!

Ah, hermanas, todas las veces que miramos "las aves del cielo" o contemplamos "los lirios del campo", acordémonos de la provisión tan rica y abundante hecha para nuestras almas. Si fuera posible que la menospreciáramos, ¡cuán ingratas y censurables seríamos! Más bien sea que busquemos "primeramente el reino de Dios y su justicia". Entonces ¿qué nos podrá faltar?

No descuidemos jamás la lectura o la meditación de esta palabra divina, única, sin par, e incomparable, pues es esta palabra viva la que da vida (Sant. 1: 18.), que hace crecer en salud (1 Ped. 2: 2), que limpia (Juan 15: 3), que consuela y da esperanza (Rom. 15: 4) y que es el gozo del corazón del creyente. (Salmo 119: 111.)

"En tu Palabra, oh Padre Dios,
¡Qué bella luz se ve!
Bendita, celestial porción,
Gozada por la fe".

G. L. W. de Russell.

Ruth se quedó con Noemí, nos dice Ruth 1: 14. Concédanos Dios la resolución de unirnos con el pueblo de Dios, como lo hizo Ruth. El mundo se burla de aquellos que, con tenacidad, nos atenemos a la verdad, a la Biblia, al Señor. Es el vituperio de Cristo, cosa tan preciada por los fieles creyentes.

NOTAS Y NOTICIAS

A cargo del Sr. Fernando V. Vangioni

Dirección: Virgilio 334, Villa Luro, Buenos Aires

CONFERENCIAS GENERALES:

Rosario 1946

Por la bondad de nuestro Dios durante los días 3, 4 y 5 de marzo se celebró en la ciudad de Rosario, una nueva Conferencia General.

La plataforma fué ocupada por varios hermanos quiénes, en general, expusieron sus mensajes con mucho acierto.

Cabe destacar cómo el Espíritu del Señor dirigió la reunión de adoración el domingo por la mañana y la elección de los temas en las demás reuniones, predominando aquellos relacionados con la segunda venida del Señor. Conferencias de esta índole son verdaderas fiestas espirituales.

Es digno de hacer notar que la organización se destacaba por su eficiencia, lo que ha contribuído grandemente al éxito de la Conferencia General.

Montevideo 1946

Hemos recibido comunicación de los hermanos J. E. Stanley y T. A. Mills donde nos anuncian que, D. M., los días 19 y 20 de abril próximo, "semana santa", tendrá lugar la Conferencia General del Uruguay, en el Salón Victoria, calle Río Negro 1483.

Con tal motivo solicitan las oraciones de los creyentes a favor del ministerio de la palabra, invitando a tomar parte del mismo a hermanos de reconocida capacidad.

La correspondencia debe dirigirse al Sr. J. E. Stanley, Casilla de Correo 315, Montevideo.

Conferencia anual para jóvenes

Buenos Aires

Con la ayuda del Señor se efectuará este año la aludida Conferencia en la ciudad de Buenos Aires durante "semana santa", 18, 19 y 20 de abril próximo.

Esperamos que el pueblo de Dios ore a favor de tan importantes reuniones pidiendo que el ministerio tienda a confirmar a nuestra juventud cristiana en su fe y dedicación al Señor.

Oportunamente se harán conocer detalles respecto a esta Conferencia Anual que en tiempos pasados ha sido tan bendecida por el Señor.

INTRÉPIDOS

Este es el título de un nuevo libro que ha llegado a nuestra mesa editado por el Depósito de Libros Evangélicos, Lanús.

Es producto de la pluma de nuestro estimado hermano don G. M. Airth, de Asunción, Paraguay, ahora en viaje de merecido

reposo a Nueva Zelandia y otras partes.

El libro consiste en cortos capítulos sobre la vida de intrépidos siervos de Dios, formando una lectura amena, interesante e instructiva.

Lo recomendamos mucho y puede ser obtenido del señor S. A. Williams, Caa-guazú 846, Lanús, a los siguientes precios: rústica 1.80; cartón 2.50; tela 3.50.

NOTAS DE LA DIRECCION

Las cartas de aliento siguen llegando, por lo que damos gracias a Dios. Es cierto que algunas cartas causan tristeza. Un hermano dejó de suscribirse porque encontró una referencia a hechos corrientes que no le agradó. Suponemos que ha dejado de leer diarios y otras revistas también!

—Algunas personas nos dijeron que el aumento del importe de la suscripción causaría una merma de lectores. Nos alegramos en decir que se han equivocado. Algunos estimados lectores que habían pagado anticipadamente la suscripción de $ 2.- mandaron los 50 centavos adicionales sin que se les pidiera que lo hicieran. A ellos muchas gracias.

—Los hermanos sobreveedores nos harían un gran favor si tomaran la costumbre de mandarle al hermano Vangioni ocasionalmente *cortas noticias* del progreso de la obra. Buscamos noticias que alegren a los lectores y provoquen el hacimiento de gracias. Noticias de campañas de evangelización, de conversaciones, de bautismos, y pedidos de oraciones a favor de lugares necesitados de quienes evangelicen.

—En la reciente Conferencia General que tuvo lugar en el Rosario varios hermanos hablaron sobre la proximidad de la venida del Señor. ¿Será para despertarnos? ¿Le estamos esperando? Y entretanto, ¿estamos ocupando bien el tiempo?

—¿Cuántos nuevos suscriptores para EL SENDERO DEL CREYENTE ha conseguido usted, estimado lector, este año? Ayude a los creyentes y amigos simpatizantes de las cosas del Señor, poniendo a su alcance lectura que les *edifique*. Esta Revista lo hará.

SALUDOS

Hemos recibido una larga carta de nuestro estimado y antiguo lector, el señor Andrés Irvine, actualmente en Irlanda, donde se radicó después de dejar nuestro país hace ya varios años. En la carta manda especiales saludos a muchos de sus amigos de antaño, entre ellos: Dr. W. E. Lowe, doctor G. Hamilton, Don Ernesto Airth, Nigel Darling, Nicolás Doorn, Francisco Hessé, Walter Drake, Eduardo Strange y viuda del Dr. Arturo Payne, al propio tiempo que menciona varias obras y especialmente la de Wilde y otros estimados hermanos en este país. La dirección del señor Irvine es: Ashdone, Newbridge, Co. Kildare Ireland.

Agradecemos al hermano Irvine su constante interés en la obra en este país y sus oraciones a fa-

Fallecimientos

Ambrosio Ferreira. A los 72 años, el 11 de noviembre pasó a estar con Cristo, que es mucho mejor. Militó en las filas del Señor por 30 años; deja buen recuerdo en la asamblea de Mariano Acosta, difícil de olvidar por su mucra actividad en la obra. Que Dios bendiga a su inseparable compañera quien le acompañaba a todas las reuniones, caso digno de ser imitado.

Román Aranda (Villa María). Llamado a la presencia del Señor el día 28 de enero, a la edad de 55 años. Nuestro hermano quedó huérfano a una tierna edad. Vino a la Argentina en 1911 y al poco tiempo se radicó en Villa María. En 1916 tuvo su primer contacto con el evangelio en su pureza y al poco tiempo gozó del perdón de sus pecados. Su principal gozo fué conversar con sus clientes acerca del evangelio. Llegue a su esposa e hijos y demás familiares nuestra profunda simpatía en su pérdida.

Antonia D. Vda. de Pardo (S. del Estero 1947, La Mosca). Pasó el día 20 de febrero a estar con su Señor, a la edad de 76 años después de haber padecido las alternativas de una breve enfermedad que determinó su fallecimiento. Fué convertida en 1928 juntamente con su esposo, ya con el Señor. Fué asidua asistente a las reuniones. Que el Dios de paz alcance a los corazones de los deudos para bendición de sus propias vidas.

Venancia Sáez Vda. de Jiménez (San Andrés), falleció el 3 de marzo de 1946, a la edad de 74 años, y 14 de peregrinación cristiana, durante los cuales dió buen testimonio y fué muy constante en su asistencia a las reuniones. La finada es madre del hermano, don Juan C. Jiménez. A él y a los demás deudos ofrecemos nuestra profunda simpatía.

---

vor de ella. En su carta expresa su vivo deseo de que varios jóvenes hermanos de la Argentina sean levantados para el bien de la obra.

BUENOS AIRES (Brasil 1750). — La obra del Señor en este local, y los anexos, gracias a Dios sigue bien. Las reuniones en general cuentan con favorable asistencia. Hace poco hubo un bautismo de siete creyentes. Las escuelas dominicales animan. Recientemente ha habido dos casamientos en el Señor, formándose nuevos hogares en que el testimonio para el Señor será mantenido. Las reuniones de las hermanas igualmente dan gozo y resultados.

A Dios gracias por todo; sea él alabado.

GUALEGUAYCHÚ. — Nuestros hermanos en esta ciudad entrerriana estarán de parabienes, pues don Juan C. Jiménez ya ha conseguido alquilar casa y se ha radicado en la localidad, donde trabajará para el Señor ayudando a los fieles hermanos que tan dignamente han luchado por mantener el testimonio a pesar de dificultades por las cuales han pasado. Esperamos sinceramente que la permanencia del hermano Jiménez y su constancia en el trabajo del Señor haga olvidar a los de Gualeguychú los sinsabores por que han atravesado.

No debemos tomar nuestra norma de cristiandad de los cristianos, sino directamente del mismo Señor Jesucristo. Téngase mucha duda de la tradición y cotéjesela siempre y cuidadosamente con lo que dicen las Sagradas Escrituras. El Señor dijo: "habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición". (Mat. 15: 6.) Y no obstante, en el presente siglo hay quienes apelan a la **tradición,** que niega las claras afirmaciones de la palabra de Dios, para guiar a las almas. De los tales el Señor dijo: "son ciegos, guías de ciegos" (Mat. 15: 14) y que guías y guiados ambos caerán al hoyo.

El Sendero del Creyente

Correo Argentino Central (B) | Franqueo Pagado Concesión N° 2051 | Tarifa reducida Concesión 199

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

(Aparece, D. M., a mediados de mes)

AÑO XXXVII Abril de 1946 No. 4

ACTUALIDAD

por A. L. Hunt

Los días en que vivimos

En estos tiempos hay dos fuertes tendencias en pugna: a la derecha vemos las férreas dictaduras con su exceso de ley, que ahoga al hombre; a la izquierda vemos una anárquica licencia, que echa de sí el freno de la ley. Es el rigorismo de la autoridad y el relajamiento de los pueblos.

Los días postreros se caracterizan por este espíritu de desgobierno. "Ya está obrando el misterio de iniquidad (literalmente "de conducta sin ley"): solamente espera hasta que sea quitado de en medio el que ahora impide; y entonces será manifestado aquel inicuo (literalmente "el hombre sin ley"), al cual el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida." (2 Tes. 2: 7-10.) Esta humanamente invencible actitud de desobediencia alcanzará su madurez una vez llevada la iglesia, como dijo Cristo en Mat. 24: 12: "por haberse multiplicado la maldad (literalmente "conducta sin ley"; es la misma palabra que en las citas anteriores), la caridad de muchos se resfriará".

Con el cristiano es otra cosa, como dice Pablo: "no estando yo sin ley de Dios, mas en la ley de Cristo". (1 Cor. 9: 19-21.) Estamos bajo lo que Santiago (1: 25; 2:12) llama "la ley de la libertad". Dios ha escrito sus leyes en nuestros corazones al darnos nueva vida en Cristo y al poner en nosotros su Espíritu, en cuyo poder el amor y la obediencia se producen espontáneamente en la vida. "Como para iniquidad (aquí también literalmente "conducta sin ley") presentasteis vuestros miembros a servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santidad presentéis vuestros miembros a servir a la justicia." (Rom. 6: 19; 1 Ped. 2: 16.)

"Sin temor y reverencia de Dios".

Escritos los párrafos anteriores, apareció en "La Nación" un comentario que reflejaba la inquietud reinante por la falta de amparo policial a empleados y bienes durante la reciente violenta y costosa huelga en los establecimientos frigoríficos. Así decía el diario: "Es grave cosa la ausencia del concepto del derecho. Cuando el reinado de la ley desaparece, es porque la civilización está declinando en forma alarmante".

Hace tres mil años, después de igual período en que el hombre había llevado adelante su obra civilizadora, el salmista escribió: "Dijo el necio en su corazón: No hay Dios. Corrompiéronse, hicieron obras abominables... Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, por ver si había algún entendido, que buscara a Dios. Todos declinaron, juntamente se han corrompido". (Sal.

14: 1-3.) El verbo hebreo representado aquí por "declinaron", es frecuente en el Antiguo Testamento, y juzgando por las diversas formas en que se lo ha traducido, da los pensamientos de apartamiento, tornamiento, alejamiento, remoción, arrebatamiento, omisión, declinación, dejamiento, evasión, separación, quitamiento, retrocesión de Dios; de pasarle de largo, levantarse contra él y ser llevado o arrancado de él. En algunos de estos casos el hombre comete la acción por su propia voluntad, y en otros la padece bajo la fuerza de otro, el diablo, pero siempre con el mismo arruinador efecto, expresado en las palabras de Job (21: 14): "Dicen pues a Dios: Apártate de nosotros, que no queremos el conocimiento de tus caminos".

El pecado es un mal progresivo, como lo indica la idea de "corrupción" en el pasaje citado. Lo que se corrompe se pone más malo y luego se deshace. ¡Sin Dios y sin ley! "Irán de mal en peor", dice el apóstol. (2 Tim. 3: 13; 2 Ped. 2: 6.)

El único remedio

El presidente Truman, en un discurso que pronunció en Ohío, dijo: "Si el mundo debe sobrevivir al gigantesco poder que ha adquirido por medio de la energía atómica, ésta necesita ser neutralizada por una fuerza espiritual de mayor magnitud... Solamente un código de elevada moral puede dominar el nuevo poder del universo" y salvarnos de la destrucción. Desgraciadamente, lo que luego recomienda el señor Truman para lograr un despertar moral no es suficiente. La "fuerza espiritual" que el hombre necesita es la potencia del evangelio (Rom. 1: 16; 1 Cor. 1: 18), el poder divino en nosotros (Ef. 1: 19-2: 1; Col. 1: 11), la fortaleza que Cristo da (1 Cor. 1: 24; Ef. 6: 10), el poder con que nos corrobora por el Espíritu Santo. (Ef. 3: 16.) Para la práctica de una moral intensa es menester recibir a Cristo, con lo cual se cumple la promesa de Dios en Heb. 10: 16: "Daré mis leyes en sus corazones, y en sus almas las escribiré".

EVANGELIZACIÓN

por G. M. J. Lear

Es de notar que las Santas Escrituras están llenas de la idea de anunciar un buen mensaje a los hijos de los hombres en medio de sus aflicciones y necesidades. El corazón de amor de Dios anhela ofrecer a las criaturas de su mano lo mejor de los dones espirituales para el eterno enriquecimiento de la humanidad. Y siempre hay la intención latente de que el beneficiado salga como anunciador de los bienes que Dios quiere dar a los que se acercan a él en humildad de espíritu. Dice Dios a Abraham: "Y bendeciré he... y SERAS BENDICION". (Gén. 12:2.) Y cuando se habla del residuo de la casa de Judá, en Isa. 37:31, dice: "Tornará a echar raíz abajo, y HARA FRUTO ARRIBA". La raíz recibe la bendición, y el fruto la extiende a otros.

Y vemos lo mismo en el Nuevo Testamento: "Recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; y ME SEREIS TESTIGOS". (Hech. 1:8.) La bendición inefable de la presencia del Espíritu Santo no se goza solamente para el beneficio del individuo, sino para que éste sea hecho un instrumento de bendición a los demás por su testimonio.

La palabra evangelista quiere decir MENSAJERO DE BUENAS NUEVAS y ocurre tres veces en los escritos apostólicos: (1) "Felipe el evangelista" se menciona en Hechos 21:8, y en

las pocas notas que tenemos de su vida vemos el celo tremendo de este hombre en evangelizar en todas partes (Hech. 8:5, 26 y 40.) (2) En Efesios 4:11 leemos que es uno de los dones distintos dados a la iglesia por el Cristo glorificado. Las marcas que caracterizan al evangelista son un amor intenso para las almas, gran energía en buscarlas para el Señor, aptitud en su presentación de la verdad para apelar a las conciencias de los no convertidos y poder espiritual para conducirlos realmente al Señor. (3) En 2 Tim. 4:5 Pablo exhorta: "Haz la obra de evangelista", añadiendo "cumple tu ministerio", como si fuera necesario hacer esta obra evangelizante para redondear su ministerio en forma completa. Así se ve que algunas veces hay varios dones conferidos a una persona, pero no siempre sucede en esta manera. El hermano que es buen enseñador, no es necesariamente buen predicador del evangelio: enseñar el evangelio es una cosa, pero predicarlo es otra.

El capítulo 8 de Los Hechos nos da la primera difusión de las buenas nuevas en general más allá de los límites de Jerusalem, y notamos que hay dos formas de divulgar el mensaje. El versículo 4 dice: "Mas los que fueron esparcidos, iban por todas partes anunciando la palabra". La frase "anunciando la palabra" es literalmente "evangelizando la palabra": no significa predicaciones en congregaciones especialmente reunidas con este fin, sino el esparcimiento de las buenas noticias en conversaciones en las casas, calles y plazas de las ciudades y pueblos. Hombres, mujeres y niños creyentes pueden ocuparse muy provechosamente en esta manera, que es de las más eficaces para difundir el mensaje del amor de Dios. Si tuviéramos más de esta clase de testimonio, veríamos un gran aumento en el número de los convertidos al Señor: el celo del individuo tiene contacto personal con el oyente (o los oyentes), y la palabra se aplica con un poder especialísimo.

El versículo 5 nos da otra frase: "Felipe... les predicaba a Cristo"; y aquí se usa la palabra relacionada con el oficio de heraldo real que tenía el deber de hacer anuncios en el nombre de su soberano. En el libro de Los Hechos podemos ver esta clase de predicación cuando los mensajeros entran en las sinagogas para dirigir la palabra a los congregados allí. Tenemos un gran ejemplo de esto en el capítulo 13:

(1) **Una declaración histórica,** relatando los hechos principales en conexión con Israel y haciendo el bosquejo en tal forma que conduce al auditorio a la persona de Cristo.

(2) **El anuncio de la muerte y resurrección de Cristo,** enseñando que esto sucedió de acuerdo con las profecías (vv. 27-30), siendo Jesús sin ninguna culpa, lo que constituye la base del evangelio. (v. 32.)

(3) **La aplicación del mensaje:** se proclama sobre el funda-

miento de lo ya pregonado la remisión de los pecados y la justificación del creyente en el Señor Jesucristo. (Vv. 38, 39.)

(4) **Una palabra de amonestación** (vv. 40, 41), avisando a los oyentes del peligro que implica el descuido o el rechazamiento del mensaje.

De esto podemos ver un hermoso modelo para nuestras predicaciones, adaptándolo a las diferentes clases de auditorio delante de nosotros.

REUNIONES DE EVANGELIZACION

Estas se pueden celebrar dentro de nuestros locales de predicación o en casas particulares, pero tales reuniones no tienen el éxito debido si no hay ejercicio de parte de los miembros de la asamblea para avisar, invitar o traer a los de afuera. En una ocasión el que esto escribe fué de visita a una asamblea, viendo solamente las mismas personas en la reunión de evangelización como en la cena del Señor. No queriendo predicar el evangelio a los que ya lo habían recibido, propuso que saliesen a un terreno baldío cerca de allí. Después, los hermanos expresaron su gozo al ver otras almas alcanzadas, y su sorpresa por no haber pensado antes en una acción tan sencilla como natural. El local de reunión se presta especialmente para las actividades de los creyentes: para la evangelización es necesario salir. "Fuérzalos a entrar" no significa hacerlos pasar al salón, sino llevarlos a la salvación en el Señor. Sin embargo, la reunión de predicación del evangelio en los locales ha sido usada por Dios para la salvación de muchas almas, y todavía seguirá siendo de utilidad, **si los hermanos están debidamente ejercitados.**

Pero no hay lugar como el aire libre para alcanzar al público. Los parques o paseos se prestan especialmente para tales conferencias, porque no hay el ruido continuo del tráfico de las calles. Así y todo, muchas personas han escuchado en medio del bullicio callejero y han recibido eterno beneficio para sus almas. No debe existir ninguna asamblea que no tenga su esfuerzo constante al aire libre. Y, además de esto, conferencias especiales entre varias asambleas en lugares excepcionalmente buenos para reunirse una buena cantidad de oyentes, serían de provecho general para la obra en todas partes.

Y no deberíamos olvidarnos de reuniones de evangelización para los niños. En muchas partes no se oyen de tales conferencias, pero son de mucho provecho. Se puede tener en conexión con las escuelas dominicales un domingo por trimestre como "reunión de cosecha"; y de vez en cuando se puede tener una serie especial con el fin de alcanzar a los jóvenes y niños del barrio, y la escuela dominical recibirá gran beneficio, además de las almas bendecidas durante el esfuerzo.

El verdadero evangelista nunca tendrá muy lejos de sus pensamientos cómo hacer notorias las

(Termina en la página 103)

LA IMPORTANCIA DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS. (2 Tim. 3:16, 17)

Capítulo IV. — SU USO POR EL SEÑOR JESUCRISTO

por H. W. Graham

Tanto el Señor Jesús como las Sagradas Escrituras se llaman "el Verbo (Palabra) de vida" (1 Juan 1: 1; Fil. 2:16), y forzosamente tiene que existir una relación notable entre los dos. Ellas testifican de él, y no es de extrañar que él haga extenso uso de ellas en su vida y en su ministerio.

El Salvador fué criado en un hogar donde la palabra de Dios fué honrada. El canto de María su madre (Luc. 1:46-55) revela un espíritu empapado en las frases de las Escrituras. El justo José fué uno que obedeció las instrucciones de la ley divina. (Mat. 1:19.) No nos sorprende, por lo tanto, que aquél que estaba sujeto a ellos, creció en sabiduría y en gracia para con Dios y los hombres. (Luc. 2:51, 52.) Las palabras de las Escrituras ocupaban un lugar tan amplio en su mente, que su lenguaje se vistió de ellas, y hasta la expresión máxima de su dolor en el Calvario fué en las palabras de Salmo 22:1. Ni sorprende que haya formado la costumbre de asistir en la sinagoga, lugar en que se leían y se comentaban las Escrituras. (Luc. 4:16.)

Empleó la espada divina en su conflicto personal con Satanás; y su modo de emplearla, su "escrito está", muestra su confianza en el arma desnuda sin adorno de comentario humano. El adversario también hubo de reconocer la potencia de la Palabra y retroceder ante su doble filo. (Luc. 4:1-13.)

Cuando estaba el Señor Jesús en al tierra existía solamente el Antiguo Testamento, pero éste era perfecto en sí, y por lo tanto él no lo anuló. Tuvo autoridad para intensificarlo y aumentarlo como nos dice con claridad su repetida frase en Mat. 5: "Oísteis que fué dicho... mas yo os digo". Empero no quitó nada, y declaró terminantemente: "No he venido para abrogar (la ley y los profetas), sino a cumplir... ni una jota ni un tilde perecerá de la ley". Esta expresión "la ley y los profetas" encontrada tantas veces en el Nuevo Testamento, no se refiere a los diez mandamientos, ni a la ley de Moisés; incluye todo el Antiguo Testamento, como un examen de todas sus menciones mostraría.

Para el Señor las Escrituras constituían la autoridad suprema que regula la doctrina y la práctica. La tradición. por anti-

gua y extendida que fuera, tiene que rendirse ante "Dios mandó". Sus palabras terminantes y cortantes en Mat. 15:1-9 dejan a sus enemigos y a sus discípulos sin una sombra de duda sobre el particular. En aquellos tiempos, como ahora, existió una acumulación de prácticas e imposiciones a las cuales él no reconoció autoridad alguna, aunque algunas de ellas pudieran ser innocuas. Por esta razón él cumplió y mandó cumplir los mandamientos sobre las ordenanzas ceremoniales y típicas. Ordenó a los leprosos que había curado ir a los sacerdotes y hacer lo que Moisés había decretado, celebró la pascua, y asistió a las fiestas de Jehová, aunque éstas habían degenerado al punto donde sólo se podían llamar "fiestas de los Judíos". Para él no había mandamientos "pequeños" cuyo cumplimiento se dejaba al criterio humano. Denunció la pequeñez en el reino de los cielos de quien infringiera uno de los más pequeños mandamientos. (Mat. 5:19.) Aprobó diezmar las hortalizas a la vez que insistió en la necesidad de cumplir las cosas mayores y más espirituales, el juicio y la caridad de Dios. (Luc. 11:42.)

Cuando el Señor Jesús hablaba de las Escrituras, reconocía la triple división en históricas, proféticas y poéticas; la ley, los profetas y los salmos. Todas eran "las Escrituras", todas hablaban de él. (Luc. 24:27, 44; Juan 5:39, 46; 6:45; 7:38.)

Las historias bíblicas no eran para él solamente leyendas y fábulas que se prestaban para enseñar lecciones morales y espirituales. Entre muchos ejemplos, él reconocía como verídicas la historia de la creación (Mat. 19:4); la muerte de Abel (Mat. 23:35); el diluvio (Mat. 24:37-39); la destrucción de Sodoma (Luc. 17:28, 29); el maná en el desierto (Juan 6:49); la serpiente de bronce (Juan 3:14); el viaje de la reina de Seba (Mat. 12:42); la curación de Naamán (Luc. 4:27); y la experiencia de Jonás en el pez. (Mat. 12:40.)

Era un exégeta exacto de los oráculos divinos; las palabras y las letras tenían su significado. Cuando los fariseos, tentándole, preguntaron: "¿por qué, pues, Moisés **mandó** dar carta de divorcio?", él replicó dando la interpretación exacta del pasaje: "Moisés os **permitió**". (Mat. 19:7, 8.) Cuando, también tentándole, trajeron la mujer adúltera alegando que Moisés mandó apedrear a **las** tales, el Señor no les hizo caso, porque sabía que para interpretar bien este pasaje de la ley habría que decir que mandó apedrear a **los** tales.

Para sus enseñanzas y prédica encontró en el libro sagrado una fuente abundante de figuras e ilustraciones con que respaldar e iluminar la doctrina. Si Nicodemo desea entrar en la experiencia del nuevo nacimiento, la historia de la serpiente de bronce se presta para ilustrar la salvación por la fe en el crucificado Salvador. (Juan 3:14.) El maná prefigura el pan del cielo. (Juan 6.) Las aguas de la roca hablan de la abundancia de la vida espiritual. (Juan 7:38, 39.) Jonás en el vientre del pez es figura de la sepultura y resurrección del Hijo de Dios. (Mat. 12:40.) En esto también el perfecto Siervo era dechado para los predicadores de todos los siglos; y la experiencia comprueba la excelencia y frescura de las ilustraciones bíblicas en comparación con las anécdotas humanas.

El Señor a menudo se encontraba rodeado de enemigos y críticos, y halló en la palabra de Dios el medio de confundirlos. Después que tres grupos distintos le han asediado con preguntas tramposas, él les larga tres preguntas punzantes relacionadas con las Escrituras y los deja confusos. (Mat. 22:41-46.) En otra ocasión confunde también con similares preguntas a los que le querían apedrear. (Juan 10:34-36.) Y en Juan 8:17 su réplica: "En vuestra ley está escrito" es contundente. Empero no se limitó a contestar las críticas. Era maestro consumado en el arte de alcanzar la conciencia y, apartándose de la polémica, lanzaba estocadas penetrantes. Sobre este punto se pueden seleccionar los ejemplos en Mat. 15:7; 21:13, 16, 42; 22:31, 39; y Luc. 4:25-27.

Su uso de la Escritura en la reunión en la sinagoga de Nazaret es majestuoso y ejemplar. "Abrió el libro, halló el lugar... rollando el libro, lo dió al ministro y sentóse: y los ojos de todos estaban fijos en él." (Luc. 4:17-21.) Después las palabras de gracia que salían de su boca. "Ocúpate en leer" (1 Tim. 4:13) es una exhortación apostólica que si fuera tenida en cuenta en nuestras reuniones, resultaría en una mayor atención a la lectura pública de la Biblia.

El hombre perfecto ha legado a los imperfectos el dechado del empleo constante, reverente y obediente del Antiguo Testamento, que nosotros, poseedores de la plena revelación divina, la Biblia entera, haríamos bien en seguir. Si lo hiciéramos, habría un nivel más elevado de espiritualidad y una conducta en consonancia con nuestra vocación que traerían una ola de bendición en el ambiente de las asambleas y que recomendarían el evangelio a las masas que no lo aprecian todavía.

EVANGELIZACIÓN

(Viene de la página 103)

buenas noticias de la salvación en la forma más atractiva posible. El presidente Woodrow Wilson de los Estados Unidos de Norte América cuenta que una vez fué a cierta peluquería, cuando estaba haciéndose atender el bien conocido predicador D. L. Moody. Relata el Sr. Wilson que la conversación que tuvo el evangelista con el peluquero hizo una impresión profunda en el local, y cuando salió se sentía que había estado allí una verdadera personalidad, un hombre de Dios. Había dejado atrás un aroma del amor divino.

Comentarios a la Epístola a los Hebreos

Por el Dr. G. Hamilton

XVI

CAPÍTULO 10, primera parte

La primera mitad de este capítulo recalca la *absoluta, infinita y eterna eficacia de la única ofrenda del cuerpo de Jesucristo* (vs. 1-18), y la última porción expone varios resultados prácticos que manan de ella. (Vs. 19-39.)

Los *versículos 1 a 4* proclaman en la forma más terminante, la *total ineficacia de los sacrificios legales* para el deshacimiento y agotamiento del pecado. (9: 26, 28.)

Los sacrificios legales no eran más que sombras de las ofrendas demandadas para brindar los bienes preanunciados por los profetas, de paz y salvación. Las sombras tienen forma, pero no sustancia, aunque fuesen multiplicadas por millones. El cuerpo de Cristo era la única sustancia que serviría para acabar con el pecado; sin embargo, el sacrificio eficaz fué señalado por aquellas sombras. (Isa. 1: 11; Miq. 6: 6-8.) Ni la repetición ni la continuación de esos sacrificios podía brindar la perfección del adorador delante de su Dios. (7: 19, 25; 9: 9.) *Nadie jamás alcanzó la limpieza para entrar y permanecer en el santísimo del tabernáculo o del templo.*

Si el adorador hubiera alcanzado la limpieza, su conciencia habría dejado de acusarle de pecado, y por consiguiente habría dejado de traer más sacrificios. (v. 2.)

Cada fiesta anual de expiación era ocasión de profunda aflicción, porque las inmundicias del pueblo habían contaminado la casa de Dios, hasta el mismo lugar santísimo. Cada fiesta, pues, con voz poderosa los despertó para recordar que todavía tenían pecados que los mantenían fuera de la presencia inmediata de Dios. (v. 3; Lev. 16: 16-31.)

Toros y machos cabríos eran las víctimas escogidas de Dios para facilitar la entrada de su representante, el pontífice, en el santísimo; esta fiesta era el colmo de todos los ritos del año religioso, y señaló el mayor acercamiento del pueblo a su Dios. Sin embargo, la sangre presentada no pudo quitar el pecado ni del pontífice, ni del pueblo, para permitir a su representante quedar allí en el santísimo. Aquella sangre cubrió los pecados, pero no los pudo quitar. (v. 4.)

Las sombras nunca brindan limpieza; dejan la conciencia acusando y reclamando nuevos sacrificios. Despiertan la memoria, haciéndola recordar los pecados, y al fin proclaman que *con los mejores, no se quitan.*

Vs. 5-10. Ahora se presenta a *Cristo entrando en el mundo, y hablando con Dios acerca de aquellos sacrificios ineficaces e impotentes.* Le declara que los sacrificios de *paces* con sus *presentes* acompañantes, no pueden ser de su querer, porque no brindan la perfección de sentimientos interiores, ni de obras exteriores indispensables, para que el hombre goce de paz con su Dios. Entonces Cristo le ofrece el cuerpo adecuado que él mismo le ha preparado, con su oido tan abierto a los deseos divinos, a fin de que *sirva de perfecto sacrificio de paces y de acepto presente*; para que haga la paz y sea nuestra paz. (Efes. 2: 14, 15; Lev. 7: 12; Salmo. 40: 6.) "Sacrificio" por sí solo generalmente se refirió al de las paces, el cual se acompañó a menudo con la ofrenda del presente. (Lev. 3: 1, 6, 9.)

Luego en el *versículo 6* Cristo señala el desagrado de Dios con los *holocaustos* y las *ofrendas por el pecado,* por no alcanzar aquéllos la justicia divina, y porque éstas no podían sobrellevar la ira de Dios por el pecado. En seguida ofrece *cumplir toda la justicia divina* y beber el vaso amargo de su voluntad en el Calvario. (Luc. 22: 42.) Ofrenda santa, *divinamente cargada con el pecado,* obtiene la eterna redención, y así se quita eficazmente el pecado. Cristo apoya su oferta en las profecías antiguas halladas en el libro de la ley; las cuales justifican su actitud hacia las ofrendas según la ley. (Vs. 7, 8.)

Ahora, después de una segunda denuncia del antiguo, y la repetición de la trascendental oferta, se decreta el reemplazo de las ofrendas insatisfactorias con la perfecta y final, del Salvador divino. (v. 9.) *Cuatro veces aquí el Señor habla condenando el primero y ofreciéndose a sí mismo.* (Vs. 5-9.)

Verificada la ofrenda (v. 10) del cuerpo de Jesucristo: de su carne con su sangre, su cuerpo apropiado y santo, gustando la muerte por todos, y con su sangre derramada, el fallo de Dios, o su voluntad declarada, es que los creyentes en Cristo son "santificados".

En esta carta la santificación siempre depende de la muerte y sangre de Cristo, y equivale a la palabra "santos", y declara que los tales ya son separados a Dios y aceptables a él. La santificación viene por la fe y abarca la remisión de pecados. (Hch. 26: 18; Heb. 3: 1; 13: 12.)

Estas *cuatro clases de ofrendas,* pero en orden inverso, se emplearon en la consagración de los sacerdotes, prefigurando una perfecta consagración que sólo se verificó en Cristo, *cuya vida consagrada le hizo la única víctima capacitada para llenar todas las demandas divinas.* Las magníficas excelencias de su muerte echaron al olvido todos los demás sacrificios, y *merecieron la declarada voluntad y fallo de Dios, que esta única ofrenda dispensó la santificación.*

Los *versículos 11 a 14 desarrollan* el *valor y alcance de la sola ofrenda de Cristo.* Muchos sacerdotes presentando sacrificios multiplicados, constantemente, y con mucha actividad, jamás pudieron quitar los pecados; el quitamiento de los cuales era el paso pri-

mordial para el acercamiento a Dios. (v. 11.)

Pero el Señor Jesús se ofreció a sí mismo como *sacrificio suficiente por los pecados, para siempre jamás*. Nunca volvería a ofrecerse otra vez. Antes bien Dios le hizo sentar reposadamente a su diestra, honrado y glorificado, para gozar de la infinita y eterna aprobación divina de su tarea tan magníficamente llevada a cabo. (v. 12.)

Una sola tarea relacionada con el pecado queda para el Señor Jesús, y ella es, la de levantarse en el futuro para obligar a sus enemigos a doblegarse y humillarse debajo de sus pies, imponiéndoles el castigo merecido por no haberse valido de su única ofrenda en expiación de sus pecados. (v. 13.) *Aquí lo que falta todavía es el juicio de los rebeldes*; mientras que arriba (9: 28) faltaba la corona de glorias eternas para los salvados mediante su solo sacrificio.

La sola ofrenda de Cristo proporcionó una limpieza perfecta de los pecados que alcanza la conciencia, para que no acuse más, y quita de la memoria el recuerdo de las inmundicias pasadas. A los creyentes santificados por esa ofrenda, en todos los siglos de la eternidad Dios no puede acusarles más para castigarlos por su maldad. *DIOS DECLARA QUE TODOS SUS PECADOS ESTAN DESHECHOS Y AGOTADOS PARA SIEMPRE.* El santificado para Dios está limpio delante de su presencia, y eso para la eternidad; en verdadera realidad hay limpieza perfecta y eterna. (v. 14.)

Vs. 15-18. Ahora el Espíritu Santo, reclamando como suya la antigua profecía del nuevo pacto (Jer. 31: 33), testifica de la eficacia de la ofrenda de Cristo. Esta segunda cita de la profecía omite el motivo de procurar el nuevo pacto, pero sirve *para recalcar su primera y su última promesa bendita.*

En el capítulo 8 el nuevo pacto se introduce después de recalcar las glorias de su pontífice mediador; y *esta vez tras las excelencias de su única ofrenda.*

Arriba el Espíritu (3: 7) descubrió la dureza de corazón opuesta a la voz divina, y Moisés lamentaba la falta de corazón dócil en Israel, y rogaba que les fuese suplida esta necesidad. (Deut. 5: 29; 29: 4.) En muchas ocasiones Dios ofrecía dar nuevo corazón y nuevo espíritu, y *bajo el nuevo pacto la ley tiene cabida y está bien arraigada en el corazón y alma; es el nuevo nacimiento de Juan 3.* (Ezeq. 11: 19; 18: 31; Sal. 37: 31; 51: 10.)

Antes (9: 8) el Espíritu anunció que los sacrificios no pudieron abrir camino hasta Dios, y ahora declara que la ofrenda del nuevo pacto, de Cristo, quitó eternamente los pecados para que Dios no los recuerde más. Esta remisión nunca jamás dejará lugar para otra ofrenda por pecados. Por consiguiente el *Espíritu Santo terminantemente corrobora la eterna eficacia de aquella única muerte de Cristo.*

(Continúa en la página 118)

ISAIAS 53

El segundo premio en el concurso de poemas sobre Isaías 53, fué ganado por "**Versifier**" (el hermano Cristóbal Franco). Nos es grato publicar a continuación su trabajo:

Profetas inspirados hicieron predicciones
Acerca del Mesías, anhelo de Israel.
Llamáronle "el Deseado de todas las naciones";
Mas un poema cumbre de excelsas descripciones
Destácase entre todo lo escrito acerca de él.

Capítulo cincuenta y tres, en Isaías,
Se encuentra tal poema; le iguala sólo en luz
El salmo veintidós entre muchas profecías;
¡Qué descripción sublime nos hace del Mesías;
La humillación, desprecio y angustia de él: la cruz!

¿Quién ha creído a nuestro anuncio? — así el profeta
Exclama—. ¿No es acaso tratado con desdén?
Y el brazo del Dios nuestro, que en gracia manifiesta,
Dejándonos la senda de salvación, escueta,
Manifestado ha sido en bendición de quién?

No poseerá atractivo para que le deseemos
Cuando se manifieste el deseado Emmanuel;
Cual raíz de tierra seca, así le trataremos,
Y lejos de estimarle, le menospreciaremos
Al verle así humillado y vejado todo él.

Nosotros le tuvimos, al verle quebrantado,
Por herido, azotado y abatido de Dios;
Mas por nuestros desvíos, molido fué y llagado,
Y nuestra paz eterna, castigo le ha costado;
En tanto en su defensa jamás su boca abrió.

El justo, de la cárcel y el juicio fué quitado;
Y cuando de la tierra su vida se cortó,
Dispúsose que fuera con malos sepultado,
Mas Dios en su potencia ya todo había ordenado.
Y sepultura digna con ricos se le dió.

Jamás ningún mal hizo, ni pudieron hallarle;
Jamás un vil engaño su boca profirió;
Con todo, por nosotros Dios quiso quebrantarle
Y a singular angustia y dolores sujetarle,
Pues ciertamente nuestras dolencias él sufrió.

Será perpetuamente, por largos días, su vida,
Después que de sí mismo la diera en expiación;
Y su linaje eterno: las almas redimidas
Con su trabajo de alma, con sus penas sufridas,
Darále al contemplarlas, sin par satisfacción.

La voluntad divina será muy prosperada
Cuando su mano asuma el cetro universal.
La iniquidad de muchos por él será llevada,
Y multitud inmensa también justificada
Será, y aun de sus glorias la hará participar.

Despojos de su triunfo repartirá con fuertes;
Con malos fué contado; por ellos hasta oró;
Por tanto con los grandes será su eterna suerte,
Y habiendo él derramado su vida hasta la muerte,
Un nombre sobre todos su Padre le otorgó.

LAS PARÁBOLAS DE NUESTRO SEÑOR

XIX. — La Higuera Estéril

por Andrés Stenhouse

En cierta ocasión, estando el Señor en Jerusalem, llegaron algunas personas con la noticia de que algunos galileos habían sufrido una suerte terrible; pues, habiendo venido ellos a la ciudad para ofrecer sacrificios, Pilato, el gobernador romano, por algún motivo que se ignora, los había hecho matar en el mismo recinto del templo, de manera que su sangre se había mezclado con la de los sacrificios. (Lucas 13:1.) Tal suceso horroroso había suscitado en las mentes de los judíos la cuestión de por qué Dios lo había permitido, y su pobre filosofía farisaica no era capaz de sugerir otra solución que la que hubieran propuesto los amigos de Job: aquellos galileos, sin duda, eran grandes pecadores.

Conocía el Señor los pensamientos de sus interlocutores; sabía cómo despreciaban a la gente sencilla de Galilea y a sí mismos se preciaban de cultos y entendidos; y en su respuesta procedió a corregirlos. Aquellos galileos no eran más pecadores que otros; y, si querían saberlo, aquellos dieciocho jerosolimitanos sobre quienes cayó la torre de Siloé no lo eran más que todos los habitantes de la ciudad; recordándoles así que también en Jerusalem había pecadores. Nadie debía considerarse superior a las víctimas de tales desgracias, como si las mismas cosas no pudiesen suceder a cualquiera. Tales sucesos debían considerarse a manera de advertencias, pues **todos** eran pecadores, y si no se arrepentían, también perecerían de la misma manera.

Luego, en cuatro breves versículos (6-9), refiere el Señor la parábola de la higuera estéril, cuya interpretación guarda relación con lo anteriormente expuesto. Teniendo un hombre una higuera plantada en su viña, y buscando fruto en ella inútilmente durante tres años, dijo al viñero: "Córtala, ¿por qué ocupará aún la tierra?" Mas el viñero comenzó a rogar por la higuera: "Señor, déjala aún este año, hasta que la excave y estercole. Y si hiciere fruto, bien; y si no, la cortarás después".

Muchos han visto en la higuera una figura del pueblo de Israel, y han interpretado los

tres años de trabajos y cuidados con referencia a las diferentes dispensaciones de Dios. En este concepto, el primer año representaría la ley, el segundo los profetas, y el tercero el propio ministerio de Cristo. El año adicional de gracia hallaría su cumplimiento en el ministerio apostólico, después de la crucifixión y hasta la destrucción de Jerusalem.

Parece, sin embargo, que la intención del Señor fuera que cada uno de sus oyentes viese en la higuera un cuadro de su propio estado espiritual. Cada israelita era un árbol plantado en aquella viña del Señor, y Juan Bautista había anunciado ya: "El hacha está puesta a la raíz de los árboles, y todo árbol que no lleva fruto es cortado y echado en el fuego". Pero, si el arrepentimiento y sus frutos no se manifestaban entonces, y la resistencia del pueblo culminaba en el rechazamiento definitivo del Mesías, ¿qué esperanza había de que aun la higuera diese fruto? Desde la misma cruz una voz clamaba: "Padre, perdónalos; porque no saben lo que hacen". Era la voz del Viñero intercediendo por la higuera.

Aun cuando los tres años de ministerio personal de Cristo resultasen aparentemente infructuosos, sabía él que después de Pentecostés la predicación del evangelio traería otros resultados. Por eso, en la parábola de la higuera no vemos ningún anuncio de destrucción inevitable para la nación, como en la parábola de la viña. El lenguaje aquí es: "Déjala aún este año... Si hiciere fruto, bien; y si no..." Pues para unos el resultado sería positivo; para otros negativo.

Es fácil ver cuán admirablemente se presta esta parábola para la presentación del evangelio. Muchos de los que son nominalmente cristianos, en nuestros tiempos, son también higueras estériles, como los judíos de antaño. Ocupan un lugar entre los que han sido privilegiados con el conocimiento de la palabra de Dios, pero nunca se arrepintieron ni llevaron fruto alguno. Su presencia no es más que un estorbo en la viña, pues un falso cristiano o hipócrita es siempre un impedimento para el crecimiento espiritual de los creyentes con quienes se asocia.

La advertencia anterior del Señor: "Si no os arrepintiereis, todos pereceréis igualmente",

establece la universalidad del pecado y la necesidad del arrepentimiento. La parábola luego señala la buena voluntad de Dios, dando al hombre amplia oportunidad para convertirse, y advirtiéndole con anticipación de las consecuencias de su obstinada resistencia. Dios "es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Ped. 3:9); y esta es la razón porque se prolonga el día de la gracia. La Justicia Divina dice: "Córtala"; mas la mano de la Misericordia detiene el hacha.

El viñero a quien se dice: "Córtala", es el mismo Señor; pues "el Padre a nadie juzga, mas todo juicio dió al Hijo" (Juan 5:22); y es a él que debemos cada momento de gracia y de oportunidad para evitar el juicio. Aparte de la cruz, no tendríamos ni la oportunidad de arrepentirnos. Y aparte de la obra del Espíritu, no tendríamos el deseo. Además de la predicación de la Palabra, Dios habla al hombre una y otra vez por medio de enfermedades, desgracias y catástrofes, mas éste no entiende. (Job 33:14.) La pala del Espíritu Santo descubre las raíces de su mal, y hace comprender y sentir la pecaminosidad y corrupción de la carne, y la conciencia que responde a sus solícitos cuidados es llevada al arrepentimiento.

"Y si no...", el juicio es seguro. "Aquel que, siendo muchas veces reprendido, endurece la cerviz, será de repente quebrantado, y eso sin remedio." (Prov. 29:1, V. M.)

Parece decirnos esta parábola: "Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios". (Rom. 11:22.)

"Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane." (Isa. 40: 4.) Un hermano, al referirse a este texto, preguntó: "¿No es mi vida el desierto en el cual el camino del Señor necesita ser preparado?" En efecto, nuestras vidas adolecen de lagunas de negligencia, de montes de orgullo, de senderos torcidos de pecado. ¡Señor, álzame, humíllame y enderézame!

En las asambleas en estos días necesitamos hombres prudentes cuales aquellos que fueron a "poner a David por rey", y de los cuales leemos "que sabían lo que Israel debía hacer, cuyo dicho seguían todos sus hermanos". (1 Crón. 12: 31, 32.) Es verdaderamente sabio aquel que sabe discernir y apreciar el verdadero significado de los actuales acontecimientos en las iglesias. "El hombre natural (no espiritual) no recibe las cosas del Espíritu de Dios". (1 Cor. 2: 14, V. M.) A aquellos cuyas mentes están cegadas por el prejuicio y la justificación propia, las verdades sencillas, pregonadas por Cristo, no tienen fuerza ni valor. ¡Dios, envíanos hombres sabios y prudentes, llenos de tu amor y Espíritu!

Y... puso Dios... ayudas"

(1. Cor. 12: 28)

por G. M. J. Lear

LA LUZ DEL ROSTRO DIVINO

Léase Números 6: 24-27, donde vemos que la esencia de la bendición divina es el resplandor de la faz de Dios sobre sus siervos.

(1) Es el secreto de todo bien. (Salmo 4: 6.)

(2) Es el secreto de libertamiento. (Sal. 31: 16.)

(3) Es el secreto de la victoria. (Sal. 44: 3.)

(4) Es el secreto de verdadera bendición. (Sal. 67: 1.)

(5) Es el secreto de restauración espiritual. (Sal. 80: 3, etc.)

(6) Es el secreto de alegría. (Sal. 89: 15.)

(7) Es el secreto de todo progreso. (Sal. 119: 135.)

Todas estas referencias en los Salmos nos hacen ver la suprema importancia de "andar en luz, como él está en luz" (1 Juan 1: 7); solamente así puede haber prosperidad espiritual.

Notemos algo más: Haciendo las cosas que son agradables a Dios, tenemos más de estos secretos revelados a nosotros:

(1) El disfrute de la divina presencia. (Juan 8: 29.)

(2) El triunfo sobre el poder de la muerte. (Heb. 11: 5.)

(3) La confianza en nuestras oraciones. (1 Juan 3: 22.)

Escójanse bien las palabras. Un mismo sentido cambia según las palabras que lo expresen. Los sentidos reciben de las palabras su dignidad, su lugar de conferírsela. Por eso la dignidad de ciertas verdades es desmerecida por quienes emplean palabras no adecuadas al referirse a ellas. Escójanse bien las palabras.

ROMANOS 12

por Federico J. Piquard

Dos características fundamentales del cristiano pueden ser consideradas en el capítulo 12 de la epístola a los Romanos:

a) Versículos 1 a 8: el servicio para el Señor;
b) Versículos 9 a 21: el amor fraternal.

En la primera sección notaremos que se comienza el capítulo como consecuencia de lo que se ha manifestado anteriormente, y así es. El apóstol, en el capítulo anterior, ha estado describiendo la situación del pueblo de Israel, en qué forma vino la salud a los Gentiles y cómo hemos sido ingeridos en la buena oliva. Luego prorrumpe en alabanza a Dios (11: 33-36), para comenzar a decirnos que tomando en consideración las misericordias de Dios (y siempre es bueno recordar cómo su misericordia nos libró del pecado y la condenación), la consecuencia lógica es que nuestro cuerpo debe ser presentado para el servicio de Dios. Tengamos bien presente que la palabra "cuerpo" se refiere al cuerpo físico, pues en el griego se lee "soma". En 1 Tesalonicenses, en 5: 23, leemos que nuestro espíritu y alma y cuerpo deben ser guardados para la venida del Señor. Son tres elementos distintos y que no deben confundirse, y se lee en griego: "pneuma, psike, soma". Además, en 1 Corintios 6: 19, 20 tenemos el mismo pensamiento, y una ver-

(Continúa en la página 116)

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:

Interior y países de la Unión Postal Americana $ 2.50 m|l. arg. Otros países $ 3.- m|l. arg. Número suelto $ 0.25

Directores:

GEO. H. FRENCH
Maipú 43 (R 6), Buenos Aires

GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635, Buenos Aires

Subdirector:

JERONIMO A. CALLEJAS
Córdoba 1444, Rosario

Redactor:

ALFREDO L. HUNT
Republiquetas 4175, Buenos Aires

Pedidos y giros a:

DANIEL SOMOZA
El Sendero del Creyente
Maipú 39 (R 6), Buenos Aires

(Aparece, D. M., a mediados de mes)

Abril de 1946

EDITORIAL

El correcto empleo de palabras o frases

por Geo. H. French

El editorial de diciembre pasado se refería al mal uso que algunas personas hacen de máximas o apotegmas en defensa de ciertas prácticas inconvenientes.

Creemos que es oportuno recordar que las Sagradas Escrituras en su original son inspiradas no sólo en lo que a verdades se refiere, sino también en cuanto a los vocablos que se emplean para expresar esas verdades. Leemos en 2 Tim. 3:16 que "toda Escritura es inspirada divinamente" y que es útil para *enseñar;* y en 2 Ped. 1:21 se nos dice: "los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo". En el primer caso la "*Escritura es inspirada*"; en el segundo, "hombres de Dios *hablaron siendo inspirados*". "Hablaron" equivale a usar "palabras". Dios da tanta importancia a los vocablos escogidos por él que dice: "Manzana de oro con figuras de plata es la *palabra dicha como conviene*". (Prov. 25:11.) El momento que admitamos que una palabra escogida por Dios es cambiable por otra de nuestro mejor agrado, es el momento cuando hemos empezado a introducir una duda y a abrir paso al descenso en la fidelidad a la palabra de Dios. No son pocos en la historia de la iglesia que han cedido a la tentación de ser "como dioses sabiendo", que han terminado en la oscuridad de la incredulidad sin "alcanzar la sabiduría" que han ambicionado.

Hermanos, recordemos que la inspiración de la Biblia abarca sus palabras, sus voca-

blos, igualmente como sus pensamientos o verdades, y las palabras que Dios nos ha dado no son cambiables a nuestro antojo o preferencia. Sea esta frase una amonestación a predicadores y enseñadores. Si la Biblia no nos merece íntegra confianza, pronto dejará de ser para nosotros la verdadera y única inspirada palabra de Dios.

Lo que antecede no quiere decir que los ministros no tengan la facultad y la obligación de hacer "entender al pueblo" mediante una sana y adecuada explicación de las palabras y las verdades; pero se les prohibe terminantemente torcerlas (2 Ped. 3:16), sustituírlas o permutarlas.

Daremos un ejemplo. El Nuevo Testamento utiliza siete palabras selectas en relación a la presencia y obra del Espíritu Santo. Ellas son: 1) Nacer (Juan 3:5,6); 2) Morar o habitar (Rom. 8:11; 2 Tim.1:14); 3) Sellar (Efes. 1:13; 4:30); 4) Arras (Efes. 1:14); 5) Ungir (2 Cor. 1:21); 6) Llenos (Efes. 5:18) y 7) Bautizar (1 Cor. 12:13), palabras que no son intercambiables, pues ninguna de ellas significa exactamente lo mismo, y cada una es especialmente adaptable al uso al que se la destina. Son en efecto los vocablos de las inspiradas Escrituras, "las palabras de Jehová, palabras limpias; plata refinada en horno... purificada siete veces". (Sal. 12:6.) Esas palabras no tienen defectos humanos, y llevan consigo el mensaje de Dios para su caso.

La cuidadosa consideración de este tema nos conducirá a ser escrupulosos y diligentes en el uso de las palabras que empleamos al predicar o enseñar. Por ello nos conviene comprender bien el significado preciso de determinados vocablos que se presentan frecuentemente en las predicaciones y en el ministerio, como ser fe, regeneración, salvación, bautismo, redención, justificación, santificación, etcétera. No empleemos uno por otro como si fueran sinónimos, pues podremos causar confusión en lugar de edificación.

La epístola a los romanos termina con una magnífica doxología, que reúne todas las grandes ideas expresadas en la carta. (Rom. 16: 25-27.) Menciona el **poder** del evangelio predicado por Pablo; la **revelación** del eterno propósito de Dios; su contenido sobresaliente, la **fe**; su **esfera**, todas las naciones de la tierra; su **Autor**, el solo sabio Dios. Y el apóstol termina esta **magnum opus** (obra magna) suya atribuyendo a Dios "gloria por Jesucristo para siempre".

SERIE DE ESTUDIOS BIBLICOS

por Jaime Russell (Franklin 794 - Buenos Aires)

XII

TEMA II — EL CRISTO — Introducción

La verdad de Dios es semejante a un edificio de belleza arquitectónica que se funda sobre cimientos sólidos. Las piedras empleadas en su construcción son de diferentes tamaños y de distintas formas. Algunas dan solidez al edificio, mientras que otras sirven para embellecerlo. La fábrica entera es perfecta; aun los adornos armonizan con el total de la construcción. No se puede sacar de su sitio ni una sola piedrezuela sin desfigurarla, pero hay una grande diferencia entre las piedras de adorno y las de fundamento. Así, todas las doctrinas reveladas que forman en su conjunto la verdad de Dios son importantes, por cierto, y no se puede sacar ninguna de su sitio sin estropear la fábrica entera, pero hay doctrinas más importantes que otras, y éstas son fundamentales. Entre las rocas de basa se encuentra la doctrina de la Persona y Obra del Señor Jesu-Cristo. Hágase volar esta roca, y no queda sino un montón de escombros.

No cabe duda de que la doctrina de la Persona y Obra de Cristo haya sido más atacada que ninguna otra doctrina bíblica. Esto se puede entender cuando se reconoce que la Persona de Cristo es la ciudadela del cristianismo. No han faltado nunca enemigos de Dios que han procurado, o por negación blasfema o por fidelidad fingida al "hombre Jesús", robar a nuestro bendito Señor su corona de Deidad. En el día de hoy, dentro de la profesión del cristianismo, hay los que, bajo supuesta erudición superior, se toman libertades sacrílegas con la palabra de Dios y, mientras con términos elusivos y sofisterías vanas hacen la pretensión de restaurarnos el verdadero Cristo, son de hecho traidores del santo Hijo de Dios. Ellos también, cual Judas, le entregarían a sus enemigos con un beso quemajoso. Puede ser que lo que digan esos representantes de la ilustración moderna, cuya norma de verdad es el "ipse dixit" de ciertos profesores, suene muy escolástico y aun muy reverente a los incautos que se dejan llevar por ellos, pero el creyente cuerdo no ata el saber a estaca, —es prudente, reflexiona y no se deja llevar a ciegas de la opinión ajena, pues su norma de verdad es la palabra de Dios.

La Persona de nuestro Señor Jesús, el Cristo, ha dividido siempre la opinión pública. Hace casi dos mil años el Señor mismo forzó el punto en disputa cuando preguntó a sus discípulos: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?" La respuesta dada demostró la ceguedad de la incredulidad. A pesar de su testimonio perfecto dado entre ellos; no obstante las señales hechas, milagros realizados y profecías cumplidas, no podían dar sino opiniones huecas y especulaciones vagas. Luego dijo: "Y vosotros ¿quién decís que soy?" Pedro contestó: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente". ¡Cuán diferente el testimonio de Pedro comparado con las opiniones de los incrédulos! "Bienaventurado eres, Simón Barjonás", replicó el Señor, "porque no te lo reveló carne ni sangre, mas mi Padre que está en los cielos". Pedro sabía quién era por **revelación.** De igual manera somos nosotros completamente dependientes de la revelación divina para conocerle. "Nadie conoció al Hijo, sino el Padre; ni al Padre conoció alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quisiere revelar." La Persona bendita de nuestro Señor no puede ser jamás objeto del análisis de nuestras frágiles mentes, pero sí puede ser el objeto de la adoración de nuestros corazones.

El cristianismo está colocado siempre entre dos peligros: el de degenerar en una mera filosofía y el de congelarse en una mera forma. Los Colosenses estaban en el peligro de ser llevados por una combinación de filosofía griega, misticismo oriental y ascetismo judaico. (Cap. 2:8-10, 16, 20, 23.) Pablo les puso delante las glorias de la Persona de Cristo para que fueran librados de los efectos de esos errores. La intrusión de la fisolofía en el dominio de la verdad revelada destruye todo lo que toca. Permítasenos re-

peiir que ésta no es cuestión de descubrimiento —el resultado de investigación por medios humanos—, sino de **revelación divina.** (1 Cor. 2:7-9, 14.)

Todos los errores acerca de la Persona adorable del Señor Jesús que han sido forjados por la sagacidad del hombre durante siglos, son refutados por la enseñanza del primer capítulo de la Epístola a los Colosenses. He aquí la respuesta a toda tentativa de hacerle a Cristo inferior a Dios, o de pensar de la materia de manera dualística, como si no fuera hecha por él; o, por el otro lado, de identificarlo a él con la materia misma de manera panteísta. Este es el capítulo clásico sobre las glorias intrínsecas y adquiridas de nuestro Señor. Estas confirman tanto su deidad esencial como su humanidad perfecta.

Empecemos el estudio de este tema en el espíritu de adoradores; pues el hacerlo en un espíritu menos digno sería profanidad.

Nuestro tema puede dividirse en dos partes: primera, la persona de Cristo; segunda, la obra de Cristo.

LA PERSONA DE CRISTO

I. El carácter doble de Cristo.

La revelación divina, o sea las Sagradas Escrituras, nos enseña que el Señor Jesu-Cristo es tanto humano como divino. Así que la Persona de Cristo es absolutamente única al ser comparada con otras. El no es sólo Dios, ni tampoco sólo hombre; es Dios y es hombre. Esto es, por supuesto, un misterio; pero de que sea incomprensible, no sigue que sea falso. Esta unión es tan misteriosa como la de las tres personas de la Trinidad, y no es de extrañar que confunda nuestra comprensión. Nuestro saber, por lo que atañe a este tema, depende completamente de revelación divina.

1.) Su deidad.

Se relata de Napoleón cuando estuvo en exilio en la isla de Sta. Elena que, conversando una vez con un conde, le sorprendió por hacerle esta pregunta: "¿Me puede decir quién era Jesu-Cristo?" El conde no le contestó. Napoleón luego le dijo: "Bien, se lo voy a decir. Alejandro, César y yo hemos fundado grandes imperios, pero ¿sobre qué dependían las creaciones de nuestro genio? Dependían de la fuerza. Jesús sólo fundó su imperio sobre amor, y hasta el día de hoy hay millones que morirían por él. Creo que entiendo algo respecto de la naturaleza humana, y le digo que esos eran hombres y yo soy hombre, pero ninguno es semejante a él, —Jesu-Cristo era más que hombre. De través de un abismo de dieciocho siglos Jesu-Cristo hace una demanda que más que todas es difícil de satisfacer. El pide el corazón humano; él lo quiere eternamente para sí solo. Lo exige incondicionalmente y en seguida se lo da. ¡Maravilloso! Todos los que creen en él experimentan ese amor extraordinario y sobrenatural para con él. Esto es lo que a mí me convence de la divinidad de Jesu-Cristo".

(Continuará, D. M.)

ROMANOS 12

(Viene de la pág. 112)

sión de las Escrituras traduce el versículo 20 en la forma siguiente: "Glorificad, pues, a Dios y llevadle siempre en vuestro cuerpo". De todo se deduce que nuestra vida íntegra debe ser para Dios y que debemos usar nuestro cuerpo para el servicio del Señor. Luego se mencionan los tres elementos necesarios, para presentar nuestro cuerpo, es decir:

Vivo. En la ley mosaica se ofrecían sacrificios muertos (holocaustos — "Holo": "todo", y "Caustos": "quemado"), pero en la dispensación de gracia, nuestros ofrecimientos son vivos, y así como eran "Holo", "todo", también nosotros debemos imitar, o más bien realizar, esta palabra y ofrecernos completamente a Dios.

Santo. Somos apartados para Dios (1 Pedro 1: 15, 16), y debemos andar entonces en este camino.

Luego debe ser **Agradable,** y

se agrega que es nuestro racional culto. En la ley mosaica, el sacrificio era hecho sobre la base de la muerte de animales (cosas exteriores), pero en la actualidad es algo personal, racional o, como se dice en griego, "logikos", es decir, que es el culto lógico o razonable. Esta palabra "logikos" la hallamos en 1 Pedro 2:2, donde se habla de "la leche espiritual", y en lugar de "espiritual" puede leerse dicha palabra griega, es decir, que el creyente recién iniciado en la vida cristiana, "lógicamente" debe comenzar por ingerir leche. En consecuencia, hermanos, nuestro servicio debe ser producto de un culto real y comprensivo.

En el versículo 2 se menciona la necesidad de una renovación. Una vez y para siempre hemos sido regenerados, pero debe experimentarse la necesidad de renovarse. Nunca debemos conformarnos a este siglo ("aion") o edad. No, hermanos, no nos conformemos con lo que el mundo nos presenta. Debemos elevarnos sobre todo ésto (Colosenses 3: 1-3), y gustaremos cuál sea la buena voluntad de nuestro amado Señor y Dios.

Luego continúa esta sección indicando la forma cómo deben actuar los creyentes en la asamblea de acuerdo con sus dones. Lo que se debe tener siempre presente es el versículo 4, y es absolutamente necesario que cada uno de nosotros comprenda de una vez por todas que "TODOS LOS MIEMBROS NO TIENEN LA MISMA OPERACION", y si cada uno cumple y ejerce el don que le ES DADO POR EL Señor, sin duda habrá bendición en las iglesias.

En la segunda sección resalta el amor fraternal, o sea "Philadelphia" cristiana. Esta palabra griega "philadelphia" aparece en los siguientes versículos, y es recomendable leerlos y meditarlos, ya que en nuestros días se necesita mucho el amor fraternal para evitar cosas desagradables que están sucediendo en varias de nuestras congregaciones. Los versículos son: Romanos 12:10; 1 Tesalonicenses 4:9; Hebreos 13:1; 1 Pedro 1:22 y 2 Pedro 1:7. También puede leerse Apocalipsis 3: 7-13. En el versículo 9 de nuestra sección, la palabra "llegándoos a lo bueno" en el original griego se lee "pegándoos a lo bueno", y es lo que debe hacerse, hermanos, pegarnos a esta cualidad y sentir el amor ("agape"), es decir, el amor que proviene de Dios. Será bueno leer y meditar en Juan 21: 15-17. En estos versículos 15 y 16 la palabra "amas" se lee "agape". En el versículo 17 "amas" se lee "phileo", las dos menciones. En los versículos 15-17 la palabra "amo" se lee "phileo". "Agape" habla de amor profundo, mientras que "phileo" se traduce "amor", pero con menos afecto. Leamos sabiamente esta porción y seamos sinceros como Pedro, y pidamos a Dios que nos haga sentir más "agape" para él; el resultado será verdadera "philadelphia" entre el pueblo de Dios.

Practiquemos, pues, el amor; tengamos la victoria sobre el mal con el bien, y que seamos llamados bienaventurados los mansos. (Mateo 5:5.)

COMENTARIOS A LA EPÍSTOLA A LOS HEBREOS

(Viene de la página 106)

Vs. 19-25. Habiendo comprobado las perfecciones del Pontífice y de su sacrificio, se ofrecen *tres exhortaciones acerca de los resultados prácticos.* La primera (vs. 19-22) toca *nuestra actitud hacia Dios;* la segunda (v. 23), *nuestro testimonio en el mundo,* y la tercera, *nuestro trato con los fieles.* (vs. 24, 25.)

A. Los *primeros versículos* (19-22) presentan el colmo de las gloriosas y encantadoras enseñanzas referentes a *nuestro práctico acercamiento ilimitado a la más íntima presencia de Dios;* bendición rotundamente imposible aun para el pontífice judaico. La santificación efectuada en los creyentes les concedió el parentesco de "hermanos" de Cristo, y les urgió a considerar su persona, a fin de escapar del engaño de su propio corazón malo de incredulidad; y ahora su ofrenda única los corona con la libertad y confianza para disfrutar continuamente de aquella íntima presencia. (v. 19; 2: 11; 3: 1, 13.)

El autor también procura animar a sus connacionales, hermanos en la fe, haciéndoles recordar que *esta plena entrada en los santos lugares celestiales deja totalmente eclipsado todo lo ofrecido por su templo mundano.* ("Santuario" es plural.)

Luego se mencionan *SIETE condiciones* fundamentales para gozar de la bendición señalada: *tres* estribadas en Cristo, *dos* emanando del fiel, y *dos* en éste obradas por Dios.

La sangre de Cristo, su carne y su sacerdocio eterno forman el grupo de tres.

(1) *La sangre de Cristo.* Todo acercamiento a Dios por parte del hombre pecador le acarrea muerte; pero la sangre del perfecto hombre Jesucristo es su *pasaporte fidedigno, librándole de toda demanda de su muerte,* proveyéndole la más absoluta expiación de todo su pecado, hasta satisfacer la santidad del trono de Dios.

(2) *El camino consagrado.* El velo especial durante los siglos cerraba la entrada, porque nunca apareció nadie con la santidad significada por su estructura. El Señor Jesús en su carácter y comportamiento, *tuvo esa santidad, para así poder él mismo entrar;* pero para dejar la entrada descubierta para otros, tuvo que satisfacer las santas demandas señaladas por los querubines del velo, cargándose de sus pecados y juicio. *La libertad de entrada se logró para las almas cuyos pecados se llevaron en su cuerpo* sobre el madero. (1 Ped. 2: 24.)

Dios hizo la rotura en medio del velo, dejando una entrada *permanente,* que no puede cerrarse; rotura que daba *directamente al arca,* inmediatamente frente a frente. El camino es *nuevo* porque recién fué consagrado por la muerte en la cruz, y es adecuado para todo redimido en todo tiempo. El salvo *entra siempre a través del velo,* porque cada vez su confianza está en los sufrimientos expiatorios de su Salvador crucificado. El *velo roto es su carne, o cuerpo enjuiciado en la cruz.* El camino es *vivo* porque no conduce a nadie a la muerte merecida, sino a la comprada y obsequiada vida eterna.

(3) *El Gran Sacerdote* es Cristo resucitado, sentado a la diestra de Dios. En el capítulo 3 era el Hijo sobre la casa, con autoridad para declarar toda la voluntad divina. Ahora es el gran sacerdote, *ensalzado, capacitado y autorizado para mantener a sus rescatados* al nivel de las eternas demandas de la santidad de la Deidad. La vestidura pontifical prefiguraba en nuestro sacerdote sus consumadas perfecciones, que abrigan a sus fieles flacos, hasta hacerlos brillar como piedras preciosas sobre su pecho y alcanzar la intachable santidad señalada por la plancha de oro puro sobre su frente.

Al comenzar a tratar el tema del gran sacerdote (4: 14-16), se mencionaron su grandeza y compasión para animarnos en nuestras flaquezas; ahora, ante la santísima presencia del trono, *nos hallamos perfeccionados por sus magníficas glorias y perfecciones.* El *pasaporte,* pues, es su sangre derramada; el *camino* es su cuerpo ofrendado; y sus perfecciones personales nos guardan *en pie.*

Luego se exigen del hombre *dos actitudes* importantes: (1) un *corazón verdadero;* eso es, dispuesto a considerar recta, sincera y seriamente la palabra de Dios, y justipreciarla según su sentido patente; como el corazón fructífero en la parábola del sembrador. (Luc. 8: 15.) Su compañera es la *plena certidumbre de fe,* la confianza que da crédito cabal a los méritos divinos de la obra y persona de Cristo, que abren el camino a la presencia de Dios. Estas actitudes vencen el corazón malo de incredulidad, para lograr la sumisión a la voz divina.

De estas actitudes se suscitan *dos obras de Dios:* (1) La *sangre de Cristo purifica* de tal manera que la *conciencia* pierde todo su poder acusador, y por la confesión de cualquier pecado subsiguiente, la sangre sigue manteniendo esa limpieza delante de Dios. (9: 14; 10: 1; 1 Jn. 1: 7, 9.) (2) Al mismo tiempo, la *palabra de Dios limpia las actividades* del creyente, cambiando su vida visible; mientras que es el Espíritu el que efectúa el nuevo nacimiento en su corazón. Este lavamiento corresponde al lavacro de regeneración y al baño de los sacerdotes en su consagración. La palabra continúa esta obra durante toda la vida espiritual. (Tit. 3: 5; 1 Cor. 6: 11; Ex. 29: 4; Efes. 5: 26.)

Nuestra entrada, pues, es por la sangre, el cuerpo herido y el sacerdote ensalzado; con todo ello recibido con sumisión sincera y plena fe; cuando *quedamos ya limpios adentro y afuera.*

B. La *segunda exhortación práctica* dirigida al santificado perfeccionado, gozándose de la entrada ante Dios, es a ser *firme, estable y sin titubeos en su testimonio* y confesión. (vs. 14, 23.)

(Continúa en la página 125)

Sección de las Hermanas

A cargo de doña Grace L. W. de Russell

LIMPIEZA DEL TEMPLO

(Mat. 21: 12-14; Juan 2: 13-21.)

En estos trozos de los evangelios leemos dos relatos de cómo nuestro Señor Jesús hizo la limpieza del templo al encontrarlo profanado por mercaderes y cambistas. En su santa indignación él protesta contra el envilecimiento de la "casa de mi Padre". Bien sabemos que el apóstol Pablo usa la figura del templo para el cuerpo del creyente, y también para la iglesia, como la habitación del Espíritu Santo; y de ahí podemos destacar algunas enseñanzas prácticas referentes a estos incidentes.

Considerando nuestro cuerpo como templo o morada del Espíritu, podemos decir que debe llamarse "casa de Dios". ¿En qué condición la encontraría el Señor hoy? ¿Reina allí el Espíritu de paz y amor, o el espíritu de egoísmo, amor propio y vanidad? ¿Es una morada limpia y consagrada al uso del Maestro, o está contaminada por una multitud de preocupaciones indignas, por intereses mezquinos, deseos mundanos, o aun costumbres viles? Reflexionemos, hermanas, en el estado de este templo nuestro, para ver qué tal es en la vista de nuestro Dios. Sin duda, todas tendremos que confesar que hay mucha necesidad de limpieza, y hay Uno solo que tiene el derecho y el poder para hacerlo. Es el bendito Salvador, quien nos conoce a nosotras tan bien como a la mujer samaritana, y quien puede limpiarnos de toda maldad.

En aquel día Cristo hizo la limpieza del templo de una manera enérgica y sorpresiva, pero con nosotros sus redimidos él obra con más lentitud y clemencia. El espera que nos sometamos de buena voluntad a su mano correctiva para recibir con toda humildad y contrición la disciplina oportuna, o bien que abramos nuestros corazones a la luz reveladora y purificadora de su presencia sin que haya necesidad del látigo. ¿Deseáis que todo lo indigno y lo impuro sea así barrido de vuestras vidas, hermanas mías? "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros...? Glorificad pues a Dios en nuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios". (1 Cor. 6: 19, 20.)

Luego, en Efesios 2: 20-22 tenemos referencia a la iglesia como templo de Dios, y bajo este aspecto también podemos ver que hay mucha necesidad de limpieza. El pueblo de Dios muchas veces está contaminado por mundanalidad y carnalidad, y si bien no queremos calificar a ninguna asamblea como "cueva de ladrones", debemos reconocer que muchos creyentes están robándose unos a otros, y en estas faltas incurrimos a menudo las hermanas. Una hermana puede robar a otra su primer amor por su propia falta de fervor y fidelidad; otra, por su duro modo de criticar, quita el ánimo a las que quieren ser activas en la obra; y otra hurta el carácter a su hermana por una serie de cuentos y malos informes. El apóstol Pedro, cuando se refiere al templo de Dios, que somos nosotros, habla primero de la necesidad de dejar "toda malicia, y todo engaño, y fingimientos, y envidias, y todas las detracciones". Estos son verdaderamente los elementos que contaminan la casa de Dios y requieren la acción purificadora de nuestro Señor.

También me parece que podemos aplicar la frase "casa de oración" al **local** en que se reúnen los hermanos de una asamblea, no en el sentido de un edificio consagrado por hombres, sino como el lugar donde los creyentes en horas indicadas están reunidos en el nombre del Señor, contando con su presencia en medio suyo. (Mat. 18: 20.) Durante esas horas nos incumbe la responsabilidad de cuidar por el orden y la reverencia correspondientes. Es de esperar que en la reunión de oración todo creyente esté en la actividad de oración y que ocupe el tiempo en elevar sus plegarias a Dios, sea en silencio o en forma audible; pero aun cuando es para predicación del evangelio conviene que asistamos con el espíritu de oración para que el mensaje sea dirigido en el poder del Espíritu Santo y que almas sean salvadas. Esto impediría tanta charla inoportuna antes y después de la predicación, al mismo tiempo que se evitaría la crítica desconsiderada y destructiva. A veces se oye, apenas terminada la reunión, una algarabía de voces y risas que ha de impresionar mal a algún extraño y tal vez apagar el Espíritu en algún corazón conmovido por el mensaje. Cuidémonos de liviandad en la "casa de Dios", pues nosotras ofendemos a menudo en esta parte sin darnos cuenta de ello. Luego en la reunión de la Cena es más importante aún que acudamos con reverencia de porte y recogimiento de espíritu para que contribuyamos debidamente al ambiente de reverente adoración. Más puntualidad, más preparación de antemano evitaría mucho distraimiento de pensamiento y facilitaría la libertad del Espíritu en toda la reunión. Acordémonos, pues, que en cierto sentido estamos en "la casa de Dios", y hagamos todo lo posible para que el Señor, en vez de encontrar tantas cosas ajenas y aun perjudiciales, pueda entrar en su templo y recibir de su pueblo limpio y aparejado la gloria y la honra que le pertenecen.

M. L. de Airth.

* * *

"NO LE RESPONDIO PALABRA"

(Mat. 15: 23.)

Una contestación diferida no es necesariamente una negación. Aunque Jesús demoró en responder a la mujer cananea, vemos que no le negó su petición. Su fe en él y su perseverancia fueron puestas a la prueba, sí, mas luego quedaron manifiestos la compasión y el poder del Señor Jesús.

Aunque la mujer aquella se encontraba en una situación muy difícil y su petición era urgente, sin embargo tuvo que esperar el placer del Señor; mas ya sabemos con qué resultado. Viendo Jesús la fe y la persistencia de ella, la alabó delante de todos con las palabras siguientes: "Oh mujer, grande es tu fe; sea hecho contigo como quieres".

Ah, hermanas, el silencio de Dios ante nuestras fervientes rogativas, que a veces nos parece cruel, no quiere decir que ellas son desatendidas, pues "los ojos de Jehová están sobre los justos, y **atentos sus oídos** al clamor de ellos". (Sal. 34: 15.) El que es omnisciente sabe por qué no responde inmediatamente a los deseos expresados por los suyos. El sabe lo que es mejor para nosotras, como una madre prudente sabe lo que es mejor para su hijito.

En ninguna manera se burla el Señor de nosotras que hemos puesto en él nuestra confianza; "porque no tenemos un Pontífice que no se pueda compadecer de nuestras flaquezas; mas tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. **Lleguémonos** pues **confiadamente al trono de la gracia...**" (Heb. 4: 15, 16.)

Aquella mujer no tenía derecho alguno a las promesas hechas a Israel; mas, oh hermanas, ¡qué bendito derecho tenemos nosotras las hijas de Dios, redimidas por la sangre del Señor Jesús; qué bendito derecho legal de acercarnos a él mediante la oración de fe! Privilegio sumamente grande es poder llevar ante el Señor nuestras peticiones — peticiones que abarcan las penas todas de la vida, las cargas, las injusticias, los quebrantamientos de corazón que ninguno sino el Señor mismo puede aliviar o sanar. ¡Cuán tristes seríamos si nos fuera quitado este privilegio tan grande! ¡Qué haríamos sin este recurso consolador ante los problemas que nos confrontan cada día — problemas acerca del trabajo, o del hogar, o de los hijos! Verdaderamente, poco sabe apreciar este privilegio grandioso aquel que por causa de negligencia o desaliento se halle ausente de su lugar ante el "trono de la gracia", justamente cuando tenga más necesidad de misericordia y "gracia para el oportuno socorro".

Aprendamos, hermanas, de esta incidencia en la vida de aquella pobre mujer cananea, quien, aun ante el silencio del Señor Jesús y los obstáculos que cerraban su paso a la bendición, no desmayaba, sino con persistencia y fe en Cristo salió victoriosa.

Juntamente con el apóstol Juan, podemos nosotras también decir: "Esta es la confianza que tenemos en él, que si demandáremos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye". (1 Juan 5: 14.) Y, "**fiel** es el que prometió". (Heb. 10: 23.)

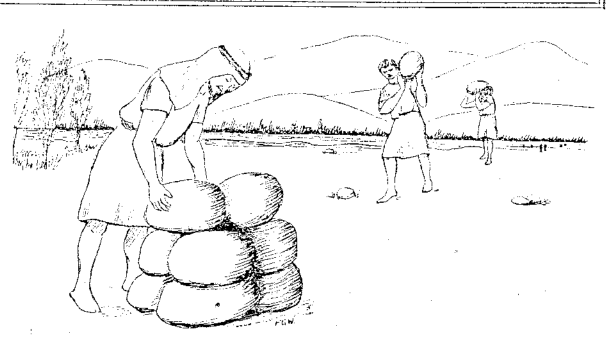
G. L. W. de Russell

Sección para Niños

A cargo de F. G. Woodhatch, Mitre 1117, Quilmes F. C. S.

GILGAL

Símbolo de la posición del creyente



Gilgal era el nombre del lugar en la tierra prometida donde los israelitas pararon después de cruzar el río Jordán. Dios quiso que lo que pasó en Gilgal quedase bien grabado en los corazones de su pueblo, porque era muy significativo.

En Josué, capítulos 3 y 4, leemos que cuando el pueblo de Israel estaba listo para marchar y poseer la tierra que Dios le había prometido, los sacerdotes y levitas iban delante con el arca del tabernáculo, que representaba la presencia de Dios con su pueblo. En esa época el Jordán subió sobre sus bordes. Sin embargo, cuando los pies de los sacerdotes que llevaban el arca tocaron el agua del río, Dios hizo parar el agua que venía de arriba, y así abrió un camino a través del río.

Luego los israelitas cruzaron, y los sacerdotes con el arca quedaron en medio del Jordán hasta que todos llegaron a la otra orilla, al lugar llamado Gilgal.

Aquí Dios quiso conmemorar este acontecimiento tan importante en la historia de su pueblo. Para esto mandó que un hombre de cada tribu llevara una piedra para erigir un monumento en medio del río, donde estaban los sacerdotes con el arca, y otro monumento en Gilgal, donde los israelitas acamparon cuando todo el pueblo había pasado en seco.

¿Cuál fué la lección que Dios quiso enseñar a su pueblo? Esta: que su pueblo había terminado con la vida anterior de esclavitud e idolatría en Egipto, y con la larga peregrinación en el desierto, y que ahora estaba empezando una nueva vida en un país nuevo. El montón de doce piedras en el río, su vida pasada. El otro montón, en tierra, representaba su nuevo carácter como pueblo victorioso que tomaba posesión de su heredad. Adelante le esperaban las conquistas y la vida permanente en su propio país; no más peregrinos, sino herederos. Cada israelita, hombre o mujer, niño o niña, podía considerarse representado en ese monumento, porque cada una de las doce tribus fué simbolizada por una piedra traída del río. Para cada israelita el oprobio de Egipto había sido quitado.

Como símbolo Gilgal habla del creyente y su posición en Cristo. "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas." (2 Cor. 5: 17.) Dios quiere que tengamos muy en cuenta dos cosas, el Calvario y la resurrección, o el hecho de que hemos sido sepultados con Cristo, de lo que las piedras erigidas en el río son símbolo, y el hecho de que somos resucitados con él, lo que simboliza el montón de piedras en Gilgal.

En la misma manera que los israelitas tenían que considerar su vida en Egipto y en el desierto como cosa pasada, y la posesión de Canaán como su porvenir, el que cree en el Señor Jesucristo como su propio Salvador debe reconocer que su vida pasada ha sido juzgada en la muerte de Cristo en el Calvario, y que le espera una vida de triunfo espiritual por la resurrección de Cristo. Así se interpreta el símbolo de Gilgal.

* * *

CONCURSO

1) Josué 4: ¿Cerca de qué ciudad se encontraba Jericó?
2) Josué 4: ¿Cuántos montones de piedras fueron erigidos?
3) Josué 4: ¿Cuántas piedras había en cada montón?
4) Josué 3: ¿Qué hicieron los israelitas antes de llegar a Gilgal?
5) Josué 4: ¿Qué significaban para los israelitas los montones de piedras?
6) Rom. 6: ¿De qué es figura el río Jordán?
7) Rom. 6: ¿Qué significado para el creyente tienen las piedras erigidas en el río mismo?
8) Col. 3: ¿Qué representan para el creyente las piedras asentadas en Gilgal?

Las contestaciones deben ser enviadas al Sr. F. G. Woodhatch, Mitre 1117, Quilmes, F. C. S., antes del 12 de mayo de 1946.

Las clasificaciones del concurso de febrero serán publicadas en el número de mayo.

F. G. Woodhatch.

AMBICIONES

Tres veces en sus epístolas el apóstol Pablo menciona sus legítimas ambiciones.

En primer lugar su insaciable ambición es la de ser agradable a Dios. Dice: "procuramos (ambicionamos, V. M.)... serle agradables". (2 Cor. 5: 9.) La ambición personal de cada cristiano debe ser la de hallarse aceptable al Señor, y recibir de él palabras de gozosa aprobación.

Luego era ambición del apóstol predicar el evangelio donde Cristo no era anunciado. En este caso sus palabras son: "me esforcé (tuve ambición, V. M.) a predicar el evangelio no donde antes Cristo fuese nombrado". (Rom. 15: 20.) Ambición digna de ser tenida en cuenta por aquellos hermanos que, encontrándose libres de otros deberes, pueden hacerlo. El mundo entero está clamando por ellos.

Terceramente, Pablo tenía una grande ambición de vivir en quietud y cumplir con sus deberes. Su acertada frase es: "que procuréis (tengáis ambición, V. M.) tener quietud, y hacer vuestros negocios". (1 Tes. 4: 11.) ¡Cuánto más felices serían los creyentes, el mundo y la iglesia, si ésta fuera la ambición, a cuyo cumplimiento aspiraran diariamente, de todos los creyentes en Cristo!

Estas eran las ambiciones apostólicas. ¡Señor, que sean las mías, las nuestras! Para alcanzarlas, cada uno en su esfera, se debería echar a un lado todo peso que impida, y correr con paciencia la carrera.

Alejandro Smellie

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Garay Este 173, Barrio Inglés, Córdoba

ALEMANIA

Después de realizar una visita a creyentes en Ucrania en el año 1943, el hermano Schneidruck y su esposa trabajaron en Berlín y tuvieron mucho gozo en el servicio del Señor en los años siguientes. En septiembre de ese año tuvieron el bautismo de más o menos veinticinco personas, jóvenes y ancianos, celebrado en secreto, pero con verdadera bendición espiritual. Fué posible llevar a cabo otros bautismos, los últimos más públicamente. En el verano de 1944 se bautizaron cincuenta y cinco creyentes en una sola reunión. La mayoría de los bautizados eran jóvenes y ¡qué bueno fué ver su profunda preocupación por el paso solemne que tomaban!

Más de trescientas personas confesaron su fe en Cristo en las aguas del bautismo en los años 1943 y 1944, y todavía más lo habían solicitado, pero las cosas se pusieron tan serias hacia el fin, que se hizo imposible tal reunión.

Los miembros de la asamblea estaban muy activos en el servicio del Señor y dispuestos siempre a socorrer a los menos privilegiados. Se llevaron a cabo numerosas visitas a los campamentos, aunque a veces se corría el riesgo de ser arrestados. En estas visitas se buscaba ayudar a los creyentes y ponerse en contacto con inconversos. Muchos pidieron literatura —Biblias, Nuevos Testamentos, himnarios—, y no era muy fácil satisfacer a los que mostraban tanta hambre por las Escrituras.

ITALIA

La proclamación del evangelio por radio desde Florencia ha sido de bendición para muchos. Se ruega comunión en la oración para que el Señor guíe en cuanto a la apertura de un hospital evangélico en Florencia y en otros puntos.

INDIA

Escribe el hermano Tilsley, de Chettipetta: En nuestra pequeña sección de la obra hay creyentes en setenta y ocho aldeas distantes de aquí, pero en veintisiete de éstas hay menos de diez creyentes en cada una. Todos los domingos se celebran reuniones en más de sesenta aldeas. Debe recordarse que varios centenares, de un total de 2114 creyentes en comunión, son "niños" en Cristo que han nacido de nuevo durante los últimos años. Muchos de éstos son sin escuela y analfabetos. Con tantos grupos pequeños de creyentes viviendo en medio de la oposición de antagónico paganismo y superstición, hay mucha necesidad de pastorear el rebaño y de visitar los pueblos constantemente.

NORTEAMÉRICA

Ultimamente hemos leido de dos destacados siervos que han pasado a la presencia del Señor. Ambos han contribuido a la bendición de muchos creyentes en la América Latina y sin duda de muchos de nuestros lectores. Se trata en primer lugar del hermano *Jorge Stebbins*, colaborador del famoso predicador Moody, y autor de la música de muchos de los himnos en nuestro himnario. Este hermano fué llamado a la presencia del Señor en octubre pasado. Si hubiera vivido hasta febrero próximo pasado, habría festejado el centenario de su natalicio. El otro es el *Dr. A. C. Gaebelein*, nacido en Alemania y residente en los Estados Unidos desde el año 1879. Durante más de medio siglo dedicó su voz y su pluma al servicio de su Señor, siendo reclamada su presencia en muchas conferencias bíblicas. Además, editó durante muchos años la revista "Our Hope" ("Nuestra Esperanza") y escribió muchos libros de estudio bíblico, algunos de los cuales han sido traducidos al castellano. Pasó a la presencia del Señor el 25 de diciembre del año pasado a los 84 años de edad.

"¡Tierra, tierra, tierra! oye palabra de Jehová." (Jer. 22: 29.) La palabra de Jehová nos llega por vía de la Biblia; por medio de la providencia; por la voz de amigos buenos; por los impulsos del corazón y de la conciencia. ¿Podré decirle "no" al Señor que me habla en tantas formas?

COMENTARIOS A LA EPÍSTOLA A LOS HEBREOS

(Viene de la página 119.)

Por cuarta vez se recalca ahora la urgencia de esa perseverancia y firmeza. (3: 6, 14; 4: 14.) Aquí y en 6: 11 está ligada con la esperanza y las promesas divinas, y éstas estribadas en la fidelidad de Dios y la inmutabilidad de su palabra y juramento. El Dios prometiente que ha ensalzado al Cristo hasta su diestra, a ciencia cierta cumplirá lo que resta para los redimidos. Las autoridades afirman que "fe" aquí debe ser "esperanza".

C. La *tercera exhortación práctica* fructifica en bien de los hermanos. (Vs. 24, 25.) Los bendecidos en Cristo, en vez de hacerse perezosos, deberán más bien animarse hasta un *paroxismo de labores de amor* para el bien de sus hermanos. (6: 12.) Los desanimados suelen dejar las reuniones, pero la multiplicación de la maldad sólo comprueba que el día se acerca; y por consiguiente será hora de acercarse más y más los unos a los otros, a fin de animarse con el próximo cumplimiento del juicio para los enemigos. El "día" con frecuencia se refiere al tiempo después del arrebatamiento de la iglesia, cuando se levantará el Señor para juicios. (Véase v. 13; 1 Tes. 5: 2.)

Esta es la segunda vez que se *juntan la fe, la esperanza* y *el amor*. (Vs. 22, 23, 24; cap. 6: 10, 11, 12.) Los santificados en Cristo jamás deberían caer en semejante ejemplo de desobediencia, como los de Israel en el pasado. (4: 11.)

NOTAS Y NOTICIAS

A cargo del Sr. Fernando V. Vangioni

Dirección: Virgilio 334, Villa Luro, Buenos Aires

Notas de la Dirección

• Los capítulos de *La importancia de las Sagradas Escrituras* que se vienen publicando en esta Revista son sumamente provechosos. Ya hemos tenido: "La inspiración", "El canon" y "La autoridad". En este número aparece "Su uso por el Señor", por H. W. Graham. Ninguno debe perder el beneficio que le dará la lectura de este excelente material.

• Está listo el índice para el tomo 1945. Pídalo. Precio $ 0.10 moneda legal.

• Pasee su mente por caminos deleitosos leyendo *Intrépidos*, pequeño libro de 12 inspiradores capítulos; *Grandes Verdades Bíblicas*, también de 12 capítulos instructivos sobre doctrinas fundamentales, y *Daniel*, igualmente de 12 capítulos de sucinta exposición de la profecía de Daniel. Adquiéralos del Sr. S. A. Williams, Caaguazú 846, Lanús, F. C. S.

• En la Conferencia General se nos recordó reiteradamente la próxima venida del Señor. Si esa verdad ha perdido poder para el lector, se le recomienda leer las Escrituras sobre el particular, y orar hasta que el asunto no sea solamente una doctrina, sino una esperanza personal y diaria.

Villa Luro (Capital)

El 11 de febrero el Señor llamó a su presencia a un hermano muy querido en nuestra asamblea, el Sr. Jorge Díaz. Desde el día que se congregó entre nosotros evidenció aquellas cualidades estimables que con los años habrían de rodearle de afecto y consideración, a la vez que le llevarían a ocupar un lugar destacado en las actividades internas de la asamblea. Era nuestro hermano hombre de sano criterio, miras elevadas y un celo sincero por el progreso de la obra del Señor, sentido en el cual se ocupaba con ejemplar dedicación aun en las cosas más pequeñas. Su partida ha dejado un vacío sensible. Quiera el Señor levantar en su lugar hombres idóneos y fieles, y consuele a la vez a su esposa e hijo en la pérdida que han sufrido.

Por otra parte, el 2 de marzo se celebró una simpática reunión en nuestro salón durante la cual crecida cantidad de hermanos y visitas se juntaron para pedir la bendición del Señor sobre los jóvenes hermanos Margarita Dyk y Ricardo Huck en su enlace. Ambos son activos en la obra del Señor y gozan de singular aprecio en la asamblea, lo que se tradujo en la ocasión de su boda en expresiones de viva simpatía. La reunión contribuyó también a estrechar vínculos de amor fraternal con los jóvenes y hermanos de la asamblea alemana en Villa Ballester.

También, el 24 del corriente, hemos celebrado por la bondad del Señor un bautismo de creyentes, en el cual 22 hermanos, uno de ellos perteneciente a la asamblea en calle White 1556 (Capital), obedecieron al Señor en este acto. Todos ellos han profesado su fe en Cristo hace tiempo y desde entonces han dado satisfacción en su testimonio, y confiamos que su incorporación a la asamblea redundará en el adelanto más pujante de la obra y en la extensión del testimonio para el Señor en la obra local como en los anexos. Con anterioridad al bautismo dió una acertada palabra de ministerio el hermano Angel Bonatti, y después nos reunimos todos los creyentes alrededor de la mesa del Señor para hacer memoria de él.

Regocijaba el corazón ver tantos hermanos rodeando los símbolos de su muerte y sacrificio, y entonaba nuestro espíritu para las luchas y trabajos en el futuro. Haga el Señor que estos testimonios se vean corroborados por un buen testimonio en el futuro, y encarecemos vuestras oraciones a favor de la obra en este lugar.

Tomos encuadernados

Deseamos recordar nuevamente a nuestros lectores que el hermano Williams tiene en venta tomos encuadernados de esta Revista de los años 1923, 1928, 1929, 1930, 1933, 1934, 1935, 1936, 1937 y 1939. Los de 1945 estarán listos en breve. Si es que esos tomos no están en su biblioteca, no demore en pedirlos. Se harán un favor a ustedes mismos y a nuestra Administración.

Conferencia Anual para Jóvenes

El programa para las reuniones de los días 18, 19 y 20 de este mes es sumamente importante. Se refiere a la *Vida cristiana templada, justa y piadosa*, como tema general, y como asuntos especiales "Peligros y males de las disensiones", "Un llamado a la unión y a la unanimidad", "El matrimonio (desde el noviazgo hasta la reunión de casamiento)", "El bautismo", "La venida del Señor" y "El estado eterno del creyente".

Artículos especiales

Los dos capítulos que faltan para completar la serie de "La importancia de las Sagradas Escrituras" son: *Su estudio* por G. M. J. Lear y *Su aplicación a la vida diaria* por Roberto Hogg. ¿Ha leído usted los cuatro capítulos anteriores? De lo contrario, suscríbase a esta Revista, pidiendo los números desde enero de este año.

Buenos Aires (Brasil 1750)

Gracias a Dios la obra del Señor sigue adelante. La asistencia a la mesa del Señor como también a la reunión de estudio bíblico es buena. Hay algunos que piden ser bautizados.

Hace 35 años...

Reproducimos de la página 74, Tomo II, Año 1911:

"Yo sé en quien he creído." (1 Tim. 1: 12.)

Este es el lenguaje de la convicción y de la certeza. El hombre, desgraciadamente, puede estar convencido de una mentira, como también puede negar las verdades mejor fundadas. La convicción no siempre procede de la verdad ni es resultado de una influencia irresistible de ésta sobre el alma; la verdad, a su vez, tampoco infunde siempre una convicción firme y duradera. La rotación de la tierra era una verdad y, sin embargo, los hombres tuvieron que convencerse de ella; hubo un papa que excomulgó a quien creyese en la existencia de las antípodas. Errónea era la creencia en muchas divinidades, pero tan arraigada estaba en el mundo pagano, que Sócrates fué condenado a muerte por haber enseñado la existencia de un solo Dios. Por una desgracia de las muchas que pesan sobre la condición humana, no siempre van juntas la convicción y la verdad en el hombre; antes bien, sucede frecuentemente que un error es creido con la mayor firmeza y una verdad es negada y perseguida con el mayor encarnizamiento.

Pero en el caso de San Pablo, la convicción y la verdad estaban íntimamente unidas. Nada sino la verdad producía la convicción en la mente del apóstol. "Yo sé a quien he creído", exclama con plena seguridad y sus palabras revelan una fe fundada en su conocimiento y un conocimiento basado en hechos y verdades irrebatibles. — **Escogido.**

EL DUEÑO LEGITIMO

Dos hombres que disputaban cuyo era una oveja, comparecieron ante un juez para que juzgase su causa. El uno decía: "Es mía la oveja", mientras el otro sostenía que era de él.

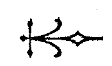
Aquí se necesitaba la sabiduría de un Salomón, porque los dos ofrecían abundancia de pruebas (?) para comprobar la propiedad del animal.

El juez ordenó que cada uno de ellos entrara en piezas separadas cerca de la sala de audiencia, a la cual fué introducida la oveja.

El primero recibió orden de llamar al animal, que, según él, le pertenecía. Este lo hizo, pero la oveja no se movió ni hizo caso. Después de esta prueba, el otro recibió idéntica orden, y a la voz de éste el animal pasó por entre la gente, y balando se dirigió a su dueño, cuya voz conocía y a quien seguía.

La oveja había fallado la causa. El extraño enmudeció y el pastor tomó su oveja y se fué. (Juan 10: 4,5.)

El Sendero del Creyente



Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

(Aparece, D. M., a mediados de mes)

AÑO XXXVII Mayo de 1946 No. 5

ACTUALIDAD

por Geo. H. French

Escasez de viviendas

En un reciente editorial el importante diario "La Prensa" analizó acertadamente el problema de la escasez de viviendas en esta gran ciudad, e indicó las causas que han determinado esa situación. En San Juan también faltan las viviendas a pesar de los muchos millones de pesos que fueron voluntariamente contribuídos para ayudar a los damnificados por el horrible sismo que azotó y destruyó gran parte de esa ciudad. También en Inglaterra faltan las viviendas. En cada caso la escasez obedece a una causa determinada. En el primer caso es, según "La Prensa", por el constante crecimiento vegetativo de la población y por el aumento de éste como consecuencia de un visible proceso de concentración industrial, y la edificación no ha guardado relación con las exigencias. En el caso de San Juan la razón parece ser una tardanza de acción por parte de los responsables de la reedificación, y en Inglaterra es debido a los bombardeos de los enemigos que destruyeron miles de casas habitadas por civiles, y por la imposibilidad de encauzar con suficiente rapidez los trabajos de reconstrucción. La lección para los creyentes es que en este mundo somos peregrinos y advenedizos; buscamos patria mejor. El Señor aseguró a los suyos que prepararía lugar para ellos, de manera que nunca faltará en el cielo, morada del creyente, la necesaria comodi-

dad. No importa cuántos millones puedan concentrarse allí, habrá lugar adecuado. En la ciudad celestial no habrá confusión ni faltas. (Véase Juan 14: 2; Filip. 3: 20; Heb. 13: 14.)

Otoño Hemos entrado ya en el otoño. Aunque esta estación del año no es tan alegre como la primavera o el verano, sin embargo, es necesaria y tiene sus lecciones para el creyente. Así como la naturaleza en determinadas plantas parece retirarse a reposar, con el fin de aparecer nuevamente, pasado el invierno, refrescada y vigorizada, así también los cristianos debemos tener nuestros "otoños", o sea, los momentos cuando nos retiramos de las actividades visibles, para "descansar un poco" y refrescar nuestras vidas en comunión con el Señor, a fin de salir a la lucha del testimonio refrescados y vigorizados. (Léase Marcos 6: 31; Mateo 6: 6; Gál. 1: 17.)

Incertidumbre La incertidumbre de la situación actual del mundo con sus dudas acerca del futuro debería producir en el ánimo del creyente más afianzamiento en las eternas verdades de Dios, a fin de que su fe no falte y en cambio demuestre cada día más convicción y seguridad en su vocación. (1 Juan 5: 5, 19, 20; 2 Tim. 1: 12.)

UN AVIVAMIENTO ESPIRITUAL

III

¿Lo deseamos de veras? El precio

por el Dr. F Jorge Hotton

La pregunta viene a herirnos, nos humilla. El existir la duda sobre el asunto indica un estado anormal en la vida del pueblo de Dios. ¡No desear un avivamiento! ¿Hemos llegado ya al blanco? ¿Somos perfectos? ¿Hemos alcanzado aquello para lo cual fuimos también alcanzados de Cristo Jesús? ¿Estamos enteramente satisfechos con nuestro estado, con el estado de nuestros hermanos en la asamblea a la cual pertenecemos, y con el estado de la vida espiritual de los creyentes en general? Y sin embargo, aunque nadie se atrevería a decir "sí" a estas preguntas, tampoco podría decir "sí" la mayoría de nosotros a la pregunta que encabeza este artículo. Al contrario, muchos tendremos que confesar: "Señor, tú sabes todas las cosas, tú sabes que estas cosas poco me afectan, y mis anhelos y mis ruegos por un cambio y una mejora son poco frecuentes y muy pasajeros". Pero esta confesión no justifica nuestra actitud, la condena. Estamos fuera de la voluntad del Señor. Nuestra vista es muy corta (2 Ped. 1: 9) si descuidamos nuestro propio crecimiento espiritual. Muy poco mostramos el espíritu fraternal si nuestros ojos miran solamente "cada uno a lo suyo propio" y no "también a lo de los otros" (Fil. 2: 4), quedando indiferentes en cuanto a su progreso en la vida espiritual. Carecemos del espíritu de Cristo si no alzamos nuestros ojos para mirar los campos blancos para la siega, y considerar las gentes que nos rodean como ovejas sin pastor, y anhelar que Cristo nos utilice a nosotros y a otros en traerlas a él.

¡Oh, cuánto necesitamos avivamiento! ¡Señor, danos un deseo tan grande por un verdadero avivamiento espiritual como necesidad tenemos de él en nuestros corazones, y en tu iglesia, y en el mundo alrededor!

Señor, envíanos avivamiento;
Señor, envíanos avivamiento:
Y haz que principie en mí.

Esto fué el tema de nuestro ruego que continuamente subía a Dios en vísperas del avivamiento que visitó algunos países en 1902. ¡Que aprendamos a ofrecer semejante ruego con sinceridad, y con insistencia, hasta que aquí también seamos visitados "con potencia de lo alto", para la santificación de la iglesia, y el recogimiento de muchísimas almas para el Señor!

¡El precio! Desde un punto de vista es muy grande, pero por otra parte podemos decir que es muy razonable. Cuántos sacrificios hacen los hombres para lograr lo que es un valor muy pasajero, y muchas veces de ningún valor real; y en buscar avivamiento procuramos lo que será infinitamente beneficioso para nosotros, y para el testimonio cristiano entre nosotros, lo que resultará de eterna bendición para almas que están en peligro de perderse, y sobre todo lo que traerá grande gloria para nuestro Dios y Salvador.

El avivamiento personal precisará un profundo ejercicio de corazón, un estricto examen delante de Dios de nuestras vidas en todas sus partes, con el ruego: "Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y reconoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad". (Sal. 139: 23, 24.) Si el Señor descubre algún ídolo allí, tendremos que echarlo fuera con la energía que mostraron Ezechîas (2 Crón. 29) y Josías (2 Crón. 34), quienes también anhelaron y consiguieron avivamiento en su pueblo. Si hay pecado, tiene que ser confesado y abandonado. El que no lo hace, no prosperará (Prov. 28: 13), ni será contestada su oración, aunque pida avivamiento. (Sal. 66: 18.) Tendremos que atenernos más a la palabra de Dios, escudriñándola y meditando en ella, para conocerla y ponerla por obra. "Vivifícame **según tu palabra"** es el tema de las muchas peticiones del salmista por avivamiento en el Salmo 119. Será menester cumplir definitivamente con el ruego de Romanos 12: 1, 2, y hacer una entrega de todo lo que somos y

tenemos cual sacrificio a Dios, y atenernos a su voluntad. Si esto es un precio grande, es completamente razonable, como expresa la palabra aquí. Nuestros cuerpos y espíritus son de Dios, porque somos comprados por el precio tan grande, la sangre preciosa de Cristo, que hace palidecer hasta la insignificancia todo sacrificio que podamos hacer para él. Tal entrega es imprescindible si hemos de gozar de la plenitud del Espíritu Santo en nuestras vidas, y esta plenitud es a su vez de absoluta necesidad si vamos a realizar y experimentar un verdadero avivamiento en nosotros, si vamos a ser usados para la extensión del avivamiento entre nuestros hermanos, y si hemos de ver los frutos del avivamiento en la conversión de preciosas almas.

Hace algunos años, cuando aquí se repartieron grandes cantidades de Nuevos Testamentos, se repartieron al mismo tiempo entre los creyentes unas tarjetas con sugestiones sobre cosas por las cuales se debía orar; pero en primer término había una promesa que podía firmar aquel que así quisiera y que rezaba así: "Me esforzaré por orar diariamente a favor de un avivamiento espiritual". ¿Por qué no ha llegado? ¿No oramos, o hemos dejado de orar? El avivamiento que hemos mencionado arriba en este artículo llegó después de tres años de intensa y continuada oración; y además del despertamiento de creyentes en muchas partes, más de cien mil almas profesaron conversión. El Señor desea avivarnos, pero ha de ser solicitado de su pueblo para hacerles esto. "Los que os acordáis de Jehová, no ceséis, ni le deis tregua", hasta que nos haga la bendición en la tierra que desea que seamos. ¡Avívanos, Señor!

(Viene de la página 155)

Si de Anwoth un alma he ganado
Para estar en la presencia de él,
Mi cielo tendrá gozo doblado
En tierra de Emmanuel.

Claramente enseña el Señor que la fiel administración de nuestra mayordomía en el tiempo presente tendrá repercusiones en el reino futuro y en la eternidad. En la presente parábola es cuestión de la administración de "las malas riquezas", o sea el dinero. Estas riquezas a la larga se perderán, pero en el momento actual pueden ser empleadas en la obra de evangelización, y como consecuencia podrán conseguirnos "amigos" para las moradas eternas.

Además, el que es fiel en esta administración, recibirá una mayordomía de riquezas verdaderas (v. 11), y le será confiada una herencia propia (v. 12). Si las riquezas llegan a tener un lugar en nuestros corazones, de manera que sea difícil desprendernos de ellas, ya nos hemos hecho sus siervos; que si fuéramos siervos de Dios, las ocuparíamos en este servicio. No es posible servir a los dos.

Carrera Acabada — Fe Guardada

por Geo. H. FRENCH

Siguiendo nuestra práctica de ofrecer ocasionalmente a nuestros estimados lectores cortos relatos de la vida de siervos del Señor que han terminado felizmente su carrera, este mes encontrarán uno sobre el hermano Antonio Carbonell, de la pluma de nuestro agente en Córdoba (Boulevard Guzmán), el hermano Napoleón Gava.

ANTONIO CARBONELL — CÓRDOBA

El 16 de diciembre último fué promovido a la gloria este apreciado hermano, dejando un gran vacío entre los obreros de la iglesia del Señor en Córdoba y particularmente en la asamblea de Boulevard Guzmán 143.

Llegado a Córdoba en el año 1913, asistió juntamente con sus familiares a las reuniones en el local citado, y siendo aún joven, aceptó al Señor Jesús como su Salvador y Señor.

En su juventud, y a pesar de sus pocos conocimientos de las cosas del Señor (pues nunca antes había tenido oportunidad de escuchar el evangelio), fué activo en la obra, y su crecimiento espiritual fué notable en toda su carrera cristiana, habiendo más tarde actuado en varias de las asambleas de la ciudad y Alta Gracia. Muchos son los creyentes que llegaron a conocer al Señor por medio de su predicación, en la cual se manifestó el poder del Espíritu Santo.

En el ministerio a los creyentes, eran sus mensajes muy apreciados, revelando que "trazaba bien la palabra de verdad" (2 Tim. 2:15), y hay muchos creyentes que reconocen haber sido alentados o vueltos al buen camino por sus mensajes o conversaciones personales.

Años atrás, por razones de enfermedad, se trasladó a Alta Gracia, donde llegó en momentos que la iglesia allí necesitaba ayuda, y el Señor le utilizó en aquel lugar para su gloria, habiendo aún hermanos en aquella localidad que le recuerdan con cariño y agradecimiento por la obra que hizo entre ellos.



Antonio Carbonell.

Durante su último año de vida terrenal, y después de soportar una seria operación quirúrgica, tenía muchas esperanzas de poder seguir sirviendo al Señor con más energía y dedicación, y hasta había manifestado deseos de dejar sus ocupaciones materiales y dedicar todo su tiempo a la obra del Señor, pero pronto se convenció que el Señor tenía otro propósito para con él, porque después de un corto tiempo su salud iba empeorando. No por eso, sin embargo, desfalleció, y para los que iban a visitarlo siempre tenía palabras de aliento y exhortación, siendo muy notable que existía entre él y su Señor una íntima comunión, a cuyo llamado estaba listo para responder "¡presente!" en cualquier momento, lo que ocurrió en la fecha mencionada.

Los que quedamos esperando, que tengamos presentes las palabras de Hebreos 13:7.

Nuestro deseo es que su esposa y demás parientes sean consolados en el Señor "hasta que apunte el día y huyan las sombras".

NAPOLEÓN GAVA.

Buena noticia.

Por intermedio del hermano Nicolás Doorn, hemos sido informados que el hermano Osvaldo Sedran, recomendado por los creyentes en Bell Ville, Ballesteros, Morrison y Wenceslao Escalante, ha resuelto dedicarse a la obra del Señor, radicándose por ahora en la ciudad de Marcos Juárez.

De la nota recibida reproducimos: "El hermano Sedran fué convertido en nuestro medio en el año 1930. Casi desde el principio de su nueva vida se interesó en hacer algún servicio para el Señor. Con frecuencia enseñaba en la escuela dominical y tomaba reuniones en diferentes partes, y en todo lo hemos hallado muy diligente".

Manantial.

Con este nombre, y bajo el auspicio de la Dirección de esta revista, se publicará a empezar desde junio próximo, una hoja ilustrada para jóvenes y niños, editada por algunos jóvenes y, como decimos, patrocinada por nuestra Dirección. Pueden pedirse al señor Daniel Semoza, Moreno 2559, Buenos Aires.

Tonada: "Cargado estoy de males y pesar".

LOS QUE NOS PRECEDIERON EN GLORIA

"Consolaos los unos a los otros." (1 Tes 4:18.)

En natural angustia, mi Señor,
A Ti acudo, fiel Consolador:
Queda un vacío que Tú llenarás
Y a mi espíritu darás tu paz.

En insondable plan y tu saber
Al muy amado amigo de ayer
A mejor vida y obra arriba allá
Has elevado, y bien hecho está.

Un buen hermano, de Ti caro don, —
Conmigo el pan comía en grata [unión —
"Vivir es Cristo", me enseñó a mí,
"Grande ganancia, sí, morir en Ti".

De frágil cuerpo desatado ya,
Mucho mejor con Cristo el siervo está;
Cosas que ojo del mortal no ve
Rodean ya al que no anda aquí por fe.

Hartura de alegrías hay allí
Do santos mil que amáronte aquí
Hoy ven tu hermoso rostro, Salvador,
Y tal deleite espero con ardor.

Mi breve duelo, pues, Tú aliviarás
Y con los tuyos pronto bajarás.
¡Bendito encuentro! ¡Oh reunión sin [par,
En celestial familia siempre estar!

A. L. Hunt.

LA IMPORTANCIA DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS. (2 Tim. 3: 16, 17)

Capítulo V. — SU ESTUDIO

por G. M. J. Le r

No hay duda que el conocimiento (2 Tim. 3: 15) y el estudio de los Santos Escritos son cosas indispensables para la posesión y el desarrollo de la vida espiritual. (1 Ped. 1: 23 - 2: 1.) Somos salvados por medio de la verdad (1 Tim. 2: 4), y la vida fructífera y creciente tiene su origen en la misma verdad. (Col. 1: 6).

El primer requisito para el estudio provechoso de esta verdad divina revelada en el volumen inspirado, es más bien LA MATERIA BLANCA de un corazón sencillo y puro que LA MATERIA GRIS de un cerebro bien cultivado. No menospreciamos la inteligencia humana ni somos abogados de la ignorancia inculta, pero reiteramos que la necesidad fundamental para el estudio bíblico es el motivo puro y el corazón sumiso a las lecciones que Dios nos ha de enseñar en su palabra.

I. Observemos, en primer lugar, el alcance majestuoso de la BIBLIA ENTERA: hay un movimiento histórico combinado con un movimiento doctrinario. En los primeros once capítulos de Génesis tenemos una historia general de la humanidad, seguida en el resto de las Escrituras con la historia relacionada con un pueblo especial (los judíos), elegido expresamente para servir de una revelación de los caminos de Dios que sería de bendición para todas las naciones del mundo. (Gén. 12: 3; Sal. 107: 43; Oseas 14: 9.) Basadas sobre la historia relatada hay las doctrinas enseñadas, y a éstas se agregan las profecías del cumplimiento de la voluntad del Señor, a pesar del poder del enemigo y la flaqueza y fracaso de los hombres.

Este arreglo general se puede discernir en los dos Testamentos. En el Viejo Testamento ocupan primer lugar los libros históricos desde Génesis hasta Nehemías; entonces siguen los libros poéticos y didácticos (de enseñanza); y en tercer lugar vienen los libros proféticos Isaías hasta Malaquías. En el Nuevo Testamento, de igual manera, tenemos los libros históricos, Mateo hasta Los Hechos; entonces las epístolas con sus doctrinas en explicación de los hechos ya referidos; y termina con el libro del Apocalipsis, dándonos en forma compendiada los propósitos de

Dios que se cumplen a través de las edades hasta la gloriosa consumación del plan divino. ¡Qué trascendencia tienen las Sagradas Escrituras, desde la CREACION hasta la CULMINACION del universo de Dios!

II. Cuando nos hemos enterado del desarrollo del contenido general del libro de Dios, haremos bien en aplicarnos al estudio de libros determinados. Algunos grandes enseñadores se han puesto a leer un libro como cincuenta veces seguidas para discernir su arreglo, su mensaje dominante y sus particularidades. Servirá de ejemplo si tomamos la carta a los Romanos, analizándola en una manera muy sencilla. Después de nuestra primera lectura de ella, vemos en seguida que se divide en tres partes principales: 1) Capítulos 1 a 8, tratando de doctrinas de **aplicación general.** 2) Capítulos 9 a 11, donde vemos las doctrinas con **referencia especial a Israel.** 3) Capítulos 12 a 16, en los que el apóstol da **exhortaciones para la vida diaria.**

Cuando la leamos otras veces nos daremos cuenta de que hay otras divisiones que serían de utilidad para nuestro conocimiento más completo de la epístola. Y, para poder retenerlo con mayor facilidad en la memoria, podríamos buscar palabras que sirvan de título a cada una de las divisiones; y nos ayudará más aún si podemos dar con palabras que principian con la misma letra, o que tienen una misma terminación. En este caso podemos llevar a cabo este propósito en la siguiente manera:

PREFACIO (1: 1-18).

PRUEBA de la PERVERSIDAD del hombre (1: 19 - 3: 20).

PLAN del evangelio, — justificación por la fe (3: 21 - 4: 25).

PROPOSITO del evangelio, — entrada ante Dios y gozo en él (cap. 5).

PODER del evangelio, — libertad del pecado (cap. 6) y de la ley (7).

PUEBLO de Israel, — su PASADO (9), PRESENTE (10), PORVENIR (11).

PLENITUD del evangelio (cap. 8), — obra del Espíritu Santo.

PRACTICA de los creyentes en vista de todo (cap. 12 al 16).

Aprendiendo de memoria esta pequeña "tabla del contenido", ya tenemos delante de nosotros una buena idea de la enseñanza de esta importante epístola. El estudiante ahora puede hacer lo mismo con Efesios, como ejercicio, ya más fácil, porque se trata de una carta más corta.

III. Además de considerar libros enteros, es muy provechoso el estudio de temas. Es de suma importancia conocer bien la doctrina escrituraria respecto a: La justificación, santificación, expiación, redención, reconciliación y todos los temas relacionados con la obra del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Se puede tomar

una concordancia y buscar los diferentes pasajes mencionados bajo cada uno de los vocablos de la lista dada arriba, arreglando los textos encontrados en forma de exposición del asunto elegido. Tomemos, por ejemplo, el primero: LA JUSTIFICACION. Entendemos que el significado de esta palabra, y del verbo correspondiente, JUSTIFICAR, describe el estado del hombre pronunciado legalmente justo, libre de cargo y culpa, delante de Dios. Es uno de los términos empleados en Romanos, donde aparece unas dieciséis veces. Saquemos las **referencias** más pertinentes:

1) "Justificados gratuitamente **por su gracia**" (Rom. 3: 24), — LA FUENTE.
2) "Justificados **en su sangre**" (Rom. 5: 9), — LA BASE.
3) "Justificados **por la fe**" (Rom. 5: 1), — El MEDIO.
4) "El hombre es justificado **por las obras**" (Sant. 2: 24), — EL FRUTO.
5) "A los que justificó... **glorificó**" (Rom. 8: 30), — LA CULMINACION.

Así tenemos la historia de la justificación desde el manantial en el corazón de Dios hasta el océano de su gloria.

IV. Muy íntimamente relacionado con esto se encuentra el estudio de las biografías de las Escrituras, las de Abraham, Jacob, José, Moisés, Josué, Samuel, David, Daniel en el Viejo Testamento; las de Pedro, Juan, y otros discípulos y, especialmente, la de Pablo, en el Nuevo Testamento. Estas vidas constituyen una fuente de instrucción y estímulo espiritual. No podemos analizar aquí una vida de la que tenemos muchos detalles, por falta de espacio. Tomemos el caso de TOMÁS:

1) Juan 11: 16, su DEVOCION ADMIRABLE, a pesar de no entender bien.
2) Juan 14: 5, su DEFICIENCIA SUPLIDA por instrucción del Señor.
3) Juan 20: 24-27, sus DUDAS DISIPADAS por el Señor resucitado.
4) Juan 20: 28, su DECLARACION MAGNÍFICA, de su fe confirmada.

V. Además de todo esto, tiene mucho valor el examen de palabras aisladas, o de expresiones que tienen semejanza entre sí, como "todo aquel que cree" o "todo aquel que creyere", para ver el conjunto de enseñanza en la coligación de los textos hallados. El Salmo 119 se presta en forma especial para el examen de palabras aisladas. Tomemos la idea de la MEDITACIÓN:

1) v. 15, — el propósito hecho de meditar en lo bueno.
2) v. 23, — es un bálsamo contra la calumnia.
3) v. 48, — es el resultado de ejercicio y amor.
4) v. 78, — es el remedio contra todo mal trato.
5) v. 97, — es alimento para el día entero.

6) v. 99, — nos hace más inteligentes que los sabios.
7) v. 148, — da consuelo al venir la noche.

Y así tenemos un estudio completo sobre la meditación en un salmo.

VI. Finalmente, es muy provechoso estudiar detenidamente los capítulos enteros que se destacan en la Biblia y que se refieren a un tema especial: Isaías 40, LA GRANDEZA DE DIOS; Romanos 8, LAS MARAVILLAS DE LOS PROPOSITOS DIVINOS; 1 Corintios 13, EL AMOR; 1 Corintios 15, LA RESURRECCION; Efesios 1, LA ALABANZA DE SU GLORIA; Apocalipsis 21, LA NUEVA JERUSALEM. Ponemos éstos como ejemplos muy conocidos, pero el lector puede aumentar la lista indefinidamente.

El estudio de las Santas Escrituras es la ocupación más útil para el creyente, siempre que se tenga presente que no es un fin, sino el medio dado por Dios para que lleguemos al conocimiento del Señor, para mirar su gloria allí revelada, como en un espejo, a fin de ser transformados "de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor". (2 Cor. 3: 18.)

Balaam vendió al pueblo escogido de Dios por egoísmo; Judas entregó al Señor por la misma causa. Y es de notar que ambos tuvieron oportunidad de ser eternamente bendecidos, y grandes en el servicio de Dios.

RESULTADOS PRÁCTICOS RELACIONADOS CON LA SEGUNDA VENIDA DE JESUCRISTO

por Roberto Hogg

Antes de leer el editorial en "EL SENDERO DEL CREYENTE" del mes de febrero ppdo., mis pensamientos habían volado por el mismo rumbo donde dicho editorial nos lleva.

Yo estaba preocupado especialmente con la primera de las tres grandes verdades mencionadas allí, es decir, con la venida del Señor Jesucristo al aire para llevar a su iglesia a la casa del Padre, y luego regresar a la tierra acompañado de sus santos y los ejércitos del cielo, para establecer su reino milenario.

Yo sé que la gran mayoría de los lectores de "EL SENDERO DEL CREYENTE" cree que el Señor volverá así, pues es parte de nuestra creencia. Probablemente podríamos enseñar a otros el orden de las profecías que revelan los pormenores del advenimiento de nuestro Señor, y sin embargo, como asambleas del pueblo de Dios en general, evidentemente no estamos a la expectativa de la venida del Señor. La prueba está en que raras veces hablamos de este asunto como solemos hacer, cuando se trata de lo que nos interesa vivamente.

Es posible dominar las verdades del cristianismo, sin ser dominados por Cristo su autor. Muchos incrédulos entienden el evangelio, y lo aprueban, sin obedecerlo y sujetarse de corazón al Señor Jesucristo. De la misma manera, hay entre los que hemos aceptado a Cristo por Salvador personal, algunos que entienden y creen la doctrina de la venida otra vez del Señor, sin experimentar los resultados prácticos de esperar al Hijo de Dios de los cielos, cual los tesalonicenses.

Con verdadera simpatía y un vivo deseo de ayudar a nuestros hermanos jóvenes, me atrevo a referirme a una experiencia personal. Desde mi conversión en la niñez he creído la verdad de la Segunda Venida de Jesucristo, y de cuando en cuando he sentido algo del poder de la verdad en mi corazón y vida.

Sin embargo, confieso que no he estado continuamente a la expectativa del regreso de mi Señor, y por tanto la resultante pérdida de bendición y poder espiritual ha sido grande e irreparable.

¿Qué valen a un hombre, a quien todo el mundo considera muy rico, las posesiones que él no puede utilizar para sus necesidades actuales? Así, mis riquezas espirituales, no consisten tanto en lo que he aprendido de la verdad, como en lo que puedo usar para cubrir mis necesidades continuas.

Los pasajes del Nuevo Testamento que hacen referencia a la venida (*Parousia*) de Cristo son muy numerosos, y muchos de ellos nos enseñan los resultados prácticos de esta verdad. Para el propósito de este artículo, tres de ellos servirán:

I. *Filipenses* 3: 17-21.

Nuestra Patria Celestial está vinculada con la Segunda Venida del Señor Jesucristo

En este pasaje se hace un contraste entre los hombres terrenales, o sea mundanos, y los celestiales. Aquéllos se ocupan con las cosas terrenas; su gloria es en la confusión, o sea vergüenza, y su fin será la perdición. Estos, por el contrario, se interesan en las cosas celestiales; su gloria será cambiar el cuerpo de bajeza por un cuerpo glorificado, como el de Cristo mismo, y su fin será la vida eterna en los cielos.

Vamos a notar muy especialmente el versículo 20: "Mas nuestra vivienda es en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo". La palabra traducida "vivienda", en el griego significa evidentemente más que una habitación —un lugar de morada—, puesto que se traduce en una versión por "ciudadanía"; y en otra por "patria". El autor de un libro interesante acerca de las dos venidas de Jesucristo ha interpretado la frase "vivienda en los cielos", como "una colonia del cielo".

Quedan todavía en la Argentina los restos de ciertas colonias de extranjeros, como por ejemplo, la de los Galenses en Chubut. Viven en este país, pero no son argentinos. Se distinguen por su manera de hablar y vestir. Además, sus pensamientos se forman del punto de vista galense. Ellos respetan las leyes de la constitución argentina, a pesar de que no tienen voto en las elecciones del gobierno.

Nosotros también, que formamos la colonia del cielo, somos extranjeros y advenedizos aquí en el mundo. Nuestros verdaderos intereses están reconcentrados en Cristo nuestro Salvador y Rey del Cielo.

Si vivimos siempre en la expectativa de la venida de nuestro Rey para trasladar la colonia a su vivienda permanentemente, no tendremos dificultad en resolver problemas como los siguientes: a) ¿Me corresponde como colono del cielo entrometerme en la política de este mundo? Por supuesto que no. b) ¿Me conviene acompañar a los enemigos del rey de mi patria en sus diversiones y placeres pecaminosos? Esto sería traicionar mi patria. c) ¿Cómo me encontraría si el Señor volviera cuando estoy ocupado con ciertos asuntos que son contrarios a los intereses de mi Señor y Rey? Me vería avergonzado en su venida.

II. *Colosenses* 3: 1-10

Si somos ciudadanos del cielo, debemos buscar los intereses de nuestra patria celestial

"Buscad las cosas de arriba" implica un propósito fijo de ocuparnos con el reino de Dios y su justicia. "Poned la mira en las cosas de arriba" significa una resolución de mirar, no a las cosas de la tierra, sino a las que tienen su centro en la persona de nuestro Rey en el cielo.

Notemos que el versículo 4 nos lleva un paso más adelante que nuestro pasaje en Filipenses. Dice: "Cuando Cristo se manifestare, vosotros seréis manifestados con él en gloria".

Primeramente, *seremos cambiados* en la semejanza de su gloria, y luego *seremos manifestados* con él en gloria. ¡Qué porvenir tan halagüeño! ¡Qué esperanza tan gloriosa!

Por cierto lo creemos como una verdad que la Biblia nos enseña, pero ¿cuántos de nosotros mostramos por nuestro andar que lo tenemos como el blanco de todos nuestros deseos?

Aquí se nos indica la manera de mostrar que nuestra patria es en los cielos: "Amortiguad, pues, vuestros miembros que están sobre la tierra: fornicación, inmundicia, mala concupiscencia, molicie, y avaricia". (v. 5.)

Si estuviéramos esperando ver a nuestro Señor en cualquier momento, no podríamos tolerar estos pecados groseros de la carne. Son cosas abominables para Cristo nuestra vida, y deben serlo para nosotros. Los hermanos jóvenes son más propensos a mancharse con la inmundicia de la carne, pero en los versículos 8 y 9 encontramos una clase más refinada de pecados, que podríamos rotular: "*Inmundicia del espíritu*". Estos son: "Ira, enojo, malicia, torpes palabras, y mentiras"; aun los hermanos más ancianos no están fuera del peligro de contaminarse con algunos de estos pecados más respetables, pero no menos dañinos que los del versículo 5. El remedio santo, tanto para jóvenes como para ancianos, es ocuparnos con las cosas de arriba, esperando al Señor de día en día, para cambiar nuestra posición y para llevarnos a nuestra vivienda permanente, en la ciudad gloriosa de nuestra patria celestial. El Señor cambiará, a la vez, nuestra condición al transformar el cuerpo de nuestra bajeza, para ser semejante al cuerpo de su gloria.

III. 1 *Tesalonicenses* 5: 22-24

Dios quiere que como colonos del cielo seamos representantes dignos de nuestra patria

El apóstol Pablo revela por el Espíritu Santo en esta epístola algunos detalles acerca de la Venida del Señor para su iglesia, que no se encuentran en otra parte de la Biblia. Nos enseña que el mismo Señor descenderá del cielo al aire, resucitará primeramente a los muertos en Cristo, y arrebatará a los suyos que estarán todavía con vida, y "así estaremos siempre con el Señor". (Cap. 5: vv. 15-17.)

Todas las enseñanzas y exhortaciones de esta epístola giran alrededor de esta verdad tan preciosa. Aun las alabanzas y oraciones están entrelazadas con esta esperanza bienaventurada.

Tres veces el corazón de Pablo se eleva a Dios en hacimiento de gracias (véase cap. 1: vv. 2-3; cap. 2: v. 13; cap. 3: v. 9) antes de presentar la primera petición en esta epístola al trono de la gracia en el capítulo 3 (vv. 10-13). Esta oración, como la del capítulo 5 (v. 23), está relacionada con "la venida de nuestro Señor Jesucristo". Esta última abarca el propósito primordial de Dios en salvarnos: "Y el Dios de paz os santifique en todo; para que vuestro espíritu y alma y cuerpo sea guardado entero sin reprensión para la venida de nuestro Señor Jesucristo".

Dios es fiel y perfeccionará su obra en todos los salvados, pero no nos olvidemos que él nos manda apartarnos de toda especie de mal. (Compárese el versículo 22 con el 24.)

"Y cualquiera que tiene esta eperanza en él, se purifica, como él también es limpio".

JUICIOS de los HOMBRES

por Antonio Murillo

El Señor Jesucristo pasó su vida terrenal sanando a los enfermos, librando del demonio a los poseídos, y haciendo bien a todos; tenía el poder y la unción del Espíritu Santo, y Dios mismo estaba con Él y con todas sus obras. (Actos de los Apóstoles 10: 38.) Fué sabio con sabiduría humana la más perfecta, y con sabiduría divina, puesto que era el Verbo de DIOS (era DIOS mismo) (Juan: 1: 1); fué santísimo, impecable, por estar la naturaleza humana unida con la naturaleza divina. (Hebreos 4: 15; 1 Juan 3: 5; Juan 8: 46.)

Así, pues, era natural que todo lo hiciera y hablara bien. (Marcos 7: 37.) Nadie parece que podía juzgar mal de Jesús, tan santo, tan sabio, tan bienhechor de todos. Así hubiera ocurrido de no haber en el mundo, entonces como ahora, dos partidos o bandos, el de los buenos y el de los malos; y en el mismo campo de los buenos, o que por tales son tenidos, el sector

de los humildes y caritativos, y el de los soberbios y envidiosos.

¡Qué poco mal causarían los malos a los buenos y a sus obras, si en el mismo campo de los buenos no hubiera envidiosos que se constituyeran en auxiliares y aliados de sus propios enemigos y gente ligera y aduladora, que sirviera de poderoso auxiliar a los envidiosos! La envidia, atizada por la soberbia, fué la primera que juzgó mal de Cristo y de sus obras, con ser tan buenas y perfectas. Los pontífices y fariseos, por razón de sus investiduras y doctrinas, estaban más obligados que nadie a secundar la obra redentora de su gran profeta, de su Rey y Mesías, del Salvador de su pueblo. Y sin embargo, fueron los primeros en juzgar mal, y maquinar contra él y su acción apostólica. (Juan 11: 47, 48.) Temían que su crédito y prestigio peligraban a medida que aumentaba el crédito y prestigio de Jesús. De ese sentimiento de envidia nació la primera maquinación contra Jesús y su obra. La envidia va siempre disfrazada; aquí también llevaba su disfraz; veamos Juan 11: 48: "Si le dejamos así, todos creerán en él", y añadieron: "y vendrán los romanos y quitarán nuestro lugar y la nación". Esta envidia disfrazada de celo y amor del pueblo y de la patria, inició la persecución contra Jesús, la continuó y terminó para desdicha de aquella desgraciada nación que aún sufre las consecuencias de esa envidia. Así lo manifiesta Pilato en Mateo 27: 17 y 18 al proponer al pueblo la libertad de Jesús o la de Barrabás, porque sabía que los pontífices y fariseos se lo habían entregado por envidia.

La envidia no sólo se disfraza siempre, sino que además es hipócrita, obrando con dolo y engaño. Así se dice en Lucas 20: 19, 20, que queriendo prender a Jesús los príncipes de los sacerdotes y los escribas, mandaron espías que le acecharon, simulándose justos y buenos, para sorprenderle en palabras y así entregarle al principado y a la potestad del presidente. En Mateo 26: 4 se dice que los príncipes, escribas y ancianos del pueblo se juntaron en el patio del Pontífice Caifás, y tuvieron consejo para prender con engaño a Jesús y matarle. Como se ve, el envidioso tiene natural tendencia a buscarse compañeros y auxiliares para sus perversos fines —aun dentro de la misma congregación como sucedió aquí, con el perverso, egoísta, avaro y envidioso Judas. No es mi propósito enarrar en este breve artículo todo el proceso falso en su principio, en su medio y en su fin que hicieron los hombres religiosos unos, jueces otros y autoridades civiles y militares otros, contra el santo e inocente Jesús; eso lo enarran con toda sencillez y verdad los cuatro evangelistas. Sólo me refiero a los juicios humanos o de los hombres; al fin y al cabo son juicios humanos: ligeros, malévolos, falsos muchas veces, como lo fueron los juicios contra Jesús y su obra. No los temamos, hombres y mujeres de acción en la obra del Señor, mientras el juicio y concepto del Señor Jesucristo nos sea favorable. Si nuestra conciencia, con toda sinceridad y humildad, nos da testimonio de ese juicio favorable del Señor, nada nos turbe, nada nos espante de cuanto juzguen, digan y propalen y publiquen contra nosotros y nuestro trabajo los envidiosos y perversos, los mundanos y aduladores, los cobardes e hipócritas. Vayamos adelante con ánimo decidido, pero siempre al lado de nuestro Señor como él fué siempre junto a su Padre; obedientes a nuestros ancianos, si éstos están investidos del poder del Espíritu Santo; si son dignos maestros y guías.

Quizá no falten entre los nuestros quienes nos tachen de utópicos, ilusorios; tergiversarán nuestras palabras y afirmarán que hemos dicho lo que nunca pasó por nuestras mentes; criticarán nuestro trabajo; a las primeras dificultades que nos sobrevengan nos llamarán fracasados; nos pondrán obstáculos, nos atarán si pueden, de pies y manos, para publicar después a los cuatro vientos que somos impotentes para el trabajo. Mas aún: nos acusarán tal vez de perturbadores de la iglesia o congregación; haremos un sacrificio, y nos llamarán interesados y egoístas; seguiremos las prescripciones de quien puede mandarnos, y nos dirán que somos causa de disensiones por no querer unirnos con los que no quieren unirse con la legítima autoridad. Llegarán quizá hasta la locura —cegados por la envidia o soberbia, o llevados por su ligereza y cobardía— de tenernos no sólo por hombres tontos, incapaces, fracasados, y perturbadores, sino por locos, perniciosos y dañinos. Parece esto una exageración, pero no es sino una realidad vivida por no pocos, de la cual podrían citarse dichos y hechos concretos.

Pero ¿qué importan estos juicios humanos? También juzgaron mal de Cristo y su obra, le condenaron en juicio y le llevaron al patíbulo infame y afrentoso después de soportar todas las burlas y desprecios. Notemos que en todo se sometió el Señor a la voluntad de su eterno Padre, cumpliéndola en todo a pesar de los juicios humanos que condenaban su conducta. Por este camino vamos seguros, y en nada podrán dañarnos los vanos y falsos juicios de los hombres. Y si ellos nos afligen y turban o nos preocupan y espantan alguna vez, levantemos al cielo el corazón, y los ojos del alma, recordando las palabras del Señor Jesús ante el Sanedrín según Mateo 26: 63, 64: "Yo soy el Hijo de Dios y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra de la potencia de Dios y que viene en las nubes del cielo". El Señor vendrá para juzgarnos a todos: a los criticones y a los criticados; a los obedientes en apariencia, y a los obedientes en realidad; a los que se tuvieron por listos y a los que fueron juzgados por ignorantes y tontos. Entonces veremos la realidad; conoceremos y seremos conocidos con toda justicia; la obra de cada uno será probada y manifestada; el fuego hará la prueba. (1 Corintios 3: 11-15.)

SERIE DE ESTUDIOS BIBLICOS

por Jaime Russell (Franklin 794 - Buenos Aires)

XIII

TEMA II — EL CRISTO — 2ª parte — NOMBRES y TÍTULOS

La deidad de Cristo se comprueba por los hechos siguientes:

A. **Se dan a Cristo nombres y títulos divinos.**

a) **A Cristo se le da el nombre de Dios.** (Juan 1: 1-3, 14.)

El cuarto Evangelio fué escrito con el propósito de que "creáis que Jesús es el Cristo, el **Hijo de Dios**, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre". (Juan 20: 31.) Empieza Juan por afirmar que "en el principio **era** el Verbo y el Verbo **era con** Dios y el Verbo **era Dios**". (Juan 1: 1,2.) He aquí unos detalles interesantes: 1) "en el principio **era** el Verbo", — su existencia eterna; 2) "y el Verbo era **con** Dios", — su personalidad distinta en la Deidad; 3) "y el Verbo era **Dios**", — su deidad esencial. Es bien claro que la alusión de este texto se hace a Cristo. El contexto no da lugar a duda. Sigue Juan diciendo: "Y aquel Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros", — su verdadera humanidad. El Verbo eterno se humanó. Entiéndase que él no dejó de ser lo que había sido, a saber, **Dios**; pero, sí, vino a ser lo que no había sido, a saber, **hombre.** (Juan 1: 14; Fil. 2:6,7.)

b) **A Cristo se le llama Emmanuel** — "Con nosotros **Dios**".

Setecientos años antes que naciera el Señor Jesús, Isaías, el profeta real, escribió: "Por tanto, el mismo Señor os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y parirá hijo, y llamará su nombre Emmanuel". El cumplimiento de esta profecía se ve en Mateo 1: 22,23 y se aplica al nacimiento del Señor Jesús. El nombre del niño tenía que ser Emmanuel (Isa. 7: 14); pues él era "**Dios** con nosotros". Un solo niño fué nombrado así por Dios.

c) **A Cristo se le llama Dios fuerte.**

Escribe Isaías: "Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado: y el principado sobre su hombro: y llamaráse su nombre Admirable, Consejero, **Dios fuerte**, Padre eterno, Príncipe de Paz". (Isa. 9: 6.) El niño nacido (humano, Jesús) es el Hijo (divino, Cristo) y es, a la vez, el Padre eterno y el Dios fuerte. Como se ve por el capítulo entero, toda la gloria de Dios y la bendición del hombre dependen de la grande verdad de que Cristo es "Dios manifestado en carne". (Isa 9: 6; Lucas 2: 11.)

d) A Cristo se le llama:—

"Alpha y Omega". (Rev. 1: 8,11; 21: 6; 22: 13.) El "alpha" es la primera letra, y la "omega" es la última, del alfabeto griego. Como se ve, los vocablos de este título doble no se han traducido. Si tuviéramos que traducirlos, diríamos "A y Z". Naturalmente, los dos alfabetos — el castellano y el griego —no son iguales. Este termina con "O" doble y aquél con "Z", que es la sexta, y no la última, letra en el griego. Un alfabeto es la base de todo idioma. De las letras, de que se compone se forman palabras, y mediante ellas se expresan pensamientos. Así, según este título hermoso, el Señor Jesús es tanto el signo inicial como el final del alfabeto de Dios. Esto quiere decir que él es la suma y la substancia de todo lo que quiere expresarnos Dios, — y esto puede ser sólo "porque en él habita toda la plenitud de la divinidad (Gr. Theótes — **Deidad**) corporalmente". (Col. 1: 19; 2: 9.) Esta misma idea se expresa en Juan, cap. 1: 1, donde el Unigénito del Padre se llama el "Verbo", y "el Verbo era **Dios**". No tan sólo era el Revelador; era, a la vez, la Revelación. No era una voz (Gr. phoné) — el vehículo transitorio de la palabra — como lo era Juan (Juan 1: 23), sino el exégeta perfecto y eterno de Dios. "A Dios nadie le vió jamás: el unigénito Hijo que está en el seno del Padre, él le **declaró".** (Juan 1: 18.) La palabra "declaró" del versículo citado es la traducción de la palabra griega de que se deriva nuestra palabra "exégesis", que significa interpretación o exposición. Se encuentra seis veces en el Nuevo Testamento. ¿Quién pudiera ser el exégeta y, a la vez, la exégesis de Dios sino una Persona divina, — Dios mismo? Sólo el que estuvo eternalmente en el seno del Padre puede manifestar, interpretar o revelar a Dios.

"Principio y Fin". (Rev. 1: 8; 21: 6; 22: 13.)

Este es título que corresponde sólo a Deidad. Cristo es el principio originario, el poder realizador de todo y, a la vez, la consumación o la completa culminación de todo. El mismo es el principio de todas las cosas y su gloria el fin o la meta de ellas. Entre sus glorias intrínsecas y adquiridas que se presentan en Colosenses 1: 15-19, se encuentra este título: "El Principio". Refiriéndose a su poder creativo, el apóstol dice: "Porque por (Gr. **"en"** — no "por") él fueron criadas todas las cosas". La preposición **"en"** nos da a entender que Cristo es el centro de poder creativo, el principio originario de todo. Agrega, luego, el apóstol: "...todo fué criado por (Gr. "dià" — **"por"**) él". Esta preposición señala el acto creativo. Además, dice el escritor: "...y **para** él". Esta tercera preposición (Gr. "eis") nos revela que Cristo no es sólo el centro de donde emana todo poder creativo, sino también el **fin** — el objeto o motivo — con que hayan sido criadas todas las cosas, la causa final.

Cristo es "el principio de la creación de Dios". (Rev., 3: 14.) "El es antes de todas las cosas y por (Gr. "en") él todas las cosas subsisten". (Col. 1: 17.) Antes que hubiera tiempo, él era el "resplandor" de la Deidad; al principio del tiempo, él "hizo el universo"; durante el tiempo, él está "sustentando todas las cosas", y al fin del tiempo, él será "heredero de todo". (Heb. 1:2,3.) Dios está obrando según plano y propósito, y Cristo es el principio y el fin de la obra maestra. Véase Efesios 1: 10.

"Primero y Ultimo". (Rev. 1: 17; 2: 8; 22: 13.)

En los textos citados, el mismo vocablo griego se traduce "último" y también "postrero".

Este título es aplicable solamente a la Deidad. Corresponde al Señor Jehová tres veces en el Antiguo Testamento (Isa. 41: 4; 44: 6; 48: 12) y expresa Deidad absoluta, — "Así dice **Jehová**,...: Yo el **primero** y yo el **postrero**, y fuera de mí no hay Dios". (Isa 44: 6.) Se ve por los textos citados que Cristo se toma este título doble. Todas las manifestaciones divinas del Antiguo Testamento se refieren a una sola Persona. Ya que Dios el Padre no ha aparecido nunca al hombre (Juan 1: 18; 6: 46) y ya que Dios el Hijo le ha aparecido (1 Juan 1: 1,2; 1 Tim. 3: 16) y ya que un Jehová envía otro Jehová (Zac. 2: 10,11; Miq. 5: 2) y ya que el Señor Jesús se presenta repetidas veces como el enviado de Dios, es conclusivo que el Jehová de la Antigua Economía es el Señor Jesús de la Nueva. Un estudio de los textos citados de Isaías demostrará que este título presenta la **inmutabilidad** de Dios (Isa. 41: 4), la **supremacía** de Dios (Isa. 44:6) y la **omnipotencia** de Dios. (Isa. 48: 12.) Ahora bien, el Señor Jesús se apropia este título y así se declara Dios mismo.

Escudríñase la eternidad y se descubre que no hay nadie anterior a él ni, tampoco, posterior a él. Siendo "el Primero y el Ultimo", no tiene antecesor ni, tampoco, sucesor. ¿Quién puede preceder al primero o suceder al último? El es, por así decirlo, el divino "ne plus ultra". Finalidad se alcanza en él.

"El Todopoderoso". (Rev. 1: 8; Col. 1: 17.)

FONDO PARA EL SOSTEN DE LA OBRA DEL SEÑOR Y OBREROS

Invitamos la gentil atención de nuestros amables lectores a la lista publicada en la contratapa, y a la composición de la Comisión.

Tomos encuadernados.

No olviden de pedirlos al señor S. A. Williams, Caaguazú 846, Lanús, F.C.S.

Comentarios a la Epístola a los Hebreos

Por el Dr. G. Hamilton

XVII

CAPÍTULO 10, segunda parte

Anteriormente en este capítulo se han recalcado (vs. 19-25) algunos resultados prácticos en los salvados, frutos de la perfeccionada ofrenda de Cristo; y ahora (vs. 26-31) se presenta *una amonestación sumamente grave para los que apostataran de esta salvación.*

Temprano en esta carta (2: 1-3), al comenzar a anunciar "una salud tan grande", se tocó la *campana de alerta,* porque su desprecio traería irremisiblemente el juicio, la "justa paga de la retribución", la impuesta y practicada por la ley de Moisés.

Después de manifestar más de las excelencias de Cristo (6: 4-8), se hace sonar *más fuerte la campana de alarma,* porque algunos después de ser encantados con su persona, *tropezaron ciertamente delante de su crucifixión, poniéndose al lado de sus asesinos para humillarle, y negar a su muerte cualquier valor expiatorio.* (1 Cor. 1: 23.) *Desde cerca niegan al Cristo crucificado.*

Pero ahora *en el capítulo 10* (vs. 26-31) *la campana suena con furia,* porque algunos profesarían haber aceptado y comprobado a este crucificado Salvador, para luego negarle valor y pisotearle como inútil; *pretenderían que en experiencia propia el Crucificado les había fallado.* Estos son los peores de los apóstatas, y su único destino es el peor juicio, y otra vez es el garantizado por la ley de Moisés. (v. 28; 2: 2.)

Estos seis versículos (26-31) *se dividirán en tres grupos de dos:* (1) la *única meta* de estos apóstatas es el juicio de sus adversarios (vs. 26, 27); (2) tres testigos insultados *reclaman su justo castigo* (vs. 28, 29); (3) Dios mismo lo ha preanunciado y *sus manos lo llevarán a cabo.* (Vs. 30, 31).

Pasando ahora a tratar más detalladamente esta sección (vs. 26-31), se notará que la forma del verbo "pecáremos" indica que *estos apóstatas antes pertenecían a los reconocidos creyentes salvados.* Luego "conocimiento" aquí significa una *plena y profunda comprensión de la verdad divina* acerca de la ofrenda y pontificado de Cristo; temas ya desarrollados en los capítulos anteriores, y aprobados y aceptados por estos profesantes. Parece que la verdad nunca ganó "su corazón malo de incredulidad" (3: 12), porque volvieron atrás y tomaron caminos de error netamente opuestos a Cristo. *Estos no tropezaron para no arrimarse a la cruz; antes bien aparentemente la abrazaron como el refugio divino para su alma.*

La palabra "voluntariamente" pone de manifiesto que no cayeron por ser "tomados en alguna falta", sino que con *toda la voluntad se entregaron a la rebeldía*

(Continúa en la página 150)

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:

Interior y países de la Unión Postal Americana $ 2.50 m|l. arg. Otros países $ 3.- m|l. arg. Número suelto $ 0.25

Directores:

GEO. H. FRENCH
Maipú 43 (R 6), Buenos Aires

GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635, Buenos Aires

Subdirector:

JERONIMO A. CALLEJAS
Córdoba 1444, Rosario

Redactor:

ALFREDO L. HUNT
Republiquetas 4175, Buenos Aires

Pedidos y giros á:

DANIEL SOMOZA
El Sendero del Creyente
Maipú 39 (R 6), Buenos Aires

(Aparece, D. M., a mediados de mes)

Mayo de 1946

EDITORIAL

por Jerónimo A. Callejas

Cuando el Señor Jesucristo dió a sus discípulos la honrosa misión de ir por el mundo y predicar el evangelio, agregó: "Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado" (Mateo 28: 20), lo que los apóstoles han cumplido con todo celo y devoción, pues si era importantísima la proclamación del evangelio, también lo era el deseo del Señor, de que todos los convertidos aprendieran sus doctrinas y las llevaran al terreno de la práctica. De manera que como ellos, también nosotros debemos aprender y guardar todo lo que el Señor en su gracia y misericordia nos enseña.

En el día de Pentecostés se convirtieron como tres mil almas, que recibieron la palabra y se bautizaron, y se nos dice que todas ellas *perseveraban* en cuatro cosas de suma importancia (Hechos 2: 41, 42), a saber:

1) *La doctrina de los apóstoles.* Esta doctrina sana y pura es la que Dios había trasmitido a los apóstoles por su Espíritu, y ellos a su vez la habían enseñado a la multitud, de modo que los convertidos no podían querer otra cosa que esa doctrina que los llevaba a conocer mejores cosas de su precioso Salvador y de la salvación que habían recibido. Perseverar en lo que es de Dios, empaparnos de su doctrina, y no movernos por nada de ella, es la actitud que nos corresponde a nosotros también en los días malos en que vivimos, cuando hay tantos que desean desviarnos de la sana doctrina y ante los cuales debemos proceder como recomienda el apóstol Pablo en Romanos 16: 17 y 1 Tim. 4: 16.

2) *La comunión.* La práctica de la comunión entre las

iglesias y entre los hijos de Dios es vista con satisfacción por parte de Dios, y el Salmo 133 nos da una hermosa lección al respecto. El libro de Los Hechos de los Apóstoles está lleno de esta comunión, y los resultados de ella son vistos en las manifestaciones del Espíritu de Dios, en la conversión de las almas y en el crecimiento de los creyentes. ¡Que nada nos haga apartar de esta comunión tan deseable y tan hermosa y que honra a Dios!

3) *El Partimiento del Pan.* Nunca alcanzaremos a ponderar suficientemente la importancia de esta reunión. ¡Cuánta bendición ha traído a nuestras almas, y nos ha dado fuerzas para el trabajo en la obra del Señor! A ella hemos ido invitados por el mismo Señor, para hacer memoria de su Persona (Lucas 22: 14-20); vamos a rendirle nuestra adoración, a darle nuestro culto, a estar en íntima comunión con él, a recibir de las cosas excelentes que toma el Espíritu de Dios y que revela a nuestras almas. Nuestra falta de asistencia a ella tiene que producir retraso en nuestra vida cristiana. Una mirada a Juan 20: 24-29 posiblemente nos ayude a comprender mejor lo necesario que es nuestra asistencia a tal reunión. Los discípulos, después de la muerte del Señor, habían quedado desconcertados, llorosos, tristes hasta lo sumo; pero juntos estaban en esos momentos cuando el Señor se les aparece, los consuela y los bendice. Uno de los discípulos (Tomás) se hallaba ausente, no sabemos por qué motivo. Cuando lo ven, lo primero que nota en ellos es un cambio muy grande. Ya no son los mismos de antes; están sumamente animados, gozosos; hablan y dicen: "Hemos visto al Señor"; pero Tomás no cree, y en su incredulidad pasa una semana acompañado por sus tristezas y congojas, que no han podido en manera alguna quitar las palabras ciertas de sus condiscípulos. Sólo Jesús, y después de su aparición en la segunda reunión, puede disipar sus dudas a tal punto que tiene que exclamar: "Señor mío, y Dios mío", rindiéndose a sus pies. Que el Señor nos halle domingo tras domingo congregados con nuestros hermanos, para el loable propósito de hacer memoria de quien tanto nos amó que se dió a sí mismo por nosotros.

4) *Las oraciones.* Por todas partes oímos el pedido: Oren por nosotros; oren por nosotros. ¿Por qué? Porque los creyentes conocen la importancia y la eficacia de la oración. Llevarnos los unos a los otros ante el Trono de la Gracia; presentar a nuestro Padre Celestial nuestras necesidades e interesarnos los unos por los otros, es parte de nuestra misión en la tierra. Hechos 1: 14 nos presenta una reunión de oración mixta (hermanos y hermanas), ante el Trono de la Gracia; Hechos 12: 5 nos presenta una iglesia orando incesantemente, y ¡con qué resultados! Un núcleo de creyentes derrota, por medio de la oración, todo el poder romano y deshace sus malvados propósitos. No faltes, hermana y hermano, a esta reunión; ven a ella en el espíritu de oración y juntamente con los demás, haz conocer, a viva voz o en silencio, las peticiones de tu corazón, y Dios te contestará.

Que la práctica tan hermosa de los creyentes en la era apostólica sea nuestra en los días de hoy, y seguramente, siendo así, Dios se ha de encargar de derramar preciosas bendiciones en nuestras vidas y por medio de nosotros a las almas en nuestro alrededor.

DE LO QUE LEO, PIENSO Y JUZGO ★

Por G. M. J. Lear

En la Cámara de los Comunes de Londres uno de los miembros expresó lo siguiente: "La mayor parte de las bajas de esta guerra no han sido aquellas de muertos o heridos o bajas físicas de ninguna índole, sino consiste en el decaimiento de las normas morales, de la verdad, de la honradez común, y, lo peor de todo, en la dureza creciente del corazón humano en todas partes. Hemos llegado a la etapa cuando podemos ver morir a millones, y en ningún lugar está el corazón de los hombres perturbado o conmovido por ello". El hermano que cita el párrafo arriba escrito, agrega lo siguiente: "¿Y nosotros que somos miembros del cuerpo de Cristo tenemos que incluirnos en esta terrible acusación?" Después de describir las espantosas condiciones existentes en Europa: hambre, frío y desnudez, dice: "La impiedad está cundiendo en el mundo entero. ¿Añadiremos a ella por detener el socorro de nuestros hermanos afligidos? Es un día de oportunidad gloriosa". "Mas el que tuviere bienes de este mundo, y viere a su hermano tener necesidad, y le cerrare sus entrañas, ¿cómo está el amor de Dios en él?" (1 Juan 3: 17.) No hay duda de que la situación europea es sumamente afligente. El amor divino fluye para todos igualmente y

debería rebosar en nuestros corazonas hacia los que se encuentran en semejante estado desastroso. Se pueden mandar encomiendas con ropas y víveres, o se puede remitir dinero por correo a Europa. Si hay algunos que quisieran consultar con la dirección de esta revista, haremos lo posible para ayudar en el trabajo de prestar socorro a nuestros hermanos tan tristes y necesitados en estos días de tragedia mundial.

COMENTARIOS A LA EPÍSTOLA A LOS HEBREOS

(Viene de la página 147)

contra el antes aceptado Salvador suyo. (Gál. 6: 1.)

Estos habrían profesado encontrar en Cristo el verdadero Cordero de Dios, prefigurado por las víctimas anteriores; por consiguiente, al pisotear la víctima divina, no les quedaría sacrificio alguno para expiar sus pecados. *La única meta que ahora les quedaba era una expectativa horrorosa de juicio,* un furor de fuego que, sin lograr su aniquilamiento, seguiría consumiéndolos por los siglos eternos. En varias Escrituras se trata del juicio de Dios como fuego. (Miq. 1: 4; Sof. 1: 18; Heb. 12: 29.) Estos apóstatas *se titulan adversarios, con mayor culpabilidad que los asesinos de Cristo,* por quienes él pidió perdón desde el madero. (Luc. 23: 34; Hch. 3: 17.)

La muerte sin ninguna mitigación del fallo legal (v. 28) correspondía a los que estando bajo la ley, pecaban abiertamente contra ella; como el blasfemo y el idólatra. (Lev. 24: 11; Deut. 17: 5.) Esta sentencia caería *sobre los errados de Israel,* pero no solía tocar las naciones gentílicas. Pero en todo caso el fallo exigió el número legal de testigos.

Estos apóstatas se habían metido dentro de la grey de Dios, *y figuraban como ovejas de Cristo.*

Luego (v. 29) se presenta una pregunta parecida a la otra referente a los despreciadores de la gran salvación (2: 3); y ésta nos obliga a confesar la imposibilidad nuestra de calcular la *terrible y justa recompensa de juicio, merecida por el verdadero apóstata del Cristo de Dios.*

Esta vez *tres testigos divinos condenan su perfidia, reclamando su castigo.* En otro lugar se ven dos de los tres testificando para el bien del hombre. (1 Jn. 5: 7, 8.) Ahora los tres acusan a los apóstatas de un comportamiento en extremo malo contra cada uno de ellos.

Estos conocedores de la verdad (v. 26) comprendieron y aceptaron en cierta fecha los comprobantes de la deidad del Señor Jesús, pero luego volvieron a negar, pisotear y burlarse de todos sus derechos divinos, *para tenerle por nada más que un mero hombre engañador.*

Antes de escuchar la voz del segundo testigo, conviene considerar la palabra "santificado". *Se aplica al oro,* que no posee ni nunca puede poseer, la santidad; también *al marido e hijos todavía en sus pecados;* por consiguiente, no significa que en alguna ocasión

estos apóstatas hayan sido santos en los ojos de Dios. (Mat. 23: 17; 1 Cor. 7: 14.)

Cuando Moisés en Sinaí roció al pueblo con la sangre del pacto, *todos, malos y buenos, entraron en una relación firme con Dios, apartados o santificados para él.* La rociada no comunicó la santidad ni un nuevo corazón a nadie. Muchos de aquel pueblo santificado no agradaron a Dios, aun haciéndose idólatras, para caer como apóstatas en el desierto. (9: 19; Ex. 24: 8.)

Los apóstatas profesaron aceptar la sangre de Cristo como la base de un nuevo pacto con Dios, amparándose en sus méritos para que pudieran formar parte del nuevo pueblo de Dios; así se metieron entre los verdaderos convertidos, sin experimentar el cambio de corazón y el perdón de pecados, que resultan del nuevo pacto. (Vs. 16, 18.) Pero al fin declaran que aquella sangre no tienin ningún valor expiatorio, ni puede servir de base para ningún pacto; *que no posee mayor mérito que cualquier otra sangre común o inmunda;* en efecto, que no sirve para nada delante de Dios.

Todo perdonado por fe en el Señor Jesús debe recibir el don del Espíritu Santo; aunque por distintas razones eso no sucedió con aquellos profesantes, ni con los doce hombres de Efeso, ni con Simón el mago. (Hch. 2: 38; 8: 15; 19: 2.) *Sólo el Espíritu puede hacer al hombre disfrutar de la gracia de Dios.* El da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios; proclama la regeneración del corazón con el perdón divino de pecados, mediante el pacto nuevo; y él derrama el amor de Dios en el corazón. (Rom. 8: 16; 5: 5; Heb. 10: 15.)

Por cierto nunca sentían estas actividades del Espíritu ni Simón el mago, ni estos apóstatas; por consiguiente, éstos se pusieron a afrentar e insultar al Espíritu en palabras blasfemas e imperdonables, de la manera de los fariseos, quienes afirmaron que el Señor echó a los demonios por Beelzebub. (Mat. 12: 31.)

Estos apóstatas aceptaron la deidad de Cristo y su sangre como base de mejor pacto, y contemplaron la gran gracia en otros; pero *nunca lo entronaron en su corazón,* ni se lavaron en su sangre, ni gozaron del Espíritu morando en ellos. Por ende, pisotearon todo, haciéndose "adversarios".

Los *últimos versículos de esta sección* (30, 31) *se concentran en el Juez y en su juicio decretado.* Dios preanunció el castigo, y sus manos lo llevarán a cabo. La frase "sabemos quién es el que dijo" probablemente significa que su juez es el "Dios de verdad, y ninguna iniquidad en El; es justo y recto"; porque por una parte las citas siguientes de juicio se basan en su justicia y equidad; y por otra la frase manifiesta el carácter del Dios que en la antigüedad pronunció aquellas citas penales (Deut. 32: 4, 35, 36.)

La *venganza* es la pena que *concuerda con la justicia divina,* y es la misma palabra traducida "justicia" cuando la viuda pidió

el apoyo del juez injusto. *Pago* es la recompensa, el *salario exacto merecido* por el delito cometido. (Luc. 18: 3.) El Señor dijo que su juicio era justo y verdadero, y nunca pervertido por ninguna pasión ni espíritu malo. (Jn. 5: 30; 8: 16.) Por encima del *doble testimonio* de esa cita, Dios añade otro texto, para que de nuevo haya *dos o tres testigos.* La palabra "juzgar" señala una sincera y seria consideración de los hechos para llegar a formular la justa sentencia. Siempre juzgará Dios a su pueblo, porque en todos los siglos se han encontrado entre ellos "adversarios", y su juicio empezará en su propia casa. (1 Ped. 4: 17.) Cristo habló del siervo malo, hipócrita, merecedor del lloro y crujir de dientes, y del rey que echó en el mismo sufrimiento al "hombre no vestido de boda". (Mat. 22: 11; 24: 51.) Como todo aquí trata de juicio y nada de misericordia, parece que se limita la aplicación de la cita a los cegados entre su pueblo.

Cuando el rey David, después de cometer un pecado contra Dios, pidió que cayese en la mano de Dios, setenta mil hombres murieron. ¿Cuál podría ser el juicio justo y adecuado para los seres humanos que, habiendo llegado al conocimiento profundo de Cristo, de su sangre y del Espíritu, vuelven a pisotear todo? ¿Qué castigo merecerán los que tan a sabiendas se burlan e insultan a dos personas de la Trinidad, y de la ofrenda hecha por Dios en bien de ellos mismos? ¿Qué penalidad debería imponer por eso el Dios vivo, conocedor y escudriñador, y aborrecedor de todo pecado?

Quedando expuestos los primeros apóstatas (6: 9, 10) el escritor recalcó la obra de amor de los verdaderos creyentes, como buena señal de que *éstos a ciencia cierta estaban en el camino de salvación.*

Ahora, descubiertos los peores apóstatas (v. 32), se hace destacar que los fieles, iluminados de corazón acerca de su Salvador, *soportaron con ánimo y coraje una tremenda lucha* suscitada por toda clase de aflicciones. Este noble comportamiento de ellos contrastaba notablemente con la vergonzosa actitud de los apóstatas hacia el Hijo de Dios.

Los versículos siguientes (33, 34) manifiestan *cuatro puntos* notables en cuanto a esa lucha: (1) Las difamaciones y persecuciones trocaron a los salvos en un verdadero espectáculo ante el mundo; (2) sus pruebas los llevaron a identificarse muy íntimamente con otros fieles perseguidos; (3) aun simpatizaron abiertamente con los sufrimientos carcelarios del autor de su carta; (4) aceptaron la pérdida por robo de sus bienes con buen espíritu y aun con gozo, por estar convencidos de que una mejor posesión les esperaba como herencia eterna. Perdieron los bienes materiales para heredar las mejores, las celestiales.

Notaráse que el primero y el cuarto punto se reconcentran en los mismos fieles; mientras que el segundo y el tercero los relacionan con otros. Suelen los hipócritas alejarse de los verdaderos fieles cuando les sobrevienen las persecuciones; no era así con estos creyentes. Los puntos *tres y cuatro presentan el colmo* en los distintos grupos, de su noble actitud, (a) referente al hermano encarcelado y (b) ante sus peores sufrimientos propios.

Mientras las duras pruebas descubrieron el desprecio de la deidad de parte de los apóstatas, éstas sacaron a la luz *buenos comprobantes de que los demás en verdad pertenecían a la familia de Dios por Cristo.*

Los *últimos versículos* (35-39) siguen con las *exhortaciones prácticas para los renacidos.* Antes (cap. 6) los no apóstatas estaban en el *camino de salvación,* prosiguiendo a heredar las *promesas* mediante la *paciencia* y la *fe,* y consolados por las dos cosas inmutables de Dios.

Ahora los no apóstatas recuerdan la franca *confianza* de su nacimiento espiritual, se conservan mediante el trono de la gracia y su entrada al santuario, y se *dirigen hacia el fin* de la carrera, *hasta la herencia eterna,* su magnífica recompensa final. (1 Ped. 1: 4; caps. 3: 6; 4: 16; 10: 19.)

Arriba (6: 12) los fieles necesitaban la paciencia para persistir en sus obras de amor; ahora para el pleno disfrute de las *promesas,* se les exige la *paciencia para conformarse con buen espíritu a la voluntad de Dios.*

Los *versículos finales* (37-39) se reconcentran en la *FE.* Hoy en día, como en el tiempo de Habacuc, no hay promesa del inmediato libertamiento de las aflicciones; más bien la palabra es que habrá una *corta demora, "un poquito";* pero luego, a ciencia cierta, y *sin ninguna demora injustificada,* y a la brevedad concordante con sus preparativos divinos, *vendrá el cumplimiento de toda visión profética y de la venida del Mesías.* (Hab. 2: 2-4.)

Durante el intervalo toda la satisfacción y gozo de la vida diaria del justo estribará en *su fe* en Dios; su consolación única será su confianza en las promesas suyas. Los apóstatas no aguantarán las luchas, dejarán su profesión vacía, y se manifestarán como separados de Dios, para ir a la perdición que les corresponde.

Como anteriormente (6: 9) el escritor esperaba de ellos las cosas de la salvación, otra vez aquí (v. 39) los *fieles* (de fe) nunca se apartarían para juntarse con los apóstatas. Su *fe* soportaría todas las pruebas hasta alcanzar al fin toda la *plenitud de la perfeccionada salvación* infinita del alma.

Unas versiones indican que el verdadero justo es Cristo y que el apóstata indicado aquí es el anticristo; sin embargo, la aplicación práctica de la admonición es para todo fiel redimido.

Los verdaderos convertidos, pues, tienen provisión suficiente en Cristo para ser *conservados hasta el fin,* hasta entrar en su galardón eterno con su salvación perfeccionada en la misma presencia de Dios.

LAS PARÁBOLAS DE NUESTRO SEÑOR

XX. — El mayordomo infiel

por Andrés Stenhouse

Las palabras con que se introduce esta parábola, "y dijo también a sus discípulos..." (Luc. 16: 1), parecen sugerir una conexión con el capítulo anterior. Allí tenemos la parábola del hijo pródigo, en la cual se expone la maravillosa gracia de Dios para con el pecador. Sabemos que esta verdad es susceptible de abusos. "¿Perseveraremos en pecado", pregunta el apóstol, "para que la gracia crezca?" (Rom. 6: 1.) El pródigo "desperdició su hacienda viviendo perdidamente"; nosotros, convertidos y regenerados, ¿seguiremos malgastando la hacienda? No puede ser, pues todo lo que ahora tenemos pertenece a nuestro Señor, y en relación con ello no somos sino mayordomos, en quienes se requiere fidelidad. (1 Cor. 4: 2.)

El Señor, pues, se dirige "a sus discípulos", y describe el caso de un mayordomo que fué acusado delante de su señor como disipador de sus bienes, y que en consecuencia estuvo en peligro de perder su mayordomía. La acusación en contra de este hombre sin duda fué justificada, pues se describe más abajo como mayordomo malo e injusto. ¿Y nos atreveremos a decir o pensar que no hay entre los que han recibido una mayordomía del Señor Jesús muchos que pudieran ser igualmente acusados como disipadores de sus bienes? ¿Podemos decir que hemos sido fieles nosotros mismos? La infidelidad **ahora** traerá como consecuencia la pérdida del privilegio de una mejor mayordomía **después.**

Al primer pecado le sucede otro. En lugar de arrepentirse de su negligencia y procurar alguna compensación para su señor, el mayordomo infiel sólo piensa en su propia comodidad. Procede a disipar aun más los bienes de su señor, perdonando ilícitamente a varios deudores de éste, con la mira de granjearse la amistad y protección de ellos para el tiempo futuro de necesidad. Y su señor, hombre astuto y previsor como él, no deja de alabar la discreción o prudencia que motivó aquella actuación injusta, aun cuando significaba para él una pérdida mayor.

En este punto termina la parábola y comienza el comentario del Señor Jesús. Es importante reconocer que hasta aquí tenemos representados un hombre rico y un mayordomo que pertenecían ambos a "los hijos de este siglo", quienes, el Señor dice, son, en su generación (o en sus tratos con su propia clase), "más sagaces que los hijos de luz". Aquel hombre rico pudo encomiar la previsión de su mayordomo, a pesar de su injusticia; y ahora **nuestro** Señor habla para nosotros: "Y yo os digo: Haceos amigos de las riquezas de maldad, para que cuando faltareis, os reciban en las moradas eternas".

Nuestro Señor merece y requiere que procedamos con toda justicia y fidelidad en la administración de sus bienes. El mayordomo de la parábola procuró para sí un beneficio a expensas de su señor; pero los intereses nuestros están vinculados con los de nuestro Señor. Tenemos un doble motivo para velar por ellos. El sentimiento de fidelidad para con aquel a quien debemos todo para el tiempo y la eternidad debería ser suficiente motivo para que le rindamos un servicio racional. (Rom. 12: 1.) Pero si fuéremos hallados infieles, esto significará que ni aun nos hemos preocupado de los intereses propios. El mayordomo injusto no fué tan negligente y falto de discreción.

Si no somos capaces de elevarnos a la altura del concepto verdadero del servicio cristiano y de poner nuestro todo a los pies del Señor, al menos debemos avergonzarnos de que los mundanos sean capaces de darnos el ejemplo de mayor prudencia en el cuidado de los intereses propios. Los intereses de ellos son temporales, representados por las casas o moradas en que el mayordomo esperaba ser recibido; pero la negligencia nuestra puede acarrearnos una pérdida eterna.

Las "moradas eternas", por la infinita gracia de Dios, son nuestras. No hay cuestión de perderlas. Pero ¿quiénes nos recibirán en ellas? ¿Hemos de ir "sin ningún fruto"? El apóstol Pablo podía decir a los tesalonicenses: "¿Cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo en su venida?" (1 Tes. 2: 19.) Y Samuel Rutherford decía del lugar donde él había desempeñado su ministerio:

(Continúa en la página 132)

Sección de las Hermanas

A cargo de doña Grace L. W. de Russell

NOEMI

¡Cuántas mujeres cristianas llevan este nombre —este nombre que quiere decir Placentera, y que representa una persona alrededor de la cual gira un romance más hermoso e interesante que todo romance moderno!

Esta biografía de Noemi y su familia llena los cuatro capítulos del libro de Ruth. Allí se ve la equivocación de Noemi y sus resultados, y allí, también, el cariño que impulsó a Ruth a sacrificar todo para acompañar a su suegra Noemi cuando ésta resolvió volver a su tierra y al amparo de su Dios.

Empieza el libro de Ruth con "hambre en la tierra". Por esta razón salió Elimelech con Noemi su esposa y sus dos hijos para pasar una temporada en "los campos de Moab", hasta que pasara el hambre de la tierra de Judá. Pero, allí les sobrevino la muerte, llevando al esposo y a los dos hijos. ¡Cuán triste y desconsolada estaba aquella esposa y madre! Verdaderamente gustó de las aguas más amargas de la aflicción y el dolor. Solamente le quedaron sus dos nueras, y luego le quedó una sola.

Aunque la palabra sagrada no lo revela en tales y tales palabras, parece que el corazón de Noemi se había amargado bajo la disciplina del Señor. Pero, un día corrieron las noticias de que "Jehová había visitado a su pueblo para darles pan". Se alentó el triste corazón de Noemi al oír las nuevas aquéllas, y se apoderó de ella un anhelo ferviente de disfrutar una vez más de las bendiciones de Dios en su propio país.

Se levantó, pues, e hizo preparativos para volver a la tierra de Judá. No mucho tiempo después, salió de los campos de Moab en compañía de sus dos nueras, Orpha y Ruth, en viaje a la tierra que hacia unos diez años Noemi había dejado.

Entre tanto que caminaban, conversaban. Luego pararon, y Noemi les dijo: "Andad, volveos cada una a la casa de su madre". Mas ellas le dijeron: "Ciertamente nosotras volveremos contigo a tu pueblo". Noemi, empero, razonaba con ellas, con el resultado siguiente: "Orpha besó a su suegra, mas Ruth se quedó con ella". Noemi le dijo: "He aquí tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses; vuélvete tú tras ella". Mas, ¿qué le respondió Ruth? "No me ruegues que te deje, y me aparte de ti: porque donde quiera que tú fueres, iré yo; y donde quiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios".

Así que, resueltamente siguió viaje Ruth al lado de Noemi, ignorando enteramente la bienaventuranza que le aguardaba en el porvenir.

A Bethlehem, pues, llegaron las dos mujeres, al principio de la siega de las cebadas. Leemos que, "entrando ellas en Bethlehem, toda la ciudad se conmovió por razón de ellas, y decían: "¿No es ésta Noemi?" Pero, ¡cuán diferente de antes fué la Noemi ya vuelta de su peregrinación por los campos de Moab! Ella les dijo: "No me llaméis Noemi, sino llamadme Mara (amarga): porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso. Yo me fuí llena, mas vacía me ha vuelto Jehová".

Parece haberse equivocado Noemi en salir de la tierra del pueblo de Dios para pasar aquella temporada en el país enemigo. "Hubo hambre en la tierra" de Judá, sí; pero ¿dónde estaba la fe de Noemi y de su esposo? ¿no había prometido Dios suplir la necesidad de su pueblo? La salida de ellos parece indicar que su fe había declinado y su devoción menguado. ¡Cuán triste es cuando Dios tiene que tratar a sus hijos con severidad por causa de desobediencia o enfriamiento! Parece que Noemi reconoció esto, pues dijo: "La mano de Jehová ha salido contra mí", y "¿por qué me llamaréis Noemi, ya que Jehová ha dado testimonio contra mí?", pues, según ella, llena había salido de su país, más vacía volvió, pobre Noemi. ¡Cuán triste se sentía ella mientras caminaba aquellas leguas que la separaban de su país natal!

Pero, ¿vacía volvía ella? Me parece que no; pues, según Dios, ya poseía Noemi lo que no poseía antes —un espíritu quebrantado, un corazón contrito y humillado (véase Salmo 51: 17), que Dios jamás despreciará.

¡Cuántas veces el Señor tiene que hacernos volver a él mediante la aflicción! "Yo me fuí llena", había dicho Noemi, no sabiendo que una cosa le faltaba. Pareciera que Dios no ocupaba el lugar principal en su corazón; pero, cuando decía entre sus lágrimas: "mas vacía me ha vuelto Jehová", parece que ya había para él el lugar que no había antes. Y, mientras seguimos leyendo esta hermosa historia, vemos cómo fué suplida, luego, toda necesidad en la vida de Noemi, y también, en la vida de su fiel nuera Ruth.

Además de eso, vemos cómo fué colmada de bendición del Señor aquélla que se pensaba desamparada y afligida en gran manera por su Dios. Cuando volvió Noemi, las mujeres de Bethlehem decían con compasión: "¿No es ésta Noemi?", mas luego, en la suntuosa casa de Booz, dijeron a ella con alegría: "Loado sea Jehová, que hizo que no te faltase pariente cuyo nombre será renombrado en Israel".

¿Por qué vienen las aflicciones? Dice el profeta que Dios "no aflige ni congoja de su corazón a los hijos de los hombres". (Lam. 3: 33.) Dios siempre tiene un propósito en dejar venir las pruebas y las tribulaciones; "y sabemos que a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien". Como es necesario que el niño sea disciplinado, así es necesario que nosotras también seamos educadas para la gloria de nuestro Padre y para nuestro propio bienestar espiritual.

Por lo tanto, si faltamos al Señor, acudiendo al mundo en busca de la satisfacción que sólo Cristo puede dar; si somos negligentes en el cumplimiento de nuestro deber sagrado con respecto al hogar o la obra del Señor; si pecamos contra nuestro hermano en criticar o juzgar sus motivos de acción; o si toleramos en nuestras vidas cosa alguna que impida comunión entre el corazón nuestro y el de nuestro bendito Señor; entonces, ya es hora de esperar la mano del Señor en corrección o castigo para hacernos recordar de dónde hemos caído. ¿Con qué propósito? Ah, pues, para que seamos constreñidas a volver a su seno de amor y al sendero derecho.

El Médico amado de nuestras almas sabe aplicar el remedio para cada caso, y reconoce que "somos polvo". Además, él sabe lo que podemos aguantar, tú y yo, hermana, y en compasión no nos deja ser tentadas (ó probadas) más de lo que podemos llevar. (1 Cor. 10: 13.) Bienaventuradas, de veras, somos, si resignadas y sumisas aceptamos la disciplina de amor de parte de nuestro Señor, dejando las cosas que no le agradan a él, y andando con más cautela que nunca por el sendero angosto de la santidad con la dignidad que corresponde a hijas de Dios.

G. L. W. de Russell

FLORILEGIO

—"Llamaráse su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz." (Isa. 9: 6.) Su persona todo lo incluye.

—El amor hace un espíritu de dos. El amor llega de un lado a otro de todas las dificultades y distancias separadoras — une.

—Recordemos que Dios nos da espíritu de fortaleza, de amor y de templanza. (2 Tim. 1: 7.) En vez de temor y vergüenza, fortaleza, amor y disciplina.

—¿Tengo por costumbre y delicia apartarme con el propósito de pasar algunos momentos diariamente con el Señor? Pablo se fué a Arabia con ese fin. (Gal. 1: 17.)

—Recordaré que el Señor me sacó "de un lago de miseria, del lodo cenagoso", y ello profundizará mi humildad, y levantará mi alabanza.

Sección para Niños

A cargo de F. G. Woodhatch, Mitre 1117, Quilmes F. C. S.

PAPA CHICA

Chinna Gardadai, o "papa chica", nació en una choza de adobe en la lejana India. Era porque a él le gustaba tanto comer papas que sus padres le dieron este nombre "papa chica".

Cuando Chinna Gardadai había crecido un poco, tuvo que aprender algunas lecciones. Sus padres eran sus instructores, y cuando no atendía sus lecciones, le daban una buena paliza que le hacía doler tanto su cuerpo que buscaba con empeño aprender bien sus lecciones. Pero a ustedes les parecerá extraño cuando sepan que sus lecciones consistían en aprender cómo robar, mentir y engañar sin ser descubierto. No era castigado por haber robado, sino por su descuido al ser descubierto en el hecho.

Un día cuando Chinna Gardadai tenía ocho años, su padre le llamó y dijo: "Chinna Gardadai, hoy es el día de la fiesta de la diosa de la viruela, y tú tienes que ir quedito y ligero al cocotal del viejo Talaiba para cortarme un coco para ofrecer a la diosa. "Peró", agregó con severidad, "cuidado, no te dejes ver, y debes estar en casa otra vez cuando el sol esté sobre la cabeza (que quiere decir a medio día). Ahora, ligero".

Chinna Gardadai se apuró, porque el sol ya estaba alto en el



cielo. Cuando llegó al cocotal, estaba lleno de monos pícaros y locuaces, y, como hacen muchos otros niños, se olvidó de su mandado. Era tan divertido ver los monos hamacarse con sus colas y hacer muecas. De repente se acordó de su mandado, y también de la paliza que su padre prometió darle si no llegaba a casa al tiempo señalado. Alarmado, se pusó de pie de un salto, y tan ágil como los monos, empezó a trepar uno de los altos y delgados cocoteros hasta donde colgaban los cocos tentadores. Rápidamente tendió la mano para sacar su cuchillo, peró, ¡ay!, en su apuro perdió el equilibrio y cayó a tierra.

Era tarde cuando Chinna Gardadai recobró su sentido y oyó el

clamor de muchas voces alrededor de él.

"¡Se ha roto un brazo!", decía uno.

"¡Sí, sí. Ve, el hueso ha penetrado la carne!", decía otro.

"¡Llame al sacerdote! ¡Pronto, llame al sacerdote!"

A la mención del sacerdote, Chinna Gardadai se estremeció. Sabía lo que el sacerdote haría. Pensó del remedio de aplicar vidrio pulverizado mezclado con una inmundicia picante y ardiente, o del hierro candente con que perforar la carne para hacer salir el demonio que se creía causaba el dolor.

"No, no", gritó Chinna Gardadai, "no el sacerdote, sino el Sahib doctor Atwell (el misionero)".

"No, no ese perro de Cristiano", gritaron algunos de la muchedumbre. Así que llamaron al sacerdote, y él usó los mismos remedios que Chinna Gardadai temía. Día tras día la infección se extendía más hasta que al final el brazo se puso tan mal que los padres, que amaban a su querido hijo, temieron que iba a morir. Entonces escucharon sus súplicas de llevarle al hospital de la misión para que le cuidara el doctor Atwell.

Cuidadosa y tiernamente el doctor revisó el brazo, que ahora estaba en una condición extremadamente grave. "Si se corta el brazo aquí cerca del hombro", dijo, "creo que su hijito vivirá. Si no se hace esto, no puede vivir".

Al principio los padres no quisieron dar su consentimiento. Pero, finalmente, como el brazo empeoró, y se convencieron de que a menos que se hiciese la operación su hijo moriría, dieron su consentimiento. Paulatinamente después de la operación el pequeño enfermo recuperó sus fuerzas, y se restableció suficientemente para ser llevado a casa.

Pero algo mejor que la salud renovada había venido a Chinna Gardadai y también a sus padres. Diariamente en el hospital habían oído las buenas noticias de salvación por fe en el Señor Jesús, "quien nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros", y ellos creyeron ese glorioso mensaje y abrieron sus corazones, dejando entrar al bendito Salvador y abandonando sus feos y vanos ídolos para adorar al único Dios verdadero.

Chinna Gardadai está tan contento de haber aprendido a amar al Salvador, que en todas partes donde va habla a otros de las "buenas palabras" que está aprendiendo del "buen Libro". Dice también que no lamenta la pérdida de su brazo, porque fué por medio de esa pérdida que encontró al Señor Jesús.

* * *

CONCURSO

Chinna Gardadai dió gracias porque por medio de su brazo perdido él y sus padres se salvaron. Hagamos un estudio sobre esta idea.

1) Gen. 50: ¿Qué dijo José de sus sufrimientos?
2) 2 Cor. 12: ¿Por qué se gozaba Pablo en las tribulaciones?
3) Sant. 1: ¿Podemos dar gracias por las tentaciones?
4) Mateo 5: ¿Cuándo debemos gozarnos?
5) 1 Ped. 4: ¿En qué debemos gozarnos, y por qué?
6) Rom. 5: ¿Qué son algunas cosas que el sufrir produce?
7) Rom. 8: ¿Qué hace insignificante nuestro sufrimiento?
8) 2 Cor. 4: ¿Qué es lo que la aflicción nos traerá?

(Continúa en la página 161)

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell

Garay Este 173, Barrio Inglés, Córdoba

Alemania.—El hermano Hampfer, de Hamburgo, dice: Es maravilloso cómo el amor de Dios y de Cristo Jesús une los corazones de todos los creyentes en él, sin hacer distinciones de nacionalidades. Experimenté esto recientemente en Berlín, donde fuí al principio del mes en busca del permiso para volver a Hamburgo. Allí en la reunión alemana el domingo por la mañana, llegué a conocer a cuatro soldados norteamericanos. Fuí a verlos luego en su alojamiento, y pasamos juntos unas horas de comunión en el Nombre de nuestro Señor y Maestro Jesucristo; cantamos himnos de devoción y de alabanza con los corazones llenos de verdadero gozo eterno. Son éstas ocasiones que jamás se olvidan.

Bélgica.—El hermano McGregor servía al Señor en Polonia antes de la guerra. No pudiendo seguir más allí, se dedicó a la obra entre soldados y refugiados polacos en la Gran Bretaña. Acaba de visitar el distrito de Lieja, donde hay cuatro mil mineros polacos. Hay dos prósperas asambleas. No habiendo recibido visitas del extranjero durante más de seis años, quisieron los hermanos aprovechar bien la oportunidad, celebrando dos y tres reuniones diarias. Nuestro hermano gozaba también de la comunión de los creyentes en Bruselas, donde hay también una obra entre los rusos.

España. — Hace poco el conocido siervo del Señor H. S. Turrall regresó a Marín. Fué profundamente impresionado por la bienvenida que le dispensaron los hermanos allí. La primera reunión del rompimiento del pan a la que asistió fué muy concurrida. A la noche se celebró una reunión en la cual llamaba la atención el buen número de jóvenes; vinieron muchos de S. Tomé. El hermano Turrall y otros predicaron el evangelio, y además se dió un mensaje especial para los que habían sido indiferentes a sus privilegios cristianos. Durante los difíciles años transcurridos los hermanos en Marín han llevado adelante la obra con la bendición del Señor.

Estonia. — Los once locales en Tallin fueron quemados en una sola noche. Algunos de los mejores predicadores han muerto. El hijo de uno de ellos fué fusilado. De algunos que fueron deportados no hay noticias. Oremos por los hermanos allí.

Francia.—El hermano Waugh sufrió treinticuatro meses de prisión como resultado de acusaciones falsas, obra de la Gestapo. Pero alaba a Dios porque resultó en bendición. Le fué posible celebrar una pequeña reunión de predicación los domingos, y varios hombres profesaron en el Señor.

China.—Escribiendo sobre la obra entre los leprosos en Lanchow, el hermano Foggin dice: En el hospital hay como diez hombres y mujeres creyentes. Durante el invierno gozamos de mucha libertad en la predicación del evangelio al aire libre. Un joven que en dos de estas reuniones había demostrado su interés, fué visitado. Mostró un Nuevo Testamento que poseía, manifestando que se lo había regalado un tío suyo que es creyente. Aunque la situación confusa del cristianismo en la China es deplorable, nos gozamos del hecho de que el evangelio está firmemente arraigado. Está aquí para quedar, y ya no depende de los misioneros para su supervivencia.

SECCIÓN PARA NIÑOS

(Viene de la página 159)

Contesten las preguntas, completando las referencias. Las contestaciones deben ser enviadas al Sr. F. G. Woodhatch, (Concurso), Mitre 1117, Quilmes, F. C. S., antes del 12 de junio.

CONTESTACIONES

Clasificaciones del mes de febrero.

GRUPO I — Hasta 11 años (1-4).

10 puntos: Rubén Héctor Franco (* Oberá, Misiones), Febe Jiménez, Andrés Lemos, (* Gualeguaychú), Amelia Moreno, Susana Pailos, Esther Teiscido.

9 puntos: Olga Montoya, Alejandro Ritchie.

8 puntos: Teresa Gomar (* La Cumbre).

GRUPO II — 11 hasta 14 años (1-6).

10 puntos: Margarita Kaitazoff, George McCulloch, Margaret McCulloch, Mary McCulloch, David Manzano, Alicia Martínez, Tomás Montoya, Norma Pailos, Lidia Petrocelli, Luis Villani.

9 puntos: María Moreno, Dora Pérez, Alfredo Santamarina.

8 puntos: María Crucianelli, José D'Almeida, Violeta García, Alfredo Stigliano.

GRUPO III — 14 hasta 17 años (1-8).

10 puntos: David Caballero, Lidia Carizza, Roque Dagoliano, Luis Genevesio, Olga Hernández, Lidia Kaitazoff, Juan Martínez, Lucy Martínez, María Montoya, Nené Montoya (* Córdoba), María Pereira, Olga Pereira.

9 puntos: Irene Baletka, Ana Bisignano, Lidia Martínez.

8 puntos: José Agostino (* Avellaneda), Celia Borzi, José Cepeda, Matilde de los Santos, Dalmiro Giménez, Teresa Guillen.

5 puntos: Juan Aparicio, José Figueroa, Pacífico Figueroa.

Las contestaciones correctas eran: 1) 1 Tes. 1: 9. Se convirtieron de ídolos para servir al Dios vivo y verdadero. 2) Lucas 18: 22. Entre riquezas y seguir al Señor. 3) Lucas 23: 33. Dos malhechores. 4) Josué 24: 15. Servir a Jehová. 5) Mat. 27: 17. Jesús, Barrabás. 6) Hech. 16: 24, 34. Trató duramente a Pablo y Silas, pero después los cuidó. 7) Efes. 2: a) Alejados, extranjeros, sin esperanza; b) hechos cercanos. 8) Varias.

Clasificaciones del mes de marzo.

GRUPO I — Hasta 11 años (1-4).

10 puntos: Febe Jiménez, Noemi Elizabet Martínez (* San Luis), Amelia Moreno.

9 puntos: Rubén Franco, Daniel Petrocelli (* La Cumbre), Alejandro Ritchie.

GRUPO II — 11 hasta 14 años (1-6).

10 puntos: Violeta García, Margarita Kaitazoff, Norma Pailos, Susana Pailos.

9 puntos: Lidia Martínez.

8 puntos: Daniel Martínez, María Moreno, Dora Pérez, Lidia Petrocelli, Alfredo Santamarina, Alfredo Stigliano.

7 puntos: David Manzano, George Mc Culloch, Margaret McCulloch, Mary Mc Culloch.

GRUPO III — 14 hasta 17 años (1-8).

10 puntos: Juan Aparicio, Irene Baletka, Emma Bouza, Luisa Genevesio, Teresa Guillen, Lidia Kaitazoff.

9 puntos: Ana Bisignano, Lidia Carizza, José Cepeda, Matilde de los Santos, Adelina Valusek.

8 puntos: Juan Martínez, Irma Mata.

Las contestaciones correctas eran: 1) Mar. 3: 16. El Señor Jesús. 2) Mat. 14: 29. Cuando Pedro descendió del barco para andar sobre el agua. También v. 30, cuando dijo: "Sálvame". 3) Hechos 4: 9, 10, 19, 20. Delante del concilio. 4) Juan 1: 42. Cephas, que significa Piedra. 5) Mat. 16: 18. La piedra es Cristo, no Pedro. 6) 1 Ped. 2: 4-8. Al Señor Jesús. 7) Juan 18: 17, 25, 27. Era cobarde cuando negó al Señor, pero, Hechos 4: 10, 19, valiente delante de las autoridades. 8) Dejó todo para seguir a Cristo; fiel predicador; manera en que murió, etc.

* Indica que han participado por primera vez en nuestros concursos. Bienvenidos, y que tengan mucho éxito y bendición del Señor.

F. G. Woodhatch.

NOTAS Y NOTICIAS

A cargo del Sr. Fernando V. Vangioni

Dirección: Virgilio 334, Villa Luro, Buenos Aires

Conferencia Juvenil, Bs. Aires

Favorecida por un tiempo espléndido, y muy buena concurrencia, en la que figuraba un buen número de visitas, se llevó a cabo esta conferencia, que ha dejado como saldo espiritual un ambiente animado por buen ministerio de la palabra de Dios. Cierto es que hubo alternativas propias a toda conferencia, pero si los que tuvieron el privilegio de asistir "examinan todo" y "retienen lo bueno", como hemos oído en las palabras finales de la conferencia, se dejará sentir sin duda alguna aquella influencia bienhechora que el Espíritu Santo gusta obrar cuando se aplican a la vida práctica las enseñanzas que en lo fundamental hemos recibido. Tanto los temas del día como los especiales fueron tratados con altura, y hacia ella deberá elevarse el nivel espiritual, tan bajo en los últimos tiempos, del pueblo de Dios. Sólo así se establecerá una línea de más marcada separación y un testimonio más poderoso, como así una influencia más señalada del evangelio en nuestro país por la actuación de las asambleas y la vida de sus miembros. Vienen al caso, resumiendo este breve comentario, las conocidas palabras de nuestro Señor con referencia a lo escuchado en la Conferencia: 'Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis, si las hiciereis". (Juan 13: 17.)

F. V. Vangioni

Aprovechando la visita a Buenos Aires de varios siervos del Señor, hemos requerido de algunos noticias de actualidad sobre la marcha de la obra en el lugar en que actúan, esperando serán de interés y promoverán más oración.

Montevideo (Uruguay).

La obra en Montevideo y en sus alrededores se desarrolla, si bien sin características sobresalientes, con pruebas manifiestas de la bendición de Dios. Hay asambleas en el Centro, Reducto, Unión, Arrieta, La Teja y Barrio Conciliación, y, gracias al Señor, el esfuerzo constante de sus siervos en todos estos lugares ha sido bendecido en la salvación de muchas almas. Se realizó la Conferencia Anual los días 19 y 20 de abril en el Victoria Hall, y según los informes recogidos por el que suscribe, fué muy buena, tanto en cuanto a la asistencia como en lo que tiene relación con el ministerio de la Palabra.

En La Teja se desarrolla en el momento de escribir estas líneas un esfuerzo especial de evangelización que comenzó el 21 de abril y seguirá, D. M., hasta el 4 de mayo inclusive. Nuestro hermano el señor G. M. J. Lear, de Buenos Aires, tiene a su cargo la predicación del evangelio. En la actualidad hay varias personas interesadas y algunos que han solicitado el bautismo. Damos gracias a Dios por lo que él ha hecho durante más de 20 años en este barrio, de tal manera que hay un buen grupo de creyentes en comunión, pero sinceramente anhelamos mayores bendiciones en el porvenir de manera que los pecadores sean salvados, los creyentes edificados, y la obra extendida a los poblados barrios de los alrededores, tales como Nuevo París, Capurro, Pantanoso, Cerro, etcétera, acerca de los cuales sentimos verdadero ejercicio de corazón. A poca distancia de La Teja se halla el Barrio de la Espada, donde en un tiempo hubo predicación del evangelio, pero donde en la actualidad el testimonio se reduce a la escuela dominical y a reuniones semanales para señoras y señoritas. La obra en este lugar ofrece buenas perspectivas, y esperamos en el Señor para su ayuda y orientación en cuanto a las actividades futuras.

J. T. Stanley.

Canals (Córdoba)

La obra en esta localidad sigue en prosperidad, aunque, junto con esto, notamos que aumentan también el trabajo y las dificultades, pero el Señor nos alienta con sus bendiciones. La escuela dominical tiene entre nosotros un lugar preferente de atención y el Señor recompensa nuestro esfuerzo en este sentido; humildemente podemos decir que asisten unos sesenta niños desde hace más de cuatro años. Gracias a Dios.

Las hermanas tienen también la oportunidad de trabajar, y si bien la reunión de señoras en nuestra asamblea no es tan concurrida, se observa una animación cada vez mayor. También llevamos a cabo lo que llamamos "reunión familiar", cuyo resultado inmediato es una mayor asistencia a las reuniones en el local, especialmente los domingos, en que el local se llena.

En Benjamín Gould (F.C.C.A.) el testimonio va en aumento. Hace un año alquilamos una casa frente a la plaza, y allí celebramos las reuniones, así como la escuela dominical, con una asistencia de treinta niños. Los martes tenemos la reunión de oración, y los sábados predicación; a la vez que el pequeño grupo en comunión celebra la cena del Señor. Varias personas que profesaron fe asisten a las reuniones, y esto nos anima a esperar más bendiciones del Señor. El jefe de la oficina de correos es un hermano muy activo en la obra en ese lugar, cuyos principios datan de unos cuatro años atrás, en casa del matrimonio Carloni. El esposo fué convertido por medio de conversación personal mientras regresábamos en el trayecto de Canals a Alejo Ledesma. Puede decirse que este apreciado matrimonio ama la obra del Señor; habitan en la casa donde tenemos las reuniones.

En Alejo Ledesma la obra no es tan floreciente, pero damos

gracias a Dios por algunos hermanos que son fieles testigos del Señor. Hace cuatro meses fuimos con Biblias al vecino pueblo llamado Bremen; luego a otro pueblo llamado San Severo. Hicimos una buena siembra de la Biblia, Nuevos Testamentos, y porciones, habiendo quedado en ambos pueblos algunas personas interesadas a quienes seguimos visitando, en la esperanza de que Dios nos conceda la oportunidad de abrir obras allí también. Apreciamos mucho las oraciones de los hermanos a favor de estos esfuerzos.

Luis Mangiarotti.

Mercedes 612 (Floresta), Capital

El domingo 30 de marzo se llevó a cabo una reunión de bautismo: trece personas fueron bautizadas, de las cuales cuatro son fruto de la escuela dominical, y las restantes son resultado de la predicación del evangelio en el local, atraídas algunas de ellas por medio de las reuniones al aire libre.

El hermano S. Ferreri habló sobre el gran significado del bautismo y seguidamente se dió comienzo al acto con la presencia de una buena concurrencia. Terminada la reunión, se sirvió un té, pasando un rato agradable con los recientemente bautizados y familiares.

Más tarde celebramos la cena del Señor, reunión que fué para nosotros motivo de mucho gozo y de alabanzas al Señor, con los nuevos hermanos en comunión.

Pedimos al pueblo de Dios quiera recordar en sus oraciones a los nuevos añadidos a la asamblea, a fin de que crezcan en la gracia y en el conocimiento del Señor, llegando a ser medio de bendición a otros.

Francisco Iaquinta

Alta Gracia (Prov. de Córdoba)

El Señor en su bondad se ha complacido en permitirnos una vez más realizar nuestra acostumbrada excursión evangélica el día 14 de abril.

Un buen número de hermanos, del local de Boulevard Guzmán 143, Córdoba, partimos con destino a la ciudad de Alta Gracia, con el camión del hermano A. Cevallos. Por la mañana participamos juntos de la cena del Señor. Por la tarde celebramos una reunión de escuela dominical, que estuvo a cargo de los hermanos A. Busina y D. Sánchez. Tuvimos a continuación una reunión de ministerio de la Palabra, en la cual los hermanos Cordero, de Córdoba, y A. Salcedo, de Río Segundo, nos entregaron un buen mensaje. Después de un intervalo y de un buen reparto de folletos, realizamos la reunión al aire libre; los hermanos F. Chali[illegible] Salcedo y el que suscribe pudimos predicar el evangelio a un buen número de oyentes. Por la tarde en el local predicaron el evangelio los hermanos R. Cabañeros y J. Herrera. Hermanos, orad por este esfuerzo.

Víctor Marretta

Oremos a favor de la obra del Señor; oremos mucho.

El Sendero del Creyente

Correo Argentino Central (B) — Franqueo Pagado Concesión N° 2051 — Tarifa reducida Concesión 139

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

(Aparece, D. M., a mediados de mes)

AÑO XXXVII — Junio de 1946 — No. 6

ACTUALIDAD

por A. L. Hunt

Día de la Bandera

El 20 de junio, fecha de la muerte de Manuel Belgrano, es el día instituído en nuestro país para rememorar la creación de la enseña nacional y al prócer que nos la legó. Ningún argentino debiera olvidar que la insignia de su patria refleja los puros colores del cielo; porque profesar cariño a la bandera, con su expresivo colorido, y a la vez vivir al servicio de la injusticia, es caer en contradicción.

Nuestros colores nacionales tienen un mensaje para el cristiano. El azul, reconocido como emblema de lo celestial, habla en las Escrituras de aquello que pertenece al cielo, procede de él o manifiesta su naturaleza. Así es con el Señor Jesucristo, el Hijo de Dios del cielo (Jn. 3: 13; 6: 38; 1 Cor. 15: 47), cuyo celestial origen y conducta están tipificados en el cárdeno (mejor dicho, jacinto o azul celeste) empleado en el tabernáculo de Israel. (Ex. 26: 1.) Recuerda asimismo al creyente que su vivienda está en los cielos (Fil. 3: 20), y le trae a memoria el modo de vivir y las aspiraciones celestiales que debieran caracterizarlo. El blanco, que también vemos en el lino del tabernáculo, señala la santa, impecable vida del Señor Jesús (2 Cor. 5: 21; 1 Ped. 2: 22), y la justicia que en su comportamiento debiera practicar todo santo. (Ap. 19: 8.)

Al ser izado nuestro pabellón, contemplémoslo con la renovada resolución de llevar vidas en las cuales se transparenten las virtudes denotadas en el célico color de sus fajas.

Los días en que vivimos

El problema de la escasez o falta de víveres en el mundo, especialmente en Europa y Asia, asume proporciones pavorosas, con la amenaza de millones de muertes por inanición. A este propósito, recordaremos la sugestión hecha por el hermano Lear en nuestro número del mes pasado acerca del envío de socorro a creyentes necesitados.

En Mat. 24: 7 y Ap. 6: 4-6 vemos que guerra, hambre y peste son inseparables. Los actuales estrictos racionamientos de alimentos y el alto costo de la vida anuncian la terrible miseria y carestía que el mundo experimentará después de la venida del Señor Jesucristo para la iglesia. Cuando el Cordero abre el tercer sello, aparece un jinete con una balanza en su mano. "Habrá hambres por los lugares", y las porciones para comer serán extremamente medidas y restringidas. "Dos libras por un denario" significa una pequeñísima cantidad de trigo a un precio exorbitante.

¿Paz?

El mes pasado el mundo entró en el segundo año de "paz" en Europa; pero leyendo las crónicas diarias, es evidente que la Organización de las Naciones Unidas, creada para proscribir la guerra, tiene más éxito en hallar puntos de discordia que en echar las bases de un arreglo duradero.

La paz huye de los hombres porque no quieren abandonar su maldad, y las naciones no se volverán a Dios antes del regreso del Señor Jesucristo. En el capítulo 8 de Jeremías, cuando seguramente se avecinaba la terrible conquista caldea, el desfallecimiento se iba apoderando de Judá. En ese pasaje se ve una ligera confesión de pecado, pero en realidad "no había hombre que se arrepintiera de su mal" (v. 6); existía cierta atrición, pero no había contrición. Sus guiadores religiosos les decían con engaño: "Paz, paz", pero no había tal cosa; de modo que en la desilusión que siguió, el pueblo lamentó: "Esperamos paz, y no hubo bien; día de cura, y he aquí turbación". (Vs. 11, 15.)

Y así vemos las mismas cosas hoy en el mundo. Pero cuando venga el Príncipe de paz, "lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán término, sobre el trono de David, y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora para siempre". (Isa. 9: 6, 7.)

Una "buena conciencia" (1 Tim. 1: 19) es: a) Una conciencia de la cual han sido quitados los temores y sobresaltos que la afligían. Ve y conoce a su Salvador y se regocija en el hecho de que su maldad ha sido cancelada por él, que la ha librado; vive en calma. b) Una conciencia tierna, que percibe desde lejos las sombras del mal, y se retira del contacto de lo malo. c) Una conciencia gobernada por el Espíritu Santo, cuya pacífica voz discierne, y se goza en dar la bienvenida a todos sus mandamientos — chicos y grandes.

Eso es una **buena conciencia;** ¿es tuya? ¿es mía?

EL EVANGELIO

por W. E. Vine

El evangelio es "la potencia de Dios para salud de todo aquel que cree". Por salud (o salvación) se entiende mucho más que el rescate de la ira y perdición, y entrada al cielo. Eso dista mucho de ser la forma principal en que las Escrituras tratan el tema. La salvación efectuada por medio del evangelio trae un alma a la vida en Cristo, a una vida bajo su señorío, a una vida de victoria sobre el pecado y todo aquello que se opone a la voluntad de Dios, a una vida por la cual el individuo que se ha tornado en un sujeto de la gracia salvadora de Dios es transformado él mismo en un medio para usar el evangelio en la salvación de otros.

El mensaje del evangelio es el instrumento propio del Espíritu Santo. Quien lo maneja necesita, por lo tanto, ser llenado del Espíritu si es que lo ha de manejar eficientemente. Siendo un conducto a través de quien la palabra de vida ha de fluir, necesita estar libre de todo lo que pudiera obstaculizar la corriente o echar a perder la pureza de ese manantial.

Es esencial, también, que la palabra de Cristo more en él ricamente. La meditación constante en las Escrituras enteras es indispensable para el ministerio salvador de almas, instructor de corazones, del bendito evangelio. El

(Continúa en la página 179.)

LA IMPORTANCIA DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS. (2 Tim. 3: 16, 17)

Capítulo VI. — Su aplicación a la vida diaria

por Roberto Hogg

Las Sagradas Escrituras no fueron escritas para entretener a sus lectores, como en el caso de muchos otros libros. Su propósito primordial se extiende más allá de la vida presente, y aunque sus enseñanzas y advertencias son útiles para la vida diaria, su objeto final es hacer sabios para la **salvación eterna** a los que leen y creen, y persisten en obedecer sus enseñanzas divinas. (2 Timoteo 3: 14-17.)

Vamos a registrar algunos pasajes de las mismas Sagradas Escrituras que inculcan la obediencia absoluta a la voz divina que nos habla por medio de ellas.

Examinemos, pues, la actitud de algunos siervos de Dios que fueron divinamente inspirados para comunicar los pensamientos de Dios a los hombres. Pensemos en:

1) El destacado Profeta Moisés.
2) El victorioso General Josué.
3) El diligente Escriba Esdras.
4) El Rey David, a quien Dios dió testimonio de que era varón conforme a mi corazón".

1) **Moisés** fué inspirado divinamente para escribir los primeros cinco libros de la Biblia. Al escudriñar sus 192 capítulos no encontramos que Moisés reclame para sí el honor de haber registrado sus propios pensamientos. La frase: "**Y Dios habló todas estas palabras**" (Exodo 20: 1) puede servir de título para todas las palabras que Moisés escribió por la inspiración del Espíritu Santo. "**Y Moisés a la verdad fué fiel sobre toda su casa como siervo.**" (Hebreos 3: 5.) Los dos últimos capítulos de Exodo nos ofrecen una muestra de su fidelidad. Al relatar en ellos la confección de las vestimentas del sacerdocio y la construcción del tabernáculo, se repite 17 veces la frase: "**Como Jehová había mandado a Moisés**". (Exodo, capítulos 39 y 40.)

Las instrucciones divinas con respecto al culto de Dios fueron observadas con escrupulosa exactitud. Por cierto, la edificación era humana, pero el plano fué trazado por el Arquitecto Divino.

En el Nuevo Testamento tenemos enseñanzas igualmente precisas en cuanto a lo que Dios requiere de su iglesia en el día de hoy. Al umbral de la puerta se

nos presenta el requisito de la Regeneración por el Espíritu Santo, — "os es necesario nacer de arriba". (Juan 3: 7.) Sin gozar de esta experiencia espiritual, nadie puede entrar en el reino de Dios.

Después de ser renacido por el Espíritu Santo, por medio de la simiente incorruptible de la palabra de Dios, viene el mandato del Señor acerca del Bautismo: "Id, y haced discípulos... bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo". (Mateo 28: 19.) El hijo de Dios que rehusa obedecer esta orden, se coloca en las filas de hijos desobedientes.

Luego, después de haber experimentado la regeneración por el Espíritu Santo, y recibido el bautismo conforme a las instrucciones del Señor, el hijo obediente se reunirá con sus hermanos para hacer memoria de Cristo Jesús en la Santa Cena. (1 Corintios 11: 23-29.)

2) **Josué** fué escogido por Dios para terminar la obra que Moisés había iniciado. Un hombre "lleno de espíritu de sabiduría", Josué había servido con toda humildad a Dios, sujeto a las órdenes de Moisés, durante 40 años. Después Dios le honró por nombrarle el sucesor de su fiel siervo Moisés.

El libro de Josué contiene el relato de los conflictos y conquistas de Israel, al tomar posesión de la tierra que Dios les prometió. Se trata de una crónica de actividades vibrantes, y en este sentido se puede compararla a "Los Hechos de los Apóstoles". Josué forma un puente entre el desierto y la tierra de promisión, y Los Hechos une las Epístolas con los Evangelios. Es interesante cotejar el principio y el fin de ambos libros. Dios prometió hacer prosperar las obras de Josué, con tal que él cuidara de hacer conforme a toda la ley que Moisés le había mandado. A fin de acatar todas las instrucciones de esa ley, tenía que meditar en ella de día y de noche. (Josué 1: 7-9.)

Veinticinco años después de haber aceptado el mando de Israel, Josué llamó a todo el pueblo, con sus ancianos, príncipes, etcétera, y les dijo: "Reconoced, pues, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que no se ha perdido una palabra de todas las buenas palabras que Jehová vuestro Dios había dicho de vosotros; todas os han venido, no se ha perdido de ellas ni una". (Josué 23: 14.)

El libro de "Hechos" continúa la historia relatada en el Evangelio de Lucas, de todas las cosas que Jesús empezó a hacer y enseñar. (Los Hechos 1: 1-4.) Los hechos del Siervo perfecto cuadraron perfectamente con sus sublimes enseñanzas.

Al terminar el relato de los hechos, el Espíritu Santo nos muestra a Pablo predicando y enseñando el reino de Dios. A pesar de ser el "prisionero de Cristo Jesús", le fué permitido recibir a todos los que le visitaban en su casa de alquiler en Roma. (Los Hechos 28: 30, 31.) Y los hechos del Espíritu Santo se verifican todavía.

3) **Esdras** era un escriba diligente en la ley de Jehová, y gozaba de una prosperidad notable en todas sus obras. El rey de Persia le concedió todo lo que pidió, a pesar de que Esdras se encontraba cautivo en Babilonia. El secreto de su buen éxito se halla en la frase: "**Según la mano de Jehová su Dios sobre él**". (Esdras 7: 6.) Y por parte de Esdras mismo había ciertas condiciones que le aseguraron la prosperidad. Además de preparar su mente, por estudiar con diligencia la ley de Moisés, preparó su corazón con igual aplicación para **hacer la ley** primeramente, y luego **enseñarla a Israel.** (Esdras 7: 10.)

El Señor Jesucristo nos ha dejado un ejemplo aun mejor que el que Esdras dió a Israel. El Hijo de Dios era el único que podía decir con verdad: "Hago siempre las cosas que agradan a mi Padre". Y Dios confirmó este testimonio diciendo: "Este es mi Hijo amado, en el cual tomo contentamiento".

En la medida que permitimos al Espíritu Santo obrar en nosotros, aplicando la Palabra a nuestros corazones, podremos merecer el testimonio que Enoc tuvo, de haber agradado a Dios.

¿Qué encomio más honroso y y valioso puede un ser humano recibir de Dios mismo?

4) **El rey David** apreciaba la ley de Dios más que millares de oro y plata, y por tanto gozaba del favor y bendición de su Autor Divino. Se describe en el primer salmo al "varón bienaventurado", negativamente como aquél que no anda en consejo de malos, ni está en camino de pecadores, ni se sienta en silla de escarnecedores; y luego positivamente, deleitándose en la ley de Jehová, aun meditando en ella de día y de noche. El resultado de una ocupación tan bendita es manifestado en una vida fructífera: como "el árbol plantado junto a arroyos de aguas", y por la prosperidad de todos sus hechos. (Vv. 2, 3.)

El tiempo que se ocupa en escudriñar las Sagradas Escrituras y meditar en ellas, produce resultados prácticos y valiosos en la vida diaria.

David hace referencia a la palabra de Dios en 173 versículos del Salmo 119. En 26 de éstos se refiere a guardar la misma palabra, testificando doce veces que lo había hecho.

David poseía una revelación relativamente limitada de "la ley de Jehová", y sin embargo meditaba y se deleitaba en ella de día y de noche. Nosotros poseemos la revelación completa de los pensamientos, preceptos, promesas y propósitos divinos, y por lo tanto debemos apreciar las Sagradas Escrituras más aun que David.

¿Son más dulces que la miel a nuestro paladar las palabras de Dios? (Salmo 119: 103.) ¿Halla-

mos fuerza espiritual, gozo y alegría, por comer y asimilar las palabras de nuestro Señor?

Jeremías, por aplicar las palabras de Dios a sus necesidades tan apremiantes, fué sostenido en su lucha larga y tenaz contra la incredulidad y oposición del pueblo. (Jeremías 15: 16.) ¿Qué sabemos nosotros de la provisión amplia y variada de las viandas espirituales que Dios nos ha provisto en las Sagradas Escrituras?

Aprendamos, pues, por los ejemplos citados, la importancia de escudriñar las Sagradas Escrituras, meditando en ellas continuamente, a fin de aplicar sus sanas enseñanzas a las circunstancias de nuestra vida diaria.

Aun los libros de la Biblia llamados poéticos y de sabiduría, se prestan para enseñarnos verdades prácticas, como por ejemplo:

El libro de **Job** nos enseña a sufrir con paciencia las aflicciones que Dios permite.

Ecclesiastés nos señala el camino que conduce a la vanidad y la aflicción de espíritu para que las evitemos.

Los Proverbios nos muestran cómo hemos de comportarnos con rectitud y dignidad en toda esfera de la vida.

Los Salmos nos revelan la manera de orar con eficacia, y adorar a Dios con aceptación.

El Cantar de Cantares nos ofrece la clave del amor puro y sincero. Nos enseña a amar a nuestro Señor Jesucristo con sinceridad.

El fiel siervo de Dios Jorge Müller gozaba de una vida fructífera y próspera, por obedecer a Dios, y por lo tanto merece nuestra atención detenida cuando se refiere a la importancia de practicar la palabra de Dios. He aquí su testimonio alentador: "Cuando la fe y la oración son alimentadas y fortificadas por la palabra de Dios, llegan a ser caudales inagotables para cubrir todas nuestras necesidades, y vencer todas nuestras dificultades. En cada ocasión durante casi 70 años en que he buscado conocer la voluntad de Dios, con toda sinceridad, por la enseñanza del Espíritu Santo, mediante la palabra de Dios, he sido guardado de hacer una equivocación. En caso contrario, he cometido errores grandes, porque no he esperado con paciencia la instrucción de Dios, y he preferido el consejo de amigos, en vez de guiarme por la palabra de Dios".

"Entonces se levantó Balaam, y se fué y volvióse a su lugar: y también Balac se fué por su camino." (Num. 24: 25.) "Entonces Judas... partióse; y se fué y se ahorcó." (Mat. 27: 3, 5.)

El primero, Balaam, "amó el premio de la maldad" (2 Ped. 2: 15), o sea la remuneración de la divinación; el otro, Judas, vendió al Señor y Maestro por "treinta piezas de plata". (Mat. 26: 15.)

La lección es por demás solemne. Hay quienes, por el egoísmo de figuración, aceptan puestos que antes han condenado justamente; otros por remuneraciones pasajeras vuélvense a prácticas antes abandonadas por amor al Señor y cometen, en cuanto a testimonio en este mundo, suicidio espiritual. Cuál será el final de unos y otros sólo lo sabe el Señor. — **E. L. Langton.**

SERIE DE ESTUDIOS BIBLICOS

por Jaime Russell (Franklin 794 - Buenos Aires)

XIV

TEMA II — EL CRISTO — 3.ª parte — NOMBRES y TÍTULOS

e) **A Cristo se le llama:** "El Hijo de Dios"; "El Hijo"; "Mi Hijo amado"; "El Hijo del Dios viviente"; "El Hijo del Bendito"; "El Hijo del Altísimo"; "Su amado Hijo"; "Su Hijo unigénito"; "Mi Hijo".

Este nombre — **"Hijo"**— se aplica al Señor Jesús ciento veintiocho veces en el Nuevo Testamento. El nombre "El Hijo de Dios" se le da cuarenta veces.

Hay dos vocablos griegos que se traducen "hijo". Uno de ellos (Gr. teknon) significa "descendiente" y se refiere a naturaleza. Esta palabra se usa con respecto a los creyentes en Cristo como indicativa de su **origen** espiritual. (Juan 1:12; 1 Juan 3:1; Rom. 8: 16, 17; Efes. 5:1,8; 1 Ped. 1: 14; 1 Juan 2:1; 3:10; 5:2.) Nunca se aplica esta palabra al Señor Jesús, ni como el Hijo de Dios ni como Hijo del Hombre; pues **no era descendiente de Dios ni tampoco, de hombre.** Cierto es que fué el Hijo dado (Isa. 9:6), pero no fué hijo por descendencia. El otro vocablo (Gr. huiós) expresa posición más bien que relación, y se aplica al Señor Jesús como el elegido de Dios para el cumplimiento de su voluntad y propósito. Esta palabra se usa, también, respecto de los creyentes, e indica su alta **posición** delante de Dios. (Rom. 8:14,19; Gál. 3:26; 4:6.) Ellos son "hijos de Dios", pero el Señor Jesús es **"el** Hijo" en el sentido en que ningún otro puede serlo. Nótese el artículo definitivo — "el". Cuando se refiere a Cristo en sentido personal, se le llama **"el** Hijo"; pero cuando se refiere a su nacimiento, se suprime el artículo (Lucas 1: 35); **porque no por su nacimiento en Bethlehem vino a ser "el Hijo".** El que fué "el Hijo" en el Ser Divino, antes que hubiera tiempo, entró en tiempo, —no dejando de ser lo que siempre había sido, sino siguiendo en la misma relación filial. Se lee: "Dios **envió su Hijo,** hecho de mujer" (Gál. 4: 4); "El Padre ha **enviado al Hijo** para ser Salvador del mundo" (1 Juan 4: 14); "Dios **envió a su Hijo** unigénito al mundo". (1 Juan 4: 9.) El Verbo que era en el principio, que era con Dios, que **era Dios** y que era en el principio con Dios, se encarnó, y Juan dice: "y vimos su gloria, gloria como del **Unigénito del Padre".** La gloria del Verbo así revelada era la gloria del Unigénito del Padre, — la gloria del **"unigénito Hijo** que está en el seno del Padre". (Juan 1: 1, 2, 14, 18.) Es evidente que Cristo era el Hijo antes que viniera al mundo. El gran "misterio de piedad; Dios ha sido manifestado en carne", es fundamental a la fe cristiana, no sólo por el hecho de la encarnación, sino porque el que se encarnó era el Hijo eterno. La doctrina de la Deidad eterna del Hijo de Dios es la base esencial de la obra de expiación; y la expiación es el único método de reconciliación con un Dios santo. ¿Quién me amó y se entregó a sí mismo por mí? (Gál. 2: 20.) ¿Un **hombre** creado a propósito para morir por mí? ¡De ningún modo! El que murió por mí era **el** Hijo de Dios. El no era hijo **adoptivo,** ni tampoco hijo **creado,** sino el **Hijo unigénito** de Dios. (Juan 3: 16.) "El que aun a su propio Hijo no perdonó." (Rom. 8: 32.)

Testimonio es dado a la Deidad del Hijo:

Por el Padre: Salmo 2: 7; Mat. 17: 5; Heb. 1: 8 con Salmo 45: 6;

Por el Señor mismo: Lucas 22: 70; Juan 10: 36; Juan 3: 13; 17: 1; 8: 56; 14: 9; 10: 30;

Por el Espíritu Santo en la Palabra: Marcos 1: 1; Isa. 6: 1-10 con Juan 12: 39-41;

Por el ángel Gabriel: Lucas 1: 35; 2: 11 con Jueces 13: 18-22 e Isa. 9:6;

Por Juan el Bautista: Juan 1: 34;

Por el apóstol Juan: Juan 20: 31; 1 Juan 5: 20, 23;

Por el apóstol Pedro: Mateo 16: 16;

Por el apóstol Pablo: Hech. 9: 20; Rom. 9: 5; Tito 2: 13;

Por el apóstol Tomás: Juan 20: 28;

Por los demonios: Marcos 1: 23, 24; 3: 11;

Por los enemigos: Marcos 15: 39.

B. **Los Atributos de Dios son atribuídos a Cristo**

Se recomienda que el estudiante vuelva a dar un repaso a los atributos de Dios como se encuentran en los números de esta revista correspondientes a los meses de diciembre 1945 y enero del año en curso.

a) **Omnipotencia.**

Cuando Juan envió dos de sus discípulos al Señor para preguntarle si fuera él "aquel que había de venir", les respondió diciendo: "Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis: los ciegos ven, y los cojos andan; los leprosos son limpiados, y los sordos oyen; los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio". (Mateo 11: 4,5.)

Refiriéndose a los milagros de Cristo, un escritor librepensador dijo: "Milagros de esta clase no son curas que han sido efectuadas por la influencia de una santidad superior que opera sobre la fe sencilla. Son obras que sólo la omnipotencia puede lograr. En el caso de estos milagros, se puede decir que son suspendidas las leyes de la naturaleza. Jesús no sólo manifiesta el poder de superioridad moral y mental, comparado con hombres en general, sino también trastorna y traspasa las reglas y los límites del orden del universo. Una palabra de su boca calma la tempestad. Unos pocos panes y pececillos en sus manos todopoderosas fueron transformados en una fiesta superabundante que satisfizo a miles de hombres hambrientos. En cumplimiento de su mandato la vida volvió a los muertos".

De los treinta y cinco milagros del Señor, registrados en los cuatro Evangelios, Juan hace mención de ocho solamente, y seis de ellos son propios de su Evangelio. Dos, el cuarto y el quinto, se mencionan en otra parte. (2: 1-11; 4: 46-54; 5: 1-15; 6: 1-15; 6: 16-21; 9: 1-12; 11: 17-44; 21: 1-12.) En este Evangelio, que fué escrito con el propósito de echar una base sólida para fe —"para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios"—, los milagros registrados se llaman "señales" y presentan un despliegue mayor de poder divino sobre las leyes de la naturaleza que el que se ve en los milagros de los otros Evangelios. En el primer milagro, Cristo **cambia la naturaleza de la substancia**; en el segundo, sana a un enfermo por sólo declararle sano **a la distancia**; en el tercero, sana a un paralítico "que había **treinta y ocho años** que estaba enfermo"; en el cuarto, de cinco panes y dos pececillos hace una fiesta **para cinco mil** personas; en el quinto, **anda sobre la mar** en tempestad y se declara el "Yo soy"; en el sexto, da vista al hombre **nacido ciego**; en el séptimo, da vida, no a una niña recién muerta (Lucas 8: 49-56) ni a un joven siendo llevado en féretro hacia la tumba (Lucas 7: 11-16), sino a un **muerto de cuatro días;** en el octavo, **después de su resurrección,** hace el milagro de la grande pesca. En estas señales se manifiesta el poder del Señor sobre la naturaleza, sobre enfermedad y sobre la muerte. Los milagros de Cristo comprueban su omnipotencia, y, así, su deidad.

"El Hijo a los que quiere da vida." (Juan 5: 21.)

"Yo soy... el Todopoderoso." (Rev. 1: 8.)

"**El Hijo**... hizo el universo." (Heb. 1: 2.)

"Todas las cosas **por él** fueron hechas." (Juan 1: 3.)

"Por él todas las cosas subsisten." (Col. 1: 17; Heb. 1: 3.)

"Baste ya, oh Jehová, quita mi alma." (1 Rey. 19: 4.) Con esas palabras expresó Elías su tristeza. ¿Por qué desesperamos a veces en el servicio de Dios? Puede ser por varias razones, y entre ellas ésta: que no veo claramente a Dios y su voluntad; tengo, por ese motivo, un concepto defectuoso de él.

Al parecer Elías pensaba de Dios sólo como fuego consumidor, severo y vengativo; y es muy posible que uno, yo, caiga en el mismo error. Pero más que cualquier otra cosa, él ama hablar, en voz apacible y tierna, de perdón, de invitación, de promesa. Debo velar por no tropezar ante las manifestaciones de las riquezas de la tolerancia y el perdón de Dios.

Comentarios a la Epístola a los Hebreos

Por el Dr. G. Hamilton

XVIII

CAPÍTULO 11, primera parte

Con este capítulo se empieza una **sección nueva de esta carta,** y se trata **exclusivamente del tema de la FE.** Aquí no se mencionan las verdades sublimes del Mesías o de su ofrenda. Quedando descubiertas aquellas glorias en los capítulos anteriores, resta ahora que se recalque la urgencia de aceptarlas y mantenerlas hasta el fin mediante la fe. Por su incredulidad, Israel no pudo entrar en el reposo de Dios, porque sin la fe la palabra no les aprovechó. (3: 19; 4: 2; 10: 38.) **Las promesas se heredan por la fe** y la paciencia. (6: 12; 10: 36.)

El capítulo presenta una lista de las proezas de una nube de **héroes de la fe,** entresacados de los valientes de los siglos pasados. Las victorias de aquellos fieles en sus múltiples y distintas pruebas, se detallan a fin de estimular la fe en los creyentes actuales. Tres cuartos del capítulo se ocupan de héroes desde antes de la ley, y el padre de los fieles (Abraham) es el gran destacado entre todos ellos.

La **primera sección** del capítulo (vs. 1-3) ofrece **principios fundamentales** acerca de la fe, sin dar ningún ejemplo de ella. El primer versículo, en vez de anunciar una definición de ella, declara sus resultados o frutos.

Nuestros sentidos comunes no saben apreciar lo futuro e invisible, y el invisible Dios desea que seamos participantes de aquellas cosas; y se logra mediante la fe. Por la fe lo futuro o lo esperado llega a poseer forma, cuerpo o sustancia, y lo invisible parece como inteligible, comprobado, y aun demostrado ante nuestra comprensión. Aquellas cosas llegan a ser tangibles, y de tanta actualidad como lo visible, y del mismo valor y provecho como las cosas presentes. Por la fe el Dios invisible y las glorias eternas logran una influencia tan poderosa sobre nuestros corazones como las cosas de este mundo.

Al creer lo que nos dice Dios, lo desconocido empieza a vislumbrarse ante nuestra mente, y a asumir forma que nuestros sentidos saben justipreciar; así dejan de ser mitos y sombras, para hacerse las mejores joyas y las sustancias mejor fundadas y arraigadas.

Por la fe (v. 2) el hombre entra en contacto con el invisible Dios, y, efectivamente, eso sucedió con los antiguos mencionados en este capítulo. En alguna forma Dios les testimoniaba de su satisfacción en su actitud hacia su persona, y ellos comprendieron que gozaban de su aprobación.

Por la fe aceptamos la creación como obra de Dios, y así también nuestra inteligencia recono-

ce que aquélla es la más adecuada explicación de aquella maravilla. Dios por su palabra dió firmeza y orden a su obra, y creó lo visible y firme de esta tierra de lo que antes no se veía. Por consiguiente, la creación visible debería hablar con voz poderosa al corazón humano, llamándole hacia lo invisible y divino.

Los **versículos 4, 5 y 6** serán considerados como formando la **segunda sección** del capítulo, ofreciendo dos notables héroes de la fe, y luego un versículo de principios fundamentales. (v. 6.) Estos dos fieles unidos proclaman la **victoria absoluta sobre el pecado y su paga, la muerte**; el deshacimiento del castigo impuesto al caído por Dios en el Edén. El sacrificio de fe libró del pecado; y el traslado al cielo, de la muerte merecida.

De alguna manera Dios comunicó a Caín y a Abel que cierta clase de sacrificio sería eficaz para expiar su pecado. Abel por la fe aceptó la divina instrucción, ofreciendo lo pedido por Dios. Como consecuencia, Dios le declaró que **sus presentes le agradaron**, y que le permitieron "mirar con agrado a Abel". (Gén. 4: 4.) Su ofrenda era aceptable y fructífera, hasta proporcionarle la justicia en la presencia de Dios. Abel fué asesinado, pero sigue declarando que había hallado el verdadero camino de salvación del pecado.

Tres veces en el versículo 5 se hace referencia al traslado de Enoc al cielo; **gloriosa victoria sobre la muerte**, alcanzada por la fe. Los hombres sin fe no pudieron creer en una suerte tan dichosa; por lo tanto, parece que lo buscaron, como otros al gran profeta Elías siglos después. Enoc había aprendido a andar con Dios, conformándose con su carácter y voluntad. **Enoc recobró más que lo perdido por Adam**, porque no fué devuelto al Edén, sino llevado al feliz hogar y presencia eterna de Dios.

Por la fe Abel y Enoc alcanzaron lo esperado e invisible.

Adam y Eva pecaron cuando perdieron su fe en la palabra de Dios y en su carácter de fiel galardonador de sus criaturas. Para que el hombre llegue a agradar a Dios, alcanzando la comunión con él, **su único medio es la fe en aquel Dios rechazado.** El Dios bondadoso, dador de las delicias del Edén, es todavía el gran galardonador de todo caído que le busca por la fe, ofreciendo llenar todas sus necesidades para proporcionarle el verdadero allegamiento a su divina presencia. (Véase 4: 16; 7: 25; 10: 1.)

En estos versículos (4-6) el D i o s castigador del pecador (Gén. 3) brinda al caído la perfecta salvación por medio de la fe.

Los versículos **7 a 16** serán considerados como la **tercera sección** del capítulo, donde la **primera porción** (vs. 7-12) presenta varios héroes de la fe, y **la segunda** (vs. 15-16), valiosos comentarios sobre aquellos valientes: En la sección anterior (Abel y Enoc) los héroes recibieron lo prometido, pero en el nuevo grupo se dice que no era así. (v. 13.)

Hay motivos para juntar a Noé con Abraham. Noé provee la justicia para este grupo, y la de Abraham no se menciona aquí. Ambos eran cabezas de una raza nueva, y ambos separados notablemente del mundo en su derredor. Noé es el décimo desde Adam, y Abraham el décimo desde Sem, el hijo de Noé. Ambos recibieron instrucciones definitivas de parte de Dios y en las cuales basaron su fe.

Dios amonestó a Noé de la llegada de un terrible diluvio, pero de uno que se produciría por "cosas que aun no se veían". Creyó el aviso, temiendo las consecuencias tristes de tal juicio; probablemente por comprender algo de la corrupción humana, porque se hizo pregonero de justicia. Por la fe se entregó a aparejar el arca, soportando los trabajos, gastos y burlas del mundo impío; pero así logró salvar a su familia del juicio que cayó con toda su furia. El Señor dijo que los Ninivitas y la reina del Austro condenarán a los rebeldes a las amonestaciones divinas. (Mat. 12: 41.) El arca alistada por mandato de Dios, por un ser humano y al alcance de todos, condenó a los malvados, porque sólo su rebeldía les impidió aprovecharla para su salvación del diluvio.

Noé no se hizo justo como Abel, porque lo era antes de edificar el arca; sabía caminar con Dios. Dícese que fué hecho "heredero de la justicia", librándose del diluvio y de todo juicio divino por todos los siglos. Con un pacto Dios le metió en el arca, y con pacto lo protegió después en cuanto al futuro. (Caps. 8 y 9.) Noé es uno de los justificados por la fe que no vendrán a la condenación. (Rom. 5: 1; 8: 1.) Noé llegó a ser cabeza de los que se justifican por la fe. Su salvación era de juicio y sirve de amonestación a todo impío impenitente en cuanto a la venida en juicio del Hijo del Hombre.

La fe de Abraham en esta sección se concentra en **dos blancos:** (1) la **herencia**, y (2) la **simiente a poblarla.** Cuando Abraham se puso a obedecer su llamado, su fe tropezó en seguida con **dos dificultades:** la primera, que Dios no le permitiría heredar la tierra prometida durante su vida, y la segunda, que al ponerse en marcha no fué avisado definitivamente dónde sería su posesión; así que Abraham tuvo que abandonar lo visible, lo apreciado y el lujo de su ciudad, en procura de lo desconocido, lo indefinido, y lo aplazado para el futuro. Habiendo entrado en la tierra prometida, tuvo que **vivir en ella como si no fuera suya**, y como un extranjero y peregrino, rodeado por sus verdaderos y actuales dueños. Moraba en cabañas porque las circunstancias de la vida le obligaban a moverse de un lugar a otro; así que no hizo construir una casa cómoda y adecuada. Siguió en esta forma por unos cien años, acompañándole Isaac por setenta y cinco, y su nieto Jacob por unos quince años; como herederos de la misma promesa, éstos tuvieron que

soportar la misma vida poco satisfactoria. Evidentemente su fe había revolucionado sus ideas acerca de lo terrenal para que saliera de su patria y **viviera por un siglo como en el destierro.**

El **versículo 10** descubre la verdadera meta que contentaba el corazón de Abraham en aquellos años de peregrinación; aunque no se lee en el Antiguo Testamento de esta encantadora esperanza suya. Este héroe esperaba trocar su vida errante por una **ciudad con fundamentos eternos,** donde la voluntad y potencia de Dios dirigen la vida entera, la misma ciudad del Dios vivo, en el cielo, y la gloriosa morada con Dios mismo de los siglos eternos. (Apoc. 21: 2.)

Los **versículos 11 y 12** tratan del **segundo blanco** puesto delante de Abraham: de la simiente para poblar la herencia suya, y también éste tiene sus dos etapas. **Dos obstáculos** se opusieron otra vez para que Sara no fuese la madre del heredero Isaac; había sido siempre estéril, y además le vino la promesa en su forma definitiva en una edad muy avanzada; pues ya tenía noventa años. Le pareció que ya su cuerpo para tener hijo, no valía más que un cadáver. Al fin su fe prevaleció y se persuadió que el Dios que le prometió sería fiel para efectuarlo.

Pero Abraham también era muy viejo, hasta que él también había perdido toda esperanza de tener hijo; su cuerpo se llamó "cuerpo muerto" (Rom. 4: 19); por consiguiente, **Dios había esperado hasta que ambos en dos, Abraham y Sara, habían quedado imposibilitados de tener hijo;** entonces dió su palabra y nació Isaac, por motivo de la fe que ambos llegaron a tener en la promesa divina. Abraham dijo que sería difícil que un hombre de cien años y una mujer de noventa tuvieran un hijo. (Gén. 17: 17.) Gálatas 4 (vs. 28, 29) dice que Isaac nació **"según el Espíritu"**, y que "nosotros como Isaac somos hijos de la promesa". Ni el nacimiento de Isaac ni el nuestro pudo verificarse por la carne.

Dios dice de Abraham: "porque solo lo llamé, y bendíjelo, y multipliquélo" (Isaí. 51: 2), y ahora (v. 12) insiste Dios que las dos multitudes prometidas salieron de ese viejo —ya con "cuerpo muerto"— en razón de su fe. Por la fe Abraham recibió su heredero Isaac; luego de la misma manera **abrazó la promesa para el nacimiento de dos multitudes innumerables.**

En varias ocasiones la palabra antigua dice que Israel alcanzó a ser como la arena o como las estrellas; también se lee que su número sería reducido de la arena y de las estrellas para quedar en reliquias y pocos; pero luego se afirma que nuevamente alcanzaría esa misma multitud incontable. (Gén. 15: 5; 22: 17; Dt. 28: 62; Isaí. 10: 22; Oseas 1: 10.) Solamente aquí y al sacrificarse Isaac sobre el altar, se lee del conjunto de ambas multitudes. El **cumplimiento final de la promesa a Abraham depende del Cristo sacrificado,** prefigurado por Isaac, cuando la multitud celestial será la simiente de

Abraham por Cristo, que se hicieron herederos de la promesa (Gál. 3: 29), e Israel será como la arena poblando su tierra prometida.

Por lo tanto, los fieles de hoy en día nacen como Isaac, por el Espíritu, y se salvan y forman parte de la multitud prometida por medio de la simiente ofrendada, Cristo.

Los **versículos 13 a 16** comentan el **comportamiento de aquellos héroes:** murieron sin recibir los frutos prometidos, pero sin por eso perder su fe. Eran "herederos" de las promesas, contemplaron su cumplimiento perfecto en la lejanía, tanto se convencieron de su fidelidad que las saludaron como amigos distantes pero bien conocidos; y quedaron tan persuadidos de ellas, que se contentaron con pasar toda la vida como peregrinos y extranjeros. (v. 13.)

Su vida nómada declaró terminantemente que su corazón se reconcentró en alcanzar **una patria verdaderamente suya,** la prometida de Dios. (v. 14.)

Los largos años de su peregrinación les ofrecieron oportunidades, y probablemente tentaciones de volver a la patria, entre los caldeos; pero su fe quedaba firmemente en pie. (v. 15.)

Por segunda vez (vs. 10, 16) se proclama que su fe abrazaba **la mejor patria, la celestial,** y la misma ciudad de Dios, para participar eternamente de su propia morada. Evidentemente en su peregrinaje llegaron a conocer a su Dios, y a despreciar la antigua patria idólatra. De buena voluntad Dios se hizo llamar el Dios de tales peregrinos, preparándoles un hogar eterno ante su misma presencia. Hoy la fe en Cristo lleva a la peregrinación con Dios, para heredar luego la plenitud de sus promesas eternas.

LAS VENIDAS de CRISTO

por Alfred Furniss

La primera, anunciada por los profetas, en la bondad de Dios nos ha sido presentada en síntesis por el Espíritu de Dios en Filipenses, capítulo 2, en notable plenitud. Es la base de una exhortación a los creyentes a compenetrarse del mismo amor y ser unidos en alma con él. Le vemos en su gloria coigual con el Padre, dejando la forma de Dios para tomar la forma de siervo, Dios manifestado en carne, el Hombre según el corazón de Dios y obediente hasta la muerte de cruz. Le vemos habilitándose por el sacrificio de sí mismo para levantar consigo al hombre caído y restaurarle a la comunión y gozo de su Creador, para que en el nombre de Jesús (Jehová el Salvador), tan despreciado y rechazado por los hombres, se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y de los que en la tierra, y de los que debajo de la tierra. Obtuvo una victoria completa. Los ángeles, los hombres y los demonios han de reconocer el señorío restaurado al hombre en el Hijo del Hombre, que compartirá con sus redimidos su gloria. Toda lengua confesará que Jesu-

cristo es el Señor a la gloria de Dios Padre.

El vino a buscar lo que se había perdido. Nosotros, pobres cargados y trabajados pecadores, hemos respondido a su invitación "Venid a Mí", y no solamente hemos hallado descanso para nuestras almas, sino alcanzado también el conocimiento de él y el poder andar en yugo de comunión con él. Así como los tesalonicenses, toda alma inteligentemente convertida, entiende que es de los ídolos a Dios, y para servir al Dios vivo y verdadero y esperar a su Hijo de los cielos. Solemos llamarla su segunda venida, pues traerá Dios con él a los que han dormido en Cristo, y recogerá a los vivos que le esperan. ¡Qué gloriosa será esa reunión en el aire con el Señor, para luego volver con él al manifestarse en gloria y tomar su reino!

Entre esas venidas, hay otra preciosa experiencia para el creyente fiel. Es la de Juan 14: 21-23. A los que "se han convertido al evangelio" ésta es una experiencia poco entendida; mas a los que se han convertido a Dios por medio de su bendito Hijo, no es una fría doctrina, sino una experiencia personal, con amor realmente experimentado que constriñe a amar y servir en humilde obediencia. Para los tales es esta venida una experiencia preciosa, que consuela en la larga esperanza. Estos son constreñidos a apreciar toda expresión de la voluntad de su querido Salvador, y esta manifestación de su amor trae la promesa: "Será amado de mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él". Esto sí es amor superlativo. Y todavía hay más: "Vendremos a él y haremos con él morada". Todavía resta para nosotros particularmente esa bendita experiencia de los que iban a Emmaús al rodear su mesa, humildemente reconociendo su señorío. "Fueron abiertos sus ojos, y le conocieron".

Nos está reservada la experiencia de Juan en la isla de Patmos, cuando estaba en el Espíritu en el día señorial o de domingo. Es una experiencia de cualquier día en que estemos en realmente sentido yugo con él. Queridos lectores, no estemos satisfechos hasta que nuestra experiencia del Señor sea personal.

Aunque Dios dijo que Job era hombre perfecto y recto, refiriéndose a que era varón correcto y sincero —no un hipócrita—, Job se desconoce perfecto en el sentido absoluto de la palabra, o sea sin pecado o mancha ante Dios. El sabía que buscar de justificarse a sí ante un Dios tres veces santo, como algunos lo hacen, sería para él condenación. (Job 9: 20.) "No hay justo, ni aun uno." (Rom. 3: 10.) Job tenía ante él lo siguiente: "Al perfecto y al impío él (Dios) los consume". (Job. 9: 22.) En este sentido el mundo es desigual; está entregado "en manos de los impíos". (v. 24.) Pero Job anhelaba que hubiera "entre nosotros árbitro que ponga su mano sobre nosotros ambos". (9: 33.) Parece que este "hombre perfecto y recto" miraba hacia adelante cuando vendría uno que siendo verdaderamente Dios y verdaderamente hombre sería un eficaz mediador entre ambos, comprendiendo a ambos, el Señor Jesucristo. (1 Tim. 2: 5.)

Hace 35 años

En un artículo titulado "Meditaciones sobre el Salmo 103 - Dios Sanador", en junio de 1911 (Tomo II, Nº 6, de EL SENDERO DEL CREYENTE), el inolvidable finado hermano don *Alfredo Jenkins*, al terminar su escrito, dijo (págs. 103, 104):

"Miremos por un momento aquella escena de Getsemaní. Parece que el Señor se estremecía al anticipar aquello que su santidad tanto resentía: el contacto con el pecado. Escuchemos su petición: "Padre, si es posible, pase esta copa de mí", pero un rato después se levanta nuevamente su Espíritu, y como si Dios le hubiera contestado ya, dice: "Padre mío, si no puede pasar este vaso de mí sin que lo beba, sea hecha tu voluntad". Y cuando los soldados, un poco más tarde, le prenden, en perfecta resignación pudo decir: "¿La copa que mi Padre me ha dado, no la tengo de beber?", reconociendo así que atrás de todo lo visible, Dios le había dado aquella amarga copa y, para obedecer y agradarle, la bebió.

"El ejemplo es para que lo sigamos. El Señor jamás dudó de la infinita sabiduría, de la perfecta voluntad de su Padre; su vida consistía en cumplir la voluntad divina.

"Que nosotros, pues, sigamos en sus pisadas, ejercitándonos más en la fe verdadera que no vacila en creer que Dios es demasiado sabio para errar y demasiado bondadoso para hacernos mal; y si es su voluntad que pasemos por el horno de tribulación, no dudemos, sino tengamos paciencia, pues el Médico celestial tiene su objeto, y es para que participemos más de su santidad (Hebreos 12: 10); para que llevemos más fruto (Juan 15: 2); para guardarnos del orgullo (2 Cor. 12: 7); para quitarnos la confianza en la carne (Génesis 32:, 25); para que compadezcamos a otros (2 Cor. 1: 4); para que reflejemos su gloria (1 Ped. 4: 14); y para que él mismo sea más glorificado. (Daniel 3: 28.)"

EL EVANGELIO

(Viene de la página 166)

mero sermonear no bastará. Ha habido demasiado de "hacer sermones". Lo que se necesita es el ministerio de las Escrituras en la integridad de su poder viviente. Nada es tan importante como atender la exhortación dada por el apóstol Pablo a Timoteo: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad". (2 Tim. 2: 15.) Nótese "que traza bien la palabra de verdad"; no meramente "dividiendo correctamente", sino haciendo uso exacto de las Escrituras. Lo que se necesita, por tanto, no es tan sólo un conocimiento de la palabra de Dios, sino una estricta adhesión a sus doctrinas y a la forma en que están ahí presentadas. Fué Crisóstomo quien dió la fiel advertencia: "El que se aparta apenas un poquito de la fe pura, pronto sigue de esto a más graves errores y se vuelve totalmente corrupto". Esta es una degeneración antigua y moderna. Estaba en proceso en el tiempo de los apóstoles, y está en evidencia hoy. Sólo por un asiduo cuidado del exacto uso de la fraseología de las Escrituras puede el trabajador evangélico ser aprobado delante de Dios. El hecho de ser las doctrinas del evangelio verdades de fundamento, dadas en las Santas Escrituras por inspiración divina, demanda que no las alteremos. Nuestro ministerio de ellas es una mayordomía de la que tendremos, en el futuro, que dar cuenta a Dios. — **Trad. por Walter Wright.**

Y... puso Dios... ayudas"

(1. Cor. 12: 28)

por Geo. H. French

LA ORACION

Oración no consiste en hablar palabras dirigidas a Dios; es mucho más que eso.

Efes. 6: 18 - "Orando en **todo** tiempo con **toda** deprecación y súplica en el Espíritu." Hech. 12: 5 - "La iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él (Pedro)."

Al dirigir nuestras peticiones a Dios, preguntémonos: ¿quién es Dios? y ¿quiénes somos nosotros? Las correctas respuestas a estas preguntas nos harán guardar el debido respeto y nos harán cuidadosos en cuanto a lo que pedimos.

1) **La oración es el medio propuesto por Dios para obtener de él cosas necesarias.**

a) Sant. 4: 2, 3 - "No tenéis lo que deseáis, porque no pedís; pedís y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites."

b) ¿Faltan en nuestra vida cristiana el progreso, el fruto, la fuerza para vencer el mal? Debe ser porque no pedimos bien.

2) **Los apóstoles apreciaban la oración como cosa muy importante.**

a) Hech. 6: 4 - "Y nosotros persistiremos en la oración" es lo que dijeron al principio de la historia de la iglesia.

b) Pablo repetidas veces menciona la oración. Véanse: Efes. 1: 16; Col. 1: 9; 2 Tim. 1: 3. Son sólo algunos de muchos casos.

3) **La oración ocupó lugar destacado en la vida del Señor Jesucristo.**

a) Mar. 1: 35 - El Señor buscó lugar tranquilo, muy de mañana, en soledad, y allí oró.

b) Luc. 6: 12 - Se fué al monte a orar, y "pasó la noche orando a Dios".

c) Varias veces se menciona en la Escritura esta práctica por parte del Señor.

4) **La intercesión es parte de la actual obra del Señor.**

a) Su servicio por nosotros no terminó al irse de este mundo. Véase 1 Juan 2: 1. Es Abogado.

b) Intercede a nuestro favor. (Heb. 7: 25.)

c) Debemos imitar este servicio de intercesión orando a favor de "todos los santos" (Efes. 6: 18) y especialmente por el hermano que cae en pecado. (1 Juan 5: 16.)

5) **La oración es un medio por el cual podemos recibir misericordia y gracia, y obtener ayuda.**

a) Heb. 4:16 - Acercándonos - la oración es un medio - conseguiremos gracia, misericordia y oportuno socorro.

b) Al obtener misericordia de Dios para nosotros mismos, tendremos gracia para con los demás.

6) **Por lo que la sincera oración produce en nosotros, se obtendrá:**

a) Crecimiento espiritual, con conocimiento de la voluntad de Dios;

b) Poder para trabajar eficazmente en la obra del Señor;

c) La conversión de almas para Dios;

d) Bendición en la iglesia.

OREMOS

"La fe es raíz; el coraje, fruto." El coraje nace de la fe. La fe mira atrás a la vida pasada, y da gracias que el pecado ha sido perdonado; que en el Señor Jesucristo está la salvación. La fe igualmente contempla lo presente y se goza en el poder y la protección que el Señor es para los salvados. Mira también lo futuro, que brilla con la luz de una gloriosa esperanza.

Señor, auméntame la fe, y mi alma luego entrará en la grata experiencia del salmista: "Luego ensalzará mi cabeza sobre mis enemigos en derredor de mí". (Sal. 27: 6.)

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:

Interior y países de la Unión Postal Americana $ 2.50 m|l. arg. Otros países $ 3.-

Número suelto $ 0.25

Directores:

GEO. H. FRENCH
Maipú 43 (R 6), Buenos Aires

GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635, Buenos Aires

Subdirector:

JERONIMO A. CALLEJAS
Córdoba 1444, Rosario

Redactor:

ALFREDO L. HUNT
Republiquetas 4175, Buenos Aires

Pedidos y giros a:

DANIEL SOMOZA
El Sendero del Creyente
Moreno 2559, Buenos Aires

(Aparece, D. M., a mediados de mes)

Junio de 1946

EDITORIAL

La necesidad de mayor reverencia

por G. M. J. Lear

El espíritu del mundo de hoy es no reconocer superioridad en nadie, poner énfasis sobre la igualdad de todos y no tributar a ninguno el honor que merece. La iglesia de Dios siempre corre peligro de dejarse influir por el ambiente en el cual se encuentra, y puede entrar en los rangos de los fieles una dejadez y descuido en las cosas sagradas que produzca efectos lamentables. Necesitamos leer las Santas Escrituras otra vez con mayor empeño y resolución para descubrir su enseñanza en este importante tema de la reverencia que debemos a lo que a Dios atañe.

DIOS es grande, y nosotros muy pequeños; Dios es sabio, y nosotros muy ignorantes; Dios es omnipotente, y nosotros muy débiles; Dios es santo, y nosotros muy pecadores. Lo que nos corresponde es postrarnos en el polvo delante de su augusta presencia. "Jehová reinó, temblarán los pueblos: él está sentado sobre los querubines, conmoveráse la tierra... Alaben tu nombre grande y tremendo: él es santo." (Sal. 99:1, 3.) Si tuviéramos presente que al venir a las reuniones nos acercamos al Señor, ¡con cuánto cuidado vendríamos! "Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie... No te des priesa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios." (Eccles. 5:1, 2.) ¡Cuánta prudencia, recato y humildad aquí se inculcan! Nadab y Abiú vienen ante la presencia del Señor con negligencia y descuido, con el resultado de que los dos "murieron delante de Jehová". (Lev. 10:2.) Los

hombres de Beth-semes miran en el arca de Jehová, y desciende la mortandad, hiriendo a más de cincuenta mil de ellos. (1 Sam. 6:19.) Por lo tanto, "retengamos la gracia por la cual sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia: porque nuestro Dios es fuego consumidor". (Heb. 12:28,29.)

Y esta reverencia afectará profundamente nuestra actitud para con la asamblea: no será posible tratarla como el hombre del mundo trata su club o sociedad de socorros mutuos. "¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno violare el templo de Dios, Dios destruirá al tal: porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es." (1 Cor. 3:16,17.)

¡Cuánta diferencia harán estas consideraciones a nuestra relación con la iglesia de Dios! Las conferencias celebradas serán tiempos de solemne alegría y de alegre solemnidad. Al asistir a las reuniones, el lenguaje del alma será: "A tu nombre y a tu memoria es el deseo del alma". (Isa. 26:8.) "Envía tu luz y tu verdad... me conducirán al monte de tu santidad... al Dios alegría de mi gozo." (Sal. 43: 3,4.) Mostraremos nuestra reverencia POR NO FALTAR EN LAS REUNIONES, siempre que sea posible asistir en ellas: el descuido en nuestra asistencia es un acto de agravio contra el Dios que se digna encontrarse con su pueblo congregado. (Mat. 18:20.) Y al hacer acto de presencia, mostraremos nuestro temor de Dios LLEGANDO CON PUNTUALIDAD. No llegaríamos tarde si tuviéramos que entrevistarnos con una de las altas autoridades del país; ¡cuánto menos, pues, si se trata de una entrevista con nuestro Dios, "el Alto y Sublime". (Isa. 57:15.)

Y, al encontrarnos en la congregación de los santos, ¡cómo nos vamos a cuidar en nuestro comportamiento! No tendremos conversación con la persona al lado nuestro, a lo menos tocante a asuntos ajenos al propósito de la reunión. No adoptaremos una postura indecorosa o de negligencia de lo que conviene en la presencia divina. Al contrario de esto, prestaremos atención a las diferentes partes componentes de la reunión para poder cantar con entendimiento (1 Cor. 14:15,16) y orar también, y escucharemos con

interés y atención a fin de poder agregar nuestro "amén", como verdadero deseo nuestro. Aun nuèstra manera de vestir proclamará el respeto que tenemos para nuestro encuentro con el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, — no con vestidos de lujo y ostentación, sino con sencillez y limpieza; no manifestando en ninguna manera un descuido de la honra y gloria de aquél a quien venimos para ensalzar y honrar en la asamblea. En fin, expresaremos nuestra reverencia por NUESTRO COMPORTAMIENTO EN GENERAL, nuestra manera de ser. Y, después del servicio, habiendo disfrutado de la presencia de Dios en realidad, no podremos retirarnos charlando en una manera frívola o silbando un cántico mundano. Nos retiraremos con la fuerte impresión de que, en la congregación de los santos, JEHOVA-SHAMMA (Jehová está allí).

NOTAS DE LA DIRECCION

- Damos gracias a Dios por la eficaz ayuda de nuestros muchos amigos, y especialmente por la que nos prestan los hermanos y hermanas que tan bondadosamente sirven como agentes.
- Tomos encuadernados de los años 1923, 1928, 1929, 1930, 1933, 1934, 1935, 1936, 1937 y 1939 pueden conseguirse pidiéndolos al Sr. Walter Ismay, Caaguazú 846, Lanús, F. C. S., quien atiende la Librería por estar por ausentarse a Europa el hermano Samuel A. Williams en compañía de su esposa, en viaje de merecido descanso.

Manantial es una hoja para niños y jóvenes, especialmente para ser distribuida en las escuelas dominicales. Pueden hacer sus pedidos al señor Nicolás V. Fernández Paz, Caseros 784, Depto. 10, Buenos Aires. Durante muchos años el hermano Walter Drake, de la Imprenta Evangélica, en Quilmes, ha publicado "Joyas"; pero él ha resuelto dejar la Imprenta, después de largo tiempo de fiel y dedicado servicio, por el cual todas las asambleas le están muy agradecidas.

- Con este número terminamos la publicación de la serie de seis artículos sobre **La Importancia de las Sagradas Escrituras**, que esperamos hayan sido de provecho para los lectores, y nos es grato comunicar a nuestros lectores que con el número de julio, Dios mediante, empezaremos otra serie de seis escritos bajo el título de SERVICIOS PRACTICOS Y SU BUEN DESEMPEÑO.

Sección de las Hermanas

A cargo de doña Grace L. W. de Russell

AYUDA IDÓNEA

(Génesis 2: 18)

Tocaba a su fin la obra maravillosa de creación y renovación de cielo, tierra y mar. Empero, para el hombre —gloria culminante de toda aquella tarea grandiosa—, para el hombre que había sido criado en semejanza de Dios, hecho alma viviente con "soplo de vida" del mismo Creador, no le fué hallado compañero apropiado.

Entonces dijo Dios: "No es bueno que el hombre esté solo; haréle **ayuda idónea** para él." Luego, resplandeciente en su hermosura inmaculada, fué presentada a aquel primer hombre su "ayuda idónea". Y "bueno en gran manera" fué declarado todo aquello. (¡Cuán pronto vino a ser manchado por el pecado!)

Reconoció Dios que Adam tenía necesidad de compañía —de una "ayuda idónea"—, de una persona adecuada que le acompañara por el trance de su vida terrenal. El llenar ese requisito fué la vocación designada para Eva por Dios mismo.

Hoy en día se oye hablar mucho de vocaciones y carreras, tanto para las mujeres como para los varones. Lejos de ser propósito de Dios, circunstancias desafortunadas han producido grandes cambios para el hombre y aun más todavía para la mujer. Ella que fué designada para ser "ayuda idónea", tal vez se halla empleada haciendo trabajo de hombre, u ocupando una posición pública que no corresponde a la mujer ocupar.

Tales desviaciones parecen inevitables en estos tiempos tan extraordinarios; pero, a pesar de todo, queda manifiesto el propósito de Dios para su criatura —el "vaso más frágil"—, es a saber, que la vocación más apropiada, más noble para la mujer de toda época es la de ser "ayuda idónea" al hombre.

Privilegiada, de veras, es la mujer que se halle llamada a llenar tal estado de dignidad, con tal que sea su compañero una persona benemérita en todo sentido. Por supuesto, me dirijo a mujeres cristianas.

Hay quienes menosprecian la vocación ya mencionada. Piensan que tal vida de sujeción y dependencia es muy estrecha; que la vida fuera de casa es más holgada, más libre y más lucrativa. Bueno, a veces no hay más remedio, y puede ser necesario que la mujer, especialmente la joven, se dedique al comercio, o a la instrucción o a otro empleo; pero, cuando sea llamada a la vocación de ser "ayuda idónea" para un hombre digno de su amor y respeto, ah, entonces, tal paso es un ascenso grande, lleno de privilegios y de posibilidades.

Empero, ¿qué es una ayuda **idónea**? En el primer lugar, la palabra "idóneo" quiere decir: apto, capaz, propio, adecuado. Así que podemos deducir que una "ayuda idónea" ha de ser una persona de más o menos la misma capacidad e inteligencia de su compañero; que tengan ellos los ideales e intereses idénticos, tanto espirituales como temporales. Si acaso hubiera grande desemejanza en puntos vitales; si el uno fuera culto y educado, y el otro innoble y vulgar; si el uno fuera creyente, y el otro no lo fuera, entonces, el resultado sería desdichado, por cierto. En tal caso no pudiera haber idoneidad.

Ahora, ¿qué es una **ayuda** idónea? La palabra "ayuda" abarca la idea de sostén, apoyo y consuelo. ¡Cuántas oportunidades se presentan cada día a la esposa pãra cumplir con su alta misión! Muchas veces se olvida ella que la misión suya es la de desempeñar el rol de "ayuda idónea" para su esposo. De tantas maneras puede ella ayudar y alegrar la vida de él.

Por lo general, la vida diaria del esposo contiene muchas dificultades, sinsabores y peligros. Cuando llegue a casa desde su trabajo, cansado y tal vez desalentado, ¡cómo se le vuelven las energías y el buen humor al ver en la cara sonriente de su esposa una amable bienvenida al hogar tranquilo y aseado! Y cuando tenga el corazón apesadumbrado por causa de problemas sin solución u obligaciones incumplidas, ¡qué alivio experimenta si puede desahogarse en los oídos compasivos y confidenciales de su buena esposa, y recibir, en cambio, simpatía y consuelo! ¡Cuán bendito es cuando los dos pueden llegar juntos al "trono de la gracia", y allí "hallar gracia para el oportuno socorro"!

Por otra parte, hay mujeres que en vez de ser a sus esposos "ayudas idóneas", al contrario, les amargan la vida, y más bien les impiden que ayudan tanto en cosas temporales como en las espirituales. ¡Cuán triste cuando es así, y especialmente si los dos son creyentes! Que Dios enseñe a las tales cuán grande es su error y cuán funestas han de ser las consecuencias de semejante proceder.

Hermanas casadas, ¡cuán exaltada y sublime es esta vocación nuestra que nos ha sido confiada, es a saber, la vocación de ser al esposo, no algo que le sea inferior, ni tampoco superior, sino su **"ayuda idónea"!** Seamos fieles a nuestro Señor en este encargo tan solemne, para que no sea deshonrado su nombre en el hogar nuestro. En el hogar celestial en la gloria, será éste el destino glorioso de la iglesia de Dios —el de ser **¡"ayuda idónea" a Cristo mismo** por toda la eternidad!

G. L. W. de Russell.

* * *

ANHELOS

No pido yo floreo de palabras
Que agrade a todo cuanto lo escuchara;
Más bien que por mi vida fiel a Cristo
El alma de mi hermano se animara.

No pido yo influencia sobrehumana
Que a grandes multitudes conmoviera;
Más bien que yo hable "en sazón pa-
[labra"
Consoladora al alma solitaria.

Trad. **G. L. W. de R.**

SECCIÓN PARA NIÑOS

(Viene de la página 187)

9 puntos: Rubén Franco, Daniel Petrocelli, Ester Teixido.
8 puntos: Amelia Moreno.

GRUPO II - 11 hasta 14 años (1-6).

10 puntos: Margarita Kaitazoff.
9 puntos: Violeta García, Alfredo Stigliano.
8 puntos: David Manzano, María Moreno, Norma Pailos, Susana Pailos, Lidia Petrocelli, Alfredo Santamarina.
6 puntos: José Cepeda, Dora Pérez.

GRUPO III - 14 hasta 17 años (1-8).

10 puntos: Lidia Kaitazoff.
9 puntos: Ana Bisignano, Luisa Genevesio.
8 puntos: Lidia Carizza, Teresa Guillen.
7 puntos: Roque Dagliano.
6 puntos: Irene Baletka, Rosita Sedrán (Uranga).

Las contestaciones correctan eran: 1) Juan 4: 19. Jericó. 2) Josué 4: 8, 9. Dos montones. 3) Josué 4: 8, 9. Doce piedras. 4) Josué 3: 16, 17. Cruzaron el río Jordán. 5) Josué 4: 7, 24. Su salvación de esclavitud y su vida nueva. 6) Rom. 6: 2-4. Muerte al pecado. 7) Rom. 6: 3. El bautismo. 8) Col. 3: 1. Vida del creyente resucitado con Cristo.

* Indica que ha participado por primera vez en nuestros concursos. Bienvenida, y que tenga mucha bendición y éxito.

LAMENTACIONES:

Este libro expresa con ternura patética el dolor del profeta por la desolación de la ciudad y el templo de Jerusalem, la cautividad del pueblo, las desgracias del hambre, la suspensión del culto público y otras calamidades que sufría el pueblo a causa de su pecado. Al propio tiempo invita o recomienda al pueblo a no despreciar el castigo y a no desmayar a causa de la reprensión, pero en cambio a tornarse a Dios con profundo arrepentimiento, a confesar el pecado y a humillarse a él buscando perdón y libertad del mal.

Ningún otro libro es más rico o acertado en expresiones de sentimientos patrióticos para los judíos, o del arrepentimiento y confianza que le corresponde al cristiano afligido.

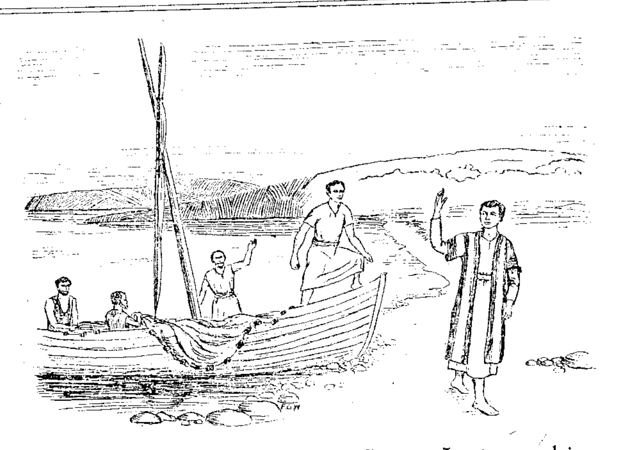
Sección para Niños

A cargo de F. G. Woodhatch, Mitre 1117, Quilmes F. C. S.

JACOBO Y JUAN

Hermanos que dejaron todo y siguieron a Cristo.

(Mateo 4)



En nuestro estudio de los hermanos que se mencionan en la Biblia, llegamos a Jacobo y Juan. Parece que eran muy unidos. En la palabra de Dios no se menciona a Jacobo sin mencionar también a su hermano Juan.

A los verdaderos hermanos les gusta compartir sus cosas. Si uno tiene caramelos, piensa en su hermano y los divide con él. Si su hermano está afligido o en dificultad, simpatiza con él y busca ayudarle. "El hermano para la angustia es nacido." (Proverbios 17: 17.) Pero algunos comparten sus maldades con sus hermanos, y les conducen a servir a Satanás. ¡Qué responsabilidad terrible! El hombre rico, de quien leemos en Lucas 16, se dió cuenta en el infierno de que había tomado parte con ellos en pecado. Cuando era demasiado tarde, quiso evitar que sus hermanos llegasen al mismo lugar de tormento. Andrés compartió bendición con su hermano Pedro cuando lo presentó al Señor Jesús, y bien podemos creer que era Juan el que acompañó a Andrés ese día cuando el Señor invitó a los dos discípulos a pasar el día con él. (Juan 1: 39.) Podemos creer también que Juan hablaría a su hermano Jacobo de lo que vió y oyó del Señor. Lo mejor que podemos hacer para nuestros hermanos es llevarlos a Cristo.

El Señor permitió a Jacobo y Juan estar presentes con él en ciertas ocasiones importantes. Estaban con él en el monte cuando fué transfigurado, es decir, cuando la apariencia de su rostro se hizo otra, y los discípulos vieron su gloria. También estaban presentes cuando el Señor levantó a la hija de Jairo de la muerte y cuando sufrió en el jardín de Getsemaní.

Cuando el Señor llamó a Jacobo y Juan, ellos, como Andrés y Pedro, dejaron todo inmediatamente para seguirle. Dieron los mejores años a Cristo, en vez de malgastarlos en el servicio de Satanás como muchos han hecho. Estos hermanos tenían la gran bendición de tener un padre que no puso dificultades en su camino, y una madre que también siguió al Señor. (Mateo 27: 55, 56.)

Por naturaleza Jacobo y Juan eran de un temperamento fogoso. El Señor "les apellidó Boanerges, que es, Hijos del trueno". (Marcos 3: 17.) Una vez deseaban mandar descender fuego del cielo sobre una ciudad de Samaria porque sus habitantes no permitieron al Señor pasar por su tierra. El Señor les enseñó un camino más excelente, poniendo el ejemplo del Hijo del hombre, que no vino para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas, y se fueron a otra aldea. Sabemos que la disciplina que aprendieron del Señor hizo un gran cambio en el apóstol Juan, lo que podemos ver en el Evangelio y las cartas que escribió, donde llama la atención al amor de Dios, diciendo que Dios es amor.

Jacobo y Juan eran también ambiciosos al principio. En una oportunidad pidieron al Señor dejarles sentar a uno y otro lado de él en la gloria. Los otros discípulos se enojaron al oír esto, pero el Señor se sirvió de la ocasión para enseñarles otra lección por el ejemplo del Hijo del hombre, "que no vino para ser servido, mas para servir y dar su vida en rescate por muchos". Jacobo tuvo el honor de seguir al Señor Jesús en esto, porque algunos años después "el rey Herodes echó mano a maltratar a la iglesia, y mató a cuchillo a Jacobo, hermano de Juan". En cuanto a Juan, sabemos que fué llevado preso a la isla llamada Patmos por ser un fiel siervo de Cristo. (Apoc. 1: 9.)

Que aprendamos de Jacobo y Juan cómo obedecer, seguir y servir al Señor Jesucristo, dándole los mejores años de nuestras vidas. Seguir a Cristo es la aventura más grande: es la verdadera vida.

Da lo mejor al Maestro, tu ju-
[ventud, tu vigor,
Dale el ardor de tu vida, del bien
[luchando en favor.

* * *

CONCURSO

Contesten las preguntas siguientes, completando las referencias. Las contestaciones deben ser enviadas al señor F. G. Woodhatch (Concurso), Mitre 1117, Quilmes, F. C. S., antes del 12 de julio.

1) Mateo 4: ¿Cómo se llamaba el padre de Jacobo y Juan?
2) Mateo 27 y Marcos 15: ¿Cómo se llamaba la madre de estos hermanos?
3) Marcos 1: ¿Qué ocupación tenían Jacobo y Juan?
4) Marcos 1: ¿Qué hicieron los dos hermanos cuando el Señor los llamó?
5) Mateo 12: ¿A quiénes llama el Señor sus hermanos?
6) Juan 16: ¿Comparte el Señor con sus hermanos lo que tiene?
7) Mateo 23: ¿Cómo muestra el Señor su estima por los que creen en él?
8) 1 Juan 3: ¿Qué dice este capítulo referente al amor fraternal?

CONTESTACIONES

Clasificaciones del mes de abril.

GRUPO I — Hasta 11 años (1-4).
10 puntos: Febe Jiménez, Alejandro Ritchie.

(Termina en la página 185)

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell

Garay Este 173, Barrio Inglés, Córdoba

Japón.—El siguiente artículo de fondo aparecido en el "Evangelical Christian" es un fuerte llamado a la oración. Reza así: La renuncia a toda pretensión de divinidad de parte del Emperador japonés señala una época en la historia de la nación y abre un campo de tremendas posibilidades a las misiones cristianas. Es difícil para los occidentales apreciar lo que la declaración de Hirohito significa, o juzgar sus efectos aturdidores sobre las mentes de un pueblo acostumbrado a rendir honores divinos al Emperador. Que sus creencias tradicionales sean borradas por un edicto del mismo Emperador habrá creado un vacío espiritual en las mentes del pueblo japonés. Será trágico si no se le da nada para llenarlo. La casa ha sido desocupada y barrida, y ahora le corresponde a la iglesia cristiana ver que no entren allí otros siete demonios, haciendo que la última condición del Japón sea peor que la primera. El peligro es que en su desconcierto, el pueblo japonés se entregue a un agnosticismo completo y rehuse aceptar una nueva fe. Es sin duda una hora crítica para las misiones cristianas en el Japón. Nada contribuirá más a la paz en el Lejano Oriente que el envío de un ejército de misioneros evangélicos equipados con la Espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios, para proclamar al pueblo el evangelio de la gracia salvadora. Todo cristiano debiera orar hoy para que sobre ese País del Sol Naciente se levante el Sol de Justicia llevando salud en sus alas.

Bermudas.—Regresando de su octava visita allí, el hermano J. F. Spink habla de su gozo al ver que tantos que se convirtieron en otras visitas seguían fieles al Señor. En esta última visita se celebraron siete semanas de reuniones en distintas partes de la isla. Hubo buen interés desde el principio, y hacia el fin fué imposible conseguir salón que acomodara a la multitud que deseaba asistir; muchos tuvieron que retirarse. Para las últimas dos semanas en la ciudad de Hámilton, capital de la isla, se alquilaron el Teatro Alexandria y el Auditorio Municipal. El último domingo a la tarde se bautizaron veinte creyentes en la Bahía de Stevens en presencia de varios centenares de personas. El jefe de policía prestó dos agentes para dirigir el tráfico y la multitud. Para la última reunión el Auditorio Municipal estaba repleto mucho antes de la hora, y hubo que rehusar la entrada a más o menos doscientas personas. Entre veinte y cuarenta personas

hicieron profesión de fe, y algunos alejados fueron restaurados.

PORTUGAL

Algunas noticias de este país son animadoras. En dos distritos en el centro de Portugal se predica el evangelio en dieciocho lugares, y en nueve de ellos se han formado asambleas. En una aldea hay trescientas personas que han asistido con regularidad durante varias semanas. En Lisboa la obra entre la juventud es alentadora. Mensualmente se reúnen como doscientas personas, en su mayor parte jóvenes creyentes.

SUECIA

El hermano Lees informa que hay treinta mil refugiados bálticos en Suecia esparcidos por todo el país. El gobierno y los creyentes han hecho mucho para esta pobre gente necesitada. Un hermano sueco-estonio dedica todo su tiempo a la obra del Señor. Conocedor del país y de ambos idiomas, él busca alcanzar a los creyentes más apartados. El príncipe y la princesa Bernadotte asisten a las reuniones con mucha regularidad. Tienen ya 85 y 86 años de edad, pero gozan de buena salud.

RUSIA

El siguiente extracto de una carta del hermano Hines es interesante: Oigo que los hermanos rumanos están imprimiendo las Escrituras en ruso, y que hermanos rusos sirviendo en el ejército ruso de ocupación las llevan consigo a muchas partes de la Rusia Soviética, cada vez que van a sus casas en uso de licencia o son desmovilizados. Entiendo, además, que estos hermanos rusos dan el testimonio invariable de que en los distintos lugares de la Rusia de donde vienen se les permite a las asambleas continuar su obra y celebrar sus reuniones sin molestias.

POLONIA

El mismo hermano Hines dice también lo siguiente en cuanto a Polonia: He recibido más de cuarenta cartas de polacos solicitando Nuevos Testamentos gratis, y muchos han enviado dinero para Biblias. Un oficial naval polaco escribió desde un buque de guerra en alta mar: "Hace mucho, en Polonia, deseaba yo conseguir una Biblia, pero me fué imposible encontrar una. Siendo prisionero en la Rusia Soviética, tuve un amigo que me relataba cosas maravillosas, todas las cuales sacaba de la Biblia. Resolví conseguir una en cuanto saliera de la prisión, pero no encontré una en polaco hasta que, por la bondad suya, recibí lo que tanto buscaba". Vino a mi mano una carta de otro polaco que me decía: "Dios le bendiga por haberme proporcionado la Biblia y los libritos. Me conmovieron mucho los libritos, y mientras leía me puse muy triste. Todos tenemos algo sobre la conciencia, ¡y cuán cierto es en cuanto a mí! No puedo descuidar estas palabras de Dios. Muy a menudo he estado lleno de dudas, no acertando dónde me encontraba, pero ahora, amigo, usted me ha hecho conocerme a mí

mismo, y creo en el Señor Jesucristo".

INDIA

El hermano Smele se regocija en fruto resultando de la predicación al aire libre. Los hermanos solían celebrar reuniones en una calle importante los sábados y domingos por la noche. Después de una de estas reuniones, que había sido bastante concurrida, los hermanos tuvieron una conversación con un joven chino que expresó su deseo de ser cristiano. Fué invitado a la reunión del día siguiente y a tomar té. Sin embargo, aunque no se había hecho mención de la reunión para el rompimiento del pan, él apareció allí la mañana siguiente, y preguntó si podía traer consigo a otro amigo para tomar té. A la hora del té se presentaron los dos. Después un hermano que había estado en la China tuvo una buena conversación con ellos. El lunes vinieron otra vez para más conversación, y pidieron permiso para traer otro amigo interesado en la salvación. El resultado fué que el primero recibió a Cristo por Salvador el jueves, y los otros dos tomaron el mismo paso el jueves siguiente. Dos de ellos estaban de paso para los Estados Unidos para seguir cursos de perfeccionamiento en la Universidad de Pensilvania, y el otro es empleado de la Oficina de Asuntos Económicos de la China con asiento en Calcuta. Como resultado de otra reunión al aire libre, otro caballero chino, profesor de matemáticas en una universidad china, recibió la salvación. Así el Señor utilizó la predicación allí en la India para la conversión de almas de la lejana China.

MARRUECOS

La obra entre los mahometanos es sumamente difícil, pero el Señor anima a sus siervos. El hermano Fisk habla de la conversión de tres últimamente y del bautismo de dos más. Hubo también un casamiento entre cristianos. Durante varios años los hermanos habían estado en contacto con dos de los tres que se convirtieron. Una joven casada llegó de una aldea para asistir a una clase con el deseo de gozar de un cambio de la vida monótona de su aldea. La tercera vez que asistió experimentó una profunda convicción de pecado, y en la mitad de la reunión clamó a Dios por misericordia. Es rara la vez que en la obra entre los mahometanos uno goza de tal experiencia.

"Y todos se llenaron de asombro... diciendo: ¿Qué cosa es ésta? ¿qué nueva enseñanza es ésta?" (Mar. 1: 27, V. M.) Esa enseñanza era de aquel de quien leemos: "nunca ha hablado hombre así como este hombre". (Juan 7: 46.) "Nueva enseñanza", sí, nueva en el sentido de que es incambiablé, eterna; nunca envejece; pero contiene la frescura, viveza, hermosura y delicadeza de quien es la verdad perpetua. ¡Oh, Señor, háblame con esa valentía, esa ternura y ese poder que ha caracterizado tu insuperable enseñanza!

NOTAS Y NOTICIAS

A cargo del Sr. Fernando V. Vangioni

Dirección: Virgilio 334, Villa Luro, Buenos Aires



Conferencia Juvenil, Buenos Aires (Abril de 1946)

Gentileza del señor N. J. L. Darling.

Paraná, (Entre Ríos)

De un tiempo a esta parte en el seno de nuestra asamblea se habían producido asperezas que por falta de entendimiento traían como consecuencia la dispersión del pueblo de Dios en este lugar. Pero habíamos orado al Señor sobre el asunto, y nos contestó admirablemente, ya que ¡alabado sea su santo nombre! el día 11 del actual nos reunimos todos los hermanos de nuestra asamblea, encomendándonos en las manos del Señor, siendo subsanadas todas las divergencias. Que el pueblo de Dios nos acompañe siempre en oración, dando a él la gloria y las gracias en todo.

Tucumán (Libertad 343)

En la bondad del Señor hemos tenido el privilegio de ver sumergidas en las aguas del bautismo a dos señoritas de 15 y 17 años, fruto de la escuela dominical a cargo de la señora Vda. de Miles. Lamentamos mucho que dicha hermana no pueda coope-

rar con nosotros este año, pues debe hacerlo en el local de la calle Córdoba 893, donde hace mucha falta. Aprovechamos esta oportunidad para pedir vuestras oraciones a favor de esta obrita, que por la gracia de Dios va creciendo.

R. A. Rodríguez

Sombra y Sustancia.

Este es el título de un librito, encuadernado en tela, de 80 páginas de lectura muy buena, respecto a "¿Qué es menester hacer para ser salvo?". Pídalo al señor S. A. Williams, Caaguazú 846, Lanús, F.C.S.

CONFERENCIA PATAGONICA

Nuestro estimado hermano Modesto L. García nos escribe como sigue desde Trelew, Chubut:

"En la conferencia patagónica que se realizó aquí durante los días 18 al 21 de abril, el ministerio de la palabra de Dios y la predicación del evangelio estuvieron a cargo de los hermanos doctor Ericsson, Winter, Etter y Pelegrina. Tuvimos cada noche reunión al aire libre con muy buena asistencia. Se hizo propaganda por la publicidad del pueblo, el diario y mediante invitaciones especiales por correo, y creemos que ha dado su resultado. La conferencia empezó con informes después de media hora de oración cada día, mañana y tarde. El día sábado bautizamos a tres hermanos, y con este motivo se congregaron a la orilla de uno de los canales de riego alrededor de doscientas personas, quienes oyeron una clara exposición de lo que es el bautismo, y además la predicación del evangelio. Podemos decir al fin de las conferencias que el Señor ha hablado a su pueblo aquí, y también a los inconversos, pues varios han profesado creer en el Señor. Tuvimos más de treinta visitas, y todos los hermanos trabajaron con mucho amor y entusiasmo. Ahora seguimos orando para que los resultados sean permanentes, y mucho agradeceremos vuestras oraciones."

M. L. García.

Jujuy

En la bondad y misericordia de nuestro Dios y Padre se celebró una vez más la Conferencia Anual en la ciudad de Jujuy, los días 19-21 del corriente, la cual será inolvidable para los que hemos asistido a ella.

El Señor nos ha contestado notablemente las oraciones, ya que en todo sentido hemos visto su promesa cumplida: "Pedid, y se os dará". Jehová abrió las ventanas de los cielos y vació sus bendiciones una vez más en estas conferencias.

La noche antes de la conferencia, y teniendo ya varias visitas, se celebró un bautismo, acto en el cual confesaron públicamente su fe tres hermanos de diferentes lugares y edades: dos varones y una mujer.

Este año hemos tenido un número muy crecido de visitas; varios han venido de cerca del límite de la república del lado del

norte y del oeste, llegando a reunirnos aproximadamente trescientas personas, lo cual nos demuestra que el pueblo de Dios tiene hambre de su palabra. Al Señor la gloria.

De acuerdo con la Semana Santa que el mundo celebra, algunos de los mensajes versaron sobre tan grande e importante acontecimiento como es la muerte y resurrección de nuestro Señor; y en general, todos los mensajes han sido sencillos, claros y poderosos. El Señor se ha dignado enviar a sus siervos Walter Lager, Frank Bryant, Reginaldo Powell y Tomás Easdale para el ministerio de la Palabra. Que Dios les bendiga y recompense por sus esfuerzos y ayuda en la obra aquí, así como a los demás visitantes.

Durante las reuniones hemos visto marcada la presencia del Señor en todos los detalles. El domingo por la tarde en la reunión al aire libre algunos ya hicieron profesión de fe; por la noche, y ya siendo la última reunión de la conferencia, seis almas se entregaron al Señor. Después de la conferencia varios dijeron que ésta ha sido la más hermosa de las celebradas hasta ahora en esta ciudad.

Pedimos a los lectores de "El Sendero" que nos lleven ante el trono de la gracia para que el Señor se digne utilizarnos más y más en su servicio, y que nos ayude a poner en práctica las enseñanzas aprendidas.

Toribio Salazar.

INTERESANTE CONCURSO

Nuestro estimado contribuyente, el hermano Jaime Russell, nos ha enviado desde hace algún tiempo los buenos artículos que se vienen publicando bajo el título de "Serie de Estudios Bíblicos". Para dar oportunidad a demostrar hasta qué punto se han aprovechado estos instructivos escritos, hemos abierto el siguiente concurso:

Se otorgarán seis premios graduados a los seis mejores resúmenes que se nos remitan del primer tema tratado por el hermano Russell, a saber: La Existencia de Dios, o sea los once artículos, que empezaron a ser publicados en enero de 1945, y terminaron en marzo de 1946.

El resumen no necesitará, por supuesto, ser largo, pero, dentro de su relativa brevedad, deberá ser comprensivo y, en palabras propias del lector, concretar la enseñanza del referido estudio. Podrán utilizarse, si se desea, los mismos encabezamientos del hermano Russell.

El primer premio será valioso.

Los participantes deberán remitir sus trabajos no más tarde que el 20 de septiembre.

Pide que el Espíritu de Dios te guíe en tu estudio, y remítenos los resultados del mismo.

LA DIRECCION.

Asunción (Paraguay)

En la conferencia de Semana Santa este año no hemos sido favorecidos con la presencia de ninguno de nuestros amigos de la

Argentina, teniendo que depender, para el ministerio de la Palabra, de elementos netamente locales; pero a pesar de esta emergencia, el Señor se ha dignado utilizar a sus siervos para hablar al corazón de su pueblo con poder. La asistencia, especialmente el viernes, era bastante numerosa; cuatro hermanos tomaron parte en el ministerio de la Palabra en cada reunión, y los mensajes, alusivos a la fecha, dejaban ver en casi todos ellos una nota evangélica muy clara para el beneficio de los inconversos presentes.

Alabamos al Señor por su dirección, y rogamos que las impresiones hechas sean indelebles y redunden en la bendición permanente de los creyentes en este país.

Hace unos meses empezamos reuniones caseras en un barrio muy fanático, y cuando los vecinos lo supieron, se prepararon para interrumpir la primera reunión, pero el Señor indujo a un teniente y un abogado, vecinos del lugar, a tomar nuestra parte, calmando los turbulentos ánimos de los enemigos; y ahora celebramos las reuniones sin ninguna dificultad, a pesar de que al cura se le ocurrió la peregrina idea de instalarse en la esquina cerca de nosotros para amonestar enérgicamente a sus fieles en contra del evangelio.

Deseamos las oraciones de los lectores de "El Sendero del Creyente" para que el Señor siga bendiciendo su obra en ese barrio y en todo el Paraguay.

J. G. Martín.

Bell Ville y alrededores

Las actividades en estos lugares son motivo de gozo y de profunda gratitud al Señor. No hace mucho un hombre decidió su suerte eterna y manifestó, abrazando a un hermano: "Ahora soy un hombre feliz".

Hay muchos hermanos aquí que cooperan eficazmente en la obra, entre ellos el hermano Víctor Crapa, que atiende la reunión de jóvenes. En Marcos Juárez, el hermano Osvaldo Sedrán trabaja fuertemente, y ya ha dado un buen impulso a las reuniones; ahora esperamos su fruto correspondiente. En el pueblo de Morrison los hermanos Cardoso (cuando no están en viaje) y el cieguito Sixto Roorda, son de verdadera bendición y ayuda; en Ballesteros, el hermano Rivera; y en Wenceslao Escalante don Lorenzo Grosso; todos estos hermanos por los que no cesamos de alabar al Señor.

De este lugar han salido tres hermanos colportores y dos hermanos que dan todo su tiempo a la obra del Señor como misioneros. Os rogamos muy especialmente que oréis por estos cinco siervos del Señor.

Nicolás Doorn.

Gualeguaychú.

La obra aquí sigue lentamente, pero tenemos motivos para dar gracias al Señor, especialmente por los constantes hermanos que a pesar de tantas dificultades como han tenido, han seguido fieles al Señor.

El lugar en la casa del señor Lemos donde se realizan las reuniones está lleno cada domingo, asistiendo varios inconversos. En la cárcel hemos tenido buenas reuniones, a las cuales asisten muchos recluídos. Es interesante ver el interés de ellos en leer la Palabra.

Juan C. Jiménez.

Villa María

Vemos la mano del Señor obrando en ésta, especialmente en un lugar donde en marzo comenzamos con escuela dominical, como asimismo con una reunión semanal de predicación. Hay mucha animación.

B. Bonino.

Uruguay

En febrero pasado tuve el privilegio de compartir con otro querido hermano, una campaña de evangelización con una carpa en Nueva Palmira. Gracias al Señor, las reuniones fueron bien concurridas. Algunas almas fueron salvas, y según nuestras noticias, muchas de ellas continúan asistiendo. Fueron bautizados cuatro creyentes, y se ha comenzado con la cena del Señor y otras reuniones en un local recién alquilado. Oremos a favor de esta obra en la vecina República.

B. Bonino.

Canals

Hemos visitado San Severo, el pueblo inmediato en la línea, y, gracias al Señor, hay buen interés por oír más del bendito evangelio. Esperamos volver. También hemos estado en Colonia Bremen, donde también esperamos que el Señor obre en algunos corazones que parecen bien dispuestos.

Luis Mangiarotti.

Córdoba

Tenemos mucho gozo por la nueva obrita en Unquillo, donde siempre hay inconversos en las reuniones, algunos de los cuales dan muestras de estar verdaderamente interesados. Dos señoras se han entregado al Señor en estos días. Los creyentes por su parte están animados y testifican con gozo.

Jorge L. Mereshian.

Villa Luro (Capital Federal)

El 13 del corriente se realizó una emotiva reunión con motivo de la despedida que la asamblea tributaba a los esposos Juan Wilson y señora, quienes después de trabajar en ella por casi seis años, se han ausentado para radicarse en Lanús, donde substituirán a los esposos Williams en el período de su descanso y viaje a Inglaterra. La congregación quiso por esta sencilla reunión testimoniar el afecto que estos siervos del Señor se han granjeado durante estos años de actuación consagrada y eficiente, y el ambiente fué en la reunión índice elocuente de amor cristiano y los mejores deseos de bendición para el futuro de sus actividades en el Señor.

Ultimamente hemos recibido la

FALLECIMIENTOS

Wadia Massuh de Basbus (Santiago del Estero) falleció a la edad de 47 años dejando a toda la familia conmovida, y también a los creyentes. Fué sepultada el 12 de mayo pasado. Ha dejado una fragante memoria, por su fe y esperanza. Que su esposo e hijos tengan consuelo, buscándolo en Cristo.

Elena G. Vda. de Viciano y Torrecillas. (B. Guzmán 143, Córdoba). El día 26 de abril partió para estar con el Señor, esta apreciada hermana, después de 21 años de testimonio para el Señor. Tres de sus hijas son convertidas, y varias son las personas que han llegado a conocer al Salvador por su intermedio. Llegue a sus hijos nuestra simpatía.

---

visita de obreros del Señor: O. Sedrán, J. Mereshian y F. Zinna, quienes nos han animado espiritualmente con sus mensajes, y el Señor ha bendecido su palabra. El hermano Mereshian celebró una semana de reuniones en el anexo de Víctor Hugo 2840, y a pesar de que llovió casi todas las noches, la asistencia fué sorprendente, y algunas almas manifestaron deseos de ser salvas. Posteriormente hemos visto fruto de la predicación del evangelio tanto en Villa Luro como en Ciudadela; almas se han entregado al Señor y se ve que hay creciente animación en todas las reuniones, y la obra progresa en general. Con tantos motivos para alabar al Señor publicamos estas noticias en el deseo de que oréis por nosotros.

Frías

El hermano Pablo Boichenko ha estado ayudando en un esfuerzo especial. El Señor ha permitido que se realizaran reuniones muy buenas. Se piden las oraciones para un avivamiento entre los creyentes y un despertamiento entre los incrédulos.

M. Vda. de Martínez.

Junín

La obra aquí hace muchos años había pasado por tiempos difíciles y durante los tres últimos años hemos visto muy poca animación. Pero, gracias a Dios, aparecen resultados más halagüeños, y esperamos tener un bautismo, el primero en tres años, cuando algunos jóvenes obedecerán al Señor de esta manera.

A principios de mayo hemos alquilado otro local en un barrio nuevo donde tenemos una obra muy animadora entre los niños, cada sábado por la tarde. Estamos orando y esperando en el Señor para comenzar en ese barrio con reuniones de señoras y de predicación.

Juan G. Wain.

Santiago del Estero

Nuestra conferencia anual este año fué muy concurrida. En un grado marcado, sentimos que el Señor nos proporcionó un ministerio claro y práctico, dado con el propósito de estimular la fe y despertar la acción en servicio para el Señor. El día 25 fué un gozo ver a once creyentes de diversos lugares pasar por las aguas del bautismo. Que la bendición que mandó Dios pronunciar sobre su pueblo Israel en Números 6: 22-27 sea derramada sobre todo el pueblo del Señor.

A. Furniss.

El Sendero del Creyente

Correo Argentino Central (B) — Franqueo Pagado Concesión Nº 2051 — Tarifa reducida Concesión 199

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

(Aparece, D. M., a mediados de mes)

AÑO XXXVII — Julio de 1946 — No. 7

ACTUALIDAD

por J. A. Callejas

9 de Julio. Una vez más la República Argentina celebra con el entusiasmo que le caracteriza, una de sus más gloriosas efemérides patrias. El 9 de julio de 1816, el Congreso de Tucumán, por medio de los representantes de las provincias unidas, declaró, en magna asamblea, la independencia de esta gran República. Se llegó a tan espléndido pronunciamiento después de mucho trabajo y sacrificios cruentos de muchos patriotas, todo lo cual ha recogido la historia y queda como un ejemplo de admiración y un recuerdo que nada borrará de los corazones de los argentinos. ¡Cuánto debemos a los héroes de nuestra independencia! No es sino con justificada razón que se les rinde homenaje levantando en diferentes lugares de este país monumentos que perpetúan la memoria de tan fausto acontecimiento, entonando con verdadero júbilo el himno nacional y cantando las inspiradoras palabras: ¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!

Digno de evocación es también para el creyente la liberación del pueblo de Dios de la terrible esclavitud que los azotó por años en Egipto y cuya narración hallamos en el libro de Exodo. ¡Con cuánto gozo, al verse libres y al ver a sus enemigos vencidos, entonaron, con inspiración divina, el cántico de su libertad que describe el capítulo 15 de Exodo. Nosotros, como ellos, evocamos con suma gratitud a Dios el día de nuestra libertad de la esclavitud es-

piritual en que nos tenía sumidos Satanás, y ahora nos gozamos "en la libertad gloriosa de los hijos de Dios". (Romanos 8: 21.) Con razón celebramos, domingo tras domingo, "hasta que él venga" (1 Cor. 11: 26), la cena del Señor, haciendo memoria de él, que es tan precioso para nuestras almas, y le rendimos voluntariamente el culto y homenaje de nuestros corazones, que han sido lavados y emblanquecidos con su preciosa sangre derramada para nuestra redención en la cruz del Calvario.

Inestabilidad. Todo en este mundo es inestable. A veces los cambios son para mejores cosas, y otras, por equivocación, por cosas más inferiores, y que no tienen comparación con lo que teníamos antes. Acabamos de ver cómo la vieja Italia ha derrumbado el reinado que tuvo por tantísimos años y ha entrado en una nueva vida con la proclamación de la República. Su joven monarca ha podido reinar muy poco tiempo sobre su querido pueblo y ha tenido que partir, seguramente con el corazón apenado. Muchos son los cambios similares que contemplamos frecuentemente en el mundo, y ello nos lleva a meditar en lo incierto e inseguro que es todo lo que nos rodea y a levantar nuestra mirada hacia arriba, "donde está Cristo sentado a la diestra de Dios". (Colosenses 3: 1). Allí, y únicamente allí, es donde no hay cambios de ninguna naturaleza, porque "Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos". (Hebreos 13: 8.) Todo lo que nos ha prometido ha de cumplirlo, y para nosotros será llegar a la cumbre de nuestra felicidad aquel glorioso día cuando subamos para recibirle en el aire y así estaremos siempre con el Señor (1 Tes. 4: 17): cuando en cumplimiento de sus designios nos introduzca "en la casa del Padre" (Juan 14: 2) y cuando juntamente con todos sus redimidos entonemos la canción nueva: "Digno eres... porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linaje y lengua y pueblo y nación..." (Rev. 5: 9.) Que Dios nos conceda su gracia bienhechora para que le seamos fieles mientras esperamos aquel acontecimiento tan magno.

El libro de **Job** nos enseña cómo sufrir con paciencia; **Salmos,** cómo orar y alabar; **Proverbios,** cómo portarnos bien; **Ecclesiastés,** cómo gozar de la vida; y los **Cantares,** cómo amar.

LAS PARÁBOLAS DE NUESTRO SEÑOR

XXI. — El juez injusto

por Andrés Stenhouse

El Señor acababa de hablar a sus discípulos de las características y condiciones de su segunda venida (Lucas 17: 22-37), y es probable que la parábola que sigue (cap. 18: 1-8) se relacione especialmente con aquellos "días del Hijo del hombre". Sin embargo, su lección es aplicable a todas las edades de la dispensación actual.

Las palabras de introducción declaran que el objeto de la parábola es enseñar la necesidad de continuar siempre en oración y no desmayar; y en el versículo 8 parece haber la insinuación de que antes que venga el Hijo del hombre habrá condiciones en el mundo que pudieran hacer a muchos dudar de la fidelidad de Dios. (Comp. Mat. 24:12.)

Emplea el Señor un método de enseñanza aquí que es casi excepcional, pues su parábola describe un juez injusto, cuyo carácter y móviles en ningún momento pueden compararse con los de Dios; y, sin embargo, su actuación sirve para ilustrar (aunque sea más por contraste que por comparación) la actuación de aquel que es el justo Juez del universo.

El juez injusto "ni temía a Dios, ni respetaba a hombre". Si hubiese temido a Dios, habría obrado conforme a la ley de Dios (véase Ex. 23: 6-9; Lev. 19: 15; Deut. 1: 16,17); y si hubiese tenido un poco de respeto al hombre, habría tratado de conservar la apariencia de obrar bien. Ni lo uno, ni lo otro.

Presentándose delante de él una viuda, en repetidas ocasiones, con la petición: "Hazme justicia de mi adversario", el juez no le hacía caso durante algún tiempo; pero, persistiendo la mujer en su demanda, consiguió molestarle a tal punto, que a pesar de su acostumbrada injusticia y falta de compasión, el juez pronunció el fallo a su favor.

La figura de la viuda se emplea para acentuar lo desesperado de su caso. Pobre y carente de toda influencia, no podía ella exigir ni comprar la intervención del juez injusto e inescrupuloso; y, sin embargo, su persistencia en rogarle tuvo el resultado deseado. Nuestro Señor pregunta luego: "¿Y Dios no hará justicia a sus escogi-

dos, que claman a él día y noche, aunque sea longánime acerca de ellos?" Y añade la respuesta: "Os digo que los defenderá presto".

La fuerza del argumento depende de un doble contraste que debemos observar. En contraste con el juez injusto está el justo Dios. En contraste con la viuda desamparada y sin recursos, están los escogidos de Dios, quienes han sido predestinados a recibir toda bendición espiritual. (Rom. 8: 29-33; Efes. 1: 3,4, etc.) Si la viuda no se desanimó en presentar su petición al juez injusto hasta conseguir que éste la defendiese, ¿por qué vamos a desanimarnos nosotros en la oración, aun cuando Dios no responda de inmediato a nuestras peticiones? ¿Es menos probable que él nos haga justicia o defienda nuestra causa?

La viuda tenía un adversario, y también tenemos uno nosotros. El nombre de Satanás significa adversario, y así se le describe en 1 Ped. 5: 8. Es un adversario temible, y el Señor nos enseñó la necesidad de pedir: "Líbranos del malo". Esta necesidad es constante, y existirá mientras el Señor no haya venido.

Algunos se han extrañado de la expresión: "aunque sea longánime acerca de ellos", y han visto una dificultad en reconciliarla con las palabras siguientes: "Os digo que los defenderá presto". La versión Hispano-Americana ha traducido la frase: "sin impacientarse con ellos", y esto parece armonizar con la historia de la viuda. El juez se impacientó con ella, y por este motivo le concedió su petición. Nuestras oraciones no harán que Dios se impaciente con nosotros, pero ¿no defenderá él nuestra causa por razones muy superiores? Sí, lo hará presto: esto es, tan presto como él lo estime conveniente para nuestro bien y su propia gloria, y de acuerdo con sus planes divinos. (Comp. 1 Cor. 10: 13; 2 Cor. 12: 7-9; Apoc. 6: 9-11.)

Que puede haber alguna demora (desde nuestro punto de vista) y la posibilidad de que nos cansemos en esperar, es evidente del primer versículo. El tener que esperar es frecuentemente un misterio para nosotros, y desmayamos o nos impacientamos. Pero la tardanza de Dios en realidad no es tal. El no se impacienta, pero sí responde al clamor de los suyos, cuando han experimentado los

saludables efectos de perseverar en la oración.

Pudiéramos pensar que la fe del creyente se demuestra cuando obtiene una respuesta inmediata a sus oraciones. Pero mayor es la fe que puede esperar largo tiempo sin desmayar. ¿Hallará el Hijo del hombre esta clase de fe en la tierra cuando venga?

Otra parábola similar se encuentra en Lucas 11: 5-8. Allí el Señor habla de un hombre que a la hora de media noche va a la casa de un amigo para pedir tres panes prestados, hallándose en la necesidad de hospedar a un amigo que ha venido de lejos, sorprendiéndole. Dice el Señor que si bien este vecino no quiere molestarse por razones de amistad, estando ya acostado con su familia, por fin su resistencia será vencida por la importunidad del otro, y le dará todo lo que necesita.

Aquí la lección es que en nuestro Padre celestial no hay ninguna resistencia que vencer, como en el caso del amigo que no se quiso molestar. Dios es el que nunca duerme, y nunca hay un momento inoportuno para dirigirnos a él en oración. El está siempre dispuesto a darnos buenas dádivas (v. 13), y por lo tanto no debemos vacilar en pedir.

Y tanto más debemos insistir en nuestras peticiones, si es cuestión de socorrer a otro necesitado. Aquí no se trata de obtener la victoria sobre Satanás, sino de proveer alimento para nuestro prójimo. Nuestra petición constante debe ser:

Dame alimento y yo también [daré
Al pobre hambriento tu maná.

Las dos parábolas tomadas conjuntamente nos enseñan cuáles son dos de los motivos principales por qué debemos orar siempre, a saber: porque estamos expuestos al ataque del gran adversario, de cuyo poder sólo el Señor puede librarnos; y, porque debemos procurar siempre ser eficientes en la obra de socorrer a otros.

El pesimista me dice que el mundo es un desierto; que la juventud es un desatino; que la edad viril es una lucha y la vejez una pena. Es que él no conoce las posibilidades de la vida. El cristiano no puede, o no debe ser pesimista, porque él sabe que "cercano está Jehová a todos los que le invocan... que le invocan de veras" (Sal. 145: 18), y que cuando el Señor toma la dirección de la vida, ella es un triunfo en la juventud, en la edad viril y en la vejez.

UN GUIA, UN CONSOLADOR

"Recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros." (Hechos 1: 8.)

El Espíritu Santo es la más grande de las dádivas que Cristo me ha dado. El es el Viento, que corre a través de mí y trae frescura a donde quiera que viene. El es el Fuego, que me derrite y calienta y limpia. El es el Agua, fertilizando y refrescando mi corazón, estimulando todo mi crecimiento, indispensable a mi vida. El es la Paloma, suave, mansa, enviada del cielo, portadora de paz, impartiendo bendición y descanso a mi alma. No puedo yo sin el Espíritu Santo.

Y si le necesito para mí, le necesito para todo vivir y servicio cristiano. Recibo la virtud tan sólo después que él ha venido sobre mí. Elocuencia, genio, perseverancia, diligencia, erudición; todas son buenas, y sin embargo son inútiles sin la investidura del Espíritu de Dios. Su poder morando en mí, hablando y obrando por intermedio de mí, — esa es la potencia que conmoverá y levantará al mundo.

¿Y cómo le he de tener? Debo esperar. Debo quedarme en Jerusalem. Pero no en indolencia, no en mera inercia; no; empero en expectación y anhelo — en silencio y meditación y oración y deseo. Si he de ser apto para el servicio, debo estar muy familiarizado con el lugar secreto del Altísimo, donde él dirá a mis oídos aquello que luego podrá ser proclamado desde los terrados.

Un alma que espera será, en un breve tiempo, un alma llenada del Espíritu Santo. Decíase de John Wesley que él estaba mucho en el Aposento Alto. Fué la razón por la cual su fe movió montañas, por la cual sus palabras eran a veces como el trueno y a veces como el rocío, por la cual Dios le usó para obrar sus milagros de gracia.

Trad. por W. WRIGHT.

Las figuras del Evangelio sirven como ilustraciones del estado del alma enferma; pero como un cuerpo no puede estar lo bastante enfermo para expresarlo todo bien, han hecho falta varios. Hay así el sordo, el mudo, el ciego, el paralítico, Lázaro muerto, los posesos. Todo esto junto ilustra el alma enferma; y todo esto puede y quiere sanarlo el Señor Jesucristo.

ISAIAS 53

El tercer premio en el concurso de poemas sobre Isaías 53 fué ganado por "Crux" (la señora Grace L. W. de Russell). Nos es grato publicar a continuación el trabajo que obtuvo 90 puntos:

EL SIERVO SUFRIENTE

¡O voz profetal, trascendente en historia,
Que anuncia al Mesías, el Rey de la Gloria!
Mas, ¿quién de aquel pueblo tan favorecido
Las nuevas acerca del Cristo ha creído?
Pues, apareció él cual sube un renuevo—
Cual raíz que germina del árido suelo—
Sin ostentación, atractivo o grandeza,
Y sin que expusiera su gloria y realeza.
Mas, lejos de hallar afectuosa acogida,
Fué menospreciado, y acechada su vida;
¡Varón de dolores, tristeza y llanto!
Oh, ¿quién tan experimentado en quebranto?

Por cierto, del pueblo la pena y dolencia
Llevó, compasivo, con suma paciencia.
Al parecer nuestro, él fué castigado,
Herido de Dios, y por él azotado;
Mas, ¡oh, maravilla! — sufrió por nosotros
La angustia aquella; por crímenes nuestros
Molido fué él, y su padecimiento
Nos trajo la paz, — su dolor, sanamiento.
Pues, cual ovejuelas que van descarriadas,
Así nos desviamos por sendas vedadas;
Mas, sobre aquel Justo ¡Dios hubo cargado
El peso espantoso de nuestro pecado!
Cual dócil oveja o inocente cordero
Llevado fué él al cruel matadero,
Donde enmudeció, ni en su propia defensa
Abrió él su boca ante aquella sentencia

Injusta de muerte. ¡Oh víctima santa,
Ofrenda cabal, sacrificio sin mancha!
Por eso, ¿quién puede contar el linaje
De aquel Ser divino, de aquel Personaje
Sublime? pues, fué de la tierra cortado—
¡Herido él a manos de su pueblo errado!
Quisiéronle aun, sepultar con impíos,
Mas fué en su muerte, antes bien, con los ricos;
Pues, nunca fué él de violencia culpable,
Ni engaño jamás en su boca fué dable.

Con todo aquello, ¡oh designio divino!—
Quería Jehová quebrantarlo — al que vino
Adrede del Cielo, una ofrenda escogida,
Su vida a entregar por la vida perdida.
Mas, ya consumada aquella obra vicaria,
El ha de gozar galardón de victoria:
Linaje sin cuento verá, y sempiternos
Sus días han de ser. Por esfuerzos supernos
Será el placer de Jehová prosperado
En mano de él. Con corazón saciado,
Verá del trabajo de su alma sufriente:
¡La justificación de todo creyente—
De aquel Siervo justo, los frutos benditos!—
Pues, vino a llevar sobre sí sus delitos.
Por tanto, ¡qué compensación señalada!
Tendrá con los grandes porción adecuada;
Despojos partirá con valiente y fuerte,
¡Por cuanto su vida derramó hasta muerte!
Aunque él con impíos, sí, fuera contado—
Habiendo el pecado de muchos llevado—
¡Por ellos oró! Oh, ¡cuán digno es tu nombre,
Jesús, Mediador entre Dios y el hombre!

CRUX.

SERVICIOS PRÁCTICOS y su BUEN DESEMPEÑO

Capítulo I. — Reuniones al aire libre

por Daniel S. Somoza

1) Su importancia

Es algo difícil poder apreciar la verdadera importancia y el alcance que tienen las reuniones al aire libre, y es por eso, creo, que se ha escrito tanto sobre esas reuniones, algo olvidadas y abandonadas en los últimos años.

Parece que hemos perdido, si no todo, a lo menos una gran parte de ese espíritu combativo y entusiasta que se manifestó anteriormente, cuando durante el verano en conexión con las campañas de la carpa o con reuniones especiales en los salones, se celebraban casi todas las noches reuniones al aire libre. Esa actividad y entusiasmo dieron muy buenos resultados; algunas asambleas establecieron nuevos anexos, y la obra se extendió a otros barrios.

No hay ninguna razón para permanecer inactivos o dejarnos llevar por la rutina. La palabra de Dios es el poder para salvar. La condición del ser humano exige que se le anuncie con mayor urgencia las buenas nuevas de salvación.

Es relativamente fácil conseguir permiso para celebrar reuniones al aire libre.

La situación por la cual atraviesa el mundo, y como consecuencia nuestro propio país, debieran hacernos más activos. Decimos, y con razón, que la única solución para los problemas que afligen al mundo y al individuo está en el evangelio, y sin embargo cada uno de nosotros debiera preguntarse: ¿Qué hacemos para que nuestros semejantes tengan un más claro y mejor conocimiento del evangelio? ¿Salimos a buscarlos por los caminos? ¿Les anunciamos que ya está todo preparado? ¿Los forzamos a entrar? ¿O esperamos sentados en nuestros locales que ellos entren?

Debieran resonar en nuestros corazones con más poder que nunca las palabras de nuestro Señor: "Id, id", y obedeciendo ese mandato, salir por las plazas y esquinas, aprovechando toda oportunidad para celebrar esta clase de reuniones. Pensemos seriamente delante del Señor, y recordemos que "hoy es día de buenas nuevas", y como los hombres de 2 Reyes 7: 9, 10, anun-

ciemos las buenas nuevas de salvación.

Convencidos de que en esas reuniones es donde se alcanza mayor número de personas, debemos intensificarlas; y si por falta de elementos los hermanos en una asamblea creen que no pueden celebrar solos la reunión, se podría arreglar con la asamblea más cercana, y así unidos en el esfuerzo habría un gozo mutuo, y en ese caso al extender la invitación se darían las direcciones de los dos locales.

2) Cooperación

Todos los hermanos y hermanas que están en condiciones de hacerlo, debieran asistir a las reuniones al aire libre. Se dice que la gente trae gente. Si hay pocos para empezar, será más difícil el canto, y las personas que pasan no estarán tan dispuestas a detenerse para escuchar. En cambio, cuando hay muchos, el canto es más armonioso, los que hablan están más animados, y los que pasan sentirán curiosidad por detenerse, y en esa forma, escucharán la predicación del evangelio.

3) ¿Quiénes deben hablar?

Hay un criterio, creo, algo equivocado para invitar a los que hablan en estas reuniones. Creen que cualquiera que tenga deseos y buena voluntad aunque no conocimientos de las Escrituras, puede hablar al aire libre; pero en cambio, cuando se trata de hablar en los locales, los hermanos son más exigentes. ¿Cuántas personas entran por primera vez en nuestros locales las noches de reuniones? Haciendo un término medio, diremos cinco. Por reducido que sea el auditorio, al final de una reunión al aire libre fácilmente han escuchado más de veinte personas. Esto mismo nos demuestra la importancia de estas reuniones, y el cuidado que debemos tener al invitar a los hermanos a hablar, para que lo hagan aquellos que tengan más conocimiento y sepan presentar en forma sencilla y atrayente las verdades del evangelio.

4) Testimonios

Se puede pedir a algún hermano que dé su testimonio, pero se le debe avisar con cierta anticipación para que esté debidamente preparado, y sería oportuno darle algunas indicaciones, ya que los testimonios no deben ser exagerados, pues su efecto puede ser contraproducente.

Hace unos años, un hermano estaba dando su testimonio, y era penoso escuchar con cuánto detalle y poca apariencia de arrepentimiento contaba cómo antes de ser convertido se emborrachaba y al volver a su casa en ese estado, castigaba a su esposa. No daba la impresión de estar avergonzado de semejante proceder, sino, más bien, de que estaba relatando una hazaña.

En otra oportunidad, en una reunión al aire libre, los dos primeros que dieron su testimonio dijeron que antes de ser convertidos habían sido borrachos; lue-

(Continúa en la página 215)

Comentarios a la Epístola a los Hebreos

Por el Dr. G. Hamilton

XIX

CAPÍTULO 11, segunda parte

En el artículo anterior, tratando de la fe, se notaba: (1) el fruto y utilidad de la fe (vs. 1-3); (2) el escape por ella del pecado y la muerte (vs. 4-6); (3) la fe vencedora de la condenación, motivo del peregrinaje con Dios y de magnífica fructificación, con su fundamento en la invisible recompensa celestial. (Vs. 7-16.)

Cuatro héroes íntimamente ligados con la muerte formarán la cuarta sección. (Vs. 17-22.) Los mencionados anteriormente **vivían por la fe,** pero éstos al enfrentar la muerte, muestran una fe bien robustecida; por ella **miran a través de la muerte,** porque no son de los más miserables cuya única esperanza está en esta vida terrenal. (1 Cor. 15: 19.)

Por segunda vez se destaca **la notable fe de Abraham** ante la más dura prueba de su vida, la impuesta directamente por Dios. Dos veces se dice que "ofreció" su tesoro, la fuente de su risa, único hijo suyo que podría traer a fruición las promesas divinas abrazadas por su corazón. Abraham supo bien que Dios había dicho que en Isaac estribaba su simiente y descendencia. (Gén. 21: 12.) **No pudo poner a Ismael ni ningún otro en su reemplazo.** (V. 18.) Su único refugio y esperanza era que el mismo Dios que dió Isaac a padres "como muertos", manifestara su omnipotencia levantando a su amado hijo de entre los muertos. (Rom. 4: 17-24.)

Isaac, atado y puesto encima de la leña del altar, con el brazo extendido de Abraham esgrimiendo el cuchillo para el golpe mortal, estaba tan cerca del umbral de la eternidad, que parecía a su padre que le había recibido de las garras de la misma muerte. **De voluntad y corazón Abraham en realidad había dado la muerte a su hijo,** cuando Dios intervino para estorbarle en su obra de obedediencia.

Esta prueba de muerte en vez de matar la fe, la hizo brillar y la ha hecho resplandecer por siglos, hasta hacernos descubrir el corazón amoroso de Dios Padre en la entrega de su unigénito Hijo al Calvario para sentir la espada judicial.

Isaac, al ver su muerte acercándose, no perdió su fe en las cosas que "habían de ser"; más bien se esforzó para asegurarlas a sus hijos. **La muerte no deshizo las promesas divinas,** porque el invisible Dios suyo era inmortal. (1 Tim. 1: 17.) Al fin estaba dispuesto a bendecir a Jacob, en contra de sus deseos carnales, con todas las inmensas bendiciones ofrecidas a Abraham; y no ofreció ningún lugar de arrepentimiento a Esaú para que recobrara de su hermano algo de lo

perdido. Según la voluntad de Dios les otorgó la bendición futura, de lo más allá de su muerte; lo hizo por fe en lo que haría Dios. (Gén. 17: 2, 4, 10; 28: 10.)

Jacob, contemplando su muerte cercana, se preocupó de dos cosas que sólo Dios pudo llevar a cabo; por consiguiente su única base era su fe en Dios. En **contra de la voluntad de José,** pronunció las bendiciones divinas para los hijos de éste. Jacob puso estos nietos al nivel de sus dos hijos mayores, Rubén y Simeón; en verdad consideró a José como su primogénito, y dividiendo su porción doble entre ellos, los bendijo como si fueran sus dos mayores. **Su porción era tan notable que llegó** a ser **la norma máxima entre las doce tribus.** (Gén. 48.)

La adoración de Jacob sucedió en una ocasión previa al acto de bendecir a sus nietos. (Gén 47: 31.) Jacob, como el rey David, adoró a Dios desde su cama. (1 Rey. 1: 47.) Jacob en su cama, apoyándose sobre su bordón, ofreció culto a Dios, y fué motivado por el juramento que tomó de José comprometiéndolo a enterrarlo en el país de las promesas de Dios. Jacob se regocijó que sus huesos en Canaán serían una nueva voz para llamar su simiente hacia la tierra prometida. El corazón de Jacob descansaba en el cumplimiento justo de las promesas; y ante la misma muerte su fe permanecía en toda su fuerza.

Su adoración se pone en el segundo lugar como mayor que el acto de la bendición de los nietos; en ella se manifestó su verdadero aprecio de la persona de su Dios. Con un bordón Jacob empezó sus peregrinaciones, y ahora se reconcentra en el comienzo de su último viaje, para descansar en la tierra de promisión. (Gén. 32: 10.) Jacob era el último de los primeros padres que en realidad vivieron como peregrinos, y sus huesos declararían su conformidad con aquella vida y tierra de peregrinajes.

José, contemplando la muerte suya ya cercana, creyó firmemente en la salida de Israel de Egipto; estaba tan convencido de ella, que dió mandatos claros acerca de sus huesos, hasta juramentando a sus parientes para que llevaran consigo sus huesos. Unos noventa años gozando de las comodidades de Egipto no deshicieron su fe en ese gran acontecimiento. Por unos tres siglos aquellos huesos seguían haciendo al pueblo recordar la promesa de Dios; pero al fin llegó el día del cumplimiento, y esos huesos se enterraron en Canaán. (Ex. 12: 40; 13: 19; Gén. 50: 24.)

Para todos los de este grupo el mayor cumplimiento de las promesas divinas no se había verificado durante su vida aquí; pero la muerte sólo hizo resaltar su fe. Hoy en día las grandes promesas se cumplen después de esta vida, y la muerte sólo abre la puerta para que gocemos de su plenitud.

Parece que los versículos **23 hasta 31 forman una sola sección,** pero mejor considerada **como de dos porciones.** Toda la sec-

ción corresponde a tiempos más de tres siglos después de la anterior, y **toda ella se relaciona con la redención de Israel y su entrada en la tierrra de promisión;** eso es, con el cumplimiento de muchas de las antiguas promesas en las cuales se basaba la fe de los héroes anteriormente considerados. En esta sección se mencionan **siete** manifestaciones de fe, de las cuales **tres** se reconcentran en la lucha contra el rey de Egipto, y las **últimas cuatro** más bien libran de juicios enviados por Dios. La sección entera empieza con el principio de la preparación del salvador del pueblo, para terminar con su libre entrada en Canaán. Un rey se impone en la primera porción, mientras que en la segunda es el brazo extendido de Jehová.

Esteban por el Espíritu (Hch. 7: 20) dijo que **Moisés era niño "agradable a Dios".** De alguna manera Dios debe de haber comunicado a sus padres que llegaría en el futuro a ser un siervo notable para su gloria. La hermosura debe de haber sido algo espiritual y no carnal meramente, y por ella ellos se expusieron a las consecuencias peligrosas provocadas por su desobediencia al rey. Moisés, como Cristo, empezó su vida terrenal amenazado por los reyes reinantes; y el diablo aun desde el nacimiento se opone a la vida espiritual en cada salvo. La fe llevó al Salvador a resistir la voluntad del dios de este mundo, y hace la misma cosa hoy con sus redimidos.

Los **tres versículos siguientes** (24-26) despliegan el gran desarrollo de la fe en Moisés, cuando ya tenía sus facultades bien instruídas, para que fuese hombre poderoso de dichos y hechos (Hch. 7: 22), comparable con la gran tentación soportada por Cristo en el desierto. Deliberadamente y por la fe, **Moisés rehusó todo parentesco con el rey Faraón,** a pesar de haber sido salvado de la muerte por la hija de aquel rey. Así Cristo en la tentación se declaró diametralmente opuesto a cualquier relación que el diablo quisiera formular con su persona.

Como nieto de Faraón, Moisés tenía la oportunidad de participar de una abundancia de placeres agradables a la carne humana, poco duraderos, pero fuentes de goces apreciados generalmente, porque emanan del pecado. **Este Moisés por la fe hizo una elección bien rara,** identificándose con el pueblo de un Dios tres veces santo, pueblo también afligido, perseguido y oprimido; elección que más bien parecía una locura, y no un acto de fe en el eterno Dios. (v. 25.)

Moisés opinaba que el vituperio y la aflicción del pueblo que esperaba al Mesías, le proporcionarían riquezas desde Dios que jamás podrían ser igualadas por todos los tesoros de Egipto. Evidentemente Moisés y el pueblo abrazaron la promesa de su venida, y Moisés de tal manera avaloraba la remuneración divina a brindarse en aquella venida, que rechazó aquellas magníficas glorias mundanas; de la manera de

su Mesías más tarde. **Ciertamente "nuestra fe es la victoria que vence al mundo".** (1 Jn. 5: 4.)

Por ende (v. 27) Moisés, sin temor, persistió en sacar a Israel de Egipto, a pesar de saber que las plagas enojaron al rey. Habiendo oído la amenaza de Faraón de matarle, Moisés hizo los preparativos para que viniese la décima plaga, la última, la de la muerte de los primogénitos egipcios. Sacó al pueblo con sus posesiones, hasta el último animal suyo. Moisés ya había aprendido mucho del Dios invisible, de su carácter, y había visto manifestaciones de su poder. Ahora el invisible Dios valía para Moisés mucho más que el gran emperador egipcio. (Exodo 10: 28.)

Estos pocos versículos (23-27) comienzan y terminan con **la fe que se opuso sin temor al rey;** y en el medio se destaca la **fe que despreció los tesoros de su imperio.** La fe, pues, desafió al rey y su imperio; para el primero se precisó la fe **clavada en Dios,** y para el segundo, **en la recompensa divina.**

Las **cuatro últimas** manifestaciones de fe (vs. 28-31) se despliegan en la presencia de **amenazas emanadas de Dios.** Moisés tenía fe en la palabra divina para mandar al pueblo sacrificar millares de corderos y aplicar su sangre a sus casas, confiado de que así conseguiría libertar de muerte a millares de primogénitos israelitas. **Esta fe salvó de una muerte decretada por Dios;** y así la fe en el Cordero celestial salva de la establecida para todos hoy. (9: 27.)

El **mar Bermejo** amenazaba con muerte a todos cuantos procuraron atravesarlo, y miles de egipcios se ahogaron al tratar de hacerlo. Pero muchos miles de israelitas por la fe lo atravesaron con todo éxito, cuando **quedó reducido a "tierra seca".**

Fe en el cordero pascual **libró a Israel de la muerte divina,** y fe en la omnipotencia de Dios **lo libró del poder mortífero de su terrible amo Faraón.** Hoy en día la fe en el Cordero de Dios libra de la muerte eterna, y en el poder de Dios libra del dominio mortal de Satanás y del pecado.

Muros fuertes y altos obstaculizaron a Isrel para que no se posesionasen de la tierra prometida. Sólo la fe en Dios llevaría al pueblo a persistir por siete días dando vueltas que parecían más bien inútiles y ridículas. Sin embargo, al **terminar el número de vueltas mandado por Dios,** recién entonces los muros cayeron, y el pueblo pudo posesionarse de ciudad. También por la misma fe caen los muros y obstáculos que el enemigo emplea para que el salvo no llegue a gozar de las posesiones espirituales que le pertenecen en Cristo.

Rahab, de vida mala, escapó a la destrucción merecida por ella y por todos sus compatriotas. Pese a los graves peligros de hacerlo, ella se identificó estrechamente con los espías del ejército enemigo. Lo hizo porque tenía fe en que el Dios de ellos, cuya fama había alcanzado sus oídos, ciertamente destruiría su ciudad con

todos los habitantes rebeldes. Ella llegó a **formar parte de la nación conquistadora, compartiendo su herencia.** La fe puede introducir al más vil hasta las más profundas y extensas bendiciones celestiales. (Jos. 6: 25.)

En esta sección, pues, (vs. 23-31) la fe abre el camino a la redención y plena salvación, y lleva adelante hasta los más preciosos tesoros de Cristo.

Pasando ya a tratar de las **últimas grandes hazañas de la fe** (vs. 32-38), el Espíritu insiste en la necesidad de hablar con más rapidez, porque la lista de héroes es larga. En **primer término** se mencionan los apellidos, no más, de **tres pares** notables, colmados con un grupo de profetas para recordar **tres grupos de tres** de sus maravillosas **victorias.** (Vs. 32-34.) En **segundo término** se presentan **cuatro grupos de cuatro clases** distintas de aparentes **derrotas tristes.** (Vs. 35-38.) Todas estas pruebas de fe sobrevinieron **dentro de la tierra de promisión,** provocadas por los enemigos de adentro o de afuera. Parece que cada vez al mejor del par se le ha concedido el primer lugar, adelantándolo fuera del orden cronológico. Así Gedeón, Samsón y David preceden a sus compañeros.

De **las nueve victorias,** las tres primeras son más bien **ganancias espirituales;** las segundas tres son **escapes notables de graves peligros** impuestos por los hombres; **y** las últimas tres revelan **fuerzas logradas** para que los débiles sean valientes y victoriosos en batallas, contra enemigos externos. (Zac. 12: 6, 8.) No eran enfermos sanados, sino débiles fortificados para la guerra. (v. 34.)

En los versículos siguientes (35-38) se presentan los cuatro grupos de casi interminables pérdidas y desastres, pero introducidos por **la victoria y la derrota del mismo enemigo** (la muerte), unidas en el mismo versículo. A veces mujeres vencen la muerte, y luego otros prefieren ser torturados hasta sucumbir ante ella, a fin de gozar de la resurrección de gloria eterna. Este contraste trae a la memoria la muerte de Jacobo y el libertamiento de Pedro en Hechos 12.

La **fe soportó cuatro clases de persecución;** luego **cuatro muertes crueles;** luego **cuatro formas de pobreza** con aflicciones; y finalmente **cuatro duras formas de destierro.** (Vs. 36-38.) "Tentados" lleva significado dudoso; podría indicar prueba provocativa de la muerte.

Por consiguiente, en Canaán misma la fe llegó a **soportar sus más duras pruebas,** y los siglos pasados conocieron pruebas tan duras como las de los actuales. (Mat. 23: 34, 35.) Cuando los convidados rechazaron la invitación a la fiesta de bodas (Mat. 22: 8), el Señor dijo que era la demostración de la propia indignidad de ellos. Cuán perdido y obsesionado es el mundo que puede torturar a los hijos de la fe, que son tan apreciados de Dios. (1 Ped. 1: 7.)

Los **últimos dos versículos del**

capítulo (39, 40) declaran que estos más desgraciados y sufridos héroes, recibieron de Dios el **mismo testimonio consolador que cualquier otro fiel** (v. 2); **y aun** eran de los más apreciados ante Dios, porque soportaron los más terribles sufrimientos, sin experimentar el cumplimiento cabal de las promesas divinas; estando **en las condiciones de sus antepasados, éstos sobrellevaron lo peor posible** (v. 13), con paciencia para alcanzar todo lo prometido. (10: 36.)

Bajo la ley en la "tierra de Dios" el "pueblo de Dios" (?) procuró desterrar y destruir a los que ejercitaban la sencilla "fe en Dios". No debería, pues, extrañarnos si hoy los salvos sean perseguidos igualmente por su testimoniada fe en Cristo.

La ley no brindó perfección alguna (7: 19; 9: 9; 10: 1); pero hoy la perfecta obra del perfecto Cristo ha hecho perfectos a los santificados. (10: 14.) La mejor obra de Dios fué predestinada para nosotros, y aquellos héroes tan sufridos no pudieron ser perfeccionados, como lo serán todavía, hasta que ellos en compañía con nosotros sean eternamente perfeccionados por y en la presencia del glorificado Cristo. (10: 23.) Los salvos de hoy tienen experiencias más sublimes que los antiguos héroes, pero unos y otros en la eternidad poseerán la misma divina perfección mediante el único y mismo Salvador y Redentor.

RECETAS SABIAS

• Es preciso que los que han de hablar en la predicación al aire libre se preparen convenientemente para dar buenos mensajes. Los himnos deben ser familiares, de manera que todos los puedan cantar, y los folletos de propaganda que se distribuyan deben contener las verdades del evangelio.

• Es necesario que cada creyente se prepare con dedicación ejemplar para el servicio del Señor. La escuela debe ser la de la disciplina diaria y la educación, la adquirida en la experiencia de la comunión con el Señor.

• Padre nuestro, enséñanos a orar. Poco sabemos de este bendito y glorioso privilegio y deber. Pobres hemos sido en la oración; perdónanos, te rogamos, pues hemos sido negligentes y desobedientes. Ayúdanos a orar, oh Señor, y no permitas que desmayemos, cualesquiera sean las dificultades y experiencias. Danos más de tu gracia y de tu luz, para que sepamos cómo orar. Está tú con nosotros, te rogamos, y danos tu consuelo y poder.

• Dios nuestro, hubo un tiempo cuando no podíamos acercarnos a ti, pues éramos culpables y temíamos tu ira; pero ahora, te bendecimos, porque ella se ha desvanecido y eres nuestro confortador, y tu presencia, que era antes lugar de temor, es, por tu gracia, lugar de refugio. En ti nos escondemos.

• Señor, visita nuestra asamblea.

(Continúa en la página 217)

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior y países de la Unión Postal Americana $ 2.50 m|l. arg. Otros países $ 3.-
Número suelto $ 0.25
Directores:
GEO. H. FRENCH
Maipú 43 (R 6), Buenos Aires
GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635, Buenos Aires
Subdirector:
JERONIMO A. CALLEJAS
Córdoba 1444, Rosario
Redactor:
ALFREDO L. HUNT
Republiquetas 4175, Buenos Aires
Pedidos y giros a:
DANIEL SOMOZA
El Sendero del Creyente
Moreno 2559, Buenos Aires
(Aparece, D. M., a mediados de mes)

Julio de 1946

EDITORIAL

Reverencia en cuanto a las Escrituras

por G. M. J. Lear

El mes pasado vimos algo del espíritu de este mundo en su menosprecio del reconocimiento de autoridad suprema y absoluta, y aplicamos sus efectos dañinos en medio de las iglesias en cuanto a Dios y las asambleas. Ahora proponemos seguir bregando por un grado más alto de reverencia con respecto a las Sagradas Escrituras. Hace poco, el que esto escribe vió a un hermano usar una Biblia para hacer más alto su asiento, y vino el pensamiento: Este acto es simbólico: las Biblias en estos días son tan comunes que muchas veces se pierde el respeto que debería sentir el hombre para el volumen inspirado de Dios. No somos bibliólatras, como algunos nos acusan; pero, sí, tenemos la convicción de que los creyentes, a pesar de su familiaridad con la Palabra de Dios, debieran cultivar una estima tan alta de la revelación que Dios nos ha dado, que se ponga en evidencia en su tratamiento del libro en el cual está contenida. La familiaridad no debería producir el menosprecio.

Hay tres maneras en que podemos leer la Biblia: puede ser para devoción, conocimiento, o la instrucción de otros. Todos estos objetos son de utilidad, pero la devoción tiene mayor importancia que ningún otro objeto. Cuando leemos las Santas Escrituras devotamente, es con el fin de despertar nuestros corazones a una verdadera comunión con el Señor: esperamos oír su voz hablándonos en sus sagradas páginas, recibir un mensaje para nuestras almas desde la presencia de Dios, sea de reprensión, de dirección

o de animación, según sea el estado de nuestro espíritu. EL DEBER MAS IMPORTANTE PARA EL CREYENTE ES MANTENER SU ALMA EN COMUNION CON DIOS. Para esto es necesario leer con atención la Palabra de Dios con ejercicio de corazón, para que el Señor se comunique con nosotros en realidad. Esto es lo que da valor real al hábito de leer constantemente nuestra porción diaria. Si Dios habla a nuestras almas mediante ésta sagrada lectura y sentimos así la divina presencia, ¡cuán altamente apreciaremos el santo volumen! Nos dará pena verlo usado o citado con liviandad. El célebre deán Alford había trabajado en su bien conocido comentario sobre el Nuevo Testamento por dieciocho años. El último párrafo de su prefacio reza así: "Ahora solamente me queda cometer a mi bondadoso Dios y Padre esta débil tentativa de explicar la porción más misteriosa y gloriosa de su Escritura revelada... Lo hago con agradecimiento humilde, pero con un sentido de mi completa flaqueza ante el poder de su Santa Palabra, y mi incapacidad de sondear las profundidades aun de su frase más sencilla... Que él, por amor de Cristo, perdone todo (defecto) encontrado en este volumen, y lo santifique para el uso de su iglesia... Mi oración es que en la labor de los hombres en la Palabra de Dios, surjan otros, cuyo trabajo será tanto mejor que el mío, que este libro y su escritor sean antes de mucho consignados al olvido perpetuo". ¡Qué alta estima vemos aquí de un docto y reverente estudiante de las Sagradas Escrituras!

La reverencia por la Biblia también se mostrará en una actitud de sumisión a sus enseñanzas autorizadas. Si las mujeres ven que deberían precaverse del peligro de seguir las modas extravagantes del mundo, pondrán en práctica esta exhortación en el temor del Señor; si los hombres ven que deberían tratar a las mujeres con inteligencia y consideración, se cuidarán de obrar así para agradar a Dios; y si los lectores en general ven que las Escrituras inculcan un espíritu de unidad, compasión, amor fraternal y misericordia, se empeñarán a dar efecto a estas palabras en su corazón y vida. (1 Pedro 3: 1-9.) LA REVERENCIA SE MANIFIESTA POR LA OBEDIENCIA.

Además se mostrará este amor reverencial para con la Palabra de Dios por el gran deseo de conocerla mejor. No estaremos contentos de tener conocimientos superficiales: estudiaremos con verdadero anhelo su bendito contenido, con el fin de experimentar "cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta". (Rom. 12: 2.) No podemos pretender a un justo aprecio del libro de Dios, que él se ha dignado darnos, si no nos disponemos a embebernos en el sagrado manantial de sabiduría divina de las Santas Escrituras. Es bueno formar la costumbre, además de las devociones de todos los días, de tener un tiempo apartado para el estudio más profundo y detenido del volumen inspirado. LA REVERENCIA SE MANIFIESTA POR ESTUDIO, CONOCIMIENTO Y AMOR.

SERVICIOS PRÁCTICOS

(Viene de la página 206)

go, el tercero, en sus palabras, dió la impresión de que antes de haber sido salvado era "ratero". Uno de los que estaban escuchando dijo a su amigo: vámonos de aquí, pues éstos son borrachos o ladrones. Esta mala impresión se debe al deseo de exagerar la nota creyendo dar mayor realce al evangelio, y el resultado es todo lo contrario.

5) Los mensajes

Es conveniente que el hermano que va a hablar tenga en su mano la Biblia, y lea fuerte y claro algunos versículos de la porción que piensa comentar; con esto demostrará que la base de su mensaje está en la palabra de Dios.

Si cada uno de los que deben hablar busca durante la semana que el Señor le dé el mensaje, cuánta bendición tendríamos en esas reuniones, y a la vez nos evitaríamos escuchar cosas que no recomiendan el evangelio.

Parece que algunos creen que deben improvisar, y es por eso que se nota muchas veces, que habiendo un número crecido de oyentes, al empezar a hablar un hermano, la gente se retira, quedando en algunos casos solamente los creyentes. ¿Cuál es la causa de esto? Es que ese hermano no tiene ningún mensaje, y los que se habían detenido prefieren continuar su camino, en vez de estar parados para escuchar algo que no les resulta atractivo ni interesante.

Nada o poco nuevo se puede decir sobre las reuniones al aire libre, pero una cosa se puede repetir, y es que si los que asisten y los que hablan en esas reuniones buscan la presencia y la dirección del Señor sobre la reunión, tendríamos resultados que asombrarían a nuestra fe.

SERIE DE ESTUDIOS BIBLICOS

por Jaime Russell (Franklin 794 - Buenos Aires)

XV

TEMA II — EL CRISTO — 4.ª parte — NOMBRES y TÍTULOS

(B. — Los atributos de Dios son atribuídos a Cristo.)

b) **Omnipresencia.**

El Señor le dijo a Nicodemo que estuvo en el cielo mientras estuvo en la tierra. (Juan 3: 13.)

El hecho resultante de estar reunidos dos o tres en su nombre es que él está en medio de ellos. Por eso, él hace acto de presencia en toda compañía así reunida en cualquier lugar y a cualquier hora. (Mateo 18: 20.)

El ha dado su palabra de que estará con cada discípulo obediente que vaya a predicar el evangelio en cualquier parte del mundo. Su mandamiento es respaldado por la promesa de su presencia incesante. (Mateo 28: 19,20.)

Todas las cosas, que tuvieron su origen **en** él — como el centro del poder creativo —, que fueron criadas **por** él — como el medio de su existenria —, que fueron criadas **para** él — como el objeto personal para el cual todo fué criado —, son actualmente sustentadas por él. Por lo consiguiente, él debe estar presente para poder sustentarlas. (Heb. 1: 3; Col. 1: 17.)

c) **Omnisciencia.**

La omnisciencia del Cristo es subrayada vez tras vez en el Evangelio según Juan. El sabía que Natanael estaba debajo de la higuera y sabía cuáles eran sus pensamientos íntimos (1: 48, 49); sabía lo que pensaban los que profesaban creer en él (2: 23-25); sabía lo que necesitaba Nicodemo y le dijo que tenía que nacer otra vez (3: 3); sabía qué clase de vida había llevado la mujer de Samaria, aunque no se había encontrado con ella antes (4: 16-19); sabía que el hombre impotente estaba echado al lado del estanque de Bethesda (5: 6); sabía que Judas le iba a traicionar, aunque ningún informante humano se lo había revelado (6: 64, 70, 71); sabía que Lázaro era muerto, aunque no estuvo en Betania cuando murió (11: 1-15); sabía cuando había llegado su hora para que pasase de este mundo al Padre (13: 1), y sabía de antemano lo que iba a acontecer. (13: 19; 14: 29; 16: 4.)

El Señor Jesús sabía que el pez que cogiera Pedro en el agua tendría precisamente la moneda que se necesitaba en su boca (Mateo 17: 27); que había un pollino en cierto lugar (Mateo 21: 2); que los dos discípulos que envió a buscar el aposento encontrarían a un hombre que llevara un cántaro de agua a una cierta casa (Marcos 14: 13,14); que las dos blancas que tenía una mujer era todo su sustento (Marcos 12: 44); que Pedro le negaría tres veces antes que el gallo cantara dos veces. (Marcos 14: 30.)

El conocimiento absoluto y sobrehumano del Cristo se ve en los siete mensajes a las iglesias en Asia. (Rev. caps. 2 y 3.) Nótese el frecuente empleo de las palabras — "yo sé", "yo conozco", y "yo he conocido".

Los Evangelios atestiguan que el Señor Jesús tenía pleno conocimiento del mundo invisible de espíritus malos. A sus discípulos dijo: "Yo veía a Satanás como un rayo, que caía del cielo". (Luc. 10: 18.) Dijo también el Señor: "Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandaros como a trigo". (Luc. 22: 31,32.) Cuando se dirigió a los poseídos de demonios, habló muchas veces directamente a los demonios, mandándoles que callaran y que salieran de sus víctimas para no volver más a entrar en ellas. Su lenguaje, empleado en tales casos, evidenció que él los conoció íntimamente.

El Señor aceptó, sin decir nada en contra, tales testimonios como los siguientes: "Ahora entendemos que sabes todas las cosas" y "Señor, tú sabes todas las cosas". (Juan 21: 17; 16: 30.) El **sabe todas las cosas,** pues en él "están escondidos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento". (Col. 2: 3.)

Puede ser que se presente a la mente una dificultad cuando se procura reconciliar este conocimiento infinito, que poseía el Señor Jesús de los hombres, del mundo invisible y aun de Dios, con tales palabras como las siguientes: "El (Gr. - mi) Padre mayor es que yo" y "Empero de aquel día y de la hora **nadie sabe;** ni aun los ángeles que están en el cielo, **ni el Hijo,** sino el Padre". (Juan 14: 28; Marcos 13: 32.) Esta dificultad no es mayor que muchas otras que se nos presentan. Por ejemplo: Dios es omnipotente, y sin embargo Jesús se vió un bebé dependiente en el seno de su madre; Dios es omnipresente, y sin embargo en su cuerpo humano Jesús fué limitado a una sola localidad a la vez; Dios es omnisciente, y sin embargo Jesús **"crecía** en sabiduría y en edad". (Lucas 2: 52.) Al lado de la tumba de Lázaro "lloró Jesús" mientras se oyó, en las regiones de los muertos, la voz del Todopoderoso clamar: "¡Lázaro, ven fuera!" En respuesta, salió Lázaro. En éste y en otros casos, lo humano y lo divino se ven entretejidos, y sin embargo perfectamente distintos.

d) **Inmutabilidad.**

El Espíritu cita el lenguaje del Padre referente a la inmutabilidad de Cristo: "Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo", y al contrastar con Cristo el cambio que sobrevendrá a los cielos y la tierra, dice: "Ellos perecerán, mas tú eres **permanente...** empero tú eres **el mismo,** y tus años no acabarán". (Heb. 1: 8-12; Sal. 45: 6; Sal. 102: 26, 27.)

"Jesu-Cristo es **el mismo** ayer, y hoy, y por los siglos." (Heb. 13: 8.) El es invariable en su naturaleza; no es sujeto a cambios, — eternalmente es el mismo.

e) **Eternidad.**

Cristo es "el Primero y el Ultimo", pues escudriñándose la eternidad, se ve que no hay nadie anterior a él ni, tampoco, posterior a él; no tiene antecesor ni, tampoco, sucesor. El es "el Principio y el Fin", pues sólo el que no tuvo principio puede hacer el principio, y, ya que él es el fin, todo será consumado en él. Dios se llama: "Yo soy el que soy". Cristo dijo: "Antes que Abraham fuese, Yo soy", y de esta manera indicó su eternidad. Estúdiense los textos siguientes: Rev. 1: 10, 11; 2: 8; Isa. 44: 6; Miq. 5: 2; Col. 1: 17; Juan 1: 1-3; 17: 5; 8: 58; Isa. 9: 6; 1 Juan 1: 1.

RECETAS SABIAS

(Viene de la página 212)

Hemos oído el mensaje a las iglesias en Efeso: es un mensaje para nosotros también. No permitas que perdamos nuestro primer amor. No dejes que siga el frío y llegue la muerte. Sentimos que no somos lo que una vez fuimos. ¡Señor! avívanos. La ayuda que necesitamos debe venir de ti. Da de nuevo a tu iglesia su amor, su confianza, su consagración, su liberalidad en el dar, su santidad. Toma a cada uno de sus miembros y lava sus pies, dulce y amante Señor, y ponnos con pies limpios en caminos limpios para que con corazones limpios también podamos recibir tu santa bendición.

• Nuestros corazones conocen el amor del Padre, pues hemos recibido el espíritu de adopción por el cual clamamos "Abba, Padre". Nos gozamos en la redención de nuestras almas y esperamos la de nuestros cuerpos, cuando a la venida del Señor se levantarán incorruptibles y seremos cambiados como él es.

La mujer cananea (Mat. 15: 22) hizo una oración oportuna, digna de imitación. 1) Reconoció el señorío de Cristo; 2) Persistió no obstante las dificultades; 3) Humillóse, tomando el lugar que corresponde a los "perrillos"; 4) Mereció aprobación del Señor, quien le dijo: "Oh, mujer, grande es tu fe". Léase Mat. 15: 22-28. Al apóstol Pedro, en cambio, el Señor tuvo que decirle: "Oh hombre de poca fe". (Mat. 14: 31.) ¿Cómo es nuestra fe — grande o poca?

IMPRENTA EVANGÉLICA

La Imprenta Evangélica de Quilmes había llegado a ser considerada con toda justicia como una parte inherente de las iglesias que en este país se reúnen al nombre del Señor Jesucristo. Y tanto es así que ninguno pensaba siquiera que algún día las iglesias podrían verse privadas de esa institución. Sin embargo, asistimos hoy a su desaparición, cosa que no deseamos dejar pasar sin una mención loable para quienes a través de los años han trabajado en ella, y especialmente el hermano, don Walter Drake.

Recordemos algo de historia. En el año 1889 llegó al país el infatigable hermano don Carlos Torre. Don Carlos, como cariñosamente le llamábamos, era incansable en sus empresas a favor del desarrollo de la obra de evangelización en el país. Entre otras muchas iniciativas, fundó la Imprenta Evangélica en el año 1898. Funcionaba en el humilde saloncito de la calle Salado, en Barracas, de tan gratísimos recuerdos para muchos "evangélicos" en el país. Para dedicarse al trabajo de la Imprenta llegó en 1900 el hermano señor Hodges. Después vino el hermano C. E. Airth, empleado en el F.C.O., y la imprenta fué llevada en 1902 a Tolosa, donde él estaba.

De Tolosa, después de dos años de intensa labor, en 1904, la Imprenta llegó a Quilmes, y fué instalada en un galpón en los fondos de una casa ocupada en ese entonces por don Carlos y su familia. En enero de ese año llegó al país el hermano Drake e inmediatamente se puso mano a la obra de la Imprenta, a la cual se ha dedicado con ininterrumpida y meritoria asiduidad hasta marzo de este año. ¡42 largos años de intensa labor!

El año 1913 fué construído el actual Salón Evangélico en Quilmes —calle Alvear esq. Olavarría— edificándose al propio tiempo un local para la Imprenta, y permaneció en ese lugar hasta la fecha indicada en que desapareció esta parte integrante de nuestra obra, que tanto ha hecho y que era conocida en todo el país y otras partes del mundo.

El hermano Drake contrajo matrimonio en marzo de 1906 con la señorita Florence K. Aldwinckle, quien vino al país en 1904 para trabajar en el Asilo de Huérfanos, otra de las grandes obras fundadas por los esposos Torre.

Desde esa fecha los esposos Drake se han dedicado con singular aplicación a la obra de la iglesia, la imprenta y por muchos años al asilo. Es más fácil imaginarse que describir la congoja que estos abnegados siervos del Señor deben de haber sentido al dejar la obra de la imprenta; pero estaban persuadidos que había llegado el tiempo de Dios para hacerlo, comprobado por muchas circunstancias que son demasiado numerosas para detallar, y se resignaron.

La obra de la imprenta es demasiado conocida para necesitar que se la recuerde; pero queremos decir que millones de folletos salieron de sus máquinas para llevar el evangelio a muchos miles de personas, y muchas almas han sido salvadas. En 1904 se empezó a publicar el himnario "Hosannas", para las escuelas dominicales. Contenía entonces 12 cánticos; hoy cuenta con 165, y hay una edición con música.

La imprenta desaparece, pero la obra que ha hecho durará por largos años. Muchas gracias, esposos Drake; muchas gracias, que a pesar de los afanes por los cuales ha pasado el hermano Drake en esta larga tarea, ha triunfado y ha ayudado a todas las iglesias.

Los esposos Drake continúan en la obra de la iglesia de Quilmes; acompañémoslos con nuestras oraciones.

Nos es grato anunciar que la obra de la imprenta será continuada en su mayor parte. La Librería y Editorial de Lanús, se encargará de la publicación de folletos y "Hosannas", "El Despertar" será publicado por su propia Dirección, "Joyas" será sustituído por "Manantial"; editado por algunos jóvenes; y en cuanto a "El Boletín", es probable que también aparezca en breve un sustituto, que será publicado bajo los auspicios de "El Sendero del Creyente", como lo es "Manantial".

LO ESPIRITUAL y LO TERRENO

Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne. (2 Cor. 10: 3.)

"Andamos en la carne". Dios no me lleva inmediatamente después de mi conversión a la perfecta seguridad de su casa celestial. Me deja aquí por un tiempo, en un mundo que está lleno de tentación y maldad: "de cada matorral parten las lanzas". No me esconde de estos lazos y peligros, como se esfuerzan en hacerlo los ermitaños y religiosos en aislamiento y retiro claustral. En medio de los atractivos y peligros del mundo, me convida a testificar de él y de mi Salvador. Me muevo en medio del campo enemigo. Sí, y dentro de mí mismo, durante todo el tiempo que estoy de este lado de la herencia que él preparó para mí, hay miles de incitaciones para ceder al enemigo. ¿No es mi riesgo grande y continuo?

"No militamos según la carne." Sin duda, las armas del mundo no serían útiles en una contienda como la mía. Necesito ayudas divinas, espirituales, celestiales. Y las tengo. Dios es por mí: su mismo Espíritu morador, en su sabiduría, santidad, justicia, bondad y verdad. Si no fuera por él, sería yo desbaratado y derrotado antes de una hora. Pero él puede abatir las fortalezas y las cosas grandes que se exaltan a sí mismas. Su gracia basta. No hay nada difícil para él. Jehová-Nissi: el Señor de las Huestes es mi Estandarte, mi Capitán, mi Vanguardia y también mi Retaguardia. Sea mi vida entera una vida de fe en él. De la pompa y poder del enemigo, de la sutil astucia y ponzoñosa dulzura del tentador, huyo a mi Amigo el Rey.

"¿Dónde se hallará la sabiduría? ¿Y dónde está el lugar de la prudencia" (inteligencia, V. M.)?

Dios entiende el camino de ellas y él conoce su lugar. Y dijo al hombre: "He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal la inteligencia". (Job. 28: 12, 23, 28.)

"Elías subió a la cumbre del Carmelo." (1 Reyes 18: 42.) Desearía yo imitar la **humildad** de este hombre que "postrándose en tierra, puso su rostro entre sus rodillas". Igualmente quisiera copiar su **fe,** que "dijo a su criado: Sube ahora y mira hacia la mar". También es digna de consideración su **perseverancia,** pues le dijo: "Vuelve siete veces". La humildad, la fe y la perseverancia de Elías fueron ampliamente reconocidas por Dios y bien recompensadas. (1 Reyes. 18: 42-46.)

"El templo de Dios es santo." ¿Nos damos cuenta de esa verdad? ¿Podemos honestamente decir que Dios está siempre en su templo? ¿Es condición normal nuestra tenerlo en nosotros en la forma indicada? ¿Vive Dios contsantemente en nosotros en forma de ser manifestado por nuestro intermedio?

¿Puede Dios cumplir sus propósitos en nosotros, o somos cual los Israelitas en el desierto —con Dios entre nosotros, pero sin poseernos?

Que estas preguntas nos hagan reflexionar, y como resultado de la reflexión seamos llevados a una completa consagración.

Sección de las Hermanas

A cargo de doña Grace L. W. de Russell

"NO HIZO ALLI MUCHAS MARAVILLAS"

Mat. 13: 58.

Leemos en Lucas cap. 4 que el Señor Jesús empezó su ministerio en la misma comarca en donde había sido criado. Como resultado de sus enseñanzas y obras de misericordia, "salió la fama de él por toda la tierra alrededor".

Empero, cuando llegó a la ciudad de Nazaret, ¡cuán distinto fué su recibimiento! pues, después de escuchar sus palabras de gracia y a la vez, de reprensión por la falta de fe en su Dios, los conciudadanos de él, "llenos de ira... le echaron fuera de la ciudad", y luego, procuraban matarle. "Mas él, pasando por medio de ellos. se fué".

Sí, ¡se fué! Para aquella ciudad no había bendición; no había sanidad para sus enfermos, ni consuelo para sus afligidos, porque habían rehusado dar acogida a la única Fuente de toda bendición. Leemos que "no hizo allí muchas maravillas, a causa de la incredulidad de ellos".

Mas cuando llegó el Señor Jesús a la ciudad de Capernaum, ¡con qué gusto le escucharon! y ¡cuántas maravillas pudo hacer allí entre los enfermos y los necesitados! pues, aquella gente, en vez de menospreciarle y echarle fuera, "le **detenían** para que no se apartase de ellos". Allí "su palabra era con potestad"; pero no sólo con su palabra manifestó su sin igual poder, sino con cariño efectuaba todas sus obras, porque leemos que "él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba". No tan sólo **podía** sanarlos, sino también **quería** hacerlo. (Marcos 1: 40, 41.)

El mismo Señor que obraba en aquel entonces con potestad y cariño, no ha cesado de obrar a favor de los necesitados, pues, es "el mismo ayer, y hoy, y por los siglos". Para él, "ninguna cosa es imposible". ¿Dónde hay problemas que él no pueda resolver? ¿dónde, exigencias lícitas a las cuales no pueda hacer frente?

Como el Señor no podía hacer muchas maravillas en Nazaret, "a causa de la incredulidad de ellos", así hoy en día pasa lo mismo en muchas partes — en muchos hogares — en muchos corazones; pues, ¡ante la incredulidad queda inoperativo el poder infinito de Cristo! Leemos que él "estaba **maravillado** de la incredulidad de ellos". ¡Qué día más triste para el Señor fué aquél! Aquellos que le conocían tan bien y debían haber sido los primeros en recibirle y gozar de sus bendiciones, no le creyeron y le desecharon.

No contristemos nosotros al Señor por carecer de fe en él. Es la desconfianza la que cierra el paso a toda bendición de la mano bondadosa de él. ¡Cuántas veces tuvo que exclamar a los mismos discípulos: "¿Por qué teméis, hombres de poca fe?" "¿Cómo no tenéis fe?"! La fe sencilla de un alma confiada es de grande estima delante del Señor.

Había un niño de cuatro años que jugaba con un cordoncito, que en poco tiempo quedó completamente enredado. Nada podía el niño hacer para desenredarlo. Con lágrimas en los ojos acudió a su madre, y señalando el triste enredo, se lo entregó, diciendo en voz muy confidencial: "Mamita, yo sé que tú puedes todo". En un momento fué fácilmente desenredado por las manos hábiles de la madre. Luego, un alegre "¡Gracias!" de parte del niño, y otra vez ¡a jugar!

Empero, aquellas palabras pronunciadas tan confidencialmente de entre las lágrimas del hijito: "Yo sé que tú puedes todo", quedaron en la memoria de aquella madre; y al reflexionar luego sobre el incidente citado, llegó a la conclusión siguiente: Si mi hijito estaba tan confiado de que yo podía todo, ¡cuánto más debo yo confiar en el poder de mi Señor, para quien no hay **nada** difícil! Si yo pude con tanta facilidad desenredar aquel cordoncito ¡con cuánta más facilidad puede el Señor disipar de mi vida sus perplejidades y allanar sus dificultades! Y, las tareas de las cuales he hecho tan sólo enredos, ¿no puede él desenredarlos? Ah, sin duda alguna, pues para él **"todo es posible".**

Hermanas, ¡ojalá que tuviera el Señor la confianza nuestra como tenía aquella madre la confianza de su hijito! Cuando parece nuestra vida un completo enredo, lleguémonos confiadamente a nuestro Señor, y digámosle, aunque sea de entre nuestras lágrimas: "Señor, yo sé que tú puedes todo". entregando, a la vez, en manos de él todo cuanto nos perturbe. Si aquel niño no hubiera acudido a su madre o a uno capaz de resolver su problema, si no hubiera entregado en sus manos la dificultad, ¿habría podido disfrutar luego de los beneficios deseados? En ninguna manera.

Así, pues, del mismo modo podemos echar sobre el Señor nuestra carga, sobre el Señor que está deseoso de manifestar su gracia y poder al alma confiada, al alma que sabe que no puede nada, pero que cree **indubitablemente** que **puede todo** el Señor Jesús.

"Sólo en tu brazo eterno confiaré;
No tengo apoyo más que en ti, Señor;
Está mi fortaleza en tu poder;
Basta, de veras, basta, ¡oh Redentor!

G. L. W. de Russell.

* * *

"¿QUE HACEN AQUI ESTOS HEBREOS?" (1 Sam. 29: 3.)

Cuando andaban prófugos en tierra ajena, David y sus hombres de guerra procuraban incorporarse en el ejército filisteo, hecho que habría sido muy fuera de lugar, por cierto.

Siempre está mal cuando el pueblo de Dios se confunde con el mundo, ya que tal proceder es absolutamente contrario a las enseñanzas de las Sagradas Escrituras.

Hoy en día, en círculos mundanales, se hace pregunta similar a la de aquellos guerreros filisteos. Se pregunta: "¿Qué hacen aquí en medio nuestro estos cristianos?" Bien sabe el mundo lo que es suyo propio, y lo que no lo es; y también, lo que se espera del cristiano verdadero.

Por lo tanto, se puede preguntar a aquellos que. con corazón dividido, piensan quedar bien con Cristo y con el mundo a la vez: ¿Qué hacen aquí en el territorio de Satanás — entre las filas del enemigo? ¿Qué piensan ganar por juntarse con los enemigos de Cristo? ¿Piensan dejarle a él para juntarse luego del todo con el mundo? ¿Están hartos de la compañía de Cristo — cansados de oír su voz — deseosos de quitarse su yugo?

Ah, por cierto, no piensan participar de la triste suerte de los pecadores, de los amigos mundanos, cuya parte ha de ser la desdicha eterna. Entonces, si no esperan tal suerte funesta, ¿qué hacen aquí entre los del mundo?

¡Cuán absurda es tal situación! A los que pudieran encontrarse en ellas, clama el apósol inspirado, diciendo: "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré a vosotros Padre, y vosotros me seréis a mí hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso". (2 Cor. 6: 17, 18.)

(Adaptado.)

"Y Eliseo oró, y dijo: Ruégote, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del mozo, y miró: y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo." (2 Reyes 6: 17.)

"Y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó. ¿Pues qué diremos a esto? Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros?" (Rom. 8: 30, 31.)

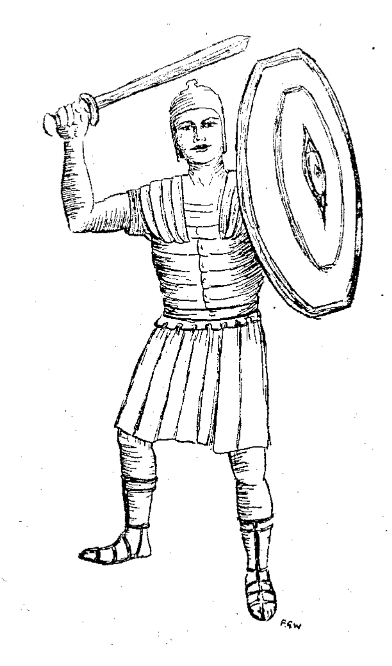
Nada predispone mejor a los hombres a comprender que hacerlos sentir que ellos son comprendidos.

Sección para Niños

A cargo de F. G. Woodhatch, Mitre 1117, Quilmes F. C. S.

LA ARMADURA DE DIOS

Efesios 6: 10-18



Se habla mucho de la guerra en la actualidad. El creyente también tiene que tomar parte en una guerra; una guerra que se ha llevado a cabo desde el principio de la historia del hombre. Es una guerra entre Dios y Satanás. Satanás es enemigo de Dios y del hombre también, y ha arrastrado al hombre a esta guerra. Aunque parece que Satanás gane bastante, será vencido al fin. El Señor llama a los suyos a tomar la armadura y pelear la buena batalla de la fe.

Necesitamos la armadura adecuada para los enemigos que tenemos, "porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los aires". (Efes. 6: 12.) Otra armadura no sirve, porque "las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas".

Cuando David peleó contra Goliat, el gigante de los filisteos, encontró que el nombre de Dios era mejor que la armadura y la espada del rey Saúl, y suficiente protección contra las armas del enemigo.

Dios nos ofrece cinco piezas de armadura y una arma. Tenemos la lista de éstas en Efesios 6. Son cinto, coraza, calzado, escudo, casco y espada.

CINTO DE VERDAD. El cinto sirve para mantener otras piezas de armadura en su lugar, como la coraza y la vaina para la espada. El soldado de Jesús debe ceñirse de verdad. La mentira y la falsedad debilitan. Satanás es mentiroso, y padre de mentira, y él hizo caer a nuestros primeros padres por medio de una mentira. Así que, "todo lo que

es verdadero... en esto pensad".

COTA DE JUSTICIA. Nosotros no tenemos protección propia contra los ataques de Satanás, pero Dios nos ofrece una coraza. Esta coraza es "la justicia de Dios por la fe de Jesucristo, para todos los que creen en él". (Rom. 3: 22.) La cota, o coraza, protege principalmente el corazón, lo más vital de nuestro ser, y Satanás no tiene arma que pueda penetrar esta coraza.

CALZADO DE APRESTO DEL EVANGELIO. Necesitamos protección contra los peligros en nuestro camino espiritual. Si estamos ocupados en anunciar el evangelio, con nuestros labios y también con nuestras vidas, para que otros conozcan al Salvador, estaremos protegidos de las asechanzas del diablo. "¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio de la paz!" (Rom. 10: 15.)

ESCUDO DE LA FE. "Sobre todo, tomando el escudo de la fe..." Esto es un buen sobretodo. Los dardos de fuego de Satanás no pueden pasar este escudo. Si Eva se hubiese servido de este escudo —fe en lo que Dios había dicho— no hubiera caído cuando Satanás tiró sus dardos de duda e incredulidad.

CASCO DE SALVACION. La salvación trae la paz de Dios, "y la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesús". (Fil. 4: 7.) Hasta nuestros pensamientos son guardados.

ESPADA DEL ESPIRITU. Además de toda esta armadura para nuestra protección y defensa, debemos tomar una arma para el ataque — "la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios". El Señor nos mostró cómo usar la espada contra Satanás. Cuando fué tentado en el desierto dijo: "Escrito está... escrito está". Satanás no tiene armadura que pueda resistir la palabra de Dios.

No es necesario que el creyente sufra derrota. Dios nos ofrece su armadura. Tomémosla toda, y con nuestros ojos puestos en Jesús, el Capitán de nuestra salvación, vamos a la victoria.

* * *

CONCURSO

Contesten las preguntas que siguen, y completen las referencias. Las contestaciones deben ser enviadas al Sr. F. G. Woodhatch (Concurso), Mitre 1117, Quilmes, F.C.S., antes del 12 de agosto.

1) Efes. 6. ¿Cuáles son las piezas de la armadura de Dios mencionadas en este capítulo?
2) 1 Tes. 5. ¿Qué es nuestro yelmo?
3) 1 Ped. 1. ¿Cómo debemos usar el cinto espiritual?
4) Rom. 10. ¿Cómo debemos usar el calzado espiritual?
5) Fil. 3. ¿Cómo describe el apóstol Pablo la cota de justicia?
6) 1 Ped. 5. ¿Cómo debemos usar el escudo espiritual?
7) Heb. 4. ¿En qué manera opera la espada del Espíritu?
8) 1 Sam. 17. ¿Cómo mostró David su confianza en la armadura de Dios?

* * *

CONTESTACIONES

Clasificaciones del mes de mayo.

Grupo I — Hasta 11 años (1-4):

10 puntos: Daniel Petrocelli, Alejandro Ritchie.

(Continúa en la página 225)

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Garay Este 173, Barrio Inglés, Córdoba

ANTILLAS MENORES

Entre otras cosas dice el hermano Peterkin, de Barbados (hermano conocido por algunos en la Argentina): Es esta mi quinta visita a la isla de Martinica, donde no hay ningún misionero residente. De veras es un privilegio venir de vez en cuando para visitar y repartir literatura en francés y ponerse en contacto con personas que, para decir la verdad, no han escuchado el mensaje sencillo del evangelio, y al mismo tiempo en algo ayudar y animar a los creyentes que trabajan con fidelidad, y cuyo testimonio recibe la bendición del Señor. Ocho meses atrás se bautizaron dieciocho creyentes; cuatro meses después veinticinco más fueron bautizados; y en el día de mi llegada otros dieciocho; un total de sesenta y uno en poco más de medio año.

Esta isla ha sido descuidada durante años, de manera que uno se goza al ver cómo el Señor en su gracia obra por medio de humildes instrumentos en la salvación de almas y en la edificación de los suyos para su gloria.

CHINA

En el Leprosario de Lanchow hay más o menos sesenta leprosos, hombres y mujeres, entre los cuales se encuentran chinos, mahometanos, tibetanos y aborígenes; ofreciendo así una oportunidad maravillosa para la proclamación del evangelio. Se reúnen para oraciones matutinas y vespertinas, clases bíblicas, esfuerzos para aprender de memoria porciones de las Escrituras, hasta que el Salvador sea conocido primero, y luego amado y adorado.

En el leprosario se han visto unos casos gloriosos de salvación entre los leprosos tibetanos. Jóvenes sacerdotes tibetanos, leprosos, gozan de licencia cada tres años y van a los suyos para testificar de Cristo por medio de porciones bíblicas y folletos. Mahometanos oriundos de la gran "Meca" china — el distrito de Hochow en Shansí — son ganados para Cristo a pesar de la oposición del "ayung". Leprosos aborígenes, que no hablan ni tibetano ni chino, y que nunca han sido visitados todavía por un misionero, entran, escuchan el evangelio y regresan a sus pagos con la semilla del evangelio.

La mayoría de los leprosos internados dan evidencia de haber experimentado el nuevo nacimiento.

ETIOPIA

Allí está obrando el Señor y las puertas se abren de par en

par para la proclamación del evangelio. El Consejero Oficial de Educación es un creyente ferviente, el Dr. R. W. Hambrook, antes de Washington. D. C. En las escuelas se presentan muchas oportunidades para la enseñanza de las verdades bíblicas. En la revista cristiana universitaria "His" se comenta un aviso publicado por la Dirección General del Ministerio de Educación en el que se solicita cincuenta maestros primarios y secundarios de habla inglesa. El presidente de un colegio evangélico en los Estados Unidos ha sido encargado de la selección de candidatos. Uno de los requisitos sobresalientes es un fuerte carácter cristiano. Si alguna vez el creyente evangélico ha encontrado una puerta abierta para llevar el mensaje a Etiopía juntamente con el programa pedagógico, es ahora. Oremos por ese país y su emperador.

La gratitud es una marca de verdadero discipulado cristiano, y es justamente en ser agradecidos donde la mayor parte de nosotros faltamos. Hay una leyenda que dice que dos ángeles fueron designados para presentar las oraciones humanas al trono de la gracia. El ángel que presentaba las peticiones estaba muy ocupado — no daba abasto; pero el que presentaba el hacimiento de gracias tenía poco que hacer. ¡Sed agradecidos!

SECCIÓN PARA NIÑOS

(Viene de la página 223)

9 puntos: Rubén Franco, Daniel Martínez, Noemí Martínez.

8 puntos: Febe Jiménez, Esther Teixido.

7 puntos: Pacífico Figueroa, Clemente Montoya, Olga Montoya.

Grupo II — 12 a 14 años (1-6):

10 puntos: Violeta García, Margarita Kaitazoff, George McCulloch. Margaret McCulloch, Mary McCulloch, Norma Pailos, Susana Pailos.

9 puntos: David Manzano, Lidia Martínez, Dora Pérez, Lidia Petrocelli, Alfredo Santamarina.

8 puntos: Teresa Gomar, Lidia Moyano (*La Cumbre), Alfredo Stigliano.

7 puntos: José Cepeda.

Grupo III — 15 a 17 años (1-8)

10 puntos: José Agostino, Emma Bouza, Luisa Genevesio.

9 puntos: Ana Bisignano, Lidia Carizza, Teresa Guillen, Lidia Kaitazoff.

8 puntos: Juan Aparicio, David Caballero.

7 puntos: Irene Baletka, Rosita Sedrán.

* Indica que ha participado por primera vez en nuestro concurso. Sea bienvenida, y tenga mucho éxito y bendición del Señor.

Las contestaciones correctas eran: 1) Gén. 50: 20. José dijo que Dios lo encaminó a bien. 2) 2 Cor. 12: 9, 10. Lo sufrió por Cristo. Cuando era flaco, entonces era poderoso. 3) Sant. 1: 2, 3. Sí, podemos tener sumo gozo cuando caemos en diversas tentaciones. v. 12. Probados, recibiremos la corona de la vida. 4) Mat. 5: 12. Cuando nos vituperan y nos persiguen. 5) 1 Ped. 4: 13. Que somos participantes de las aflicciones de Cristo, y porque gozaremos en triunfo. 6) Rom. 5: 3. Paciencia, esperanza, confianza. 7) Rom. 8: 18. La gloria venidera. 8) 2 Cor. 4: 17. Eterno peso de gloria.

No nos olvidemos del privilegio que tenemos de orar por la obra del Señor en lejanos países. Tómense las noticias que aparecen en estas columnas y rueguen a Dios a favor de los asuntos que se mencionan. Será muy provechoso.

NOTAS Y NOTICIAS

A cargo del Sr. Fernando V. Vangioni

Dirección: LAUTARO 65 - 2°, I, Buenos Aires

VILLA MARIA (Pcia. de Córdoba)

Con la presencia de un elevado número de visitas (unas ochenta) llegadas de distintos pueblos y ciudades, y en un ambiente de confraternidad y amor cristianos, se realizó en ésta la conferencia anual los días 25 y 26 de mayo, en el curso de la cual el Señor nos hizo sentir su presencia y el poder de su palabra ministrada por siervos que en su gracia él nos envió.

El ministerio de la palabra fué en general muy bueno, a la vez que variado en sus temas, si bien predominaron aquellos que exaltan a la persona del Señor Jesucristo, y también mucho se destacó la necesidad de la consagración, sin la cual la vida cristiana no cumple sus fines y resulta un fracaso, aun cuando se observe una conducta intachable. El pecador salvado y que goza por la gracia de Dios de dominio sobre la carne, el mundo y el diablo, pero que no sirve a Cristo, esto es, no se ha consagrado a él y a su causa, defrauda a Aquél que lo ha salvado a tan grande precio; defrauda a la iglesia, defrauda a los pecadores perdidos en su necesidad de salvación, pero además se defrauda a sí mismo. Debemos admitir que el ministerio de la Palabra nos ha escudriñado, haciéndonos sentir nuestra ingratitud e infidelidad, pero despertando a la vez en nosotros un más vivo e intenso deseo de seguir y servir más fielmente a nuestro amante Salvador y divino Señor.

La predicación del evangelio ocupó la última sección de la reunión de la noche en los días de la conferencia, y, gracias a Dios, sabemos que por lo menos dos señoras se entregaron a Cristo.

El Señor obre en nosotros para que sepamos apreciar más sus abundantes favores y nos ayude a todos a retener su buena palabra oída en la conferencia, para que lleve rico y abundante fruto a la honra y gloria de Dios.

Blas Bonino

BELL-VILLE (Pcia. de Córdoba)

Hemos terminado una serie de reuniones de predicación del evangelio, a cargo del Sr. Huberto Albert, nuestro buen amigo, quien antes era gerente del Banco de Córdoba en esta ciudad. Teníamos muy gratos recuerdos de él y su familia, pues nos ayudaron mucho en la obra durante el tiempo que vivieron en Bell-Ville.

El tiempo no nos ayudó mucho, pues casi toda la semana fué muy húmeda, fría, con vientos fuertes algunos días, y lloviendo otros; pero con todo eso, las reuniones se mantuvieron buenas razonablemente, tomando en cuenta el tiempo.

La predicación fué tal que era instructiva para los creyentes y a la vez buenos mensajes evangélicos para los inconversos. Confiamos que dará más resultado aún de lo que ya dió.

Nicolás Doorn.

VILLA LURO (Capital)

Durante el mes transcurrido hemos visto la mano del Señor obrando poderosamente, tanto en la salvación de almas como en la edificación de los creyentes. El hermano Tomás Lawrie ha finalizado un muy provechoso estudio sobre "La segunda venida del Señor", tema que despertó mucho interés. La juventud sigue animada en su estudio de las Escrituras y preparándose para servir mejor al Señor en lo futuro. Las reuniones siguen muy animadas en concurrencia, a la vez que las escuelas dominicales mantienen un buen promedio de asistencia y se superan en algunos casos. También hemos sufrido la partida a la gloria de una de las primeras convertidas al Señor en Villa Luro, cuando aún no había local y las reuniones se hacían en casa particular. Doña Juana Rodríguez había seguido fielmente al Señor todos estos años, caracterizándose por su constancia y dando buen testimonio. Conforme a su último deseo, celebramos una reunión en el local con sus restos mortales antes de partir al cementerio, dando así oportunidad a que entraran al salón y escucharan el evangelio numerosos vecinos que nunca habían querido escuchar antes ni en tantos años se habían atrevido a entrar en el local. Oramos al Señor que bendiga esta ocasión tan solemne y propicia a sus corazones, y encomendamos los hijos de nuestra extinta hermana a la bendición y consolación del Señor.

BENAVIDEZ, F.C.C.A.

En la buena voluntad de Dios hemos tenido el placer de inaugurar un localcito (construído por esfuerzo personal de una hermana) el día 25 de mayo pasado, cuando un buen número de hermanos nos honraron con su presencia.

Tuvimos un tiempo de verdadera bendición por la comunión disfrutada, y por los mensajes entregados, que fueron muy adecuados al objeto de la reunión, terminando tan hermoso día con la proclamación del glorioso mensaje de vida.

Hermanos, rogamos vuestras oraciones por este lugar de tanta necesidad. Desde ya os lo agradecemos.

Eduardo Fernández.

Invitamos a todos nuestros lectores a orar muy especialmente a favor de la obra de evangelización en este país. Es cosa muy necesaria. La oración es llave que abre muchas puertas.

QUILMES

Invitamos la atención de nuestros amables lectores a lo que publicamos en otro lugar de este número respecto a la cesación de esta importante parte de la obra.

NUEVAS DIRECCIONES.

El hermano Antonio Murillo Arcos nos comunica que su nuevo domicilio es: Roma 1031, Córdoba.

También el hermano Manuel Rivas, conocido en varios lugares de la República, habiéndose acogido a la jubilación, se ha radicado en la calle Uruguay 455, Barrio Industrial, Córdoba.

CIUDADELA

Deseamos comunicar a las asambleas en general que la congregación que se reunía en Ciudadela (Rafaela 974), a partir del 1º de enero del corriente año, y a pedido de su hermanos responsables, continúa reuniéndose en el mismo lugar, pero atendida por la iglesia en Villa Luro y como anexo de ella, por lo que solicitamos que la correspondencia sea en adelante dirigida a esta asamblea, Virgilio 436, Buenos Aires.

* * *

NOTAS DE LA DIRECCION

* En este número hallarán nuestros lectores el tercer poema sobre Isaías 53, trabajo de la señora Grace L. W. de Russell. Recomendamos su cuidadosa lectura.

* La nueva serie de artículos que se empieza a publicar este mes, bajo el título general de **Servicios Prácticos y su Buen Desempeño,** tendrá D. M., seis capítulos de mucho valor. Recomienden su lectura a todo creyente que conozcan.

* No olviden nuestros lectores que **Manantial** es una hoja para niños. Se ha publicado para llenar el vacío dejado por "Joyas" que ya no aparecerá más después de tantos años.

* Entérense de la nota respecto a la Imprenta Evangélica de Quilmes, y no olviden de orar a favor del hermano Walter Drake, pidiendo que Dios lo bendiga y utilice en las nuevas actividades a que se dedique en la obra del Señor.

* Como no aparecerá más "El Boletín" para los instructores de Escuelas Dominicales, se tiene la intención de publicar un sustituto bajo los auspicios de la Dirección de esta Revista. En el mes próximo daremos noticias definitivas.

* De viaje a Europa se ha embarcado el hermano Samuel A. Williams, acompañado de su estimada esposa. El hermano Williams no sólo tiene la intención de tomarse un merecido reposo, sino también de visitar muchas asambleas allende los mares y de ocuparse en los intereses de la Librería Cristiana, al frente de la cual queda el hermano Walter Ismay.

Los instructores de las Escuelas Dominicales harán bien en recomendar a los alumnos la lectura de la **Sección para Niños** que aparece mensualmente en esta Revista, y de aconsejarlos a que contesten las preguntas que en dicha sección encontrarán.

El Sendero del Creyente

Correo Argentino Central (B) | Franqueo Pagado Concesión Nº 8051 | Tarifa reducida Concesión 198

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

(Aparece, D. M., a mediados de mes)

AÑO XXXVII — Agosto de 1946 — No. 8

ACTUALIDAD

por G. M. J. Lear

Incertidumbre Si se pregunta cuál es la nota predominante en el mundo en el día de hoy, muchos contestarían que es la incertidumbre. El mundo industrial está preocupado con la cuestión de la producción y el mundo comercial con el problema de la distribución. Los agricultores y ganaderos hacen lo posible para asegurar abundantes cosechas para conjurar el peligro del hambre universal. En las esferas políticas hay dudas, sospechas y antagonismos, y en el terreno social se observa una intranquilidad persistente. Para el creyente todo esto no causa mayor sorpresa; él sabe que "en los postreros días vendrán tiempos peligrosos" (2 Tim. 3: 1), y que "los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor" (2 Tim. 3: 13); pero, en cuanto al círculo espiritual en el que se encuentra, reina la certidumbre completa. Dice el apóstol Pablo: "Porque *yo sé* a quién he creído, y *estoy cierto* que él es poderoso para guardar mi depósito para aquel día". Hay confianza en cuanto al presente y certeza en cuanto al futuro. Otra vez el mismo apóstol declara: "Porque *sabemos* que si la casa terrestre de nuestra habitación se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos". (2 Cor. 5: 1.) El prevé la disolución de las cosas visibles y mundanas y la permanencia de lo invisible, lo espiritual. Teniendo en cuenta todo esto, cobramos nuevo ánimo y tenemos

mayor seguridad en un mundo inseguro, *sabiendo* que "a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien". (Rom. 8: 28.) ¡Qué grande es el privilegio del creyente, en un mundo lleno de zozobra y desconfianza, al poder regocijarse en la absoluta seguridad de su porción en Cristo!

Punto Muerto

En el trabajo fatigoso de hacer la paz en forma estable, —una tarea que parece más difícil aún que hacer la guerra, —se reúnen los concilios de los estadistas de los varios países. Surgen divergencias, se ahondan desavenencias, degenerando en contiendas en medio de la conferencia de paz! Cada parte trata de imponer su voluntad, se llega a un callejón sin salida, la reunión de las potencias se disuelve en confusión sin arribar a ninguna conclusión satisfactoria. Hay cierta prepotencia que se manifiesta y se desvanece toda idea de ponerse de acuerdo sobre el particular: llegan a un "punto muerto": las cosas se dejan pendientes, parece que no hay solución posible. Es difícil esperar otra cosa de un mundo dominado por el pecado en sus múltiples y variadas formas. La causa fundamental del fracaso de tantas tentativas de la obra combinada entre los hombres, sus comisiones y juntas y consejos, es sencillamente el orgullo y el egoísmo de los individuos que los componen. No se debería esperar o permitir semejantes cosas entre los hijos de Dios: es cierto que todavía son hombres en la carne, pero no debieran ser hombres carnales: "aunque andamos en la carne, no militamos según la carne" (2 Cor. 10: 3), ya que "los que son de Cristo, han crucificado la carne con los afectos y concupiscencias". (Gál. 5: 24.) En Los Hechos, capítulo 15, leemos de prolongada discusión, libre expresión de pensamiento; sin embargo, al fin hay una sumisión general a la dirección del Espíritu Santo: toda carnalidad desaparece. "La caridad... no busca lo suyo, no se irrita, no piensa el mal" (1 Cor. 13: 5), y éste es el espíritu que debería reinar entre los hermanos. "Vuestra modestia sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca", observando vuestro comportamiento. (Fil. 4: 5.) Así que, por un lado no habrá una firmeza que decline a la terquedad, y por el otro, no habrá la armonía de una fácil complacencia. La prepotencia es algo completamente extraño al espíritu cristiano. (Véase Mateo 20: 25-27 y 1 Pedro 5: 3.)

Inflación.

La gran mayoría de los lectores de "El Sendero del Creyente" no sabrán explicar sus extrañas experiencias en lo relacionado con sus finanzas, pero el ama de casa a lo menos se da cuenta en forma muy práctica de lo que significa "la inflación": para ella quiere decir que tiene que gastar mucha plata y recibir poco en cambio. Y cuando compara el costo de vivir actualmente con el nivel de ~~dos o tres~~ años atrás, la señora queda bien perpleja. No es nuestro propósito ofrecer comentarios sobre la situación actual, sino de encontrar una lección espiritual en provecho del testimonio que Dios nos ha encomendado. El profeta Haggeo, en tiempo de declinación espiritual entre el pueblo de Dios, escribe: "El que anda a jornal recibe su jornal en trapo horadado" (cap. 1: 6), —es decir, sin recibir los beneficios que él creía que iba a gozar. Ahora, en la esfera de la obra del Señor, es posible expender muchos esfuerzos sin los resultados correspondientes, — muchas reuniones, numerosas predicaciones, y, sin embargo, sin mayor beneficio para las almas. La razón de semejante condición entre el pueblo de Israel fué su negligencia y descuido en los intereses del Señor. Prestaron mucha atención a su propio bienestar material (cap. 1: 4), pero no hicieron nada en beneficio de la casa de Dios (vers. 9); y fué por esta razón que había una clase de "inflación" espiritual. Esperaban recibir grandes cosechas, pero salieron desilusionados; esperaban tener prosperidad, pero no se realizaron sus esperanzas. (Cap. 2: 16,17.) El Señor hace un llamado al pueblo, para que se detengan a fin de considerar sus caminos con pleno ejercicio de corazón; y habiendo respuesta a su llamado, promete dar su bendición desde ese mismo día (cap. 2: 18,19); y así entran en una nueva era de prosperidad espiritual. Que tomemos a pecho la lección de la inflación; que busquemos con todo afán y energía los intereses del Señor, y veremos que, en vez de expender muchos esfuerzos con pocos resultados, tendremos "bendición hasta que sobreabunde". (Malaq. 3: 10.)

SERVICIOS PRÁCTICOS y su BUEN DESEMPEÑO

Capítulo II. — El partimiento del pan — y la reunión para él

por el Dr. Percy G. W. Hamilton

El término "partimiento del pan" es aquél con el cual el Espíritu Santo designa descriptivamente en Hechos 2: 42 y 20: 7 aquello que en 1 Corintios 11: 20 dice ser la "cena del Señor". Con este uso da realce a este símbolo y a ciertas verdades relacionadas en particular con él sin, en manera alguna, divorciarlo de la copa. Es pues comprensivo.

A. El Partimiento del Pan.

Según 1 Corintios 10: 17, el acto es simbólico de participación por parte del creyente en el cuerpo místico de Cristo, su iglesia. Por 1 Corintios 12: 27, Colosenses 3: 15, Efesios 4: 16, y otros pasajes, es evidente que toda persona salva es constituida, por gracia y poder divinos, parte integrante de aquel cuerpo. Hay, tocante a esta verdad, en 1 Cor. 10: 17 un énfasis ineludible vista la insistencia con que el Espíritu dice "un" pan... "un" cuerpo..., "un" pan. He aquí la razón, el dictamen tan inequívoco del Espíritu, por el cual "el pan que partimos" en la cena del Señor será **uno solo.**

Por el v. 24 del capítulo siguiente conocemos otro significado de este mismo acto. Simboliza el quebrantamiento padecido por Cristo en "el cuerpo de su carne" por causa nuestra en la cruz. Nos recuerda Isaías 53: 5 a 8. Así lo dijo el Señor al instituir el símbolo. En este caso también, como el cuerpo de su carne es único, sigue que el pan que lo simboliza sea también **uno solo.**

De estos pasajes se desprende que el "rompimiento del pan" es en sí un acto figurativo de la iglesia como unidad haciendo memoria de la "ofrenda del cuerpo de Jesucristo" (Heb. 10: 10), sacrificio del cual ella ha recibido existencia (Juan 12: 24), y del cual Jesucristo, en resurrección, procede el alimento indispensable para el mantenimiento de aquella unidad. (Efesios 4: 16.)

¿Cuándo ha de partirse el pan?

Que el pan ha de ser partido en presencia de la congregación reunida precisamente a este fin es evidente por Mateo 26: 26, Marcos 14: 22, Lucas 22: 19, Hechos 20: 7 y 1 Cor. 11: 24. Además, **el momento oportuno** para ello lo tenemos señalado en las

mismas citas, es a saber, "después" de dar gracias. ("Bendecir" en Mateo y Marcos, y "gracias" de Lucas y 1 Corintios son de uso indistinto y descriptivo del único y mismo acto.) De no procederse así, se carece de la figura a la cual adaptó el Señor el símbolo y se contraría la práctica y enseñanza del Señor.

Los dos símbolos, pan y vino, son inseparables en la reunión para el partimiento del pan o cena del Señor. **Juntos,** reducen a nuestro pensamiento a Aquél que es el autor de nuestra salvación, siempre enseñados por el Espíritu a discernir en ellos su cuerpo. (1 Cor. 11: 29.) **Juntos** expresan, en el pan, nuestra relación con Cristo y los unos con los otros por virtud de su muerte; en la copa, nuestra posición ante Dios asegurada satisfactoriamente para siempre por virtud de su sangre. De suerte que no existe la llamada, en ciertos círculos, "comunión en una sola especie".

¿Qué se discierne en él?

La tipología del Antiguo Testamento nos aclarará algunos pensamientos.

Los israelitas, una vez poseedores de Canaán, ofrecerían (Números 15) juntamente con sus sacrificios voluntarios a Dios cierto "presente" el cual había de ser "flor de harina" con su libación de vino. Según Levítico 2, el presente era ofrenda en "recuerdo" del sacrificio. Así ordenado, tenemos un paralelo con los símbolos legados por el Señor, pues en ellos tenemos los mismos elementos; unos y otros son incruentos, como también son para "recuerdo" o "en memoria" del sacrificio.

La "flor de harina amasada con aceite" como "el pan que partimos", tipifica a Cristo en la carne en cuerpo vivo: el Ser sin defecto, hermosamente puro, que no conoció pecado (2 Cor. 5: 21 y 1 Pedro 2: 22), lleno del Espíritu Santo. El vino, que añadido en Núm. 15 y Lev. 23 figuraba el gozo del israelita en el cumplimiento para con él de las promesas divinas respecto a Canaán, nos prefigura el aspecto de la "copa de bendición" que también es para nosotros el símbolo del vino en la cena del Señor. En este presente así ofrecido tenemos expresado en figura **la excelencia y aceptación de la persona de Cristo en vida humana sin pecado,** necesarias éstas para ser también víctima acepta. ¡Cómo nos ayuda a entender lo que por el Espíritu somos llamados a discernir!

Aun hay más. De la manera que en Núm. 15 las proporciones de la harina, del aceite y del vino aumentaban (estas dos últimas paralelamente) con la valoración del animal ofrecido, así en el partimiento del pan el discernimiento de la hermosura de Cristo y nuestro gozo en él aumentarán proporcionalmente conforme sea también mayor **nuestra estimación de él en muerte como la expiación de nuestro pecado.** De aquí que discernamos en el símbolo a Aquél cuya excelencia y aceptación en muerte

fueron puestas a nuestro favor.

En Levítico 23 también va flor de harina como presente con su añadidura de vino por libación acompañado al "omer" de las primicias. Esta fiesta, que tipificaba la resurrección de Cristo como las "primicias de los que durmieron", enseña la aceptación de nuestras personas con Dios en virtud de esa su resurrección, pues dice: "para que seáis aceptos". (v. 11.) Realmente el Espíritu Santo hablaba figurativamente de aquello que nos sería dicho en Efesios 1: 6: "Nos hizo aceptos en el Amado". De aquí que por el mismo símbolo expresamos **nuestro regocijo en Aquél por cuya excelencia y aceptación en resurrección somos justificados del pecado** (Rom. 4: 25), recibiendo con él vida y aceptación.

Allá en Génesis 14: 18 hallamos a Abram el peregrino, el evangelizado, el creyente (Gál. 3: 8 y 9), recibiendo "pan y vino" por ministerio de otro personaje aun más maravilloso: el sacerdote del Dios Alto, Melchîsedec. ¡Qué momentos de comunión con Dios mediante el ministerio del Rey de Salem! (Paz, Heb. 7: 2.) Si bien el Melchîsedec nuestro se halla en persona sentado a la diestra de Dios, él mismo por el Espíritu ministra su paz a nuestras almas cuando le discernimos en los símbolos. Es el aprecio de su persona en sacrificio para nuestra justificación, obra básica de su ministerio actual de intercesión ante Dios (Heb. 2: 10, 5: 4-10), que nos hace continuamente partícipes de aquella paz. (Rom. 5: 1; Juan 20: 20, 21, 26; Efesios 2: 18 y 19.) De suerte que al "partir el pan" le adoramos discerniéndole como Aquél en quien "la justicia y la paz" se besaron". (Sal. 85: 10.)

¡Bendito el Dios que a su propio Hijo no perdonó (no reservó), antes le entregó por todos nosotros! (Rom. 8: 32.) Que el "partimiento del pan" resulte siempre en adoración a Dios por medio de su Hijo. (Heb. 13: 15.)

B. La reunión para el partimiento del pan.

La consideraremos bajo tres aspectos: su tiempo, carácter y orden.

a) **Su tiempo.** Respecto al tiempo cuando ha de celebrarse la reunión para el "partimiento del pan", si bien no hallamos mandamiento concreto al respecto, podemos conocer la voluntad del Señor por los tres medios siguientes: 1º el ejemplo del Señor, 2º la práctica de los discípulos enseñados por los apóstoles, y 3º enseñanzas del Antiguo Testamento.

En primer lugar, sabemos por Juan 20 que el Señor, en resurrección, **buscó a los suyos en dos ocasiones sucesivas** "el primer día de la semana" (vs. 19 y 26) con objeto de revelarse a ellos. Respecto a la práctica de los discípulos, se nos dice claramente en Hechos 20: 7 que se reunían el "día primero de la semana a partir el pan"; y está dicho de tal manera que permite juzgar que aquellas reuniones no eran accidentales sino una costumbre. Es el mismo día llamado "Domingo" en Apocalipsis 1: 10.

Tocante a las enseñanzas del Antiguo Testamento, bástenos por ahora recordar uno de los pasajes ya considerados: el capítulo 23 de Levítico. En las instrucciones divinas respecto a las solemnidades que debían guardar los israelitas, ya éstos en posesión de Canaán, figura de salvación experimentada y poseída, **se indica el octavo día** como aquél en que se celebrarían, o como textualmente dice: "el día siguiente del sábado". (Vs. 11, 16 y aun el 36.) Para Dios el cumplimiento de todo se halla en Cristo y su resurrección de entre los muertos; de aquí que a la manera que el sábado simboliza el pacto de la ley (Exodo 31: 13, Ezeq. 20: 12 y 20), el domingo, como el día del "nuevo presente" de Ley 23 y Núm. 28, simboliza el "mejor", el "nuevo" y "eterno" pacto. (Heb. 7: 22, 8: 6 y 8, 13: 20.)

En vista de cuanto llevamos considerado, sería presunción pretender razón escrituraria para escoger otro día que el domingo para el partimiento del pan. Puesto que cada semana tiene su "primer día", seamos perseverantes, continuando el ejemplo de nuestros hermanos de Hechos 2: 42.

b) **Su carácter.** Es esencialmente conmemorativo en acción de gracias, lo que se entiende al decir "eucarístico". Hemos leído en los tres Evangelios y en 1 Corintios 11 que se especifica que el Señor ordenó que así se hiciera "en memoria" de él. Asimismo hemos hallado igual objeto en el presente del Antiguo Testamento, el cual anticipaba lo que ahora hacemos respecto a la ofrenda de Cristo. ¡Cuán explícitas son las Escrituras! "Pan" y "vino" son los términos cuando a las especies alude; "partir el pan" y "beber de la copa", cuando al acto en sí se refiere. Nada místico hemos de buscar en los elementos mismos: nuestros ojos espirituales han de hallarse ocupados con una Persona de quien simbólicamente hablan.

Otro carácter, dependiente en todo del primero, es aquél mencionado en 1 Cor. 11: 26: "la muerte del Señor anunciáis hasta que venga". Según esta Escritura, el partimiento del pan tiene también **su aspecto de testimonio.** Es nuestra franca confesión de fe en su muerte hecha "una vez en la consumación de los siglos", y de igualmente veraz esperanza de su próxima venida. La contemplación retrospectiva del Señor mediante los símbolos, y de los caudales con que somos enriquecidos por su muerte, conduce a esperar la majestad del lustre de su venida prometida.

Siendo pues el "partimiento del pan" aquello que lo hemos visto ser, con la añadidura de su carácter recordativo y de testimonio, ¡cuán terriblemente solemne resulta el acercarse con ligereza a él! Con justa razón protesta el Señor contra toda condición de indignidad en la que se pudiera pretender participar de los símbolos. El los ha consagrado a los

efectos ya enunciados y no permitirá su liviano uso.

Exige el Señor nuestro discernimiento de su cuerpo en los símbolos en conformidad con las lecciones consideradas, razón por la cual y para gozar de tal capacidad espiritual, se nos instruye diciendo: "pruébese cada uno a sí mismo y coma así"; en otras palabras, "examínese" (véase 2 Cor. 13: 5) o escudriñe su conciencia por si se hallare ser acusado de ella. (Véase 1 Juan 3: 20, 21.) Esto sinceramente hecho, nos hará buscar los requisitos de **sinceridad** respecto a propósito, **fe** que haga suya la verdad, **limpieza de conciencia** que permite el no ser acusado de Dios, y **limpieza en las prácticas** de nuestra persona. (Heb. 10: 22.) Concuerda todo esto con las enseñanzas explícitas dadas, en Exodo 30: 18-21, a quienes habrían de participar en culto o servicio del tabernáculo.

Ante tales alusiones a **limpieza**, entendemos nuestro deber de preparación personal para el "partimiento del pan" a fin de hallarnos en condiciones que justifiquen nuestra presencia, y tales que el Espíritu Santo pueda libremente conducirnos a "discernir" el cuerpo del Señor.

c) **Su orden.** Cuanto nos es revelado en los Evangelios, y lo recibido por Pablo, pone a todos los creyentes alrededor de la mesa en igualdad de condiciones y privilegios en cuanto a la participación de los símbolos se refiere. En lo que a lo demás respecta, los hay quienes entienden las enseñanzas de los capítulos 12, 13 y 14 de Primera Corintios como dadas a este fin. Contienen normas que, cuidadosamente meditadas y practicadas, conducirán a culto, edificación, decencia y orden.

Puesto que los congregados a "partir el pan" constituyen la iglesia, aquel cuerpo místico de Cristo del cual él es la cabeza (Efesios 1: 22 y 23), conscientes también de su unidad simbolizada en el pan, **cabe esperar se vea en esa reunión capacidad espiritual** a causa de la diversidad de manifestaciones (dones) del Espíritu Santo en sus miembros. (1 Corintios 12: 4-11.)

Por esta misma razón, y como verdad fundamental que nunca debe ser olvidada, se nos enseña en Filipenses 3:3 que "adoramos **por** el Espíritu" (traducción correcta del pasaje). Es decir que, si bien es prerrogativa del Espíritu dirigir el ejercicio de todo don espiritual como veríamos por 1 Corintios 12, se nos recuerda en Filipenses la imperiosa necesidad de sumisión consciente y personal al mismo Espíritu a fin de que conozcamos su ministerio dirigiendo la adoración, pues él solamente es el autor y director de ella.

Comprenderemos así que este ejercicio de culto no es limitado a hermano alguno en particular ni indiferentemente esperado de cualquiera en general, sino que todo hermano habrá de buscar sumisamente la dirección y voluntad del Espíritu Santo. Tan sólo así el aporte individual podrá conducir a un conjunto de verdadera adoración en la presencia del Señor y a la edificación de su cuerpo. (Efesios 4: 16.) Que aquel ejercicio de corazón necesario para el consciente discernimiento de esta dirección del Espíritu, halle lugar en nuestra experiencia para nuestra bendición y la gloria de Dios.

EMPADRONAMIENTO DE TODA LA TIERRA

(Lucas 2: 1-21)

Por Antonio Murillo Arcos

El profeta Miqueas en capítulo 5:2 profetizó sobre el advenimiento del Salvador, el Señor Jesucristo, y el lugar de su nacimiento, con estas palabras: "Mas tú, Beth-lehem Ephrata, pequeña para ser en los millares de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel: y sus salidas son desde el principio, desde los días del siglo" — Jesús, que existe desde el principio y cuya generación remonta hasta la eternidad. Según estas textuales palabras, los doctores afirmaban unánimemente que el Cristo nacería en Belén como David, su abuelo.

Pero, ¿cómo se cumpliría esta predicción, ya que María y José, domiciliados en Nazaret, no tenían motivo alguno para trasladarse a Belén? Un hombre fué, sin saberlo, el instrumento elegido por la Providencia para resolver esta dificultad; y a fin de manifestar al mundo que los potentados de la tierra no son más que meros ejecutores de sus eternos decretos, Dios quiso que este hombre fuera el mismo emperador. Augusto reinaba entonces en el Oriente y Occidente. Naciones antes tan orgullosas de su independencia, como Italia, España, Africa, Grecia, la Galia, Gran Bretaña y Asia Menor, transformadas en simples provincias del imperio, soportaban la ley del vencedor. Durante largo tiempo, esforzáronse estos pueblos por sacudir el yugo; pero ni el africano, protegido por el mar, ni el germano oculto tras el baluarte de sus impenetrables bosques, ni el bretón perdido en el océano, pudieron resistir a las legiones de la invencible Roma. Todos depusieron sus armas, y el emperador, en señal de paz universal, hizo cerrar el templo de Juno.

Considerado Augusto como un dios, se le elevaron templos, se le dedicaron apoteosis y se le llamó "la salud del género humano". (En las monedas acuñadas con su efigie se leía esta inscripción: **salus géneris humani.**)

En la época en que había de nacer el Salvador del mundo, quiso el gran emperador conocer con gran exactitud la extensión de sus dominios y el número de sus súbditos. Con este fin, mandó hacer por medio de un edicto imperial, un censo general de la población, tanto en los reinos tributarios, como en los pueblos incorporados al imperio.

La Judea debía cumplir también este edicto, porque el reino de Herodes, simple feudo revocable a voluntad, dependía del gobierno de Siria. En diciembre del 749, Cirino, que gobernaba

juntamente con Sextio Saturnino, llegó a Palestina para presidir las operaciones del empadronamiento. Dióse orden a los jefes de familias, a mujeres y niños, de inscribir en los registros públicos su nombre, edad, familia, tribu, estado de fortuna, etcétera. Además de esto, cada uno debía inscribirse, no en el lugar de su domicilio, sino en la ciudad de origen.

Esta última cláusula obligó a José y María, ambos de la tribu de Judá y familia de David, a trasladarse de Nazaret a Belén, lugar de nacimiento de David, su progenitor.

Los dos viajeros, María y José, llegaron a Belén, agobiados por las fatigas, después de veintidós leguas de camino. Era Belén, la casa del pan, la ciudad de ricas mieses; Ephrata, la fértil, lugar de abundantes pastos. En aquellas alturas vivía Noemi cuando el hambre la obligó a bajar a los campos de Moab, perdiendo esposo e hijos, y volvió con su buena y querida nuera Ruth. En aquellos valles solitarios, David, niño aún, apacentaba sus rebaños cuando el profeta Samuel mandó buscarle para ungirle rey de Israel.

Pero en aquella época, ¿quién conocía a José ni a María su esposa? Al entrar en la ciudad, encontráronse perdidos en medio de tanta gente que, como ellos, acudía a inscribirse. En vano golpearon todas las puertas en demanda de un asilo en que pasar la noche; ninguno les abrió sus puertas. Llenos de parientes y amigos, los belenistas rehusaron hospedar a esos desconocidos, que además tenían las apariencias de gente pobre y humilde. José y María hubieron de recurrir a la posada pública, donde paraban las caravanas. Pero allí mismo, y dada la afluencia de pasajeros, tampoco pudieron ubicarse.

Rechazados de todas partes, salieron de la ciudad por la puerta de Hebrón, y al poco caminar encontraron una cueva en una roca, lugar que servía de refugio a pastores y rebaño. Allí había paja y un pesebre para los animales. En esta solitaria localidad, a la media noche, nace milagrosamente el Verbo Eterno de Dios. Y desde aquel establo, que le servía de abrigo, desde aquel pesebre convertido en su cuna y desde aquella paja que lastimaba sus delicados miembros, ¿habrá dicho Jesús a su Padre (Heb. 10: 9): "Tú no has querido sangre de animales; me habéis dado este cuerpo formado por vuestras manos; heme aquí, pues, Dios mío, pronto a hacer tu voluntad"?

En aquella noche misteriosa, algunos pastores guardaban sus rebaños en un valle vecino al establo en que había yacido el Hijo de Dios. Como los pastores antiguos, Abraham, Isaac y Jacob, complacíanse en meditar los divinos oráculos mirando al cielo, suplicando a Jehová les enviara el Libertador de su pueblo, anunciado por los sabios de Israel.

El Señor se dignó recompensar la fe de aquellos humildes pastores. Iluminando la obscura noche que cubría montañas y valles, una claridad divina se esparció súbitamente alrededor de ellos, y un ángel del cielo se apareció ante sus ojos deslumbrados. Ante esta aparición sintiéronse poseídos de temor, pero el ángel los tranquilizó diciendo: "No temáis; vengo a anunciaros un gran gozo que será para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador; es el Cristo, el Señor que esperáis. He aquí la señal con que le reconoceréis: hallaréis un niño pequeño envuelto en pañales y recostado en el pesebre de un establo".

Cuando el ángel hubo pronunciado estas palabras, multitud de espíritus celestiales se reunieron a él, y juntos alabaron al Señor: "Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres".

Los pastores fueron y encontraron al niño tal como el ángel les dijo, y le adoraron. Dejaron la gruta glorificando al Señor por las maravillas verificadas ante sus ojos. Publicaron de seguida, con gran sorpresa de sus compatriotas, lo que habían visto y oído; y el eco de las montañas repitió en todo Judá las palabras angélicas y evangélicas: "Gloria a Dios, paz en la tierra". Y desde entonces, cuando cada año llega aquella noche, entre todas venturosa, todos los hijos de Dios, los discípulos de Cristo, los salvados y redimidos por su sangre, repetimos estas dulces palabras: Gloria a Dios en el cielo, paz en la tierra.

Así apareció en la tierra el bendito Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo, unos 4.000 años de la creación, 749 de la fundación de Roma, 40 del reinado de Augusto y 36 del gobierno de Herodes, rey de Judea.

¡Cuán lejos estaría de imaginarse el emperador que aquel día, primero de la nueva era, sus oficiales inscribirían en los registros del empadronamiento un nombre mucho más grande que el suyo; que un niño acostado en un establo fundaría un reino más extenso que su dilatado imperio, y en fin, que la humanidad, sustraída a la tiranía de los Césares, contaría sus fastos gloriosos, no ya desde la fundación de Roma, sino desde la natividad del Cristo de Dios.

UNO DIGNO

(Bosquejo)

de ser el León de Judá	Apoc. 5, v. 5
de descender de David	„ „ „ 5
de ejercer juicios	„ „ „ 5
de la comunión del Padre	„ „ „ 6
de ser el Vencedor	„ „ „ 5
de ser el Cordero	„ „ „ 6
de la Divinidad	„ „ „ 6
de derecho	„ „ „ 7
de reverencia	„ „ „ 8
de música celestial	„ „ „ 8
de las oraciones	„ „ „ 8
de un nuevo cántico	„ „ „ 9
de ser el Redentor	„ „ „ 9
de ver el trabajo de su alma	„ „ „ 9
de lealtad	„ „ „ 10
del reinado	„ „ „ 10
del servicio	„ „ „ 11
de poder y riquezas	„ „ „ 12
de sabiduría y fortaleza	„ „ „ 12
de gloria y alabanza	„ „ „ 12
de suprema rendición	„ „ „ 13
de bendición y honra	„ „ „ 13
de adoración	„ „ „ 14
de ser el Eterno	„ „ „ 14

F. Montllau.

Comentarios a la Epístola a los Hebreos

Por el Dr. G. Hamilton

XX

CAPÍTULO 12, primera parte

Este capítulo es en realidad una **larga y seria amonestación a la paciencia en el camino de la fe.** La carta ya había hablado del peligro de perder las bendiciones para recibir la "justa paga de retribución", de la urgencia de firmeza hasta el fin, de alcanzar las promesas sólo por la paciencia. (2: 1; 3: 6, 14; 6: 11, 12, 15; 10: 36.) Ahora nuevos motivos se presentan para que "corramos con paciencia", soportando con buen ánimo todas las pruebas que pudieran amenazar con estorbar nuestro progreso en ese camino.

Los **versículos 1 a 3** se considerarán como formando **la primera sección,** clavando nuestros ojos y mentes "en **Jesús, el Autor y Consumador de la fe".**

Esa densa multitud (nube es palabra notable aquí) de héroes antiguos está a nuestro alrededor, como en fila por los costados de nuestro camino, aun desde Abel; testificándonos cómo Dios los guardó firmes, manifestándoles su aprobación, y concediéndoles la victoria, aun en luchas parecidas a las que en la actualidad nos mantienen a nosotros preocupados y fatigados.

Parece que **Thare era un "peso" a su hijo Abraham,** provocando su estacionamiento en Harán hasta que aquél fué quitado por la muerte. Teniendo oportunidad, Abraham nunca volvió atrás. (11: 15; Hch. 7: 4.) Los tesoros de Egipto podrían haber sido el peso y sus comodidades el pecado para enterrar a Moisés en aquel país, sin tomar ni un paso por la fe. (11:26.) Satanás ofreció al Salvador todos los reinos del mundo como peso para estorbarle en su carrera de fe. Hoy en día el mismo enemigo procura con diligencia enmarañarnos con pesos y pecados bastante variados, como a Israel mediante las comidas y dioses de Egipto.

El "pecado que nos rodea" es frase notable, nunca encontrada en otra parte, recordándonos la ventaja que tiene para lanzar sus ataques contra nosotros. Nos trae a la memoria el "engaño de pecado" que, despertando la incredulidad, hizo caer una multitud en el desierto. (3: 17.) Las mayores autoridades distinguen entre los pesos y el pecado.

Abraham deseaba la patria celestial; los israelitas por la pascua escaparon del juicio de Dios que llevó la muerte a los egipcios. Nosotros los fieles no somos de la perdición, sino los que han ganado la salvación del alma. Nuestro perfeccionamiento en los cielos es el fin de la carrera propuesta aquí. (v. 1; 10: 39; 11: 16, 28, 40.)

Pero el creyente de hoy en día no se reconcentra en los héroes antiguos; posee blanco mucho mejor todavía, a Jesús, verdadero encanto de sus ojos y corazón.

Jesús es el héroe perfecto, practicando la fe en toda su vida, sin extravío alguno, sosteniéndose firme en medio de toda prueba que podría sobrevenir a cualquier salvado. Ha indicado a la perfección el camino de fe; consuelo y fortaleza para ese camino se hallan en él; y sirve de guía y defensa para todo peregrino de aquel camino. Como hombre perfectamente sumiso a su Dios, ha señalado toda la amplitud y toda la perfección de ese camino de sus fieles. Jesús es la norma y blanco y victoria; "autor y consumador de la fe", para que en realidad los fieles no precisaran nada, ni lo más mínimo, fuera de él.

Moisés mirando la remuneración, escogió las aflicciones, y Jesús, teniendo por delante el gozo de su obra en sus resultados para Dios y el hombre, pudo soportar con ánimo y valentía la muerte de cruz. Sólo aquí en esta carta se menciona la palabra "cruz", y es la última vez empleada en el Nuevo Testamento: se utiliza a fin de recalcar la humillación y vergüenza, con el dolor y la maldición de esa forma de muerte. A fin de consumar los propósitos divinos de la cruz, Jesús hizo caso omiso de toda la vergüenza implicada en ella, no permitiendo que le hiciera desviar en lo más mínimo del camino de la fe sencilla en su Dios; no le pudo ser peso estorbador.

Sentado a la diestra de Dios, es evidente que ha corrido bien la carrera que le fué propuesta, con su consecuente hartura de alegrías y deleites eternos. (Sal. 16: 11.)

El deber es nuestro de considerar sincera y profundamente el sufrimiento paciente del Señor Jesús, expuesto a toda la maldad que hombres pecadores le pudieron echar encima; porque tal contemplación nos libraría de todo peligro de aflojar y de desmayar en la carrera de la fe. (v. 3.)

Los héroes (v. 1) nos estimulan a dejar los pesos y pecados; y Cristo (v. 2) es el todo para el perfeccionamiento de la carrera; y considerándole no nos tocará el fracaso. (v. 3.)

Esta sección (vs. 1-3) con su peso de pecado, testigos fieles, y Jesús como blanco, trae a la memoria el engaño de pecado, Moisés fiel, y "considerad... Cristo Jesús" del capítulo 3 (vs. 13, 5, 1.) Ahora el peligro es el desmayo fatal (12: 3), cuando antes (cap. 3) algo parecido destruyó una multitud. (Véase Núm. 14: 2-4; 21: 4.)

Los **versículos 4 a 11** forman una sección sobre la DISCIPLINA DIVINA, donde el versículo 4 sirve para introducir el gran tema, el cual se divide luego en dos porciones; la primera (vs. 5-8) tratando de su aplicación a "hijos" suyos; y la segunda, de los fines santos buscados por el Padre Disciplinador. (9-11.)

Los antiguos héroes y los cristianos sufrieron pruebas incomprensibles, porque muchas veces

terminaron más bien como derrotas graves; pero el versículo 4 demuestra que en realidad todas se **ligaron íntimamente con el "combate contra el pecado".** El pecado mediante la incredulidad llevó a Israel a la rebelión contra su Dios. (3: 12-19.) Los fieles aquí exhortados habían soportado bien un "gran combate" (10: 32), pero ya tenían poco ánimo de exponerse al derramamiento de su sangre; aunque sabían que algunos cristianos, como el apóstol Jacobo, y su propio Salvador, lo habían experimentado. Ahora el Espíritu Santo procura enseñarles a ellos y a nosotros, que **todas las pruebas constituyen una disciplina definitivamente planeada por Dios para favorecernos en la lucha acérrima contra el pecado.**

Por el libro de Proverbios Dios enseñó a los antiguos que la disciplina era el deber de todo amoroso corazón paterno, porque era su medio para alejar la necedad ligada en el corazón de su hijo; a fin de favorecer su libertamiento de la muerte y del infierno. (Prov. 13: 24; 22: 15; 23: 13, 14.)

Ahora (v. 5) Dios, citando de aquel libro, emplea las palabras como si hubiesen salido de su propia boca, y se dirige a sus hijos, uno por uno, hablándoles con razonamiento acertado, a fin de que entiendan que aquella exhortación antigua enseñó fundadamente, que **todo castigo y azote emanó de su corazón paterno, movido por anhelos profundos en bien de sus queridos hijos.** Cuatro veces (vs. 5, 6) se dice ya que todo tiene su origen en Dios. Dos veces a fin de favorecernos en la actitud que nos conviene que mostremos hacia ella; y las otras dos, para que comprendamos que la disciplina es propia de todos los hijos aceptos y amados, y no meramente de los gravemente desviados.

La palabra "castigo" o disciplina se halla aquí siete veces, y abarca todos los medios empleados para nuestra amplia educación como hijos; "reprensiones" y "azotes" se hacen destacar. (Apoc. 3: 19.) Los hijos nunca deberían menospreciar la disciplina paternal, porque así perderían todo su buen fruto; ni deberían desmayar ante sus penas, porque así se opondrían a los cariñosos propósitos de su Padre amante, el celestial.

La disciplina comprueba que Dios reconoce el parentesco; castiga a todo hijo suyo. Sólo los bastardos quedan francos de ella.

Los bastardos son como Ismael, nacidos según la carne, pero no según las promesas y el Espíritu. (Gál. 4: 22-29.) Había también judíos hijos de Abraham "según la carne" pero no según el Espíritu; y por consiguiente, eran todavía hijos de su padre el diablo. (Juan 8: 39-42.) Hoy en día hay los que llevan cierta semejanza, o ciertas costumbres de creyentes, pero sin que hayan nacido según el Espíritu; éstos están francos de la disciplina de hijos.

En los **versículos 5 a 8** se destaca la palabra "hijo", con el amor que procura la disciplina;

luego en **9 a 11** la palabra "padre", con los propósitos sublimes perseguidos en ella.

Hemos tenido padres disciplinadores, procurando el mejor desarrollo de nuestras facultades corporales; y hemos comprendido suficientemente sus buenos propósitos para apreciarlos y aun reverenciarlos. Como hijos de Dios tenemos por Padre el único soberano de espíritus, quien por consiguiente reconcentra sus atenciones en nuestra naturaleza espiritual. (Núm. 16: 22; Zacar. 12: 1; Eccl. 12: 7.) El sabe que sólo vivimos por comer de Cristo, tenerle a él constantemente como la fuente de toda nuestra conducta, y por el Espíritu mortificando la carne en nosotros. (Jn. 6: 57; Gál. 2: 20; Rom. 8: 13.) Nuestro Padre ordenará su disciplina para encaminarnos mejor hacia la práctica de esas verdades. Como su blanco es tan sublime, por cierto deberíamos rendirle la más amplia y pronta sumisión a cualquier medida de disciplina que quisiera aplicar a nosotros. (v. 9.) Jamás pues nos conviene menospreciarla, ni desmayar bajo sus molestias. Nuestra actitud más apropiada es su plena aceptación como la inmejorable voluntad de nuestro Padre amante para nuestro bien eterno.

Nuestros padres podrían errar en su trato con nosotros, pero el Celestial nunca; sin excepción y constantemente tendrá delante el provechoso blanco del desarrollo de su propio y santo carácter en nosotros, para que llevemos más y más de su propia semejanza. (v. 10.)

Parecería que el castigo nunca podría brindar más que la tristeza; pero jamás debería resultar así; antes bien, todo corazón ejercitado para comprender la prueba permitida por su Padre, será llevado a una más profunda santidad de vida; y con ella a gozar de una encantadora paz con Dios, inasequible hasta entonces. La justicia y la paz forman una buena pareja indestructible. (Sal. 85: 10; Sant. 3: 18; Isaí. 32: 17.) La disciplina, pues, aceptada y comprendida, desarrolla la vida espiritual, la semejanza al carácter divino y su fruto inseparable, la paz divina.

Los versículos 12 y 13 ofrecen unos resultados finales de la disciplina. Esta, en vez de paralizar manos y pies, como sucede en los desmayados, los llevaría a ambos a mayores actividades. Aun más, los pasos serían mejor ordenados y los pies más apartados del mal. (Prov. 4: 26.) Como consecuencia, otros que hubiesen comenzado a flaquear, serían detenidos de mayores desvíos y animados a un andar en sincero acuerdo con su salvación. (v. 13.)

—Tres recomendaciones: a) No dejen de anunciar **Manantial** en las escuelas dominicales; b) No No olviden la nueva serie de artículos: **Servicios prácticos y su buen desempeño**; c) Esperen la nueva publicación **Mentor,** para los instructores de las escuelas dominicales. Aparecerá, D. M., este mes, para continuar la obra que deja el Boletín.

DE LO QUE LEO, PIENSO Y JUZGO ★ Por Alfredo L. Hunt

Después de leer los artículos publicados recientemente en estas páginas sobre "La Importancia de las Sagradas Escrituras", hemos dicho: ¡Gracias a Dios por la Palabra de Verdad! La revista "Bible League Quarterly" pregunta si acaso no ha habido inconscientemente un cambio en la actitud de aquellos que creen que la Biblia es la palabra de Dios. La pregunta es aclarada con la siguiente cita de Alford en el último párrafo de su comentario del Nuevo Testamento:

"Sólo me resta encomendar a mi bondadoso Dios y Padre este débil esfuerzo para explicar la porción más misteriosa y gloriosa de su revelada Escritura: y con él, este mi trabajo de ahora dieciocho años, que aquí aparece terminado. Lo hago con humilde agradecimiento, pero con un sentimiento de la más extrema debilidad ante el poder de la palabra divina, e incapacidad de sondear las profundidades aun de su más sencilla sentencia. Quiera él hacer gracia de la mano que se ha extendido para tocar el Arca de Dios. Quiera él, por amor de Cristo, perdonar toda temeridad, toda perversidad, toda falta de amor, que pueda encontrarse en este libro, y santificarlo para el uso de su iglesia: la verdad que pueda contener, para enseñanza: su mucha defectuosidad, para amonestación. Mi oración es y será, que en el movimiento y trabajo de hombres con relación a la Divina Palabra, al escudriñamiento de la cual estos volúmenes han sido una humilde contribución, se levanten y enseñen otros cuyos trabajos serán mejores que los míos, tanto que este libro, junto con su autor, sea pronto y completamente echado en el olvido."

Otro trozo que se cita es el que sigue, de Moule:

"Estoy por hablar del estudio del Sagrado Libro en uno solo de sus pasajes y en una sola línea. Hago mis sugestiones recordando la presencia del Señor de la Biblia, nuestro Maestro y nuestro Señor, nuestro Maestro y nuestro Amigo. El, "en los días de su carne", fué el supremo estudiante de la Biblia, el supremo amador, empleador y expositor de la Biblia. Volved a mirar el hecho tal como sobresale en los cuatro Evangelios. Ved a "este mismo Jesús" cómo se sostenía y frustraba a su enemigo con la Palabra en la tentación; cuando abría su mensaje con ella en Nazareth; cuando citaba sus sílabas dos y más veces en la cruz. Caminad con él a Emmaús, y vedle pasar toda la tarde del día de la resurrección ocupado con la Biblia. Había venido esa mañana de la tumba, vencedor de la muerte, el Señor de Vida, y vino como si fuera con las Escrituras en las manos."

"En sus días sobre la tierra en-

(Continúa en la página 260)

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior y países de la Unión Postal Americana $ 2.50 m|l. arg. Otros países $ 3.-
Número suelto $ 0.25
Directores:
GEO. H. FRENCH
Maipú 43 (R 6), Buenos Aires
GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635, Buenos Aires
Subdirector:
JERONIMO A. CALLEJAS
Córdoba 1444, Rosario
Redactor:
ALFREDO L. HUNT
Republiquetas 4175, Buenos Aires
Pedidos y giros a:
DANIEL SOMOZA
El Sendero del Creyente
Moreno 2559, Buenos Aires
(Aparece, D. M., a mediados de mes)

Agosto de 1946

EDITORIAL

por A. L. Hunt

"Yo soy entre vosotros como el que sirve", dijo el Señor Jesús a sus apóstoles, estando ya cerca de la cruz. Vino a la tierra, no para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos, y así podemos verle cada día haciendo bienes, cuántas veces cansado del camino, y con noches enteras pasadas en el servicio de la oración; todo sin ostentación ni gloria de los hombres. Pero no sólo sirvió hasta la muerte, sino que ahora a la diestra del Padre continúa su ministerio de amor a favor de los suyos, a quienes guarda, sustenta y restaura en todo momento. Más tarde, cuando le veamos cara a cara en su gloria celestial, aun entonces tenemos la promesa de que "se ceñirá, y hará que nos sentemos a la mesa, y pasando nos servirá". ¡Quién puede medir tanta pasada, presente y futura gracia!

Hemos expuesto el ejemplo del Señor porque existe el peligro de que nosotros, llamados siervos de Dios, ejerzamos nuestras facultades más bien fríamente, y no en el ánimo del divino Maestro: con poco amor y no bajo el completo imperio del Espíritu Santo, haciendo que nuestros dones pierdan su excelencia y se vuelvan quizá un tanto estériles, no rindiendo el debido provecho a otros ni mucha gloria a Dios.

Cuando entre los apóstoles "hubo una contienda, quién de ellos parecía ser el mayor", se ve que no habían admitido bien el espíritu de Cristo. Cuando entre Pablo y Bernabé "hubo tal contención que se apartaron el uno del otro", parece, sin querer juzgar demasiado, que estuviéramos ante una momentánea irreducción de voluntad extraña a la dulzura y apacibilidad propias de un corazón

del todo ocupado con el Señor Jesús. Cuando a Evodía, Sintique y otros hermanos en Filipos fué necesaria la súplica del apóstol, que depusieran sus pleitos y sintieran una misma cosa, es evidente que el sentir de Cristo Jesús corría insuficientemente por ellos. Cuando leemos de aquellos que predicaban a Cristo por envidia, porfía y rivalidad, no sinceramente, creyendo suscitar mayor pesadumbre a Pablo, da pena recordar que otros siervos del Señor tanto han apartado la vista de él que han empleado sus dones en una obra de mera emulación. Cuando vemos a Diótrefes, "que amaba tener el primado" entre los hermanos, se advierte el peligro de perder el carácter de un siervo de la grey, para enseñorearse de ella en vez de velar con cariño por su bienestar. Cuando un hermano nos dijo destempladamente, después de traer la pequeña plataforma que usamos para la predicación en la calle, "¿soy yo el sirviente de la iglesia para estar cargando con esto siempre?", no era necesario preguntar si acaso había quitado sus ojos del Perfecto Siervo de Dios. Cuando alguno de nosotros en su servicio acaricia en el interior un sentimiento de murmuración, de mala voluntad, de amargura o de vanagloria, es por haber olvidado que el siervo no es mayor que su señor, y que todo lo que hacemos, debiéramos hacerlo de buena gana, como al Señor, con nobles y humildes móviles.

Cada uno en el ejercicio del don que ha recibido o en su particular función en la obra del Señor, tendrá necesidad de mirarle a él para aprender a bien ministrar a otros. El sobreveedor habrá menester de contemplar al Señor Jesús como el Buen Pastor, que dió su vida por las ovejas; así sabrá mejor lo que es poner su vida por los hermanos. El evangelista en sus trabajos y fatigas recibirá inspiración al mirar al Señor cuando rodeaba por todas las ciudades y aldeas, enseñando y predicando el evangelio, con su corazón rebosando de compasión por las gentes, derramadas como ovejas sin pastor. El enseñador será enseñado en su obra cuanto más conozca a Aquél de cuya doctrina se admiraban los hombres, porque les enseñaba como quien tenía potestad. Los diáconos tendrán a su cargo muchas tareas al parecer muy modestas; cuidarán la puerta del salón evangélico, harán la limpieza del local, llenarán y desaguarán el bautisterio, atenderán la

SERIE DE ESTUDIOS BIBLICOS

por Jaime Russell (Franklin 794 - Buenos Aires)

XVI

TEMA II — EL CRISTO — 4.ª parte — NOMBRES y TÍTULOS

(C. Las Obras de Dios son atribuídas a Cristo.)

RESUMEN DE LO PUBLICADO HASTA AHORA SOBRE EL TEMA II

CRISTO

INTRODUCCION.

Se divide en dos partes:
1ª **La Persona de Cristo.**
2ª **La Obra de Cristo.**

Primera Parte:

LA PERSONA DE CRISTO.
I. **El Carácter Doble de Cristo.**

INTRODUCCION.

I. **SU DEIDAD.**

A. **Se le dan a Cristo nombres y títulos divinos.**
- a) A Cristo se le da el nombre de Dios.
- b) A Cristo se le llama Emmanuel.
- c) A Cristo se le llama Dios fuerte.
- d) A Cristo se le llama:— "Alpha y Omega"; "Principio y Fin"; "Primero y Ultimo"; "El Todopoderoso".
- e) A Cristo se le llama: "El Hijo".

B. **Los Atributos de Dios son atribuídos a Cristo.**
- a) Omnipotencia.
- b) Omnipresencia.
- c) Omnisciencia.
- d) Inmutabilidad.
- e) Eternidad.

C. **Las Obras de Dios son Atribuídas a Cristo.**
- a) Creación.
- b) Preservación y Providencia.
- c) Milagros.
- d) Resurrección.
- e) Perdón de pecados.
- f) Don de Vida Eterna.

a) **Creación.**

"Todas las cosas **por él fueron hechas**; y sin él nada de lo que es hecho, fué hecho." (Juan 1: 3.)

"El mundo **fué hecho por él**." (Juan 1: 10.)

"Porque **por él fueron criadas** todas las cosas que están en los cielos y que están en la tierra..., todo fué criado por él y para él." (Col. 1: 16.)

".....un Señor Jesucristo **por el cual son todas las cosas**...." (1 Cor. 8: 6.)

"....por el Hijo, por el cual asimismo **hizo el universo**." (Heb. 1: 2.)

"**Tú,** oh Señor, en el principio **fundaste** la tierra, y los cielos son obras de tus manos." (Heb. 1: 10.)

"Señor, digno eres de recibir gloria y honra y virtud: porque **tú criaste todas las cosas,** y por tu voluntad tienen ser y fueron criadas." (Rev. 4: 11.)

b) **Preservación y Providencia.**

"Y él es antes de todas las cosas, y **por** (Gr. en) **él** todas las cosas **subsisten.**" (Col. 1: 17.)

"Y **sustentando** todas las cosas con la palabra de su potencia..." (Heb. 1: 3.)

c) **Milagros.**

Los milagros del Señor Jesús demuestran su poder sobre **enfermedad** (Juan 4: 46-54; Marcos 1: 30, 31; 1:

---

mesa del Señor, repartirán folletos e invitaciones, introducirán y acomodarán a la gente en las reuniones, solicitarán los permisos para las conferencias al aire libre, llevarán la contabilidad de la iglesia, dirigirán el canto en las reuniones, etcétera; ¿pero no son sus ocupaciones honrosas como las de los obreros mencionados primeramente? Que no se desanimen; que sigan entusiasmados con su buena obra, haciéndola como el Señor Jesucristo hizo la suya, sumisamente y sin queja, sabiendo que de él recibirán el premio en su tiempo.

40-45; Mateo 8: 5-13; 9: 1-8; Lucas 8: 43-48; Mateo 9: 27-31; Juan 5: 1-9; Mateo 12: 10-13; 15: 22-28; Marcos 7: 31-37; 8: 22-26; Juan 9: 1-41; Lucas 13: 11-17; 14: 1-4; 17: 11-19; Mateo 20: 30-34; Luc. 22: 50, 51), sobre la **naturaleza** (Juan 2: 1-11; Luc. 5: 1-11; Mat. 8: 23-27; 14: 15-21; 15: 32-39; 21: 18-21; Juan 21: 1-14), sobre los **demonios** (Mar. 1: 23-26; Mat. 8: 28-34; 9: 32, 33; 12: 22,23; 17: 14-21), y sobre la **muerte** (Luc. 7: 11-17; Mat. 9: 18-26; Juan 11: 1-45).

No sólo hizo milagros el Señor Jesús por el poder del Padre, sino también por su propio poder. En el Evangelio según Juan, que tiene por propósito revelar que **Jesús** es el **Cristo,** el **Hijo de Dios,** Jesús apela al testimonio de sus obras para comprobación de este hecho. (5: 36; 10: 25, 37, 38; 14: 11.)

d) **Resurrección.**

Los Evangelios sinópticos relatan el caso de la resurrección, por la palabra del Señor Jesús, de una niña recién muerta. (Mat. 9: 18-26; Mar. 5: 35-43; Luc. 8: 49-56.) Lucas cuenta el caso de la resurrección, por la palabra del Señor, de un difunto que estaban llevando en féretro hacia el cementerio. (Lucas 7: 11-15.) Juan narra el caso de la resurrección, por la palabra del Señor, de un muerto de cuatro días. (Juan 11: 39-44.) Cada uno de éstos oyó la voz del Hijo de Dios y vivió. Como oyéronla ellos, otros han de oírla; pues se lee: "....todos los que están en los sepulcros oirán **su voz**; y los que hicieron bien, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron mal, a resurrección de condenación". (Juan 5: 28, 29.) Refiriéndose a su propia muerte y resurrección, el Señor Jesús dijo: ".....yo pongo mi vida, para **volverla a tomar.** Nadie me la quita, mas yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar". (Juan 10: 17, 18.) Su resurrección le **declaró** poderosamente el Hijo de Dios. (Rom. 1: 4.) Nótese que el propósito del apóstol en este texto no es el de demostrar lo que es Cristo, sino, más bien, cómo fué **declarado** lo que es. Su resurrección no le hizo el Hijo de Dios; sólo comprobó decisivamente que lo era. Léase Juan 6: 39-45.

e) **Perdón de pecados:**

Al paralítico, Jesús dijo: "Hijo, **tus pecados te son perdonados".** (Mar. 2: 5.) A la mujer que, empujada por su carga de pecado y atraída por el amor de Jesús, llegó a sus pies, él dijo: "**Los pecados te son perdonados".** (Luc. 7: 48.) No nos es extraño que la gente exclamara: "¿Quién es éste, que también perdona pecados?", o que preguntara: "¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?"

Ya que él obró de manera que sólo Dios pudiera obrar, es evidente que él era Dios mismo.

f) **Don de Vida Eterna.**

"Mis ovejas oyen **mi voz,** ...y yo **les doy vida eterna,** y no perecerán para siempre, ni nadie las arrebatará de **mi** mano." (Juan 10: 27,28.)

"Como le has dado la potestad de toda carne, para que **dé vida eterna** a todos los que le diste." (Juan 17: 2.)

Durante la "hora" a la cual se refiere el Señor en Juan 5: 25 —la hora que empezó en aquel entonces y que ha durado hasta hoy— el Hijo está haciendo oír **su voz** entre los muertos en delitos y pecados, y "los que oyeren **vivirán".** ".....El que oye mi palabra, y cree al que me ha enviado, tiene **vida eterna**..... pasó de muerte a **vida."** (Vers. 24.) "...el Hijo a los que quiere **da vida."** (Vers. 21.)

"Antes persevera en el temor de Jehová todo tiempo." (Prov. 23: 17.) El temor de Jehová es una frase de gran importancia. Describe un estado de mente y corazón muy necesario en estos días. Bueno sería que cada creyente buscara experimentar en su alma tan deseable condición.

Este temor de Jehová me protegerá del pecado que tanto asedia a los creyentes, y profundizará la vigilancia y la santidad; igualmente aumentará mi diligencia y dedicación a Dios en mi afán por servirle.

LAS PARÁBOLAS DE NUESTRO SEÑOR

XXII - El Siervo Malagradecido

por Andrés Stenhouse

Hablando el Señor Jesús sobre las ofensas y la necesidad de ganar, si fuese posible, al hermano que hubiese pecado contra nosotros, se atrevió Pedro a preguntar cuántas veces debiera perdonar a un hermano que le ofendiese. Y, suponiendo él que ya comprendía y apreciaba algo del espíritu de su Maestro, insinuó tentativamente la respuesta: "¿Hasta siete?" Pero grande sería su sorpresa al oír de los labios del Señor: "No te digo hasta siete, mas aun hasta setenta veces siete". (Mat. 18: 21-22.) Y, a continuación, en una parábola admirable, Jesús procede a demostrar lo razonable y justo de esta norma para todo aquel que haya participado de la infinita gracia de Dios.

Describe el Señor a un hombre rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. "Y comenzando a hacer cuentas, le fué presentado uno que le debía diez mil talentos. Mas a éste, no pudiendo pagar, mandó su señor venderle, y a su mujer e hijos, con todo lo que tenía, y que se le pagase."

El rey es Dios, y en el siervo que debía tan inmensa deuda reconocemos al pecador "destituído de la gloria de Dios". La franca bancarrota en que se encuentra éste es descubierta al comenzar Dios a hacer cuentas con él. Es un acto misericordioso de Dios el comenzar a hacer cuentas con nosotros en el tiempo presente. Si esperara hasta el día del juicio, ya no habría posibilidad de arreglo alguno. Mas ahora, por medio de su palabra, su ley, y la obra de su Espíritu Santo, nos hace conscientes de nuestra situación verdadera, y nos obliga a enfrentarla. El conocimiento del pecado ha de preceder siempre al conocimiento del perdón.

En cuanto a la letra de la parábola, hemos de suponer que el siervo que fuese capaz de acumular una deuda tan grande sería un alto oficial del rey, semejante al eunuco etíope. Pues el valor de diez mil talentos se calcula en uno a tres millones de libras esterlinas. No sin razón ha querido el Señor representar de este modo la inmensidad de nuestro pecado.

Vista la incapacidad del siervo para pagar la deuda, el rey manda que sea vendido él, con

toda su familia y sus bienes. ¡Cuán funestas son las consecuencias del pecado! La justa ley de Dios nada sabe de misericordia, y sólo puede exigir el pago de la deuda. Pero cuando se ha escuchado la voz de la ley, y cuando hay reconocimiento del pecado, habla el evangelio en tonos más dulces de la misericordia y el perdón. Rogando aquel siervo a su señor que tuviese paciencia con él, el rey le soltó y le perdonó la deuda.

Hasta aquí, la historia del deudor sería aplicable a cualquiera de nosotros. Nuestra deuda, por inmensa que fuera, por la infinita gracia de nuestro Dios ha sido perdonada. Pero ¡cuán insuficiente y mezquino es el sentimiento de gratitud en la mayoría de nosotros! Nos creemos perdonados y justificados gratuitamente, pero esta creencia no ha tomado posesión de nuestra alma como debiera hacerlo. Debería habernos humillado hasta el polvo y quebrantado nuestro corazón. Debería haber producido en nuestro espíritu una actitud de gracia y ternura para con nuestros semejantes. Pero ¡cuán poco apreciamos la gracia que nos ha sido mostrada! Pues tal aprecio, donde existe, ha de reflejarse en toda nuestra conducta.

En su parábola, nuestro Señor pinta el cuadro de aquel siervo saliendo de la presencia del rey para hallar a un consiervo suyo que le debía la miserable suma de cien denarios —apenas la millonésima parte de su propia deuda que el rey le acababa de perdonar—. Trabando de él, le exigía con violencia el pago de aquella deuda ínfima, rehusando hacer caso de las súplicas de su pobre víctima, y echándole en la cárcel hasta que pagase.

¿Dirá alguien que es un cuadro exagerado? En ninguna manera lo es. En primer lugar, el contraste entre los diez mil talentos y los cien denarios es apenas adecuado para señalar la diferencia entre la ofensa cometida por cualquiera de nosotros contra Dios, y cualquiera ofensa que pueda cometer un hermano contra nosotros. (Compárese la parábola de los dos deudores en Lucas 7:41-42, donde ambas deudas representaban pecados cometidos contra Dios, y por lo tanto no existe tan grande contraste.) Toda ofensa contra el Omnipotente es infinitamente grave, y cualquiera

ofensa contra nosotros no pasa de ser insignificante en comparación. ¡Con cuánta razón, pues, exhorta el apóstol a perdonar "como también Dios os perdonó en Cristo"! (Efes. 4:32; Col. 3:13.)

No puede haber nada más feo o inconsecuente que el espectáculo de un pecador salvado por gracia que se muestre duro de espíritu e indispuesto a perdonar. El que tal espíritu tenga, debe preguntarse si acaso ha conocido de veras la gracia de Dios, pues el fruto del Espíritu Santo es otro. (Gál. 5:22.)

El acto de violencia cometido por aquel siervo ingrato representa, en una manera gráfica, cuán chocante para Dios, y aun para los creyentes de comprensión espiritual (ver. 31), es la actitud de un hermano que rehusa perdonar. Para los creyentes es motivo de tristeza, mas para el Dios santo es causa de justa indignación. Dirigiéndose al siervo, y calificándole de "siervo malvado", el rey le dice: "Toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste: ¿no te convenía también a ti tener misericordia de tu consiervo, como también yo tuve misericordia de ti?" La gracia que nos ha sido mostrada es una consideración que agrava muchísimo cualquier pecado cometido después de la conversión, ¡y cuánto más el pecado de rehusar la gracia a un semejante!

Sería erróneo interpretar el versículo 34 en el sentido de enseñar que un creyente pueda volver a su anterior estado de condenación. Sabemos por el testimonio de las Escrituras que esto es imposible. Pero ¿estamos obligados a ver en "los verdugos" una referencia al castigo eterno? Parece que no, pues el siervo fué entregado a ellos "hasta que pagase todo lo que debía", y ningún pecador podrá pagar jamás lo que debe, ni aun comenzar a pagarlo.

Objetivamente, todo creyente ha sido perdonado "en Cristo", o por amor de Cristo, pero es imposible que en su experiencia personal tenga la conciencia de haber sido perdonado, si no hay en él el espíritu perdonador. Diariamente necesita el perdón de su Padre celestial, pero sólo puede pedirlo conforme a Mateo 6:12: "Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores". Sólo cuan-

(Termina en pág. 260)

Sección de las Hermanas

A cargo de doña Grace L. W. de Russell

"A LOS PIES DE JESUS"

(Luc. 10: 39.)

Cuanto más contemplamos la Persona de Nuestro Señor, tanto más quedamos extasiadas y nos maravillamos de la magnificencia y hermosura de su Ser entero, y llegamos a la conclusión de que cantara el poeta: "Todo él codiciable". (Cant. 5: 16.) Cada rasgo de su persona nos ofrece abundante tema, y nunca llegaríamos a agotarlo; por lo tanto, y aunque es imposible abarcar en pocas líneas todo lo que se podría decir de esa parte del cuerpo santo del Señor, sus pies, busquemos en la palabra de Dios algunas de las muchas enseñanzas que en ellos tenemos.

Comenzando ya al principio de su ministerio, encontramos al Señor, siempre incansable andando de un lado a otro; cuando todos se retiraban a su descanso, él se iba al monte a orar. No quiere esto decir que sus pies no eran afectados por el polvo y el cansancio del día; nada de eso; él sabía qué era sentirse cansado (Jn. 4: 6), pero aun en esa condición, el Señor trabajaba y obraba en el alma de la mujer samaritana; la hora de comer pasaba, los discípulos le rogaban que comiese, pero el Señor les dirigió un tierno reproche: "Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra". ¡Qué lección aprendieron aquel mediodía los discípulos! Veían al Señor que cansado del camino se había sentado, pero esos queridos pies, aunque descansando allí, siguieron luego en actividad para su Padre Dios.

Al seguir adelante en la vida del Señor, encontramos distintas personas echándose a sus pies. En cierta oportunidad, un príncipe afligido por la gravedad de su hija, luego que vió al Señor, **"se postró a sus pies".** (Mar. 5: 22.) En otra ocasión una mujer griega, también afligida por el triste estado de su hija, "luego que oyó de él, vino y **se echó a sus pies".** (Mar. 7:25.) ¿Y quién no recuerda aquel hogar en Bethania en el cual el Señor era tan bien recibido? Todos en la casa se esmeraban y trataban de hacerle los honores que él solo merece, pero María, **"sentándose a los pies de Jesús,** oía su palabra". (Lu. 10: 39.) ¡Con qué arrobamiento estaría esta mujer echada a sus pies, maravillándose de su doctrina, y aprendiendo más y más de sus enseñanzas! Estoy segura que jamás habrá olvidado María aquel día cuando el Señor mismo le declaraba que había escogido "la buena parte"; su palabra tenía para ella tan inmenso valor que olvidaba y dejaba todo lo demás; quería aprender, y ¿qué mejor oportunidad que aquélla en que podía contemplar al Señor y oirle, **echada a sus pies**? Pero esta misma María comprendió tiempo después que a los pies de Jesús no solamente había aprendido lo que en ningún otro lugar podría aprender, sino que es **a sus pies** también que ella derramó su alma llena de aflicción por la muerte de su hermano. (Juan 11: 32.)

En la vida del Señor en esta tierra se registran dos oportunidades en que sus pies fueron ungidos por dos distintas mujeres: la mujer pecadora, y María de Bethania. En el primer caso el Señor fué invitado a casa de Simón el Fariseo, y en el transcurso de la comida entró una mujer cuya historia encierra el evangelista en pocas palabras: "pecadora en la ciudad". (Lu. 7: 37.) ¡Pobre mujer! Podemos imaginarla en sus silenciosas expansiones de arrepentimiento sincero; se sabía aborrecida y despreciada por todos, y en su abatimiento vino a su memoria un Señor bendito a quien acudían enfermos de todas dolencias, afligidos, menesterosos, un Señor que "a los pecadores recibe y con ellos come", y en cuya mirada resalta notablemente el amor en toda su pureza y perfección, un Señor que con los brazos abiertos proclama: "Al que a mí viene, no le echo fuera". Cansada y hastiada de su manera de vivir, arrepentida de sus muchos pecados, y sabiendo que en tal condición, nadie, sino el Señor, la recibiría, vino a él y se echó **a sus pies.** De su boca no salió ni una palabra, la emoción le impidió hablar, pero su proceder fué más elocuente que la frase mejor hilvanada, y sabemos bien cuánto se agradaría el Señor al contemplarla, al sentir en sus pies las lágrimas ardientes de aquella mujer, al recibir los besos fruto del amor de que era objeto. ¡Maravillosa la omnisciencia del Señor! Comparó en aquel momento dos corazones bien diferentes uno del otro, descubrió los motivos que le impelieron a la mujer a echarse a sus pies, pero también descubrió los pobres pensamientos de Simón, y al hacer el contraste entre el uno y la otra, no podía menos que exclamar llamando poderosamente la atención de Simón: "¿Ves esta mujer?" (Luc. 7: 44.) ¡Cómo habrá saltado de alegría el corazón de la mujer al oirle, y cuál no sería su sorpresa y gozo al ver que el Señor se dirigió a ella misma y le aseguró un amplio y eterno perdón! Viene al Señor con una carga inmensa, y "vuelve en paz".

En el segundo caso nos encontramos otra vez en el hogar de María de Bethania, y nuevamente fué María quien aparece **a los pies de Jesús,** esta vez no ya para aprender y ser consolada, sino para ungir los pies amados de su Señor. ¡Oh, si pudiéramos preguntarle a María qué era lo que embargaba su alma en aquellos momentos! Ella parecía haberse dado cuenta más que ninguno de que el Señor iba a morir. Judas reprochaba lo que para él, por su avaricia, era un gasto innecesario, arguyendo que su importe debía ser dado a los pobres, y el Señor, con tristeza seguramente, tenía que decirle: "Déjala"; parece que Judas había olvidado ya las propias palabras del Señor en Luc. 9: 58, quien "por amor de nosotros se hizo pobre, siendo rico". (2 Co. 8: 9.) Pero María pensaba de muy diferente manera; no en vano había estado tiempo atrás aprendiendo **a sus pies** enseñanzas inolvidables para ella, y que en esa oportunidad, quizá más que nunca, le hacían comprender que Aquél, su amado Señor, que iba a entrar en la pobreza del Calvario, merecía aquella adoración y mucho más.

Si buscamos detenidamente en nuestras Biblias, encontraremos muchas más enseñanzas relacionadas con los pies benditos de nuestro Señor, pero resumiendo las consideraciones que hemos hecho, podemos decir que los queridos pies de Jesús no sólo se limitaron a caminar incansablemente llevando las buenas nuevas a los pecadores, sanidad a los enfermos, consuelo a los afligidos, enseñanza a los que deseaban aprender, sino que hacia el fin de su ministerio realizaban la obra cumbre de su vida: caminaban, llevando su cruz (Juan 19: 17) y fueron clavados en ella poco después.

Queridas hermanas mías, ¿no os parece que los pies amados de nuestro Redentor, que tanto sufrieron por amor de nosotros, son de veras dignos de que nos echemos a ellos el mayor tiempo posible para recibir y oír lo que él tiene que decirnos, y para adorarle de corazón cual María lo hizo en el tiempo pasado? Gracias sean dadas a nuestro Dios porque, aunque no podemos ver al Señor cara a cara como María le vió, podemos **echarnos a sus pies** por la fe, y ya que tenemos este bendito privilegio, aprovechémoslo, imitando a aquellas mujeres que merecieron el elogio del mismo Señor, y hallaremos como ellas bendiciones incomparables y eternas.

Loida Rodríguez de Vangioni.

Paraná (Entre Ríos)

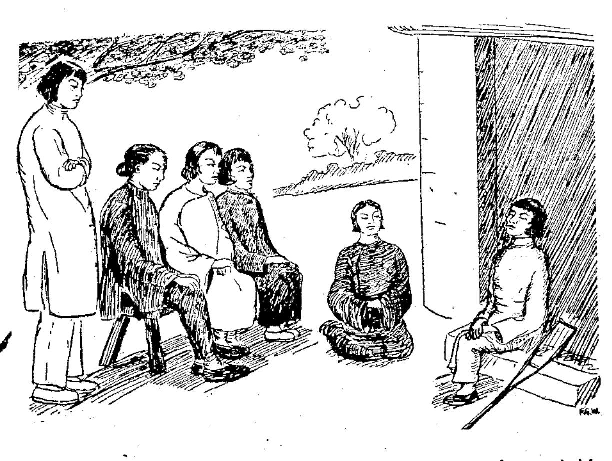
Las reuniones en el salón en esta ciudad se ven bastante concurridas, como también las escuelas dominicales y las reuniones caseras en distintos barrios. Los hermanos de Paraná también han obtenido permiso de las autoridades carcelarias para llevar el evangelio a los recluídos, habiendo un buen número de éstos demostrado bastante interés en el mensaje. Los hermanos de esta ciudad aprecian la colaboración que reciben de los de Santa Fe.

S. F. Marino.

Sección para Niños

A cargo de F. G. Woodhatch, Mitre 1117, Quilmes, F. C. S.

MIMOSA



Un médico de una misión evangélica en la China estaba pasando por una sala del hospital que pertenecía a la misión. Al terminar su jira de inspección de las pacientes, el médico llamó a la misionera enfermera encargada de la sala. "Acerca de Mimosa", empezó, "es verdad lo que pensé al principio: ella tiene la lepra". La enfermera aspiró hondamente: "¡Qué terrible! ¡Pobre, pobre Mimosa!"

Nacida ciega, Mimosa había sido abandonada por sus padres cuando era criatura, y aunque había sido rescatada de la muerte por su abuela, no fué más que una esclava por toda su niñez. Un día cayó muy enferma, y la abuela, que no quiso tener la molestia de cuidar a una niña enferma, la llevó al hospital de la misión. Se descubrió allí que Mimosa tenía una pierna tan enferma que sería necesario amputarla, y cuando la abuela oyó eso, se puso furiosa, y declaró que si cortaban la pierna de Mimosa, la dejaría en la misión, porque ella no tendría más necesidad de la niña. La abuela se fué y no volvió más al hospital.

Así que, la pierna de Mimosa se cortó. Al principio no le daba mucha importancia — ella estaba tan contenta de tener una cama cómoda, comida buena y amigos bondadosos; pero más tarde lo sentía profundamente, porque había oído del Señor Jesucristo que murió para salvarla y ella anhelaba hacer algo para él, pero ¿qué podía ella hacer ahora que estaba renga y también ciega y pobre?

El médico estaba pensativo. "Sí", dijo. "Es un caso sumamente triste, y ella no sabe nada todavía de la lepra de que padece."

Era con un corazón muy afligido que el médico fué al lado de la cama de Mimosa. ¿Cómo podría decir a la niña que ella tenía la lepra? Sin embargo, él había orado pidiendo la dirección del Señor, y estaba seguro que él le daría las palabras, de modo que se sentó con calma, buscando comunicar alegría a la niña.

"Bueno, Mimosa, tengo algunas noticias agradables para decirte."

Mimosa sonrió. "Sí, Doctor."

"Tú siempre deseas hacer algo para el Señor, ¿no es cierto?"

"¡Oh, sí, pero ¿qué puede hacer una pobre niña ciega?"

"Bien, escúchame. Supongamos que el Señor Jesús quisiera que hicieras algo muy difícil ¿estarías dispuesta a hacerlo para él?"

Hubo silencio por un rato; luego Mimosa dijo: "Creo que sí".

"Bien. Yo creo que el Señor te está llamando para hacer una obra grande para él, pero será necesario que tú dejes el hospital y todas tus amigas aquí y que vayas a la colonia de los leprosos."

Mimosa se sintió pasmada por unos momentos, pero pronto habló de nuevo, aunque muy bajo: "¿Quiere eso decir que yo soy leprosa?"

"Sí, Mimosa", el doctor contestó igualmente bajo. "Pero estoy seguro que Dios tiene una obra muy especial que tú podrás hacer allí entre las niñas y mujeres. El conoce tu gran deseo de trabajar para él, y él ha abierto esta puerta para ti."

"Sí, sí", sollozó Mimosa. "Pero ¿qué puedo yo hacer? Yo no puedo leerles la Biblia."

"¿No tienes en cuenta tu maravillosa memoria? Sabes que es singularmente buena, y tú has aprendido capítulos enteros de la Biblia que te hemos leído, y muchos versículos también. Yo sé, porque te he oído repetirlos. Tú podrás recitarlos a la gente allí, y decirles además lo que tú misma sabes del Señor Jesús. Es una obra lista para ti."

Mimosa dejó de llorar mientras habló el doctor, y su cara se iluminó con expectación. Sí, ella podría valerse de su memoria.

"Gustosamente iré dondequiera que él me envíe", dijo ella.

"¡Muy bien! Nosotros oraremos por ti, Mimosa, y Dios te bendecirá y te utilizará."

Así que, Mimosa fué a la colonia de los leprosos, donde a ella le agradaba sentarse cada día a la puerta de su chocita, repitiendo la historia del Señor Jesús a las muchas personas que se reunieron alrededor de ella.

(De **Joy Bells.**)

* * *

CONCURSO

Hemos visto cómo una niña con pocas ventajas podía hacer una obra importante para Dios. En la palabra de Dios encontramos muchos casos en los cuales Dios utilizó no lo fuerte y grande para cumplir sus propósitos, sino lo débil y pequeño. A continuación tenemos referencias que tratan de algunos de tales casos. Manden sus contestaciones al Sr. F. G. Woodhatch, (Concurso), Mitre 1117, Quilmes, F.C.S., antes del día 17 de septiembre.

1) Jueces 3. (Parte última). ¿Con qué cosa humilde salvó un hombre a la nación?
2) Jueces 6. ¿Qué persona humilde fué llamada por Dios para guiar a Israel?

(Continúa en la página 259)

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Garay Este 173, Barrio Inglés, Córdoba

PALESTINA

Ya que el problema de Palestina es uno de los focos de interés mundial, creemos de actualidad el siguiente artículo del hermano Knowles, de Jerusalén. Dice:

Estando tan agitado ahora el país en que nos encontramos, no es tarea fácil trabajar entre las distintas nacionalidades con sus diversas opiniones políticas y una confusión de voces. Vivimos, por así decirlo, en el borde de un volcán que podría entrar en actividad en cualquier momento, bien que ya ha habido algunas erupciones pequeñas.

Hay dos tipos de judíos: el religioso y el irreligioso. El religioso ortodoxo es fanático, orgulloso, ciego. El irreligioso es indiferente, amador de los placeres, burlador. Ambos son difíciles de alcanzar.

Hay **dos tipos de árabes:** el musulmán y el cristiano nominal. El primero es fanático, fácilmente trastornado, ignorante, con todo apego a su religión por algunos lazos misteriosos. El último es más bien supersticioso, dominado por su clero, sencillo, y a la vez opuesto a la verdad. Ambos son difíciles de alcanzar.

En Jerusalén están las sedes de ochenta y cuatro religiones distintas, y los cuarenta y ocho idiomas diferentes que se hablan diariamente en esta ciudad cosmopolita aumentan la dificultad.

Se vale de la interpretación para la predicación en los distintos idiomas, y el Señor provee siempre la persona debidamente capacitada para hacerlo. En nuestra imprenta se hacen trabajos en inglés, armenio, turco y hebreo. Todos los folletos y revistas se publican gratuitamente. La escasez de papel y los elevados gastos de producción hacen difícil el trabajo de la imprenta, pero el Señor nos ha ayudado a seguir hasta ahora.

La asamblea en Jerusalén se compone de varias nacionalidades, que incluyen ingleses, rusos, armenios, árabes, judíos, checos, alemanes, polacos, suizos y rumanos. Por lo general la adoración es en inglés, pero muy a menudo hay oración y hacimiento de gracias en ruso, armenio, bávaro, checoeslovaco, polaco o turco. Os haría bien encontraros aquí alguna vez y ver a los creyentes de distintas nacionalidades congregados a Su Nombre — a Shiloh, la Persona y el lugar. (Génesis 49: 10; Mateo 18: 20.)

Hay tres asambleas en **Haifa,** en las cuales se habla árabe, armenio e inglés; tres también en el distrito de **Tel Aviv,** en las que se usan los mismos idiomas. Hay una en **Nazaret** y otra en **Ramallah,** ambas dirigidas en árabe. Más allá hay asambleas armenias en **Beirut, Líbano, Aleppo,** en **Siria,** y en **Nicosia,** en Cipro. Hay también probabilidades de una en **Damasco,** donde hay varios creyentes.

Reclamamos vuestra ayuda en oración.

MARRUECOS.

Impedido de viajar, nuestro hermano Fallaize ha podido dedicar más tiempo a la obra personal, y para quitar de muchos que no asisten a las reuniones los prejuicios que tienen en cuanto al evangelio. Es así que ha sido posible leer las Escrituras con una y otra persona en posición de influencia en el mundo musulmán de aquella región. Ha sido alentador ver cómo algunos de los convertidos desean hacer circular la palabra de Dios. Uno, que es creyente desde el año 1940, compró veinticinco Biblias para regalar a judíos que deseaban el libro completo. Se han colocado cuidadosamente veintitrés ejemplares. Otro hermano que se convirtió el año pasado distribuyó cincuenta Evangelios junto con un mensaje personal. Ese hermano tiene ahora veinticuatro Nuevos Testamentos para dar a sus compañeros de oficina.

SUIZA.

Dice el hermano Brinke, de Berna: Con frecuencia se reclama mi ayuda para reuniones en distintos lugares. La semana pasada fué en un salón de baile donde se predicó el evangelio; había muy buena asistencia, y varias almas se salvaron. En una reunión fué un gran gozo escuchar a treinta personas orando, una tras otra, clamando a Dios por el perdón. En las reuniones de la tarde pasamos ratos preciosos también. Vinieron las almas con su carga de pecado y se fueron salvas.

Había casos conmovedores. Vino un chacarero que dijo: "Yo escuché su mensaje y me vi como gran pecador. Tengo una esposa buena, pero me casé con ella por su dinero solamente, y luego fuí malo con ella. Vi esto y mis otros muchos pecados, y arrodillado los confesé, pero también fuí a mi esposa y le pedí perdón por mis muchos crímenes". Nos arrodillamos; y ese hombre grande lloraba como un niño. Dos días después su esposa halló al Señor.

RODESIA DEL NORTE, AFRICA

En Chavuma, según el hermano Logan, es rara una semana sin conversiones. Los hermanos presenciaron una escena conmovedora cuando una niña fué a la casa y lloraba desconsoladamente. Ella explicó que había esperado que sus padres aceptasen a Cristo primero, pero ya no aguantaba más demora. Con lágrimas clamó a Dios para que la salvara de sus pecados. Puede imaginarse el gozo de los hermanos cuando en la siguiente reunión el padre se puso de pie para contar cómo su hija, ya salva, le había hablado a él. Luego añadió: "Ella tiene más sabiduría que yo. Ahora mismo quiero confiar en el Señor y seguirle a él". La madre es ahora el objeto de oración. ¡Que esta experiencia sirva para enseñarle a ella y a nosotros a no esperar a otros cuando el Señor nos hable, sino a obedecerle en seguida.

NOTAS Y NOTICIAS

A cargo del Sr. Fernando V. Vangioni

Dirección: LAUTARO 65 - 2º. I, Buenos Aires

Laguna Paiva (Santa Fe)

Con motivo de un nuevo aniversario de la obra del Señor en este pueblo, los hermanos de la calle Rioja, Santa Fe, organizaron conferencias especiales los días 7 a 9 de julio, en comunión con los hermanos de la localidad. En la cena del Señor y las demás reuniones del día 7 estuvieron presentes entre 50 y 60 hermanos, incluyendo visitantes de Santa Fe, Rosario y Córdoba. Hubo buenos y oportunos mensajes para los creyentes. Durante los otros dos días el hermano José Bollo, de San Vicente, Córdoba, tuvo reuniones especiales para enseñanza y predicación del evangelio. Esperamos que la semilla no dejará de dar fruto. Quedaron algunas almas interesadas.

Tucumán (Libertad 343)

El Señor nos ha concedido una vez más, en la grandeza de su amor y misericordia, celebrar nuestras reuniones especiales, con motivo del aniversario de la inauguración de nuestro local.

Las reuniones dieron comienzo el sábado 6 de julio con oración y estudio de la palabra de Dios; se nos exhortó a tener un ánimo voluntario y corazón perfecto para el servicio del Señor. Recordamos a nuestro Señor el domingo por la mañana. En la escuela dominical por la tarde, con asistencia de 80, aproximadamente, entre grandes y chicos, se nos habló tocante al estado del corazón, como lo ve el hombre y como lo ve Dios. Ese mismo día por la noche se habló sobre la confianza del creyente en el Señor como nuestro apoyo, nuestro guía, nuestra fortaleza, resumiendo todo esto en las palabras del apóstol Pablo: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece". (Filip. 4: 13.)

El lunes, el Señor trajo a nuestra consideración el ejemplo de Moisés que, a pesar de ser llamado y de figurar como hijo de la hija de Faraón, rechazó estos títulos, comodidades y privilegios, para escoger ser afligido con el pueblo de Dios, como dice Heb. 11: 26. Y por último el martes por la tarde fuimos recordados por la palabra de Dios, por boca del apóstol Pablo, a correr la carrera, puestos nuestros ojos en el Autor y Consumador de nuestra fe, de tal manera que podamos obtener el premio que Dios ha prometido a los que le aman. Luego, basado sobre Gálatas 2: 20 se nos habló que el Señor Jesucristo amó y se entregó a la muerte de cruz por Pablo, su perseguidor y enemigo. Luego Pablo nos dice: "Con Cristo estoy juntamente crucificado y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí, y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí". Esta serie de reuniones especiales fué cerrada con la predicación del evangelio, leyéndose Juan 14: 1 al 11. El salón estaba lleno de personas, muchas inconversas, por lo que pedimos vuestras oraciones para que el Señor se digne bendecir su santa palabra en medio nuestro.

R. A. Rodríguez

Fallecimientos

Pascualina Petratti (Cruz Alta, Pcia. de Córdoba). Pasó a la presencia del Señor el 9 de julio, a la edad de 55 años. Recordada por su fidelidad.

Ramón Ojeda (Santa Fe). El día 23 de julio el Señor llevó a su presencia a nuestro hermano, que le ha servido fielmente durante muchos años. Recomendamos a las oraciones del pueblo de Dios a su esposa, hijas e hijo, que sean consolados en el Señor.

Notas de la Dirección

—Invitamos la atención de nuestros amables lectores a la nota que aparece en este número anunciando un nuevo obrero en la viña del Señor en Chile, el hermano Eliecer Parada.

—Nuestro colaborador don Andrés Stenhouse ha estado en Buenos Aires de paso con su esposa para Europa. Que el Señor los acompañe.

—Procuren aumentar el número de suscriptores a **El Sendero del Creyente**. Se lo agradeceremos.

SECCIÓN PARA NIÑOS

(Viene de la página 255)

3) Jueces 15. ¿Con qué cosa insignificante fué ganada una victoria?
4) Exodo 16. ¿Con qué cosa pequeña fué sostenida una nación?
5) 2 Reyes 7. ¿Por medio de quiénes vinieron nuevas buenas a una ciudad sitiada?
6) Hechos 4. ¿Qué cosa notoria fué hecha por hombres ignorantes, y quiénes eran éstos?
7) 1 Corintios 1. ¿Qué clase de personas escoge Dios?
8) 2 Corintios 12. ¿Por qué escoge Dios a los flacos?

* * *

CONTESTACIONES

Clasificaciones del mes de junio.

GRUPO I — Hasta 11 años (1-4).

9 puntos: Amelia Moreno.

8 puntos: Rubén Franco, Febe Jiménez, Daniel Petrocelli, Pacífico Figueroa, Alejandro Ritchie.

GRUPO II — Desde 12 hasta 14 años (1-6).

9 puntos: Violeta García, Margarita Kaitazoff, David Manzano, Alfredo Santamarina, Alfredo Stigliano.

8 puntos: Celia Borzi, José Cepeda, George McCulloch, Margaret McCulloch, María Moreno, Norma Pailos, Susana Pailos, Dora Pérez, Lidia Petrocelli.

7 puntos: Mary McCulloch.

GRUPO III — Desde 15 hasta 17 años. (1-8).

10 puntos: Teresa Guillen.

9 puntos: Irene Baletka, Ana Bisignano, Lidia Carizza, Matilde de los Santos, Luis Genovesio, Lidia Kaitazoff, Rosita Sedrán.

7 puntos: José Figueroa.

Las contestaciones correctas eran: 1) Mat. 4: 21. Zebedeo. 2) Mateo 27: 56 y Marcos 15: 40. Salomé. (No María.) 3) Marcos 1: 19. Pescadores. 4) Mateo 12: 49, 50. Todo aquel que hiciere la voluntad de su Padre celestial. 6) Juan 16: 14. Tomará de lo mío. (Y v. 24.) 7) Mateo 25: 40. (Por error se indicó cap. 23.) Mis hermanos pequeñitos. 8) 1 Juan 3. 10-17. Los que son de Dios aman a sus hermanos; amor fraternal es prueba de haber pasado de muerte a vida, etcétera.

LAS PARÁBOLAS DE NUESTRO SEÑOR

(Viene de la página 251)

do perdonamos de nuestros corazones a nuestros hermanos sus ofensas, podemos gozar nosotros mismos de la paz de Dios. El que echa a su hermano en la cárcel, por así decirlo, a sí mismo se entrega a los verdugos. Se verá privado de toda comunión con Dios, y de todo consuelo o paz, aun con respecto a su propia salvación o seguridad; pues ninguna evidencia tiene, en sí mismo, de haber pasado de la muerte a la vida. Dios no permitirá que pueda conocer el gozo del perdón divino, hasta que se manifieste en él el pleno reconocimiento de su maldad y el arrepentimiento correspondiente.

DE LO QUE LEO, PIENSO Y JUZGO

(Viene de la página 244)

contró a su alrededor una masa de opiniones populares en lo religioso. Algunas de las más intensamente populares las holló bajo sus pies. Pero una hubo en que reparó para sancionarla, santificarla y glorificarla. Era la opinión popular de que la Biblia era divina, la palabra de Dios, llevando en sí la autoridad de Dios."

"En cuanto a mí mismo, ruego a mi Maestro y Señor, y confío en él que me tendrá firme hasta el fin, después de muchas luchas sobre ella, en la opinión que él tuvo de las Santas Escrituras."

CONFERENCIA EN BELTRAN

Escribe el hermano Alfredo Furniss que el 9 de julio pasado tuvieron una provechosa conferencia en este pueblo, asistiendo de 70 a 80 personas.



La fotografía que reproducimos es de visitas a esa conferencia, que llegaron de Santiago del Estero (Capital)), Barrial, Buey Muerto, La Banda, Suri y Taco Pujio.

Nuevo obrero.

Hemos tenido el placer de recibir copia de carta de recomendación que ocho hermanos en Chile han dado al hermano don Eliecer Parada, quien ha renunciado "su trabajo diario para servir al Señor en completa dependencia de él". Nuestros hermanos firmantes de la carta solicitan para su recomendado comunión y oración. Nos dicen que el hermano Parada fué convertido hace once años y ha dado muchas pruebas de capacidad para predicar el evangelio y ministrar la palabra de Dios a los creyentes.

Esperamos que el Señor bendiga ricamente a este nuevo obrero en su viña en Chile.

El Sendero del Creyente

Correo Argentino Central (B) — Franqueo Pagado Concesión N° 2051 — Tarifa reducida Concesión 199

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

(Aparece, D. M., a mediados de mes)

AÑO XXXVII — Septiembre de 1946 — No. 9

ACTUALIDAD

por G. M. J. Lear

Primavera El mes de septiembre ve el principio de la primavera con la promesa de nueva vida, evidenciada en las plantas y árboles alrededor. Nunca nos cansamos de contemplar las maravillas de la naturaleza con su nuevo vestido verde, hablándonos tan claramente de la resurrección. Pero el mensaje que nos trae no se limita a la resurrección "en el postrer día", sino que nos habla de la renovación espiritual que podemos experimentar por la plenitud del Espíritu de Dios. Vez tras vez en ese Salmo 119, dedicado al encomio de las Santas Escrituras, vemos que el escritor pide en oración que sea avivada su alma. (Véase vv. 40, 88, 107, etc.) Este avivamiento debería hacerse ver en nosotros personalmente, siendo ungidos "con aceite fresco" (Sal. 92: 10); debería manifestarse en un testimonio más activo en el nombre del Señor: más reuniones especiales, más escuelas dominicales abiertas, más esfuerzos al aire libre, y más campañas con las carpas. Con el paso del tiempo nuestras oportunidades van pasando. Que el Señor nos conceda sabiduría y fuerza espiritual para poderlas aprovechar bien, con las fuerzas renovadas de "los que esperan a Jehová... y que no se fatigarán". (Isa. 40: 31.)

Conferencias Ocasionales. En todas las iglesias, aun las más ricas en diferentes dones dados por el Señor, hace bien tener un ejercicio espiritual fuera de los acos-

tumbrados. Y ¡cuánta falta hace un cambio de voz y de ministerio en las congregaciones más pequeñas y débiles! Esfuerzos como los de conferencias de carácter especial siempre hacen bien, tanto a los que las organizan como a los asistentes en ellas. En una reunión más grande que las usuales reina un entusiasmo mayor y el fomento de comunión hermanable hace bien a todos, aparte de la importancia de los temas tratados en tales reuniones. En la última conferencia de esta índole, celebrada en Buenos Aires en el mes de agosto, el asunto considerado fué la iglesia en su formación, prácticas, separación y consumación. En el ambiente tan agradable en medio de semejantes meditaciones provechosas, se disfrutaba verdaderamente de una anticipación de goces celestiales que serán la porción de los creyentes para siempre en toda perfección.

Conferencia de las Naciones. Después de meditar el asunto de las conferencias de los creyentes, ¡qué diferente es pensar en la reunión de los representantes de más de veinte naciones! Parece que estamos en una atmósfera completamente distinta; y así realmente es. En todos los planes y propósitos no se menciona la voluntad de Dios para nada. Los hombres profesan creer en la justicia social e internacional, en el sacrificio de todo egoísmo, y en la necesidad de vivir juntos los hombres en una gran fraternidad de naciones. Pero sin Dios todo esto son sueños quiméricos. El mal tiene dominio en los corazones humanos: se ve el orgullo, la vanagloria, la sospecha, la trama, la mentira, la mala fe, el atropello, y una larga lista de otros vicios, —cosas que entre los santos no se deberían aun nombrar. (Véase Efes. 5: 1-7.) A pesar de todo lo indeseable que se ve entre las naciones de la U.N.O., tenemos la obligación y privilegio de orar a favor de sus deliberaciones para que el pueblo de Dios prospere cada vez más en su testimonio de vida y de predicación. (1 Tim. 2: 1-4.)

Tiempos críticos. En todos los países los hombres de estado se refieren a los tiempos difíciles por los que está pasando el mundo entero. La suprema

importancia de hacer una buena elección se subraya en varias partes de la palabra de Dios. Tomando solamente la historia de Israel, podemos observar tres grandes ocasiones cuando el pueblo había llegado a una grave crisis en su experiencia. I. En Josué 24, reciben el llamado vibrante: "Escogeos hoy a quién sirváis". Estimulados por el buen ejemplo de Josué, hacen una buena decisión y procuran seguir con el Señor, que los había introducido en la tierra "que fluye leche y miel". II. En 1 Reyes 18: 21 resuena la voz desafiante de Elías: "Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él". El pueblo, convencido por el fuego que cae del cielo, aclama a Jehová como el Dios verdadero. Deja su idolatría por un tiempo. III. En Mateo 27 tenemos la elección entre Barrabás y Jesús, el funesto resultado de la cual todavía afecta profundamente a los judíos, y al mundo entero. Es nuestro deseo que el resultado de las decisiones tomadas sea para el verdadero bien del mundo entero.

"Si usted siente el deseo de publicar las faltas de alguien, publique las suyas."

LAS VICTORIAS DE UNA VOZ

"Voz que clama." (Isaías 40: 3.)

"Voz que clama" — esto es lo que gustosamente debiera ser yo. Simplemente una voz, no una personalidad que se entromete y hace prominente su presencia y su importancia. No iría yo a la obra de mi Señor con mi jactanciosa sabiduría y mi propia fuerza imaginada. Sería humillado y vacío. Sería nada siendo él Todo. Sea solamente su embajador y siervo, llevando el mensaje de mi Maestro y Rey. Sea solamente un vaso que contiene y conduce el agua de vida eterna. Sea solamente una voz, cuyos tonos, sílabas y palabras enseñados por mi Salvador, pertenecen a él, cantan su alabanza y buscan su gloria.

No obstante, una voz distinta e individual; no un mero eco y reminiscencia. No tomaría ni me apropiaría o reiteraría lo que otros dicen alrededor de mí, como tampoco lo que otros han afirmado antes. Tendría un claro acento de mí mismo. Tendría un lenguaje distinto e inequívoco. Mi Rey ha tenido sus secretos para mí; para mí, apartado de mis hermanos y hermanas en la familia; estos secretos darían su aroma y perfume singular al evangelio que hablo. Las cosas que yo mismo he visto y oído: lo que vi, lo que palparon mis manos tocante al Verbo de vida: eso declararía a otros también, para que ellos tengan comunión conmigo; sí, y mi comunión es con el Padre, y con su Hijo Cristo Jesús.

Voz que clama —por la gracia de Dios escribiré mi designación a través de toda mi historia.

SERVICIOS PRÁCTICOS y su BUEN DESEMPEÑO

Capítulo III. — La reunión de oración

por Jerónimo A. Callejas

Creo que no existe asamblea en el país donde por lo menos semanalmente no se celebre una reunión de oración, ya que todos debemos convenir en que ella es de suma importancia para la marcha de la iglesia y de las actividades que se desarrollan en pro de la evangelización. Si no hay oración, no se puede esperar bendiciones del Señor; si no hay reuniones de oración, tampoco puede, colectivamente, esperarse lluvias de bendiciones como generalmente nos expresamos.

A una reunión la llamamos de oración cuando la iglesia está congregada para pedir a Dios sus bendiciones; presentarle a él nuestras necesidades y esperar que el Señor, que todo lo puede, las supla de una manera abundante, ya que no dejamos de reconocer "que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni hase agravado su oído para oir" (Isaías 59: 1), y que puede abrir las ventanas de los cielos, y vaciar sobre su pueblo bendición hasta que sobreabunde. (Malaquías 3:10.)

Al abordar este tema tan importante, bueno es considerar en primer término lo que llamaremos: **La práctica apostólica**, y que se describe en forma abundante en Los Hechos de los Apóstoles. "Mas vosotros asentad en la ciudad de Jerusalem hasta que seáis investidos de potencia de lo alto" (Lucas 24:49), fueron las palabras del Señor a sus discípulos; pero mientras esperaban esa **potencia** que los hizo tan firmes y resueltos ¿qué hacían? Hechos 1:13, 14 nos relata que se hallaban "en el aposento alto... y que **perseveraban unánimes en oración y ruego**, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos". Ahí tenemos una reunión de oración. Ignoramos lo que pedían ni quiénes oraban, pero cualidades hermosas los adornan: **perseverancia, unanimidad, oración y ruego**, cosas tan indispensables para que Dios haga efectiva su bendición. Los acontecimientos los tenían preocupados, y, ¿dónde podían hallar la solución a sus problemas sino sólo y únicamente en Dios? Así lo entendieron, y hermanos y hermanas derramaron sus corazones en la presencia del Señor. Hay que reemplazar a Judas Iscariote. ¿Qué

hacen? Nos responde el versículo 24: "Y **orando**, dijeron..." Quiere decir que nada hacían sin este requisito tan indispensable: una reunión de oración. Cuando desciende el Espíritu Santo (cap. 2) los hallamos "todos unánimes juntos", y lógicamente debemos deducir que seguían en oración y ruego; y el versículo 42 nos dice que seguían **perseverando**... en la oración.

El capítulo 4 nos relata otra reunión de oración. Después de haber oído a Pedro y a Juan, que les habían contado de las amenazas de las autoridades y eclesiásticos, el versículo 24 comienza: "Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron..." La intervención de Dios no se deja esperar; el lugar en que estaban congregados tembló; todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaron la palabra de Dios con confianza. Pasamos al capítulo 12, y Pedro, libertado de la cárcel por intervención divina, llegó a una reunión de oración que se estaba celebrando en la "casa de María" la madre de Juan, donde "muchos estaban juntos orando". Un núcleo de cristianos reunidos en oración desbarata los planes del poderoso gobierno romano, frustra los malvados propósitos de Herodes, y no lo hace con armas humanas, sino emplea el medio legítimo que Dios pone a la disposición de los suyos: la reunión de oración. Y para finalizar estas citas, pasemos a Hechos 16. Dos personas están reunidas en oración. "Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos." (Mateo 18:20.) Son Pablo y Silas, que han sido brutalmente tratados, y parecería que en tal estado el único recurso que les podía quedar era echarse a lamentar su suerte y esperar piedad de parte de sus enemigos; sin embargo, oran y cantan himnos "a Dios", y el final es el terremoto, la conversión del carcelero, la de sus familiares, y la consolación de los hermanos en la casa de Lidia. Para tener este espíritu, era bien evidente que habían estado en una reunión de oración y que habían estado con Jesús.

Todas estas cosas y enseñanzas de la palabra de Dios están para que nosotros las imitemos y procuremos, con la ayuda de Dios, encuadrar nuestras reuniones de oración dentro de este espíritu y práctica apostólicos, y no deberíamos descansar hasta que lleguemos a alcanzar ese mismo nivel en nuestros días.

Sin el propósito de sentar reglas invariables para el orden de esta reunión tan importante, para la dirección de la cual siempre deberíamos dejar plena libertad al Espíritu Santo, creemos que sería muy provechoso tener en cuenta lo siguiente:

1) Al reunirnos para este propósito, debemos tener presente que nos hallamos en la presencia de Dios, que escudriña hasta lo más profundo nuestro ser, y entonces con toda solemnidad participar de ella, buscando la infalible dirección de su Espíritu.

2) Todos los creyentes en la asamblea, de ser posible, deberían asistir con verdadero placer, imitando a aquellos que en "el aposento alto" se congregaban y con oración y ruego perseveraban en la presencia del Señor. ¡Cuántas veces el número de asistentes es tan reducido! ¿Por qué? Porque no se le da a la reunión la importancia que tiene. Sin embargo, ella es o debería ser una adecuada preparación para la importante obra que la iglesia tiene que desarrollar después en la evangelización y en el ministerio.

3) Las largas oraciones son para nuestros ejercicios privados; allí deben tener el lugar de preferencia; pero en congregación justo es que ellas sean cortas, breves, y se ajusten a peticiones concretas. Muchas veces prácticamente se echa a perder la reunión de oración debido a que hermanos muy bien intencionados, pero equivocados, hacen largas oraciones, dando vueltas verbales por todo el mundo.

4) Cuán necesario es que los que toman parte lo hagan en voz fuerte de manera que todos los reunidos puedan oír bien lo que se pide al Señor y den su amén cuando sienten en el alma que así lo pueden hacer.

5) Todos debemos hacer que la reunión resulte interesante, contribuyendo en toda forma a ese fin, sin distracciones, respetuosamente concentrándonos en el objeto de la reunión.

Quiera el Señor guiar a su pueblo en este asunto de tan vital importancia, para que, sujetándonos a su divino Espíritu como Guía, lleguemos a lograr un nivel bien alto, y semejantemente a la acción de los apóstoles y cristianos de la era primitiva, nos reunamos siempre con el espíritu que a ellos los animó y guió en días de tantas pruebas y sacrificios como eran los días en que ellos vivieron. Haciéndolo así podemos esperar las bendiciones del Señor por las cuales nos congregamos y pedimos con tanto fervor y que los antiguos obtuvieron en la manera tan marcada como se describe en las porciones de la palabra de Dios citadas al principio.

MI IGLESIA

por Alfred Furniss

No menos que "la determinación eterna" de nuestro Dios. Fué un arranque espiritual por parte de Pedro, que le permitió declarar la verdad trascendental: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente", y que trajo la verdad complementaria del Señor: "Sobre esta piedra edificaré **mi iglesia**". ¡Cuánta falta nos hace tener este colirio espiritual!

Meditemos en el origen de esta "determinación". En el día que nuestro Dios terminó su creación, le vemos contemplando su obra y emitiendo su satisfacción en las palabras: "Era buena en gran manera", y las cortes celestiales, "las estrellas del alba", le acompañaron y alababan, y se regocijaron todos los hijos de Dios (los ángeles). (Job 38: 7.) Dios el Creador descansó en su obra.

No duró mucho su descanso; fué interrumpido por la entrada del pecado y la sublevación del hombre que había creado para llevar a su imagen, conforme a su semejanza, y la tierra se llenó de violencia. ¿Habría fallado Dios en su proyecto? Se aparta en

Apoc. 13: 8 el velo que cubre este gran misterio, y contemplamos "al Cordero, el cual fué muerto desde el principio del mundo". ¡No! Aquí tenemos la clave que nos interpretará esa "determinación" y nos hará ver la gloria de su gracia. El hará una nueva creación todavía más gloriosa para sí, que redundará "para la alabanza de su gracia". Hará que los creyentes, "aceptos en su Amado", tañan de nuevo las campanas celestiales de gozo "cuando introduce al Primogénito en la tierra, diciendo: Y adórenle todos los ángeles de Dios". (Heb. 1: 6.) Y los ejércitos celestiales, al nacer Jesús en Belén, "alababan a Dios, y decían: Gloria en las alturas a Dios, y en la tierra paz". Dios abrirá el cielo para anunciar: "Este es mi amado Hijo, en el cual tengo contentamiento". De nuevo habrá paz y descanso para él. En él, Cristo, habrá paz. Intrigaba a los profetas el anunciar "las aflicciones de Cristo y las glorias después de ellas". (1 Pedro 1: 10-12.) "Porque convenía que Aquel por cuya causa son todas las cosas, y por el cual todas las cosas subsisten, habiendo de llevar a la gloria a muchos hijos, hiciese consumado por aflicciones al Autor de la salud de ellos." (Heb. 2: 10.) A los ángeles que vieron la obra de Dios en creación, ahora les es dado contemplar "la multiforme sabiduría de Dios notificada por la iglesia a los principales y potestades de los cielos, conforme a la determinación eterna, que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor". (Ef. 3: 10, 11.)

Ahora nos dedicaremos a estudiar lo que a nuestro Dios ha placido darnos en figura. Tomemos el capítulo 25 de Exodo y ponderemos el sentido espiritual de las partes que constituyeron el tabernáculo. Había dicho Dios a Moisés: "Mira, haz todas las cosas conforme al dechado que te ha sido mostrado en el monte". (Heb. 8: 5.) Hubo un dechado, un original, en el propósito de Dios; el tabernáculo no fué sino una sombra; pero sombra de "la determinación eterna" que luego sería revelada.

Las partes básicas del tabernáculo serán suficientes para una comparación de las Escrituras; cada uno por sí puede deleitarse en hallar la comparación de lo sobrepuesto. El santuario mundano, material, fué muy sencillo: unas tablas labradas del monte, mas cubiertas de oro y provistas de dos espigas; unas basas de plata procedentes de los medios siclos dados por cada persona, como símbolo de que fueron participantes de la redención, y cinco barras cubiertas —observad— "también con oro". En todo reina la gloria de Cristo. Las tablas fueron afirmadas en las basas de plata con sus dos espigas; luego una barra pasó por medio de ellas de cabo a cabo —invisible—; mas las armaba en una unidad concreta, un tabernáculo. Después las otras cuatro barras, visibles, pasaban por anillos de oro en cada tabla, impartiéndoles un carácter de solidez y estabilidad.

Tal fué el santuario que Dios eligió para morar entre su pueblo Israel, pero era sólo transitorio. Edificaría uno permanente en que judío y gentil serían "en sí mismo los dos en un nuevo hombre" (Ef. 2: 15), y esto lo veremos iniciado en Hechos 2. Después de su triunfo sobre el pecado y la muerte, el Señor acompañó a sus discípulos por cuarenta días, hablándoles del reino de Dios. ¡Qué días inolvidables para ellos! Probablemente la sustancia de sus comunicaciones se halla en las epístolas. Pero ahora ya son diez días que los ha dejado solos, pero, ¿no habló de otro Consolador que estaría con ellos para siempre? El día de Pentecostés los halló todavía como unidades aisladas, mas se reunieron "todos unánimes juntos"; de un solo ánimo, y ese ánimo, el de Cristo. De ahí su unanimidad, que es solamente posible en él. De repente un estruendo del cielo, un viento recio que corría —no había equivocación posible— hinchió toda la casa, sobre cada cual se asentaron como lenguas de fuego, fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen. Ninguna jerigonza eran las lenguas: toda la multitud oía hablar en su propia lengua **"las maravillas de Dios"**. El Señor había cumplido su palabra, su iglesia era un hecho, y en-

traba ya en las funciones de su misión. Cristo fué predicado en el poder del Espíritu Santo, almas se arrepintieron y se convirtieron al Señor, fueron bautizadas, y el Señor añadió a su iglesia aquel día tres mil almas.

El Espíritu Santo, cual aquella barra céntrica, había unido a los creyentes en uno, como ninguna organización humana podría haberlo hecho. Era su cuerpo místico, y él era ''la Cabeza en todas las cosas''. Fué evidenciado en su vida tan compacta, bajo las cuatro barras, que aquí aparecen con toda claridad. **''Perseveraban en la doctrina de los apóstoles.''** Las enseñanzas del Señor para su iglesia, en cuanto a su proceder, en cuanto a su vocación, su vida y andar, para que sea ''para la alabanza de su gloria'', están todas presentadas con suma claridad en las epístolas para que la iglesia ''sepa cuál sea la esperanza de su **vocación**, cuáles las riquezas de **su herencia** en los santos, y cuál aquella supereminente grandeza de **su poder** para con nosotros los que creemos''. (Ef. 1: 18, 19.) Es una muestra; el creyente instruído en la palabra de su Señor es un creyente entendido en su voluntad y útil en testimonio para él. La segunda barra, **''la comunión''**, es un producto de la primera. En él se ve el amor del Señor, el amor para con los que son de él, y el amor de la familia de Dios. Es precioso ver y conocer ''que guardamos sus mandamientos y estamos en su amor... y que nos amamos los unos a los otros''. (Jn. 15: 10-12.) La tercera barra, **''el partimiento del pan''**, es una ordenanza que más que cualquier otra cosa, hace que los creyentes experimenten su unidad como miembros del cuerpo de Cristo en esta tierra. Lo tienen a él en memoria; reconocen su señorío; manifiestan al partir un pan entre sí, que son cada uno miembros de un solo cuerpo, el de Cristo, y anuncian su muerte en el mundo, única esperanza para el pecador. Mucho más se podría decir, pero tornamos a la cuarta barra, **''las oraciones''**: las de la iglesia, de la familia de Dios, en que la asamblea y cada miembro se presentan delante del Trono en suplicación, acordándose de las necesidades espirituales así como de las corporales, orando los unos por los otros. ¡Cómo liga esta barra a la asamblea de Dios; cómo impresiona a los inconversos al oír hablar como cara a cara con Dios! La falta de esta barra uniendo a los santos delante del Señor ¿no es la causa de tanta debilidad entre el pueblo de Dios? Dirijo mis lectores a Ef. 2: 20-22: ''Edificados... compaginado todo el edificio, va creciendo para ser un templo santo en el Señor, en el cual vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en Espíritu''. En medio de toda nuestra satisfacción y gozo en el hecho de que ''Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros'', ¿no cabe que pensemos en lo que significa para él? ¿que pensemos en el fruto del trabajo de su alma? ''Porque somos hechura (obra) suya en Cristo Jesús'' (Ef. 2: 10); él nos presenta a su Padre y somos un templo santo y morada para nuestro Dios: lo que él ha esperado a través de los siglos.

¿No aceptaremos la amonestación de 1 Ped. 2: 5: ''Sed edificados una casa espiritual, y un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales a Dios por Jesucristo''? Amados, edifiquemos según el dechado dado, y no entristezcamos al Espíritu Santo, por quien somos sellados.

Cuando un pecador confía en el Señor Jesucristo y es nacido de nuevo, llega por ese hecho a ser **parte** de la iglesia por la cual Cristo murió. Si esa iglesia es considerada como un **edificio**, entonces el creyente es una piedra en el edificio; si se la considera como un **cuerpo**, llega a ser un miembro del cuerpo. Esas operaciones no se cumplen por voluntad de ninguna persona ni conjunto de personas; Dios mismo las efectúa silenciosa y perfectamente.

ISAIAS 53

Tenemos el placer de publicar en este número el poema de ''Siervo de mi Señor'', sobre Isaías 53, que mereció cuarto lugar en el concurso. Es trabajo del hermano Antonio B. Rotta.

Memorables son Tus maravillas, por siglos afirmadas;
Las obras de Tus manos, verdad y juicio son.
El poder de estas obras Tú has anunciado;
¡Señor!... A tan solemne anuncio ¿quién creyó?
El eco de Isaías se expande en derredor,
Señalando al Mesías, al bendito Redentor.

Grandes, magníficas, elocuentes son Tus obras.
¿Quién imitar las puede?... Tu poder omnipotente
Formó un mundo, un universo, ¡creación esplendorosa!
Mas Tu amor y misericordia culminólo inmensamente,
Trazando una estupenda y gloriosa redención,
Do el pecador hallará su eterna salvación.

¡Redención!... Cobijados bajo el poder de sus alas,
Del terrible y tremendo juicio hemos escapado;
Veránle, confesarle han, doblando sus rodillas
Exclamarán: Tuvímoste sí, por Dios herido, azotado,
Mas no percibimos que fuiste en Tu humildad
Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Príncipe de Paz.

Retoñó como vástago de raíz en tierra seca,
Subiendo cual renuevo... por Dios prosperado;
Con todo esto, de El el rostro fuéle escondido;
Por su camino siguió, cada cual apartado.
Descarriados al vernos, como ovejas perdidas,
No paró hasta ver el portento de su obra cumplida.

Despreciado y desechado por todos fué;
Varón de dolores, en quebranto experimentado;
Así angustiado... ¿cómo hallar parecer en El?
Afligido por su pueblo, por la turba vituperado,
¡Oh Deseado!... Sin atractivo habíante de ver,
Pero sí, nuestros dolores y enfermedades padecer.

Sintióse herido por nuestras rebeliones,
Nuestra paz castigada, sobre El fué llevada,
Como trigo molido por nuestros pecados;
Para librar a las almas por Satán arrastradas.
Da paz al lejano, trae paz al cercano,
Cuando por sus llagas son ellos curados.

Conducido fué como oveja a los trasquiladores,
Mudo delante de ellos su boca no abrió.
Pastor de nuestras almas era... no se abstuvo
Hasta dar su vida entera por lo que El amó.
Como cordero al matadero fué llevado,
A expiar la alevosía de nuestros pecados.

Dispúsose con los impíos su sepultura,
Mas con los ricos fué en su muerte inocente,
Pues nunca maldad hizo, ni engaño hubo en su boca;
Su amor y su justicia permanecen eternamente.
Justificará a muchos delante de su Padre,
Cierto que El responderá de sus iniquidades.

Del excelso trabajo de su alma fruto verá;
Saciado será por el triunfo de la cruz;
Repartirá despojos... su parte con los grandes;
Los redimidos por sangre, gozando a plena luz.
¡Cristo arrasando el imperio de la muerte!
¡El linaje de Cristo viviendo eternamente!

¡TRIUNFO! Alabanzas demos al Redentor nuestro,
Al que Jehová sin deleitarse, quebrantarlo quiso,
Apartándole el resplandor de su Divino rostro.
En la glorificación suprema del Padre con el Hijo,
El brazo de Jehová... ¿a quién es revelado?
¡Transgresor! Cristo en la cruz, por ti ha orado.



Comentarios a la Epístola a los Hebreos

Por el Dr. G. Hamilton

XXI

CAPÍTULO 12, segunda parte

En esta segunda mitad del capítulo (vv. 14-29) el Espíritu Santo vuelve otra vez a amonestar seriamente a los creyentes, y para eso emplea distintos argumentos, como se verá al tratar las secciones siguientes.

En **primer término** se impone la urgencia de un **andar en "paz con todos"**; eso es un trato tan considerado con los errados y débiles, y con todos los hermanos, y aun hasta con los enemigos; porque así seríamos como verdaderos hijos de nuestro Padre, quien hace lo bueno aun con los malos e injustos. (Rom. 12:17; 14:19; 1 Tes. 5:13; Mar. 9:50; Mat. 5:45.) Igualmente se insiste en una mayor santidad o consagración a Dios y a su justicia, porque así el alma experimenta mayor intimidad y comunión con Dios; su persona se llega a comprender mejor y la vista espiritual penetra más en las excelencias suyas. Otra vez en Mateo 5:8, 9 se ve que los pacificadores con su semejanza a hijos de Dios, van estrechamente vinculados con los limpios de corazón, que ven a Dios de cerca. Con el **exterior parecido a hijos** y el **interior viendo a Dios**, el alma está fortificada contra las caídas graves.

La carta empezó sus amonestaciones serias (3:12, 13; 4:11) con las palabras **"que ninguno"**, **repetidas tres veces**; aquí otra vez, acercándose al final de su tema, se encuentran las mismas palabras mencionadas también tres veces. (1) Antes se apartó del único Dios vivo, y ahora hay la posibilidad de que **alguno se aparte de la infinita gracia de Dios**, al tenerla manifestada por el Espíritu de Gracia como en toda esta carta (véase 2:9; 4:16); y de acuerdo con la locura de otros que podrían tener en poco esta tan grande salvación (2:3.) (2) Más de una vez Israel tenía una **raíz que les traía amargura**; por seguir el pensamiento de su corazón, por dejar el pacto de Jehová, por un corazón que se vuelve de con Dios; de la manera de Coré, Dathán y Abiram, y de Achân, quienes trajeron juicios divinos sobre muchísimos del pueblo, y aun hicieron "anatema" todo el pueblo de Dios. (Jos. 7:12; Deut. 29:18, 19, 25.) Simón el Mago estaba en el mismo camino por seguir también su corazón pervertido y no recto delante de Dios, para su propia perdición. (Hch. 8:20-23.) Los que impidieron o turbaron a Israel, y Simón, estaban todos entre los verdaderos fieles de Dios; y así era posible que algunos que pasaron por fieles eran, como aquéllos, nada más que estorbadores en el rebaño de Dios. (3) Como Esaú vendió su primogenitura, con sus bendiciones terre-

nales y el derecho de que de su simiente viniera el Mesías; cuando más tarde procuró las bendiciones, sin haber apreciado el Mesiazgo, no le era posible conseguirlas. Lo pasado era irremediable. Esaú era profano en que no tenía aprecio ni afecto hacia Dios; y aun sus **deseos legítimos, como la comida,** eran suficientes para tener en poco las mayores bendiciones y derechos jamás otorgados por Dios a ser humano en aquellos siglos. Arrepintióse de su locura en tirar las bendiciones, hasta buscarlas con lágrimas, pero nunca había señales de cambio de corazón hacia Dios. Hoy en día no conviene a alguno permitir que cualquier deseo legítimo, mucho menos sus **pasiones,** lo lleve a perder todas las maravillas gloriosas del evangelio en Cristo, después de tenerlas dentro de su alcance. En los tres casos señalados la pérdida es por la eternidad; de ella podían haber sido salvados quienes permitieron que la bendición se les escurriera. (2:1.)

Esaú vendió todo por una comida, y todo pasó a Jacob; luego Rubén, el primogénito de Jacob, perdió todo por ser "fornicario", cuando la bendición pasó a la tribu de José y la genealogía del Mesías a la de Judá. (1 Crón. 5:1.) ¡Cuántos no han llegado a una buena comprensión del evangelio de Dios, volviéndose atrás y perdiéndose por razones bien parecidas!

Los **versículos 18 a 24** ofrecen un magnífico contraste entre la gracia de Dios y la antigua ley mosaica. La **primera** porción presenta la manera del recibimiento de Israel de parte de Dios sobre la base legal. (Vs. 18-21; Ex. 19:17.) La **segunda** (vs. 22-24) despliega la meta alcanzada por medio de la gracia divina.

La letra "Y" (I griega) aparece siete veces en cada porción y sirve para señalar los ocho detalles que forman cada una. En la primera porción se lee de "tocar", "ver" y "oír", pero no así en la segunda; porque en ésta se trata principalmente de cosas celestiales, no terrenales como para Israel.

La ley empezó con un **monte** comprensible por los sentidos, aunque no en un nuevo jardín de Edén; por consiguiente, no se propuso deshacer todos los tristes resultados de la caída humana. Los **cuatro detalles siguientes** forman un grupo (Deut. 4: 11; 5:22) que indican el ambiente dentro del cual se desarrollaría la esperada entrevista con Dios. El **fuego** señalaba un Dios descubridor y castigador del pecado. El **turbión,** u oscuridad según la Versión Moderna, parece ser la nube mencionada en Deuteronomio, para indicar la imposibilidad de ver o aun vislumbrar alguna semejanza de Dios. La **oscuridad** corresponde a las "densas tinieblas" de Exodo 10:22 y es la misma palabra empleada en 2 Pedro 2:17 y Judas 13 para indicar las tinieblas del juicio divino. La **tempestad** descubre la majestad y omnipotencia del Dios Eterno.

El sonido de la **trompeta** indicaba el momento del acercamiento de Dios; pero sonaba con tanta fuerza que provocó el estremecimiento en el pueblo. (Exodo 19:13.) Cuando el sonido de la bocina iba esforzándose en extremo, se oyó la **voz de las palabras de Dios** desde en medio del fuego; esta voz era todo cuanto alcanzaron a oír de Dios; y como tenía vinculación especial con el fuego, provocó el terror de la muerte en ellos. Comprendieron que ninguna carne podría estar de pie ante la presencia divina; reconocieron que eran pecadores y temieron que si oyeran más de esa voz, la muerte los llevaría en el instante. (Ex. 19:19; Deut. 5:25, 26.) Además, al sentir la condenación de la muerte de cualquier animal que traspasara los límites impuestos, cayeron en la cuenta de que ni los animales que se ofrecían en sacrificio a Dios tenían méritos en sí para escapar la muerte. Por consiguiente, el pueblo era merecedor de la muerte, y ni los mejores sacrificios podrían en realidad librarlos de la condenación.

La única esperanza que les quedaba era que **Moisés** fuese su mediador con Dios; pero aquél, reconociendo en su alma profunda la terribilidad de esa manifestación divina, se conmovió hasta lo más íntimo de su ser y temblaba por sentirse igualmente sin base y sin mérito ante aquel Dios santo.

El monte de Sinaí declaró que el pueblo era pecador, expuesto a juicio, todavía cerrado fuera de la presencia de Dios, y sin víctima y sin mediador de capacidad suficiente para remediar eficazmente su situación. Debería haber alistado a la nación para la llegada de su Mesías. (Gál. 3:23.)

Tratando ahora de la segunda porción (vs. 22-24), la de la gracia divina, dividiremos los **ocho detalles en tres grupos;** (1) tres señalando el lugar, el cielo, con su compañía correspondiente, ángeles; (2) tres indicando la nueva compañía; y (3) dos formando la base de esa gracia.

Esta vez la llegada es hasta el **monte de Sión,** llamado antiguamente la fortaleza y luego la ciudad de David, y después indicado como la morada y defensa del rey. Las Escrituras también lo tienen bien vinculado con Cristo en su reinado y poderío. (2 Sam. 5:7, 9; Sal. 2:6; 110:2; Rom. 11:26; Mat. 21:5; Zac. 9:9.) Salomón llevó el arca de esa fortaleza real hasta el templo en otra parte de Jerusalem; entonces a veces "Sión" se aplicaba a la fortaleza y otras veces a toda la ciudad. Aquí en Hebreos se distingue entre la ciudad y Sión, para que ésta señale más bien la **misma eterna morada de Dios,** como la meta hoy del pueblo de Dios, dejando totalmente eclipsado su acercamiento a la pequeña altura del pie del monte de Sinaí.

El título "**ciudad del Dios vivo**" vincula estrechamente su "artífice y hacedor" con el Dios de Israel; y "la Jerusalem celestial" más bien, aunque no exclusivamente, con la iglesia; por consiguiente, es la morada eter-

na de los santos de todos los siglos. (11:12; 11:10, 16; Gál. 4:26; Apoc. 21:2.)

Los "**muchos millares**" significan las incontables huestes angélicas, los moradores apropiados de los altos cielos, quienes batallarán para echar desde allí al dragón con sus ángeles, y en cuya presencia serán atormentados los adoradores de la bestia. (Apoc. 12:7; 14:10.) Alabaron a Dios al nacer el Salvador, y al lado de seres humanos (ancianos) alabarán al Cordero en los cielos; se contentan con el Hijo del Hombre como escalera entre los cielos y la tierra, y contemplan con interés las maravillas del evangelio. (Luc. 2:13; Apoc. 5:11; Jn. 1:51; 1 Ped. 1:12.) Delante de ellos el Señor confiesa a sus fieles, y hay gozo en su presencia al arrepentirse un pecador. (Luc. 12:9.) Por el significado de la palabra "compañía" se entiende que aquellas huestes están de fiesta por la llegada de sus nuevos pobladores. (En esto hemos seguido el texto tal cual está en la Biblia, pero muchos consideran que hay autoridad para preferir una pequeña modificación en él.)

El **segundo grupo de tres puntos** presenta a Dios en el centro de dos grandes compañías de seres redimidos. El verdadero orden de las palabras tocante a Dios es el siguiente: "**a un Juez quien es el Dios de todos**". Esto significa que aquel que tiene el derecho y motivo de ser Juez, se ha trocado en Dios de toda esa compañía que le rodea aquí. En tal caso, los pecados de ella están expiados y nunca más serán recordados. (8:10, 12.) Ahora el Dios que ocultaba su persona en densas tinieblas en Sinaí, llega a ser la meta misma de su pueblo.

"**Congregación**" en realidad es la palabra "iglesia". "**Primogénitos**" se aplica a Cristo con referencia a la creación, a la resurrección y a su segunda venida. (Col. 1: 15, 18; Heb. 1:6.) Por este mismo capítulo (v. 16) se ve que los primogénitos eran los más privilegiados, y en Santiago 1:18 los salvos se llaman las "primicias" de sus criaturas. Los unidos a Cristo, el gran Primogénito, son participantes de sus grandes privilegios. Están escritos en el cielo, para indicar que se incluye todo miembro de la iglesia, cada uno hallado en el registro divino; ninguno se pierde; todos estarán allí; no es que ya hayan llegado; muchos viven todavía en la tierra. (Luc. 10:20.)

Los **espíritus de los justos** se refieren a los justos del Antiguo Testamento que habían muerto y que se perfeccionan con la iglesia, de acuerdo con lo notado en Hebreos 11:40.

Los hebreos salvados por Cristo sintieron la pérdida de su parte en el templo con sus ritos, pero en el cielo compartirían la morada eterna y aun la comunión amplia con el Dios vivo de los patriarcas, y aun con ciertas ventajas sobre aquellos justos. En realidad no perdieron nada de valor; antes bien ganaron lo mejor que la gracia de Dios pudo ofrecer al ser humano caído.

Los **dos últimos detalles** (v. 24) presentan la base para que Sinaí se trueque en Sión y el Dios del fuego en el Dios de Gracia. El **Mediador** de este pacto nuevo, vigoroso y eficaz, es el despreciado y crucificado Jesús, quien poseía aptitudes para no ser "conmovido" de la manera de Moisés, ante la espantosa tarea de redimir a la raza pecadora. (Hch. 2:25.) Al creer en el Señor Jesús nos ponemos al abrigo de **su sangre**, de la manera de Israel bajo la aplicada a los postes de sus casas; en forma figurativa su sangre se esparce sobre nuestras conciencias y corazones, justificándonos y santificándonos por su eficacia.

Hay **dos interpretaciones** comunes de **cómo habla Abel.** Una es que la sangre de su sacrificio habla de justicia alcanzada por ella. La segunda es que se refiere a la sangre propia del **justo Abel;** porque dos veces la Biblia dice que habla de juicio para el asesino. (Gén. 4:10; Mat.23:35.) La **sangre del Santo y Justo** es la única que puede ser la fuente de vida eterna. (Hch. 3:14, 15.)

Los últimos versículos (25-29) ofrecen una amonestación final contra la apostasía, y recuerdan el comienzo de la carta donde **Dios habla,** aun con **voz** aterradora, exigiendo gran atención ("**mirad**") y resoluciones nuevas y profundas ("**temamos**", "**procuremos**"); porque no hay **escape** para el rebelde. (2:1, 2; 3:7, 12; 4:1, 11.)

El **pensamiento primordial** en la sección es que DIOS HABLA (vs. 25-27), y la actitud que nos conviene a nosotros. (Vs. 28, 29.) Dios habló en lo pasado en la tierra, en Sinaí, y no había escape para los rebeldes. Hoy habla a nosotros **desde los cielos,** y por eso el juicio es todavía más seguro para los culpables. (v. 25.)

Pero la voz que hizo estremecer el Sinaí, conmoverá mucho más seriamente **todo el mundo y aun el cielo,** y el cumplimiento de este anuncio es asegurado e inevitable. En ambas ocasiones el sacudimiento es por la indignación divina contra el pecado. (2 Sam. 22:8; Isaí. 13:13; v. 26.)

Pero el **sacudimiento es hasta la desaparición total,** es un juicio final, de una vez para siempre, de todas las cosas de esta creación; dando lugar al nuevo cielo y a la nueva tierra, a las cosas permanentes y eternas prometidas a los salvados; porque éstas son firmes o más bien las que no pueden ser sacudidas. (Isaí. 65:17; 66:22; Heb. 10:34; 13:14; 1 Ped. 1:4.)

La gracia de Dios es su última oferta, y rechazada, trae el juicio final.

Teniendo por delante la posesión de un reino que ningún poder de ningún modo podría deshacer, y recordando la suerte señalada del mundo pecador, en las palabras del apóstol Pedro se pregunta: **¿qué tales conviene que nosotros seamos en santas y pías conversaciones?** (2 Ped. 3: 10-12.) Este eterno fruto de gracia debería suscitar en nuestros corazones una gratitud tan pro-

(Continúa en la página 283)

DE LO QUE LEO, PIENSO Y JUZGO

★ Por Alfredo L. Hunt

Recientemente algunos conocidos hermanos en Inglaterra comenzaron la publicación de una nueva revista, "Precious Seed" ("Preciosa Simiente"), con el anunciado propósito de "fomentar el estudio de los principios neotestamentarios de la iglesia y estimular interés en la obra evangélica en las Islas Británicas". Habiéndose objetado que los principios del Nuevo Testamento sólo han sido guardados fríamente y como una forma, y que bregar por ellos tendería a la conservación de esa actitud, los publicadores de dicha revista usaron la oportunidad para decir lo siguiente:

"Que las verdades concernientes a las asambleas hayan sido a veces observadas en forma rígida y sin vida, es deplorable, pero el descuido de principios por la única razón de que se haya abusado de ellos es un proceder peligroso, que, si se lo adoptara en la vida en general, pronto reduciría todo a un estado de caos. El abandono de los principios no ofrece ningún remedio, como lo comprueba el hecho de que el mayor formalismo frecuentemente existe donde no hay la menor pretensión de seguir estos principios. El formalismo no es resultado o accesorio de los principios que sostenemos: **es la negación de ellos.** Es sencillamente otro caso de la debilidad de la naturaleza humana, acerca de la cual ninguno de nosotros necesita hacerse ilusiones, y aquí es donde tendremos que poner la culpa. Claro está que no vamos a cometer la insensatez de suponer que con una adherencia farisaica a ciertas opiniones se podrá milagrosamente compensar esas cualidades espirituales que sólo la verdadera comunión con Dios y el uno con el otro puede producir, y sin la cual la vida en una asamblea tiene que degenerar en una mera existencia religiosa. En efecto, **una de las muchas ventajas prácticas** del modelo neotestamentario es que éste funciona bien tan solamente dentro de las debidas condiciones. Mantenemos que, dadas estas condiciones, la adhesión al orden escritural rendirá a la asamblea **su máxima eficiencia** para Dios."

"Por otra parte, es fatalmente fácil subrayar ciertos casos aislados, y así caer en el error común de basar una condenación de carácter general sobre uno que otro caso individual de fracaso. Creemos que un cuidadoso examen de la situación en su conjunto convencerá al observador sin prejuicios, que en una vasta mayoría de los casos, **el tono y vigor espiritual de las asambleas,** grandes y pequeñas, evidenciará el valor práctico de los principios sobre los cuales ellas han sido fundadas y mediante los cuales se ha regulado su desarrollo."

Hacemos nuestras estas pala-

(Continúa en la página 281)

El Sendero del Creyente
Revista evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior y países de la Unión Postal Americana $ 2.50 m|l. arg. Otros países $ 3.-
Número suelto $ 0.25
Directores:
GEO. H. FRENCH
Maipú 43 (R 6), Buenos Aires
GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635, Buenos Aires
Subdirector:
JERONIMO A. CALLEJAS
Córdoba 1444, Rosario
Redactor:
ALFREDO L. HUNT
Republiquetas 4175, Buenos Aires
Pedidos y giros a:
DANIEL SOMOZA
El Sendero del Creyente
Moreno 2559, Buenos Aires
(Aparece, D. M., a mediados de mes)

Septiembre de 1946

EDITORIAL

Conciencia de Dios

por Geo. H. French

Creo oportuno repetir sobre este tema lo que escribí en enero de 1944 para el "Boletín de las Escuelas Dominicales", pues entiendo que es asunto de importancia también para todos los creyentes y en grado superlativo para los hermanos que toman parte activa —podría decirse directiva— en las asambleas. La conciencia de Dios hará de nosotros hombres libres de las pasiones que ofuscan y de las ambiciones incongruentes que pierden a quienes no se defienden de ellas. Y por desgracia esas pasiones y ambiciones están asomando sus negras cabezas en perjuicio de la unidad y comunión entre las asambleas del país. Son fruto de la falta de conciencia de Dios. He aquí el escrito:

"El instructor de la escuela dominical tiene una doble y muy difícil tarea: es la de tener en sí mismo una conciencia de Dios, e impartirla a los alumnos. Procurar de dictar normas para cada instructor sería intentar en contra de su libertad; y rodearlo de reglamentos sería hacer de él un maestro sin espíritu, lo que necesariamente lo llevaría al fracaso. Es por eso que cada instructor debe ser una persona que busque sinceramente del Señor la manera en que debe enseñar y tratar con los alumnos, particular y colectivamente. Y hasta que consiga eso su trabajo será malo o a lo mejor mediocre.

"Lejos esté de mí querer dictar formas de procedimientos para ninguno, pues, como he dicho, cada uno las deberá conseguir de Dios; pero estoy convencido que si un instructor se presentara ante su clase en forma descuidada y no preparada —sin conciencia de Dios

—, no podrá tener éxito; e igualmente convencido estoy que si le falta el don —o preparación— de crear en los alumnos conciencia de Dios, también habrá trabajado en vano. ¿Y quién quiere trabajar en vano? Sería perder tiempo propio y el del alumnado.

"Leemos en Heb. 11: 6 que "sin fe es imposible agradar "a Dios; porque es menester "que el que a Dios se allega, "crea que le hay, y que es galardonador de los que le bus"can". Eso es, tener conciencia de Dios, y tener conciencia de Dios (no me disculpo por repetir a menudo la frase) es, para el instructor, tener limpias "vuestras conciencias de "las obras de muerte para que "sirváis al Dios vivo" (Heb. 9: 14); "tener siempre concien"cia sin remordimiento acerca "de Dios y acerca de los hom"bres" (Hech. 24: 16); "te"niendo buena conciencia" (1 Pedro 3: 16); y "manteniendo "la fe y buena conciencia". (1 Tim. 1: 19.)

"Instructores que reúnan estas condiciones de conciencia de Dios, serán instructores bien armados, que tendrán mensajes del Señor, acompañados de la irresistible acción de la verdad y del Espíritu. En cuanto al segundo punto, o sea, que el instructor deberá crear en los alumnos conciencia de Dios, aquellos que tienen clases de alumnos ya con cierto entendimiento no tienen excusa alguna. El alumno deberá sentir que está frente a un siervo del Señor que viene en nombre del Señor a entregar un mensaje del Señor. Y se producirá conciencia de Dios, disposición para oír y creer. Pero los instructores de las clases de niños de poca edad tienen una tarea más difícil, pero no imposible. La previa preparación propia será una excelente preparación para conseguir su fin. Presentarse con conciencia de Dios, es ser un vaso por el cual Dios hará su obra. Y Dios, que creó la pequeña mente del niño, es tan grande que puede ajustarse a los puros, inocentes y limitados pensamientos del niño, y conseguir su respetuosa atención. La tarea podrá ser difícil, pero. gracias al Señor, no imposible; pues para Dios nada es imposible. Presentarse, pues, con conciencia de Dios, es igual que contar con el apoyo de Dios.

"Aspiremos todos a poder

(Termina en la página 283)

Males, Peligros y Remedios de las Disensiones

PARTE I

por Roberto Hogg

El tema que proponemos tratar nos ofrece algunas fases un tanto delicadas y difíciles de explicar con toda franqueza. La dificultad principal no estriba en algo incierto o ambiguo en las Sagradas Escrituras que se refieren al asunto, sino en nuestro propio egoísmo y dureza de corazón.

Nuestro tema se reviste de importancia práctica y actualidad palpitante con motivo de las disensiones en las iglesias de Dios, que causan tristeza y perplejidad a los siervos del Señor Jesucristo que velan por las almas de "los santos", y buscan el bienestar espiritual de las asambleas.

Meter la disensión entre el pueblo de Dios ha sido una táctica que el enemigo ha empleado con buen éxito en todas las épocas.

I. Vamos a examinar primeramente **Los Males de las Disensiones**:

A) **Su Ascendencia**, o sea el origen de las disensiones. En la 1ª Epístola de Pablo a los Corintios, capítulo 3 y versículo 3, las hallamos en la misma familia con "celos y contiendas", y tienen el mismo padre.

El rey Salomón tenía mucha razón cuando afirmó que: "**Ciertamente la soberbia engendra contienda" (Proverbios 13:10)**, puesto que el orgullo es el padre de la disensión. Y ¿quién es el padre de la soberbia? El padre de todos los desgraciados lleva nombre distintos, pero su carácter es siempre igual, a saber, malvado. El Señor Jesucristo, al usar el nombre más común, a saber, el diablo, le agrega dos títulos más, que son: "homicida" y "padre de mentira". (Juan 8:44.)

El profeta Isaías nos dice que este ser hermoso, llamado "Lucero, hijo de la mañana", cayó de su posición encumbrada porque por su soberbia quería ser semejante al Altísimo. (Isaías 14:11-15.) Ezequiel nos proporciona otros detalles y entre éstos dice: "enaltecióse su corazón a causa de su hermosura". (Ezequiel 28: 13-17.)

B) **Su Descendencia**, o sea el desarrollo de las disensiones. Ya hemos visto que tanto el padre como el abuelo de éstas, son seres conocidos por su carácter malo. Ahora, al revisar la genealogía de las disensiones, vemos que sus descendientes son desgraciados y desdichados. Los celos, contiendas y disensiones son hermanos feos, egoístas y dañinos, y los hijos de ellos nacen con las mismas caracte-

rísticas. No pueden producir sino fruto según su género. La humildad no nace el orgullo.

Hay ciertos principios inalterables que rigen en toda época, y entre todos los pueblos, como por ejemplo: "No os engañéis; Dios no puede ser burlado; que todo lo que el hombre sembrare, eso también segará". (Gálatas 6:7.) La contienda produce disensión, y ésta resulta en división entre el pueblo de Dios, cuando se la deja funcionar, como el agua no se eleva más alto que su propio nivel, a no ser por la aplicación de fuerza exterior y artificial.

C) **La Disensión es un mal porque resulta de desobedecer la palabra de Dios.** Léase: **Romanos 16:17-18; 1 Corintios 1:10-13; 3:1-8.**

Es tan interesante como instructivo notar la diferencia entre las noticias que los de Cloé contaron a Pablo, acerca de "los celos, y contiendas, y disensiones" de los Corintios, y lo que Epafras le dijo al apóstol del "amor en el Espíritu" de los Colosenses. Las noticias tristes acerca de la iglesia en Corinto causaron tristeza, tribulación, angustia del corazón, y muchas lágrimas (2 Corintios 2:3, 4); mientras que las gratas nuevas que Epafras llevó a Pablo despertaron gracias a Dios por la fe y el amor de los Colosenses, y oraciones constantes por que ellos fuesen llenos del conocimiento de la voluntad de Dios, y de toda sabiduría, y espiritual inteligencia.

Pablo rogó a los Corintios al principio de su primera epístola que hablasen todos una misma cosa, y que no hubiese disensiones; antes que fuesen perfectamente unidos en una misma mente y parecer. Véase cap. I, vers. 10.

He aquí uno de "los mandamientos del Señor", que Pablo escribió por inspiración divina, en esta épistola.

El creyente que desobedece la palabra de Dios no puede contar con la presencia del Señor en su vida diaria; y la asamblea que permite disensiones en su seno, sin procurar suprimirlas, no gozará nunca de la bendición que Dios envía cuando los hermanos habitan igualmente en uno. (Salmo 133.)

Cuando los celos, contiendas y disensiones que había en Corinto ocupan el lugar de la fe, amor, sabiduría y espiritual inteligencia de los Colosenses, será inútil orar por un avivamiento. En tal caso los hermanos pueden cantar con ánimo: "Avívanos, Señor, con nueva bendición...", y clamar con fervor: "Aviva tu obra en medio de los tiempos, oh Jehová", pero la nueva bendición no vendrá, y la obra de la asamblea no será avivada.

El escritor del Salmo 119 presentó la petición: "Vivifícame" o "Avívame" nueve veces, y reconoció la contestación dos veces. En vers. 50 dice: "**Tu dicho** me ha vivificado", y en vers. 93 dice: "Nunca jamás me olvidaré de **tus mandamientos**, porque con ellos me has vivificado". Y Habacuc empieza su oración pidiendo avivamiento, con las palabras: "Oh Jehová, oído he **tu palabra**, y temí". (Cap. 2: v. 2.) Obviamente, pues, el avivamiento llegará a nosotros también por vía de **la obediencia a la palabra de Dios.**

D) **Las Disensiones perjudican a las almas sencillas y sinceras.** Los que provocan las contiendas en las asambleas, son culpables de causar disensiones, que resultan con demasiada frecuencia en divisiones. Toda la iglesia sufre los efectos funestos de estas malas obras, y muchas veces los hermanos sencillos son escandalizados.

Cuando Absalom, el orgulloso hijo del rey David, robaba el corazón del pueblo de Israel, con sus palabras suaves y promesas vanas, lograba ocultar con astucia su propósito de destronar al rey. Llevaba consigo doscientos hombres de Jerusalem, "**los cuales iban en su sencillez, sin saber nada**". (2 Samuel 15:11.)

Muchos hermanos sinceros se dejan engañar por un "Diótrefes, que ama tener el primado entre los hermanos". (3 Juan 9,10.) Se pueden discernir tres señales malas en este hombre orgulloso: 1) Parlaba con **palabras maliciosas** contra los fieles siervos del Señor; 2) no quería recibir al apóstol Juan y otros hermanos; 3) prohibía a los que querían recibirlos, y hasta los echaba de la iglesia.

Aquel espíritu exclusivista nació de la soberbia; "amaba tener el primado". Uno de los males más perjudiciales que una iglesia puede sufrir es el espíritu orgulloso y diabólico de un Diótrefes.

Y el apóstol de amor no podía tolerar tales obras malas, pues dijo a su muy amado Gaio: "Por esta causa, si yo viniere, recordaré las obras que (Diótrefes) hace". (v. 10.)

Que practiquemos el consejo que Juan dió a Gaio en v. 11: "Amado, no sigas lo que es malo, sino lo que es bueno. El que hace bien es de Dios; mas el que hace mal, no ha visto a Dios".

DE LO QUE LEO, PIENSO Y JUZGO

(Viene de la página 276)

bras hoy cuando en este país algunos pudieran sentir que circunstancias inquietantes tal vez justificarían algún "pequeño" ajuste o composición como medio de asegurar la continuidad y el funcionamiento de las iglesias que se reúnen según la simplicidad que es en Cristo. Nada permite introducir alteraciones en las disposiciones divinas para las iglesias. Los principios que las ordenan piden congregaciones que, sin señalarse con nombres distintivos, se separen del mal y el error, a la vez reconociendo la unidad del cuerpo de Cristo como compuesto de todos los verdaderos creyentes en Cristo; que sostengan el primado de Cristo la Cabeza; que permitan el ejercicio por el Espíritu Santo de los dones en las asambleas, y que apliquen aquella disciplina en las iglesias que las tendrá puras en doctrina y en práctica.

VIDA POR LA MUERTE

(Ex. 3: 1-15; 1 Cor. 15: 1-3; 2 Tim. 1: 9, 10)

por Jorge L. Mereshian

La promesa de la salvación y de la vida eterna del alma vino con una nueva revelación —con una revelación especial de Dios. Dios obró en forma inesperada por el hombre; su salvación es un misterio inexplicable por la inteligencia humana. El hombre en su teoría y en su razonamiento propio se aleja totalmente del plan de la salvación divina, y al procurar concebir las cosas espirituales no hace más que ponerse en antagonismo con los propósitos de Dios. "La sabiduría de este mundo es necedad para con Dios." (1 Cor. 3:19.)

Dios para dar vida a los hombres envió a su Unigénito Hijo: "Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo...", pero los religiosos que pretendían ser los más sabios y entendidos en las verdades divinas, desconocieron el Don de Dios y rechazaron a su Cristo. "Ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si le hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de gloria." (1 Cor. 2:8.).

La sabiduría y la ciencia de Dios, en contraste con la sabiduría de los príncipes de este siglo, se vale de lo que es el colmo de la debilidad —de lo que para el hombre es señal de vergüenza e ignominia— de la CRUZ, de la cruz de Cristo, de la muerte efectuada allí, y hace que ella sea la base y el manantial de vida y gloria; así deja aturdido a los sabios de este mundo. "Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden..." (1 Cor. 1:18.) La mente humana no podía entender que la vida eterna surgiera de una muerte tan aborrecible en su concepto.

Cuando Dios quiso salvar a su pueblo de la esclavitud de Egipto obró con una nueva revelación de su Persona. (Véase Ex. 3:14, 15; 6:2, 3, 6.) Conviene notar cómo Dios pone énfasis sobre su revelación en aquella ocasión, con su nombre, JEHOVÁ. Él mismo interpreta su nombre recién revelado: "YO SOY EL QUE SOY". Para redimir a su pueblo se vale de una VÍCTIMA, que es llamada "LA VÍCTIMA DE LA PASCUA DE JEHOVÁ". JEHOVÁ, el autor y la fuente de la VIDA— da vida a base de la muerte de una VICTIMA; luego esa víctima viene a ser el motivo y el centro de la adoración del pueblo. (12: 27.) Una vez efectuada la salvación, el pueblo canta las alabanzas de Jehová. (Cap. 15.) Este plan de redención era completamente inesperado por el hombre y contrario a sus razonamientos. ¿Quién habría pensado que la muerte de una víctima haría actuar a Dios a favor de su pueblo? ¿Que esa víctima llegaría a ser causa de PROTECCION —(más fuerte que los murallones del palacio de Faraón, más que sus puertas de hierro con sus guardianes)—, de REDENCION Y DE LIBERACION tan maravillosa? En aquella noche los Israelitas rodearon al cordero contemplándolo maravillados: es LA VICTIMA DE JEHOVA... que les revela, con una nueva visión, el carácter, la santidad, los propósitos tan gloriosos de Dios... en forma tan inesperada por ellos! "¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría de Dios!" (Rom. 11: 33.)

Ahora contemplemos al Hijo de Dios, en su manifestación en el mundo; viene a salvar al pecador y darle vida eterna. "Llamarás su nombre JESUS —(JEHOVA-SALVADOR)—, dice el ángel a José. El se revela al mundo como el gran YO SOY— es el autor y la fuente de la vida: "YO SOY la resurrección y LA VIDA". (Juan 11: 25.) El mismo es el Cordero de Dios; sobre una cruz romana derrama su sangre y llega a ser la verdadera VICTIMA DE LA PASCUA DE JEHOVA; es sepultado, resucita al tercer día, sube al cielo y glorificado es hecho Señor y Cristo. ¡Contempla, alma mía, al Cordero de Dios— El es JESUS-JEHOVA, SALVADOR!

Los incrédulos cegados por el dios de este siglo, contemplan con desdén este plan de salvación; para los sabios de este mundo, Cristo crucificado es "locura". Pero, "lo loco de Dios es más sabio que los hombres", y para los que han creído "Cristo crucificado... es potencia de Dios y sabiduría de Dios". (1 Cor. 1: 25, 23.) El es "JEHOVA JUSTICIA NUESTRA" (Jer. 23: 6; 1 Cor. 1: 30) y en su faz contemplamos la gloria de Dios.

EDITORIAL

(Viene de la página 278)

decir con el apóstol Pablo: "Porque nuestra gloria es ésta: el testimonio de nuestra conciencia, que con toda simplicidad y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, mas con la gracia de Dios, hemos conversado en el mundo, y muy más con vosotros". (2 Cor. 1: 12.)

"Hablemos a nuestras clases con *"simplicidad, sinceridad y gracia de Dios"*—conciencia de Dios."

COMENTARIOS A LA EPÍSTOLA A LOS HEBREOS

(Viene de la página 275)

funda que nos entreguemos a Dios para servirle y adorarle, con el anhelo más amplio de agradarle en todo; poseídos de esa **combinación de temor y amor** hacia Dios que constituye la piedad sincera, y de **esa modestia** bien establecida en el carácter que reconoce la completa indignidad ante su augusta presencia. Este temor es el mismo que dió éxito a Cristo (5:7.)

El Dios de fuego consumidor, de Israel, que destruyó a Nadab y Abiú, a 250 que ofrecían perfume, y a muchos murmuradores, no se ha cambiado en su odio al pecado; **es fuego consumidor hoy en día,** a pesar de ser fuente de las "abundantes riquezas de gracia". (Dt. 4:24; Núm. 11:1; 16:35; Lev. 10:2; Efes. 2:7.)

Sección de las Hermanas

A cargo de doña Grace L. W. de Russell

Sin Mí nada...

(Juan 15:5.)

En este capítulo, en el cual el Señor Jesús expresó el deseo de que sus discípulos llevaran mucho fruto, él les dirigió a la fuente misma de todo poder, diciendo: "**Sin MI nada** podéis hacer". Quería que El mismo les era **indispensable** y, a la vez, **todo suficiente.**

Esta realidad la experimentó el apóstol Pablo, pues escribió diciendo: "**Todo lo puedo en Cristo** que me fortalece" (Fil. 4:13), y la vida de él no carecía de los ricos frutos del Espíritu, tales como: "amor, gozo, paz, tolerancia, benignidad..." (Gal. 5: 22.)

Para él, Cristo era indispensable, era todo suficiente. "Para ganar a Cristo" él sacrificó todo. "Para mí", escribió, "el **vivir** es **Cristo**". ¡Cuán agradables a Dios eran los frutos en la vida de Pablo! No se olvidó jamás de su primer encuentro con el Señor Jesús en el camino a Damasco, ni cesó de maravillarse de que el Hijo de Dios le amara a él y se entregara a sí mismo por él. (Gal. 2: 20.)

De aquel amor divino y personal no se cansaba de hablar y escribir el apóstol, y en Romanos 8 se expresó triunfante diciendo: "¿Quién nos apartará del amor de Cristo?" Para él, tal idea era absurda; sería una imposibilidad apartarle de aquel amor sin par. Sí, pues, para el apóstol Pablo, Cristo era indispensable. El era su misma vida. Sin él, no podía hacer nada.

A la María de Magdala también era indispensable el Señor Jesús. Sin él, ¿qué de ella? Ah, si él no la hubiera salvado, ella habría permanecido en el poder del diablo, víctima sin esperanza de los demonios que la poseían. Por lo tanto, ¡cuánto amaba ella a Cristo, que la había librado tan maravillosamente! ¡Cómo se deleitaba en ministrarle en compañía de las otras mujeres devotas! (Lucas 8: 2,3.)

Empero, cuando las esperanzas de todos los que amaban al Señor yacían muertas en aquella tumba de José, la más inconsolable de todos era María. Con la desaparición de su Señor se había apagado la luz de su vida, pues para ella, él era indispensable. Ultima en dejar la cruz, primera en llegar a la tumba, vemos en todo ello el afecto profundo del corazón de María, afecto que luego fué ampliamente remunerado por el Señor Jesús mismo ya resucitado. (Juan 20.)

Escribiendo de aquel incidente, dice un siervo del Señor: "Sin duda, esa historia conmovedora de María Magdalena nos ha sido dada para nuestro estímulo, pues nos revela el hecho bendito y consolador de que lo que aprecia el Señor más que ninguna otra cosa en los suyos, es la DEVOCION — sí, la devoción personal e íntegra a él. Esa devoción en el carácter de María era muy señalada. El Salvador podía profundizar aquel corazón cariñoso y estimar el amor que le tenía por objeto supremo a él mismo. Por lo tanto, fué ella una mensajera digna de una comisión tan extraordinaria y única, tal como el anuncio de la resurrección del Señor Jesús".

Ah, hermanas, hemos visto cómo el Señor apreciaba el cariño de un corazón que no podía hacer nada sin él. El que es el mismo hoy como ayer, sabe apreciar de igual manera la devoción de nuestro corazón. ¡Que nuestras vidas también manifiesten por sus frutos el amor y la devoción de corazones agradecidos a él! Cual la María de Magdala, nosotras también, salvadas y libradas del poder de nuestro enemigo tan fuerte y cruel, podemos servir a nuestro Señor y Salvador en la misma esfera en donde nos encontramos; podemos hallarle a él indispensable al corazón nuestro, y experimentar en cada trance de la vida su suficiencia infalible y cabal.

Verdaderamente, sin él no podemos hacer nada, y él, que bien lo sabe, quiere sernos **indispensable**; pues sin él no hay alegría verdadera, no hay descanso de alma, no hay consuelo, ni tampoco puede haber fruto — los frutos del Espíritu. Reconociendo nuestra incapacidad, pongámonos en sus manos, a su disposición; entonces nuestras vidas, por humildes que sean, serán agradables a nuestro amado Señor; y en comunión con él gozaremos de vida en abundancia, llevaremos mucho fruto, nuestras oraciones serán contestadas, nuestro gozo será cumplido, y la amistad del Señor Jesús mismo será nuestra porción bendita. (Véase Juan 15.)

G. L. W. de Russell.

"COMO PASTOR"

(Isa. 40:11.)

¿Quién es éste que se ocupa tan sólo de un rebaño de pobres, despreciables ovejas — buscando para ellas pastos delicados, guiándolas junto a aguas tranquilas, defendiéndolas de las feroces fieras, llevando en su seno a las débiles, procurando enterarse de las distintas características de cada una,— al parecer, entregándose de lleno para el bien de ellas?

¡Ah! Este es El que "midió las aguas con su puño y aderezó los cielos con su palmo... y pesó los montes con balanza", que "hace desaparecer las islas como polvo", y ante el cual "las naciones son reputadas como la gota de un acetre". (Isa. 40: 12,15.) Este es el Omnipotente, a cuyo mandato vino a existir el universo, de delante del cual, sentado en el gran trono blanco, huirán "la tierra y el cielo; y no será hallado el lugar de ellos". (Apoc. 20:11.)

Y, ¿de quiénes se compone el rebaño que tanto estima él? Estos son los que antes rehusaron someterse al divino Pastor, y que arrogantes se rindieron al pecado, el lobo disfrazado, y le siguieron a su guarida. Empero, Aquél de quien se mofaron y a quien insultaron, se acordó de ellos, y fueron arrebatados de una horrenda suerte por el buen Pastor que por ellos puso su vida y la volvió a tomar para que pudiera conducirlos a pastos sempiternos.

"Como pastor." El Pastor y su rebaño constituyen una unidad. El uno no se halla sin el otro. Los intereses del rebaño son los del Pastor. El piensa por las ovejas. Del día de mañana no se congojan ellas, no se afanan por comida ni protección. **El** vigila por su bienestar. El las conoce; se da cuenta de su necesidad, su ignorancia, su inconstancia, y ellas le conocen a él y experimentan su fidelidad y completa suficiencia.

Por G. B.
Trad. G. L. W. de R.

SI SUPIERAMOS

Oh, antes que juzgáramos a nuestro [hermano,
¡Detengámonos!—Acaso, de antemano,
Si supiéramos qué esfuerzos [infructuosos
Ha hecho aquel sincero corazón, — [gustosos,
Con cariño buscaríamos alentarle
Antes bien que criticar y condenarle.

Trad. G. L. W. de R.

AUDICION CRISTIANA EVANGELICA

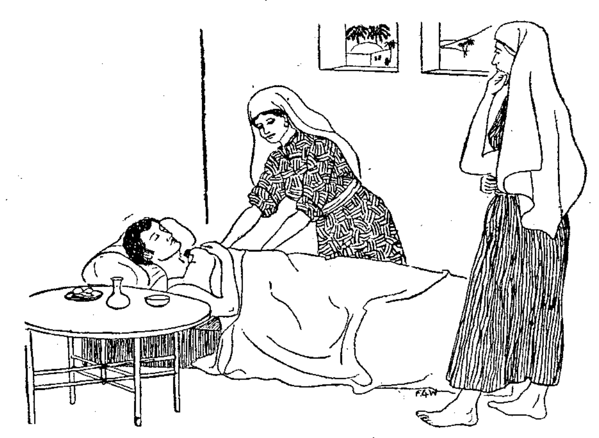
Por L. R. 5, Radio Excelsior, a las 18.45 los jueves, escuchen la predicación del evangelio. El jueves 19 de este mes hablará, D. M., el hermano Guillermo P. Cliffe sobre La importancia humana, y el 26, el Dr. Arturo W. Hotton sobre Jesús, el gran **YO SOY.**

Sección para Niños

A cargo de F. G. Woodhatch, Mitre 1117, Quilmes, F. C. S.

LAZARO, EL HERMANO DE MARIA Y MARTA

(Juan 11)



A todos nos gusta tener amigos, ¿verdad? Al Señor Jesús también. Este capítulo nos cuenta de algunos amigos del Señor y de Lázaro en particular. Lázaro y sus hermanas María y Marta vivían en Bethania cerca de Jerusalem. De vez en cuando el Señor visitaba el hogar de estos amigos y gozaba de su compañía.

Un día el Señor recibe un mensaje de las hermanas de Lázaro que dice: "el que amas está enfermo". Pero parece que el Señor no se aflige por esto. No se apura para ir a Bethania para sanar a Lázaro. Al contrario, queda dos días más en el lugar donde estaba. Mientras espera, Lázaro muere, y solamente cuando el Señor sabe que Lázaro está muerto va a Bethania. ¿Es ésta la conducta de un amigo ¿Se ha cambiado el Señor hacia aquel a quien amaba?

Era verdad lo que decían María y Marta: "Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no fuera muerto", porque en la presencia del Señor la muerte no podía existir. Sin embargo, el Señor dejó morir a su querido amigo. Lo hizo a propósito. El Señor mismo lo explicó a sus discípulos, diciendo que la enfermedad de Lázaro era por la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios fuese glorificado por ella. El Señor quiso enseñar la gran verdad de la resurrección, que él es la resurrección y la vida, y que el que cree en él, aunque esté muerto, vivirá. Para ayudar a todos a entender estas grandes verdades, el Señor quiso levantar una persona de la muerte como un ejemplo. Para esto, eligió a Lázaro, valiéndose de la amistad que gozaba con él.

"El hombre que tiene amigos, ha de mostrarse amigo: y hay amigo más conjunto que hermano," dijo Salomón. (Proverbios 18: 24.) Esto quiere decir que la amistad es una cosa mutua; que si uno es amigo no sólo recibe amistad, sino también muestra amistad. Mi amigo me ayuda a mí, y yo le ayudo a él. Si yo recibo amistad de mi amigo, y no le muestro amistad, no soy amigo, sino egoísta. La amistad hace sacrificios, pero también demanda. Requerir a Lázaro sufrir enfermedad y muerte era una demanda grande, pero el Señor lo dispuso porque tenía confianza en su amigo. Lázaro tuvo el honor de servir como ilustración de la resurrección, y como resultado muchos creyeron en el Señor Jesucristo. No parece que Lázaro estuviera resentido o que considerara su prueba como un abuso de amistad, porque en una cena que más tarde hicieron al Señor Jesús, Lázaro estaba sentado a la mesa con él. María también había apreciado la lección, porque trajo su presente de ungüento precioso para ungir al Señor en anticipación de su muerte. El Señor sabía mostrarse amigo, y no pidió a Lázaro lo que él mismo no estaba dispuesto a hacer, sino que más tarde el Señor también murió y resucitó por Lázaro y por todos los suyos.

Nosotros podemos ser amigos del Señor Jesucristo. El lo desea. Es un gran privilegio ser aun su siervo. Sin embargo, un amigo tiene más y mejores privilegios que un siervo. Dijo el Señor una vez: "Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor: mas os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre os he hecho notorias". (Juan 15: 15.) Si el Señor nos trata como amigos, es porque pone mucha confianza en nosotros, y espera que cumplamos con las condiciones de la amistad como él también las cumple. Es un gran honor tener a Cristo como amigo y ser su amigo. Que no abusemos de esta amistad.

¿Eres tú amigo de Cristo, querido lector? ¿Has encontrado que el Señor Jesús es tu mejor amigo, que pone su vida por sus amigos? Si no eres su amigo, eres enemigo. Pero te ofrece perdón. "A vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos de ánimo en malas obras, ahora empero ha reconciliado." (Colosenses 1: 21.) ¿No quieres aceptarle como tu propio Salvador que murió por ti? Si es así, entonces puedes ser su amigo, y él nos muestra cómo. Dice: "Vosotros sois mis amigos si hiciereis las cosas que yo os mando." (Juan 15: 14.) Siguiendo su palabra, podemos disfrutar de su amistad y a la vez tener el honor de mostrar nuestra amistad hacia él.

* * *

CONCURSO

1.	Juan 11.	¿Cómo se llamaban los amigos del Señor en Bethania?
2.	Mateo 11.	¿De quiénes decían que el Señor era amigo?
3.	Santiago 2.	¿Quién fué llamado amigo de Dios, y por qué?
4.	Santiago 4.	¿Es posible ser amigo del mundo y amigo de Dios a la vez?
5.	Juan 12.	¿Cómo se hizo Lázaro un enemigo del mundo?
6.	**Juan 15.**	¿Cuál es la expresión suprema de amistad?
7.	**Juan 15.**	¿Cuál es la condición de amistad con Cristo?
8.	Juan 11.	¿En qué manera ayudó Lázaro al Señor?

(Continúa en la página 292)

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Garay Este 173, Barrio Inglés, Córdoba

AFGANISTAN

Poco se oye de ese país de Asia Central, pero según la revista "His", Afganistán tiene probabilidades de adquirir mucha importancia dentro de los próximos años como resultado del incremento de sus relaciones comerciales. Además, las facilidades para el transporte que ofrece la aviación hará posible el turismo, especialmente para arqueólogos atraídos por la riqueza histórica del país. Pero lo que nos interesa a nosotros especialmente es la faz evangélica. Allí no se permite que misionero o evangelista predique el evangelio. ¿Cómo, pues, se conseguirá que el mensaje de la salvación sea anunciado allí? Tal vez la solución se hallará en las oportunidades que se presentan para que entren en ese país jóvenes especializados en algún negocio, oficio o profesión. Oremos, pues, para que estos puestos no sean llenados todos por incrédulos que impedirían el esparcimiento del evangelio, sino por jóvenes cristianos que sabrán aprovechar la oportunidad para llevar consigo las buenas nuevas de la salvación antes que sea demasiado tarde.

ESPAÑA

En una carta recién recibida del hermano José Campos, de Málaga, se cuenta algo de la manera en que Dios está bendiciendo su palabra allá. Las reuniones principales se celebran en un amplio salón en la casa del citado hermano, pero ya les está resultando pequeño, y los hermanos esperan conseguir otro más grande. Se realizan también varias reuniones caseras en la misma ciudad, y, gracias al fiel testimonio de una hermana, hay ya una buena obra en Coin, lugar veraniego, donde ocho almas han dado testimonio de su fe en Cristo. En Málaga cinco creyentes pasaron por las aguas del bautismo el año pasado, y hay otros que esperan testificar para el Señor en la misma forma en estos días, si Dios lo permite. Oremos por nuestros hermanos.

NORTE AMERICA

Los informes de la Sociedad Bíblica Americana revelan que 12.250.000 Biblias o porciones de las Escrituras han sido distribuídas en 114 diferentes idiomas. Esta cantidad incluye 1.500.000 ejemplares para prisioneros de guerra y más de 1.500.000 para las víctimas

de emigraciones forzosas de países devastados. Otro gran éxito de la Sociedad Bíblica ha sido la publicación en inglés en el mes de julio, de una concordancia bíblica escrita en relieve (tipo Braille) para uso de los ciegos. Según el informe, se publicaría en más o menos diez tomos grandes. Esta obra ha de resultar de inestimable ayuda para los que están privados de la vista.

AFRICA

De una población de 150.000.000, se calcula que 60.000.000 no han sido evangelizados todavía. Habrá un misionero evangélico para cada 18.000 de población. El pagano africano está dominado por la religión de Satanás —el temor de los espíritus malos, superstición, canibalismo, sacrificios humanos— en los más pequeños detalles de su vida. El territorio más grande y más descuidado es el de los mahometanos.

Hay a lo menos doscientos mil leprosos en Nigeria. Se puede decir que los leprosos se cuentan entre los que mejor responden al mensaje del evangelio. Nigeria del Norte y la Colonia Francesa de Nigeria son el centro del vasto Sudán y son las regiones más densamente pobladas del Africa. Cada mes miles mueren sin Dios y sin esperanza en el Sudán. En Etiopía hay solamente un misionero para cada 300 mil habitantes.

Oremos por los millones en el Africa que yacen en las tinieblas y por los fieles siervos de Cristo que son portadores del evangelio allí.

NOTAS Y NOTICIAS

A cargo del Sr. Fernando V. Vangioni

Dirección: LAUTARO 65 - 2º. I, Buenos Aires

LANUS (OESTE) - Canadá 5057.

Nos complace sobremanera, después de haber gozado de las múltiples bendiciones del Señor, contar a nuestros hermanos lectores de "EL SENDERO DEL CREYENTE", que en la bondad de Dios se ha celebrado el séptimo aniversario de la obra desde que fueron abiertas las puertas de esta humilde casa para la predicación del evangelio (anexo de Colonia Alemana). Con tal motivo tuvo lugar el 10 de agosto pasado una reunión muy animada con mucha concurrencia, hablándosenos por la tarde sobre el tema "El andar del creyente en su vida pública y privada". Por la noche se predicó el evangelio sobre el tema "¿Dónde estarás en la eternidad?"

Entre las dos reuniones es sirvió una taza de té a los concurrentes; también pudimos escuchar el canto de coros a voces, declamaciones, y diálogos. Todo fué una verdadera fiesta, estimulados con la comunión de los hermanos y la presencia del Señor con nosotros.

Empezamos un nuevo año dando gracias a Dios por las muchas almas que recibieron el gozo de la salvación y esperando en él por más bendiciones. Al Señor sea toda la gloria.

G. Cipriani - J. Dardano.

UNQUILLO - Sierras de Córdoba.

Sin duda ha de ser motivo de gozo para todos saber que este pueblo serrano, bien conocido, cuenta con un testimonio permanente, en donde desde hace algunos años se hacían trabajos personales. Ahora, desde varios meses, unos quince creyentes se congregan al Nombre del Señor y trabajan para él sembrando su palabra. Dos reuniones de predicación se celebran semanalmente y ya el Señor ha dado ricas bendiciones en la salvación de almas. Hay un grupito de nuevos convertidos y otros siguen asistiendo a las reuniones mostrando mucho interés por la palabra. Además hay una escuela dominical con unos veinte niños y mensualmente una reunión de señoras. Varios hermanos de Córdoba y otros de Salsipuedes prestan valiosa colaboración. Se ruega las oraciones del pueblo de Dios a favor de esta nueva obra.

J. L. Mereshian.

VILLA LURO.

El 13 de julio se celebró una simpática reunión en nuestro local con motivo del enlace de nuestros hermanos Livia Lollini y Osvaldo Sedrán, este último un obrero del Señor en el país. Fué una reunión sencilla, pero entusiasta, y la numerosa concurrencia expresó a los contrayentes sus plácemes y deseos de mucha bendición. Nuestros hermanos se radican en Marcos Juárez (Pcia. de Córdoba), donde dedican su tiempo a la obra del Señor. Al publicar la noticia de su enlace deseamos encarecer las oraciones del pueblo de Dios a su favor, a fin de que sean muy bendecidos por el Señor en su campo de trabajo. Nuestra hermana Livia merece nuestra más cálida recomendación, pues por su testimonio y trabajo personal, se había granjeado el aprecio y consideración de la asamblea, y no dudamos que seguirá siendo muy útil en la nueva esfera de vida y trabajo en la cual el Señor los ha colocado.

El día 15 de agosto el Señor llamó a su presencia a nuestro hermano Nicasio González. Era uno de los primeros convertidos al Señor junto con su esposa en Villa Luro, y en su sencillez siempre estaba dispuesto a hacer algo para el Señor. Fué de eficaz ayuda en el trabajo con campañas de evangelización, y con carpas, y sus últimos días sobre la tierra le mostraron gozoso, animado y deseando fervientemente ir a estar con su Señor.

La obra sigue gracias a Dios animada, y en este sentido este invierno ha sido de los mejores. El 17 del corriente hemos celebrado el séptimo aniversario de la obra en el anexo de calle Víctor Hugo, en donde hay un hermoso grupo de fieles creyentes. Fué toda una fiesta, llena de recuerdos felices, ya que en estos siete años el Señor nos ha dado allí muchas más bendiciones de las que podíamos esperar. Hubo ministerio de la palabra del Señor, y al final tuvimos una palabra de predicación para los inconversos; todo en un ambiente colmado por numerosa concurrencia y espíritu animoso. Alabamos al Señor por todo esto y encarecemos vuestras oraciones.

F. Vangioni.

BELL VILLE, F.C.C.A.

Me es muy grato decir que las reuniones en ésta están bien concurridas. Hace poco tiempo una niña me dijo que había aceptado al Señor. Era muy grato oír esta confesión, pues la niña ha asistido a la escuela dominical, y la mamá de ella está en comunión. La reunión de las señoras anima; asisten más y el interés entre las hermanas se demuestra en varias maneras. Hay una hermana que ha ganado varias almas para Cristo, no tanto por lo que dice como por su esfuerzo en traer a otras a las reuniones.

N. Doorn.

GUALEGUAYCHU (E. R.)

El domingo 18 de agosto, en casa del hermano Lemos, donde celebramos las reuniones, una señora, esposa de un preso, dijo confiar en Cristo como su Salvador. Su marido manifiesta que es salvado.

Las reuniones en la cárcel nos dan mucho gozo, pues estamos viendo el fruto de la obra de hermanos que por muchos años han llevado la palabra de Dios a los

Fallecimientos

Héctor Gottardi: Pasó a la presencia del Señor, en Córdoba, el día 23 de agosto a la temprana edad de 18 años. En la corta vida de servicio demostró entusiasmos, humildad y dedicación. Su partida deja profunda impresión entre los suyos y compañeros. y alienta la esperanza gloriosa de verle, como es la porción de los que descansan en la paz del Señor Jesucristo.

María Ojeda Vda. de Penuela (Brasil 1750, Buenos Aires), durmió en el Señor el mes pasado a edad avanzada — más de 95 años. Durante muchos años se reunió al nombre del Señor en la calle Brasil 1750 y fué muy fiel y querida por todos los miembros de la Iglesia. Oraciones a favor de la obra del Señor fué su especial servicio.

presos. El otro día recibimos una carta de una persona que ha salido de la cárcel en la cual nos dice que está muy contento de habernos conocido, y que ha creído en el Señor Jesucristo como Salvador de su alma.

J. C. Jiménez.

LA RIOJA.

Recientemente hemos tenido cinco conferencias especiales, que han sido de bendición. Se mantuvo el interés de los asistentes, que parecía crecer.

G. R. Mc. Culloch.

BUENOS AIRES (Brasil 1750)

Gracias a Dios por su ayuda y bendición por las cuales la obra continúa creciendo. Hay varias personas que han solicitado ser bautizadas. La asistencia a las reuniones de estudio bíblico y adoración se mantiene muy favorable. Es motivo de gratitud a Dios el interés que los creyentes demuestran por la obra en el interior del país.

El trabajo para el Señor en los cuatro anexos es también animador, alabado sea el Señor.

SECCIÓN PARA NIÑOS

(Viene de la página 287)

Manden sus contestaciones al señor F. G. Woodhatch, (Concurso), Mitre 1117, Quilmes, F. C. S., antes del día 17 de Octubre.

CONTESTACIONES

Clasificaciones del mes de julio

Grupo I — Hasta 11 años (1-4).

10 puntos: Jean Coleman (* Rosario). Miguel Angel Cuaroni (* Rosario), Rubén Franco, Teresa Gomar, Febe Jiménez, Noemi Martínez, Daniel Martínez, Daniel Petrocelli, Alejandro Ritchie Ada Teresa Salum (* Rosario), Esther Teixido.

9 puntos: Inés Manzano (* Rosario), Marta Manzano (* Rosario), Francisca Pérez.

7 puntos: Pacífico Figueroa.

Grupo II — 12 a 14 años (1-6).

10 puntos: Violeta García, Lidia Martínez, Norma Pailos, Susana Pailos, Fernando J. Rosas(* Rosario).

9 puntos: María Teresa Cuaroni (* Rosario), Margarita Kaitazoff, Margaret McCulloch, Mary McCulloch, Miguel S. Pérez (* Rosario), Lidia Petrocelli, Alfredo Stigliano.

8 puntos: José Figueroa, Lidia Moyano.

Grupo III — 15 a 17 años (1-8).

10 puntos: Irene Baletka, Celia Borzi, Lidia Carizza, Luisa Genovesio, David Manzano, Juan Martínez, Rosita Sedrán.

9 puntos: Ana Bisignano, Matilde de los Santos, Lidia Kaitazoff.

8 puntos: José Agostino, Teresa Guillen, Carmen Manzano, David Caballero.

Las respuestas correctas eran: 1) Efes. 6: 14-17. Cinto, cota, calzado, yelmo y escudo. 2) 1 Tes. 5: 8. Esperanza de salud. 3) 1 Ped. 1: 13. Con templanza. 4) Rom. 10: 15. Anunciando el evangelio de la paz. 5) Fil. 3: 9. La justicia que es de Dios por la fe. 6) 1 Ped. 5: 9. Resistiendo firmes en la fe. 7) Heb. 4: 12. Hasta partir el alma y espíritu, y discernir los pensamientos y las intenciones del corazón. 8) 1 Sam. 17: 45. En el nombre de Jehová.

* Indica que han participado por primera vez en nuestros concursos. Sean muy bien venidos, y que tengan mucho éxito y bendición del Señor.

El Sendero del Creyente

Correo Argentino Central (B) | Franqueo Pagado Concesión N° 205 | Tarifa reducida Concesión 19

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

(Aparece, D. M., a mediados de mes)

AÑO XXXVII Octubre de 1946 No. 10

ACTUALIDAD

por A. L. Hunt

Los días en que vivimos

ciertamente presentan al mundo en un verdadero pandemonio. El espectador de los acontecimientos mundiales ve un cuadro confuso de gobiernos que vienen y van rápidamente, la vida complicada por nuevos métodos y reglas que la afectan en todos sus aspectos, el clamoreo de las masas, voces contradictorias y belicosas en la conferencia de paz, huelgas, asaltos y disturbios, con el agregado de grandes calamidades físicas. Sabemos, sin embargo, que detrás de estos movimientos aparentemente sin significado está el poder divino que los permite, restringe y encamina, pues es siempre cierto "que el Altísimo se enseñorea del reino de los hombres". (Dan. 4: 17, 25, 32.) Es solemne pensar que Dios abandona a los incrédulos, en el sentido de que, al no buscarle, deja que se arreglen como puedan, como dijo de Israel: "Mi pueblo no oyó mi voz, e Israel no me quiso a mí. Dejélos por tanto a la dureza de su corazón: caminaron en sus consejos". (Sal. 81: 11, 12.) Las pasiones de los hombres, su desgobierno y desorden, de veras nos están mostrando lo que es capaz de hacer el hombre sin Dios.

El Cercano Oriente y la profecía

Examinando la situación reinante en el mundo muslímico, y escribiendo en Jerusalem, un periodista dijo recientemente que los gérmenes de una tercera guerra mundial parecerían estar

abrigándose en las regiones que se extienden desde Egipto hasta la India, siendo Palestina el punto focal de mayor infección.

Esto es posible. Durante el último cuarto de siglo los judíos y la tierra prometida por Dios a ellos han cobrado más y más importancia en los planes políticos de las naciones. Tanto es así que, justamente antes del milenio, encontramos a Palestina —centro geográfico de las naciones (Dt. 32: 8)— invadida por todas las gentes, luchando una contra otra con motivo de reclamaciones en la Tierra Santa. (Ez. 38 y 39; Joel 3: 2; Ap. 16: 12.)

Por otra parte, la constante modernización de Palestina y de los países que la rodean, junto con la reciente entrada de millares de hebreos en su "hogar nacional" y la violenta lucha que acaban de librar para establecerse allí como legítimos dueños de esa tierra, traen poderosamente a la memoria las palabras del Señor Jesucristo en Mat. 24: 32, 33: "De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama se enternece, y las hojas brotan, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que está cercano, a las puertas". Se acercan la venida del Señor para la iglesia y los juicios sin igual que luego vendrán sobre el mundo, culminando en la destrucción del actual poder de los gentiles y en la salvación de un Israel que nunca más apostatará de Jehová.

La fiscalización de cultos

En los considerandos del decreto que el Poder Ejecutivo Nacional proyectó en mayo de este año referente a la creación de un registro de cultos "distintos del Católico Apostólico Romano", se menciona "la acción de proselitismo" desarrollada por diversas agrupaciones culturales. Las asambleas de creyentes en el Señor Jesucristo formadas según el Nuevo Testamento no buscan convertir la gente a una religión o ganar adeptos para cierto partido o credo de los hombres. El verdadero evangelista, levantado y enviado por Dios, que no predica "para llevar discípulos tras sí" (Hch. 20: 30), puede decir en las palabras del apóstol Pablo: "El cual (Cristo) nosotros anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando en toda sabiduría, para que presentemos a todo hombre perfecto en Cristo

Jesús; en lo cual aun trabajo, combatiendo según la operación de él, la cual obra en mí poderosamente". (Col. 1: 28, 29.) Hay tres pasajes bíblicos donde se mencionan ciertos prosélitos: Mat. 23: 15, Hch. 6: 5 y Hch. 2: 10, y en cada caso son gentiles o paganos que adoptaron como religión la judaica. En el último versículo citado la palabra "convertidos" significa esa clase de conversión, y no quiere decir que se trataba siempre de almas salvadas. La predicación apostólica cristiana, en cambio, requería que judíos y gentiles "se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento". (Hch. 26: 20; 1 Tes. 1: 9.)

El referido decreto no ha sido sancionado por el Honorable Congreso. Contenía disposiciones que no se ve cómo podrían haberse conciliado con el orden establecido en la palabra divina para una congregación de fieles, pues se nos enseña que la iglesia es un organismo del cual Cristo es la Cabeza y en cuyos asuntos internos sólo guía el Espíritu Santo, y eso mediante las Escrituras.

Creyendo que nuestro buen Dios ha concedido su ayuda a los legisladores nacionales y a nosotros en este asunto, deseamos dejar constancia de nuestro agradecimiento: al Dios que oyó nuestras oraciones, por su misericordia y dirección en los pasos dados con motivo del difícil problema que se había creado; a los señores Senadores que han reconocido la trascendencia del decreto y han dicho públicamente que "afecta una de las libertades esenciales de la Constitución"; y a los cinco hermanos que formaron una comisión para ocuparse en el asunto, y que tan voluntaria y eficazmente han servido a las iglesias autónomas de los hermanos.

El gran tema del Evangelio según San Juan es contestar la pregunta "Tú, ¿quién eres?" (Juan 8: 25.) He aquí algunas respuestas: "Yo soy la luz del mundo" (Juan 8: 12); "yo soy el que doy testimonio" (8: 18); yo "no soy solo, sino yo y... el Padre" (8: 16); "yo soy de arriba" (8: 23); "yo no soy de este mundo" (8: 23); "cuando levantareis al Hijo del hombre... entenderéis que yo soy" (8: 28); "si no creyereis que yo soy, en vuestros pecados moriréis" (8: 24).

SERVICIOS PRÁCTICOS y su BUEN DESEMPEÑO

Capítulo IV. — El ministerio de la palabra

por Blas Bonino

La expresión "Ministerio" es la traducción de la palabra "diaconía" del original griego y significa "servicio", vocablo que, de acuerdo con nuestro diccionario, se aplica al desempeño de cualquier oficio, empleo, cargo u ocupación que cumple un servicio.

Nuestro título se refiere al ministerio de la palabra de Dios y trae a nuestra mente el servicio de transmitir y enseñar a otros con fidelidad el conocimiento adquirido en el estudio inteligente, consagrado y reverente de la palabra de Dios; esto es, ministramos las Sagradas Escrituras a nuestros hermanos a través del conocimiento que de ellas, por ellas y por el Espíritu Santo, Dios nos ha dado.

Por Sagradas Escrituras o palabra de Dios, entendemos la extensa y variada colección de escritos que forman ese volumen de incomparable mérito y de indiscutible autoridad llamada "La Biblia".

Diremos de paso que el ministerio de la palabra no se limita a la enseñanza a los creyentes; comprende también la predicación del evangelio a los inconversos (Hechos 20: 24; 21: 19); pero en este artículo trataremos especialmente del ministerio a los creyentes. Destacaremos en seguida el sólido fundamento y carácter de las

Excelencias de este ministerio.

El apóstol Pablo, en el capítulo 3 de su segunda carta a los Corintios, realza la superioridad del ministerio de la fe del evangelio, sobre el ministerio de la antigua economía de la ley.

El pacto de la ley nació de las circunstancias y fué temporal en sus propósitos. (Gál. 3: 19, 22-25.) Israel ignoró estas fases del pacto, pero bajo otros aspectos su ministerio le fué claro y bien definido, como en lo que concernía a sus privilegios y responsabilidades. (Deut. caps. 27 y 28.) Humanamente considerado, el ministerio del antiguo pacto constituía un sistema completo y perfecto. Dió siempre la justa recompensa que prometió a la obediencia y retribuyó sin excepción, con justa pena, al transgresor. Las alternativas de la nación israelita a través de toda su historia dan fe de ello.

Sin embargo, el ministerio del antiguo pacto es insuficiente,

pues no responde a las necesidades del pecador perdido, y detiene el crecimiento espiritual del salvado que cae bajo su yugo, a la vez que le despoja del disfrute de todas las benditas experiencias de la fe, según sucedió a los creyentes de Galacia.

Nuestro ministerio es de carácter infinitamente superior; no cabe en el estrecho molde de la economía de la ley, pues se basa en el nuevo pacto, que en los inmutables consejos de Dios fué concertado entre el Padre y el Hijo. (Sal. 40: 6-8.) Este pacto comprende los eternos propósitos de Dios, los que se cumplen para con su actual pueblo redimido, que es la iglesia. Las promesas hechas por Dios a Abraham y a David tienen su cumplimiento en este pacto de la gracia, y son nuestras en Cristo. (Gál. 3: 29; Hechos 13: 32-34.) El mismo pacto fué sellado con la sangre de Cristo, hecho que confirma y da validez legal al mismo. (Heb. 9: 15-17.) Por su parte, el Espíritu Santo, con el cual es sellado todo creyente, asegura la gratuita posesión de "todas las cosas" (Rom. 8: 32), en bienes para el presente y para la eternidad, a todos los que son hechos hijos de Dios por fe en Cristo. Nada queda a Dios para añadir al pacto de su gracia; todo lo ha dado, incluso su Unigénito Hijo y el Espíritu Santo, y aun la misma eternidad se incluye en él. El ministerio del nuevo pacto exalta a Dios en su Trinidad; así como su amor y gracia, su justicia y santidad, como nada puede hacerlo. El apóstol Pablo llama a este ministerio "todo el consejo de Dios".

No nos es lícito ministrar lo que no esté en el pacto de la gracia, ni esconder nada de su contenido. (Gál. 1: 6-8; 2 Cor. 4: 1, 2.) El mandato del Señor Jesús a sus discípulos (Mat. 28: 19, 20), en su propósito, abarca "todo el consejo de Dios", toda "la fe que ha sido una vez dada a los santos". (Judas 3.)

Propósitos del ministerio de la palabra.

La salvación eterna del perdido pecador y su regeneración en hijo de Dios, son el primer objeto del ministerio de la palabra: propósitos que se cumplen en todos aquellos que creen de corazón el mensaje divino. (Mar. 16: 15, 16; Gál. 3: 26.) El Espíritu Santo que Dios da en testimonio a la fe, también atestigua la eficacia de este ministerio a los inconversos. (Hech. 15: 7, 8; Efes. 1: 13.)

Pero estos milagros de la gracia de Dios, con ser tan maravillosos, son solamente condiciones necesarias para que, por la acción de una nueva faz del ministerio de la Palabra, se cumpla en los ya favorecidos la estatura espiritual, cuya medida es la plenitud de Cristo. Vemos que al mandato de adoctrinar a los gentiles y de bautizar a los que creyeron, el Señor añadió diciendo: "Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado". (Mat. 28: 20.) Es importante notar que el Señor Jesús resucitado y con toda potestad en el cielo y en la tierra, no manda enseñar que

guarden lo que Moisés en la ley mandó, sino "las cosas que os he mandado". En este mandato del Señor, como ya dijimos, se encierra toda la doctrina de la fe del evangelio, teniendo en vista en su última parte la instrucción y vida de los creyentes para promover en ellos el desarrollo y perfeccionamiento de los valores espirituales y morales con que Dios dotó al hombre al crearlo a su imagen y al regenerarlo en nueva criatura en Cristo.

El apóstol Pablo, refiriéndose al carácter de la palabra y a los propósitos de su ministerio, dice: "Toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruído". (2 Tim. 3: 16, 17.) Los dones dados a la iglesia se sujetan en su acción a estos mismos propósitos: "para perfección de los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo". (Efes. 4: 11, 12.)

Mas, estos asombrosos triunfos que el ministerio de la gracia se propone conseguir en el creyente, ¿qué fines persiguen? El apóstol Pablo contesta diciendo: que es "**para toda buena obra**". (2 Tim. 3: 17; véase también Tito 2: 14.) Esta es la finalidad del ministerio de la Palabra para con todo creyente en lo que concierne a su vida presente y eterna, sin cuyo cumplimiento, en la medida de la responsabilidad individual, la salvación, la regeneración y la misma perfección del "hombre de Dios", pierden su brillo y vienen a ser como tesoros ocultos sin beneficio para nadie o como lámpara encendida puesta debajo de un almud. (Mat. 5: 14-16.) La frase: "Para toda buena obra", interpreta otra declaración del mismo apóstol que dice: "Para mí el vivir es Cristo". Este vivir hace tesoros en el cielo; hace real y práctica la esperanza de la venida de Cristo y asegura el justo galardón prometido. (Apoc. 22: 12.)

Tales son y muchos más los propósitos y fines gloriosos del ministerio de la palabra del pacto del amor y gracia de Dios.

El poder y la sabiduría del ministerio de la palabra.

La construcción del tabernáculo en el Antiguo Testamento, era una obra que no estaba al alcance de la sabiduría y poder del hombre efectuar. Dios dotó de sabiduría y poder a determinadas personas para tal obra. (Exodo 31: 1-6.) Más tarde Dios hace lo mismo con aquellos llamados a ser colaboradores de Moisés en la peregrinación del pueblo redimido que se dirige a su herencia. (Núm. 11: 16, 17, 25.)

Así el ministerio de la Palabra, cuyo propósito y fin es la preparación de los materiales y la edificación de una iglesia santa, gloriosa y fructífera (Efes. 5: 26, 27), no sería eficaz en sus cometidos si careciera de la necesaria energía y sabiduría divinas. La iglesia no es una institución humana: es obra divina: "edificaré mi iglesia", dice el Señor. Tiene por fundamento a Cristo mismo, sobre el que todo creyente, cual piedra viva, es edificado. (1 Cor. 3: 11; Efes. 2: 19-22; 1 Ped. 2: 5, 6.) Los planos y modelo del tabernáculo en todos sus detalles no se debían al ingenio humano: Dios mostró a Moisés en el monte su propio modelo en el que no se admitían reformas. (Exodo 25: 8, 9, 40.) Así la iglesia (de la cual el tabernáculo era tipo; Heb. 8: 5) en su estructura y aspecto no sólo no corresponde al ideal humano: hiere más bien el sentido estético del hombre natural. Dios dió el modelo de su iglesia, el cual es el señor Jesucristo mismo, tanto en su faz terrenal y pasajero como en su aspecto celestial y eterno. (1 Ped. 2: 19-21; Rom. 12: 1, 2, 5; 2 Cor. 3: 18; 1 Juan 3: 1, 2.) Los edificadores reprobaron el modelo divino. (Isa. 53: 2-3; Hech. 4: 11.)

El Señor Jesús, al dar a sus discípulos la gran comisión de llevar la palabra de vida por todo el mundo, les ordenó diciendo: "asentad en la ciudad de Jerusalem hasta que seáis investidos de potencia de lo alto" (Luc. 24: 47-49), sin la cual todo trabajo sería inútil.

La potencia prometida les fué dada en el día de Pentecostés; "y fueron todos llenos del Espíritu Santo", dice el escritor de Los Hechos de los Apóstoles. Los discípulos (en número de ciento veinte; Hech. 1: 15) fueron hechos un cuerpo y morada del Espíritu Santo, bajo cuyo poder el apóstol Pedro ministró la Palabra, y como tres mil personas fueron convertidas a Cristo, y bautizadas: fueron añadidas a ese maravilloso cuerpo, la iglesia del Dios vivo. Esos nuevos miembros, como parte del cuerpo, son instruídos en la Palabra para el servicio y disfrute de sus privilegios. (Hech. 2: 41, 42.)

Todo genuino ministerio en la iglesia es ministerio del Espíritu Santo, el que efectúa mediante los miembros de su habitación terrestre, la iglesia, por los cuales se manifiesta en la diversidad de sus atributos. (1 Cor. 12: 7-13.)

El testimonio del apóstol Pablo al respecto es terminante; dice: "y ni mi palabra ni mi predicación fué con palabras persuasivas de humana sabiduría, mas con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en sabiduría de hombre, mas en poder de Dios". (1 Cor. 2: 4-5; léase todo el capítulo.) El mismo apóstol, ante los maravillosos triunfos del ministerio de la Palabra, confiesa: "No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia es de Dios, el cual nos hizo ministros de un nuevo pacto". (2 Cor. 3: 5, 6.)

Creemos oportuno transcribir aquí algunos párrafos del autorizado escritor Dr. A. T. Pierson que dicen: "Si falta el Espíritu, puede haber palabras de sabiduría, pero no la sabiduría de Dios; la potencia de la oratoria pero no la potencia de Dios; la demostración de la lógica, pero no la demostración del Espíritu Santo.

"Las fórmulas de hermosas palabras desprovistas del Espíritu de fe y de amor en Cristo Jesús es ortodoxia muerta".

Algunas condiciones esenciales del fiel ministro de la Palabra.

Dice el apóstol Pablo a Timoteo: "Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina". Es de toda importancia velar por la pureza de la doctrina, pero además el siervo fiel que ama a su Señor y el ministerio que recibió de él, se apartará de todo aquello que puede contristar y apagar el Espíritu Santo, sin cuya libre acción todo servicio será en vano.

Es constante lector de la Palabra, la cual estudia y escudriña con deleite, a la vez que con reverencia. Si este apetito y sabor espiritual faltan, tampoco podrá haber poder de Dios en el ministerio. "Ocúpate en leer." (1 Tim. 4: 13.) "Trae los libros, mayormente los pergaminos." (2 Tim. 4: 13.)

Además, su propia flaqueza le hará avalorar el poder de la oración en el Espíritu. El Señor Jesús, en su condición de hombre y y de siervo, tuvo necesidad de la oración: "Pasó la noche orando a Dios", se dice de él. El apóstol Pablo, con mucha ciencia y dones del Espíritu Santo, buscó poder en la oración, y aun pidió las oraciones a su favor. (Efes. 6: 19; Col. 4: 3, 4.) El ministro sobre todo sentirá grande necesidad de la secreta comunión de Dios en su santuario para adoración, así como refrigerio para su alma y poder en su servicio. (Salmo 27: 4; 36: 8,9.)

LAS FINANZAS EN LA IGLESIA

por Tomás Lawrie

En la predicación y el ministerio de la Palabra, por lo general, se tratan los asuntos espirituales. Pero la palabra de Dios toca también los asuntos materiales, y sus enseñanzas no han de ser descuidadas. El tema de las finanzas en la iglesia es algo que no se desarrolla con facilidad o con frecuencia en las reuniones, por cuanto existe el deseo de no hacer pensar al auditorio que el evangelio pudiera ser un negocio o que por dinero se compra la salvación. Sin embargo, la Palabra es terminante en sus enseñanzas, y los creyentes tienen sus responsabilidades y privilegios pecuniarios.

Se puede considerar el tema bajo cuatro encabezamientos, a saber:

1) La procedencia de los fondos;
2) La administración de los fondos;
4) Los administradores;
4) Conclusiones.

1) La procedencia de los fondos

En Los Hechos de los Apóstoles se registra la historia de los primeros días de la iglesia: cómo fué formada; cómo fué perseguida; cómo iba extendiéndose no sólo en Judea, sino también en Samaria y asimismo en el extranjero. Entre los muchos detalles del progreso espiritual de aquellos días, se hace mención también de las cosas materiales —del dinero— y de su administración en la iglesia. Luego, en las Epístolas se encuentran instrucciones terminantes y exhortaciones referentes a las finanzas.

La primera etapa de las finanzas en la iglesia fué algo comunal, sistema que era ventajoso en razón de las persecuciones que sobrevinieron. En Hechos 2: 44-45 se lee: "Y todos los que creían estaban juntos; y tenían todas las cosas comunes; y vendían las posesiones, y las haciendas, y repartíanlas a todos, como cada uno había menester", y en Hechos 4: 33-37 se lee de la venta de heredades y casas cuyo precio fué puesto a los pies de los apóstoles, siendo repartido a cada uno según había menester.

Esta condición no siguió sin interrupción, pues en Hechos 5: 1-11 se cuenta la historia de fraude y de mentira por parte de Ananías y Safira. El propietario vendió su posesión y puso parte, como si hubiese sido el total, a los pies de los apóstoles, y, como una gran amonestación y advertencia a los creyentes durante los siglos, se relata la historia del fin de esos engañadores. Luego en capítulo 6: 1-7 se registra otra falta: la murmuración contra los administradores del fondo comunal, o sea la murmuración contra los mismos apóstoles que administraban los bienes que habían sido puestos a sus pies.

Pasado corto tiempo, se demostró la ventaja del sistema comunal para aquellos días, pues, detallando la gran persecución de Hechos 8: 1-4, no había necesidad de vender propiedades: ya habían sido vendidas; ni tampoco había heredades que ataban a los creyentes a los lugares alrededor de Jerusalem, y existía el fondo del cual habría repartos a los perseguidos, "a cada uno según que había menester". Es de notar que en los capítulos posteriores de Los Hechos no se lee más del sistema comunal de las finanzas en la iglesia. Otro sistema fué introducido, que es a la vez individual y colectivo.

Necesidades había, que fueron apreciadas por los creyentes, y la historia de Dorcas (Hechos 9: 36-43) ilustra lo que acontecía. Es decir: un individuo, de sus propios recursos y de sus propias labores, suplía las necesidades de las viudas. Pero pasando al capítulo 11: 25-30, se nota que, recibiendo noticias del hambre que había de venir, "los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar subsidio a los hermanos que habitaban en Judea", y aquí tenemos la primera mención de un esfuerzo colectivo en materia pecuniaria en la iglesia: una ofrenda voluntaria cuya medida era "conforme a lo que tenía cada uno".

Otra fuente de los recursos financieros se puede notar en las epístolas que el apóstol Pablo escribió a los Tesalonicenses. Estas epístolas las escribió durante su estada de un año y seis meses (Hechos 18: 11) en Corinto. En ellas declara que él y sus compañeros no quisieron serles gra-

vosos a los Tesalonicenses, y por eso habían trabajado noche y día (1 Tes. 2: 9), sufragando así personalmente sus gastos de mantenimiento. Es decir, que no de fondos que se pueden llamar de la iglesia son sufragados todos los gastos que se incurren en la obra de evangelización.

Después de los dieciocho meses en Corinto, el apóstol fué a Efeso, donde permaneció tres años (Hechos 20: 31), y durante ese tiempo escribió su primera epístola a los Corintios, en la cual ordena que se observe un sistema en cuanto a la colecta. (1 Cor. 16: 1, 2.) Es cierto que los versículos tienen que ver, en primera instancia, con una colecta para determinado fin, pero el principio enunciado es fundamental en relación con las finanzas en la iglesia. Primero, hay un tiempo determinado, "cada primer día de la semana", y luego una medida propuesta, "lo que por la bondad de Dios pudiere". El primer día de la semana ya sabrían los creyentes cuánta había sido su "prosperidad" o "la bondad de Dios", y conforme a esa medida habían de apartar en casa lo que resolvieran. De esta manera tendrían en casa un fondo particular del cual pudieran retirar lo que decidiesen entregar en oportunidad.

Como en ese versículo hay un tiempo fijo, hay asimismo una determinación del número de las personas que debieran actuar de acuerdo con lo ordenado. Dice el apóstol: "cada uno de vosotros". Hay una responsabilidad financiera que recae sobre cada creyente individualmente, sea que tenga abundancia o sea que se encuentre en pobreza. Pues el apóstol dice: "cada uno de vosotros". No es de la abundancia que el Señor aprecia en particular la dádiva, sino de la pobreza, como lo ilustra el relato en Marcos 12: 41-44. Aquella viuda pobre echó en el tesoro todo lo que tenía —sólo dos blancas—, y dice el Señor que echó más que todos los otros, pues echaron ellos "de lo que les sobraba".

La progresión de la enseñanza referente a las finanzas se puede notar en lo que el apóstol escribió en su segunda epístola a los Corintios; véase el capítulo 8. Los primeros cuatro versículos hablan de aquellos en cuya "profunda pobreza abundaron en riquezas de su bondad". El versículo 9 nos lleva al colmo de la enseñanza al ponernos delante el dechado divino: "Porque ya sabéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico; para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos". Por lo general se cita este versículo en su aspecto espiritual, y rara vez se le da la interpretación que cuadra con su contexto, que habla de asuntos de finanzas.

En el capítulo 9 sigue exponiendo su tema el apóstol, aconsejando a los Corintios que fuesen apercibidos tocante a la colecta, y que ésta fuese "de bendición, y no como de mezquindad". En el versículo 7 otra vez se dirige a "cada uno", y, hasta

el día de hoy, permanece para "cada uno" la exhortación: "Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, o por necesidad; porque Dios ama al dador alegre". La gracia de "dar" no debe ser algo que se practica en manera fortuita, sino que debe ser el producto del propósito del corazón.

2) La administración de los fondos.

Los fondos han de ser utilizados de acuerdo con los propósitos para los cuales fueron reunidos, si es que fueron contribuídos para determinados fines. Por ejemplo, en el tiempo apostólico hubo colectas para los pobres de los santos en Jerusalem, y el producto fué enviado a su destino por mano de hombres escogidos. Otras veces no hay indicación alguna de colecta específica, pero hay instrucciones acerca de responsabilidades financieras que recaen sobre las asambleas, como por ejemplo las señaladas a continuación:

En 1 Timoteo, capítulo 5, el apóstol enseña la responsabilidad que tiene la iglesia para con las viudas que son "en verdad viudas y solitarias", y aprovecha la oportunidad para poner en claro el deber de los hijos para con sus ascendientes. También, en los versículos 17 y 18 del mismo capítulo, cita la ley: "no embozarás al buey que trilla" (Deut. 25: 4), y las palabras del Señor Jesús: "Digno es el obrero de su jornal" (Lucas 10: 7), aplicando las citas a favor de los ancianos, "mayormente los que trabajan en predicar y enseñar".

En la epístola a los Gálatas, 6: 6-10, hay un versículo que muchas veces se emplea como base para la predicación a los inconversos, pero en verdad y de acuerdo con el contexto, su interpretación primaria se relaciona con las finanzas: "No os engañéis: Dios no puede ser burlado: que todo lo que el hombre sembrare, eso también segará". Es una advertencia que sigue a la exhortación: "El que es enseñado" (que recibe enseñanza) "en la palabra, comunique en todos los bienes al que lo instruye". Los creyentes tienen responsabilidades financieras o materiales para con aquellos a quienes el Señor ha separado para la obra de evangelización y del ministerio de la Palabra.

Cuando el apóstol Pablo llegó a Macedonia, predicó el evangelio en Filipios, no sólo a las mujeres que se juntaron junto al río, sino también en la cárcel al carcelero y a los suyos. Creído que fué el mensaje, se estableció en Filipos una iglesia. Años más tarde, desde otra cárcel, la de Roma, el apóstol escribió su epístola a esos mismos Filipenses, epístola que, además de ser una carta de experiencia cristiana, es acuse de recibo de la "comunión" que enviaron al apóstol aquellos creyentes. Apreciando ellos los beneficios que eran suyos como resultado de la entrada que había tenido en ellos el evangelio, sintieron su responsabilidad financiera para con el mensajero

que no solamente a ellos les había predicado, sino que después habíase trasladado a otras partes para hacer notorias a otros las gratas nuevas de la gracia de Dios. Mientras estaba en Tesalónica el Apóstol, le enviaron "lo necesario una y dos veces" (Fil. 4: 16), y luego cuando estaba en Roma, "comunicaron" con él de nuevo, y su ofrenda fué un "olor de suavidad, sacrificio acepto, agradable a Dios". (Fil. 4: 18.)

Cuando el apóstol Pablo, Bernabé y otros fueron de Antioquía a Jerusalem (Hechos cap. 15) para consultar respecto al rito de la circuncisión, los apóstoles y los ancianos y los hermanos no sólo les entregaron su contestación para los hermanos gentiles, sino que a Pablo y a Bernabé les aconsejaron que se acordaran de los pobres. (Véase Gálatas 2: 9, 10.) He aquí un consejo que deberíamos ser "solícitos en hacer", y algo que debe ser considerado en la administración de los fondos de la iglesia.

Lo que se ha mencionado en los párrafos que anteceden son responsabilidades para con terceros. La cuestión de gastos inherentes de la asamblea no se menciona específicamente, pero es entendido que han de ser sufragados esos gastos. El apóstol dice: "no debáis a nadie nada". (Rom. 13: 8.)

3) Los administradores.

Los primeros administradores de lo material en la iglesia eran los apóstoles, a cuyos pies fué puesto "el precio de lo vendido" (Hechos 4: 34, 35), pero en el capítulo 6 de Los Hechos se registra cómo fueron nombrados siete hermanos para "esta obra", es decir, para "servir a las mesas" — en lo material. Conviene fijarse en las calificaciones de las cuales tuvieron que ser dotados estos siete. Tenían que ser (1) de buen testimonio, (2) llenos del Espíritu Santo y (3) llenos de sabiduría. La primera cualidad tenía relación con los hombres, pues delante de ellos los administradores habían de ser reconocidos como hombres que andaban en sendas justas. Tenían que ser personas de quienes los demás hablasen bien. La segunda condición tocaba la relación con Dios. Estos servidores habían de ser hombres llenos del Espíritu Santo, lo que significa un "andar con Dios". Habían de ser hombres espirituales. El tercer requisito era la sabiduría. Tenían que ser hombres juiciosos y capaces de manejar los recursos que les eran confiados; no hombres que gastaran —o malgastaran— sin juicio lo material contribuído por los creyentes.

En los arreglos para el transporte de la colecta desde Macedonia y otras partes a Jerusalem, el apóstol sugería que los mensajeros fuesen "aprobados" (1 Cor. 16: 3), y no sólo nombró a Tito como uno de los mensajeros, sino que dice que juntamente con ellos enviaba "al hermano cuya alabanza en el evangelio es por todas las iglesias". (2 Cor. 8: 18.) Esos arreglos eran precauciones

con el propósito de "que nadie nos vitupere en esta abundancia que administramos". En la mente del apóstol no había duda alguna acerca de la fidelidad de los mensajeros, pero, conociendo a los creyentes, sabía que no faltaría quien se levantara para criticar a los mensajeros, sin por qué, o aun para tacharles quizás de malversación. Por tanto, enseñó la conveniencia de que conjuntamente varios hermanos se hicieran responsables para la segura custodia de las ofrendas y para su buena administración.

4) Conclusiones.

"Cada uno" tiene la responsabilidad delante del Señor de apartar "lo que por la bondad de Dios pudiere" —lo que "propuso en su corazón"—, teniendo en cuenta "la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos".

Responsabilidades hay para con las viudas que "en verdad son viudas y solitarias", como asimismo para con los pobres de los santos, y para con los obreros, pues "digno es el obrero de su jornal".

Los administradores de los recursos de la iglesia han de ser hombres de buen testimonio, espirituales y sabios, y siempre es bueno, por medio de la intervención de varios, protegerlos contra la infundada crítica de unos u otros.

LÁMPARA Y LUZ

"Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón." (Deut. 6: 6.)

Es bueno cuando la palabra de Dios gobierna mi vida privada. Debiera gobernar mi cuerpo, con sus miembros y sus pasiones; resolver los enigmáticos problemas de mi intelecto; responder a la acusación de mi conciencia y mitigar sus temores. Debiera llenar mi imaginación con puros e inspiradores paisajes; hacer de mi voluntad el feliz esclavo de Cristo; satisfacer los anhelos de mi corazón hacia el amor eterno y perfecto.

Es bueno también cuando la palabra de Dios gobierna mi vida de hogar. Al enseñarla a los niños, al hablar de ella sentado en la casa y andando por el camino, acostándome y levantándome, les estoy dando el más sublime tema para la meditación, la mejor regla de conducta, el más fuerte resguardo contra el mal y el salvoconducto a la familia del Señor y a la ciudad del Rey. Les estoy rindiendo el servicio más fructífero que se puede concebir. Los estoy cubriendo con una armadura a toda prueba.

Y es bueno cuando la palabra de Dios gobierna mi vida

social. Esté ella escrita en los postes de mi casa y en las puertas. Así sabrán mis vecinos dónde me afirmo yo y a quién sirvo. No vendrán a hablarme chismes y calumnias y a murmurar con lenguas ociosas del buen nombre del hombre y de la mujer. No desearán que participe con ellos en ninguna obra mala. Ellos serán dirigidos más bien hacia el Libro y hacia el Señor.

En mi vida privada, en mis relaciones de hogar, en mi roce social, que Dios y la palabra de Dios me dirijan con un incontrovertible cetro y una agradable tiranía.

"Gran perfección y sabiduría es tenerse en poco a sí mismo, y juzgar siempre favorablemente a los demás."

* * *

"Seréis verdaderamente mis discípulos"; "seréis verdaderamente libres". (Juan 8: 31, 36.) Una característica del verdadero discipulado es estabilidad — seguir al Señor sin vacilaciones. La promesa a los tales es grande: a) conocerán la doctrina (Juan 7: 17), que es verdad; b) la verdad los hará libres. Esa libertad no es fruto de la aceptación teológica, sino del mismo Señor, quien es verdad.

LAS PARÁBOLAS DE NUESTRO SEÑOR

XXIII - Las diez vírgenes.

por Andrés Stenhouse

Habiendo hablado largamente el Señor acerca de su segunda venida, y habiendo advertido a sus oyentes solemnemente acerca de la posibilidad de que algunos en aquel día se encontraran contados entre los hipócritas, pasa ahora a ilustrar su tema con otra parábola. "Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo." (Mat. 25: 1.)

La figura de las bodas orientales se presta admirablemente para representar aquella escena de bienaventuranza celestial que será la porción de todos los salvados cuando venga el Señor, y la parábola se construye para representar también la suerte de los que, creyéndose dignos de entrar, son, sin embargo, excluídos.

En la celebración de las bodas, según la costumbre oriental, el esposo se dirigía a la casa de la novia para llevarla a su nuevo hogar, donde tendría preparado un suntuoso banquete. Era costumbre que la novia viniese acompañada

por un grupo de doncellas que llevasen lámparas para iluminar la procesión nupcial, mientras otra compañía similar esperaba la llegada de la procesión en el mismo sitio de las bodas. A esta compañía se refiere el Señor cuando habla de las diez vírgenes que salieron a recibir al esposo.

Representan estas vírgenes a todos los que profesan fe en Cristo para su salvación y asumen la actitud de esperar su venida. Sus lámparas simbolizan su testimonio delante de los hombres, pues al principio todas ellas están encendidas y no hay aparente diferencia entre unas y otras. Pero el Señor sabe que entre los que tienen la apariencia de piedad, hay muchos que carecen de la verdadera eficacia de ella. Y así es que habla de dos clases de vírgenes: las prudentes y las fatuas, las que tomaron aceite en sus vasos, y las que no lo tomaron.

El aceite en las Escrituras es una figura bien conocida del Espíritu Santo (véase Lev. 8: 10-12, 30; Zac. 4: 1-14; Hech. 10: 38 con Lev. 2: 1-10; 1 Juan 2: 20-27), y es fácil ver que de esta manera el Señor distinguía entre los verdaderos creyentes, regenerados y sellados con el Espíritu Santo de la promesa, y todos aquellos que sólo son cristianos en un sentido nominal. "Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él." (Rom. 8: 9.)

Antes de considerar el efecto de la llegada del esposo sobre la compañía que le espera, debemos observar que la parábola tiene su aplicación más amplia con referencia a la cristiandad entera, contemplada a través de su historia en la dispensación actual. Pues la esperanza bienaventurada de la segunda venida del Señor figuraba prominentemente en la enseñanza apostólica, y era una gran realidad para los creyentes primitivos. Sin duda alguna, era el más poderoso incentivo para vivir una vida santa y devota en el servicio del Señor. Brillantemente ardían las lámparas de testimonio en aquel entonces. Pero ¡ay! la iglesia dejó su primer amor, y pronto la luz de su testimonio comenzó a menguar.

No hemos de sorprendernos al leer que "tardándose el esposo, cabecearon *todas*, y se durmieron". (Ver. 5.) Pues la historia lo confiesa: aquella bienaventurada esperanza dejó de ser una realidad para la

iglesia. Con la corrupción de la doctrina y la práctica en la llamada cristiandad, la verdad de la segunda venida de Cristo dejó de ser creída o enseñada, y perdió toda su influencia santificadora en las vidas de los creyentes. Es un hecho que en la literatura cristiana de muchos siglos no aparece mención alguna de esta preciosa y consoladora doctrina. Y las consecuencias funestas son bastante conocidas.

Pero ha llegado ¡gracias a Dios! el momento en que se oyese el clamor: "¡He aquí el esposo!" En la parábola es evidente que el grito despertador se dejó oír un poco de tiempo antes de la llegada del esposo. Hemos de suponer que la procesión venía de alguna distancia, y antes de que llegara, las luces que la acompañaban y las voces alegres de la compañía en marcha daban a conocer su proximidad. Y si nosotros hoy en día estamos conscientes de la inminencia de la venida de nuestro Señor, es porque en el último siglo ha concedido Dios un gran despertamiento entre su pueblo, devolviéndoles el conocimiento de esta gloriosa verdad, por tanto tiempo olvidada. Y no ha sido únicamente la recuperación de una doctrina, sino que los afectos de muchos de los amados hijos de Dios han sido ganados para el Señor, y se han levantado para aderezar sus lámparas, para no tener de qué avergonzarse delante de él en su venida. (1 Juan 2: 28.)

Fué a la hora de medianoche que las vírgenes oyeron el clamor, y bien podemos persuadirnos de que ha llegado para el mundo la hora de medianoche en el reloj profético, y que pronto el Señor ha de venir.

Las vírgenes fatuas, que no habían tomado aceite en sus vasos, al despertarse del sueño encontraron que sus lámparas se apagaban, y ya no había remedio. Las prudentes, por más que tuviesen motivo de avergonzarse por haber permitido que el sueño las venciese, podían siempre renovar el aceite en sus lámparas; mientras en el caso de las fatuas, el sueño resultaba fatal.

Y cuando venga el Señor, todos aquellos que se han atrevido a llamarse cristianos, sin poseer la realidad de la vida nueva en Cristo, se darán cuenta de la insuficiencia y falsedad de sus pretensiones religiosas. "La luz del hipócrita se apagará."

En su apuro, las vírgenes fatuas piden a las prudentes que les den de su aceite, pero reciben la misma respuesta que recibió el hombre rico en el infierno, cuando dirigió su petición a Abraham. (Luc. 16: 24.) Y así aprendemos que nadie se salva en consideración de la fe de sus amigos o familiares. Cada creyente recibe el don del Espíritu y la gracia abundante para sus múltiples necesidades, pero no puede comunicar nada de esto a sus semejantes. Ellos han de dirigirse directamente a la misma fuente de bendición; y han de hacerlo antes de que sea tarde.

Mientras aquellas vírgenes fatuas iban a comprar, vino el esposo; entraron con él a las bodas las que estaban apercibidas; y se cerró la puerta. Tras la búsqueda inútil llegan también las otras, y piden entrada, pero en vano. El esposo, a cuyas bodas pensaban asistir, las desconoce, y son excluídas. No le habían salido al encuentro, ni tampoco ahora tienen lámpara alguna para identificarlas.

Triste es pensar que millones de los que pasan por cristianos —y muchos tal vez entre nuestros propios conocidos— serán sorprendidos por la venida de Cristo desprevenidos, y que las tinieblas de afuera serán su porción para siempre.

Y... puso Dios... ayudas"

(Viene de la página 312)

bres (Rom. 13: 5; 1 Cor. 10: 28, 29); y

d) puede haber conciencias débiles, sin mayor discernimiento (1 Cor. 8: 7, 10, 12).

3) "Conciencia delante de Dios" (1 Ped. 2: 19) es una conciencia de tal manera dirigida por Dios que reconoce que sufrimientos pueden ser la voluntad de Dios para el sufriente.

4) Hay varias definiciones, descripciones o menciones de conciencia, como ser:

a) Hech. 23: 1: conciencia buena,
b) Hech. 24: 16: conciencia sin remordimiento,
c) 1 Cor. 8: 7: conciencia flaca,
d) 1 Tim. 1: 5, 19: conciencia con fe,
e) 1 Tim. 3: 9: conciencia limpia,
f) 1 Tim. 4: 2: conciencia cauterizada,
g) 2 Tim. 1: 3: conciencia limpia para servicio,
h) Tito 1: 15: conciencia contaminada,
i) Heb. 9: 14: conciencia libre de obras de muerte,
j) Heb. 10: 22: conciencia mala,
k) Heb. 13: 18: conciencia buena en lo referente al andar general,
l) 1 Ped. 3: 16, 21: conciencia buena en lo referente a buen testimonio.

5) Mide tu conciencia mediante lo que antecede, y contesta ¿cuál es el estado de tu conciencia?

Procurad la paz de una buena conciencia, como fruto de andar **con ciencia.**

Comentarios a la Epístola a los Hebreos

Por el Dr. G. Hamilton

XXII

CAPÍTULO 13, primera parte

Ahora esta carta, que se ha preocupado de los apóstatas desde el principio de su segundo capítulo hasta fines de su duodécimo, no vuelve a hablar más de ellos, antes bien se reconcentra en el perfeccionamiento de los verdaderos fieles. (v. 21.) **Convendría recalcar una vez más que ni la carta ni el escritor de estos apuntes sobre ella, enseña que uno verdaderamente convertido podría ser eternamente perdido**. La gran dificultad es que un inconverso puede asemejarse tanto a los salvos, en sus conocimientos y en sus actividades, etcétera, que convenza a todos que es un convertido de corazón. Pero **el trigo nunca se trueca en cizaña,** aunque son tan parecidos que ángeles, y no hombres, tendrán la tarea de separar el uno del otro. (Mat. 13: 39.) Parece que de Judas ni siquiera sospecharon los otros apóstoles que fuese un inconverso. ¿Quién se hubiera atrevido a tildar de falsos a los maravillosos obreros de Mateo 7: 22? Dijo el Señor: "**De los que me diste, ninguno de ellos perdí", y eso será su testimonio hasta el fin.**

El capítulo 13 está lleno de muchas exhortaciones prácticas que lo dividen en cortas secciones; y la persona de Cristo es el centro notable de varias de éstas.

Los **primeros cuatro versículos** se considerarán como una sección, por referirse todos a limitados grupos de personas distintas. (1) **Amor a los hermanos.** Aquellos creyentes lo habían manifestado en forma práctica, **pero ya** existían señales de que no iba a permanecer tal amor entre ellos. (6: 10, 11.) La palabra recalca que tal amor es una de las primeras manifestaciones del nuevo nacimiento, y que debería crecer según el desarrollo de la nueva vida espiritual. (1 Jn. 3: 14; 5: 1; 2 Ped. 1: 7). (2) **Amor a los forasteros,** porque así es el significado de la palabra "hospitalidad". Cuesta seguir sirviendo prácticamente a hermanos poco conocidos, y con quienes **no** hemos tenido motivos para apreciarlos; pero el Espíritu Santo procura animarnos a perseverar, porque en el momento menos esperado podríamos derramar nuestra bondad sobre ángeles, que nos coronaran con bendiciones notables; experiencia bendita del patriarca Abraham. (Gén. 18: 2.) Este amor práctico es una de las cualidades que deberían manifestar los sobreveedores, y que también debiera ser desplegado abundantemente por todo creyente. (1 Tim. 3; Tito 1.) (3) **Simpatía práctica para con los presos y afligidos;** eso es con los preseguidos por amor de Cristo o maltratados por su Nombre. (11: 37, donde "maltratados" es la misma palabra.) En tiempos pasados aquellos hermanos habían practicado también este servicio de amor. (10: 33, 34.) Dos motivos se ofrecen en apoyo de esta actitud hacia los tales: el primero, porque somos miembros del mismo cuerpo espiritual de Cristo; y el segundo, porque estamos todavía como ellos en el cuerpo de carne, donde el mismo maltrato podría alcanzarnos a nosotros.

En **cuarto lugar** viene una exhortación para **todo tentado de sus pasiones.** El versículo debe leerse en esta forma: "que **sea** honroso en todos, y **sea** sin mancilla": que el matrimonio sea muy estimado y tenido en honor, por ser concedido por Dios en su amor para con el ser humano; que también sea guardado limpio de toda contaminación, sin ninguna relación o acto que fuese condenable en los ojos de Dios; también que todos entiendan bien que Dios llevará a juicio toda relación ilícita fuera o en contra del estado legal del matrimonio.

Las **tres secciones siguientes** (vs. 5-6; 7-9; 10-16) se reconcentran en la persona de Cristo, desde tres distintos puntos de vista: en la primera, la **presencia de su persona** es la fuente de contentamiento continuo; en la segunda, su **persona incambiable** es el establecimiento del corazón para el testimonio firme; y en la tercera, su **persona crucificada** provoca en nosotros los sacrificios agradables a Dios.

La **nueva sección (vs. 5, 6)** comienza con una amonestación contra la avaricia, o el amor al dinero, el cual es una raíz de muchos males; y nadie puede servir a Dios y al Mammón. (1 Tim. 3: 3; 6: 10.) Amando el dinero ya no se puede decir: "Todo lo puedo en Cristo Jesús que me fortalece", y por consiguiente no puede haber contentamiento cuando las circunstancias son adversas. El apóstol Pablo había aprendido a estar contento aun en el hambre. (Fil. 4: 11-13.)

La base ofrecida aquí del contentamiento es una promesa doble, categórica y personal, desde la misma boca del Señor, para el corazón de cada uno de sus salvados. Jamás los despojaría de su presencia y amparo; jamás conocerían el desamparo que El mismo soportó por ellos. Ninguna cosa "nos podrá apartar del amor de Dios en Cristo Jesús Señor nuestro". (Rom. 8: 39.)

Todos nosotros, pues, tenemos base para contestar con gran confianza, que toda la omnipotencia del Señor está al servicio MIO en contra de todo ataque de cualquier enemigo. Este amparo poderoso debería quitar todo temor, y por lo tanto reinaría el contentamiento divino. La promesa citada arriba fué dada a Josué ante su gran tarea, también para que no temiera a nadie. (Jos. 1: 5, 9.) La ayuda del Omnipotente tan consoladora aparece en los Salmos (118: 6), donde se declara que el alma puede desafiar al hombre a dañarle. (V. M.) Sí, con Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros? (Rom. 8: 31.)

El Señor se compromete a permanecer fiel a los suyos, así que

(Continúa en la página 318)

Y... puso Dios... ayudas"

(1. Cor. 12: 28)

por Geo. H. French

FRUTO PRODUCIDO POR EL ESPIRITU SANTO

Lectura: Juan 15: 1-17 (especialmente vers. 4 y 8); Gál. 5: 13-26 (especialmente vers. 22 y 23).

1) El Padre es glorificado en que produzcamos mucho fruto.
2) Deberá ser, sin embargo, fruto que resulte de **permanecer** en Cristo.
3) Fruto no es un crecimiento repentino; es un desarrollo lento y regular.
4) Carácter cristiano es producto de la obra del Espíritu Santo en nosotros; es un fruto agradable a Dios; pero se forma paso a paso, con paciencia.
5) El carácter de Cristo, que según un estudiante de la palabra de Dios se destaca por 29 adornos, es un ejemplo digno de imitación. Notemos algunos de los adornos:

a) Santo; b) Justo; c) Bueno; d) Fiel; e) Sin engaño; f) Obediente a Dios; g) Misericordioso; h) Compasivo; i) Tolerante.

6) Los tres primeros frutos del Espíritu (Gál. 5: 22) son caridad, gozo y paz. Son trillizos inseparables que forman carácter. Carácter, entre otros significados, es: "Modo de ser peculiar y privativo de cada persona por sus cualidades morales"; "Cualidades que moralmente diferencian de otro un conjunto de personas o todo un pueblo".

a) Amor primero, porque es el más importante. (Véase 1 Cor. 13.) El amor sufre largamente y es benigno.

b) Gozo; no es igual a felicidad; no es emoción ni entusiasmo, ni es resultado de ambicionarlos; es fruto que sigue en el trayecto de la fe y del amor: gozo de la fe, gozo del amor, gozo de la esperanza.

c) Paz; la paz que sobrepuja el entendimiento — profundo, estable. (Efes. 3: 19.) Vale decir: la paz de Cristo es superior — de mayor valor, mucho más valor, que el mero conocimiento de las cosas.

7) Los otros frutos, o sea dos grupos de tres cada uno:

a) Tres afectan a otros: tolerancia, benignidad, bondad;
b) Tres distinguen a los verdaderos creyentes; fe (fidelidad), mansedumbre, templanza.

8) Señor, de hinojos te pido
Del Espíritu el buen fruto;
Que mi vida sea tributo
A Ti rendido, lo solicito.

* * *

CONCIENCIA

Las escrituras sagradas nos dicen mucho acerca de "conciencia" — con ciencia.

1) El diccionario define conciencia así: "Capacidad del ser humano de conocer sus propios procesos psíquicos y todos aquellos fenómenos que están dentro de su órbita cognocitiva y que se encuentra por tanto bajo el control de la razón", y luego agrega: "Conocimiento interior del bien que debemos hacer y del mal que debemos evitar".

2) Conciencia, dice otro, "es **co-saber**, o sea, el testimonio acerca de la conducta propia; es esa facultad por la cual comprendemos la voluntad de Dios como aquello que él nos ha dado para gobernar nuestras vidas", y por ello:

a) es el conocimiento de nuestra maldad o pecado ante Dios (Heb. 10: 2);

b) el desarrollo del pensamiento que distingue entre lo que es moralmente bueno o malo (Rom. 2: 15; 9: 1; 2 Cor. 1: 12);

c) aquello que nos hace obrar con cuidado ante Dios y los hom-

(Termina en pág. 309)

El Sendero del Creyente
Revista evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior y países de la Unión Postal Americana $ 2.50 m|l. arg. Otros países $ 3.-
Número suelto $ 0.25
Directores:
GEO. H. FRENCH
Maipú 43 (R 6), Buenos Aires
GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635, Buenos Aires
Subdirector:
JERONIMO A. CALLEJAS
Córdoba 1444, Rosario
Redactor:
ALFREDO L. HUNT
Republiquetas 4175, Buenos Aires
Pedidos y giros a:
DANIEL SOMOZA
El Sendero del Creyente
Moreno 2559, Buenos Aires
(Aparece, D. M., a mediados de mes)

Octubre de 1946

EDITORIAL

El tiempo de su visitación

por Geo. H. French

Existe en el pueblo de Dios una propensión peligrosa de caer en un estado de descuido, por no decir abandono, de las cosas de Dios. "Y aconteció que el pueblo se quejó a oídos de Jehová: y oyólo Jehová." Decía el pueblo: "¡Quién nos diera a comer carne!... y ahora nuestra alma se seca; que nada sino maná ven nuestros ojos". (Núm. 11: 1, 4, 6.) Un estado semejante en los creyentes provoca en Dios la obligación de una visitación, o sea una inspección, pues él oye la queja del corazón, aunque sea silenciosa. En el tiempo de Jeremías había una triste condición: "Todo hombre se ha infatuado y es sin ciencia... vanidad son, obra de irrisiones; en el tiempo de su visitación perecerán". (51: 17, 18.)

Dios tiene varias formas de divina visitación; como ser: *sequías,* que conducen a una condición de esterilidad: "El vuelve los ríos en desierto, y los manantiales de las **aguas en** secadales; la tierra fructífera en salados" (Sal. 107: 33, 34); *reteniendo cosas buenas* que él desearía darnos: "Vuestras iniquidades han estorbado estas cosas; y vuestros pecados apartaron de vosotros el bien" (Jer. 5: 25); *una moral débil,* presos de temor. Esa era la condición de Egipto, según la describe el capítulo 19 de Isaías.

¿La condición espiritual nuestra es tal que nuestras almas están secas, desprovistas de los bienes que Dios desea darnos, con un concepto débil de nuestros deberes? Es el fruto de la visitación divina.

Pero las visitaciones divinas tienen propósitos divinos. Primero, procuran hacer conocer al hombre su propia *debilidad* y que Dios es eterno; segundo,

enseñarnos la *esterilidad* del pecado; y tercero, *corregir* y *ajustar* la vida.

Dichosos seremos cuando hayamos llegado a comprender que precisamos contar con la ayuda que sólo Dios puede darnos; cuando nos hayamos dado cuenta de que el error o la equivocación no puede en ninguna manera producir el bien, y cuando recibamos las amonestaciones de Dios para corregir nuestros yerros y ajustar nuestra forma de vida.

Es cierto que las visitaciones de Dios, según las hallamos en su palabra, se refieren preferentemente a sus tratos con naciones; pero ello no significa que no sea para la amonestación y enseñanza de la iglesia y de los creyentes individualmente. Y creemos que la consideración de este asunto es muy oportuna, pues parece asomarse un espíritu de negligencia, omisión, olvido o inadvertencia tocante a las doctrinas fundamentales de la Biblia, a los deberes hacia Dios y a las relaciones que corresponden entre los creyentes en la iglesia. Por otro lado, hay quienes se obstinan en determinadas doctrinas o enseñanzas de las escrituras sagradas con olvido de otras igualmente importantes, y por esa razón son parciales e injustos, no viendo, aunque sinceros, ningún punto de vista fuera del propio.

Ha llegado la hora en que todos nos volvamos a las Sagradas Escrituras, con reverencia y temor, para hallar el justo camino de Dios, la voluntad de nuestro Señor y la dirección del Espíritu Santo. Entonces, y sólo entonces, seremos hombres y mujeres conocidos por "lo que conviene a la sana doctrina" (Tito 2: 1) y aparejados "para toda buena obra" (2 Tim. 2: 21), condición de alma que todos debemos anhelar.

Cuando el apóstol Pablo deseaba expresar en pocas palabras su afán por el bienestar de creyentes, dijo: "Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia". (Hch. 20: 32.)

Oigamos el consejo del apóstol, y seremos en estos días creyentes fieles, gozosos y útiles, sobre quienes Dios derramará su rica bendición, y a quienes no tendrá que inspeccionar a fin de imponer corrección.

"Oh Dios, sálvame por tu nombre, y con tu poder defiéndeme; oh Dios, oy: mi oración". (Sal. 54: 1, 2.)

Males, Peligros y Remedios de las Disensiones

PARTE II

por **Roberto Hogg**

Después de haber examinado algunos de los males inherentes en las disensiones, pasaremos a indicar muy brevemente varios de los peligros que las acompañan.

II. Los Peligros de las Disensiones.

A) **Una disensión puede separar a colaboradores y amigos íntimos**, como sucedió con Pablo y Bernabé; véase Los Hechos 15 35-41. En cuanto a aquel incidente lamentable, es muy probable que había culpa por ambas partes. Bernabé se equivocó al insistir en llevar a su sobrino Juan Marcos con ellos en otro itinerario misionero; y quizás Pablo juzgó con demasiada severidad a su colaborador joven.

No nos importa tanto saber quién tenía mayor culpa, sino aprender el peligro de permitir que alguna "contención" entre fieles colaboradores interrumpa la comunión en el evangelio, e impida la ayuda mutua que fomenta las fuerzas unidas de los siervos del Señor Jesucristo.

La comunión en el evangelio que la iglesia de Filipos manifestaba para con Pablo le causó mucho gozo, y dió motivo a la epístola más gozosa que el apóstol escribió. Con todo, es evidente que la desunión entre los Filipenses era un peligro que los amenazaba. En el versículo 27 del primer capítulo, Pablo ruega a sus hermanos en Filipos quedar firmes en un mismo espíritu, unánimes, combatiendo por la fe del evangelio. Sigue en el segundo capítulo, insistiendo en la importancia y necesidad de ser unánimes, sintiendo lo mismo y teniendo el mismo amor; véase vv. 1-4. Al llegar al cuarto capítulo, el apóstol se dirige directamente a dos hermanas que no andaban de acuerdo, y les dice: **"A Euodias ruego, y a Syntychê exhorto, que sientan lo mismo en el Señor"**. (v. 2.) Efectivamente, el celo entre dos buenas hermanas en una asamblea, puede producir disensión y entristecer al Espíritu Santo, así poniendo trabas al progreso de la obra del Señor.

B) **Las disensiones impiden el crecimiento de la vida espiritual.** (1 Cor. 3: 1-3.) Las contiendas entre los hermanos causan enfermedades espirituales, y las disensiones continuas pueden producir una familia de enanos espirituales.

Pablo acusó a los Corintios de ser "carnales" en vez de "espirituales". La prueba de esto era evidente por los "celos, contiendas y disensiones" que entre ellos impidieron el desarrollo de su vida

espiritual. La condición normal de un hijo de Dios se manifiesta por su crecimiento espiritual. Un indicio del estado anormal —sea de un creyente individual, o de un grupo de creyentes— es la supremacía de lo carnal sobre lo espiritual. Las disensiones son síntomas de este estado anormal, que paraliza la obra del Espíritu Santo.

Otra anormalidad que resulta de las contiendas continuas entre hermanos, son los enanos espirituales. (Hebreos 5: 12.) Dios no quiere que sus hijos permanezcan siempre nenes, y mucho menos que permanezcan en la estatura de enanos en vez de llegar a ser "varones perfectos". Para el desarrollo de la vida espiritual de sus hijos, Dios ha hecho la provisión necesaria en alimentos apropiados (1 Pedro 2: 1-2; Hebreos 5: 13, 14) y ejercicios saludables. (Romanos 12: 3-13, Efesios 4: 11-15.)

C) **Las disensiones interrumpen la comunión con el Señor. (Marcos 9: 30-40; 10: 32-45.)** En esas dos ocasiones los discípulos no podían entender ni apreciar las palabras claras y sencillas de su Maestro. Esto era por causa de sus pensamientos materialistas, ambiciones carnales y orgullo personal. No solamente Jacobo y Juan eran culpables, pues los diez otros discípulos mostraron el mismo espíritu carnal y egoísta. El orgullo de un hermano despierta la soberbia en los hermanos carnales. La verdadera humildad no provoca celos ni causa disensiones.

D) **Las disensiones impiden el progreso espiritual de una asamblea.** Junto con los celos y las contiendas, puede haber actividades carnales, pero éstas no darán resultados espirituales. Las contiendas quitan el deseo de ganar almas para el Señor Jesucristo, e impiden a los contendores **combatir juntamente por la fe del evangelio.**

Así que, hermanos, "no contendamos en palabras, lo cual para nada aprovecha, antes trastorna a los oyentes". (2 Timoteo 2: 14.)

"Ni presten atención a fábulas y genealogías sin término, que antes engendran cuestiones que la edificación de Dios que es por la fe." (1 Timoteo 1: 4.)

III. Algunos remedios para sanar los males y peligros de las disensiones.

Después de haber procurado diagnosticar la enfermedad, vamos a sugerir algunos remedios que pueden sanarla, si son aplicados conforme a las instrucciones del Médico Celestial.

A) La intercesión ante el trono de la gracia. En la oración que el Señor Jesucristo (cual Pontífice Divino) elevó a su Padre Dios, en vísperas de su muerte en la cruz, se revela lo que pesaba sobre su corazón. Cinco veces ruega que su pueblo llegue a ser "una misma cosa". (Véase Juan 17: 11, 21, 22, 23.)

Nosotros también debemos orar con más fervor y constancia por la unidad del pueblo de Dios, y luego hacer la parte que nos corresponde a nosotros: "Con toda humildad y mansedumbre, con paciencia

soportando los unos a los otros en amor; solícitos a guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz". (Efesios 4: 2, 3.)

B) **La vigilancia de espíritu.** No es suficiente guardar correcto el exterior de nuestro testimonio, y a la vez descuidar el interior de nuestra condición espiritual. Tal descuido puede acarrear resultados funestos, dejándonos a la merced de "nuestro adversario el diablo, que cual león rugiente, anda alrededor buscando a quien devore". Por lo tanto, "sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida". (Proverbios 4: 23.)

C) **Conservarnos en el amor de Dios.** Si bien es cierto que el amor de Dios está derramado por el Espíritu Santo en los corazones de los que son justificados por la fe en nuestro Señor Jesucristo, es igualmente cierto que para disfrutar del amor divino es necesario conservarse en él. (Judas 20, 21.)

La pequeña epístola de Judas trata principalmente de los juicios de Dios que han de sufrir los hombres que han entrado encubiertamente entre el pueblo de Dios,* para convertir la gracia de Dios en disolución; y los ángeles que no guardaron su dignidad, mas dejaron su habitación. Se puede compararlo a un día tormentoso de vientos fuertes, lluvias torrenciales, con truenos y relámpagos; pero antes de llegar al fin del día, los vientos han sosegado, las lluvias han parado, y el sol está brillando en su fulgor.

En este sentido se asemeja al libro de Sofonías, que también pronuncia los juicios divinos sobre los pueblos que se rebelaron contra Dios; por ejemplo: "Judá, Moab y Ammón". Sofonías termina su profecía anunciando el propósito de Dios de salvar a su pueblo Israel, y la alegría que Dios tendrá en comunión con su pueblo antiguo así restaurado y bendecido. "Jehová en medio de ti, poderoso, él salvará; gozaráse sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cantar." (Sofonías 3: 17.)

Judas termina su libro de juicio para los rebeldes contra Dios con el propósito de Dios y su acto de guardar sin caída, y presentar delante de su gloria irreprensibles, con grande alegría, "a los llamados, santificados en Dios Padre y conservados en Jesucristo".

Entretanto, conservándonos en el amor de Dios, seremos preservados de los males y peligros de las disensiones.

---

* Es muy dudoso si cualquiera buena cosa le llega al hombre, salvado o incrédulo, aparte de la oración, pues en Ezequiel 36: 37 leemos: "Así ha dicho el Señor Jehová: Aun seré solicitado... para hacerles esto" ("para que haga esto a favor de ellos"—**V. M.**)

* La verdadera necesidad del hombre es Cristo mismo, no las enseñanzas de Cristo, ni las éticas de Cristo. Su necesidad es Cristo, como Persona, y como Persona que es Salvador personal en virtud de su sacrificio y obra de expiación a favor del hombre.

COMENTARIOS A LA EPÍSTOLA A LOS HEBREOS

(Viene de la página 312)

éstos gozan de paz divina, porque tienen derecho a reclamar todo su poder para socorrerlos.

Los **versículos 7 a 9** forman una **nueva sección**, que trata del secreto de la buena conducta de sus pastores, para que otros aprovechen y los imiten. Aquellos creyentes hebreos habían tenido muy buenos pastores, o más bien guías, o hermanos que andaban delante de los demás como buenos ejemplos de lo que todo salvado debería ser. Eran dignos de "doblada honra" (1 Tim. 5: 17), porque cumplieron fielmente las dos tareas que les correspondían, de ministrarles la palabra de Dios y de serles creyentes ejemplares. El Espíritu Santo aquí afirma que eran dignos de ser imitados como el apóstol Pablo dice de sí mismo. (2 Tes. 3: 7, 9.)

Su conducta ejemplar tenía un solo éxito, o "salida", o manera de vencer las pruebas y dificultades que los afrontaron en su andar delante de Dios. (1 Cor. 10: 13.) Vencieron por estribar en un Salvador invariable, "en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación". (Sant. 1: 17.) Cuando Dios envió a Moisés a librar a Israel de Egipto, dijo que su nombre era "Yo soy el que soy" (Ex. 3: 14), o el Dios eterno; y al mismo tiempo le habló de su fidelidad en el pasado, o en el "**ayer**", a los primeros padres de aquel pueblo. Terminando el Antiguo Testamento (Mal. 3: 6), Dios pudo declarar: "Yo Jehová, no me mudo"; en todo el trato con su pueblo, cuando lo reconocía por suyo, o en el "**hoy**" de sus relaciones con ellos, Dios jamás había cambiado en su actitud.

Los períodos indicados por el versículo 8 pueden aplicarse: (1) el "ayer", al trato de Dios con Israel hasta la vida terrenal de Cristo; (2) el "hoy", a todos los siglos de su gracia; y (3) luego "los siglos", a todo el período después del arrebatamiento de su iglesia hasta los siglos eternos.

Aquellos "pastores", o guías ejemplares, afrontaron las dificultades, los fracasos, y aun todas las ofensas de los creyentes contra Cristo, por estribar en su eterna invariabilidad de carácter hacia su pueblo. Su comportamiento bondadoso para con los suyos mientras vivía en el mundo, les infundió la plena confianza de que así también sería para con ellos en la actualidad; y así sería aunque faltaran de la manera de Israel. Y con la misma confianza afrontaron las nubes más negras que amenazaron en el horizonte.

El salvado fundado en este Cristo invariable, no será llevado por doctrina equivocada, cualquiera que sea su forma o adorno, o que sea su fuente extraña. Las viandas, o porciones de los sacrificios comidas por los adoradores de acuerdo con la ley, no brindaron en su imperfección, las fuerzas necesarias; pero "las abundantes riquezas de su gracia (de Dios) en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús", Ser eternamente invariable para con nosotros, afirma y corrobora al corazón contra todo error engañador. (Ef. 2: 7.)

Los **versículos siguientes (10-16)** de nuevo se reconcentran en Cristo, y hacen resaltar la notable diferencia entre su persona y lo provisto por la ley, y lo hacen como a continuación del tema de las viandas comidas arriba.

Para los judíos la participación suya de porciones de las ofrendas relacionadas con el altar, era privilegio apreciado; y su pérdida por los creyentes de entre ellos, les parecía pérdida seria. Ahora (v. 10) se declara que todo salvado más bien tiene la ventaja de comer de un altar del cual los judíos seguidores de la ley no tuvieron facultad de comer. (v. 10.) Cuando se ofreció el sacrificio de mayor importancia de todo el año en el gran día de expiación, cuando el pontífice efectuó su servicio máximo de ese día, llevando la sangre expiatoria al santísimo, no había nada para el altar, de que podría comer aun uno del pueblo; porque el cuerpo entero fué quemado fuera del real. (v. 11.) La sangre entró, pero el camino quedó no descubierto para el santuario, y la conciencia reconoció la falta de limpieza perfecta (9: 8, 9); no había lugar, pues, para una comida de comunión con Dios, sobre un asunto tan distintamente no terminado.

Pero el Señor Jesús, teniendo su corazón reconcentrado en la obra a efectuarse por su sangre, que entrara al santísimo y que consumara a la perfección la **misma santificación del pueblo**, estaba dispuesto a padecer fuera de la puerta, de acuerdo con lo señalado por la víctima del versículo anterior. Esta sangre tuvo pleno éxito, y el cuerpo cargado con el pecado padeció hasta satisfacer todas las demandas de la justicia divina, pero sin ser consumido del todo. Por consiguiente el éxito de su sangre a nuestro favor, nos da el motivo y la base para procurar la comunión con su santa persona; y aun de todo corazón nos conviene salir a él, hasta donde el mundo le ha puesto, fuera del real; porque el último acto del mundo era de crucificarle en el lugar de desprecio y vergüenza. Es la verdad que Dios ha coronado a Cristo a su diestra, pero el mundo todavía le mantiene colgado en el madero de vituperio. Nuestro privilegio es el de juntarnos con él allí, compartiendo su rechazamiento, porque nosotros merecíamos ocupar el lugar que él tomó a favor nuestro. Afuera con Cristo podemos meditar y gozarnos de comunión con él, sobre el valor de aquella sangre suya y sobre sus agonías en la peor humillación.

"Fuera del real" era el lugar de los inmundos, de los leprosos, y del castigo de los rebeldes condenados; también era el lugar del tabernáculo de testimonio cuando Israel adoraba el becerro de oro. (Núm. 5: 2; Ex. 33: 7.) "Salgamos pues a él" significaría el

desprecio de los que quedaron en la ciudad, y la separación de su religión con muchas otras cosas apreciadas, pertenecientes a la ciudad. Sin embargo, el salvado está avisado aquí que ni su ciudad permanente ni su ciudadanía están en este mundo; así que conviene que pongamos nuestros afectos en la por venir, la celestial. (Fil. 3: 20; Heb. 11: 10, 16.) Jerusalem, la apreciada de sus corazones en el pasado, no sería permanente tampoco; pronto caería en ruinas. Que no olvidemos que "fuera del real" era el lugar de la profunda comunión de Moisés con Dios, cara a cara, y sitio muy apetecido de Josué, hijo de Nun. (Ex. 33: 11.)

El Cristo de "fuera del real" nos pone en condiciones apropiadas para ofrecer a Dios sacrificios de mayor valor ante sus ojos que los más grandes presentados bajo la ley, y de repetirlos sin interrupción alguna. Son de alabanza, y antiguamente acompañaron los de paces. Los que conocieron la paz fácilmente podrían hallar motivo de dar gracias a Dios (Lev. 7: 12; Sal. 50: 14; 69: 30, 31.) El salvado que meditara en su santificación por aquella sangre ante Dios y aquel cuerpo colgado en el madero, eso es, que comiera del significado de ambos hechos verificados a favor suyo, pronto sentiría las alabanzas y las gracias prorrumpiendo de lo más profundo de su corazón, con sus labios expresando y ensalzando las glorias de su maravilloso nombre. Las gracias que emanan de corazones apreciadores del Cristo del Calvario son realmente los "becerros de nuestros labios", los más agradables a nuestro Dios. (Oseas 14: 2.)

Luego se mencionan otros sacrificios apreciados de Dios: las buenas obras y las dádivas a los hijos de Dios y a su obra. Los sacrificios judaicos significaban gastos no sin importancia, y los redimidos de hoy en día tienen la oportunidad de ofrecer estas valiosas ofrendas de buenas obras que dan mucho placer a Dios, porque se verifican por corazones que han comprendido algo del valor de la maravillosa obra de redención divina. Estas ofrendas y obras son "olor de suavidad" y bien aceptas de Dios. Otra vez en 1 Timoteo (6: 18) estos dos servicios van ligados, pero ya en vista de su buena recompensa.

Aquellos creyentes hebreos tenían, pues, gran contentamiento por la asegurada presencia de Cristo, firmeza por su eterna invariabilidad, y el lugar de verdaderos adoradores ante Dios, por Cristo crucificado.

"Subiendo del agua, vió abrirse los cielos." (Mar. 1: 10.) Al salir de las aguas en que fué bautizado el Señor Jesús, vió abiertos los cielos. ¿Qué significaba? Entre otras cosas, a) remuneración por su sacrificio; b) preparación para su obra; c) profecía respecto a su triunfo. El Padre dió testimonio de su satisfacción en su Hijo.

SERIE DE ESTUDIOS BIBLICOS

por Jaime Russell (Franklin 794 - Buenos Aires)

XVII

TEMA II — EL CRISTO — 5.ª parte — NOMBRES y TÍTULOS

D. EL CULTO QUE SOLO CORRESPONDE A DIOS LE ES DADO A CRISTO.

Cuando el apóstol Juan quería adorar al ángel, éste le dijo: "Mira que **no lo hagas ..... adora a Dios."** (Rev. 19: 10; 22: 8, 9.) Así el ángel rehusó culto que sólo pertenece a Dios. Cuando Cornelio pretendió adorar a Pedro, éste le dijo: **"Levántate, yo mismo soy hombre".** (Hech. 10: 25, 26.) Pedro, reconociendo que a Dios sólo corresponde la adoración humana, rechazó con evidente horror la pretensión de Cornelio. Cristo nunca reprochó a nadie por haberle adorado. Al contrario, él aceptó culto que sólo corresponde a Dios como su prerrogativa. En a lo menos doce diferentes ocasiones, Cristo recibió culto. (Mat. 2: 2, 11: 8; 2; 9: 18; 14: 33: 15: 25; 18: 26; 20: 20; 28: 9, 17; Mar. 5: 6; Luc. 24: 52; Juan 9: 38.) El Padre dió mandamiento a los ángeles que le adoraran. (Heb. 1: 6.) En el cielo, él será el objeto céntrico de culto. (Rev. 5: 8-14.) Sí, tanto los seres celestiales como los terrenales y los infernales doblarán sus rodillas en reconocimiento del señorío de Jesús y toda lengua confesará que **Jesús-Cristo es Señor,** a la gloria de Dios el Padre. (Fil. 2: 9-11.)

Que piensen muy seriamente los que rechazan al Hijo de Dios, mientras profesan rendir culto al Padre, en las palabras siguientes del **Juez** universal y **Arbitro** de los destinos eternos de la raza humana: "Porque el Padre a nadie juzga, mas todo el juicio dió al **Hijo;** para que todos honren al Hijo como honran al Padre. **El que no honra al Hijo, no honra al Padre** que le envió". (Juan 5: 22, 23.)

E. CITAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO, QUE SE REFIEREN A DIOS, SE APLICAN A CRISTO EN EL NUEVO TESTAMENTO.

Compárense los textos siguientes:

1) Sal. 102: 20-27 con Heb. 1: 10-12. Nótese que las palabras que se refieren a la inmutabilidad de Jehová se aplican al **Señor Jesús.**

2) Isa. 7: 14 con Mateo 1: 22,23. En el primero de éstos, una grande señal es prometida y el nombre del niño es Emmanuel, "Dios con nosotros". En el segundo, esto se aplica a Jesús.

3) Isa. 40: 3, 4, 10 con Mateo 3: 3; Mar. 1: 2 y Lucas 1: 68, 69, 76. Como se ve, las palabras que describen la venida del "Señor Jehová" se refieren a Cristo Jesús.

4) Jer. 11: 20 y Jer. 17: 10 con Rev. 2: 23. Nótese que Jesús lleva a cabo lo que se dice de Jehová.

5) Sal. 45: 6 con Heb. 1: 8. Las palabras del primer texto son dirigidas a Cristo en el segundo.

6) Isa. 6: 1, 3, 10 con Juan 12: 37, 38. La comparación descubre que la gloria de Jehová es la de Jesús; que Jesús del Nuevo Testamento es Jehová del Antiguo Testamento.

7) Isa. 40: 10, 11 y Sal. 23: 1 con Juan 10: 11-16. En el Antiguo Testamento Jehová es el buen pastor; en el Nuevo, Jesús.

8) Exo. 3: 14 con Juan 8: 58 y 18: 5, 6. Jesús se apropia a sí mismo las mismas palabras que emplea Jehová para definir su ser.

A esta lista de textos comparados se pueden agregar muchos más, pero los que se acaban de citar bastan para demostrar que el Señor Jesús del Nuevo Testamento es, en realidad, el Señor Jehová del Antiguo Testamento.

F. LAS PRETENSIONES DE CRISTO MISMO.

De que Cristo mismo pretendió ser Dios, no puede haber ninguna duda. Aun no faltan los que dicen que, si bien es cierto que sus discípulos le tenían por Dios, él mismo nunca hizo tal pretensión. Esta aseveración es completamente sin fundamento.

En estudios anteriores, se ha visto que el Jehová del Antiguo Testamento es el Señor Jesús del Nuevo. El Señor explica

el significado del nombre Jehová cuando dice: "**Yo soy** el que soy", es decir, el inmutable y, a la vez, el eterno. Dijo Jesús: "Antes que Abraham fuese, **Yo soy**". Nótese, especialmente en el Evangelio según Juan, que Cristo emplea muy a menudo las palabras "**Yo soy**", cuando declara lo que es y lo que hace. A lo menos se encuentran veinte veces.

"**Yo soy**, que hablo contigo". (4: 26.)
"**Yo soy** el pan de vida." (6: 35.)
"**Yo soy** el pan que descendí del cielo." (6: 41.)
"**Yo soy** el pan de vida." (6: 48.)
"**Yo soy** el pan vivo que he descendido del cielo." (6: 51.)
"**Yo soy** la luz del mundo." (8: 12.)
"**Yo soy** de arriba... yo no soy de este mundo." (8: 23.)
"... si no creyereis que **Yo soy**..." (8: 24.)
"Cuando ... entonces entenderéis que **Yo soy...**" (8: 28.)
"Antes que Abraham fuese, **Yo soy.**" (8: 58.)
"Luz **Yo soy** del mundo." (9: 5.)
"**Yo soy** la puerta de las ovejas." (10: 7.)
"**Yo soy** la puerta: el que por mí entrare será salvo." (10: 9.)
"**Yo soy** el buen pastor." (10: 11.)
"**Yo soy** el buen pastor; y conozco mis ovejas." (10: 14.)
"**Yo soy** la resurrección y la vida." (11: 25.)
"Vosotros me llamáis Maestro y Señor: y decís bien; porque **Yo** (lo) **soy.**" (13: 13.)
"... para que cuando se hiciere, creáis que **Yo soy.**" (13: 19.)
"**Yo soy** el camino, y la verdad, y la vida." (14: 6.)
"**Yo soy** la vid." (15: 5.)
"Díceles Jesús: **Yo soy.**" (18: 5, 6.)

Tales pretensiones serían asombrosas en su engreimiento si no fueran verdaderas; pero, sí, siendo verdaderas son enfáticas. Considérese la pretensión séptupla que en ellas se ve. Jesús pretende ser poseedor de existencia eterna; la personificación de la verdad; la refulgencia del que es la luz; el que comunica vida; el que levanta los muertos; el que satisface la humanidad, y el que es árbitro de los destinos eternos de la raza humana. ¿Quién pudiera hacer tales pretensiones? ¡Sólo el que puede decir: "Yo y el Padre somos uno" y "El que me ha visto ha visto al Padre"!

La evidencia que se ha aducido de las Sagradas Escrituras es seguramente suficiente para establecer la Deidad del "Gran Dios y Salvador nuestro Jesús Cristo". Lenguaje humano es inadecuado para agregar valor a esta cadena impresionante e incontrovertible de citas bíblicas que nos suministran el testimonio divino a la Deidad verdadera y esencial del Señor Jesús Cristo. Esta gloriosa doctrina céntrica de nuestra santísima fe es el paladión del cristianismo. Quítese de en medio y no importa qué profesión se haga o qué rito se preserve, todo lo que es distintamente cristiano se desvanece; es cristiano de nombre solamente y lleva el nombre sólo para deshonrarlo.

¿Cuál estudiante reverente e inteligente de las Sagradas Escrituras puede contemplar las consecuencias de negar la Deidad del Señor Jesús sin estremecerse? **Si Jesús no es el Hijo de Dios y Dios el Hijo**, resulta:

a) que la Biblia es un libro desacreditado;
b) que el Señor Jesús mismo fué un blasfemo e impostor (al corazón repugna escribir de esta manera, aunque sea como advertencia);
c) que él no hizo expiación por el pecado y sufrió sólo como mártir;
d) que Dios no dió a su Hijo unigénito para que el hombre no perezca;
e) que estamos en nuestros pecados, y nuestra predicación y fe son vanas;
f) que los cristianos son idólatras;
g) que el Padre nos ha engañado por haber dado a Cristo el poder de obrar milagros en confirmación de su pretensión de ser Dios;
h) que no hay medios por los cuales desilusionarnos, pues tomando la Biblia como es, estamos bajo la imperiosa necesidad de aceptar la doctrina de la Deidad de Jesús.

"Cualquiera que niega al Hijo, éste tal tampoco tiene al Padre." (1 Juan 2: 22, 23.)

"Cualquiera que se rebela (se aprecia por su **avanzada** manera de pensar), y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, el tal tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, **no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡bienvenido!**" (2 Juan 9, 10.)

Permítasenos citar en esta conexión las palabras sabias de otro: "Hay una clase de adelantamiento que no es progreso, sino más bien apostasía". (Plummer.)

Póngase, pues, en cada casa de publicaciones evangélicas, en cada biblioteca de escuela dominical y en cada hogar cristiano un "Index Librorum Prohibitorum".

NOTAS DE LA DIRECCION.

• De mucho provecho ha resultado la serie de artículos bajo el título **La importancia de las Sagradas Escrituras,** y la otra serie **Servicio práctico y su buen desempeño** también es muy apreciada. Damos gracias a los estimados hermanos que nos han escrito o hablado, indicando su aprecio.

* Las suscripciones a esta revista no han aumentado últimamente como lo esperábamos. ¿Por qué será? Creemos que posiblemente nuestros lectores han dejado de recomendarla. Nos harían un favor si empezaran de nuevo su buena campaña en favor de EL SENDERO DEL CREYENTE. Mándennos nuevos suscriptores por los meses de octubre a diciembre.

* Daniel. Este libro de la pluma del Dr. G. Hamilton es muy bueno. Todavía nos quedan algunos ejemplares.

* El programa para 1947 está en consideración. Los directores están orando mucho pidiendo la dirección de Dios sobre el particular. Ayúdennos ustedes. Mándennos algunas sugestiones; serán agradecidas.

* **Tomo 1946.** A fin de saber cuántos preparar, apreciaríamos pedidos anticipados. ¿Pedirá usted uno?

* ¿Se ha suscripto ya a **Manantial** y **Mentor?** Son revistas de mucha utilidad. Manantial es para la juventud y los alumnos de las escuelas dominicales. **Mentor** es para los maestros y todos aquellos que toman parte en la obra del Señor. No dejen de suscribirse.

* **El Sendero del Creyente** está próximo a cumplir 37 años. Es largo tiempo, y espera que en adelante pueda ser de mayor utilidad a los creyentes. Gracias a todos nuestros queridos colaboradores por la ayuda que nos han dado.

VIAJEROS.

Se han ausentado del país nuestro estimado director Gilberto M. J. Lear y su esposa y don Tomás E. Stacey y su esposa. Que tengan bendición del Señor durante su permanencia en Inglaterra y otros lugares que puedan visitar, y un pronto y feliz regreso.

El hermano William B. Jack y esposa piensan regresar pronto.

El hermano David T. Morris está esperando la llegada de su esposa.

A todos deseamos próspero viaje y bendición de Dios.

ESTE NUMERO.

Nuestros estimados lectores se benefician con ocho páginas adicionales — es un buen regalo que esperamos sepan apreciar.

Sección de las Hermanas

A cargo de doña Grace L. W. de Russell

"APRENDED DE MÍ"

Mat. 11: 29.

"Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón", dijo el Señor Jesús a la compañía en su derredor; luego prosiguió, diciendo: "Y hallaréis descanso para vuestras almas".

¡Oh! Si pudiéramos profundizar las palabras habladas ese día a aquellos corazones cansados y afanosos, tales cuales son los nuestros también, ¡con qué atención prestaríamos oído a la voz de Aquel que habló como "nunca ha hablado hombre"!

A esa misma gente él la había convidado, diciendo: "Venid a **mí**, todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar". ¿A quién fueron convidados a ir? A **él**, pues, que fué "manso y humilde de corazón". Y, ¡cuán manso y humilde fué el Señor Jesús!

El apóstol Pablo profundizaba algún tanto esta gracia de él, cuando escribió, diciendo: "Ya sabéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico". Sí, hermanas, él que fué manso y humilde de corazón, por amor de nosotras se hizo pobre, y ¡cuán pobre!, más pobre que ninguno, pues desprendiéndose de la gloria indecible que era suya propia en aquella deleitable eternidad en el seno de su Padre Dios, el que conocía tan sólo los deleites aquellos, bajó a nuestra miseria, se agobió bajo el peso horrendo de nuestra condenación, y ¡por amor de nosotras, hermanas!, fué a la cruz a sufrir la vergüenza más afrentosa y cruel que se le hubiera podido imponer.

¡Cuánto nos amó! Sí, pero sólo porque fué "manso y humilde de corazón" se ofreció voluntariamente como Sustituto nuestro, para que pudiera ser anulado el decreto que estaba en contra de nosotros y que decía: "El alma que pecare, esa morirá".

Ni el Señor Jesús ni sus enseñanzas eran muy populares en aquel entonces, como tampoco lo son en nuestros días. ¿Qué aprecio tiene el gran mundo de hoy para una persona mansa y humilde de corazón? Muy poco por cierto. La persona que se pavonea por la calle de manera arrogante, ataviada a la ultramoderna, es la que atrae en estos días; y la lengua más chistosa es la que agrada más.

¡Cuántas veces los apóstoles Pablo y Pedro exhortaban a los creyentes a vestirse "como escogidos de Dios... de benignidad, de humildad, de mansedumbre" (Col. 3: 12), y a revestirse "de humildad; porque Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes"! (1 Ped. 5: 5.)

Como dechado santo está levantado para nuestra contemplación el Señor Jesús mismo. Dijo el apóstol: "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús". Ah, hermanas, si él se humilló de la manera descrita en Filipenses 2, ¿no nos corresponde a nosotras, infinitamente más, humillarnos "bajo la poderosa mano de Dios"? pues, ¿quiénes somos nosotras? Más bien, somos como "tizón arrebatado del incendio" (Zac. 3: 2) — completamente indignas de la gracia redentora de Cristo. ¿De dónde, entonces, soberbia o jactancia de nuestra parte?

Ah, hermanas, nos corresponde, ante todo, la humildad. Esta, en la mujer cristiana, es la gracia más hermosa y más noble. El corazón manso y humilde y el "espíritu agradable y pacífico" son de "**grande estima** delante de Dios". (1 Ped. 3: 4.)

¿No hemos visto esta misma gracia manifestada en las vidas desinteresadas de aquellas mujeres devotas de antaño — en la de María la madre de Jesús, en la de María de Bethania, Dorcas, Lidia, y muchas otras? Además, en la actualidad, ¿no hay también en medio nuestro muchas hermanas devotas, mansas y humildes de corazón, tal vez escondidas de la vista pública, mas observadas por el ojo atento de su Dios? pues nada escapa de la vigilancia de Aquel que lee los secretos de cada corazón. Y él —"el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo"— ha dicho: "Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu". (Isa. 57: 15.) Ah hermanas, ¡cuán bendita es la porción de las humildes que en Dios confían!

De tapa a tapa de las Sagradas Escrituras forzosamente tenemos que admirar el aprecio manifestado por Dios respecto a esta gracia tan hermosa y a la vez tan rara —la humildad. Acerca de Moisés, el gran guiador de Israel, se leen en Números 12 estas palabras: "Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra". El que fué criado como príncipe en la casa real de Egipto, escogió "antes ser afligido con el pueblo de Dios, que gozar de comodidades temporales de pecado". ¡Cuán humilde era aquel hombre ilustre! Hablando de él, Dios le llamó "mi siervo Moisés", y le defendió señaladamente de la crítica de sus hermanos.

Al joven David escogió Dios para reemplazar al primer rey de Israel. Dijo Dios al profeta Samuel, que fué enviado a ungirle: "No mires a su parecer... porque Jehová mira no lo que el hombre mira... mas Jehová mira el corazón". (1 Sam. 16: 7.) Y ¿qué vió Dios en el corazón de David? Leemos que "levantóles por rey a David, al cual dió testimonio, diciendo: He hallado a David, hijo de Jessé, varón **conforme a mi corazón,** el cual hará todo lo que yo quiero". (Hechos 13: 22.) ¿Puede Dios tener tal confianza en nosotras, hermanas? Ah, pues, si aquella gracia de humildad no se hallara arraigada en el corazón,

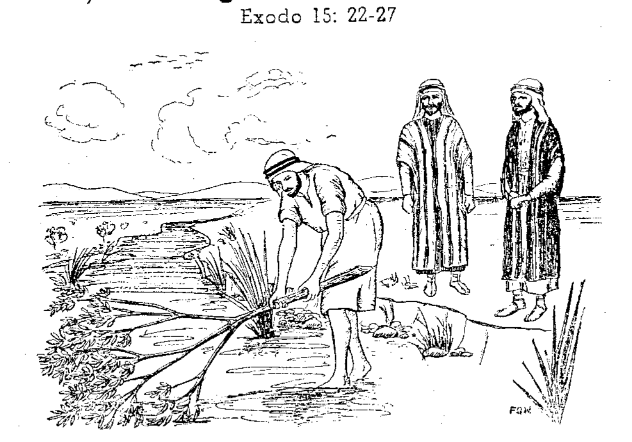
(Continúa en la página 332)

Sección para Niños

A cargo de F. G. Woodhatch, Mitre 1117, Quilmes, F. C. S.

Mara, o Amargura Cambiada En Dulzura

Exodo 15: 22-27



El niño recién convertido, con el nuevo gozo que encuentra en el Salvador, quizá piensa que las dificultades de su vida hayan pasado para siempre, y cuando llega una prueba, tal vez venga como un choque rudo a su alma y se sienta algo desanimado. En el paraje arriba citado aprendemos que los israelitas no entraron en la Tierra Prometida en seguida de salir de Egipto, sino pasaron primero por el desierto; y así también el creyente no sale inmediatamente del mundo para ir al cielo, sino empieza una peregrinación espiritual, con las dificultades correspondientes. Esta porción de la historia de los israelitas es de gran ayuda para nuestra experiencia cristiana, seamos niños o grandes.

Como creyentes en Cristo encontraremos a veces cosas amargas en nuestro viaje por este mundo, pero podemos dejar a Cristo entrar en nuestras vidas de tal manera que él cambie la amargura en dulzura.

La vida cristiana es una vida de fe. Caminamos, como los israelitas, en un camino desconocido. Dependemos de Dios y necesitamos que él nos guíe. Hemos dejado la esclavitud atrás, miramos adelante a la tierra prometida y vemos que este mundo es un desierto para nuestras almas. A pesar de la sequedad del desierto, Dios satisface a su pueblo, y el viaje debe ser de gozo y bendición.

En realidad, las pruebas son bendiciones, pues ellas deben hacernos traer nuestra dificultad delante de Dios en oración y buscar su gracia para poder vencerla. Nuestras contrariedades dan al Señor la oportunidad de obrar en nuestro favor. De esta manera, en lugar de ser una causa de amargura, llegan a ser una experiencia de dulzura. Así que, sin las pruebas perderíamos muchas ocasiones de experimentar la bondad de Dios.

La experiencia de los israelitas en Mara es una buena ilustración de cómo el Señor cambia lo amargo en lo dulce. Ellos habían caminado tres días sin hallar agua, y cuando llegaron a Mara, donde había aguas, las encontraron tan amargas que no podían beber. El primer instinto del corazón humano en tales circunstancias es de quejarse y murmurar. Pero Moisés tenía un recurso — la oración al Dios que estaba guiándolos. En contestación, Dios abre los ojos de Moisés para ver cierto árbol que, metido dentro de las aguas, las hacía dulces. Era un lugar de prueba, pero también un lugar de enseñanza, porque allí Dios se reveló como Jehová Sanador. ¿Cómo fueron cambiadas las aguas amargas en aguas dulces? Fueron cambiadas por el árbol provisto por Dios y que Moisés en obediencia metió en las aguas.

Como creyentes tenemos nuestras Maras. No podemos escapar a toda prueba amarga. Pero podemos venir a Dios en oración en el nombre de Jesús, en virtud de su obra en la cruz, y buscar ayuda de él, y después de la amarga experiencia viene como dulzura el gozo de victoria.

El Señor desea estar en nuestras vidas, ayudándonos en nuestras experiencias y así hacernos felices. Dijo una vez: "Estas cosas he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido". (Juan 15: 11.) También dijo: "En el mundo tendréis aflicción: mas confiad, yo he vencido al mundo". (Juan 16: 33.) ¿Tenemos ansiedad? Echemos toda nuestra solicitud en él. (1 Ped. 5: 7.) ¿Estamos tentados? El Señor fué tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. (Heb. 4: 15.) ¿Estamos perseguidos? "Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia... Gozaos y alegraos." (Mat. 5: 10, 12.) Confiar en tales promesas en tiempo de prueba es recibir a Cristo en nuestras vidas, de lo que es ilustración el meter el árbol en las aguas de Mara. El árbol nos hace pensar en la cruz, y es por medio de la cruz del Calvario que el Señor Jesucristo entra en nuestras vidas.

Por lo tanto, llevemos nuestras dificultades al Señor, y él cambiará nuestra triste experiencia en gozo indecible.

* * *

CONCURSO

1) Juan 2: ¿Qué cambio hizo el Señor con el agua?
2) Exodo 15: ¿Qué quiere decir la palabra Mara?
3) Juan 16: ¿Qué prometió el Señor a sus discípulos en tristeza?
4) Lucas 7: ¿Cómo cambió el lloro de una viuda?
5) 2 Reyes 4. (Parte última): ¿Cómo fué sanada una comida mala?
6) Hechos 16: ¿Quiénes sufrieron una experiencia amarga; y sin embargo oraron y cantaron?
7) ¿De qué es figura el árbol metido en las aguas?
8) ¿Cuál es la enseñanza de Mara?

Manden sus contestaciones al señor F. G. Woodhatch (Concurso), Mitre 1117, Quilmes, F.C.S., antes del 17 de noviembre.

(Continúa en la página 332)

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Garay Este 173, Barrio Inglés, Córdoba

INDIA

El hermano Mackay, de Kollegal, informa de bendición entre la juventud. Dice: Nos ha animado mucho la conversión de nueve jóvenes durante una serie de reuniones especiales el mes pasado. Hay otros diez o doce jóvenes que parecen estar prontos para el mismo paso. Todos los recientemente convertidos menos dos, son hijos de familias hindúes, y precisarán nuestras oraciones y ayuda. Uno de los mayores de estos jóvenes (sus edades oscilan entre 14 y 20), es casado, pero su esposa está todavía en la escuela y es una chica de 11 a 12 años. No ha ido a vivir con él todavía, y cuando lo haga, habrá ceremonias hindúes que cumplir según costumbre. El joven teme lo que pueda suceder; no quiere volver a su vida pagana, y prefiere no bautizarse hasta después de la ceremonia. Oremos por él y por muchos otros confrontados con idénticos problemas.

RODESIA DEL NORTE (Africa)

Hace más o menos un año, dice el hermano Logan, que vino a Chavuma un hombre que se hizo conocer como un cacique de un distrito a varios días de viaje de nosotros. Decía haber oído la palabra de Dios y por lo tanto había emprendido el viaje para encontrar alguno que le enseñara el camino de la salvación. ¡Qué gozo fué conducirle a Cristo! Era terreno trabajado, preparado por el mismo Espíritu Santo. Después de una estada de unos días con nosotros, con el propósito de aprender más del Señor, se despidió y emprendió el viaje de regreso. Puede imaginarse nuestro gozo cuando, después de un lapso de tiempo, visitamos una de nuestras asambleas, y allí encontramos de nuevo al cacique. Había venido allí para aprender más del Señor. Su rostro resplandecía con gozo celestial.

SUDAN (Africa)

El hermano Jaegers escribe en la revista "Sunday School Times" describiendo una visita realizada recientemente al campo misionero en el Africa. Entre otras cosas dice: La tribu Tangale son los cazadores de cabezas de Nigeria. Todavía viven muchos que han saboreado carne humana. Sacamos fotografías de una especie de cementerio donde muchas piedras estaban colocadas de canto; cada una representaba una cabeza quitada a una víctima. La lluvia había arrastrado la tierra de una sección de este cementerio y los huesos eran visibles.

Al llegar a Kaltungo, lugar cercano, poblado también por los Tangale, tuvimos la experiencia conmovedora de encontrarnos con un cazador de cabezas sobre el cual Dios había puesto su mano y que es ahora un pastor de la iglesia en Kaltungo. Se ha salvado mucha gente de esta tribu. En la reunión del domingo anterior en Biliri asistieron mil quinientos indígenas, y en Kaltungo había varios centenares.

NIGERIA (Africa).

Según la revista Evangelical Christian, al musulmán que hace el largo viaje de peregrinación a través del Africa y llega a La Meca, en la Arabia, y besa la piedra negra que, según ellos, cayó del cielo, se le da el nombre de "Alhaji". Para todo mahometano física y económicamente en condiciones de hacerlo, es un deber. Pocos son los de Nigeria que disponen de medios suficientes para cumplir con esta obligación. Algunos lo han intentado, han perecido o han sido hechos esclavos en el camino. Pero el que tiene éxito en la empresa es de hecho hombre de importancia en su distrito.

Uno de los tales "Alhaji" que vivía cerca de Kano, escuchó el evangelio de la boca de un misionero en gira. En seguida se convenció que era la verdad, se confesó pecador perdido y confió en Cristo para la salvación. Luego buscó al misionero en su casa, y después de más instrucción fué bautizado. Vino la inevitable persecución, y cuando otros métodos no consiguieron volverle al camino de Mahoma, fué arrestado y sin enjuiciamiento formal condenado a tres años de prisión. Gozoso en su Salvador, testificaba a sus compañeros de cárcel, y pronto consiguió ganar para Cristo a tres de ellos. Se "hacía sin cesar oración a Dios" por el "Alhaji", y después de dos meses fué puesto en libertad. Unos días después, el juez que le había condenado falleció repentinamente. Mientras pasaba Alhaji por las aldeas del distrito de Kano, muchos, oyendo su testimonio, dejaron a Mahoma para seguir a Cristo.

¿CUANTOS SON DE CRISTO?

Antes de la guerra se calculaba en 2.000.000.000 la población del mundo. En el sentido religioso se la clasificaba como sigue: 38 por ciento nominalmente cristianos, 19 por ciento confucionistas y tauístas, 12 por ciento hindúes, 11 por ciento mahometanos, 10 por ciento animistas, 8 por ciento budistas, 1 por ciento shintuístas, y 1 por ciento judíos. Hitler redujo la población judía mediante la matanza. Pero la proporción cristiana arriba citada sería mucho menor si se aplicara la regla divina de "cuantos son de Cristo". (De Fields.)

NOTAS Y NOTICIAS

A cargo del Sr. Fernando V. Vangioni

Dirección: LAUTARO 65 - 2º. I, Buenos Aires

SANTA FE.

Durante los días 14 y 15 de septiembre celebramos nuestras conferencias anuales en esta ciudad. Fué un tiempo de gran gozo para el pueblo de Dios en ésta, y el Señor ha hablado a nuestros corazones por medio de sus siervos que habían venido para el ministerio de la Palabra. Fué un placer tener entre nosotros durante estos días muchos de nuestros queridos hermanos de los pueblos alrededor (Esperanza, Paraná, Gálvez, Laguna Paiva, etc.) y nos es grato pensar que pudieron venir y aprovechar esta oportunidad de estar juntos alrededor de la palabra de Dios. Nuestro ruego es que todos seamos acercados más al Señor en estos días difíciles.

Antes de la conferencia celebramos ocho días de reuniones de evangelización a cargo de nuestro hermano Francisco Zinna, y Dios habló a las almas por medio de su siervo; durante estas reuniones dos personas hicieron profesión de fe en Cristo. El jueves 12 de septiembre hubo un bautismo: cuatro creyentes pasaron por las aguas de la muerte: tres señoritas, fruto de la obra de las escuelas dominicales, y un anciano que hace tiempo fué convertido y ahora decidió tomar este paso.

La obra en las escueals dominicales nos anima, así como también las reuniones de señoras. La semana pasada una señora, hija mayor de uno de los viejos creyentes, hizo profesión de fe en la reunión de señoras en uno de los barrios, cuya hermana menor fué una de las bautizadas el día 12 de septiembre; así que el Señor ha traído grandes bendiciones a la casa de nuestro hermano.

Hermanos, orad por la obra en Santa Fe; podréis ayudarnos mucho por medio de vuestras oraciones fervientes delante del trono de la gracia.

Walter F. Bevan.

TUCUMAN (Libertad 343).

En la gracia de Dios hemos tenido el gozo de asistir a la unión matrimonial de una querida hermana perteneciente a esta congregación, con un hermano en comunión en la ciudad de Córdoba; era el día 7 de septiembre.

Es la primera vez que se celebra en este local una reunión de esta naturaleza; la concurrencia fué muy numerosa. El hermano Bryant habló en dicha oportunidad, y con palabras acertadas exhortó a una vida en dependencia y comunión con el Señor. La reunión terminó con oración, pidiendo que el Señor diera su más rica bendición a los recién casados.

R. A. Rodríguez.

BUENOS AIRES (Brasil 1750).

Gracias a Dios que él bendice su obra. Recientemente han sido bautizados varios creyentes. Es motivo de gran gozo.

Durante este mes la iglesia tendrá el placer de hacer un esfuerzo de evangelización, y el predicador será el hermano David T. Morris.

CONFERENCIAS.

Las reuniones que tuvieron lugar el sábado 24 de agosto en el salón Unione e Benevolenza, Cangallo 1362, resultaron muy provechosas. Si el Señor lo permite, se llevará a cabo otra conferencia en el mismo Salón el sábado 26 de este mes. Oremos por las reuniones.

NUEVO OBRERO.

Hemos recibido cartas de las iglesias en Mendoza y Luján de Cuyo, en las cuales recomiendan como obrero en la viña del Señor al hermano Manuel de Reyes Delgado, que está radicado en San Juan.

Esperamos que el hermano Reyes Delgado tenga mucha bendición del Señor en su trabajo de evangelización.

TOMOS.

Avisamos a nuestros amables lectores que tenemos disponibles tomos encuadernados de los años 1923, 1928, 1929, 1930, 1933, 1934, 1935, 1936, 1937 y 1938.

Un tomo encuadernado de "El Sendero del Creyente" es un lindo libro, y contiene un buen material de lectura.

Haga su pedido a esta Administración o la Librería y Editorial Cristiana, Caaguazú 896, Lanús, F.C.S.

VISITA POR EL NORTE.

El hermano Reginaldo Powell nos avisa haber tenido el privilegio de visitar algunas localidades en el norte de la república, como ser Frías, Santiago del Estero, Tucumán, Salta y Metán. Ruega que se hagan oraciones a favor de la obra de Dios en dichos lugares, y especialmente para Metán.

CURSO SOBRE EL CARACTER CRISTIANO.

Así se titula un interesante librito de estudio sobre tan importante tema.

Pueden solicitarlo al hermano Juan Meridew, La Plata, o a la administración de esta revista.

CANJE.

Mucho apreciamos los ejemplares de sus revistas que nuestros colegas nos mandan. Si alguno no recibiere la nuestra, les rogamos pedirlo.

Hemos notado con mucha satisfacción que algunos estimados colegas reproducen artículos de nuestras páginas. Muchas gracias.

AUDICION CRISTIANA EVANGELICA.

No olviden nuestros lectores que los jueves, a las 18.45 por L.R.5, Radio Excelsior, podrán escuchar la predicación del evangelio.

Fallecimientos

Josefa C. Vda. de Pérez (Santiago del Estero 1947, "La Mosca"), pasó a la presencia del Señor el día 20 de agosto a la edad de 72 años. Durante su larga enfermedad ha dado un buen testimonio. Rogamos al Señor que consuele a sus hijos y demás familiares.

Benito Lavaggi.

SECCIÓN PARA NIÑOS

CONTESTACIONES

Clasificaciones del mes de agosto

Grupo I — Hasta 11 años (1-4)

10 puntos: Jorge Franco (*Etruria, B. A.), Rubén Franco, Inés Manzano, Marta Manzano, Daniel Martínez, Noemi Martínez, Daniel Petrocelli, Alejandro Ritchie.

9 puntos: Jean Coleman, Ada Teresa Salum.

Grupo II — 12 a 14 años (1-6)

10 puntos: Violeta García, Margarita Kaitazoff, George McCulloch, David Manzano, Lidia Martínez, Norma Pailos, Susana Pailos, Lidia Petrocelli, Fernando Rosas, Alfredo Santamarina, Alfredo Valusek.

8 puntos: Dora Pérez, Alfredo Stigliano.

Grupo III — 15 a 17 años (1-8)

10 puntos: Juan Aparicio, Irene Baletka, Ana Bisignano, Celia Borzi, Lidia Carizza, Pacífico Figueroa, Luisa Genovesio, Lidia Kaitazoff, Carmen Manzano, Juan Martínez, Elvira Wolanuk. (*Villa Berthet, Chaco.)

9 puntos: Adelina Valusek.

8 puntos: Benjamín Malimoskoma (* Villa Forestieri, Córdoba). Rosita Sedrán.

Las respuestas correctas eran: 1) Jueces 3: 31. Aguijada de buey. 2) Jueces 6: 15. Gedeón. 3) Jueces 15: 15. Una quijada de asno. 4) Exodo 16: 14. Maná. 5) 2 Reyes 7: 9. Cuatro leprosos. 6) Hechos 4: 13. Rengo sanado por Pedro y Juan. 7) 1 Cor. 1: 27, 28. Lo necio, lo flaco, lo vil, lo que no es. 8) 2 Cor. 12: 9. Porque su potencia se perfecciona en la flaqueza.

* Indica que han participado por primera vez en nuestros concursos. Sean bienvenidos y que tengan mucho éxito y bendición del Señor.

F. G. Woodhatch.

SECCIÓN DE LAS HERMANAS

(Viene de la página 325)

no se manifestará luego en el semblante, ni en el andar, ni en el vestir. Aunque tal gracia fuese despreciada por el mundo, dijo David: "Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios". (Salm. 51: 17.)

El mundo, sí, nos mira como a unas cuantas pobres, no sabiendo cuán ricas somos en Cristo. Empero, aunque nos gocemos en las riquezas espirituales que él nos ha prodigado, no nos olvidemos jamás que hemos sido enriquecidas por su pobreza. (2 Cor. 8: 9.)

Ah, ¡cuánto le debemos, hermanas! ¿No conviene que seamos fieles discípulas de él: que aprendamos de él, que es "manso y humilde de corazón"? Tomemos su yugo sobre nosotras, pues, y experimentaremos cuán fácil es, y cuán ligera es su carga. Haciendo así, hallaremos descanso para nuestras almas, aunque estemos en un mundo agitado y turbulento. Luego, en un día que viene seremos manifestadas con él en gloria, desplegadas ante el universo como hijas de Dios y partícipes de las riquezas eternas de Cristo.

Muy hermosa es aquella perspectiva, pero ¿estamos gozándonos ya de estas riquezas de Cristo? ¿Estamos andando por la obscuridad de este mundo como es digno de hijas de luz cuyo destino eterno ha de ser tan bienaventurado y glorioso? Ah, hermanas, ¡que nuestra respuesta práctica traiga gozo al corazón de nuestro amado Señor, y gloria a su tan digno nombre!

El Sendero del Creyente

Franqueo Pagado Concesión Nº 2051

Correo Argentino Central (B)

Tarifa reducida Concesión 199

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

(Aparece, D. M., a mediados de mes)

AÑO XXXVII — Noviembre de 1946 — No. 11

ACTUALIDAD

por Geo. H. French

Falta de entendimiento

En las conferencias que hombres de estado están celebrando en Europa con el fin de buscar una base para una justa paz, parece que no obstante sus buenos deseos y sus abnegados trabajos de largas horas y sacrificios, no hallan el verdadero punto de contacto. Es así que leemos reiteradamente en la prensa periódica que no se ha llegado a un entendimiento. Si cada uno busca lo suyo, ese punto de contacto no será hallado, y el resultado será una continua lucha que amenace la tranquilidad y quizá haga fracasar la paz que con tanto afán buscan establecer. La justicia y la sinceridad son necesarias. Y la justicia no pertenece a ninguna nación: nace del reconocimiento de Dios; la sinceridad no reconoce ocultación de motivos. Como medio de resolver muchos problemas la Biblia nos dice: "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas". Eso es algo que los creyentes deben tener en cuenta cuando se suscitan asuntos en las iglesias, y en sus tratos los unos con los otros: el honor y la justicia de Dios. Si así fuera, ninguno buscaría lo suyo propio. (Véase Mat. 6: 33; Filip. 2: 21 y 1 Cor. 10: 24.)

Escasez

"No hay." ¡Cuán común es esa frase en la actualidad! Racionamiento de

aquí y racionamiento de allí; intervención gubernamental aquí y allá, en todo el mundo, y el resultado es una interrupción en el normal funcionamiento del comercio, cuya base es el ofrecimiento y la demanda. ¡Escasez en los mercados, escasez en los almacenes, escasez en las farmacias, escasez y más escasez, y como lógica consecuencia aumento de precios! La ley natural del comercio es que la producción busque la demanda, y la demanda, la producción, regulándose los precios por el ofrecimiento legítimo; pero si se obstruye esa norma, se produce el desconcierto. Ningún hombre ni gobierno puede reemplazar a Dios. Si el hombre honra al Señor, Dios le honrará a él; y Dios hará que su tierra produzca lo necesario para que haya ofrecimiento. "Porque yo honraré a los que me honran." (1 Sam. 2: 30.) Pero si hubiere olvido o rechazamiento de Dios, él dice: "Entonces aumentaré el hambre sobre vosotros, y quebrantaré entre vosotros el arrimo (favor) del pan". (Ezeq. 5: 16.) Y como sucede en el orden material, así también en el espiritual. ¿Hay escasez de bendición? ¿Por qué? "Pues vosotros me habéis robado", cambiado la norma, dice Dios. (Mal. 3: 8.) Pero la promesa para los que se vuelven a él es: "Abriré las ventanas de los cielos, y vaciaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde". (Mal. 3: 10.) Confiésese el mal, y el Señor perdonará, y dirá: "He aquí yo os envío pan... y seréis saciados". (Joel: 2: 16-19.)

"Los de Italia os saludan." (Heb. 13:24.) Esta sencilla salutación evidencia una de las mayores victorias del Señor Jesucristo al morir en la cruz. Aquí los miembros de la nación romana, en todo su poderío mundial, extienden una mano de amor fraternal hacia los miembros de la despreciada raza judaica, conquistada y subyugada. Los romanos despreciaban la debilidad de los judíos, y los judíos aborrecían al romano porque era un gentil y un opresor. En medio de estos sentimientos tan amargos, este saludo brilla como un testimonio a la unidad de los hijos de Dios, que ninguna barrera de nacionalidad o de circunstancias puede quebrar. Los cristianos romanos que enviaron sus saludos estarían rodeados de la maldad desenfrenada de la mayor ciudad de aquel tiempo, mientras que los cristianos judíos eran tentados por el deseo de volver a la religión judaica y sus prácticas. A pesar de estas grandes diferencias, había una unidad con los hijos de Dios merced a la cual los romanos tuvieron gozo al enviar este saludo, y los cristianos hebreos se sintieron felices al recibirlo. "Todos vosotros sois uno en Cristo Jesús." (Gál. 3:28.)

Carrera Acabada — Fe Guardada

Nos es grato ofrecer a nuestros amables lectores este inspirado artículo de la pluma del estimado hermano Roberto Hogg, sobre una vida tan útil como consagrada cual fué la del finado A. J. Holiday. Estamos seguros de que todos lo sabrán apreciar y que será de provecho.

A. J. HOLIDAY, de Harrogate, Inglaterra,

por **Roberto Hogg**

Alfredo J. Holiday nació en Londres en el año 1841, y gozó allí de una educación esmerada, en un ambiente artístico y literario. Por la providencia de Dios esto llegó a ser uno de los elementos que influía en el desarrollo de su carácter simpático.

De una vida mundana se convirtió al servicio del Señor Jesucristo a la edad de 16 años y enseguida empezó a dedicar sus energías a la obra de su Señor y Salvador.

La conversión del joven Holiday se efectuó de una manera excepcional como sigue: Asistió a un servicio en una iglesia anglicana en Londres, con un joven compañero, no porque ellos tenían interés en oír la palabra de Dios, y mucho menos para adorar a Dios. Al entrar en la iglesia eran jóvenes completamente indiferentes a las cosas espirituales, y salieron regocijándose en la posesión de la salvación personal de sus almas. Escucharon con atención la predicación clara y sencilla del evangelio, y les aprovechó la palabra, puesto que mezclaron fe con el oír de ella. Al retirarse de la iglesia, el joven Holiday dijo a su compañero: "Si lo que hemos oído esta noche es la verdad de Dios, soy salvo". ¡Qué sorpresa gozosa para Holiday fué la contestación de su amigo: "Yo también creo en Cristo y soy salvo".

Ellos no escondieron su luz, como si fuera, debajo de un almud; por el contrario, contaron las gratas nuevas de salvación a sus amigos, y algunos de éstos aceptaron a

Jesucristo como su Salvador personal.

Alfredo Holiday no demoró mucho en tomar una parte pequeña en reuniones de evangelización, y más tarde empezó a predicar el evangelio al aire libre con mucha aceptación. De esta manera el Señor preparó a su siervo joven para desempeñar la obra especial de su vida. El estilo sencillo de Holiday, unido a su aptitud y gozo en anunciar el evangelio al aire libre, mostró claramente que Dios le había concedido un don especial para esa clase de servicio.

Cuando todavía Holiday era un predicador joven, trabó amistad con una familia cristiana llamada Howard, y los esposos le enseñaron más particularmente el camino de Dios, como Priscila y Aquila hicieron con Apolos, el elocuente y poderoso predicador del bautismo de Juan. (Hechos 18: 24-26.) De esta manera Alfredo Holiday fué librado de la servidumbre de sujetarse a autoridad eclesiástica alguna que no estuviera basada en las enseñanzas del Nuevo Testamento. Aprendió la sencillez del culto espiritual, y llegó a apreciar el privilegio de hacer memoria del Señor Jesucristo, por guardar la cena que el Señor mismo instituyó.

Por razones de negocio se trasladó a la ciudad de Birmingham, y allí sus actividades en la obra evangélica fueron muy apreciadas. En la misma ciudad se realizó el acontecimiento más importante de su vida, después de su conversión. Se unió en matrimonio con la señorita Atchison. Esa unión resultó sumamente feliz, y la joven esposa era de veras una ayuda idónea, tanto espiritual como intelectualmente.

Después de quedar unos pocos años en Birmingham, el Sr. Holiday aceptó una oferta de Lord Masham para ocupar el puesto de gerente de sus grandes fábricas textiles, en la ciudad de Bradford. Debido a esto, los esposos Holiday se trasladaron allí, y en seguida se juntaron con un pequeño grupo de creyentes evangélicos que se reunían sencillamente en el nombre de Jesucristo, sin aceptar ningún nombre denominacional.

La llegada de un matrimonio tan ferviente en espíritu y bien preparado para el servicio del Señor Jesucristo dió un nuevo impulso a la pequeña asamblea en Bradford. Pronto, sin embargo, ese tiempo de avivamiento espiritual fué interrumpido por una enfermedad grave que impidió al hermano Holiday tomar parte alguna en las reuniones por largo tiempo. Una vez restaurada su salud, el Sr. Holiday se dedicó con energía y entusiasmo a la obra evangélica, de una manera que en aquel entonces era casi desconocida. Se llevaron a cabo conferencias especiales en teatros y se dirigieron campañas de evangelización por predicadores de reconocida capacidad, con los resultados preciosos de que el Señor añadía a la iglesia los que recibieron la palabra, y confesaron su fe en Jesucristo.

La obra que el Señor hacía empezó entonces a revelar la necesidad de instruir y cuidar a los nuevos convertidos, y efectivamente el hermano Holiday empezó a alimentar a los hijitos con la leche pura de las Sagradas Escrituras, y a suministrar viandas más sólidas a los mancebos de la familia de Dios.

Además de enseñar la verdad públicamente, visitaba particularmente a los hermanos débiles en la fe, y a los interesados en el evangelio que todavía no tenían la seguridad de su salvación. No obstante las pesadas exigencias de su trabajo diario, el Sr. Holiday dedicaba una noche de cada semana para esa obra tan apreciada por el Príncipe de los Pastores. El "obispo" (sobreveedor de almas) ni siquiera permitía que la inclemencia del tiempo le impidiese ninguna de sus proyectadas visitas.

Durante los últimos trece años de su vida el Sr. Holiday vivía con su esposa e hijos en el pueblo de Featherstone (Condado de York), donde desempeñaba las tareas onerosas de gerente de las minas de hulla y mayordomo de las propiedades de Lord Masham. Cuando la familia de Holiday fué a radicarse en Featherstone, no había una asamblea que se reuniera sencillamente en el nombre del Señor Jesucris-

to. El testimonio público y particular del Sr. Holiday fué bendecido de tal manera que dentro de pocos años fué establecida una congregación vigorosa de creyentes en Cristo, que hasta el día de hoy han continuado sus actividades evangélicas.

El hermano Jaime Clifford (ahora con el Señor) pertenecía a aquella asamblea y aprovechaba el ministerio tan precioso y provechoso del hermano Holiday —por varios años— antes de venir don Jaime a la Argentina. La influencia espiritual del Sr. Holiday se ha sentido por cierto de esa manera indirecta en la obra del Señor en este país.

El que escribe este artículo también recibió mucha ayuda de las enseñanzas del Sr. Holiday, aun cuando en menor escala de la que el hermano Clifford disfrutó. Tuve el privilegio de escuchar de cuando en cuando, desde la edad de 20 hasta 28 años, mensajes preciosos de exposiciones de pasajes bíblicos dirigidos por el señor Holiday con su voz melodiosa y espíritu ferviente y en su propio estilo tan claro y convincente. Si bien no he podido recordar muchos de los términos exactos de aquellas enseñanzas, han perdurado hasta el día de hoy algunas impresiones profundas e imborrables.

El carácter humilde y cariñoso de un hombre que ocupaba un puesto tan encumbrado, y que fué dotado de dones tan sobresalientes, me impresionó más que nada. En conferencias especiales de creyentes el ministerio del hermano Holiday era siempre fresco, interesante y edificante, y aun su misma presencia sobre la plataforma elevaba notablemente el ambiente de una conferencia, por haber llevado consigo la presencia de su Señor. Más de una vez dificultades fueron vencidas por la prudencia y el coraje unidos a la humildad de aquel fiel ministro de Jesucristo. El siguiente incidente servirá de muestra:

En una conferencia que se efectuó en Bradford hace unos 45 años, se suscitó una diferencia de opinión acerca de la traducción de ciertos pasajes de la Biblia. A pesar de que el asunto era de importancia secundaria, pues no tocaba ninguna verdad

fundamental, un hermano atacó fuertemente a aquel que le había precedido en la palabra. Este, que era reconocido como valiente en cualquiera discusión, estaba listo para contestar y defender su punto de vista, cuando el hermano Holiday se levantó y dijo: "Hermanos, oremos, pidiendo la intervención del Espíritu Santo". Nos (el que suscribe estuvo presente) llevó a la presencia de Dios, suplicando la ayuda del Espíritu, con palabras tan tiernas y con tanto fervor y confianza, que cada corazón fué quebrantado delante de Dios, y en tal atmósfera la controversia no podía persistir. Una petición de aquella oración poderosa ha permanecido por 45 años en la mente y corazón de uno de los asistentes. Fué la que sigue: "Oh nuestro Dios, concédenos tu gracia en estos momentos, a fin de que no sea posible contestar a ninguna manifestación de la carne, con el mismo espíritu carnal".

En algunas ocasiones cuando el hermano Holiday solía hablar en la cena del Señor de los padecimientos y muerte de Jesucristo, la emoción apagó su voz, y las lágrimas corrieron por sus mejillas. (Lo siguiente, entresacado de "El Predicador y sus Modelos", viene muy al caso: "En el discurso que Pablo dió a los ancianos de Efeso, les hizo recordar que él había servido al Señor entre ellos con muchas lágrimas, y también que no había dejado de amonestar a cada uno de día y de noche con lágrimas. No es lo que hubiéramos esperado de un hombre con tanta fuerza intelectual, pero por cierto ésta misma hizo que sus lágrimas fuesen más impresionantes. Cuando un hombre de carácter débil y afeminado llora, se hace ridículo, pero se nos presenta un espectáculo muy distinto cuando vemos a un hombre como Pablo llorando. Sabemos en tal caso que la naturaleza fuerte no se doblaría a no ser que fuese por una fuerte tormenta de sentimientos.")

A la edad de 64 años aquel fiel y muy amado siervo del Señor Jesucristo terminó sus actividades numerosas y variadas. Al acercarse al fin de su vida terrenal, el hombre exterior iba desgastán-

(Continúa en la página 357)

SERVICIOS PRÁCTICOS y su BUEN DESEMPEÑO

Capítulo V. — La predicación del evangelio

por Juan T. Stanley

Trataremos el tema más bien en relación con la reunión que se celebra para anunciar el evangelio y por lo tanto desde el punto de vista práctico y no doctrinal. Hay a lo menos cuatro palabras en griego traducidas anunciar, predicar y hablar: euaggelizo, kataggello, kerusso, laleo, las que en su conjunto ofrecen una idea exacta acerca del significado de "predicar el evangelio". Luego de un cuidadoso examen de los pasajes donde aparecen las palabras citadas, se puede decir que significa "anunciar o proclamar públicamente en forma oral las buenas nuevas", aunque por supuesto hay otras maneras de hacer llegar el mensaje a las gentes. Predicar el evangelio es un gran privilegio e implica una grave responsabilidad, y en consonancia con la grandeza y la dignidad del mensaje, debe ser anunciado con sencillez, seriedad y solemnidad. Dividiremos el tema en tres partes, a saber:

A) La reunión.

B) El Predicador.

C) El Auditorio.

A) LA REUNION

El evangelio es el **mensaje de Dios** para la humanidad pecaminosa y perdida, concierne al Señor Jesucristo, y sólo puede ser proclamado con éxito en el poder del Espíritu Santo. Es de suma importancia entender bien que el mensaje que predicamos es **poder de Dios** para salvación a todo aquel que cree (Rom. 1. 16; 1 Tim. 1. 11; etc.), y que el nuevo nacimiento, con todo lo que implica, es **obra de Dios**. (Juan 1: 12, 13.)

El reconocimiento por todos de estas verdades dará lugar a que se conceda a la reunión para la predicación del evangelio la importancia que debe tener, y provocará verdadero ejercicio de corazón que luego se evidenciará por un solícito cuidado para que todo se haga para la gloria de Dios. No se debe perder de vista que él quiere que todos los hombres sean salvos y que vengan al conocimiento de la verdad. (1 Tim. 2. 4.) El pecador **oye la palabra,** el mensaje predicado por mandato divino (Mar. 16. 16); **cree a Dios,** y **tiene vida eterna.** (Juan 5. 24.)

El origen del evangelio, el objetivo divino al ordenar su anuncio a toda criatura, y el resultado para bien o para mal para cada oyente, según sea su actitud personal hacia el Señor Jesucristo, exigen la exclusión de toda liviandad o descuido en todo lo que se relaciona con la realización y desarrollo de las reuniones para la predicación de las buenas nuevas de la gracia de Dios. Existe una acentuada tendencia a conceder poca importancia a la reunión de predicación y a restar valor a la obra del evangelista. Este pensamiento equivocado se refleja con demasiada frecuencia por una notable falta de entusiasmo en la elevada tarea de buscar almas para el Señor, por la reducida asistencia de creyentes a esta clase de reuniones, por la falta del espíritu de intercesión a favor de los que se pierden, por el comportamiento y las conversaciones antes, durante y después de las reuniones, y por el hecho de que tan a menudo hombres carentes de don y de capacidad ocupan la plataforma. En términos generales podemos expresar por intermedio de cinco puntos los anhelos de muchos ejercitados siervos de Dios en la actualidad, tocante a las reuniones de evangelización, sin dejar de reconocer con gratitud al Señor que hay lugares donde existen entusiasmo, ejercicio y éxito en este importante aspecto de la obra del Señor.

1) Más entusiasmo. — No ciertamente el entusiasmo pasajero de la carne, sino ese fervor espiritual que nace de una vida rendida al Señor (Rom. 12: 1; etc.), de una íntima comunión con él, y de un conocimiento de él mismo y de su voluntad. Se manifestará entonces un amor intenso para las almas, un interés activo en la evangelización y un ambiente más cálido que eliminará la frialdad y el desinterés que muchas veces se observa.

2) Más espiritualidad en la vida colectiva e individual de los creyentes. Somos exhortados a ser llenos del Espíritu (Efes. 5: 18), y esto será una bendita realidad donde el Espíritu no es apagado (1 Tes. 5: 19) o entristecido. (Efe. 4: 30.) Es de temer que perdemos de vista la íntima relación existente entre nuestras vidas y la bendición de Dios sobre el testimonio en general y la predicación del evangelio.

3) Más ejercicio de corazón delante **de Dios,** que se evidenciará por el deseo de hacer la parte que por la gracia de Dios nos corresponde, por la saludable costumbre de esperar en el Señor para el éxito de la reunión y por la observancia de una conducta ejemplar compatible con la importancia y la solemnidad de la ocasión. ¡Concédanos el Señor el apreciar en algo siquiera el tremendo significado de la perdición eterna, junto con una clara visión de los indescriptibles sufrimientos del Hijo de Dios en la cruz para hacer posible la salvación de los pecadores, y desaparecerá toda apatía!

4) Más éxito en la evangelización. — Observamos la falta de poder en la predicación, la frialdad del ambiente y la indiferen-

cia de los oyentes. Anhelamos sentir de una manera inequívoca la presencia de Dios, y ver la manifestación potente de su actuación por medio de su Espíritu, y como consecuencia lógica ver almas despertadas y arrepentidas guiadas a los pies del Señor.

5) **Más efectos duraderos a raíz del anuncio de la palabra.** — Recorremos el libro de Los Hechos, observamos los maravillosos resultados del anuncio del evangelio (Hech. 2: 37, 47; etc.), y leemos de aquellos que sintieron el peso de sus pecados y se dieron cuenta de su necesidad y que clamaron angustiosamente al Señor en demanda de perdón y salvación. Luego miramos alrededor nuestro y lamentamos la falta de convicción de pecado entre los oyentes, la escasez de conversiones a Dios, y aun las vidas muy poco satisfactorias de muchos que profesan haber recibido al Señor Jesús como Salvador. Estas consideraciones deben llevarnos a la presencia de Dios, para escudriñarnos delante de él, y para **orar y seguir orando** a favor de los que se pierden.

B) EL PREDICADOR

Sólo ha habido un Predicador perfecto: el Señor Jesucristo. (Jn. 7: 46.) El predicar el evangelio no es el privilegio y la tarea de **un hombre,** pero mucho menos ha de ser de **cualquier hombre,** y positivamente no es el trabajo de **todos.** El evangelista (Efes. 4: 11; etc.) es uno que anuncia buenas nuevas y a quien Dios ha dado el don necesario en mayor o menor medida para llevar a cabo su trabajo, como ocurre con el pastor y el maestro. De más está decir que el predicador debe **él mismo ser salvo,** pero esto no es todo. Debe tener un buen testimonio de todos. Su gran privilegio, su importante tarea y su actuación pública lo exigen. Esto es esencial tanto para el que actúa públicamente sobre la plataforma como para los que de cualquier manera trabajan en la obra del Señor. Todo lo que se hace para Dios debe ser hecho **lo mejor posible,** y el que predica no debe exceptuarse de esta norma.

El evangelista no ha de ser trabado en su tarea por reglas humanas, pero mucho menos ha de restar brillo y eficacia a su trabajo por deficiencias que se pueden evitar. Su carácter y temperamento, como también otros factores personales, influirán sobre su modo de predicar.

Es cierto que Dios no necesita la elocuencia, la sabiduría y la inteligencia humanas para bendecir su palabra y salvar a las almas (Hech. 4: 13; etc.), pero esto no justifica el pensamiento de que haya alguna virtud en la ignorancia, cuando puede haber ilustración; en ser inexpresivo, cuando se puede ser elocuente; en hablar deficientemente, cuando se puede hablar bien, o en expresarse en castellano imperfecto, cuando se puede expresarse correctamente. Notemos brevemente algunos puntos en cuanto al que anuncia el evangelio.

a) **En cuanto a su prédica.** Debe predicar el evangelio. Predicamos a Cristo crucificado (1 Cor. 1: 23; 2: 2.) La lectura del libro de Los Hechos revela que los apóstoles predicaron a Cristo, poniendo delante hechos cumplidos tocantes a ÉL. Dios estaba con ellos, bendiciendo y salvando. Predicaron con fidelidad y con poder, y sus mensajes fueron claros, categóricos y breves. En la actualidad los mensajes son por lo general demasiado extensos.

b) **En cuanto a su persona.** Debe presentarse debidamente ante su auditorio. Su aspecto personal es importante tanto en su vestir como en cualquier otro sentido. El aparecer delante de sus oyentes de una manera que revele descuido o pereza, no glorifica al Señor ni honra el evangelio. El siervo podrá ser muy humilde y su traje revelar pobreza, pero nunca debe haber señales de descuido en cuanto a sí mismo o desconsideración para con su auditorio.

c) **En cuanto a sus palabras.** Debe tener cuidado y hablar lo más correctamente posible el idioma del pueblo. Los chistes y las afirmaciones jocosas son incompatibles con la dignidad del evangelio y con la solemnidad de la ocasión. Palabras no entendidas, expresiones vulgares y frases impropias deben ser evitadas.

d) **En cuanto a su propósito.** En el temor del Señor debe entregar el mensaje que él le ha dado. Lo hará con gracia y con verdad. (Ver Juan 1: 14; 1: 17; etc.) Su objetivo sincero debe ser el que Dios sea glorificado y las almas salvadas. Debe depender enteramente de Dios, sabiendo que el éxito de la reunión no depende de esfuerzos humanos, de las circunstancias presentes o de cualquier otro factor.

C) EL AUDITORIO.

La congregación se divide en dos clases: creyentes e inconversos.

a) **Los creyentes.** El predicador en la plataforma debe ser apoyado en todo sentido por toda la asamblea. Todos deben mirar al predicador. La costumbre de pasar el tiempo leyendo la Biblia o mirando hacia el suelo es desconcertante y es ser descortés. Es recomendable (¿no deberíamos decir esencial?) que haya oración a Dios antes, durante o aun después de la reunión, según lo permitan las circunstancias.

Los creyentes deben ofrecer un ejemplo a los demás por su comportamiento desde su llegada al local hasta que abandonan el mismo. La debida comprensión del objetivo solemne de la predicación provocará en todos los que son del Señor una actitud reverente que antes del comienzo de la reunión dará por resultado que, en vez de tanto ir y venir y de tantos comentarios sobre asuntos ajenos a la misma, todos estarán orando en silencio al Señor, y al finalizar la reunión no se malogrará, como muchas veces sucede a raíz de conversaciones triviales, etcétera, el efecto producido por la predicación. No se trata de formular reglas humanas o de im-

poner mandamientos de hombres, sino simplemente del ejercicio de un poco de sentido común, tan necesario en las cosas de Dios como en los asuntos seculares.

b) **Los inconversos. La reunión es para ellos.** Deben ser atendidos con la máxima cortesía, tratados con tacto y cordialmente bienvenidos. Causar una mala impresión al inconverso, particularmente si es la primera vez que concurre a las reuniones, puede tener derivaciones insospechadas.

El Señor Jesús, santo y perfecto como él era, nos ofrece un ejemplo digno de ser considerado por todos. Su preocupación por la comodidad de las gentes (Mt. 14: 14, 19), su delicadeza perfecta evidenciada en sus conversaciones personales con ellas, la gracia y la fidelidad con que reveló a los hombres los pecados dominantes de su vida, son relatadas para nuestra enseñanza. Cabe señalar a este respecto el trato dispensado a la mujer Samaritana (Juan 4: 7, 26) y su conversación con Zaqueo el publicano (Luc. 19: 1-10), sin mencionar numerosos otros ejemplos registrados en los evangelios.

Debemos ir a buscar a los inconversos, y no esperar que ellos vengan hasta nosotros. Tal es el principio escritural. (Ver Mateo 10: 6; Mat. 28: 19; Luc. 14: 21, 23; etc.) Cuando vienen no debemos **ahuyentarlos,** sino **atraerlos.** Sin entrar en detalles en cuanto a las numerosas incidencias que se observan en esta clase de reuniones, basta decir que el celo y el entusiasmo de las cosas del Señor no excluyen la **prudencia** y la **paciencia** en nuestro trato con los inconversos. Debemos estar alerta para observar a los interesados y buscar el **momento oportuno** para entablar conversación con ellos. Sobre todo, debemos orar a favor de ellos con fe y constancia.

Mucho habría que decir sobre este aspecto de la obra de evangelización, pero lo escrito debe ser suficiente para llevar a todos, tanto al que escribe como a los que se ocupan en la predicación del evangelio y a los que sienten ansiedad y ejercicio de corazón sobre el particular, a entrar en el cuarto secreto y a solas con Dios, postrados humildemente en su presencia, implorar su bendición sobre el anuncio de su palabra para que haya el poder que anhelamos y las conversiones que codiciamos. Hace falta que suba del pueblo de Dios un clamor incesante al cielo a favor de los que se pierden y para que haya entre nosotros bendición como nunca hemos disfrutado. Amén.

"Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal." (Col. 4: 6.) Esto no significa que nuestra palabra será siempre agradable para otros, pues si está "sazonada con sal" seguramente será picante en presencia de impureza, injusticia, error e intenciones no correctas. La gracia del Señor echará fuera la impureza, la amargura y el chisme. ¡Qué buena fué la oración de Epafras! "Siempre solícito por vosotros en oraciones, para que estéis firmes, perfectos y cumplidos en todo lo que Dios quiere." (v. 12.)

SERIE DE ESTUDIOS BIBLICOS

por Jaime Russell (Franklin 794 - Buenos Aires)

XVIII

TEMA II — EL CRISTO — 6.ª parte — II SU HUMANIDAD

La Biblia no se contradice. Si lo que se ha dicho, en estudios anteriores, acerca de la Deidad de Cristo es verdad, nada de lo que se va a decir respecto de su Humanidad puede contradecirlo. A la verdad, la Biblia contiene muchos contrastes, pero lo que nos parece contradicción sólo lo es en apariencia. Lo que Dios nos revela en cuanto a lo infinito debe contener necesariamente muchas revelaciones que van más allá de lo que puede alcanzar la razón humana. Algunas de ellas nos tienen que ser a nosotros misteriosas, pues somos hombres de cortos alcances. Podemos creer lo que no podemos entender, y no destronamos la razón por hacerlo. En nuestra condición de conocimiento limitado, somos dependientes de revelación divina, y la **fe** es la facultad espiritual que nos guía. Hasta que haya fe de nuestra parte, el Libro de Dios nos es cerrado y sellado.

Las Escrituras enseñan tan enfáticamente la realidad de la humanidad de Cristo como la de su deidad. ¡He aquí el más grande contraste que se encuentra en la Biblia! Dios manifiesto en carne es un gran misterio y aun una realidad sublime. La aceptación de la verdad del carácter doble de Cristo no es cuestión de interpretación voluntaria; pues los hechos son patentes en las páginas del Nuevo Testamento. (Juan 1: 1, 2, 14; Fil. 2: 6, 7; 2 Cor. 5: 19; 1 Tim. 3: 16; Heb. 1: 1-3.)

Los primeros ataques contra la Persona de Cristo fueron dirigidos contra la doctrina de su humanidad. Juan escribió sus epístolas para probar que "Jesucristo ha venido en carne", pues, aun en sus días, había muchos engañadores. Los docéticos y los gnósticos de los primeros siglos de la iglesia aceptaron la deidad propia de Cristo, pero negaron que poseyera él un cuerpo humano. Según ellos, **parecía** cuerpo de carne y huesos, y que sufrió sólo **en apariencia.** Esta opinión tenía su origen en la filosofía de la depravación física, o sea la filosofía que enseña que el mal moral tiene su asiento en la materia. Como resultado, se vieron en la necesidad de negar que Cristo tuviera cuerpo material. Pero Cristo mismo refuta esta idea cuando dice: "Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy: palpad, y ved; que el espíritu ni tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo". (Lucas 24: 39.) Los sabelianos, por otra parte, aceptaron la doctrina de la deidad de Cristo y que poseía un cuerpo verdaderamente humano; también, que sufrió por los pecados de los hombres. Negaron, sin embargo, que tuviera alma humana. Esto es refutado por el apóstol Juan, que dice: "Y aquel Verbo fué hecho carne". (Juan 1: 1, 14.) La palabra "carne" significa hombre completo consistiendo en espíritu, alma y cuerpo. No se debe pensar que el Señor tomó cuerpo solamente, pues en tal caso no habría sido hombre verdadero. El Señor mismo habló de su espíritu, y de su alma, como también de su cuerpo que le fué preparado. (Juan 13: 21; Marcos 8: 12; Luc. 10: 21; 23: 46.)

La humanidad de Cristo se comprueba por los hechos siguientes:

A. Su Nacimiento Humano.

El tenía que ser humano verdadero para que fuera: 1) la simiente de la mujer y el redentor prometido; 2) la simiente de Abraham y heredero prometido de las promesas; 3) el hijo de David y rey de Israel. (Gén. 3: 15; Gál. 4: 4; 3: 16; Isa. 7: 14; 9: 6, 7; Mateo 1: 23; 2: 11, 12; Sal. 89: 36; 2 Tim. 2: 8; Miq. 5: 2; Luc. 1: 31, 32; 2: 11, 12.)

(Nota — Se volverá sobre este punto, D. M., el próximo mes.)

Comentarios a la Epístola a los Hebreos

Por el Dr. G. Hamilton

XXIII

CAPÍTULO 13, segunda parte

Los cinco versículos siguientes (17-21) se considerarán como tres secciones pequeñas que terminan las enseñanzas de la carta; la última de ellas es una corta oración a favor del perfeccionamiento de aquellos creyentes, en contraste con el triste fracaso de su nación en siglos pasados. (Fin del capítulo 3.)

El **versículo 17** vuelve nuevamente al tema de sus pastores o guías. Arriba (v. 7) la amonestación era que fuesen imitados por el éxito de su conducta; ahora se manda que sean "obedecidos" por motivo de la meta tan sublime que tenían en todo su servicio a favor de los fieles.

La palabra "obedeced" no es la empleada anteriormente en la carta (5: 9; 11: 8); antes bien es la traducida "confiamos" en el versículo siguiente (18) y también en Lucas 16: 31, donde se la traduce por la palabra "persuadido". El sentido no es sumisión a una autoridad, sino que las enseñanzas ministradas por sus guías deberían dejar a los fieles convencidos y persuadidos de que les convenía a ellos mismos acceder para conformar sus prácticas a las instrucciones recibidas. Aquellos guías ministraban la palabra de Dios con mucha fidelidad. (v. 7.)

Sin tregua y con el corazón clavado en los más sublimes intereses de las almas de los salvados, vigilaban por el rebaño, teniendo por delante que Dios "requeriría sus ovejas de sus manos" y por consiguiente que ellos mismos tendrían que rendir cuenta al Príncipe de los pastores. (Ezeq. 34: 10; 1 Ped. 5: 4.) Aquellos guías, pues, no servían por fines personales ni mezquinos.

La palabra habla de creyentes como el gozo y gloria de ciertos obreros del Señor (Fil. 4: 1; 1 Tes. 2: 19, 20), y recordando eso éstos procuraron confirmar y exhortarles a ellos para que ninguno se conmoviera por sus tribulaciones. (1 Tes. 3: 2, 3.) Los guías (v. 17) se esforzaron, pues, para que llegando todos a la presencia del Señor, podrían ellos tener verdadero gozo al contemplar allí el desarrollo agradable al Señor del rebaño a su cuidado. De ninguna manera querían encontrarse allí para gemir en su presencia por el estado triste de esas ovejas. Todo su corazón era que crecieran para que cada uno fuese del agrado de su Salvador, y por consiguiente gozo también del siervo. El crecimiento espiritual de las ovejas es la primera recompensa o provecho buscado por el verdadero guía en todos sus servicios para el rebaño; y el desarrollo, que provoca gozo sincero en el guía, es buena señal de la utilidad a ellos de sus trabajos. Eran guías ejemplares los recordados aquí.

Ahora **(vs. 18, 19)** el autor de la carta pide las oraciones de los fieles a favor de su propia persona, y ofrece dos razones para pedirles este favor. En **primer término** declara que él se esfuerza tanto por mantener en sí mismo una buena conciencia, que tiene confianza o está persuadido de que en medida la haya alcanzado. La buena conciencia quiere decir que no reconoce o no es consciente de ningún remordimiento acerca de Dios o de los hombres. Procuraba lo "bueno delante de todos los hombres". (Hch. 24: 16; Rom. 12: 17.) Cuando un creyente anda con el testimonio limpio y honorable a la vista del hombre y de Dios, grande puede ser la confianza al llevar sus necesidades delante de Dios. **La segunda razón** ofrecida era que deseaba estar de nuevo entre ellos. Les había escrito esta notable carta, y todavía quería ayudarlos en mayor escala. Por la carta habrían comprendido los anhelos de su corazón hacia ellos; por consiguiente sabrían que una visita sería para tener mayor gozo en ellos, aun gozo que aguantara el tribunal de Cristo.

El autor de la carta se pone al lado de sus guías, como de conducta parecida a la de ellos y en procura de normas iguales. Creyentes perseguidos y tan puestos a prueba hasta estar en peligro de desmayar bajo los aparentes castigos (12: 5), apreciarían esta cooperación con sus guías actuales y la ofrecida consolación de su presencia en medio suyo en las circunstancias actuales.

En **la tercera sección (vs. 20, 21)** se encuentra una oración a Dios para que en realidad ellos alcanzaran la perfección de testimonio que agradara a Dios.

El **profeta Ezequiel** profetizó que Jehová haría con su pueblo "**pacto de paz**" con su siervo **David por pastor**, y que su pacto sería "**perpetuo**". (34: 23-25; 37: 26.) Aquí en Hebreos 13 tenemos detalles casi iguales. **El profeta Isaías** dice: "¿Dónde está el que les hizo subir de la mar con el pastor de su rebaño?... ¿El que los guió por la diestra de Moisés con el brazo de su gloria,... haciéndose nombre perpetuo? ¿El que los condujo por los abismos?... Pastoreaste tu pueblo, para hacerte nombre glorioso". (Isa. 63: 11-14.) La **versión de los Setenta** dice así: "¿Dónde está el que hizo subir de la mar al Pastor de las ovejas?". En **Isaías 40: 11** se ve el tierno cuidado de ese pastor divino con sus ovejas, y en **Salmo 78: 72** la entereza de su corazón y la pericia de sus manos, desplegadas en días pasados por David. Estas profecías preanunciaban la grandeza del "gran pastor" futuro.

La frase "Dios de paz" se encuentra con cierta frecuencia, en una ocasión relacionada con la derrota de Satanás, y en otra con la triple santificación de los salvos, y aquí en Hebreos con el perfeccionamiento de su testimonio. (Rom. 16: 20; 1 Tes. 5: 23.) Dios ha hallado "camino de paz" para los que habitaban "en sombra de muerte" (Luc. 1: 79), y para ello ha obrado de acuerdo con sus proezas antiguas. Moisés su pas-

(Continúa en la página 351)

DE LO QUE LEO, PIENSO Y JUZGO

Por J. A. Callejas

"La esposa de José" —ha dicho un escritor bíblico— "representa la iglesia en su gloria; la esposa de Moisés es la figura de la iglesia unida a Cristo en su destierro".

Al considerar a estos dos eminentes siervos de Dios —José y Moisés— aprendemos muchas e importantes lecciones para nosotros, y la que desearíamos señalar muy brevemente es en conexión con la iglesia del Señor, que Cristo compró con su preciosa sangre. (1 Cor. 6: 20 y Fil. 1: 29.) José al ser vendido por sus hermanos, marchó hacia lo desconocido, sufriendo amargamente por el mal proceder de ellos. Nunca habríase imaginado los altos propósitos que Dios tenía para con él: primero sufrimientos; gloria después en el reinado de Faraón. En el país extraño contrajo matrimonio y su esposa se identificó con él participando en sus glorias. Moisés, al contrario, fué llevado por un camino distinto y llegó a ser "enseñado en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus dichos y hechos". (Actos 7: 22.) Pero no era ése su lugar. Dios tenía para él un lugar mucho más excelente, al cual llegaría renunciando a lo que el mundo le había dado y yendo a aprender en el desierto, pero con Dios, lo que era la humillación y el sufrimiento. "Rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser afligido con el pueblo de Dios que gozar de las comodidades temporales de pecado" (Hebreos 11: 24-27), y "se sostuvo como viendo al Invisible". (1 Pedro 2: 9.) Casóse y su esposa se unió a él en su destierro y sufrimientos.

Los sufrimientos de José y sus glorias después; las glorias de Moisés y la humillación y destierro después, son acontecimientos muy pequeños comparados con lo que el Señor Jesús tuvo que llevar por nosotros. El dejó el cielo; vino expresamente, sabiéndolo, a tomar nuestro lugar en la cruz del Calvario; fué rechazado por los suyos y desamparado de Dios. Iba a formar su iglesia y lo consiguió, tomándonos a nosotros, seres perdidos, convirtiéndonos a Dios, haciéndonos nuevas criaturas "para alabanza de su gloria". (Efesios 1: 12.) "Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla limpiándola en el lavacro del agua por la palabra, para presentársela gloriosa para sí, una iglesia que no tuviese mancha, ni arruga, ni cosa semejante; sino que fuese santa y sin mancha." (Efesios 5: 25-27.) A esta iglesia, que le es tan cara, tan querida, la cuida, sustenta y regala, y espera el día cuando, él a la cabeza, la llevará y la presentará a Dios, su Padre, como el fruto de la obra del Calvario.

¡Cuán alto y bendito es nuestro privilegio! Que Dios nos ayu-

(Continúa en la página 351)

El Sendero del Creyente
Revista evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior y países de la Unión Postal Americana $ 2.50 m/l. arg. Otros países $ 3.-
Número suelto $ 0.25

Directores:
GEO. H. FRENCH
Maipú 43 (R 6), Buenos Aires
GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635, Buenos Aires
Subdirector:
JERONIMO A. CALLEJAS
Córdoba 1444, Rosario
Redactor:
ALFREDO L. HUNT
Pedidos y giros a:
DANIEL SOMOZA
El Sendero del Creyente
Moreno 2559, Buenos Aires
(Aparece, D. M., a mediados de mes)

Noviembre de 1946

EDITORIAL

El peligro de excesiva complacencia

por Geo. H. French

Las acertadas exhortaciones contenidas en Rom. 14: 19: "Sigamos lo que hace a la paz", y Heb. 12: 14: "Seguid la paz con todos", no deben ser interpretadas en el sentido de que para lograr esa paz tengamos que adaptar nuestra manera de ser a algo que se acerque a la *excesiva complacencia,* cosa que en el comercio y la política sería llamada soborno, cohecho o venalidad. En el comercio o la política generalmente ese mal se comete ofreciendo o regalando dinero o su equivalente, mientras que en el orden social o en las relaciones entre creyentes puede tomar un aspecto diferente: la adulación, el halago, la lisonja; y por desgracia esta costumbre se está infiltrando en ciertas esferas, y hasta es practicada por quienes deben estar muy por encima de ese despreciable hábito, v. gr., los que ocupan lugares directivos en la obra del Señor.

No menospreciamos el deber de procurar, "si se puede hacer, cuanto está en vosotros, de tener paz con todos los hombres" (Rom. 12: 18), ni el de "tener paz los unos con los otros" (1 Tes. 5: 13); pero insistimos en que esa paz deberá basarse sobre una justa relación de hechos verídicos, y no sobre la endeble satisfacción del elogio mutuo.

Ninguno era más pronto que el apóstol Pablo para reconocer y conceder los méritos que discernía en personas o grupos de personas, como puede comprobarse por lo que él escribió a Filemón, versículos 4 a 7, y en 1 Cor. 1: 4-7 a los corintios. Pero no eran elogios falsos con designios de provecho propio.

Por otra parte, el mismo apóstol escribió a los gálatas y dijo acerca de sí mismo: "¿Busco de agradar a hombres? Cierto, que si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo". (Gál. 1: 10.) La versión moderna reza así: "¿Estoy procurando agradar a los hombres? ¡Si todavía yo procurara agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo!". Hemos leído, respecto a este versículo, esto: "¿Es el favor del hombre o el favor de Dios lo que yo busco? ¿O estoy buscando de contentar o complacer a los hombres? Si fuere un complacedor de hombres, no sería un siervo de Cristo". ¡Qué solemnes palabras! ¡No sería un siervo de Cristo! ¿Por qué? Por buscar de agradar a hombres o mujeres antes que al Señor. Tengámoslo en cuenta.

Notemos bien el versículo 10 de Gálatas 1, al cual nos hemos referido. Empieza así: "Porque, ¿persuado yo ahora a hombres o a Dios?". Me parece que "Porque" se refiere a un caso especial, y "ahora" a un tiempo determinado. Vale decir, hermanos, que hay que tener discernimiento para saber por qué y cuándo agradar a hombres; debe ser siempre por causas visiblemente honestas y justificadas, y debe ser en momento oportuno, de manera a no dejar dudas acerca de los motivos.

Creemos que se han cometido muchos errores al amparo de la errónea aplicación de los textos citados al principio, o sea, "seguid la paz con todos", y por el otro lado creemos que igualmente ha habido equivocaciones por parte de aquellos que se han creído tan seguros de sí mismos que no han tenido en cuenta esas recomendaciones. ¡Oh Dios, danos sabiduría y discernimiento!

En esta conexión notemos dos cosas de importancia:

1) *Es malo ser complacedores de hombres.* Es cierto que el apóstol Pablo dijo: "Yo en todas las cosas complazco a todos", pero agregó: "no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos". (1 Cor. 10: 33.) Lo que hay que tener en cuenta es: "Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en bien, a edificación; porque Cristo no se agradó a sí mismo". (Rom. 15: 2, 3.) El elogio, con motivos de beneficio propio, nunca edificó a ninguno.

2) *El servicio de Cristo requiere completa independencia.* Pagan caro aquellos que pierden su independencia por ganar la amistad de hombres o mujeres, aunque sean cristianos. Cuán terrible es la alternativa que menciona Pablo: agradar a hombres y dejar de ser siervo de Cristo. No es posible servir a dos amos. A Cristo le debemos obediencia, reverencia, fidelidad. El enseñador que da pruebas de agradar a Cristo antes que adular a hombres, da igualmente fe de que su enseñanza es justa y pura.

Evitemos el peligro de la excesiva complacencia hacia los hombres, que tiene forzosamente que minar la espiritualidad, el discernimiento y el servicio fiel al Señor; y evitemos también ser desapacibles en el trato con los demás.

DE LO QUE LEO, PIENSO Y JUZGO

(Viene de la página 348)

de para levantar nuestra mirada y ver a nuestro amado "coronado de gloria y de honra" (Heb. 2: 9); y que inspirándonos siempre en él, salgamos en este mundo llevando su vituperio y esperando su pronto regreso para participar con él en la magnífica gloria, adonde nos transportará y cuyos componentes son "de todo linaje, lengua, pueblo y nación" (Rev. 5: 9), y allí estaremos siempre con el Señor.

COMENTARIOS A LA EPÍSTOLA A LOS HEBREOS

(Viene de la página 347)

tor tuvo que atravesar el mar Bermejo, y ser librado de la muerte amenazadora tanto como las ovejas de Israel. Dios sacó en triunfo de entre los muertos "el gran pastor" (Cristo), infinitamente mayor que Moisés; quien sabrá cuidar sus ovejas mucho más allá de lo que pudo Moisés, sin perder ni una de ellas, a pesar de haber sido pecadores muertos en sus delitos y pecados. (Ef. 2: 1.)

Moisés era el mediador de un pacto que ya "es dado por viejo y se envejece" (8: 13); pero esta sangre, de Cristo, ha servido para que Dios estableciera un pacto verdaderamente eterno con su pueblo.

A pesar de todos los esfuerzos de su pastor Moisés, la multitud cayó en el desierto bajo la muerte en juicio por sus pecados; pero vez tras vez el Señor Jesús ha declarado "que todo lo que me diere, no pierda de ello, sino que lo resucite en el día postrero". (Juan 6: 39.) Todos éstos han pasado de muerte a vida, no vendrán a condenación: hay paz por el Dios de paz. (Juan 5: 24.)

La primera mitad de esta pequeña oración se ocupa de la obra de Dios en la triunfante persona del **gran pastor,** nuestro Señor Jesucristo, por ser éste también el único GRAN PONTIFICE ante su santa presencia, capacitado para llenar todas las necesidades de su pueblo.

La petición es que Dios, este Dios Salvador (del v. 17) desarrolle en vosotros hasta la perfección toda clase de buena obra, o actividad promovida por amor a Cristo, hasta cumplir toda su voluntad y practicarla en forma agradable ante su santa presencia. En realidad la norma buscada aquí es el testimonio templado, justo y pío que plenamente agrada a Dios (Tito 2: 12), y es en absoluto lo opuesto a lo que sucedió con Israel en el desierto, como se dice: "me enemisté con esta generación", "estuvo enojado cuarenta años". (3: 10, 17.) El fundamento primero es lo que Dios hizo por Cristo, resucitándonos al GRAN PASTOR; y el segundo es lo que este pastor puede valer para sus ovejas.

Vale la pena notar aquí que la palabra "pastor" no es la traducida pastor en otros versículos del capítulo (7, 17, 24); ahora significa uno que cuida de toda necesidad que podría tener el rebaño suyo. Cristo hizo toda la voluntad de Dios, y hay eficacia en su persona para lograr la misma cosa en sus ovejas. (10: 7, 9, 36; Fil. 2: 13.)

La contemplación de la gran victoria a nuestro alcance, indicada por estos dos versículos, lleva al escritor a prorrumpir en una alabanza a Dios que quisiera que fuese eterna, sin fin y sin interrupción. Y todo corazón comprensivo de buena voluntad contestaría "Amén", o que sea así en realidad.

Luego se pide de sus lectores, llamándolos "hermanos", que no sean de los que no podrían sufrir o soportar la sana doctrina (2 Tim. 4: 3); agregando que en realidad les había escrito con mucha consideración, acortando la carta en todo lo posible, dadas las dificultades en tratar temas tan grandes, profundos y difíciles. (5: 11.)

Después se hace mención de su deseo de que Timoteo, recién librado de la cárcel, lo acompañara si fuera posible, al visitarlos, creyendo que la fidelidad de Dios a otro testigo suyo podría servir para animar a los "afligidos" entre ellos.

El Espíritu Santo vuelve a honrar de nuevo a aquellos guías fieles (v. 24) y dignos; al mismo tiempo no pasa por alto a ninguno de aquellos sufridos creyentes; todos reciben una cariñosa salutación.

La abundante gracia de Dios jamás faltará a sus redimidos, y será fuente inagotable de consuelo para ellos en todo tiempo y prueba; animándoles a estimar el presente como momentáneo y leve de nuestra tribulación, obrando para nosotros un sobremanera alto y eterno peso de gloria. (2 Cor. 4: 17.)

"Prosigo." (Filip. 3: 12, 14.) "He acabado la carrera." (2 Tim. 4: 7.) "Juan, apartándose de ellos, se volvió a Jerusalem." (Hech. 13: 13.) "Demas me ha desamparado, amando este siglo, y se ha ido a Tesalónica." (2 Tim. 4: 10.) La vida es un andar; implica movimiento. Nunca estamos inmóviles. Mira esos textos: un hombre adelantaba; otros retrocedían. Tu moción espiritual significa una de dos cosas: progreso o declinación en el conocimiento y servicio de Dios.

DESABRIDO Y PROVECHOSO

"Vosotros sois la sal de la tierra." (Mat. 5: 13.)

"Vosotros sois la sal de la tierra", dice mi Maestro. La sal es difusiva. Se extiende rápidamente a través de la substancia con que se mezcla. Así debiera ser con la gracia de Cristo en mi alma. Debiera ir hasta lo último: exteriormente, más allá del poder del hombre para seguirla; hacia abajo, a través de generaciones sucesivas; hacia adelante, a través de los siglos de la eternidad. Debiera extenderse en círculos que se ensanchan siempre, hasta que sólo el ojo de Dios es capaz de trazarlos —hasta que nada sino el apocalipsis del gran día me revelará su magnitud.

La sal preserva. Tiene el poder de prevenir la corrupción y la decadencia. Debiera ser yo un medio de preservar a la tierra de la putrefacción moral y de la muerte. El pobre mundo corrupto debiera continuar viviendo en la vista de Dios, no sólo por mi causa, sino también por mi esfuerzo. Debo reprender y avergonzar el pecado reinante; recordar a otros del deber descuidado; impelerlos a pagar su tributo a Cristo y a su ley.

La sal es fuente de salud. El uso de ella es necesario para que el cuerpo viva y se desarrolle. Así debiera yo estar sazonando con piedad edificante a todos los que me rodean —haciéndoles conocer la verdad, exhibiendo la belleza de la santidad, por la oración intercesora, por lenguaje persuasivo y divinamente enseñado. Como Andrés, debo traer mi hermano Simón a Jesús. Como Pablo, debo trabajar en el nacimiento de nuevas almas hasta que Cristo sea formado en ellas.

Tenga yo cuidado para que la sal no pierda su sabor en mí. ¿Qué sucedería si estuviese poniéndome frío y sin provecho? ¿Qué sucedería si hubiera coros sin armonía donde recién han cantado los dulces pajaritos? En ese caso, cuántos sufrirían además de mí mismo.

Sección de las Hermanas

A cargo de doña Grace L. W. de Russell

"ASI HA DICHO UNA MUCHACHA"

2 Reyes 5: 4

¡Cuán trágicas fueron las circunstancias que, en una noche de horror, arrastraron de su hogar tranquilo a aquella niña hebrea! Desde el cariño y amparo del hogar fué llevada a tierra ajena por cuadrillas sirias tan acostumbradas al pillaje y a la barbarie.

Muy poco sabemos acerca de la vida de aquella muchacha; pero, debido a su fe inquebrantable en Dios y en su profeta Eliseo, se encuentra en la historia sagrada este capítulo entero, además de un comentario pronunciado por el Señor Jesús mismo. (Véase Luc. 4: 27.)

Dios en su misericordia la destinó a un hogar noble en aquella tierra de Siria, en que tenía que atender a la señora de Naamán, el general sirio tan estimado por su rey, pues leemos que él "era gran varón delante de su señor, y en alta estima ... valeroso en extremo, pero" —y ¡cuán triste!— "leproso". (Vers. 1.)

Parece que el corazón de aquella niña no abrigaba rencor contra los autores de su cruel cautiverio, sino más bien buscaba ansiosamente el bienestar de su señor. He aquí las palabras mismas de ella dichas a la señora, e inmortalizadas en las páginas sagradas: "Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra". ¡Cuán grande era la fe desplegada por aquella muchacha cautiva! No tenía duda alguna acerca del poder sobrenatural del profeta.

¿De dónde fe tan sencilla y, a la vez, tan magnífica? ¿Queremos saber? Nosotras que somos madres cristianas, **ya debemos** saber, porque **en el hogar** es necesario echar los cimientos de la fe. ¡Pobres niños que se encuentran en hogares carentes del conocimiento del Dios verdadero, o aun en hogares en que los padres no se empeñan en instruirlos en las Sagradas Escrituras, "desde la niñez"! (2 Tim. 3: 15.)

Sin duda, no era culpable de tal negligencia la madre de la niña de referencia, ya que mantenía inalterada su fe en su Dios, aunque él había permitido que le sucediera esa desgracia tan angustiosa. Sí, aunque se encontrara en medio de un pueblo idólatra y tan distinto del suyo, nada la podía conmover o hacerla retroceder —¡gracias al buen fundamento ya puesto, sin duda, en su hogar al lado de su madre! Luego, lo que parecía una desgracia irreparable, Dios lo tornó en bendición jamás pensada.

Hoy en día están perturbadas muchas madres piadosas. Reconocen que los tiempos en que viven son muy desemejantes a los tiempos de antes cuando ellas eran niñas. Saben que han venido ya "tiempos peligrosos", abundan errores, y que sus hijos están expuestos a ideologías contrarias a las enseñanzas de las Sagradas Escrituras. Temen por ellos y por la firmeza de su fe.

¡Ah! pero no hay necesidad de que haya temor por ellos, si han sido criados en "disciplina y amonestación del Señor", y esto "desde la niñez". Ojalá que toda madre cristiana sintiera la inmensa responsabilidad que han sentido algunas madres que ahora no tienen que llorar la ruina de sus hijos. Aquel sabio inspirado dijo: "Instruye al niño en su carrera; aun cuando fuere viejo no se apartará de ella". (Prov. 22: 6.)

¿Cómo fué guardado sin contaminación el niño Moisés en el palacio pagano de Faraón en Egipto? ¿No fué por la instrucción piadosa recibida sobre las rodillas de su madre? ¿Cómo fueron conservadas la integridad y pureza del joven José, que fué vendido como esclavo en Egipto? ¿No fué por las tempranas influencias pías de su hogar? El niño Samuel, que fué dejado en el templo —no ya más un lugar de santidad, sino de corrupción, por culpa de los hijos del sacerdote Elí—, ¿no fué él protegido por la enseñanza y el cuidado de su madre tan piadosa, Anna?

Oh, ¡cuántos más podríamos mencionar: hijos que fueron guardados sin contaminación por su Dios, debido a la fidelidad de sus madres o padres, y por las santas influencias del hogar! Nos acordamos del joven Daniel y sus tres amigos, quienes fueron llevados cautivos a la tierra de Babilonia. Aunque tuvieron que formar parte de aquella corte real pagana, y tuvieron que estudiar y aprender toda la ideología de los babilonios, no fueron contaminados en lo más mínimo, pues ya estaban fijos sus corazones en el Dios vivo y verdadero de sus padres.

Aunque se encontrara en medio de la corrupción de un reino idólatra, la jovencita Esther, que fué elegida para ser reina en la tierra de Media Persia, tampoco perdió su fe, ¡gracias al buen cuidado de su tío Mardochêo, quien la había criado en el temor de Dios!

Sí, pues, el Dios que guardó a aquellos niños y jóvenes de antaño en medio de tentación y disolución, puede guardar a los nuestros también en el día de hoy. El poder de Dios no ha disminuído con el transcurso de los siglos. El permanece fiel, porque "es el **mismo** ayer, y hoy, y por los siglos". Confiemos más en él, hermanas, y veremos que "fiel es el que prometió".

Ahora, quisiera dedicar una palabra a las niñas creyentes, y especialmente a las que se encuentran ocupadas fuera del hogar. Al volver a la historia de aquella muchacha cautiva en Siria, nos acordamos de sus palabras que expresaron su deseo de que fuera sanado de su lepra Naamán. Ya sabemos cuán mara-

villosos fueron los resultados de aquellas pocas palabras habladas con tanta sinceridad y simpatía en los oídos de la señora de él.

Puede ser que costó a la niña hablar así, reconociendo que ella era tan sólo una sierva muy humilde en aquella casa tan espléndida; pero, por fin venció su timidez, y se atrevió a decir a la señora: "Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra".

¿Qué es el mensaje de esperanza que tienes tú, niña creyente, para la compañera de trabajo? ¿No es semejante a aquél? "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar", y también: "La sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado". Ah, pues, ¡cuántas oportunidades parecidas se presentan mientras estamos trabajando entre personas que no conocen al Salvador, sea en una casa particular en capacidad de sirvientas o niñeras, en el taller o la fábrica, o aún en las aulas de la escuela! Nunca sabes los resultados benditos que pueden seguir en pos de una palabra hablada para Cristo.

¡Quién hubiera pensado que por la palabra débil de aquella niña cautiva resultaría tan grandiosa bendición! Si se hubiera callado la niña, el pobre Naamán no habría oído del que le podía sanar de su lepra, y ¡cuán triste habría quedado su hogar, a pesar de toda su esplendidez!

Nos acordamos de los cuatro leprosos fuera de la puerta de la ciudad sitiada. Cuando vieron que el Señor había hecho huir a los enemigos de Israel, comenzaron aquellos leprosos a disfrutar de los bienes dejados, mientras dentro de la ciudad la gente moría de hambre. Empero, luego se detuvieron y "dijéronse el uno al otro: **no hacemos bien; hoy es día de buena nueva, y nosotros callamos**". (2 Reyes 7: 9.) Entonces se levantaron y dieron aviso en la ciudad que fué salvada de su situación tan dolorosa. Si aquellos leprosos no hubieran divulgado la buena nueva, ¡cuántas personas habrían perecido de hambre!

¡Cuánto más benditas aún que aquéllas son las buenas nuevas de la salvación del alma! Verdaderamente, **no hacemos bien en callar,** cuando se nos presentan oportunidades de hablar por Cristo.

Había una mujer enferma que "oyó hablar de Jesús". (Marcos 5: 27.) Juntándose con la compañía que le seguía a él, tímidamente tocó la franja de su vestido; y luego, además de ser sanada, recibió del Señor Jesús mucho más de lo que esperaba. Fué en paz, tan sólo porque había oído "hablar de Jesús". ¿Ha llegado alguno a él, y ha recibido bendición porque ha oído "hablar de Jesús", por medio de ti, hermanita?

"¡Oh! háblame, Señor, y [hablaré
En ecos vivos de tu dulce voz;
Y, como hallado tuyo, buscaré
A los perdidos para Dios."

TRISTEZA O GOZO ¿CUAL?

Este mundo tiene un mercado en donde se compra a elevado precio la tristeza, y sorprende que siempre esté muy concurrido. Está lleno de personas que están dando lo bueno para conseguir como resultado de sus sacrificios la **tristeza**.

También hay otro mercado, y sorprende que sean pocas las personas que se encuentran allí; es el lugar en donde se halla libre de pago, el **gozo.**

¿Será cierta esta inexplicable paradoja? Imposible, dice uno; absurdo, dice otro; pero, a pesar de esas opiniones emitidas sin la debida reflexión, es muy cierto lo siguiente:

1º) Algunas personas **pagan caro** y adquieren con sus sacrificios la **TRISTEZA.** . .

2º) Que el verdadero **GOZO** es ofrecido **sin dinero y sin precio,** y son pocos los que lo adquieren.

Expliquemos: La solución a este complejo problema se halla explicada claramente en las Sagradas Escrituras. **¿Quiere usted conocerla?**

Léase lo siguiente: "La paga del pecado es muerte: mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro". (Romanos 6:23.)

Nótese bien lo que dice. El pecado, en sus muchas fases, siendo el principal el desprecio del consejo de Dios, produce la **tristeza** de la muerte — **muerte,** que significa el eterno suplicio de una interminable separación del gozo de la santidad en la presencia de Dios.

Necia de veras es la persona que paga el precio de su salud, de su honor, de su talento y de su dinero, al pasajero placer del pecado, que engendra inevitablemente la **tristeza** de esa muerte.

En cambio la dádiva de Dios, gratis, abundante, perfecta, eterna, inmejorable, es vida eterna en su Hijo, el Señor Jesucristo, el **gozo** interminable de la eterna vida en presencia del Santo Dios.

En otras palabras, escójase el pasajero placer del pecado, y recójase la **eterna TRISTEZA;** en cambio acéptese la dádiva valiosa de Dios, que es su amado Hijo, Cristo Jesús, y disfrútese del **GOZO** de la vida eterna.

La razón es sencilla. Hela aquí: "Que Cristo fué muerto por nuestros pecados, conforme a las Escrituras" (1 Cor. 15:3) y que "todo aquel que en él (Cristo) cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". (Juan 3:16.)

CARRERA ACABADA-FE GUARDADA

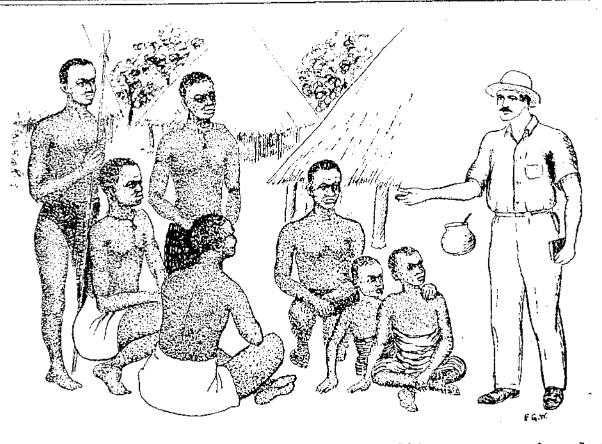
(Viene de la página 339)

dose, a la vez que el interior se renovaba. Parecía que durante sus últimas horas en la tierra tenía una visión de la gloria del cielo que le hizo gozar en espíritu a pesar de su debilidad física. Poco antes de partir para estar con Cristo, dijo: "He disfrutado de muchos años de servicio gozoso para mi Señor aquí, y ahora voy a ser ascendido a fin de servirle en una esfera más alta".

Sección para Niños

A cargo de F. G. Woodhatch, Mitre 1117, Quilmes, F. C. S.

El nombre olvidado



Kuyoni era un chiquito africano que vivía lejos de donde podía oír el evangelio, y nunca había oído del Señor Jesucristo. Su hogar era una choza hecha de barro y rodeada de un muro del mismo material. Durante el día Kuyoni llevaba las ovejas de su padre a las laderas, pero estaba muy contento de estar dentro del muro de barro tan pronto como la luz del día empezara a desaparecer, por miedo de las fieras que andaban alrededor en las sierras.

Cuando fué joven, Kuyoni decidió abandonar su aldea, y buscar fortuna trabajando en las minas de oro. Salió temprano una mañana llevando todo lo que tenía en un bulto sobre las espaldas. Después de una jornada que duró varias semanas, llegó a las minas y pronto encontró empleo.

Una vez oyó de una escuela dirigida por un maestro africano. Kuyoni nunca había asistido a una escuela, y no sabía leer ni escribir, pero deseaba aprender; así que empezó a asistir después de sus horas de trabajo.

Al terminar la lección una noche, el maestro dijo que tenía algo más para decir a sus alumnos. Kuyoni levantó la cabeza con interés —un interés que aumentó mientras el maestro hablaba de un Hombre que había muerto en una cruz por los pecados de los alumnos presentes. El maestro no podía recordar el nombre del Hombre, pero les dijo que les amaba y había muerto por ellos. El relato fué directamente al corazón de Kuyoni, y lo creyó. ¡Cuánto más quería saber de ese Hombre que le amó de tal manera que murió por él!

Más tarde Kuyoni abandonó las minas, resuelto a volver a su pueblo para contar a sus padres del Hombre que murió por él. Un gran gozo había llenado su corazón, y él anhelaba compartirlo con otros. ¡Si acaso podía encontrar el nombre del Hombre!

En su camino llegó a un pueblito donde podía oír que cierta gente cantaba, y atraído por la alegre música, Kuyoni se acercó. El cántico terminó mientras él se juntaba al grupo reunido alrededor del predicador, y se sentó en cuclillas para escuchar lo que decía. De repente se levantó de un salto en gran excitación; el predicador estaba hablando del Hombre que había muerto por él, y el nombre del Hombre era Jesús.

Kuyoni permaneció en el pueblo, aprendiendo todo lo que podía acerca de este Hombre maravilloso que le amó y había muerto por él, y, al fin, un día en el bautismo tuvo el gozo de testificar de su amor para él. Ese día Kuyoni cambió su nombre por el de Samuel, y ahora Samuel y su esposa Elisabet viven para decir a otros del Hombre que murió por ellos.

* * *

CONCURSO

1) Fil. 2.	¿Cuál es el nombre que es sobre todo nombre?
2) Mateo 1.	¿Por quí recibió el Señor el nombre de Jesús?
3) Hechos 10.	¿Qué cosa podemos recibir por el nombre de Jesús?
4) Juan 20.	¿Cómo podemos tener vida?
5) Hechos 4.	¿Cuántos nombres han sido dados para que el hombre se salve?
6) Romanos 10.	¿Cuál es el resultado de invocar el nombre del Señor?
7) Juan 3.	¿Por qué viene la condenación?
8) Juan 15.	¿Qué gran valor tiene para el creyente el nombre del Señor?

Manden sus contestaciones al señor F. G. Woodhatch, (Concurso), Mitre 1117, Quilmes, F. C. S., antes del día 17 de diciembre.

CONTESTACIONES

Clasificaciones del mes de septiembre
Grupo I - Hasta 11 años (1-4).

10 puntos: Rubén Franco, Daniel Martínez, Noemí Martínez, Clemente Montoya, Olga Montoya, Daniel Petrocelli, Alejandro Ritchie.

9 puntos: Teresa Gomar.

Grupo II - 12 a 14 años (1-6).

10 puntos: Margarita Kaitazoff, Norma Pailos, Susana Pailos, Alfredo Stigliano.

9 puntos: Violeta García, David Manzano, Lidia Martínez, Tomás Montoya, Lidia Petrocelli.

8 puntos: Dora Pérez, Alfredo Santamarina.

Grupo III - 15 a 17 años (1-8).

10 puntos: Matilde de los Santos, Luisa Genevesio, Teresa Guillen, Lidia Kaitazoff.

9 puntos: Juan Aparicio, Irene Baletka, Ana Bisignano, José Cepeda, Jorge Franco, María Montoya.

8 puntos: Benjamín Malimoskoma, Sara Ulisio.

Las contestaciones correctas eran: 1) Juan 11: 1. Lázaro, María y Marta. 2) Mat. 11: 19. Publicanos y pecadores. 3) Stg. 2: 23. Abraham, porque creyó a Dios. 4) Stg. 4: 4. No es posible ser amigo del mundo y de Dios a la vez. 5) Juan 12: 10, 11. Al ser resucitado, haciendo a otros creer en el Señor. 6) Juan 15: 13 El poner su vida por otro. 7) Juan 15: 14. Obediencia a su palabra. 8) Juan 11: 45. Al ser una ilustración del poder del Señor de levantar de la muerte.

Moisés pidió al Señor que le permitiera entrar en la tierra prometida —un pedido razonable— pero Dios le contestó "No". (Deut. 3: 23-29.) Ese siervo de Dios tuvo gracia para aceptar una respuesta negativa. Debemos estar en tal condición espiritual como para considerar un "no" tan buena contestación como un "sí", pues Dios nunca niega sin razón. Igualmente es bueno saber que demoras en contestar no son negativas.

Bajo el antiguo régimen la exhortación era "**esforzaos y obedeced**"; pero en el nuevo es "**confiad y obedeced**". Que Dios nos ayude a confiar en él y obedecer siempre, pues él se encargará de producir los resultados a su agrado.

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Garay Este 173, Barrio Inglés, Córdoba

CHECOESLOVAQUIA

El siguiente extracto de una carta del hermano Siracky nos da una idea de las pruebas de nuestros hermanos europeos. Dice él: Durante muchos años hemos estado aislados del resto del mundo, sin comunicación o comunión con ninguno de nuestros amigos. Por meses vivimos de alimentos obtenidos a cambio de nuestras ropas y zapatos. Ahora es posible comprar muchas cosas necesarias.

Hay muchos niños que llevarán las marcas del hambre por el resto de sus vidas. Mucha gente muere en el vigor de la vida. Ha dejado todo una huella profunda en los ánimos; un feliz resultado siendo que muchos buscan al Señor.

Conforme se mejoran los servicios de transporte, será posible viajar más y celebrar reuniones en distintos lugares. En la Pascua se celebró la primera conferencia desde 1938. Asistieron quinientos creyentes, y varios hermanos nos ministraron la Palabra.

El hermano Lee ha visitado Checoeslovaquia recientemente, y habla de la bendición vista allí. Añade que en Praga hay necesidad de un local más grande.

DINAMARCA

El hermano Adams se encuentra nuevamente en Copenhague. Tuvo un invierno fructífero en las Islas Far Oer. No faltaban las pruebas, pero también le fué concedido ver claros indicios de la ayuda del Señor. Hace poco se bautizaron ocho creyentes en una isla y seis en otra. En Copenhague y otros lugares podían celebrarse buenas reuniones, incluyendo una conferencia en los días de Pascua.

FRANCIA

Los hermanos en París consiguieron el uso de un salón para la obra del Señor en los suburbios, y hay buena asistencia. Muchos pedidos han resultado de un aviso insertado en la prensa parisiense ofreciendo un Nuevo Testamento gratis. El hermano Jones visita personalmente a los interesados, llevándoles más literatura y conversando con ellos sobre la necesidad de un Salvador. Hay muchos que están profundamente preocupados por las cosas espirituales, y preguntan acerca de la oración, la resurrección y la vida futura.

CHINA

Refiriéndose a un lazareto de la Misión del Interior de la China, comenta la señorita Leister: Hemos presenciado casos gloriosos de salvación entre los tibetanos en el hogar. Jóvenes sacerdotes tibetanos, salvados para la eternidad, van a sus casas en uso de licencia cada tres años para testificar para Dios con porciones bíblicas y folletos. Los mahometanos de aquella Meca de la China, el distrito de Hochow, en Shansi, son ganados para Cristo a pesar de severa oposición — ¡un milagro de veras! Leprosos aborígenes, que no hablan ni chino ni tibetano, y que viven en los cerros lejanos sobre la frontera tibetana, se salvan gloriosamente, y regresan llevando la preciosa semilla. Una gran mayoría de los leprosos da pruebas de haber nacido de nuevo.

MALAYA

Durante la ocupación de la Península por los japoneses, los creyentes de Penang consiguieron reunirse, según la hermana Lindsey. Tuvieron el gozo también de ver almas convertidas y añadidas a la iglesia. En los primeros días de la ocupación los japoneses se opusieron a las escuelas dominicales, pero luego consintieron en que siguieran bajo el nombre de "clases de canto". Muchos de los creyentes pobres y débiles han sido preservados por la misericordia de Dios, pero otros murieron de hambre. Un médico que fué internado dijo que él siempre daría gracias por la experiencia, porque le llevó al pie de la cruz.

SUD AFRICA

Cuenta el hermano Adams, de Natal, que un cacique se encontraba gravemente enfermo. Mejorado, pidió que los creyentes viniesen a su toldería para una reunión. Muchos respondieron. Se le encomendó a un hermano la predicación del evangelio. El anunció con toda claridad el mensaje de salvación, haciendo resaltar la necesidad del arrepentimiento y la fe en Cristo Jesús. El Señor bendijo de tal manera que al final de la reunión no solamente el cacique manifestó su deseo de recibir a Cristo por Salvador, sino que también lo hizo una hechicera.

El africano no puede menos que exteriorizar sus sentimientos cuando presencia tales profesiones de fe en Cristo; había, pues, grande regocijo. Antes de finalizar la reunión el cacique se levantó para tomar la palabra. Ya que era cristiano deseaba un nombre cristiano, dijo. Se escogió el nombre Josué, nombre que él aceptó gustoso.

Dios conceda que sea un guía piadoso para su pueblo. A un cacique que busca honrar a Cristo no le faltarán grandes tentaciones y pruebas. Oremos por él, y por la hechicera para que sea librada de las sutiles influencias demoníacas.

NOTAS Y NOTICIAS

A cargo del Sr. Fernando V. Vangioni

Dirección: LAUTARO 65 - 2º, I, Buenos Aires

NOTAS DE LA DIRECCION

— **Series de artículos.** Son muchas las cartas de aprecio que hemos recibido sobre las dos series de artículos aparecidas en nuestras columnas este año, o sea, "La importancia de las Sagradas Escrituras" y "Servicio práctico y su buen desempeño". Estamos estudiando otras para 1947.

— **Tomo 1946.** Pida el suyo sin demora, pues encuadernamos pocos. No se prive por descuido de un tan buen libro.

— **Nuevos suscriptores.** Van llegando muy lentamente. Estimado lector, ayúdenos a aumentar la circulación de esta revista en 1947. Se lo agradeceremos mucho.

— **La epístola a los Hebreos.** Este es un libro tan importante como interesante. Su gran tema es la presentación de "mejores cosas". El Dr. Hamilton ha honrado a nuestros lectores con un breve comentario sobre esta epístola. La hallarán en los tomos 1945 y 1946 de esta revista. Contiene exposiciones muy necesarias.

—**No olviden** de suscribirse a MENTOR, la revista especial para enseñadores en las escuelas dominicales, jóvenes que toman parte en reuniones, hermanas que lo hacen en reuniones para mujeres y aun para predicadores. Igualmente todos deben estar suscriptos a MANANTIAL, la hoja para niños. Cada familia debe tener esta hoja en su casa y en cantidad para distribuirla entre los niños.

BELL VILLE, F.C.C.A.

Una vez más tuvimos nuestra Conferencia Anual, marcando así, como si fuera, otra etapa en la historia de la iglesia de Bell Ville. Este año la tuvimos los días 28 y 29 de septiembre.

Nos honraron con su compañía y eficaz ayuda los hermanos Lisandro Mónaco, Ernesto S. Boubilá, Blas Bonino, Dr. A. Pérez San José, Dr. Plinio Zandrino y Pedro Mulki.

Los mensajes dados fueron muy buenos y edificantes, y dijimos que habíamos recibido mucho más de lo que habíamos pedido o que esperábamos.

El local nos puso en apuros, pues fué imposible acomodar convenientemente a todos los que concurrieron. ¡Tendremos que hacer uno más grande! Tuvimos sesenta y cinco visitas de los pueblos cercanos. Por todo damos gracias a Dios.

N. Doorn.

BUENOS AIRES (Brasil 1750).

Durante una serie de reuniones de predicación —12 al 27 del mes pasado— el Señor dió mucha bendición. Alabado sea su nombre. El predicador fué el renombrado misionero evangelista don David T. Morris, a quien estamos muy agradecidos.

CONFERENCIA UNIDA (Buenos Aires).

Se llevó a cabo esta conferencia el sábado 26 de octubre. Los mensajes, Doctrina, qué es y su utilidad, Doctrina acerca de Dios, Doctrina acerca del Señor Jesucristo y Doctrina acerca del Espíritu Santo, fueron tratados con aceptación por parte de una nutrida concurrencia de creyentes.

REUNION PERIODICA DE ENSEÑANZA.

En la calle Brasil 1750, Buenos Aires, se tuvo la última reunión de este año, el lunes, 14 de octubre. El tema fué: "El sobreveedor con relación a Dios, a sí mismo, a sus compañeros de tarea y a los miembros de la iglesia. Cuatro capítulos muy importantes que los hermanos sobreveedores en todas las iglesias harían bien de estudiar.

AUDICION CRISTIANA EVANGELICA

Por L. R. 5, Radio Excelsior, los jueves a las 18.45 horas se podrá escuchar un mensaje evangélico. Escúchelo.

LUJAN DE CUYO

Gracias a Dios, el 11 de octubre hemos bautizado a dos hermanas y dos hermanos. Durante las reuniones especiales recientemente habidas varias almas profesaron aceptar al Señor por Salvador. La conferencia anual fué muy bendecida. ¡Alabado sea el nombre del Señor!

Francisco Zinna.

TRELEW (Chubut).

La conferencia anual patagónica se llevó a cabo en **Gaimán** el 12 del mes pasado. Hubo mucha bendición. A la tarde en una reunión para ellas hubo alrededor de 150 mujeres; y a la noche en reunión general asistieron más de 200 personas.

En **Trelew** las reuniones siguen animándonos, y esperamos grandes bendiciones.

M. L. García.

BIBLIOTECA JUVENTUD EVANGELICA

La Biblioteca Juventud Evangélica de Bulevar Guzmán 139, Córdoba, ofrece comprar toda clase de libros evangélicos, especialmente aquéllos cuyas ediciones estén agotadas, a los creyentes de cualquier punto de la República.

Remita su oferta, especificando nombre de la obra y precio de la misma a la dirección antes citada.

Téngase cuidado de no incluir libros en malas condiciones de uso.

Los gastos de flete corren a cargo de la Biblioteca.

TOMOS ENCUADERNADOS.

No olviden que tenemos en existencia de los años 1923, 1928, 1929, 1930, 1933, 1934, 1935, 1936, 1937 y 1939.

Un tomo encuadernado es un excelente regalo para fin de año para un amigo, para un alumno mayor de escuela dominical, y para otros.

Fallecimientos

Benito Giacobe (San Andrés, F. C. C. A.), falleció el 21 de septiembre a la edad de 80 años. Fué de los primeros frutos de la obra en San Andrés, y durante los 14 años de su conversión permaneció fiel al Señor.

Pídanlos a la Librería y Editorial Cristiana, Gaaguazú 896, Lanús, F. C. S.

ARMONIOS

El hermano Francisco Montllau, Basualdo 2183, Buenos Aires, se ocupa en la afinación, limpieza y reparación de armonios. Soliciten de él detalles de los servicios que ofrece en este sentido.

SAAVEDRA (CAPITAL FEDERAL)

La iglesia que se reunía en la calle Tronador 4491 ha tenido el gozo de trasladarse a un salón más amplio y adecuado. El local que ahora ocupa está situado en la calle Washington 4171 (Saavedra). Gracias a Dios, se han tenido buenas reuniones para la inauguración.

CONFERENCIA GENERAL AÑO 1946

Celebrada en Rosario los días 3, 4 y 5 de Marzo de 1946

INGRESOS

Ofrendas		
Cena del Señor .	458.15	
Iglesias	2.256.29	
Personales	154.—	
Varios	42.40	2.910.84
Comisión de Conferencias, Buenos Aires:		
Apartado de sobrantes de conferencias celebradas en la Capital Federal..		500.—
		$ 3.410.84

EGRESOS

Alquiler del Teatro Colón ..		600.—
Gastos de Hospedaje		681.95
Servicio de Té ..	772.55	
Menos: cobrado a hermanos de Rosario	277.20	495.35
Gastos Varios		
Secretaría, Tesorería, Propinas, etc.		146.85
Distribución del Saldo:		
Entregado a hermanos misioneros para sufragar sus gastos de viaje	510.—	
Donado al Orfanatorio de Quilmes para refecciones en la propiedad .	640.—	
Donado al Orfanatorio de Maimará	40.—	
Suma retenida en custodia por la Iglesia de calle Salta, Rosario, estando a disposición de la próxima Conferencia General, donde quiera se realice	296.69	1.486.69
		$ 3.410.84

Rosario, Mayo 15 de 1946.

F. G. Coleman
Tesorero

Godofredo Jones
Revisador de Cuentas

Antonio Pérez
Tesorero

El Sendero del Creyente

Correo Argentino Central (B) | Franqueo Pagado Concesión Nº 2051 | Tarifa reducida Concesión 198

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

(Aparece, D. M., a mediados de mes)

AÑO XXXVII — Diciembre de 1946 — No. 12

ACTUALIDAD

por Geo. H. French

1946

Al llegar al fin de otro año en que la gracia de Dios nos ha acompañado, conviene echar una mirada retrospectiva. La reflexión nos obliga a pensar en muchos cambios habidos, en que el tiempo se acorta y que el fin de nuestra vida y de las cosas terrenales se aproxima. ¿Cuántas oportunidades han sido perdidas? ¿Cuántos momentos han sido hundidos en el ocio para no resucitar? ¿Cuántas veces hemos sido infieles al Señor, y cuántas desabridos hacia nuestros hermanos en Cristo? ¡Dejemos correr nuestros pensamientos hacia atrás durante los 365 días de 1946! ¿Cuál es el saldo? ¿Es favorable, o adverso? ¿Hay ganancias, o pérdidas? Y mientras estamos absortos en esta meditación en la solemnidad de la presencia de nuestro Señor y Maestro, dejemos que los pensamientos vuelvan hacia aquel que es fiel. Recordemos el amor del Señor Jesucristo, y preguntémonos: "¿quién nos apartará del amor de Cristo?", y nos convenceremos de que al pasar los días de 1946 con sus afanes, sus pruebas, sus ansias, sus aspiraciones, hemos sido envueltos por gracia en el eterno amor del Señor, que nos ha defendido de muchas artimañas satánicas, invisibles para nosotros. Así, al terminar el año 1946, alabaremos al que ha sido fiel.

1947

¡El futuro! ¡Cuán lleno de misterios y milagros! Nuestro corto entendimiento no alcanza a penetrar ni las escondidas bendiciones ni las ocultas pruebas; pero, alabado sea el Señor, la fe confía en la sabiduría y los designios de Dios, y reposa tranquila ante todos los posibles aconteci-

"¿Quién nos apartará del amor de Cristo?" - (Rom. 8: 35)

1946

Al terminar **1946** La Dirección de

EL SENDERO DEL CREYENTE

saluda a sus amables lectores y les desea felices fiestas, y al empezar **1947**, mucha bendición y prosperidad.

1947

"Dios es amor; y el que vive en amor, vive en Dios, y Dios en él." (1 Juan 4:16)

mientos, sabiendo que tienen que ser para bien del creyente. La fe nos hace pasear por los incontables años del pasado, gozar de los días actuales y penetrar la inmensidad del futuro. Y el alma en estas reflexiones busca ampararse en el hecho de que "Dios es amor", y entrando en el disfrute de ese amor, vive en él, vive en Dios, y Dios vive en el creyente. En esta condición puede mirar los días venideros de 1947 con perfecta tranquilidad, y alabará a Dios por lo que él le tiene reservado para cada uno de los 365 días venideros.

Escribiendo respecto a un cierto deán, el Dr. Vicente F. López dijo: "Las altas y multiplicadas manifestaciones que se le hicieron a su llegada, el respeto y la consideración con que se le oía, lisonjearon en extremo su vanidad, y le dieron una idea exagerada del influjo que podía adquirir en el gobierno de su país; era un intrigante cobarde". Saquemos algunas lecciones aplicables a los servidores del Señor, o sea algunas amonestaciones acertadas: 1) Evitemos las intrigas, y máxime las cobardes; 2) no permitamos que los aplausos y las lisonjas de los demás abaniquen la innata tendencia a la vanidad; 3) vigilemos en contra de la posibilidad de tener de nosotros mismos un exagerado concepto; 4) observemos una conducta prudente a fin de que ninguno pueda interpretar nuestros actos como un deseo de obtener señorío sobre la grey de Dios; en fin, sobre ningún miembro de la iglesia.

* * *

De cualquier manera que se la considere, la cruz de Cristo es de vital, de suprema importancia: 1) Contra el Racionalismo, que tiende a dar énfasis a la vida del Señor y a olvidar su muerte, no obstante que Cristo vino al mundo a morir; 2) contra el Formalismo, que acepta intelectualmente el hecho sin confiar espiritual y personalmente en el que murió; 3) contra el Romanismo, que, con todo el énfasis con que insiste sobre el Calvario, tiende a pensar sólo en el acto y el hecho, más que en el Cristo que murió y ahora vive para siempre (Rev. 1: 18); 4) contra el Escepticismo, que niega el poder de la muerte en la Cruz para las necesidades espirituales humanas. — **W. H. Griffith Thomas.**

JESUCRISTO ES DIOS

por Juan Martínez

En estos tiempos laodicenses, cargados de incredulidad y apostasía, es muy necesario poner al alcance de toda la familia cristiana, usando los benditos medios de la palabra escrita, algunas doctrinas fundamentales contenidas en la Santa Biblia. Siendo ellas las columnas principales que sostienen el glorioso edificio de la verdad, se hallan amenazadas de ser aportilladas, y sus cercas destruídas, porque muchos, teniendo comezón de oír, se han amontonado maestros según sus concupiscencias. (2 Tim. 4: 3, 4.)

Hoy en día, la predisposición del creyente es semejante a la de aquellos atenienses, que en nada entendían sino en ver u oír alguna cosa nueva (Hech. 17: 21), y, como ellos, es posible al cristiano estar cansado de las verdades que pertenecen a "las sendas antiguas", iluminadas por la luz de Dios para encaminar nuestros pasos en ellas (Jer. 6: 16), y quieren cosas nuevas: algo moderno, que se adapte al ritmo de la época en que vivimos.

En el día de hoy parece estar en pie todavía aquella controversia entre Arrio y Ambrosio, obispo de Alejandría, la más tremenda controversia que la iglesia tuvo que afrontar, y que por más de un siglo se debatió por doquier. Tan irrevocable era el uno frente al otro, que el mismo Emperador Constantino, sentado en su trono de oro, decidió poner mano en el asunto y convocó el conocido Concilio de Nicea, reuniéndose en el mismo más de trescientos obispos, y allí se debatió la cuestión de cuál era realmente la enseñanza apostólica. ¿Era Jesús en realidad y verdad Dios?, ¿ó era solamente el mayor ser que Dios había traído a la existencia?

Durante el concilio, se dice, debido a la brillantez de su discurso, un orador arriano parecía haber acallado toda oposición, y la gran reunión estaba ya a punto de dar el voto en favor de tan condenada herejía, cuando uno que había venido de los desiertos del Africa, se levantó envuelto mayormente en una piel de tigre. Arrancando ésta de su espalda, mostró grandes cicatrices, resultado de haber sido echado a las arenas del Circo en medio de las fieras, quedando su espalda terriblemente desfigurada por sus garras, y gritó dramáticamente: "Estas son las marcas del Señor Jesucristo, y no puedo oír tal blasfemia". Luego siguió dando un discurso tan conmovedor, presentando tan claramente la verdad acerca de la eterna deidad de Cristo, que la mayoría del concilio comprendió en un momento que era en verdad la voz del Espíritu de Dios.

El resultado fué que el concilio de Nicea confesó la verdadera deidad de Nuestro Señor Jesucristo, Dios y hombre en una bendita persona, para no separarse jamás; y que el Verbo es uno con el Padre, en una eterna Trinidad.

¡Cuán triste es ver que algunos creyentes que por tantos años han corrido bien, gozándose en las preciosas verdades de la sana doctrina, fueron un día sorprendidos por el enemigo, presentándose como ángel de luz, y escucharon, como hicieron Adán y Eva, las funestas insinuaciones de Satanás, diciéndoles entre otras cosas: ¿Cómo puede ser que Dios, siendo todo amor y misericordia, condene al pecador no arrepentido a una eterna desdicha? ¿Cómo puede el Señor Jesucristo ser Dios siendo el principio de la creación de Dios? Y así, una herejía tras otra, van formando la triste cadena que los envuelve y ata a la apostasía, negándo al Señor que los salvó, y rebajándolo a un simple ser creado, a un ángel.

Voy a citar algunos conceptos vertidos por el Pastor Russell, en su libro "Plan divino de las edades".

1) En página 109 dice: "nadie muere ahora por su propio pecado, sino por el pecado de Adán", queriendo destruir la inmutable palabra de Dios en contra de tal herejía. (Jn. 9: 41; Rom. 3: 23; y otros muchos pasajes que podríamos enumerar.)

2) Página 161: "La muerte es la extinción del ser". La Biblia dice: "al fuego eterno" (Mat. 25: 41) y "tormento eterno". (Mat. 25: 46, etc.)

3) Página 188: "Nuestro Señor es un ser espiritual desde que se efectuó su resurrección; por consiguiente debe poseer las mismas facultades que vemos demostradas en los ángeles (seres espirituales)".

Bastaría un solo texto para destruir tan atrevida y diabólica blasfemia; pero para que esta herejía tan enorme quede sepultada y no se levante más para trastornar la fe sencilla y gloriosa de los creyentes en la eterna deidad de nuestro Señor Jesucristo, anotaremos una abrumadora cantidad de textos que destruyen el engaño de Satanás. Que se levanten como lumbreras, elevando a tal altura sus rayos luminosos, que puedan alumbrar a todos los corazones de los creyentes: a los extraviados, para que vuelvan a la verdadera senda, y también a los que andamos en ella, para que no caigamos en semejante error russelista. Col. 2: 9: "En él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente". (Sal. 19: 1; compárese con Jn. 1: 1-3.) Jn. 14: 9: "El que me ha visto, ha visto al Padre". Jn. 20: 28, 29: "Señor mío, y Dios mío". Filip. 2: 6: "No tuvo por usurpación ser igual a Dios". Tito 2: 10-13: "Del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo". 2 Ped. 1: 1: "Nuestro Dios y Salvador Jesucristo". Heb. 1: 8-10: "Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo". Heb. 3: 4 (compárese con Jn. 1: 1-3): "El que crió todas las cosas es Dios". Ap. 1: 6: "Reyes y sacerdotes para Dios y su Padre". 1 Jn. 5: 20: "Estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna".

Otros pasajes más podríamos agregar sin hacer alarde de prolijos, pero los expuestos creemos que son más que suficientes para poner alerta al pueblo de Dios, a fin de que no se deje engañar por vanas sutilezas, pretendiendo aparecer, con sus funestos errores, más misericordiosos que el mismo Señor que nos rescató, Hijo glorioso del Padre de misericordias, y el Dios de toda consolación. (2 Cor. 1: 3.)

Se ha dicho que "Pablo, cuando no era más que un novicio, casi tuvo su propia banda de seguidores. Algunos discípulos, expelidos de Jerusalem, habían llegado a Damasco. Pero el recientemente convertido fariseo predicó en las sinagogas damascenas tan convincentemente que muchos se persuadieron, y se hicieron discípulos **de él**. (Véase la versión moderna de Hch. 9: 25.) El Señor **en su misericordia** pronto puso fin a esto. Pablo se vió obligado a huir; sus discípulos lo bajaron por el muro en una espuerta, y, que sepamos, nunca le fué permitido predicar en Damasco otra **vez**. En adelante no tendría discípulos, y nada de que **él** fuese cabeza". Años más tarde algunos creyentes en Corinto se constituyeron partidarios de Pablo, pero vemos con qué energía —indignación, podríamos decir— rechazó el apóstol semejante movimiento. (1 Cor. 1: 11-16.) Tales cosas son escisiones en el cuerpo de Cristo. "Habrá un rebaño, y un pastor." (Jn. 10: 16.)

* * *

Muchas veces hemos notado que cuando Saulo perseguía a la iglesia de Dios, estaba persiguiendo al Señor mismo, como se ve en las palabras que el Señor le dirigió: "¿Por qué **me** persigues?"; "yo soy Jesús **a quien** tú persigues". Si un miembro padece, todos los miembros (incluyendo la Cabeza) a una se duelen. (1 Cor. 12: 26.) No olvidemos que un daño hecho a un hermano en la fe hiere al Señor (1 Cor. 8: 12), y que un bien hecho a un hermano alegra al Señor. (Mat. 25: 40.)

SERIE DE ESTUDIOS BIBLICOS

por Jaime Russell (Franklin 794 - Buenos Aires)

XIX

TEMA II — EL CRISTO — 7.ª parte — II SU HUMANIDAD

A. **SU NACIMIENTO HUMANO.** (Compárense Isa. 7: 14; Mateo 1: 23; Lucas 1: 31 y Lucas 2; 11, 12.)

Desemejante a Adán, quien salió hombre hecho de las manos del Creador, Cristo vino al **mundo como bebé nacido** de mujer y pasó por todos los grados de la infancia, la adolescencia y la mocedad hasta llegar a ser hombre.

Su nacimiento fué único y milagroso. Que el Señor Jesús nació de una virgen, "concebido del Espíritu Santo", es una verdad fundamental de nuestra fe santísima. Entiéndase bien que no sólo **nació de madre virgen**, sino que también fué **"concebido del Espíritu Santo".** Todos los descendientes de Adán **por generación** natural son pecadores (Rom. 5: 12), pero él no fué descendiente de Adán. (Gén. 3: 15.) El vino al mundo por un milagro divino y creativo que aseguró su inmunidad del pecado; no heredó el pecado y no hubo simiente de mortalidad en él. El "no conoció pecado", ni como acto suyo, ni como principio de mal en él. "Entrando en el mundo dice: **Mas me apropiaste cuerpo**". (Heb. 10: 5.) La manera en que fué hecho esto se ve en los Evangelios. (Lucas 1: 28-35; Mateo 1: 18-25.) El nacimiento de Jesús no fué la creación de una nueva personalidad, como en el caso de otros nacimientos. El caso suyo fué el de una Persona divina, ya existente, que entró en una nueva manera de existir. (Juan 1: 14.) Sólo un milagro podría efectuar tal maravilla. Porque su naturaleza humana tuvo este origen milagroso, Cristo fué "lo santo que nacerá". (Lucas 1: 35.) Generación natural no produjo nunca una personalidad sin pecado. Si Jesús fuese el hijo de María por José, entonces no habría encarnación y los que adoraran a Jesús como Señor serían idólatras crédulos; pues en tal caso sería hombre como los demás y descendiente de Adán. En Mateo 1: 2-16, el Espíritu de Dios emplea frecuentemente las palabras "engendró a", pero al llegar al versículo 16, no las emplea con referencia a José y Jesús, — no dice que José **"engendró a"** Jesús. Jesús fué engendrado por el Espíritu Santo. (Mateo 1: 20.) La humanidad del Señor Jesús es así revelada en su nacimiento.

B. **SU VIDA TERRENAL.**

"Por lo cual, debía ser en todo semejante a los hermanos" (Heb. 2: 17) y "tentado en todo según nuestra semejanza, pero **sin pecado**". (Heb. 4: 15.)

El es declarado perfectamente humano por los hechos siguientes:

a) **El crecía** como cualquier niño normal.

"Y el niño **crecía** y fortalecíase, **y se** henchía de sabiduría, y la gracia de Dios era sobre él." (Lucas 2. 40.) Véase Isa. 53: 2.

b) **El tuvo hambre.**

"Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, después **tuvo hambre.**" (Mateo 4: 2.) Véase Lucas 4: 2.

c) **El tuvo sed.**

"Después de esto, sabiendo Jesús que todas las cosas eran ya cumplidas, . . . dijo: **Sed tengo.**" (Juan 19: 28.)

d) **El comió y bebió.**

"¿Qué es esto, que él **come y bebe** con los publicanos y con los pecadores?" (Mar. 2: 16.)

e) **El caminó, trabajó, descansó, durmió, vivió** y **murió,** como otros hombres. El **sudó, sangró y fué sepultado,** como otros hombres.

f) **El poseyó un cuerpo** de carne y huesos, según su propio testimonio.

"Mirad mis **manos** y mis **pies,** que yo mismo soy; palpad y ved; que el espíritu no tiene **carne** ni **huesos,** como veis que **yo tengo."** (Lucas 24: 39-40.) Véanse Juan 20: 20, 27 y Heb. 10: 5.

g) Se afirma vez tras vez que él **tenía cuerpo.** Véanse los textos siguientes, notando la palabra —"cuerpo"— en cada uno: Juan 2: 21; Lucas 23: 55; 24: 3, 23; Heb. 10: 10; Juan 20: 12; Mar. 14: 8. Léanse juntamente con éstos los siguientes: Mar. 14: 45-47; Heb. 2: 14; Juan 1: 14; Hch. 2: 3, 30, 31; Rom. 1: 3; 1 Pedro 2: 24.

h) Los que le conocieron tenían el testimonio de sus sentidos al hecho de que él poseyó cuerpo verdadero.

i) Existe la misma evidencia de este hecho como del hecho de que los apóstoles y aun otros hombres tenían cuerpos.

j) La negación del hecho de que tuvo cuerpo humano es juzgada por los apóstoles como herejía fatal.

"Y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo es **venido en carne,** no es de Dios: y éste es el espíritu del anticristo." (1 Juan 4: 3.)

"Lo que era desde el principio, lo que hemos **oído,** lo que hemos **visto** con nuestros ojos, lo que hemos **mirado,** y **palparon** nuestras manos tocante al Verbo de vida." (1 Juan 1: 1.)

"El alma de Jonathán fué **ligada** con la de David." (1 Sam. 18: 1.) El hermoso hecho está expresado en el lenguaje del tejedor, acostumbrado a cruzar la trama con la urdimbre, haciéndolas una sola cosa. David y Jonathán unieron sus corazones, y el mutuo amor hizo inseparable el uno del otro. Así también los santos debieran en amor confundirse en uno. (Col. 2: 2.) Pero la unión entre Jonathán y David sirve también para ilustrar el mayor hecho de que el creyente en Cristo forma con él un solo espíritu (1 Cor. 6: 17), pues es participante de él. (Heb. 3: 14; 2 Ped. 1:4.) Mantengamos en la práctica intacta aquella comunión, con el Señor y con nuestros hermanos, que debiera ser corolario de nuestra común unión.

"Tu obligación es el aprender a estar tranquilo y seguro con Dios en todas las situaciones."

Y JESÚS MIRÁNDOLE, AMÓLE

(Marcos 10: 21)

por Antonio Murillo Arcos

La juventud es atrayente y simpática, porque de suyo es alegre y valerosa. Si miramos al niño, le podemos contemplar como una tierna flor medio escondida entre hierba; pero si miramos al joven, lo contemplamos como una hermosa flor puesta sobre un robusto tallo. La juventud es la esperanza de un próximo fruto.

La Sagrada Escritura nos representa la juventud como una edad amable y atractiva. En el Antiguo Testamento hallamos tipos juveniles que animan, admiran y encantan a los que como ellos se encuentran en la plenitud de sus fuerzas y energías físicas, morales y espirituales. Tal es José el envidiado por sus hermanos a causa del tierno amor que le profesaba su padre Jacob, y el que, amante de su pureza, venció con heroísmo elevado la mala tentación, aun a costa de su libertad, de su honra y de su porvenir. (Gén. caps. 37-50.)

Tal es también David, el amable y tierno pastor, tan lleno de ingenio como fortaleza, que desquijarraba leones para defender sus ovejas, como derribó al temible gigante, volviendo por la honra de DIOS y de su pueblo.

Y tales son Daniel y sus compañeros, que se propusieron en su corazón no contaminarse, ni en comida, ni en bebida, ni en los pecados de la corte de Babilonia, aun a costa de sus vidas e intereses mundanos. (Dan. caps. 1-12.)

Todos son figuras por una u otra causa del Señor Jesucristo, el prometido de Israel y que había de venir al mundo para salvarlo, pero sin contaminarse con el mundo.

En el Nuevo Testamento encontramos escenas tiernas y conmovedoras de la vida de Jesús, relacionadas con la juventud. Tomemos Marcos 10: 17-22 con Mateo 19: 16-22. Al ponerse cierto día Jesús en camino, un joven corre presuroso hacia él y, puesto a sus pies de rodillas, le dice: "Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?" Pero Jesús, antes de responderle, le dice: "¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, DIOS". Estas palabras fueron una lección de humildad que el Señor, el Maestro, quiso dar a este joven. Porque nada hay tan necesario a un joven bueno que aspira a ser mejor, y que tiene ansias del apostolado, como la humildad. El joven, más que el niño tierno, y más que el hombre maduro, si es bueno espiritualmente, tiene gran peligro de caer en la falta de la vanagloria, a que le induce fácilmente el sentimiento de su propia fuerza, cosa que no tiene el niño; y la inexperiencia de la vida, cosa que no tiene el hombre maduro y menos el anciano.

El joven del Evangelio era bueno, pues cumplía desde su adolescencia todos los mandamientos que le nombró el Señor; y deseaba hacer algo más para entrar en posesión del reino de DIOS. Notemos:

1º Cuando Jesús respondiéndole, le dijo: "Guarda los mandamientos", el joven respondió: "Todo esto he guardado desde mi mocedad".

2º Acto seguido dice el joven al Señor: "¿qué más debo hacer?".

Jesús entonces le miró y le amó.

La juventud sin mancha de pecado, la juventud pura, atrae irresistiblemente la mirada cariñosa del Señor Jesús. El desea que los jóvenes se le acerquen, pero los quiere cuando son de puras costumbres y altos ideales. A ellos les dice con grandes ansias: "Venid a mí todos", y a los que más ama, les dice además: "Seguidme". Sígueme, le dijo también Jesús a este joven del Evangelio..., pero no le siguió; antes, desalentado y triste, se apartó de Jesús. Era rico, el mundo le atraía, la pobreza de Cristo le amedrentó.

Pero más triste, muchísimo más triste, debió quedar el Señor al ver que aquel buen joven se apartaba de su lado, para quizá no volver más.

"¡Oh buen joven!" diría yo a tantos buenos jóvenes que podrían ser de una u otra manera de mucho valor en la obra del Señor y felices compañeros de Jesús. "Sé valiente, no te dejes seducir por las sirenas del mundo, por la vanidad de la vida, o

el brillo del falso oro. Cristo al llamarte te mira con amor y te brinda sus propias fuerzas divinas por medio de su gracia. No desconfíes de él, y podrás decir también con él: Yo vencí al mundo, y con él todas sus vanidades.''

En Lucas 15: 11 - 32 tenemos un joven seducido por el canto del placer. Se hallaba antes tan a gusto en la casa de su padre, con la inocente compañía de su hermano, servido amablemente por los criados de su padre. Pero un día tormentoso, o una noche triste, de vergüenza y derrota, salió de la casa de su padre, dejando su tutela, la compañía de su hermano y fieles servidores de la casa paterna, y lo perdió todo, viviendo perdidamente: gracia, dignidad, salud y dinero..., fué un pródigo. Pero se humilló a la vista de su propia miseria, obedeció las inspiraciones divinas y arrepentido volvió sobre sus pasos confesando su indignidad y su tremendo pecado contra el cielo y contra su padre.

El Señor Jesús, cual el padre de que nos habla este pasaje, siempre está esperando lleno de amor a estos jóvenes imitadores del pródigo, con los brazos abiertos para abrazarlos y darles el beso de paz, y dice a los ángeles que se alegren, ordenando celebrar una gran fiesta en el cielo.

Marcos 9: 17-27 nos cuenta la bella historia del joven lunático, o mundano. Este joven es aun más desgraciado que el ''pródigo'' en su primera etapa, llegando al extremo de cegarse ante sus propias miserias y de hacerse totalmente sordo a los reiterados llamamientos de la gracia. Era juguete de las pasiones más encontradas, teniéndosele como loco y frenético: unas veces apocado, otras soberbio; unas veces débil, otras violento; una veces condescendiente, y otras cruel; se revolcaba en el fango de sus vicios y ardía en el fuego de la concupiscencia. La sola vista de Jesús, como la vista de cualquiera de sus siervos, la vista u oído de su palabra, le enfurecía. Estába poseído del diablo, que le atormentaba. Estaba sordo y mudo; padecía, al parecer, de epilepsia; el demonio de quien estaba poseído le hacía revolcarse y destrozarse las ropas y lastimarse su cuerpo; le lanzaba unas veces al fuego, y otras al agua, sin que pudiera hallar consuelo, ni alivio aun de su propio padre, ni de los discípulos de Jesús. Sólo Jesús pudo sanarlo, sólo él pudo apartar al demonio y poner la paz, la tranquilidad y la salud en este joven tan tristemente arruinado, restaurándolo a su primitivo estado. Cuántos jóvenes como éste están zarandeados, vapuleados, enceguecidos, sumidos en el cieno y revolcados en él, sordos a las inspiraciones de DIOS y súplicas de los suyos, por el demonio, su implacable enemigo. Sólo el poder del Salvador puede salvarlos. Y si el joven creyente, descuidándose, experimenta el dominio de tales cosas, sólo entrará en libertad mediante la oración y el ayuno: las súplicas a DIOS y la mortificación de la carne por el poder del Espíritu de Dios.

Lucas 7: 11 - 17. Aquí en este joven vemos simbolizado el joven de corazón endurecido, falto de sensibilidad sin que reaccione en lo más mínimo, aun en presencia de las más poderosas repulsiones de la conciencia. Al hijo de esta viuda ya lo llevan a enterrar. Los remedios humanos, sean de la clase que fueren, de la ciencia, de la fortaleza, de la naturaleza o del amor, han fracasado; la tumba, la separación de todos y de todo, le espera como fin para la corrupción. Jesús hizo parar el entierro, se acercó al féretro y dijo: ''Joven, mancebo, a ti digo: Levántate'', y el joven se levantó con vida y salud.

Joven duro, engreído, altivo, muerto a todo lo bueno, santo y puro: Sólo Cristo, su contacto, te puede volver a la vida y hacer gozar de plena salud espiritual, siendo nuevamente útil y de consolación a tu asamblea y de gozo a tu propia alma, que cual viuda de toda ayuda, llora su soledad.

Hechos de los Apóstoles 9: 1-20. Este joven, aunque religioso, era enemigo de Cristo, le odiaba, queriendo aun borrar su sagrado nombre de sobre la tierra, y perseguía por todos los medios a su alcance a los seguidores de Jesús, el Cristo. Este joven Saulo de Tarso, rabino, religioso, conocedor de la ley, predicador de ella con celo y constancia, era enemigo de Cristo, porque no se ajustaba la sencillez, amor, caridad y celo por la salvación de las almas del Señor Jesurristo, con el egoísmo, soberbia y altanería de los sabios y encumbrados rabinos.

Saulo de Tarso antes de su conversión es el tipo y figura del joven religioso sí, pero engreído en su saber, en su alta posición y títulos; quizá no agradándole mucho la sencillez y humildad del Señor y su evangelio, se alza contra él, su doctrina y sus discípulos, queriendo fundar un Cristo nuevo y un evangelio nuevo...

¡Oh joven! Qué triste será tu fin, si en el camino tan torcido que llevas no tienes la dicha de ver rasgarse el cielo, venir sobre ti la luz celestial y oír del mismo Señor Jesucristo las sublimes palabras dichas a Saulo, a mí y a tantos otros: ''¿Por qué me persigues?''.

Cristo amó, ama y amará siempre a los jóvenes; son flores. Pero Cristo quiere las flores puras, humildes, sencillas, en su tallo, sin manosear, para que no se marchiten, ni pierdan sus encantos. Quiere Jesús jóvenes humildes, dóciles a los ancianos y autoridades de experiencia. No quiere jovenzuelos viciosos, pedantes, altaneros y engreídos. Quiere jóvenes sabios, fuertes y robustos para luchar contra sus propias pasiones, y para buscar los débiles y caídos pecadores para llevarlos al Señor.

El hombre que va a gobernar en su casa o en la asamblea, será aquel que primero ha aprendido a obedecer.

SERVICIOS PRÁCTICOS y su BUEN DESEMPEÑO

Capítulo VI. — Reuniones para niños

por F. G. Woodhatch

Quizá muchos no lo creerían; sin embargo, una de las obras más importantes en la predicación del evangelio es la que concierne al niño. Algunas razones para decir esto son:

Cuando una persona se convierte en la niñez, podrá vivir más años dando testimonio y servicio al Señor que una persona que se convierte tarde en la vida. Generalmente, la vida de los que se han convertido en la niñez o en la juventud es de un carácter más espiritual que el de otros. El Señor ha dispuesto que el evangelio sea apropiado a la necesidad del niño. Puso a un niño como ejemplo de un verdadero creyente y discípulo, y dijo: "Dejad a los niños venir a mí". Muchos mueren en la niñez; por lo tanto, la niñez es para ellos el día de la salvación.

No debemos creer que una reunión para niños se lleva a cabo en la misma manera que una reunión para mayores. Algunos que predican con aceptación para mayores, dicen que no son capaces de hablar a los niños. Esto debiera ser una rara excepción, y posiblemente con la práctica pueden hacerse capaces. Casi todo, si no todo lo que el Señor enseñó, es adecuado para los niños, y el siervo no es mayor que su señor. No obstante, es necesario reconocer que el ambiente de una reunión para niños es muy distinto al de una reunión para mayores.

Con la marcha de los años, cada uno cambia su manera de pensar, no siempre para bien. La manera de pensar de un niño es ideal para recibir el evangelio y las enseñanzas de la palabra de Dios. El niño es más sincero, más franco, más humilde, más ingenuo, más sencillo y más natural que el hombre hecho. Todavía no ha aprendido a utilizar sus palabras para ocultar o disimular sus pensamientos, sino para expresarlos.

Para tener éxito en la obra entre los niños, es absolutamente necesario entender el punto de vista de un niño. Parece extraño tener que decir esto, puesto que todos han sido niños; pero muchos se olvidan de esto, y hablan a los niños como si éstos fuesen adultos. El Señor enseña que los mayores tienen que ser como niños para entrar en el reino de Dios.

AYUDANTES

En una reunión para niños hay trabajo para varias personas. Los ayudantes deben ser consagrados al Señor y amantes de los niños. Precisan mucha paciencia, y tener el don de tratar con niños. Deben ver las cosas como los niños las ven, y reconocer que la obra entre los niños es de suma importancia, porque, entre otras cosas, están poniendo los cimientos de vidas cristianas.

PREPARACION

Cada detalle de una reunión para niños, desde el principio hasta el fin, necesita ser estudiado y arreglado antes de la reunión. Conviene preparar un programa completo y ensayar todo en casa, teniendo en cuenta cuánto tiempo cada detalle ocupa.

A pesar de esta preparación, el predicador debiera estar listo para cambiar su programa, y tener una reserva de cánticos y anécdotas. Es necesario procurar de captar el interés del niño sin interrupción alguna durante toda la reunión, porque las pausas largas dan ocasión a los niños de perder atención.

El mensaje precisará una preparación especial, máxime si el predicador hace uso de un objeto, lámina o dibujo. Conviene hablar sin notas, o bien reducirlas al mínimo.

Una preparación importante, en que los ayudantes pueden participar, es invitar a los niños a venir a la reunión, hablándoles en sus casas o en la calle, y acompañándoles a la reunión y a sus casas después.

Se entiende que ninguna preparación tiene valor si no está acompañada por la oración.

EL PROGRAMA

El programa de una reunión para niños precisa mucha variedad. A continuación sigue un bosquejo de programa que servirá como ejemplo, y que puede ser modificado según las circunstancias.

Mins.	
.00	Apertura: canto.
.10	Oración.
.11	Canto. Nuevos himnos o coros.
.20	Textos de memoria.
.30	Canto.
.35	Lección.
.50	Canto. (Relacionado con el tema, si es posible.)
.55	Cierre; avisos y oración.

APERTURA

Puntualidad. La puntualidad en la apertura y el cierre de una reunión para niños contribuye mucho a su éxito. El obrero, y sus ayudantes que no estén buscando niños, debieran llegar antes que ellos. Conviene que los ayudantes se ubiquen en sus puestos para guiar a los niños a sus asientos y para poder mantener el orden. Mientras se espera a los demás niños, a los que llegan temprano se les puede entretener con coritos o una charla amable hasta la apertura de la reunión, que debiera hacerse en el momento señalado para acostumbrar a los niños a la puntualidad.

Canto. Es bueno empezar la reunión propiamente dicha, con un himno o coro conocido. Si está celebrándose la reunión en un distrito donde los niños no están acostumbrados a cantar los himnos, será aconsejable enseñarles las palabras y la tonada de un coro sencillo.

El canto forma parte importante de la enseñanza evangélica. Himnos y coros con las mismas palabras de la Biblia son preferibles. El mensaje del himno o coro siempre se recuerda, aun cuando la lección se haya olvidado. Los himnarios y las hojas de himnos a veces distraen. El método mejor es tener las palabras en lugar visible delante de todos, escritas en un pizarrón o en hojas de cartulina. Los niños cantan mejor cuando cantan de memoria. Es posible enseñar a los niños a cantar con expresión. Las referencias a la muerte del Señor debieran ser cantadas con suavidad. El predicador debiera cerciorarse de que los niños están cantando las palabras correctamente y que entienden su significado.

Los ademanes aumentan el interés en el canto. Si los niños grandes no desean hacer los ademanes, es mejor no insistir que los hagan.

Oración. Antes de la oración conviene recordar a los niños la necesidad de reverencia mientras se habla con Dios, y que durante la oración los ayudantes tengan abiertos los ojos, para vigilar a los niños que se sientan tentados a hacer travesuras. La oración debiera ser corta; de un minuto sería ideal. En las Escrituras hay oraciones sublimes que pueden leerse en sesenta segundos. Los niños encuentran dificultad en mantenerse tranquilos por mucho tiempo.

DISCIPLINA

Se permite cierta libertad en las reuniones para niños. Ellos pueden elegir himnos, contestar preguntas y cooperar en el uso de objetos y láminas. Todo esto es posible hacer en orden. Los niños apreciarán más la reunión si se lleva a cabo todo en

forma. No es necesario que la disciplina se ponga en evidencia. Con un poco de tacto y paciencia, y firmeza templada con cariño, es posible crear un ambiente feliz. Será tal vez necesario perdonar la falta de disciplina en aquellos que vienen por primera vez y que se extrañan en una reunión especial para niños. Estos niños aprenderán de los demás cómo portarse.

TEXTOS DE MEMORIA

Aprender de memoria textos de la Biblia es algo de muchísimo valor. Los años de la niñez son los mejores para atesorar en la mente la palabra de Dios. Es menester explicar las palabras difíciles y el significado del texto. Cuando los niños sepan un buen número de textos, se puede hacerles repetir los versículos, dándoles las referencias, o pidiendo un texto que se refiera a un tema determinado. Es una buena costumbre repetir primero la referencia y luego las palabras. Esto es una excelente preparación para los futuros predicadores.

LA LECCION EN SI

El mensaje. El mensaje debe ser sencillo y corto. En general debiera tener una sola idea principal, y todo lo que se enseña debe girar alrededor de ella. Una idea que el niño recuerda vale más que muchas ideas que olvida. Una reunión para niños no es el lugar para ostentar la erudición. Es necesario acercarse al niño en su propio terreno. El ve las cosas desde el punto de un niño, y encuentra dificultad en comprender ideas abstractas. Expresiones como "la gracia", "justificación por la fe", que significan tanto para los que entienden tales verdades, necesitan una explicación antes que el niño pueda entenderlas. El niño puede entender verdades profundas si están expresadas en lenguaje sencillo y con ideas concretas e ilustraciones adecuadas.

El que predica a los niños tiene que construir la base de su lección mientras la edifica. No se puede dar por supuesto que los niños entienden las mismas verdades que formarían una base para un discurso dirigido a mayores.

El mensaje debe abundar en anécdotas e ilustraciones. Estas encantan a los niños, y si son bien escogidas, les ayudan a entender la lección.

Un discurso largo quitará el interés y las ganas de volver a otra reunión. Los niños empiezan a perder interés después de diez o quince minutos. Si el predicador percibe que sus oyentes están inquietos después de este lapso de tiempo, puede estar seguro de que es tiempo de terminar.

El Señor Jesús era un maestro ejemplar, sublime e ideal a los niños, y nosotros con provecho podemos estudiar sus mensajes e imitarle.

Preguntas. Las preguntas debieran formar una parte importante de la enseñanza. Los niños encuentran placer en contestar preguntas, y las contestaciones les dan oportunidad de expresarse. A la vez, las respuestas revelan la inteligencia y actitud del niño, y la eficacia de la enseñanza.

Las preguntas deben estar dentro del alcance de la capacidad del niño. Si una pregunta presenta dificultad, convendrá hacerla en otra forma o hacer otra pregunta relacionada con la primera. Es necesario dar al niño tiempo para contestar. No es bueno ayudar demasiado a los niños en contestar; el predicador debiera dejarlos pensar, y no poner la contestación en la boca de los niños; de otro modo los niños siempre esperarán esta ayuda.

No conviene dejar a los mayores presentes contestar las preguntas. Si los niños ven que los mayores contestan, dejarán de contestar, porque pensarán que no pueden hacer competencia con personas mayores. En una reunión para niños no le interesa al predicador que los mayores sepan contestar; la reunión es para los niños y es importante saber si éstos pueden hacerlo. Tampoco es lógico que los mayores indiquen a los niños cómo contestar. No deseamos excluir a mayores de la reunión; generalmente su presencia es una ayuda, pero coopérarán mejor si dejan a los niños mismos contestar.

Algunas preguntas se presentarán al predicador espontáneamente, pero será necesario preparar en casa las preguntas principales.

La puerta del ojo. La enseñanza por medio de objetos, láminas o dibujos es de mucho valor en una reunión para niños. Es más fácil ganar la atención cuando los niños tienen algún objeto que puedan ver. El método de enseñar por dibujos no es moderno. En Ezequiel 4: 1 leemos: "Tómate un adobe, y ponlo delante de ti, y diseña sobre él la ciudad de Jerusalem". El tabernáculo y la serpiente de metal eran lecciones objetivas de enseñanza de suma importancia. El Señor tomó a un niño en su brazo para ilustrar su lección sobre la humildad. (Marcos 9: 36.)

La ilustración no debe ser la atracción principal, sino solamente un medio de iluminar la lección. No es necesario ser un dibujante hábil para dibujar delante de los niños. Posiblemente los niños apreciarán mucho más un dibujo ligeramente hecho, que haga a sus imaginaciones vivas suplir lo que falta, que un dibujo con mucha terminación. Ellos pueden ver maravillas en unas líneas sencillas.

Las ilustraciones dibujadas facilitarán la enseñanza de la lección, pero no disminuyen el trabajo del predicador. Al contrario, lo aumentan; porque será necesario practicar mucho en casa los dibujos, o preparar las figuras para colocar en el fondo de franela, si este último método se usa.

Mientras está dibujando o colocando las figuras, el predicador debiera ubicarse al lado del pizarrón, haciendo cara a los niños lo más posible y cuidando de no darles las espaldas.

CONCLUSION

El objeto de todo es guiar los niños al Señor Jesucristo para que le acepten como Salvador y luego le sirvan como Señor. Cristo murió por los niños, y desea que ellos vengan a él.

Para mayores tenemos reuniones de distintas clases cada semana, y tenemos conferencias generales y series de conferencias especiales; los jóvenes, además de poder participar en dichas reuniones, tienen sus propias reuniones y conferencias; pero para los niños solamente hay la escuela dominical una vez por semana, y en algunas partes se suspenden las clases durante los meses de calor. ¿Es suficiente lo que estamos haciendo para la salvación de los niños?

LA SAL

La sal es un preservativo, opuesto a la corrupción.

El Señor dijo a sus discípulos: "Vosotros sois la sal de la tierra". (Mat. 5: 13.) "Tened en vosotros mismos sal." (Mar. 9: 50.) Es comparada con la verdad: "Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal". (Col. 4: 6.)

Presenciemos la escena en la sinagoga de Nazaret (Luc. 4: 16-29), donde todos daban al Señor testimonio y "estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca". Pero cuando él sazonó esas palabras con **sal** para contrarrestar la desmoralizadora influencia del orgullo nacional que no toleraba que la bendición de Dios llegara hasta los "extranjeros a los pactos de la promesa" (Ef. 2: 12), de buena gana le llevaron hasta la cumbre del monte sobre la cual la ciudad de ellos estaba edificada, para despeñarle. (Luc. 4: 29.) Ellos "estaban maravillados de las palabras de gracia", pero cuando El añadió la sal, vemos el resultado.

La sal es una influencia purificadora. (Sant. 3: 12; 1 Ped. 1: 22; 2 Rey. 19-22.) Eliseo dijo:

"Traedme una botija nueva, y poned en ella sal". "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es" — tiene en sí sal. La sal limpia al individuo, o a la asamblea, cuando contiene corrupción o se aparta de la verdad. La sal, que es el antídoto de la corrupción y el remedio propio contra los males del alma, repara, cura, cicatriza lo que se ha corrompido. Se usaba en todos los sacrificios para demostrar la pureza y la perpetuidad: "Sazonarás toda ofrenda de tu presente con sal; y no harás que falte de tu presente la sal de la alianza de tu Dios: en toda ofrenda tuya ofrecerás sal". (Lev. 2: 13; Ezeq. 43: 24; Núm. 18: 19.) "Un pacto de sal perpetuo", ligado con la frase amistosa en el oriente de "comer sal juntos", confirma esta interpretación.

Ningún sacrificio ofrecido a Dios o alimento para el hombre, es aceptable sin sal. ¡Cuán necesario es, por lo tanto, que tengamos sal en nosotros mismos, a fin de que nuestro testimonio para Dios rinda fruto para su gloria!

"Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien (manejando acertadamente, V.M.) la palabra de verdad." (2 Tim. 2: 15.) El siervo aprobado no deberá contender en palabras, pero deberá estudiar, o ser diligente en adquirir el correcto significado de la palabra de Dios, a fin de poderla presentar con mansedumbre y gracia en forma que convenza, sin disputas. La falsa doctrina es un cáncer; pero "el fundamento de Dios está firme": "Conoce el Señor a los que son suyos", y "los suyos" no son contenciosos.

LAS PARÁBOLAS DE NUESTRO SEÑOR

XXIV. — Los Talentos

por Andrés Stenhouse

Al ocuparnos de la parábola de los talentos (Mat. 25: 14-30), tendremos presente que hay otra muy parecida, la de las minas (Luc. 19: 12): tan parecida, que muchos han creído que se trata de una misma. Sin embargo, las diferencias son importantes, y debemos considerarlas como dos parábolas, habladas en diferentes ocasiones y para diferentes tipos de oyentes, si bien la idea fundamental es la misma.

En la parábola de los talentos, el Señor se dirige mayormente a sus propios discípulos, en el monte de las Olivas, después de su discurso profético. Ya en la parábola de las vírgenes había hablado de la tardanza del esposo, y ahora también propone la idea de que su ausencia del mundo será semejante a un hombre que hace un largo viaje. Este hombre, "partiéndose lejos, llamó a sus siervos, y les entregó sus bienes". Los siervos en realidad eran esclavos, y tenían la obligación de negociar con aquellos bienes durante la ausencia de su

señor, para poder devolverle lo suyo con creces. Reconoce el señor que no todos ellos tienen la misma capacidad para trabajar o comerciar, de manera que les entrega diferentes cantidades de dinero: a uno cinco talentos, a otro dos, y al tercero uno.

Y así está escrito que "a cada uno de nosotros es dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Por lo cual dice: Subiendo a lo alto... dió dones a los hombres". (Efes. 4: 7-8.) Estos dones son espirituales, dados para la obra del ministerio (ver. 11-12), conforme a la dirección del Espíritu Santo. (1 Cor. 12: 4-11.) Al mismo tiempo, debemos recordar que el siervo que recibió solamente un talento fué a la postre echado en las tinieblas de afuera, de manera que aquel talento al menos representaría algún don o facultad de aquellas que llamamos naturales. El mismo Señor es aquél que ha dado a todos los hombres dones naturales que debieran ser utilizados para la gloria de él. Cuando un hombre se convierte a Cristo, sus características naturales, purificadas y santificadas por el Espíritu Santo, son así empleadas, y nunca fué la intención de Dios que se empleasen de otra manera. Las maravillosas facultades con que Dios ha dotado a algunos hombres inconversos nos hacen pensar con tristeza en la tragedia que significa para ellos el no comprender cuán grande misión pudieran haber cumplido en el mundo, si se hubiesen entregado a Cristo.

Repartidos los talentos entre los siervos, su señor se ausenta por largo tiempo, dándoles amplia oportunidad para obtener cuantiosas ganancias. De los tres ejemplos mencionados, los primeros dos trabajan con diligencia y fidelidad, ocupando los talentos en los intereses de su señor, de manera que el uno con cinco talentos ganó otros cinco, y el otro con dos ganó dos. Mas el tercero fué y escondió su talento en la tierra.

Vuelto el señor de aquellos siervos, los primeros dos oyen de sus labios las mismas palabras de encomio: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra tú en el gozo de tu señor". ¡Cuán grato será para los fieles discípulos del Señor Jesús oír tales palabras de alabanza de los propios labios de él! (Comp. 1 Cor. 4: 5; 2 Cor.

(Continúa en la página 383)

Y... puso Dios... ayudas"

(1. Cor. 12: 28)

por A. L. Hunt

HECH. 16: 25 y contexto. Las experiencias de dos hombres de Dios en una hora de prueba:

1) **CERTEZA.** Véase el versículo 10. Pablo y Silas sabían que habían sido conducidos por este camino por Dios. (1 Ped. 4: 19.) Para él no hay sucesos imprevistos.

2) **SATISFACCION.** Podían recordar con gratitud haber visto crecer en número las iglesias de Licaonia (v. 5), cómo Lidia y su familia en Macedonia se convirtieron (vs. 14, 15), y cómo el poder del nombre de Cristo se manifestó en el caso de la pitonisa (v. 18). Recuerdos como éstos son una ayuda en tiempos de dificultad.

3) **ORACION.** Las palabras con que oraron no han sido conservadas en la página inspirada, pero están en el oracional en que Dios tiene preservadas las peticiones y alabanzas de sus santos. (Sal. 56: 8; Apoc. 5: 8.) Al dar gracias a Dios por Cristo, habrán orado por sus perseguidores y pedido que sus sufrimientos redundaran a la gloria de Dios.

4) **GOZO.** En vez de deplorar su suerte, cuestionando lo que Dios había permitido, desbordaron de gozo inefable. Sus pies estaban sujetos, pero sus lenguas estaban sueltas. Estaban en contacto vital con el Dios viviente. Cristo era para ellos una gloriosa realidad. El calabozo fué transformado en un Beth-el. (Job. 35: 10; Col. 3: 16.) Sus canciones habrán sido los dulces salmos de David.

5) **INFLUENCIA.** "Los que estaban presos los oían." Nuestro comportamiento en la adversidad influye en forma especial sobre otros. En la conversión del carcelero y de su casa Dios obró profundamente como resultado de estos acontecimientos.

HECH. 16: 40. "Salidos de la cárcel." "Cárcel", con sus cuatro paredes, sugiere impedimento y limitación. Pero a veces las grandes avenidas de oportunidad en que Dios nos coloca empiezan con una puertita estrecha y apretada (v. 24).

Hemos experimentado el alivio de "salir" de la cárcel de un trance aflictivo. (1 Cor. 10: 13.)

Pablo y Silas hicieron tres cosas:

1) **"Entraron en casa de Lidia."** "Habiendo visto a los hermanos." Buscaron el refrigerio de un tiempo de comunión con el pueblo de Dios.

Fué un privilegio para esos filipenses tener la oportunidad de ministrar a las necesidades físicas de los siervos de Dios. En el espíritu de Cristo hagamos bien a aquellos a quienes Dios hace pasar por nuestra casa. (Mat. 25: 35, 36, 40; es ministrar a Cristo mismo.)

2) **"Los consolaron."** (2 Cor. 1: 3-7.) La palabra "consolaron" significa "venir al lado" de otro. "Uno que viene al lado" (Paráclito) o el acto de venir "al lado" para ayudar, se emplea con referencia a las tres personas de la Santa Trinidad: el Padre — 2 Cor. 1: 3; el Hijo — 2 Tes. 2: 16, 17; el Espíritu — Jn. 14: 16. Las mismas palabras se encuentran en 1 Tes. 2: 11; 5: 11: cuando consolamos a los afligidos, hacemos una cosa tan divina.

Nótese en 2 Cor. 1 que la tribulación tiene por objeto prepararnos para este ministerio.

3) **"Se salieron". y emprendieron viaje a Tesalónica** (17: 1) para continuar con la obra de Dios. (1 Tes. 2: 2.) Dios no les dió una jubilación: les dió más confianza y coraje para seguir adelante.

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:

Interior y países de la Unión Postal Americana $ 3.— m|l. arg. Otros países $ 3.50 m|l. arg. Número suelto $ 0.30.

Directores:

GEO. H. FRENCH
Maipú 43 (R 6), Buenos Aires

GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635, Buenos Aires

Subdirector:

JERONIMO A. CALLEJAS
Córdoba 1444, Rosario

Redactor:

ALFREDO L. HUNT

Pedidos y giros a:

DANIEL SOMOZA
El Sendero del Creyente
Moreno 2559, Buenos Aires

(Aparece, D. M., a mediados de mes)

Diciembre de 1946

EDITORIAL

Al cumplir 37 años

por Geo. H. French

Con este número esta Revista cumple 37 años de vida y de servicio a favor del pueblo de Dios de habla castellana, y especialmente de las iglesias del Dios vivo en este país. Sus principios fueron humildes; pero la aceptación y apoyo que los creyentes le dieron en esos días de antaño de gratos recuerdos y de modestos comienzos, inspiraron ánimos en sus directores.

El paulatino desarrollo de la obra del Señor, el aumento progresivo de los creyentes, el mayor conocimiento que éstos venían adquiriendo en los fundamentales principios bíblicos y el fruto de la verdadera y constante obra misionera de aquellos días, constriñó a los directores a guardar relación con el señalado desenvolvimiento de la obra, lo que requirió en varias oportunidades grandes esfuerzos y no pocos sacrificios.

Muchos de los hermanos defensores y apoyadores de la Revista en aquellos días han sido ya llamados a estar con Cristo, donde no tienen necesidad de la página impresa, y una buena parte de los de hoy consideran, quizás lógicamente, a ésta publicación tan sólo como una revista entre otras varias; pero no es así: EL SENDERO DEL CREYENTE es una publicación que se fundó sobre una base de indiscutible necesidad, y tiene historia en el país, pues ha luchado al lado de los hermanos misioneros en sus trabajos de comienzos y de las iglesias en sus débiles principios, cooperando a su crecimiento progresivo hasta llegar a presenciar la grandiosa obra que Dios ha hecho en este país y en los vecinos. Además, ha contribuído a formar el carácter cristiano de jóvenes que hoy son una fuerza en la obra. Sería, pues, oportuno que los hermanos que hoy disfrutan de tan grandes bendiciones en las iglesias de Cristo, como fruto de la labor de los fieles siervos de Dios, bendecidos y prosperados por él, recordaran que EL SENDERO DEL CREYENTE ha sido a través de 37 años un constante y firme colaborador en el paulatino, pero seguro progreso de la obra de Dios.

Hoy, al cumplir 37 años de labor, los directores elevan sus gracias al Señor y reconocen que le deben a él agradecimiento por haberles permitido el privilegio de publicar la revista durante tantos años. Levantan en gratitud al Señor la "piedra de ayuda", llamada "Eben-ezer", y dicen: "Hasta aquí nos ayudó Jehová". (1 Sam. 7: 12.) También aprovechan la oportunidad para agradecer sinceramente a todos aquellos hermanos y hermanas que han cooperado en una forma u otra, escribiendo artículos, sirviendo como agentes, hablando a favor de la revista, cargando con los pesados deberes de la administración, etcétera. Ninguno de ellos será desatendido por Dios, pues al hacer lo que han hecho han cumplido con la recomendación de Gál. 5: 13, que dice: "Servíos por amor los unos a los otros". Han prestado un buen servicio que el Señor no olvidará. (Heb. 6: 10.) También saludan con aprecio a los colegas más jóvenes.

Creemos, por lo dicho, que cada creyente en Cristo en este país y los limítrofes tiene un deber moral hacia esta Revista, y sinceramente esperamos que aquellos que la conocen oren a favor de ella y la recomienden a los que no son lectores.

Los directores piden a su favor vuestras oportunas y cariñosas oraciones, que mucho necesitan en estos difíciles días, a fin de que "no nos cansemos, pues, de hacer bien" (Gál. 6: 9), y que en cambio tengan siempre presente lo dicho en 1 Cor. 15: 58: "estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano". Pedid que tengamos conocimiento de la verdad, gracia para aplicarla y sabiduría para guardarnos dentro de los límites de la prudencia, sin incurrir en caprichosas exageraciones — moderados. (2 Tim. 2: 15; Filip. 4: 5).

ÚNICO FUNDAMENTO

por G. M. J. Lear

Un predicador erudito y avezado hizo esta declaración: "Si yo tuviese una mente científica y poseyese mi diploma universitario en sociología y filosofía, y supiese usar el lenguaje del laboratorio. . ., y no doy el mensaje de salvación por la obra redentora de Cristo, entonces estoy fuera de mi lugar en el púlpito y no soy predicador en absoluto". (Comp. 1 Cor. 13: 1-3). Es cierto que en estos días de aumento de conocimientos existe la tentación sutil de dar a nuestro auditorio lo que lo convencerá de que somos personas de bastante saber también, usando palabras altisonantes y dando enseñanzas que no reportarán beneficio eterno a nuestros oyentes. Sea en discursos públicos o en nuestra conversación particular, que nos empeñemos en declarar la verdad escueta del evangelio de la gracia de Dios. Cuando el apóstol Pablo fué a Corinto, esa ciudad tan famosa por sus hombres sabios y sus grandes filósofos, formó una gran resolución: "Porque no me propuse saber algo entre vosotros, sino a Jesucristo, y a éste crucificado". (1 Cor. 2: 2). Se relata de David Brainerd, misionero abnegado entre los indios pieles rojas de Norte América, que durante cierto tiempo pensaba que sería mejor hacer hincapié en los atributos de Dios, su pureza, santidad y justicia, etcétera, para conducirlos a una vida templada y sobria. Pero tuvo que confesar que todo fué un fracaso rotundo: no había podido alcanzar efectivamente a un solo indio. "Entonces", dice, "ya pensaba que iría para predicar a Jesucristo, y como resultado vi muchas caras duras enternecidas, y muchos ojos que nunca habían llorado antes, ahora derramando lágrimas de arrepentimiento. Encontré que la mejor manera de hacer sobrios y buenos a los hombres, es por hacerlos espirituales". Es decir, halló lo que nosotros tenemos que experimentar, que la predicación del evangelio sencillo nunca es anticuada o inservible. "No me avergüenzo del evangelio, porque es potencia de Dios para salud a todo aquel que cree." (Rom. 1: 16.) Los hombres se rebelan contra la cruz con su vergüenza y quieren a todo trance tener una religión que tome en cuenta al hombre y lo que él puede hacer: quieren tener una salvación en parte por obras. Seamos intransigentes a este respecto: "No hay otro nombre"; "Nadie puede poner otro fundamento".

LAS PARÁBOLAS DE NUESTRO SEÑOR

(Viene de la página 379)

5: 10; Apoc. 22: 12.) Y no debemos dejar de observar que el poseer pocos o muchos dones no influye para determinar la recompensa: lo que el Señor mira es la fidelidad en el empleo de lo que tenemos. (2 Cor. 8: 12.) Todos tienen la misma oportunidad de ganar una corona de justicia. (2 Tim. 4: 8.)

Pero el siervo que había recibido sólo un talento, y que con su buen empleo pudo haber obtenido la misma recompensa que sus consiervos, no creyó conveniente negociar con tan poco capital, y escondió su talento en la tierra. ¿Cuál fué la razón de esta conducta extraña? La parábola revela claramente el móvil de su corazón, y es de gran importancia. Este siervo, profesando conocer a su señor, en realidad no le conocía. Presentándose delante de él, no con confianza y alegría, como los otros, sino con vergüenza y temor, comienza a excusarse, diciendo: "Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste, y recoges donde no esparciste; y tuve miedo y fuí, y escondí

tu talento en la tierra: he aquí tienes lo que es tuyo".

Estas palabras no pueden representar de modo alguno el lenguaje de un corazón creyente. Nosotros que somos de Cristo podemos decir que hemos gustado qué el Señor es benigno (1 Ped. 2: 3); y porque le conocemos así, nos deleitamos en trabajar para él. Lejos de recoger él donde no hubiese sembrado, sabemos que en la cruz sembró su propia vida (Juan 12: 23, 24), y por eso le pertenece una cosecha abundante. El verá del trabajo de su alma, y será saciado. (Isa. 53: 11.) Y es justamente porque el fruto de la redención le pertenece, que debemos nosotros trabajar con los medios que nos ha proporcionado, para que se realice su gran propósito. Por la misma razón también sabemos que nuestro trabajo no es en vano. (1 Cor. 15: 58.) Sabemos que podemos invertir nuestro talento, sin ningún peligro de que se pierda.

Pero el hombre inconverso no piensa así. La carrera del creyente le parece muy arriesgada. Mira a Dios con recelo. Le ve como a un gran déspota, dispuesto únicamente a explotarlo. No cree que puede haber ganancia en servirle. Y así su talento queda enterrado. Pensando salvar su vida, la pierde.

¡Cuántas personas han tenido contacto con el evangelio, han pertenecido a familias cristianas, y han gozado de otros privilegios, sin saberlos apreciar! Y lo que pudiera haberles traído eterna ganancia ha sido ocultado e inutilizado bajo el peso de ocupaciones terrenales. Como Esaú, desprecian las bendiciones espirituales, desconociendo su valor.

Y la oportunidad perdida no vuelve jamás. El talento es quitado y el siervo inútil es consignado a las tinieblas de afuera, donde está el lloro y el crujir de dientes.

Al pronunciar la sentencia de este siervo, su señor le llama "malo y negligente". Fué negligente porque primero fué malo. Su maldad consistía en interpretar tan maliciosamente el carácter y los móviles de su señor. El pecado más condenable, y padre de todos los pecados, es la incredulidad que rehusa aceptar todo testimonio (de la Santa Escritura, de los hijos de Dios, y aun de la misma naturaleza) acerca de la bondad, amor y gracia del corazón de Dios. La condenación de los tales es justa.

COMPAÑERISMO EN LA ORACIÓN

"Ayudándonos también vosotros." (2 Cor. 1: 11.)

"Ruégoos empero, hermanos, por el Señor nuestro Jesucristo, y por la caridad del Espíritu, que me ayudéis con oraciones por mí." (Rom. 15: 30.)

"Orando en todo tiempo... por todos los santos; y por mí." (Efes. 6: 18, 19.)

La oración es un privilegio, un gran privilegio, un privilegio indecible. Los creyentes pueden hablar con Dios, y hablar con él como su Padre. La nota personal es clara, y debe ser siempre una parte importante de la vida cristiana. Sin embargo, es bueno experimentar también la fuerza del Espíritu Santo por la oración en forma plural. Muchas formas alentadoras de la oración están asociadas con los santos actuando juntos. Las epístolas ilustran esto, y debemos recordar las palabras del Señor Jesús: "Vosotros, pues, oraréis así" (Mat. 6. 9), y el contexto destaca también la oración individual. Otra vez, leemos: "Rogad, pues, al Señor de la mies". (Mat. 9. 38.) Ni podemos olvidar los núcleos más pequeños a ser "congregados", sean de dos o de tres, como vemos en Mat. 18: 20. Además, somos divinamente alentados a "orar los unos por los otros", y recordamos el envío por otros a orar.

Estos mensajes indican un principio divino. La comunión en la oración es bendecida.

Nuestras súplicas no deben ser limitadas a quienes vemos, o hemos visto, o podríamos ver. Col. 2: 1 muestra la intensidad apostólica a favor de hijos de Dios desconocidos por el rostro. Esto abre una vista de servicio precioso, y un creyente que se encuentra "abajado" es levantado en el amor del Señor, y alentado en el privilegio de él o ella.

Regularidad, intensidad, expectación: estas características debieran ser nuestras. Apreciemos las posibilidades de la oración en el Espíritu Santo. (Zac. 4: 6.)

No pensemos que la oración unida debe tomar el lugar de la oración personal, o que la oración excluye la oración unida. Hay una comunión cuando "juntos", orando por otros, y hay comunión cuando solos, pues los deseos de sus corazones y los nuestros corresponden, aun cuando no sepamos exactamente cuando están orando. (Col. 4: 3.)

Un creyente que siente realmente la importancia del mandato misionero de Cristo, y sin embargo no puede estar en otros países, se da cuenta de la hermosura de la oración misionera. Esto, a su vez, ahondará la solicitud santa por otras naciones, de las cuales nuestro amado Señor está recogiendo un pueblo para sí.

Con dolor manifestamos que no podemos identificarnos con todas las acciones de muchos que amamos, y que sentimos levantan una barrera por métodos complicados que carecen de la marca clara de la Escritura, aplicada por el Es-

píritu Santo. Sin embargo, nos regocijamos que Cristo es predicado.

En nuestros privilegios, y en conexión con otros cuando Dios nos ha dado unidad mental más plena, la oración no es un sustituto de otro servicio. Si, guiado por el Señor, debo hablar a un alma, orar por ella "en su lugar" no es agradable, aunque la oración debiera preceder y acompañar este servicio. Si debo dar a un creyente necesitado un regalo, orar por él en lugar de esto es usar mal la oración. Es bueno comprender estas cosas y tener la franqueza del amor a la gloria de Dios. Pero cuando hay pía proporción, el poder de compañerismo en la oración es muy real para el engrandecimiento del amor en el cumplimiento del propósito misionero y de los preceptos de nuestro adorable Señor. Tomemos y sostengamos nuestros privilegios, en la gracia del Espíritu Santo.

Traducción por Francisco Montllau.

En 1 Tim. 2: 1 se nos amonesta, "ante todas cosas, que se hagan rogativas, oraciones, peticiones, hacimientos de gracias, por todos los hombres". No es fácil explicar la diferencia entre **rogativas, oraciones** y **peticiones** (intercesiones, V. M.), pero posiblemente pueda ser de ayuda lo siguiente:

Rogativas parece tener en cuenta la cosa particular que traemos ante Dios.

Oraciones contiene la idea de deseos expresados, con especial relación a Aquel ante quien las presentamos.

Peticiones (intercesiones) pone énfasis sobre la cercana comunión que existe entre el peticionante y Dios, aprovechándose esa oportunidad para presentarle las necesidades de aquellos que no saben, o no pueden, hacerlo para sí.

* * *

De la importancia de la asamblea de creyentes en el Señor, dan fe los siguientes hechos:

a) Que Satanás hace grandes esfuerzos para frustrar, dividir o destruir dichas congregaciones;

b) Que la carne siempre las interrumpe y las mancha;

c) Que arreglos humanos y organizaciones pervierten su carácter;

d) Que Dios se refiere a ellas con tan elogiosos conceptos;

e) Que la influencia de las que están bien constituídas y que funcionan normalmente es de tan largo alcance y de tanta bendición en el mundo.

* * *

LA DIRECCIÓN A LOS LECTORES

Nos es muy grato saludar a nuestros estimados lectores, deseando que el año que termina haya sido rico en bendiciones y rogando al Señor que 1947 sea un año notable en la historia de las asambleas en el país, por la conversión de muchas almas y por un verdadero avivamiento entre el pueblo de Diós.

Quisiéramos informar sobre algunos asuntos que se relacionan con la Revista **EL SENDERO DEL CREYENTE**, a los que rogamos presten preferente atención.

* * *

PROGRAMA: La Dirección de la Revista ha preparado un amplio y selecto programa para el año próximo y espera las oraciones de los hermanos sobre el particular.

* * *

CIRCULACION: Gracias al Señor, el número de suscriptores es el más alto que hemos logrado hasta la fecha. Ello no quiere decir que hemos llegado al límite, sino al momento cuando cada uno debe hacer todo lo posible por superar el número de suscriptores ya alcanzado.

* * *

AGENTES: Como en otros años, hemos contado con la tesonera y desinteresada labor de los queridos hermanos agentes, a quienes estamos sinceramente agradecidos. Rogamos a los suscriptores quieran cooperar con ellos en cuanto les sea posible.

* * *

PAGOS: Son conocidas las dificultades económicas por que atraviesan las publicaciones debido a la extraordinaria alza en los precios de impresión, etc. Es pues **urgente** que aquellos que adeudan el importe de sus suscripciones, se pongan al día con la Administración.

* * *

NUEVO PRECIO: Año adelantado $ 3.— m|l.; número suelto $ 0.30. Otros países fuera de la Unión Postal Americana, $ 3.50 m|l. arg.

Sección de las Hermanas

A cargo de doña Grace L. W. de Russell

NUESTRO "GOL"

Desde la tranquilidad de casa, se oye hora tras hora la gritería de los muchachos que juegan en la calle; pero, por encima de todo el bullicio se oye una palabra vibrante y expresiva: "¡Gol! ¡gol!" ¡Con qué energía y arrojo llevan a cabo su juego los niños! Por él, a veces, arriesgan sus propias vidas e ignoran casi por completo la presencia de los transeuntes. No dejan que ninguna cosa impida el progreso de su juego. Todo su afán consiste en hacer que aquella pelota haga "gol".

Hermanas, en un sentido, ¿no somos nosotras semejantes a los muchachos que juegan, o a los corredores que corren en la carrera? pues, delante de todo corredor en la carrera de la vida cristiana, hay un "gol". ¿Cómo nos conducimos en esta carrera? ¿Desempeñamos nuestra parte con energía y ahinco, como hacen los niños en su juego? o ¿somos indiferentes y pasivas? ¿Corremos con nuestros ojos puestos resueltamente en el "gol" — "en Jesús"?

Oh, ¡cómo tenía fijos los ojos en el "gol" de su vida el apóstol Pablo! ¡Sí! pues todas las energías suyas fueron concentradas en alcanzar aquel "gol" que quedaba delante de él. "Una cosa hago", dijo él, ... prosigo al blanco, al premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús". (Fil. 3: 13, 14.)

Si, hermanas, olvidando todo lo que quedaba atrás, él se extendía a lo que estaba delante —a aquel premio regio— premio por excelencia, sin par. Y ¿qué premio era aquél? ¿No era Cristo mismo? ¿No era la posesión actual de Cristo en gloria? pues, ¿no había dejado todo Pablo "para ganar a Cristo"?

Ah, pues, Cristo era su "gol" y, a la vez, su premio soberano. Con razón se esforzaba él para lograr aquel premio del cual no existe semejante en toda la tierra, sino tan sólo en la gloria. Allí estaba el "gol" de Pablo, y su premio.

Con Cristo estaba ocupado él. Mientras ministraba a los hermanos, o predicaba el evangelio, mientras escribía sus epístolas o manejaba la aguja haciendo carpas, o mientras yacía en las prisiones de Nerón, el apóstol veía mucho más allá de aquellas meras ocupaciones y circunstancias actuales: él tenía puestos los ojos en Cristo; de él pensaba y con él tenía comunión.

Además, él siempre tenía en vista aquel día glorioso cuando se encontraría en la presencia misma de su Señor, con cuerpo transformado —hecho "semejante al cuerpo de su gloria". Sí, hermanas, el afán de Pablo consistía en "conocer a Cristo", hallarse en semejanza a él, y gozar de su compañía por toda la eternidad.

Aquel afán debe ser también el nuestro. ¡Qué meta en la cual clavar los ojos de fe! ¡Qué regio premio que esperar! ¡Qué culminación gloriosa para los que son de Cristo!

Ah, hermanas, si tenemos fijos los ojos, los pensamientos y los esfuerzos supremos en aquel "gol" glorioso que nos queda por delante, olvidándonos de lo que queda atrás, insensibles a los atractivos y las trivialidades en nuestro derredor, y sin ceder a ningún impedimento que se levante para detenernos, ¿qué ha de ser el resultado práctico en nuestras vidas? ¿No seremos constreñidas a vivir más cerca de Cristo, y más separadas del mundo y sus modales degradantes? ¿No veremos más bendición en nuestras actividades en la obra del Señor?

Sí, pues, ahora mismo debe estar obrando en nuestro ser aquella transformación bendita que ha de culminar en semejanza a Cristo mismo. Con el paso de los días y de los años, se debe ver en nosotras este cambio en progreso, con más santidad de vida, más odio al mal, más dulzura de carácter, más tolerancia para con los débiles, más amor para Cristo y para los hermanos.

¿Cómo se puede lograr tal vida que debe ser nada menos que la vida normal de todo creyente? Ah, pues, de una sola manera: **¡por no perder de vista el "gol"! — "puestos** los ojos en **Jesús".** (Heb. 12: 2.) No; él no está aquí para que le veamos con los ojos naturales; pero, sí, su palabra está en nuestras manos. Allí desde las páginas vivas de las Sagradas Escrituras brilla la gloria de Cristo; allí le vemos "lleno de gracia y de verdad", manifestándose a todo escudriñador sincero. Allí llegamos a conocerle y a amarle. Y, cuando nos venga el día de hallarnos cara a cara con Cristo, no nos será él un extraño, pues ya le conocemos. Es nuestro Salvador, nuestro Señor, y, decimos con toda reverencia, nuestro Amigo.

Hermanas mías, ¡qué meta — qué "gol" hacia el cual dirigirnos!

"¡A la luz, a la luz,
Al encuentro de Jesús!
¡Cuánto mi alma le desea!
¡Oh, qué gozo cuando vea
Quien por mí murió en la cruz!"

G. L. W. de Russell.

"HE AQUI QUE VIENE"

¿No conoces la señal de su venida?
¿No oyes el sonido de sus pasos ya?
Tras la noche oscura viene la alborada—
La alborada hermosa que cercana está.

Nuestra noche ha sido oscura —mas [no triste—
Por la senda en este valle de aflicción,
Pues, del buen Pastor la vara y el cayado
Alentaron el cuitado corazón.

Cuando lágrimas amargas se vertieron,
La caricia de su amor las enjugó,
Su promesa, que él jamás nos dejaría,
Dió consuelo, y los temores nos quitó.

Pero, — duele el corazón de tanto anhelo
Para oír la voz de Cristo y ver su faz;
Mas la noche pasa, y un bello día [apunta, —
Luego, ¡salvos! ¡con Jesús — por [siempre jamás!

Por **E. G. Storr.**

Trad. G. L. W. de R. (The Harvester)

SECCIÓN PARA NIÑOS

(Viene de la página 381)

GRUPO III - 15 a 17 años. (1-8)

10 puntos: Juan Aparicio, Celia Borzi, Matilde de los Santos, Luisa Genovesio, Lidia Kaitazoff. *

9 puntos: Irene Baletka, Ana Bisignano, Lidia Carizza, Jorge Franco, Teresa Guillen, Benjamín Malimowka, Sara Ulisio, José Figueroa.

6 puntos: Pacífico Figueroa.

* Indica que ha participado por primera vez en nuestros concursos. Sea bienvenida y que reciba grandes bendiciones del Señor.

Las respuestas correctas eran: 1) Juan 2: 9. Cambió agua en vino. 2) Exod. 15: 23. Amargura. 3) Juan 16: 20. Vuestra tristeza se tornará en gozo. 4) Lucas 7: 14. Al levantar de la muerte al hijo de la viuda. 5) 2 Reyes 4: 41. Harina esparcida en la olla. 6) Hechos 16: 25. Pablo y Silas, en la cárcel. 7) La cruz de Cristo. 8) Que podemos llevar nuestras pruebas a Dios, y él las cambia en bendición.

W. F. G. Woodhatch.

Con relación a la vuelta del Señor, leemos en 1 Tes. 1: 10 que debemos "esperar" que venga. Esto acentúa paciencia entretanto. También leemos en Mat. 25: 13 que debemos "velar" por su vuelta. Esto acentúa diligencia entretanto. El cristiano diligente pondrá empeño para que cuando su Señor vuelva lo halle "sin mácula" del mundo, "sin reprensión" en cuanto a su comportamiento personal y "en paz" con sus hermanos y semejantes en general. (2 Ped. 3: 14.)

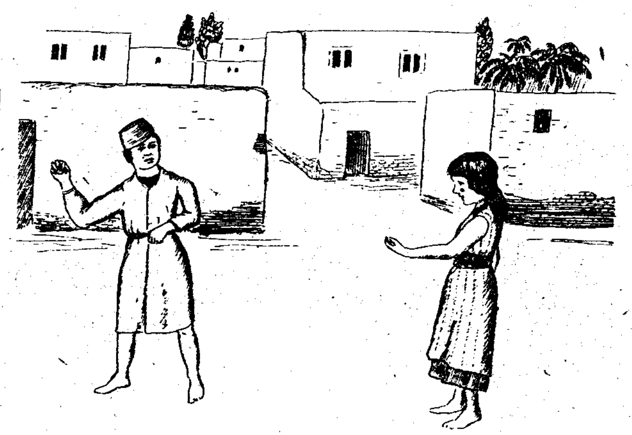
* * *

"El siervo del Señor no debe ser litigioso" (2 Tim. 2: 24), pues la contienda sólo conduce a amargura o **rencor, y nadie** es ganado por argumentos, **sino por** maneras atractivas o **persuasivas, o sea** el verdadero espíritu cristiano — **el Espíritu** de Cristo en nosotros. **La mansedumbre** y la paciencia **harán mucho más** para influir para **bien que la caprichosa** aserción y **el** dogmatismo **porfiado.**

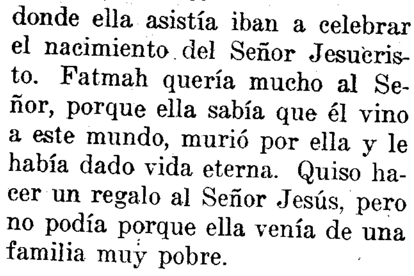
Sección para Niños

A cargo de F. G. Woodhatch, Mitre 1117, Quilmes, F. C. S.

EL REGALO DE NAVIDAD



* *



Fatmah se despertó temprano. Ella estaba muy excitada, porque era el día de Navidad, y en la escuela evangélica en Nazaret donde ella asistía iban a celebrar el nacimiento del Señor Jesucristo. Fatmah quería mucho al Señor, porque ella sabía que él vino a este mundo, murió por ella y le había dado vida eterna. Quiso hacer un regalo al Señor Jesús, pero no podía porque ella venía de una familia muy pobre.

La celebración de Navidad empezó con una reunión en la cual los niños cantaron himnos de Navidad, recordando el gran don de Dios al dar su Hijo al mundo. Fatmah cantó con todo su corazón. Luego un siervo de Dios pronunció su mensaje. Hablando acerca de regalos, dijo: "No es posible a todos gastar grandes sumas de dinero en regalos. Algunas personas no pueden dar nada de dinero, porque no lo tienen. Sin embargo, todos aquí presentes, por pobres que sean, pueden dar algo al Señor. Hay dádivas de amor, de bondad y de ayuda, y el Señor aceptará todas éstas y las bendecirá. Hay también la grande dádiva de perdonar a aquellos que nos han hecho mal. Si damos este regalo al Señor Jesucristo para celebrar su Navidad, será un verdadero presente a él".

Estas palabras llamaron la atención de Fatmah. ¡Perdonar a aquellos que nos ofenden y nos hacen mal! Fatmah recordó lo que hizo Alí, el hijo del vecino mahometano, que se mofó de ella porque asistía a la escuela evangélica, y a menudo le arrojó barro, dándole sobrenombres feos. Ella siempre odiaba a Alí y no quería perdonarle nunca.

Pero ahora el predicador había dicho que el Señor Jesús aceptaría el presente de perdonar, que le haría contento. No era más ne-

cesario sentirse avergonzada a causa de no tener nada que darle para celebrar su nacimiento, porque ahora podía darle algo.

Mientras la congregación estaba orando, Fatmah cubrió la cara con las manos y dijo: "Señor Jesús, no tengo dinero para darte en tu cumpleaños, pero para agradarte, perdonaré a Alí".

La fiesta que siguió en la escuela era un tiempo de pura delicia. La pieza había sido decorada con toda clase de flores y adornos alegres, y había un centelleante árbol de Navidad.

Fatmah golpeó las manos con gozo cuando recibió una bolsita de diez caramelos de varios colores. Los contó cuidadosamente; había tres para mamá, tres para su hermanita Hasnah, y tres para ella misma, y uno más. Fatmah probó el que sobró y lo encontró delicioso.

Volviendo a casa en su pobre barrio de Nazaret, vino cara a cara con Alí, quien empezó a tirarle terrones de barro. Con un clamor de lo profundo de su corazón al Señor Jesús, Fatmah abrió su bolsita de caramelos y sacó tres.

"Ve, Alí", exclamó ella, "tengo un regalo para ti, caramelos de Europa. ¡Son tan deliciosos! ¡No puedes imaginar qué lindos son! Llévalos, Alí, deseo que tú los tengas". Poniendo los caramelos en la mano de Alí, Fatmah corrió a casa, y más tarde con mucho gozo, repartió sus regalos.

"¿Y qué conseguiste para ti misma, Fatmah?", preguntó su mamá.

"Oh, yo recibí todo lo que quise", dijo la niña dichosamente. "Mi regalo lo tengo como hermoso secreto. No te lo puedo mostrar, pero lo tengo seguro en mi corazón".

Así Fatmah puso su regalo a los pies de Aquel que pasó muchos días de cumpleaños en el antiguo pueblo de Nazaret.

(Adaptado de Joy Bells.)

* * *

CONCURSO

En las Escrituras Dios nos enseña lo que hace con relación a nuestros pecados. En los capítulos indicados a continuación, busquen una palabra o grupo de palabras que empieza con la correspondiente letra señalada, para formar un acróstico con la palabra PERDONAR. Escriban estas palabras y agreguen el número del versículo. Manden sus contestaciones al Sr. F. G. Woodhatch, Mitre 1117, Quilmes, F.C.S.

Romanos 3:	P.
Isaías 38:	E.
Tito 2:	R.
Isaías 44:	D.
Miqueas 7:	O.
Hebreos 10:	N.
Salmo 103:	A.
Efesios 1:	R.

* * *

CONTESTACIONES

Clasificaciones del mes de octubre:

GRUPO I — Hasta 11 años. (1-4).

10 puntos: Francisca Pérez (*Barrio Vila, Rosario), Daniel Petrocelli, Alejandro Ritchie.

9 puntos: Ada Salum.

8 puntos: Jean Coleman, Rubén Franco.

GRUPO II — 12 a 14 años. (1-6).

10 puntos: Violeta García, Margarita Kaitazoff, George McCulloch, Mary McCulloch, David Manzano, Miguel Pérez.

9 puntos: Margaret McCulloch, Lidia Petrocelli, Norma Pallos, Susana Pallos.

8 puntos: Dora Pérez.

(Termina en la pág. 389)

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Garay Este 173, Barrio Inglés, Córdoba

ITALIA.

El hermano Harding habla de muchas puertas abiertas para la predicación del evangelio. En un lugar se celebran reuniones en la casa de una hermana en el campo que fué salvada maravillosamente durante la guerra. Ella consiguió una Biblia de un creyente, y, al parecer, fué convertida por la lectura de la Palabra solamente. La ha visitado un hermano con poco don pero con un verdadero amor a las almas. Esta mujer juntó en su casa a unas treinta personas para que escuchasen el mensaje de vida eterna anunciado por él. Esta hermana posee ya un buen conocimiento del evangelio y tiene mucho deseo de oír la palabra de Dios. El hermano Harding cree que las reuniones caseras contribuirán grandemente a la extensión del testimonio en Italia. Gracias a Dios por los muchos creyentes que se han mantenido fieles y han testificado para el Señor en medio de sus pruebas, con el resultado de que hay muchos que buscan la verdad.

ALEMANIA.

"El hambre espiritual acompaña en todas partes a la miseria física... En las zonas de ocupación, americana y británica, fuerzas evangélicas combinadas llevan a cabo reuniones por medio de las cuales muchas almas aceptan a Cristo. La gente escucha durante horas en salones grandes y repletos. Uno que comenta dice que jamás ha visto a la gente responder a la predicación del evangelio como en el día de hoy." Las palabras anteriores aparecieron en la revista "Prophetic Word". La misma revista se refiere a la experiencia de un evangelista que, contrariamente a lo que se temía, no perdió la vida en los bombardeos. Este hermano tiene varias reuniones cada domingo en Berlín. Utiliza un local con capacidad para varios centenares de personas, y con frecuencia lo ve repleto; muchos jóvenes son alcanzados. (Harvester.)

PALESTINA.

El hermano Jorge Knowles suministra los siguientes datos: La obra en Jerusalén, donde tiene fijada su residencia, no está sin dificultades, debido a que hay ochenta y cuatro sectas distintas que tienen allí su sede, y además se habla allí cuarenta y ocho idiomas. Hay una asamblea allí, una en Nazaret y otra en Ramallah; y más al norte, en Beirut y Aleppo. La multiplicidad de lenguas hace indispensable tres asambleas en algunos lugares donde, si se hablara un solo idioma, una sería suficiente. Es por eso que en Haifa hay tres, y tres en el distrito de Yafa-Tel-Aviv.

INDIA.

Se bautizó un joven de 18 años que hace tiempo se había salvado. Tomó este paso a pesar de la fuerte oposición de su familia. El día siguiente a su bautismo, vinieron y escupieron en él, le ultrajaron y le llevaron de nuevo a su aldea. Allí, tras muchos esfuerzos para hacerle renegar de Cristo, le desnudaron y castigaron, echándole de la aldea desnudo. Asemejándose más bien a un mendigo, el pobre joven llegó a la casa del hermano Pablo, que había alcanzado la salvación en la misma tribu hace unos años. El joven dió poca importancia a sus sufrimientos y se regocijaba en el Señor. Nos fué un gozo ver su propósito decidido de seguir a Cristo costare lo que costara. ¿Cuántos de nosotros, en situación idéntica, habríamos estado dispuestos a sufrir la deshonra, ser castigados y echados del hogar por amor de Cristo?

En Bombay, durante reuniones especiales, ocho leprosos expresaron públicamente su deseo de aceptar a Cristo. Uno era un musulmano que hace tiempo ha mostrado interés. Cuánto gozo es pensar que para muchos de ellos la terrible aflicción de la lepra es un factor vital para llevarles al Salvador. Así escribe el hermano Gould, de Trichur.

ASIA CENTRAL.

Hay una población de 45 millones de almas, y la mayor parte no ha sido evangelizada. Afganistán, Baluchistán, Nepal, Bhután y la Turkestán china están actualmente cerrados contra el evangelio.

El Tibet, con una altura media de 4.500 metros (el país más alto del mundo), tiene una población de 2.000.000 de almas perdidas y sin esperanza.

La mitad de Manchuria está todavía fuera del alcance del evangelio.

Más del 95 por ciento del pueblo de Mongolia no ha oído jamás el mensaje de salvación. (The Broadcast).

"Entonces David trabando de sus vestidos, rompiólos." (2 Sam. 1: 11.) David lloró con los que lloraban. Un corazón tierno como el suyo y una compasión semejante a la que él tenía, son cosas muy deseables para nuestros días. Dame, Señor, la gracia de derramar lágrimas de compasión y ternura. "Jesús lloró."

* * *

"Para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia." (Filip. 1: 21.) Pero la muerte no puede ser ganancia si el vivir no es Cristo. En mi vida mi gran pasión, o preferencia, debe ser conocer a Cristo, mi ambición seguirle, mi gozo testificar de él, por hecho y palabra, y mi anhelo servirle con fidelidad. Entonces la muerte será ganancia.

NOTAS Y NOTICIAS

A cargo del Sr. Fernando V. Vangioni

Dirección: LAUTARO 65 - 2o. I, Buenos Aires

LUJAN DE CUYO (Mendoza).

Con mucho placer relato un breve informe de la conferencia anual de Luján de Cuyo (Mendoza) celebrada los días 12 y 13 de octubre y a la que tuve el privilegio y mucho gozo de asistir.

Creo bien decir primero que la conferencia fué precedida por una serie de reuniones de predicación del evangelio que se desarrolló con mucha animación y buena asistencia. El Señor en su gracia bendijo la palabra sembrada, y varios concurrentes que la escucharon hicieron profesión de fe en Cristo, aceptándole por Salvador.

El día 11 por la noche, víspera de la conferencia, se celebró una reunión de bautismo, en la que una señora, una señorita y dos varones dieron testimonio de su fe e identificación con Cristo en tan solemne acto, lo cual fué causa de gozo para aquella asamblea y motivo de acción de gracias y alabanzas al Señor.

El día 12 por la mañana, tras una muy acertada palabra de apertura, se dió por iniciada la conferencia, cuyo programa fué cumpliéndose en un hermoso ambiente de amor fraternal en todo el curso de la misma, en la que se notó la presencia de hermanos de las ciudades de Mendoza y de San Juan y de varios pueblos de la región andina.

El Señor nos hizo sentir su presencia, dándonos ricos manjares para nuestras almas por medio del ministerio de su palabra, de lo cual daban testimonio el gozo y la alegría de corazón con que los asistentes agradecidos alababan a Dios.

Confiamos que por la gracia del Señor los resultados de la conferencia sigan siendo de grande bendición para la ya próspera asamblea de Luján de Cuyo, y lo mismo para los que tuvimos el placer de reunirnos en esos días, con los muy buenos y queridos hermanos de allí.

Blas Bonino.

PARANA.

Tuvimos el privilegio de recibir entre nosotros durante los días 14, 15 y 16 del corriente la grata visita del hermano don Rosendo Souto, quien vino desde la vecina ciudad de Santa Fe para hacernos gustar de aquellas viandas espirituales que desde mucho tiempo atrás no habíamos probado; podemos verdaderamente afirmar que el Señor estuvo hablando a nuestros corazones como nunca. Hemos experimentado ricas bendiciones, porque preciosas almas confesaron su fe en Cristo como su único Salvador al escuchar su dulce voz de amor en los mensajes dados con sencillez y poder. Alabamos a nuestro Dios y esperamos en él, porque aún ha de bendecir más abundantemente su santa palabra.

Salvador Marino.

VILLA LURO.

Hemos celebrado recientemente un esfuerzo especial en nuestro local con la ayuda del Sr. Pablo Boichenko. Nuestro hermano usó un diagrama en su ministerio de la Palabra muy interesante e instructivo, y, a pesar de que las reuniones eran para creyentes, siempre aplicaba el evangelio, dada la crecida asistencia de inconversos. El Señor nos bendijo muy ricamente, y especialmente la última noche, cuando a pesar de lo desfavorable del tiempo, tuvimos una asistencia superior a cuatrocientas personas. Un buen número ha hecho profesión de fe en Cristo, y los creyentes han sido animados. La obra pasa por un tiempo de general animación y entusiasmo, y eso nos mueve a humillarnos delante del Señor para que nos guarde muy cerca de él y a la vez continúe su buena obra entre nosotros. Deseamos y agradecemos las oraciones del pueblo de Dios a nuestro favor.

Fernando V. Vangioni.

CONFERENCIA GENERAL
AÑO 1947

Córdoba, diciembre de 1946.

Si el Señor lo permite, la Conferencia General para Creyentes se celebrará en la ciudad de Córdoba durante los días de Carnaval, vale decir, 16, 17 y 18 de febrero próximo.

Conscientes de la gran importancia de estas conferencias en la vida individual y colectiva de los creyentes, recordamos a nuestros hermanos la imperante necesidad de la intercesión a favor de las mismas. Los mejores preparativos y los mejores arreglos en la conferencia misma serán estériles si no hay una completa dependencia de Dios. "Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican." Acordémonos, pues, de la Conferencia en nuestras reuniones de oración y en la oración particular.

Deseamos que el ministerio de la palabra de Dios en la Conferencia sea para la edificación, consuelo y fortaleza espiritual del pueblo de Dios, y sobre todo que redunde en gloria y honra para nuestro amado Señor y Salvador. Es menester que encomendemos al Señor aquellos siervos suyos que han de ministrarnos la Palabra, para que nos hablen "no con doctas palabras de humana sabiduría, mas con doctrina del Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual".

Para una conferencia de esta índole es imprescindible mucha preocupación y trabajo material, y los hermanos cordobeses sobre los cuales recae la responsabilidad de los múltiples arreglos, agradecerán que éstos sean también objeto de la intercesión de los santos.

Los hermanos de Córdoba desean hacer presente a los que piensan asistir a la Conferencia, que el ofrecimiento de hospedaje se limitará a los CREYENTES EN COMUNION, con exclusión de otras personas y de niños (a menos que las personas interesadas hagan sus propios arreglos), y que la invitación abarca solamente los días de la Conferencia, incluyendo, desde luego, el día antes y el día después, o sea del sábado al miércoles.

En los primeros días de enero (D.M.) se enviará a las asambleas la circular con su correspondiente planilla. Se ruega a los hermanos sobreveedores llenarla con la nómina de los que piensan asistir a la Conferencia. Si alguna asamblea no recibiere oportunamente la circular, se hará un favor reclamándola a los Secretarios de la Conferencia para evitar dificultades de última hora.

Sírvanse dirigir toda correspondencia relacionada con la Conferencia a: "Los Secretarios, Conferencia General, Local Evangélico, Bvd. Guzmán 143, **Córdoba**", y toda remesa de fondos a la orden de W. LAGER, a igual dirección.

"Venid, ... y nos enseñará en sus caminos, y caminaremos por sus sendas." (Isaías 2: 3.)

Por la Comisión de la Conferencia 1947: **W. Lager - A. Longe - J. Medinilla - R. Powell.**

NOTAS DE LA DIRECCION:

* *Agradecimiento.* — La Dirección se complace en saludar y agradecer a todos los hermanos y hermanas que durante el año que termina han ayudado a la revista en cualquier forma. Esa ayuda ha sido muy apreciada.

* *Sección niños.* — Es con mucho placer que se ha notado el interés de los niños en esta sección, y los directores se unen al señor Woodhatch en desearles a todos aquellos que han leído estas columnas y participado en los concursos, muy felices fiestas de Navidad y mucha bendición del Señor en el año 1947. Al propio tiempo se permite anunciar que en adelante no se publicarán mensualmente los resultados de las contestaciones; la publicación se hará cada seis meses: en febrero y agosto.

* ***Comentarios a la Epístola a los Hebreos.*** — Con el mes pasado se ha terminado la publicación de estos acertados comentarios con los cuales el Dr. G. Hamilton ha favorecido a nuestros lectores con tanta constancia durante dos años. Reciba él nuestras gracias.

Fallecimientos

Pilar Moyano de Valdez. — La Cumbre (Córdoba). Pasó a la presencia del Señor el 18 de octubre, a la edad de 58 años. Fué humilde, pero firme en la fe, siguió en los pasos del Señor sin retroceder.

John H. Ross. — Este apreciado hermano misionero, que ha estado muchos años en el país, habiendo estado también en el Paraguay y el Uruguay, y que se embarcó a fines de noviembre para regresar a su país natal, Nueva Zelandia, falleció en viaje el día 2 de este mes, a la edad de 69 años. El hermano Ross se hallaba enfermo desde hace algún tiempo. Recordarán nuestros lectores que su esposa murió en esta ciudad en diciembre del año pasado. "Bienaventurados los muertos que de aquí adelante mueren en el Señor. Sí, dice al Espíritu, que descansarán de sus trabajos; porque sus obras con ellos siguen." (Rev. 14: 13.) Llegue a sus hijos nuestra más sincera simpatía.

* *La Administración.* — Los hermanos agentes y los lectores en general pueden facilitar la difícil tarea de nuestro administrador mediante la liquidación de sus atrasos y el pago puntual de sus futuras suscripciones. Se lo agradeceremos mucho.

* *Costo de impresión.* — La imprenta nos ha comunicado un aumento de cerca de un 20 %, lo que nos obligará a hacer aumentar el precio de suscripción a $ 3.— por año. Número suelto $ 0.30.

* *Programa para 1947.* — La Dirección ha estudiado su programa para 1947. Se continuará con varias de las secciones, como ser Actualidad, Editorial, De lo que leo, Ayudas, Secciones de las hermanas y de niños, y Noticias locales y del extranjero. También habrá cuatro series de tres a cinco artículos cada una, además de otros colaboradores que escribirán sobre temas ya fijados. Agregado a esto se ha invitado a dieciocho hermanos a escribir sendos artículos, cuyo tema se ha dejado a su elección. Por lo que antecede nuestros lectores pueden esperar "buenas cosas" durante el año próximo.

* *A nuestros lectores y amigos* les pedimos muy encarecidamente su ayuda en oración y su gentil cooperación con el fin de aumentar considerablemente nuestra circulación.

SOCIEDAD BIBLICA BRITANICA Y EXTRANJERA

Cumplimos en informar a nuestros estimados lectores que la Sociedad de referencia ha trasladado sus oficinas y local de ventas a la calle Chile 1432, de esta ciudad.

CONFERENCIA ANÚAL PARA JÓVENES

(Buenos Aires, 18 al 20 de abril de 1946)

ENTRADAS

DONACIONES:		
54 Asambleas		$ 1.324.40
6 Particulares		„ 170.—
2 Especiales		„ 115.40
ALCANCIAS:		
Día 18 abril 1946	$ 322.08	
Día 19 abril 1946	„ 319.52	
Día 20 abril 1946	„ 246.—	„ 887.60
		$ 2.497.40

SALIDAS

Alquiler Salón	$ 550.—
Gastos de Té (Visitas)	„ 160.—
Propinas varias	„ 50.—
Gastos de Secretaría (franqueo y papelería)	„ 207.45
Pasajes	„ 80.—
	$ 1.047.45
Saldo a distribuirse	„ 1.449.95
	$ 2.497.40

Guillermo Cliffe *J. Hay Ritchie*

Tesoreros

Debido a aumento de costo de impresión, la suscripción hasta nuevo aviso será: $ 3.— m|n. por año adelantado. Número suelto $ 0.30 moneda legal.

INDICE GENERAL - AÑOS 1945 - 1954

El material de este tomo se ha clasificado en forma conjunta con el de los diez años indicados. El índice general está encuadernado con el tomo XLV (año 1954).